

DAVID GÓMEZ-ÁLVAREZ
VÍCTOR ORTIZ ORTEGA (coordinadores)

POLÍTICAS Y BIENESTAR SUBJETIVO

POLÍTICAS Y BIENESTAR SUBJETIVO

La felicidad en la agenda pública

David Gómez-Álvarez
y Víctor Ortiz Ortega
Coordinadores



Ariel

Ariel

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



POLÍTICAS Y BIENESTAR SUBJETIVO

La felicidad en la agenda pública

David Gómez-Álvarez
y Víctor Ortiz Ortega
Coordinadores



Ariel

Diseño de portada: Lafeciega / Domingo Martínez
Diseño de interiores: Víctor M. Montalvo

Derechos reservados

© Gobierno del Estado de Jalisco
Secretaría de Administración, Planeación y Finanzas (SEPAF)
Pedro Moreno 281, colonia Centro
C.P. 44100, Guadalajara, Jalisco.

© 2016, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial ARIEL M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección
Deleg. Miguel Hidalgo
C.P. 11560, México, D.F.
www.planetadelibros.com.mx
www.paidos.com.mx

Primera edición: marzo de 2016
ISBN (Ariel): 978-607-747-141-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, México, D.F.
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

Índice

<i>Presentación</i>	
MARÍA EUGENIA CASAR	9
<i>Introducción</i>	
DAVID GÓMEZ-ÁLVAREZ Y VÍCTOR ORTIZ ORTEGA	13
<i>Agradecimientos</i>	31
<i>Manifiesto por la felicidad</i>	
STEFANO BARTOLINI	33

Capítulo 1

Aproximaciones a la noción de bienestar subjetivo

El principio de la mayor felicidad.	
La felicidad como un objetivo de la política pública.	75
RUUT VEENHOVEN	
Felicidad, calidad de vida y bienestar: ¿Qué son?	
¿Cómo pueden ser estudiados? ¿Deben ser estudiados?	103
GORDON MATHEWS	

Discutir la felicidad. El bienestar ontológico
como un constructo teórico del bienestar subjetivo. 117
ÖMER FARUK SIMSEK

Capítulo 2

Del bienestar subjetivo al diseño de políticas públicas

La ciencia de la felicidad como un instrumento en el
diseño de políticas públicas. Una visión general. 147
DAN WEIJERS Y AARON JARDEN

Estado benefactor y Estado de bienestar.
Un análisis multinivel. 173
CHRISTOPHER DEEMING Y DAVID HAYES

Más felicidad para más personas.
Opciones no controversiales para los gobiernos 197
JAN OTT

Capítulo 3

La medición del bienestar subjetivo

Gobernanza y bienestar, ¿cuáles son los vínculos? 223
JOHN F. HELLIWELL, HAIFANG HUANG,
SHAWN GROVER Y SHUN WANG

Más allá del Producto Nacional Bruto. ¿Qué puede contribuir
la nueva ciencia del bienestar a la economía y las políticas? . . . 259
CAROL GRAHAM

Midiendo el bienestar subjetivo para la política pública. 281
PAUL DOLAN, RICHARD LAYARD Y ROBERT METCALFE



Capítulo 4

El bienestar subjetivo aplicado al diseño e implementación de políticas públicas: casos concretos alrededor del planeta

Modelando la Felicidad Nacional Bruta	301
TSHOKI ZANGMO	
Bienestar en Bután.	307
ROBERT BISWAS-DIENER, ED DIENER Y NADEZHDA LYUBCHIK	
Felicidad en la municipalidad de Dragør. Estatus y recomendaciones para la felicidad, satisfacción y calidad de vida	323
MEIK WIKING	
Mejorando los programas de abatimiento de la pobreza. Del ingreso al bienestar	345
MARIANO ROJAS	
<i>Semblanza de los autores</i>	375
<i>Referencias</i>	381



Presentación

MARÍA EUGENIA CASAR

La disciplina del bienestar subjetivo surgió apenas hace un par de décadas; y, más recientemente, también se ha alimentado de la economía del comportamiento y de la sociología. No obstante, solamente hace un par de lustros que el bienestar subjetivo se ha abordado desde la ciencia de las políticas públicas. Este es un hecho peculiar si se piensa que el estudio científico del bienestar subjetivo trata acerca de la felicidad, tal vez la aspiración más innata del ser humano.

Sabemos que la palabra *felicidad* viene del latín *felicitas* que significa la cualidad de estar contento o satisfecho, pero es también interesante notar que el componente léxico principal de este término es *felix*, cuyo sentido es fértil o fecundo. Hay una gran diferencia entre la pasividad de simplemente “estar contento” y la actividad que implica “ser fértil” o “fecundo”. Así entendido, el aspecto dinamizador de la sociedad y del Estado estaría en la base del concepto del bienestar subjetivo.

La cuestión acerca de si el Estado debe o puede incidir o no en la felicidad de los ciudadanos sigue siendo un asunto inacabado. Desde los textos clásicos de Jeremy Bentham en torno al rol del Estado en el bienestar de los individuos hasta las discusiones acerca de la satisfacción con la vida de Jeffrey Sachs, la relación entre el Estado y la felicidad de los individuos sigue debatiéndose sin que exista un fórmula establecida o un consenso. En cualquier caso, es innegable que el Estado puede y debe incidir en el desarrollo humano de los in-

10 Políticas y bienestar subjetivo

individuos, lo cual permite crear las condiciones para que los propios individuos logren su felicidad. De ahí que, desde la perspectiva del Programa de Naciones para el Desarrollo (PNUD), la felicidad de los individuos sea un resultado (indirecto) de la intervención del Estado que busca desarrollar las capacidades potenciales de los individuos para que logren una vida digna y plena, que a su vez les permita alcanzar la felicidad.

Desde una visión clásica del desarrollo, las políticas públicas buscan generar mejores condiciones objetivas de vida de los individuos, como mejores niveles de ingreso, una esperanza de vida más alta o mayores tasas de alfabetismo. El enfoque del desarrollo humano –promovido por el PNUD desde la década de los noventa– ha sido y sigue siendo un referente fundamental del desarrollo de los individuos y las naciones.

Sin embargo, las condiciones subjetivas de vida de las personas son cada vez más importantes para entender la satisfacción y calidad de vida de las personas, más allá de los números fríos y las estadísticas agregadas. No es suficiente con medir los ingresos, los grados de escolaridad o los años de esperanza de vida, sino que es imperativo tomar en cuenta las percepciones y aspiraciones de los individuos y colectividades. De ahí la importancia de incorporar el enfoque del bienestar subjetivo en las políticas públicas por medio de indicadores complementarios que aumenten su efectividad y capacidad de respuesta a las necesidades sociales.

Diversas organizaciones internacionales como PNUD y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han desarrollado en los últimos años nuevas métricas y metodologías para medir el progreso, incorporando perspectivas e indicadores de bienestar subjetivo. Como resultado de estos esfuerzos por ampliar la perspectiva del bienestar en general, destacan el Índice para una Vida Mejor de la OCDE y el Reporte Mundial de la Felicidad, auspiciado por la ONU. Ambos estudios han llamado la atención mundial sobre aspectos que hace apenas un lustro se consideraban exploratorios, pero que hoy empiezan a ser incorporados ampliamente como elementos complementarios en la formulación de políticas públicas.

A partir de sucesos globales como la Primavera Árabe o las protestas en diversas ciudades del mundo por los efectos de la crisis fi-

nanciera de 2008, la percepción y satisfacción de los individuos se volvieron clave para entender el comportamiento colectivo de distintas sociedades cuyas condiciones objetivas de vida eran satisfactorias en apariencia. Dichos acontecimientos revelaron la importancia del bienestar subjetivo para entender las movilizaciones y demandas sociales, incluso en países desarrollados.

Algunos países han adoptado medidas complementarias, o incluso modelos de desarrollo alternativos, que incorporan enfoques más integrales y sensibles (*responsivness*) con el sentir de la población. Por ejemplo, el reino de Bután creó la Comisión de la Felicidad Interna Bruta para medir el progreso del país himalayo. Este ejemplo lo han seguido otras naciones en desarrollo como Ecuador, que creó un ministerio del buen vivir o Bolivia con su modelo plurinacionalista del vivir bien. Incluso, el gobierno francés creó en 2008 la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, mejor conocida como la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (por los tres académicos que la integraron) para ampliar la medición del bienestar del país galo incorporando indicadores de bienestar subjetivo. En 2010, el gobierno británico creó el Programa Nacional de Medición del Bienestar para medir periódicamente diversos aspectos en torno a la calidad de vida en el Reino Unido para incorporarlos en sus políticas sociales. Alemania, Brasil, Canadá, China, Japón y México, entre muchos otros países, también han avanzado en la medición del bienestar subjetivo, de acuerdo con diversos reportes de la OCDE.

En este contexto global, cada vez más propicio para la medición y uso de indicadores de bienestar subjetivo en la formulación de políticas públicas, la publicación de *Bienestar subjetivo y políticas públicas: la felicidad en la agenda pública* representa un doble logro: como un libro pionero sobre el tema en habla hispana que introduce la discusión en Iberoamérica y como una compilación de textos clave para entender la utilidad pública del bienestar subjetivo aplicado a la ciencia de las políticas públicas.

Sin menoscabo de la importancia de asegurar las condiciones objetivas y materiales del desarrollo, la discusión en torno a la medición de las condiciones subjetivas de vida de las personas es cada vez más importante en los organismos internacionales y en los gobiernos del mundo. Pero también en las universidades, *think tanks* (laboratorio

Políticas y bienestar subjetivo

de ideas) y organizaciones de la sociedad civil que producen nuevos conocimientos y datos “suaves” sobre el progreso.

Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda Post-2015 del Desarrollo, es fundamental la incorporación del enfoque de bienestar subjetivo en su implementación durante los próximos quince años. Sin duda esta publicación contribuirá, junto con otras, al mejor entendimiento y utilización de esa novedosa disciplina llamada bienestar subjetivo para la búsqueda de la felicidad de los individuos. PNUD se congratula de contar con una publicación que contribuya al logro de los ODS.

María Eugenia Casar

Secretaria General Adjunta y Administradora Asociada
del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Octubre de 2015

Introducción

DAVID GÓMEZ-ÁLVAREZ Y VÍCTOR ORTIZ ORTEGA

La felicidad como anhelo es así,
radicalmente, un proyecto de inconformismo.

FERNANDO SAVATER, *El contenido de la felicidad*

El bienestar que proporciona o dice
proporcionar el Estado del Bienestar,
¿cuánta felicidad proporciona
realmente a los ciudadanos?

RUUT VEENHOVEN, *Questions on Happiness*

¿Tiene la felicidad alguna importancia en la agenda pública? O mejor aún: ¿debería tenerla? Los individuos deseamos ser felices, es parte de nuestra condición humana. Sin embargo, ello no significa que los contornos de la felicidad sean unívocos; su definición desencadena muchas preguntas: ¿la búsqueda de la felicidad es individual o colectiva?, ¿nuestras instituciones y autoridades deben preocuparse, o incluso ocuparse de nuestra felicidad? Los funcionarios por los que votamos y las organizaciones por las que pagamos, que padecemos, disfrutamos y de las que formamos parte, ¿qué papel juegan o deberían jugar en nuestras vidas? ¿Acaso el Estado debe intervenir en la construcción de nuestra felicidad?

Las preguntas que se plantearon Aristóteles, Jeremy Bentham y otros clásicos siguen vigentes (Graham & Nikolova, 2014). No es clara la relación que existe, o que debería existir, entre el gobierno y la fe-

14 Políticas y bienestar subjetivo

licidad de los individuos. Sin embargo, la irrupción del debate mundial sobre la felicidad, o como ahora también se le llama, el bienestar subjetivo, obliga a discutir esta compleja relación en las sociedades contemporáneas.

El contenido de la felicidad

La felicidad es un estado de ánimo: una emoción que experimentamos, una sensación que nos produce placer, satisfacción o armonía. Se trata de un término que escuchamos todos los días en conversaciones, en los medios de comunicación, y que nos resulta familiar y cotidiano. Incluso es una palabra publicitaria que, de forma tácita o implícita, norma y modela nuestros hábitos, conductas y prácticas en sociedad.

Los individuos buscamos ser felices, pocas personas niegan expresamente que sea una de sus aspiraciones en la vida. En consecuencia, nuestras acciones están orientadas a lograr la felicidad, que se puede traducir en términos generales como una vida satisfactoria, plena y saludable. No obstante, la felicidad adquiere significados muy distintos de acuerdo con el contexto de que se trate. Tanto el concepto de felicidad como la forma en que se entiende varían de país en país, de sociedad a sociedad, y de individuo a individuo. No existe una definición única: cada ser humano entiende a su manera eso que llamamos felicidad.

Analizar el bienestar de una organización, comunidad, ciudad o un Estado es examinar la naturaleza social del ser humano, observar en qué grado se cumplen las razones por las que los individuos se unen y asocian en poblaciones: estar bien, estar mejor, sobrevivir y prosperar. Analizar el bienestar es observar la naturaleza política del ser humano. En *La política*, Aristóteles sostiene que vivir en sociedad es una exigencia de la naturaleza humana, sólo en ella el hombre puede realizarse, perfeccionarse y conseguir la felicidad. Así, el bienestar de los individuos en último término, su felicidad, requiere un sentido de vida y “virtud perfección moral” (distinguir y decidir entre lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto). El individuo sólo puede realizarse y trascender en sociedad. El filósofo le dice a su hijo Nicómaco: “Procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más

hermoso y maravilloso o divino, conseguirlo para un pueblo y para ciudades” (Aristóteles, 1985).

El filósofo de la ciencia Jürgen Mittelstrass señala que existen dos aproximaciones para determinar lo que es un ser humano: la científica, que describe la naturaleza física y biológica; y la filosófica, que describe su naturaleza cultural. También explica que hoy el individuo es un ser natural que sólo puede vivir y alcanzar su propósito como un ser cultural (Mittelstrass, 2007). De esta manera, sobrevivir y prosperar presentan contenidos tanto físicos como biológicos y socioculturales, que determinan el *bien estar* y el *mal estar* de individuos y sociedades.

Las sociedades formulan tradiciones, costumbres, acuerdos, normas, políticas. Forman instituciones sociales que reflejan valores, al tiempo que construyen cultura e historia. Con ello procuran el bienestar, al mismo tiempo que provocan malestar. Esto se puede observar desde el conflicto entre el bienestar individual y el colectivo, pasando por la represión de las pulsiones biológicas de las que Sigmund Freud habló en *El Malestar en la Cultura*, hasta la desigualdad en los acuerdos sociales y la toma de decisiones, que siempre benefician a unos y afectan a otros en términos sociales. “Política pública es un programa proyectado de valores, fines y prácticas” (Lasswell & Kaplan, 1968).

El estudio de la felicidad no nos ha enseñado hasta ahora mucho que exceda de lo conocido por todo el mundo; y las perspectivas de descubrir algo nuevo tampoco parecen ser más promisorias, aunque continuemos la indagación, preguntándonos por qué al hombre le resulta tan difícil ser feliz. Ya hemos respondido al señalar las tres fuentes del humano sufrimiento: la supremacía de la naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad (Freud, 2001).

La felicidad, como consecuencia de alcanzar una vida plena y de desarrollar nuestras potencialidades como individuos, es una cuestión, en principio, de índole individual y, para algunos, incluso íntima. Sin embargo, también se puede entender como la satisfacción

16 Políticas y bienestar subjetivo

y plenitud que las personas sienten respecto de su vida en sociedad. Desde una perspectiva filosófica e incluso epistemológica, una vida plena y satisfactoria puede entenderse como felicidad. En ese sentido, el Estado también se ocupa de propiciar que los habitantes de una ciudad o un país alcancen ese grado de desarrollo personal y social que puedan considerar como pleno y satisfactorio.

La satisfacción y realización de los ciudadanos es, pues, un asunto de interés público y por tanto supone la intervención del Estado. No necesariamente al procurar la felicidad, como podría interpretarse de manera errónea, sino como una intervención que propicie que los ciudadanos, de forma individual o colectiva, logren alcanzarla. Es decir, el Estado como una construcción histórica para la organización política y social de las naciones tiene entre sus propósitos proveer a sus ciudadanos de ciertas garantías y condiciones de vida necesarias para que puedan vivir en paz y de forma digna. Por medio de sus instituciones y administración pública promueve y asegura dichas condiciones de vida. Esto a partir del acceso a bienes y servicios públicos como salud, educación, seguridad, drenaje, recreación, entre muchos otros. Tales condiciones permiten que los individuos ejerzan sus derechos, tengan oportunidades y desarrollen de forma plena sus potencialidades como individuos.

Más allá del debate de si el Estado debe o no intervenir en la esfera privada o en el ámbito personal de los individuos, el estado de ánimo de una sociedad o las emociones colectivas de una comunidad son de interés público, debido a sus repercusiones. Por ejemplo, hay factores que inciden en la felicidad de las personas que tienen que ver con el grado de satisfacción de los individuos con los servicios públicos, su confianza en las instituciones, su percepción del porvenir y sus emociones por los acontecimientos que ocurren. Estas implicaciones sociales son públicamente relevantes y susceptibles de la atención e intervención del Estado. Además, tienen consecuencias tangibles: afectan la productividad de las empresas, el comportamiento colectivo, los patrones de consumo, determinan las elecciones, entre muchos otros efectos. Incluso, cambian los valores, los hábitos y las prácticas sociales.

Con el propósito de entender, explicar y discutir la idea de la felicidad en la agenda pública, esta obra brinda una primera aproxima-

ción a lo que algunos consideran una nueva ciencia, la llamada *ciencia de la felicidad* o el estudio del bienestar subjetivo. En relación con el papel que juega o debe jugar el Estado, pretendemos ofrecer pistas al lector en torno a la relación entre felicidad y políticas públicas, lo cual no supone necesariamente la intervención del Estado, sino que pone de relieve la importancia de un concepto —el de la felicidad— cada vez más presente en el debate público.

Con respecto a la relación entre bienestar subjetivo y Estado, éste último se coloca al centro de la agenda pública, si consideramos que es precisamente el Estado el responsable de garantizar derechos y oportunidades, que son la base para la realización de los individuos en su búsqueda por una vida y satisfactoria.

Para Lipset, la estabilidad de cualquier democracia depende, entre otros factores, de la eficacia y la legitimidad de su sistema político. La legitimidad se obtiene produciendo políticas, bienes y servicios públicos que respondan a los criterios de buena evaluación de la mayoría; y ajustando el comportamiento de la administración a un sistema de valores socialmente aceptados (Bañon & Carrillo, 1997), es decir, a las creencias y propósitos de la sociedad a la que sirven. Los valores determinan preferencias y elecciones de unas cosas en lugar de otras y de unos comportamientos en lugar de otros. El principio es que, teniendo el bienestar social como objetivo, la realización de un valor beneficia a la sociedad y toda violación de un valor la perjudica.

No existe mejor evaluación ciudadana que el bienestar sentido, es decir, la confianza y cercanía de las instituciones, la aprobación de las autoridades electas. En contraposición encontramos el malestar sentido, es decir, la desconfianza y la lejanía de los órganos de representación, la desaprobación de las autoridades, producto de gobiernos ineficaces, de valores y proyectos sociales y de nación que no son compartidos por la mayoría de la población porque no atienden sus necesidades, anhelos o valores.

Como seres sociales buscamos sobrevivir y prosperar. Perseguimos la realización, la perfección y la felicidad personal y social. Pero al hacerlo enfrentamos una serie de conflictos físicos, biológicos y sociales; luchamos dentro de y entre nosotros mismos por definir los contenidos del bienestar.

18 Políticas y bienestar subjetivo

La determinación cultural del bienestar y la felicidad —en la que nos vemos inmersos, la que recibimos por la crianza, la que determinan las leyes y la que se expresa en los medios— es un destino que puede o no estar bien para nosotros en lo individual y en lo social, en cuanto a lo que hacemos, queremos hacer, lo que nos gusta y nos disgusta. Determinismo frente a la posibilidad de construir nuestra historia como individuos y sociedad, es decir, la búsqueda de alcanzar nuestro propósito y realizarnos, de autodeterminarnos. Este conflicto es, en términos individuales, un problema ético y psicológico; en términos sociales, un problema político y económico.

“De la felicidad no sabemos nada de cierto más que la vastedad de su demanda”, ha escrito Fernando Savater. La felicidad es lo que queremos y eso varía entre individuos, entre comunidades y culturas. Además, como personas, ciudadanos, comunidades y países, vamos definiendo y redefiniendo continuamente¹ nuestras aspiraciones, sueños y reclamos. Anhelamos una mejor vida, un mejor futuro. Tenemos derecho a la libertad de intentar construir nuestra propia historia, luchar por los contenidos de la felicidad y establecerla como una agenda de anhelos y valores susceptibles de convertirse en leyes, políticas e instituciones.

De la felicidad al estudio del bienestar subjetivo

Desde los años 90, una cada vez más nutrida comunidad científica de distintos campos disciplinarios se enfoca en el estudio del bienestar subjetivo: psicólogos, economistas, sociólogos, antropólogos, filósofos, administradores, politólogos. Sin embargo, en el desarrollo de la ciencia de la felicidad destacan dos disciplinas científicas: la psicología y la economía, que incluso se han entrelazado en la economía del comportamiento.²

¹ En la modernidad líquida en la que vivimos, de la que habla Zygmunt Bauman, las estructuras se encuentran en un proceso continuo de licuefacción, dada la velocidad de los cambios. En ella, hay falta de compromiso de los actores por construir nuevas instituciones (Bauman, 2001).

² La economía del comportamiento estudia las tendencias cognitivas y emocionales humanas y sociales, para una mejor comprensión de la toma de decisiones económicas; un campo disciplinario que funde visiones desde la psicología con la teoría económica neoclásica. Así, no es casualidad que en

En la psicología se ha consolidado un nuevo paradigma: la psicología positiva, el estudio de las bases del bienestar psicológico y la felicidad. En los años 90, Martin Seligman, desde la Universidad de Pensilvania y la Asociación Americana de Psicología, y Mihaly Csikszentmihalyi, desde la Universidad de Chicago, fueron piezas clave no sólo para estudiar, enfocarse y tratar los aspectos negativos y patológicos del individuo, la enfermedad y los déficits, sino también sus aspectos positivos. El placer, compromiso, las relaciones saludables, el sentido de vida y los logros fueron vistos entonces como recursos básicos para el desarrollo o florecimiento individual (Vázquez & Hervás, 2009). En la actualidad, el desarrollo del modelo PERMA³ (por sus siglas en inglés) también se utiliza para estudiar organizaciones.

El enfoque de la psicología positiva coincide con lo que desde la teoría neoinstitucional de las organizaciones Richard Cyert y James March observaron en los años 60 en torno a que las estructuras organizacionales no aprovechan sus áreas de oportunidad por estar demasiado concentradas en sus problemas, en sus áreas insatisfactorias (Cyert & March, 1992). Este enfoque coincide con la planeación estratégica que no formula estrategias sólo frente a las debilidades y amenazas, sino también en conjunto con las fortalezas y oportunidades existentes.

Otro pionero desde la psicología es Ed Diener, quien dio cuenta de que el aspecto de la felicidad puede ser observado y medido de forma empírica. Desde esta perspectiva generó la Escala de satisfacción con la vida y acuñó el concepto de *bienestar subjetivo* para dar cuenta de la autopercepción que los individuos tenemos sobre nuestra felicidad y bienestar: la satisfacción que declaramos tener respecto de nuestras vidas (Jarden, 2012).

2002, el psicólogo Daniel Kahneman se convirtió en el primer no economista galardonado con el premio Nobel de economía gracias a su aplicación de conceptos y métodos de la psicología cognitiva a los asuntos económicos. Junto a Amos Tversky hizo importantes aportes respecto de la toma de decisiones en situaciones de incertidumbre (Cruz, 2003). Estos dos científicos tuvieron una gran influencia en el desarrollo de esta nueva aproximación a la economía.

³ Positive Emotion (P), Engagement (E), Positive Relationships (R), Meaning (M), Accomplishment/Achievement (A).

20 Políticas y bienestar subjetivo

A partir de la idea de que la felicidad es algo cultural, histórico, filosófico y personalmente tan distinto, y que es improbable encontrar una definición compartida por todo el mundo, Diener comprobó que cada persona es quien mejor puede juzgar qué tan feliz o no es, qué tan satisfecha se encuentra en un momento determinado, así como declarar su estado afectivo. Una medición que si bien observa la experiencia particular y propia de los individuos, al registrar la percepción subjetiva del entrevistado –de ahí el nombre–, es un registro científico y objetivo de la felicidad y del bienestar sentido por una persona o población específica.

En la economía, y especialmente en la economía del comportamiento, existen comunidades científicas consolidadas que analizan y estudian la felicidad y el bienestar subjetivo, que han hecho y hacen aportaciones cruciales para el desarrollo de la ciencia de la felicidad. De esta forma se ha ido consolidando un campo desde los años 70: la economía de la felicidad o para la felicidad, en referencia al estudio de la relación entre el bienestar material y el bienestar subjetivo, entre utilidad y satisfacción (Ferrer-i-Carbonell, 2011).

Son varios los economistas destacados por su trabajo pionero para la consolidación de la ciencia de la felicidad: Richard Easterlin, célebre sobre todo por la paradoja que lleva su apellido, quien señaló que la felicidad a nivel nacional no aumenta con la riqueza una vez que las necesidades básicas se cumplen⁴ (Easterlin, 1974). Por su parte, Tibor de Scitovsky —autor de la paradoja de Scitovsky— sostiene que el bienestar se ha confundido con el consumo, la calidad con la cantidad y el progreso con el crecimiento, con lo que demostró que algunas sociedades obtienen mayor bienestar con menos recursos y que ciertos tipos de consumo no producen satisfacción o alegría. En su libro *La triste economía o la economía sin alegría: una búsqueda dentro de la satisfacción humana y la insatisfacción del consumo*, Tibor advirtió que los economistas debían prestar atención a los psicólogos y a su análisis de las necesidades humanas (Scitovsky, 1976). En 1977 Bernard van Praag descubrió a través de la función de bienestar individual de los ingresos (WFI, por sus siglas en inglés) que el bienestar de las personas, su estabilidad hedónica, dependía de los ingresos de otras

⁴ Hipótesis que ha sido rebatida por otros importantes autores como Ruut Veenhoven y Michael Hagerty.

personas que constituían grupos de referencia del individuo en términos de estatus (Praag, 1977).

En las décadas 80 y 90, varios economistas se aventuraron en este nuevo campo, atraídos por sus propias búsquedas e introduciendo variables no económicas, como el capital social, la gobernanza, el apoyo público y las transferencias o la salud mental. Interesados sobre todo en las determinantes sociales y económicas de la felicidad y la salud mental (Eceiza, 2008), Andrew Oswald, David Benchflower y Andrew Clark, desde la academia y el Instituto para Estudios del Trabajo (IZA, por sus siglas en inglés), produjeron investigaciones reveladoras. Asimismo, en este período empieza a llamar la atención el trabajo del psicólogo Daniel Kahneman, adscrito a la economía del comportamiento y el primer no economista galardonado, en 2002, con el premio Nobel de Economía. Kahneman se acercó al estudio de la psicología hedónica, es decir, las experiencias que hacen la vida placentera o poco placentera. Junto con otros investigadores, como Amos Tversky, Ed Diener, Norbert Schwarz y David Schkade, participó en una serie de publicaciones muy influyentes (Kahneman, Diener, & Schwarz, 1999). Como parte de este trabajo resalta el desarrollo del concepto de *la ilusión del enfoque*, la sobreestimación de un factor específico en la felicidad.

El inglés Richard Layard también se aventuró en este nuevo campo. Desde los años 80 ha documentado la importancia de las variables no relacionadas con los ingresos, como la salud mental y las relaciones sociales sobre la felicidad agregada total. Layard edita el *Informe mundial de la felicidad* de Naciones Unidas junto a dos economistas muy reconocidos: John F. Helliwell, quien desde hace 20 años ha estudiado el bienestar a partir de la importancia del capital social y de las políticas de gobierno y la gobernanza, y el influyente Jeffrey Sachs, director del Proyecto del Milenio de Naciones Unidas.

Vivimos en una época de vértigo. A pesar de la riqueza total sin precedentes del mundo, existe una gran inseguridad, un gran malestar y una gran insatisfacción [...], una amplia mayoría de los ciudadanos creen que el país está en el camino equivocado [...]. Frente a este contexto, ha llegado la hora de volver a considerar los motivos básicos de la felicidad en nuestra vida económica. La búsqueda implaca-

22 Políticas y bienestar subjetivo

ble de mayores ingresos está conduciendo a una desigualdad y a una ansiedad sin precedentes, y no a una mayor felicidad y satisfacción en la vida. El progreso económico es importante y puede mejorar marcadamente la calidad de vida, pero sólo si es un objetivo que se persigue junto con otros (Sachs, 2001).

Helliwell y Sachs son parte de una tercera oleada de economistas experimentados que se incorporaron a la discusión de esta cuestión hacia el año 2000, momento en que la investigación en el tema y los investigadores se multiplicaron. Sin ser exhaustivos en este recuento, vale la pena mencionar también a Bruno Frey, que puso de manifiesto que no sólo los factores demográficos y económicos, como los ingresos o el desempleo, afectan a la felicidad, sino también factores institucionales como la democracia y la descentralización política. Además está Angus Deaton, Premio Nobel de Economía 2015, quien ha demostrado que es posible tener elevadas tasas de crecimiento económico y no mejorar el bienestar en la misma medida, lo que incrementa una profunda desigualdad; así como, en sentido inverso, es posible mejorar las condiciones de vida de los sectores en extrema pobreza aun en ausencia de crecimiento. Esta conclusión es fundamental para entender tanto el efecto del crecimiento económico en la desigualdad como para la definición de políticas efectivas de combate a la pobreza.

Aunque sin consolidar un campo, poco a poco las ciencias sociales (la administración pública y la sociología en particular) han ido incorporando los paradigmas de la economía de la felicidad en algunas de sus discusiones y disciplinas. Esto mediante el acercamiento de la economía con la ciencia política, de los economistas con las esferas políticas y el dominio de las organizaciones económicas sobre las discusiones y mediciones sobre bienestar, progreso y desarrollo. Un evento emblemático de este proceso, a la vez que un nuevo punto de partida, fue la creación en 2008, por parte del entonces presidente francés Nicolas Sarkozy, de la Comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social. Esta comisión fue encabezada por los premios Nobel de economía Joseph Stiglitz (presidente de la Comisión) y Amartya Sen (consejero), junto con el reconocido economista francés Jean-Paul Fitoussi (coordinador).

La Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi reconoció las limitaciones de las herramientas estadísticas actuales para medir el estado de la economía y el bienestar. En particular el Producto Interno Bruto, ya que “es un agregado monetario que presta poca atención a los temas distributivos y a los elementos de la actividad humana para los que no se dispone de valoración de mercado” (Gómez del Moral, 2016). Generó, además, doce recomendaciones para incorporarlas a la medición de bienestar y progreso social: cinco relativas a los temas del bienestar material, cinco dedicadas a la calidad de vida, y dos al medioambiente y su sostenibilidad (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009). Las recomendaciones de esta comisión hoy son una agenda de trabajo para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras organizaciones e instituciones, así como para gobiernos de varios países. En México, por ejemplo, se realiza cada dos años la Medición del bienestar auto-reportado (BIARE), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Vale la pena mencionar también al sociólogo holandés Ruut Veenhoven, director fundador de la Base de datos mundial de la felicidad, editor fundador de la revista *Journal of Happiness Studies*, y una de las autoridades mundiales en la materia. Veenhoven ha puesto a la felicidad como un objetivo de la política pública, gracias al trabajo que ha realizado desde los años 70, tras demostrar que la felicidad puede utilizarse como una medida confiable para evaluar el progreso en las sociedades.

Jan Ott, de la Universidad de Rotterdam, tiene más de 15 años estudiando la relación entre la calidad de la gobernanza y la calidad de vida. Por su parte, Stefano Bartolini se interesa lo mismo en la ciencia económica que en la política. Doctor en Economía Política, Bartolini propone transitar hacia agendas políticas radicalmente distintas, orientadas al bienestar y no al dinero.

Cabe resaltar el importante trabajo de algunos autores latinoamericanos pioneros en el ámbito del bienestar subjetivo desde distintos ámbitos y disciplinas, como Mariano Rojas, presidente de la Sociedad Internacional de Estudios de Calidad de Vida; Eduardo Lora, profesor investigador de la Harvard Kennedy School of Government; Carol Graham, investigadora titular en el Instituto Brookings, y Car-

24 Políticas y bienestar subjetivo

melo Vázquez, presidente de la International Positive Psychology Association.

Los textos y sus autores

Esta obra tiene un carácter de divulgación tanto para profesionales de las ciencias sociales como para neófitos en el tema. Buscamos acercar a un nuevo público estas investigaciones sobre bienestar subjetivo por su utilidad para el análisis del bienestar de las sociedades y la mejora de la gestión pública. Esta compilación tiene el doble propósito de mostrar el trabajo de algunos de los autores más reconocidos y representativos, así como de articular una secuencia de lectura apta para un público amplio. Hemos reservado algunos textos pensando en un segundo volumen con un mayor nivel de especialización.

El primer apartado está dedicado a ampliar la noción del bienestar subjetivo. El segundo, a estudiar su relación con las políticas públicas. El tercero, a examinar sus formas concretas de medición. Y el cuarto presenta algunos casos representativos del bienestar subjetivo integrado en el diseño e implementación de políticas públicas.

El “Manifiesto por la felicidad” de Stefano Bartolini plantea un problema que existe principalmente en las sociedades occidentales: a pesar de que ciertos países han experimentado bonanza económica durante largos períodos, esto no se ha traducido en mejoras en el bienestar de las personas. Al contrario, en algunas culturas esta búsqueda por la prosperidad económica ha deteriorado las causas principales de la felicidad. Bartolini nos pone en contexto al definir este problema como la enfermedad que asecha a las sociedades actualmente, evidenciando sus síntomas y causas, y proponiendo una cura.

En “El principio de la mayor felicidad. La felicidad como una prioridad en las políticas públicas”, Ruut Veenhoven hace ver que una vez resueltas las necesidades de mayor prioridad en la población –como el hambre y la cura de las epidemias– los objetivos para el desarrollo se vuelven difusos dada su amplitud. Por ejemplo, buscar una buena vida para todos conlleva a la reflexión sobre qué representa una buena vida. Veenhoven fundamenta su análisis en el principio de la máxima felicidad, establecido por Jeremy Bentham en 1789. Bentham concibe la felicidad humana como el mayor fin, la mayor

utilidad. ¿Es la felicidad un objetivo posible?, ¿se puede definir?, ¿se puede medir?, ¿se puede fabricar?, ¿es la felicidad un resultado deseable?, se pregunta Veenhoven.

Gordon Mathews aporta claridad en su artículo “Felicidad, calidad de vida y bienestar: ¿qué son?, ¿cómo pueden ser estudiados?, ¿deben ser estudiados?”. Destaca que el bienestar es la parte intermedia entre calidad de vida y felicidad, ya que comprende el análisis tanto de la parte objetiva como la subjetiva de la vida. Al igual que Bartolini, reconoce el problema de aquellos países que, aunque aparecen mejor calificados en las mediciones objetivas sobre calidad de vida, son rebasados por países con niveles mucho menores cuando de evaluar el lado subjetivo del bienestar se trata. Mathews asigna un importante valor a la diferencia cultural, pues, según él, es un factor que influye en la variación de los niveles de felicidad expresados a nivel mundial. Destaca la importancia de complementar las mediciones de bienestar con estudios cualitativos que expliquen el bienestar de acuerdo con los mismos individuos. Por último, introduce el papel del gobierno en el bienestar de los ciudadanos.

“La felicidad reexaminada: el bienestar ontológico como constructo teórico del bienestar subjetivo”, el texto de Ömer Faruk, resalta la importancia de la psicología positiva en la investigación del bienestar y de que ésta tenga como objetivo mostrar las acciones que conducen al bienestar. Faruk distingue entre dos enfoques: el del bienestar subjetivo y el del bienestar psicológico. Sostiene que el primero se centra en la parte hedónica de la vida, mientras que el segundo se enfoca en su parte eudaimónica. Señala la necesidad del sustento teórico al hablar de bienestar y añade el bienestar ontológico como nueva perspectiva.

Una vez definidos los conceptos básicos, Dan Weijers, Aaron Jarden, Christopher Deeming, David Hayes y Jan Ott nos orientan sobre la relación que existe, y que cada vez se promueve con mayor intensidad, entre el bienestar subjetivo y las políticas públicas.

En “La ciencia de la felicidad como un instrumento en el diseño de políticas públicas. Una visión general”, Dan Weijers y Aaron Jarden comparten las investigaciones empíricas desarrolladas en torno a si la información derivada del estudio de la felicidad debe ser tomada en cuenta por los formuladores de políticas. Para ello, inician con una

26 Políticas y bienestar subjetivo

aproximación a los antecedentes históricos del tema y a los acercamientos más destacados respecto a la medición de la felicidad y sus principales controversias. Finalizan con la propuesta de algunas recomendaciones sobre la forma de abordar dichas métricas y de utilizar la información derivada con fines de política pública. Este documento representa una forma sencilla de entender el papel que puede jugar la medición de la felicidad en la toma de decisiones.

“Estado benefactor y estado de bienestar. Un análisis multinivel”, el texto de Christopher Deeming y David Hayes, explora la teoría sobre el Estado benefactor desde la perspectiva de la felicidad, incorporando el análisis de datos para realizar una comparativa entre algunas sociedades liberales, conservadoras y socialdemócratas. Se preguntan hasta qué grado la clasificación del régimen del estado de bienestar explica variaciones en el bienestar, cuya respuesta es posible gracias a la utilización de datos de la Encuesta mundial de valores. Reconocen que la medición del bienestar sentido por la población es una parte central en el desarrollo de la política social y ofrecen una explicación profunda sobre cómo el régimen que existe en un país puede influir en la felicidad de sus ciudadanos. Ello representa un nuevo paso en el estudio del tema, ya que establece una distinción entre la diversidad de Estados y sus características. Además, Deeming y Hayes atribuyen tres usos para las mediciones de bienestar aplicadas a la política social: el monitoreo del progreso social a lo largo del tiempo; proveer de información al diseño de políticas; y la evaluación de las políticas, lo que arroja luz en la relativamente nueva aplicación de las mediciones de bienestar.

“Mayor felicidad para una mayoría. Algunas opciones no controvertidas para los gobiernos”, de Jan Ott, evidencia las diferencias entre los países al considerar las evaluaciones que las personas realizan sobre su felicidad. Desde su punto de vista, la calidad de gobierno y de la democracia son factores que influyen en dichas evaluaciones. De acuerdo con esto, Ott considera al gobierno como un actor fundamental en la creación de condiciones favorables para la felicidad colectiva. Para su análisis, utilizó la felicidad reportada en 131 países y la relacionó con la calidad de la gobernanza, lo que proporcionó información sobre los beneficios que aporta un gobierno eficiente al bienestar subjetivo de la población. Por ejemplo: reducir la desigualdad en la felicidad reportada.

El capítulo tercero presenta algunos ejemplos sobre las formas y herramientas que existen para la medición del bienestar, así como una discusión sobre su eficacia, utilidad y aplicación. Para ello, John F. Helliwell, Haifang Huang, Shawn Grover, Shun Wang, Carol Graham, Paul Dolan, Richard Layard y Robert Metcalfe se encargan de brindar parámetros claros de cálculo.

En “Gobernanza y bienestar, ¿cuáles son los vínculos?”, Helliwell, Huang, Grover y Wang ofrecen una explicación clara sobre las formas existentes para medir la felicidad y, a su vez, el buen gobierno. Para ello, explican primero su concepto de felicidad y consideran la evaluación que las personas hacen sobre sus propias vidas, con énfasis en la aplicabilidad de los lineamientos establecidos por la OCDE para la medición del bienestar subjetivo. A raíz del análisis de los datos, los autores proporcionan información sobre la relación existente entre ambos términos (gobernanza y felicidad) y la forma de vincularlos para su implementación en materia de políticas públicas.

“Más allá del producto interno bruto. ¿Qué puede contribuir la nueva ciencia del bienestar a la economía y las políticas?”, de Carol Graham, explica cómo a lo largo del tiempo el interés por el estudio del bienestar ha aumentado, tanto, que desde hace pocos años se investiga el bienestar con la finalidad de incorporar esta información a las políticas públicas. La autora ofrece un acercamiento a las iniciativas que existen para la medición del bienestar, enfocándose principalmente en los productos de la investigación económica, y ahonda en las posibles aplicaciones que tienen en el ámbito de las políticas. Graham plantea dos visiones principales del bienestar: la proveniente de Bentham y la de Aristóteles, y diferencia los efectos y las aplicaciones que pueden tener. La autora destaca el concepto de *adaptabilidad* como una parte importante para tomar en cuenta al momento de aplicar los resultados de la investigación del bienestar.

En “Midiendo el bienestar subjetivo para la política pública”, Paul Dolan, Richard Layard y Robert Metcalfe proporcionan lineamientos para la medición del bienestar. Al hacerlo, informan al lector sobre los tres usos que se pueden dar a la medición del bienestar: el monitoreo del progreso; informar a la formulación de políticas; y, finalmente, la evaluación de políticas. Los autores discuten sobre el creciente interés que el estudio del bienestar ha tomado a nivel internacional,

poniendo como ejemplos a los países con las iniciativas más desarrolladas. Este texto es una base de gran utilidad para identificar las métricas que son más apropiadas ante cada objetivo que se desee alcanzar relacionado con el incremento del bienestar.

En el cuarto y último capítulo presentamos ejemplos sobre la aplicación de los conceptos del bienestar subjetivo a las políticas públicas. Robert Biswas-Diener, Ed Diener, Nadezhda Lyubchik, Meik Wiking y Mariano Rojas exponen las implicaciones de incorporar estas mediciones en países tan distintos y distantes como Bután, Dinamarca y México.

Iniciamos con un análisis del caso butanés, donde la Felicidad Nacional Bruta representa una iniciativa prometedora ante este nuevo paradigma de medición del progreso y una de las más importantes acciones gubernamentales en pro de incrementar el bienestar de sus ciudadanos. Bután, por ser pionero en incorporar este término en su política nacional, ha sido sumamente reconocido en el medio académico y de investigación. En “Bienestar en Bután”, Robert Biswas-Diener, Ed Diener y Nadezhda Lyubchik hacen una reflexión más profunda sobre la funcionalidad del término y su relación con la felicidad que experimentan los pobladores. Para esto, los investigadores realizan una comparación entre doce naciones, entre ellas Bután, enfocándose en cuatro dominios: psicológico, social, ambiental y bienestar material. Esto con la finalidad de ofrecer información precisa ante el cuestionamiento de si la incorporación de la FNB en el país se ve reflejada en mejores condiciones de vida entre sus ciudadanos.

El segundo estudio de caso hace referencia a un país con fama de ser uno de los más felices: Dinamarca. Meik Wiking, con el respaldo del Happiness Research Institute, comparte la experiencia de uno de los municipios de este país en su artículo “Municipio de Dragør, Encuesta de felicidad 2013. Recomendaciones para la felicidad, la satisfacción y la calidad de vida”. En éste explica cómo se mide la felicidad de los pobladores, el uso que se da a la información recabada, así como proyectos y acciones específicas que deben ejecutarse con el fin de minimizar el riesgo de infelicidad, o bien, promover el incremento del bienestar. La relevancia de este artículo radica no sólo en la experiencia de medición, sino en la perspectiva que los pobladores de Dragør tienen sobre el término.

En un tercer estudio de caso, Mariano Rojas expone en “Mejorando los programas de abatimiento de la pobreza. Del ingreso al bienestar” la problemática que conlleva el hecho de que los programas de beneficio social se diseñen y ejecuten bajo la concepción de que los recursos económicos son la única posibilidad de incrementar el bienestar y que, una vez alcanzado cierto nivel de ingresos, el bienestar automáticamente se eleva en los beneficiarios. Para este estudio, Rojas utiliza información del caso mexicano y afirma que salir de la pobreza no necesariamente significa salir de la miseria, por lo que las políticas públicas bien orientadas bajo un enfoque de bienestar son de mayor beneficio para la población. Destaca el hecho de que este enfoque no sólo debe ser utilizado durante el diseño de la política, sino que para asegurar que se dé el impacto deseado en el bienestar, debe ser incorporado en todo el proceso, es decir, en el diseño, la ejecución y evaluación de las políticas.

El presente libro es una invitación tanto para conocer y adentrarse en este nuevo paradigma –que no sustituye el enfoque de bienestar material, sino que lo complementa–, como para valorar la importancia de la incorporación del bienestar subjetivo a la acción gubernamental.

El paradigma vigente de desarrollo ha socavado la felicidad de la gente a cambio de un pobre crecimiento económico. Creemos que amerita ser revisado. Dada la escasez de títulos en español sobre estos temas, *Políticas y bienestar subjetivo. La felicidad en la agenda pública* es una primicia que pone sobre la mesa un tema que, apostamos, contribuirá al mejor entendimiento sobre el bienestar de las personas y por ende de nuestras sociedades.

Agradecimientos

En primer lugar es importante agradecer ampliamente la disposición de todos y cada uno de los autores y editoriales que amable y generosamente otorgaron los permisos para que esta publicación pudiera llevarse a cabo; y reconocer que la presente edición es producto de la labor y dedicación de un amplio equipo, el cual primero trabajó para la realización del Foro Internacional de Bienestar y Desarrollo en Guadalajara, Jalisco, México, en 2014, y posteriormente participó en la elaboración de esta publicación durante 2015, mientras participaba en el Quinto Foro Mundial de la OCDE sobre Estadísticas, Conocimiento y Políticas, “Política de Transformación, Cambiando Vidas”, que también se realizó, no de forma casual, en la ciudad de Guadalajara. Agradecemos en primer lugar a Moira Paz-Estensoro y al Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), socios clave para la realización tanto del foro como de esta publicación. A Nubia Macías, Gerardo Lammers y Grupo Planeta, por compartir esta edición con nosotros. Al Gobierno del Estado de Jalisco por su apoyo. A Emilio Zebadúa, de quien surgió la idea de esta publicación. A los investigadores Oliver Meza Canales e Idalia Casillas Ponce, por su invaluable aportación a este proyecto. A los diseñadores Carlos Ulloa y Víctor Manuel Montalvo; la corrección de estilo de Mexitli López y Érika Maya, y a los gerentes del Foro Internacional, a partir del cual se armó la presente publicación: Tania Romero, Paulina Aceves, Alexis Reynoso, Samie Raichs, Andrea Ramírez, Yoali Sandoval, David López, José Luis Medina, Miguel Echave y Radamanto Portilla.

Manifiesto por la felicidad. El cambio de una sociedad materialista a una de bienestar

STEFANO BARTOLINI

La enfermedad

Los síntomas: la infelicidad y la prisa

Empezamos nuestro viaje con el descontento actual en Estados Unidos. En los últimos treinta y cinco años, Estados Unidos ha experimentado una vigorosa fase de crecimiento económico. Pero mientras su país comenzaba a parecerse cada vez más y más a la tierra prometida de la opulencia consumista, los estadounidenses se fueron sintiendo peor y peor. Ellos han experimentado una creciente epidemia de enfermedades mentales, se declaran a sí mismos menos felices. ¿Por qué existe esta hambruna de felicidad en medio de la prosperidad económica?

En los últimos treinta años los estadounidenses han alargado su jornada laboral, cada vez tienen menos tiempo, viven más a prisa y se ven oprimidos por la *escasez de tiempo*, la *presión del tiempo*, la *pobreza de tiempo*. ¿Por qué los estadounidenses se esfuerzan tanto por el dinero si éste no les compra la felicidad?

La enfermedad: el declive de las relaciones

Algunas investigaciones muestran que el declive en la felicidad y el incremento en las horas de trabajo son síntomas de la misma enfermedad: el deterioro de las relaciones sociales y personales.

34 Políticas y bienestar subjetivo

Al respecto de la felicidad, los datos de Estados Unidos durante el periodo 1975-2004 muestran que el incremento de ingresos ha tenido un impacto positivo en la felicidad, pero este impacto se ha descompensado por numerosos factores negativos. El principal es el declive de las relaciones. Los diversos indicadores muestran un incremento en la soledad, el miedo, el aislamiento, la desconfianza, las dificultades comunicativas, la inestabilidad familiar y las brechas generacionales; asimismo se observa una disminución en la solidaridad, la honestidad y la participación social y cívica.

Estos índices son la representación estadística del concepto de bienes relacionales que indican la calidad de la experiencia relacional de las personas. El impacto de los bienes relacionales en la felicidad es avasallante. Si la calidad relacional mantuviera los niveles que tenía en 1975, la felicidad de los estadounidenses habría aumentado. Por lo tanto, se explica, en buena parte, que el incremento de infelicidad de los estadounidenses es debido a que el efecto negativo de la extensa pobreza relacional, que afecta a la felicidad, es más fuerte que el efecto positivo del aumento en la abundancia de bienes de consumo.

La economía estadounidense tendría que haber crecido a un ritmo mucho mayor –aunque sostenido– del que realmente tuvo lugar; de esa manera, el aumento de la pobreza relacional no habría reducido la felicidad. La tasa de crecimiento en el porcentaje de ingresos de un hogar tendría que haber superado el 10% a fin de compensar la pérdida de felicidad debida al declive de las relaciones. Hay que notar que no estamos teniendo el crecimiento necesario para aumentar la felicidad, a pesar de que se mantienen los niveles de 1975. Para resumir, ante el deterioro de las relaciones que se observa, ni siquiera treinta años de crecimiento económico como el de China serían suficientes para aumentar la felicidad de los estadounidenses.

Ahora veamos el incremento en las horas de trabajo. Los datos del periodo 1975-2004 nos muestran que los individuos que son más pobres, desde un punto de vista relacional, trabajan en promedio más horas. En otras palabras, la pobreza relacional trae consigo un mayor gasto de tiempo en el trabajo, y mayor interés en el dinero. Estos resultados sugieren que el incremento en las horas laborales en Estados Unidos durante los últimos treinta años está influyen-

ciando el deterioro de las relaciones. Los estadounidenses, a través del trabajo y en dinero, crean una compensación del deterioro de sus condiciones relacionales. Pero el tiempo y energía vertidos en el trabajo los aleja más de sus relaciones y, como resultado, las personas que trabajan más tienden a tener peores relaciones.

Estos resultados hablan de las vidas atrapadas en un círculo vicioso; le dicen a las personas que reaccionen ante la pobreza relacional dedicándole más tiempo al trabajo, a pesar de que la energía y el tiempo invertidos en sus trabajos terminan deteriorando aun más sus relaciones, y la reacción a esto es una inmersión más profunda en el trabajo, y así sucesivamente. Estamos lidiando con una trampa que se retroalimenta como una espiral de historias personales que desencadena una carencia de tiempo, de relaciones y de bienestar. Una trampa tanto individual como social.

Crisis social y prosperidad económica

Surge la imagen que retrata a un país que atraviesa décadas de profunda crisis social. Los defensores del modelo americano sostienen –o, mejor dicho, sostuvieron hasta la crisis económica que comenzó en 2007– que Estados Unidos seduce por su dinamismo económico. De hecho, a pesar de estas señales de descontento social, Estados Unidos ha experimentado una notable tasa de crecimiento en las últimas décadas. ¿Hay alguna relación entre estas dos características contrastantes de la sociedad estadounidense? ¿La crisis social y el dinamismo económico están ligados de alguna manera?

De acuerdo con el enfoque del Crecimiento Endógeno Negativo (a partir de ahora, NEG, por sus siglas en inglés), la respuesta es afirmativa porque el crecimiento puede ser tanto la causa como la consecuencia de la decadencia relacional. De hecho, el dinero ofrece muchas formas de protección –reales o imaginarias– contra la pobreza relacional. Si los adultos mayores están solos y enfermos, la solución es un cuidador. Si nuestros niños están solos, la solución es una niñera. Si tenemos pocas amistades y la ciudad se ha vuelto peligrosa podemos pasar nuestras tardes en casa, llenándolas de todo tipo de entretenimientos caseros. Si el ambiente árido e inhabitable de nuestras ciudades o nuestras vidas nos causa estrés, podemos vacacionar y escaparnos a algún paraíso tropical. Si tenemos algún

enfrentamiento con nuestros vecinos, podemos contratar a un abogado que nos defienda de su acoso. Si no confiamos en alguien, podemos pagar para mantenerlo monitoreado. Si tenemos miedo, podemos proteger nuestras posesiones con algún sistema de alarmas, puertas de seguridad o guardias privados, entre otras medidas. Si estamos solos, o tenemos relaciones difíciles e insatisfactorias, podemos buscar una forma de redimir nuestra identidad a través del consumo o el éxito laboral. La publicidad se dio a la obsesiva tarea de hacernos ver que si tenemos miedo a no ser parte de la sociedad, a ser unos fracasados, el consuelo de todos nuestros temores es comprar: “yo compro, por lo tanto existo”. Además, en la publicidad, los productos son los sustitutos perfectos del amor. En este mundo color de rosa de la publicidad, los productos recompensan nuestro amor. Pero en el mundo real, ellos se niegan a mostrar cualquier emoción.

Todos estos bienes privados nos protegen de la decadencia de las cosas que alguna vez fueron comunes y gratis: una ciudad habitable, libre de crimen, con más confianza y comunicación entre los vecinos, con un entramado social hecho de grupos vecinales, de comunidades, mismo que proveía compañía para los niños y los adultos mayores. O, al menos, eso nos daba la promesa de protegernos, al igual que la industria de la publicidad en relación con nuestros temores de exclusión, miedos que florecen en un mundo que ha enrarecido y dificultado las relaciones.

Estos gastos nos obligan a trabajar y producir más y así se incrementa el PIB, lo que genera un crecimiento económico. Se está forzando a la economía. Cuando los lazos sociales se rompen, prospera la economía de la soledad y del miedo.

Se puede utilizar el mismo argumento para la calidad del medio ambiente. Las vacaciones en ambientes impolutos nos ofrecen aire limpio, mares y ríos que ya no podemos encontrar en nuestras inhabitables ciudades.

El crecimiento económico generado por este tipo de mecanismos se puede convertir en un combustible para el deterioro relacional y ambiental. Esta reacción, a pesar de ser alimentada, no es inevitable. Estamos en un punto crucial, porque el crecimiento no nos lleva forzosamente al deterioro de los bienes relacionales. Esto de-

pende de la organización económica, social y cultural de un país. Yo defino al capitalismo NEG como el tipo de organización que tiende a producir este efecto de deterioro en los bienes relacionales.

El punto es que cuando el crecimiento tiene este efecto de deterioro, se genera un proceso en el que dicho crecimiento alimenta al deterioro relacional (y ambiental) y esto a su vez alimenta al crecimiento. El resultado de este mecanismo de retroalimentación es un amplio crecimiento de lo privado y una disminución de lo común: relaciones y medio ambiente. Esta es la trampa del crecimiento endógeno negativo (NEG). Tiene efectos previsiblemente desalentadores en el bienestar, porque mientras incrementa nuestro acceso a los bienes privados disminuye nuestro acceso a los bienes comunes.

Esta es la razón por la cual el punto de vista tradicional sobre el crecimiento sólo nos muestra una parte de la historia, la parte reluciente. Y es de acuerdo con ello que los bienes de lujo de una generación se han convertido en bienes estándar para la siguiente generación y éstos, a su vez, se vuelven necesidades básicas de la generación subsecuente. Obviamente, la historia del crecimiento económico está llena de ejemplos de este tipo.

Pero hay un lado oscuro en esta historia, el que no nos han contado. Es la historia de los bienes que fueron gratis para una generación, que se volvieron escasos y costosos para la generación que siguió, y bienes de lujo para la subsiguiente. La historia del crecimiento también está llena de estos ejemplos. Bienes que estaban disponibles gratis, casi siempre, para nuestros abuelos, que frecuentemente lo estaban para nuestros padres, pero que ahora tienen un costo, bienes como ambientes naturales limpios o simplemente la curiosidad humana.

De acuerdo con el enfoque NEG, el deterioro relacional y el ambiental son centrales para explicar tanto la incapacidad de la economía estadounidense para generar felicidad y tiempo de ocio como su capacidad para generar un crecimiento paralelo. La sociedad estadounidense tiene recursos limitados en cuanto a tendencias de felicidad se refiere, las horas laborales y los bienes relacionales pueden estar estrechamente ligados con este aspecto, lo cual generalmente se ofrece como la atracción principal: la capacidad para generar crecimiento económico. Pero en dicho contexto, esto no es

un atractivo; es sólo uno de los síntomas de la enfermedad relacional. Aun más, como lo ilustraré más adelante, este padecimiento

“La prosperidad económica es importante para el bienestar. Importa menos de lo que habíamos pensado, pero importa. Aunque la verdadera pregunta es: ¿Cuál es el precio que estamos dispuestos a pagar por la prosperidad económica?”

produjo una acumulación de desequilibrios económicos que culminaron en la crisis que comenzó en 2007.

En Europa las cosas parecían ir un poco mejor. El continente europeo siguió tendencias diferentes a las de Estados Unidos durante dos décadas, de 1980 al año 2000. Su economía creció menos y las horas laborales disminuyeron. Si de verdad la tendencia de los bienes

relacionales es un factor que contribuye para explicar estas diferencias, entonces debemos esperar encontrar que estos bienes evolucionaron más positivamente en Europa que en Estados Unidos. Lo mismo debería suceder en cuanto a las tendencias de la felicidad. Y, de hecho, es exactamente lo que sucedió. En general, los bienes relacionales y la felicidad crecieron (aunque débilmente) en Europa.

La comparación con Europa también sugiere, por lo tanto, que la sociedad estadounidense está atrapada dentro de un mecanismo en el cual los individuos se defienden a sí mismos del deterioro relacional a través de la acumulación de bienes privados. Las sociedades europeas no son inmunes a esta enfermedad. De cualquier manera, la evolución de las condiciones relacionales parece ser menos desfavorable, y esto resulta en una tasa de crecimiento lento y la disminución de las horas laborales y una tendencia menos decepcionante de la felicidad. Para resumir, el hogar del capitalismo NEG es Estados Unidos. Parece que está menos enraizado en Europa.

¿Cuáles son las lecciones que podemos aprender de la experiencia estadounidense de las últimas décadas? La prosperidad económica es importante para el bienestar. Importa menos de lo que habíamos pensado, pero importa. Aunque la verdadera pregunta es: ¿Cuál es el precio que estamos dispuestos a pagar por la prosperidad económica? El caso de Estados Unidos nos muestra que el precio es el sacrificio de aquellas cosas que son verdaderamente importantes para nosotros, tales como las relaciones, entonces el juego del crecimiento económico no vale la pena a costa del bienestar. En materia de bienestar el desarrollo no es tan importante como la calidad social.

Las causas de la enfermedad: el cambio de valores

El materialismo y las relaciones

¿De qué depende la calidad de las relaciones? Esta pregunta es importante porque es la fuente de las respuestas de otros temas fundamentales en este libro. ¿Por qué empeoraron las relaciones en Estados Unidos? ¿En dónde se encuentra el gran deterioro relacional de la sociedad estadounidense en relación con la proveniente de Europa?

El factor más importante, que afecta la calidad de nuestras relaciones, es la cultura. El vínculo entre la cultura y las relaciones es sujeto de numerosas investigaciones en el campo de la psicología social. Estas investigaciones indican que la llamada cultura del materialismo es lo que peor afecta a las relaciones.

El materialismo consiste en atribuir gran importancia a las motivaciones extrínsecas y darle poca importancia a las motivaciones intrínsecas. La distinción entre las motivaciones extrínsecas e intrínsecas es, respectivamente, la implementación o falta de motivaciones para hacer algo. De hecho, el término *extrínseco* se refiere a las motivaciones que son externas a una actividad, tales como el dinero, mientras que *intrínseco* se refiere a motivaciones internas, tales como la amistad, la solidaridad, el sentido cívico y motivaciones similares. En resumen, los individuos que adoptan valores materialistas le atribuyen una mayor importancia a objetivos como el dinero, el consumo y el éxito mientras le adscriben una importancia muy limitada a los afectos, las relaciones en general y a un comportamiento en pro de la sociedad.

Estos estudios, que se basan en diversas muestras de población, cuantifican los niveles de materialismo de los individuos utilizando varios métodos y relacionándolos con ciertos resultados psicológicos, tales como el grado de bienestar y la calidad de las relaciones con otras personas y consigo mismos.

Los resultados indican que los individuos materialistas gozan de menores niveles de bienestar. Ellos están menos satisfechos con

“ Los individuos materialistas gozan de menores niveles de bienestar. Ellos están menos satisfechos con sus vidas, menos felices y experimentan emociones positivas (tales como alegría y satisfacción) con menor frecuencia. Ellos viven con mayor estrés, y con una mayor posibilidad de padecer alguna enfermedad mental. ”

40 Políticas y bienestar subjetivo

sus vidas, menos felices y experimentan emociones positivas (tales como alegría y satisfacción) con menor frecuencia. Ellos viven con mayor estrés, y con una mayor posibilidad de padecer alguna enfermedad mental como la ansiedad y la depresión, también tienen emociones negativas (como enojo, tristeza o miedo) con más frecuencia. Además, ven más televisión, consumen más alcohol y drogas y son menos saludables.

El bajo bienestar de los individuos materialistas no es de sorprender, esto se debe a la dificultad de sus relaciones. De hecho, los valores materialistas están asociados con una baja calidad de las relaciones amistosas y amorosas. Esta experiencia negativa se deriva de la cantidad de actitudes relacionales que son desarrolladas por los individuos con inclinaciones materialistas. Para tener relaciones satisfactorias es especialmente desventajosa la tendencia de “objetivar” al otro, esto quiere decir que se tiene la tendencia de considerar a otros como objetos. La objetivación se refiere tanto a los bajos niveles de generosidad, empatía, capacidad de cooperación y autenticidad (no instrumentada) como a los altos niveles de cinismo y desconfianza, los individuos con este tipo de actitudes basan en ellas sus relaciones.

La causalidad, sin embargo, también va en la dirección opuesta. Una menor calidad en las relaciones emocionales con los padres durante la infancia está asociada a adolescentes y adultos con mayores niveles de materialismo. De hecho, la falta de afecto genera un sentimiento de inseguridad y el materialismo es la respuesta a esa inseguridad.

La conclusión a la que llegan los investigadores es que hay un efecto circular que lleva tanto al materialismo como a la pobreza relacional a alimentarse mutuamente. Una cultura materialista guía a los individuos a organizar sus vidas de tal manera que no satisfacen completamente sus necesidades relacionales, y esto lleva a las personas a tener, aun más, altos niveles de materialismo.

El materialismo además de estar asociado a relaciones más pobres con otras personas también genera una pobre relación de la persona consigo misma. De hecho, los niveles más altos de la cultura materialista están asociados con los niveles más bajos de autoestima, autorrealización, vitalidad y autonomía.

Hay, definitivamente, evidencias contundentes de que el materialismo es un mal negocio tanto para las personas que lo practican como para aquéllas que las rodean. Este tipo de valores se han extendido ampliamente en Estados Unidos. El porcentaje de estudiantes universitarios que creía que una condición económica óptima era un objetivo esencial en la vida era del 39% en 1970. Pero en 1995, esta opinión ya había alcanzado al 74% de los estudiantes quienes la habían convertido en el objetivo principal de su vida sobre cualquier otra pretensión. De 1975 a 1991 el porcentaje de estadounidenses que sentían que era importante tener “mucho dinero” creció del 38 al 55%. El porcentaje de aquéllos quienes consideraban importante tener “un trabajo que pague mucho más que el promedio” aumentó del 45 al 60 por ciento.

Por lo tanto, dadas las dificultades relacionales de los individuos materialistas, el factor que puede considerarse más acertadamente como el responsable del deterioro de las relaciones en Estados Unidos es la difusión de la cultura materialista. En Europa las cosas parecen estar un poco mejor dado que se ha contenido un poco más la difusión de los valores materialistas.

La economía de mercado propaga el materialismo

El sistema económico y las instituciones educativas son los principales factores responsables de la difusión del materialismo. El papel que juega la organización económica es entendible si lo miramos con la perspectiva de la teoría del “desplazamiento” de motivaciones. Esta teoría fue desarrollada por los psicólogos sociales para explicar aquellas situaciones en las cuales los incentivos tienen el efecto opuesto a aquéllos que los economistas esperarían.

Un ejemplo clásico de esto se muestra en los efectos negativos que causaron las multas impuestas a los padres que recogían tarde a sus hijos de las guarderías o centros de cuidado infantil. De hecho, las multas incrementaron –y no disminuyeron– la frecuencia con que se recogía tarde a los niños. En este ejemplo, y en otros similares, la introducción de los incentivos monetarios reduce la voluntad de las personas para comportarse de la manera que se premia o castiga, lo que resulta contrario a lo que los economistas generalmente creen.

42 Políticas y bienestar subjetivo

La explicación que ofrece la teoría del desplazamiento de las motivaciones es que las recompensas monetarias cambian la motivación de las acciones. El recoger a los niños fuera del tiempo indicado te responsabiliza frente a los maestros (quienes tienen que esperar a los padres que llegan tarde) y esto es diferente de llegar a tiempo para evitar una multa. La motivación monetaria debilita a la motivación que surge de un sentido de responsabilidad, en este sentido, es una sustitución en lugar de una adición.

En otras palabras, las diversas motivaciones no siempre se suman entre sí, sino que tienden a sustituirse unas a otras. Las motivaciones extrínsecas, en particular, reemplazan a las motivaciones intrínsecas. De acuerdo con algunos investigadores, la razón por la que los incentivos monetarios minan las motivaciones intrínsecas es porque producen un cambio en la percepción de las personas en relación con las razones por las que se hace algo. Hacer algo por solidaridad o por un sentido de responsabilidad es diferente a hacer algo por dinero, y estas motivaciones no se pueden sumar entre sí. Las personas no suman los “por qué” de sus acciones. Ellas suelen tener una motivación predominante para hacer las cosas. La razón del desplazamiento de las motivaciones es la manera en la que trabaja nuestra mente. Necesitamos encontrarle un sentido a lo que hacemos y darle una motivación a nuestras acciones significa darles un sentido.

La economía de mercado es el intento de construir un sistema económico que funcione sin motivaciones intrínsecas. Es un sistema que pone a las personas en relación con los motivos instrumentales. Al hacer esto, influye en la percepción de por qué nos relacionamos; esto nos brinda un sentido de vida en conjunto, para constituir una sociedad. Lo cual sugiere que el motivo es instrumental, es decir, se basa en intereses personales y materiales. En esencia, el mercado enfatiza la habilidad humana de relacionarse por motivos extrínsecos. Apelar a las ventajas personales como motivación para las relaciones redefine las motivaciones para relacionarse en sí, aun en nuestras relaciones más íntimas.

Dado que el materialismo consiste en adscribir una alta prioridad a las motivaciones extrínsecas, la organización económica de las relaciones tiene su base en este tipo de motivaciones que tienden a generar un sistema de valores materialistas.

El problema de los individuos materialistas es que su necesidad de actividades motivadas intrínsecamente permanece, a pesar del hecho de que sus valores no le atribuyen mucha importancia a esas necesidades. Los individuos materialistas tienden a gozar de un menor grado de bienestar porque suelen acallar su habilidad para escuchar sus necesidades más profundas. Dada su escasa capacidad para reconocer sus necesidades motivadas intrínsecamente no organizan su vida para cubrir dichas necesidades.

Lo anterior es el principal inconveniente del mercado. Mientras nos ofrece ventajas en términos de prosperidad económica también propaga sus desventajas al difundir valores que resultan un mal trato para aquellas personas que los adoptan y para la sociedad en general. El grado de afectación varía de acuerdo con el grado de penetración de las relaciones de mercado dentro de las relaciones sociales. En resumen, la proporción de mercado que introducimos a nuestras relaciones socioeconómicas tiene efectos colaterales considerables porque influye en la difusión de valores materialistas.

Los medios de comunicación promueven el materialismo

Los medios de comunicación, y particularmente la industria de la publicidad, juegan un papel central al estimular la difusión de los valores materialistas.

La publicidad se ha vuelto extremadamente sofisticada y ha evolucionado hasta la comercialización de un estilo de vida. Los publicistas, es decir, los individuos que promocionan la venta de objetos materiales son perfectamente conscientes de la importancia de las necesidades no materiales. Es por ella que intentan persuadirnos de que el comprar nos dará ventajas no-materiales. Su credo no consiste en darnos información sobre los productos sino en crear una asociación entre productos y emociones positivas. Los mensajes publicitarios deben desencadenar necesidades psicológicas bien arraigadas. Por lo tanto, las promesas que nos hace la publicidad son no-materiales: inclusión social, amor, seguridad, éxito y, por supuesto, bienestar.

La guía de la mercadotecnia es enlazar los rasgos personales con el consumo. Así que se gastan una gran cantidad de recursos económicos para descubrir qué tipo de mujer prefiere un determinado de-

44 Políticas y bienestar subjetivo

tergente sobre otro, o quién maneja un tipo de automóvil en lugar de otro. El consumismo se ha convertido en una forma individual de expresión “yo compro, por lo tanto existo”; los bienes de consumo “que poseemos son una extensión de nosotros mismos”.

El resultado de esta estimulación obsesiva hacia la posesión es la internalización de mensajes existenciales de este tipo: “Si te sientes inseguro, inadecuado, excluido, como un fracasado, te sentirás mejor si compras algo. El reconocimiento de que eres un miembro de la sociedad consiste en la compra”.

Otras soluciones para el descontento podrían funcionar mejor –por ejemplo, comprar menos a fin de poder trabajar menos y así nutrir más nuestras relaciones– pero esto no es lo que se sugiere en el mundo rosa de la publicidad. Sólo lo que se vende se publicita y nadie vende tiempo o amor.

En la raíz del problema: la vida de los niños

Hay dos excelentes razones para poner nuestra atención sobre la manera en que ha cambiado la vida de los niños. La primera es la importancia de los valores para determinar la habilidad de mantener relaciones satisfactorias y ser feliz lo que nos debería llevar a examinar el periodo crucial de formación de valores: la infancia.

La segunda es la evidencia que muestra que en Estados Unidos el deterioro de las relaciones y de la felicidad tiene una naturaleza generacional. La salud mental de los jóvenes estadounidenses tiene una tendencia devastadora, el bienestar y las experiencias relacionales de cada generación son en promedio más bajas que las experimentadas por la generación que la antecedió.

¿Por qué? ¿Qué ha cambiado en la vida de los niños? ¿Por qué estamos logrando generaciones que siempre parecen ser menos capaces de vivir felizmente y de construir relaciones gratificantes?

Ante todo, necesitamos eliminar las explicaciones para la angustia juvenil que son generalmente aceptadas, tanto por la izquierda como por la derecha, pero que están equivocadas. La izquierda estadounidense responsabiliza a la pobreza. Es verdad que la pobreza tiene profundos efectos negativos en el bienestar de los niños, pero la pobreza infantil ha disminuido en los últimos quince años. Por lo tanto, debemos ser capaces de encontrar otra explicación para

el Vietnam psicológico de la juventud estadounidense, hay que considerar que también los descendientes de la clase media están completamente involucrados.

La derecha estadounidense señala al incremento de las madres trabajadoras, a los divorcios y al declive de la autoridad paterna que permite un exceso de valores educativos liberales. Estas explicaciones tampoco son las más acertadas. Hay una amplia evidencia que muestra que la incidencia de problemas mentales en los hijos de madres trabajadoras no es mayor a la encontrada en hijos de madres que no trabajan. Y en cuanto a los modelos educativos se refiere, los hijos de padres que ejercen una mayor autoridad tienen más, no menos, problemas de conducta. Para finalizar, los niños con problemas también abundan en familias que no se han separado.

Por lo tanto, debemos buscar en otro lugar una explicación para la angustia de los jóvenes. Yo propongo una explicación con dos elementos básicos. El primer elemento es la evolución contemporánea de la ciudad, pero sobre esto ahondaré más adelante. El segundo es la creciente presión que se ejerce en las nuevas generaciones para asumir su papel social como productores o como consumidores. Se presiona para que los individuos asuman su papel a una edad cada vez más temprana. Los principales actores en este escenario de presiones son las instituciones educativas y formativas: escuelas, medios de comunicación, familia.

Los estudios sobre niños y adolescentes estadounidenses documentan con claridad lo que los ha hecho cada día más infelices. El problema es que hemos transformado a los niños en pequeños adultos y construimos sus vidas de manera similar a las nuestras, especialmente en aquellos aspectos que nos hacen infelices. Los niños tienen relaciones difíciles y esto va empeorando progresivamente. Ellos están creciendo bajo una demanda opresiva de su tiempo y cada vez son más asediados por los medios de comunicación y la publicidad. El aumento en la exposición a los medios de comunicación difunde en los niños una creciente aceptación del materialismo, que a cambio les proporciona un deterioro de sus relaciones y de su bienestar.

Los niños son mucho más vulnerables a la publicidad que los adultos. En las palabras de una publicista profesional, Nancy Shalek:

La publicidad, cuando está bien hecha, logra que las personas se sientan como fracasadas si no poseen cierto producto. Los niños son muy susceptibles a esto [...] abre sus vulnerabilidades emocionales. Y eso es mucho más fácil hacerlo con los niños, porque ellos son los más vulnerables emocionalmente”.

Desde esta perspectiva, no es de sorprender que la infelicidad y las dificultades relacionales sean de naturaleza generacional. Los niños se han convertido en el epicentro del problema, porque las mismas causas de los problemas relacionales y de bienestar de los adultos se amplifican en la vida de los niños. Los cambios en la vida de los niños, durante las últimas décadas, los han empujado a desarrollar una cultura que reduce, por el resto de sus vidas, su habilidad para tener buenas relaciones consigo mismos y con otros y, finalmente, ser felices.

La comprensión del sentido de posibilidad

En el ámbito de las relaciones difíciles que viven niños y adolescentes, el conflicto con el mundo adulto juega un papel principal, de tal manera que el contraste joven-adulto se ha convertido en una característica estructural de la modernidad. Mi argumento es que esto se debe a las elecciones culturales, las cuales generan un enorme problema para adaptarse a la vida adulta.

Los seres humanos tienen dos habilidades muy marcadas a diferencia de los animales: la habilidad de adaptación individual a un ambiente determinado (lo que incluye los ambientes económico y social) y la habilidad de transformar al ambiente para adaptarlo a sus propias necesidades. Esta última es el llamado “sentido de posibilidad”. Es el impulso para intentar algo, intentarlo con base en el mejoramiento de las experiencias y el resultado del trabajo, como se inició con la alimentación. Para los seres humanos, “lo posible antecede a lo real”. La mente humana ha inventado la habilidad para concebir los cambios, en otras palabras, una alternativa.

El sentido de posibilidad es la base de nuestro éxito evolutivo, porque nos hizo capaces de adaptarnos al ambiente de acuerdo con nuestras necesidades. Nos permitió inventar la tecnología, las instituciones, las reglas, los ambientes sociales y culturales, todo con el fin de mejorar nuestras vidas. Nos proporcionó la capacidad de pla-

nificar hábitos a fin de tener condiciones de vida más agradables. Ello constituye nuestra peculiaridad biológica principal. Existen otras especies que se adaptan fácilmente, como los ratones y las cucarachas, pero ninguna de ellas cuenta con el sentido de la posibilidad.

Sin embargo, las principales instituciones formativas, la familia y las escuelas, favorecen sistemáticamente la capacidad de adaptación individual, al asumir que el ambiente económico y social ya está dado. De esta manera, desalientan el sentido de posibilidad, la habilidad de adaptar este ambiente, se le considera como lo que es, es decir, un producto humano. Otras instituciones formativas, como los medios de comunicación, se preocupan, en cambio, de que se les confine el sentido de la posibilidad dentro de la esfera de la posesión.

Las escuelas representan un ejemplo paradigmático de la comprensión del sentido de la posibilidad. La organización de la trayectoria educativa está basada en un conjunto de reglas que permanecen sin variación desde la primaria hasta el posgrado. Las instituciones educativas promueven: la inmovilidad y la segregación física, la subordinación a un poder que excluye a los estudiantes de cualquier decisión importante que les atañe (la organización de sus horarios, de los programas y de los espacios, entre otras) y promueve las relaciones competitivas entre los estudiantes. En breve, el sistema escolar enseña a amputar la habilidad humana de combinar la producción con el placer, la participación, la colaboración.

En la práctica, la formación que impartimos a nuestros jóvenes los obliga a sacrificar el legado biológico más característico de nuestra especie. Esta es la razón de por qué es tan difícil convertirse en adulto, por qué nuestras relaciones intergeneracionales son tan conflictivas. Esto también explica por qué nuestro sistema educativo necesita de una maquinaria enorme y costosa. Comprimir el sentido de posibilidad es un arduo trabajo.

La vida y la sociedad a la deriva

El sentido de la posibilidad está, entonces, confinado a la adquisición, a la ganancia y a la competencia. Precisamente, esto es lo que nos lleva a la formación de individuos carentes de sentido crítico y sin ganas de responsabilizarse tanto de su propia vida como de la

historia social. De hecho, muchas personas viven la vida con un sentido de presión y coerción.

Esta es una de las más amargas decepciones creadas por la opulencia económica, porque dicha opulencia promete el incremento en las posibilidades individuales y sociales. Es sorprendente, de cualquier manera, que la percepción de manejar tu propia vida no parece ser producto de la prosperidad económica ni de la disolución moderna de las limitaciones impuestas por la tradición y la pertenencia. No hay muchas personas en Occidente que definan su vida en términos de libertad y autonomía. La perciben, en cambio, como un conjunto de variables sobre las que ejercen un control muy limitado.

¿Esto es sorprendente? Después de todo, las personas aprenden desde temprano que sus vidas *tienen* un camino establecido. Esta es la razón de que la libertad personal esté garantizada por la modernidad, el rompimiento de los lazos con la comunidad y la tradición no han tenido un efecto positivo en la percepción de las personas respecto a su libertad. Puede tener un efecto positivo sólo si se combina con elecciones culturales que le concedan valor al sentido de posibilidad.

También el sistema social se percibe como ingobernable. Esta es una de las características más sorprendentes de la cultura occidental contemporánea. Esta cultura es prácticamente la consecuencia de la Ilustración y, por tanto, de la idea de progreso. La noción más profunda de esta idea es que es posible hacer algo para mejorar las cosas. En cambio, ahora nuestra cultura está dominada por la percepción de una marea social inevitable, de la que nadie tiene la voluntad para responsabilizarse. El argumento que presenta la globalización se puede ejemplificar como un proceso ingobernable en el cual debemos navegar y al que nadie puede conducir en la dirección deseada.

La cultura occidental se ha vuelto depresiva, en la percepción de que se experimenta un sentido de imposibilidad para lograr que las cosas mejoren. Y aun así, el ambiente económico y social es un producto humano, y como tal, puede orientarse para lograr el bienestar.

Es la limitación del sentido de posibilidad lo que produce esta pérdida de conciencia. Este es el motivo por el cual nos encontramos

enfrentando, cada uno por su cuenta, la inevitabilidad de las cosas que percibimos como mayores a nosotros mismos y que afectan la calidad de nuestras vidas, el futuro de nuestros niños. Es por eso que los dejamos salir con la cabeza baja, con la misma resignación que la población de las sociedades rurales enfrenta eventos como desastres naturales, epidemias, guerras o los caprichos del poderoso.

Vida urbana

La evolución de las ciudades contemporáneas juega un papel importante en relación con los problemas que invaden las relaciones y el bienestar de los adultos y especialmente de los niños.

Las ciudades de ahora han formado a niños solitarios. Todas sus posibles relaciones dependen de las decisiones de sus padres a un nivel que hasta hace unas cuantas décadas era desconocido. La razón es que el determinante fundamental que hace posible que los niños disfruten de una autonomía relacional es la existencia de un entramado relacional a corta distancia, y en nuestras ciudades es prácticamente imposible. El contexto social que los niños utilizaban para relacionarse fuera de casa ya desapareció. Entonces, los niños son las víctimas principales del descontento relacional urbano que nos afecta a todos. ¿Cómo pasó todo esto?

Por aproximadamente 5,000 años, es decir, desde que apareció la primera ciudad, las relaciones se encontraban en el centro de la organización, por la necesidad de mantener cierta proporción entre los espacios públicos y privados. Por este motivo las ciudades europeas se expandieron lentamente a través de los siglos, se construyeron vecindarios alrededor de los cuadros centrales de las ciudades. El cuadro central de la ciudad era el espacio para relacionarse, un lugar en donde los ciudadanos de todas las clases podían reunirse.

En los tiempos modernos, hay dos factores que causaron la desaparición de los espacios comunes de calidad que servían para reunirse. El primero fue la migración asociada a la industrialización, lo que originó una alta tasa de expansión urbana. Los nuevos vecindarios son suburbios anónimos sin identidad urbana donde los espacios públicos han perdido terreno en pro de edificaciones privadas.

El segundo es el tráfico. El automóvil ha jugado un papel decisivo para empeorar la calidad de los espacios públicos, Por milenios,

las ciudades fueron construidas para las personas; todas las calles eran peatonales. Entonces aparecieron los automóviles y transformaron al ambiente humano por excelencia en un lugar peligroso para los seres humanos. Los carros son peligrosos; ocupan espacio, contaminan, utilizan parte de las aceras y ralentizan a los autobuses. Los automóviles invadieron los espacios urbanos comunes y causaron un efecto desastroso; la destrucción del entramado social. Esta destrucción nos obliga a aumentar nuestros gastos, como los destinados a la crianza de los niños. Se acabaron los tiempos en los cuales los niños podían moverse libremente con sus vecinos y eso cambió radicalmente su modo de vida, haciéndolo más costoso. Los niños pasan mucho tiempo en casa y cuando salen tienen que ser supervisados constantemente por los adultos. ¿A qué nivel se encuentran los gastos en juguetes (además de los requeridos por las niñeras) destinados para entretener y acompañar a niños que cada vez están más solos? Se pueden hacer observaciones análogas con respecto al cuidado de los adultos mayores porque las ciudades modernas los obligan a ser dependientes y destruyen sus posibilidades de establecer relaciones sociales autónomas. Una vida urbana, de este tipo, tiende a producir una floreciente industria de la soledad.

Construimos ciudades que son el paradigma de los procesos NEG porque son grandes destructoras de los bienes ambientales y relacionales y, precisamente por esta razón, potentes productoras de crecimiento económico. En las ciudades modernas, las cosas de calidad (hogares hermosos, brillantes centros nocturnos, tiendas elegantes, espectáculos de entretenimiento) son privadas y costosas, en tanto que las cosas comunes y gratuitas (el ambiente social, las calles y plazas suelen ser ruidosas, contaminadas y peligrosas debido al tráfico) se degradan.

Uno de los principales beneficiarios de esta situación es *la industria de la evasión*. Un mundo en el que el silencio, el aire puro, una zambullida en un mar o río limpio, o un paseo agradable están restringidos a lugares sin contaminación o a paraísos tropicales, es un mundo que tiende a quemar numerosos recursos a fin de escapar de los ambientes inhabitables que se han creado. En otras palabras, es un mundo en el cual escapar se ha vuelto una necesidad. Y las fronteras de este deseo sobrepasan, por mucho, a la industria vacacional.

El declive en la calidad de los espacios comunes también ha creado una industria del tiempo de ocio urbano. Las ciudades modernas responden a la baja oferta de espacios de encuentro a bajo costo con una abundante y cara gama de oportunidades para pasar el tiempo libre. El tiempo de ocio marca la esfera en donde las inequidades económicas pesan más cuando están ligadas al bienestar, porque tienen un gran impacto en las posibilidades relacionales. Las personas con mucho dinero pueden acceder a un caleidoscopio de entretenimiento urbano. Pero a aquéllas con poco dinero, prácticamente, sólo les queda la televisión. Este es un incentivo formidable para incrementar los ingresos personales y eso es lo que alimenta al crecimiento económico.

En cualquier caso, este modelo de ciudad condena a cierto estrato social al papel de fracasados sin esperanzas. De hecho, la diferencia de edad genera inequidad en las oportunidades relacionales. Estas inequidades no coinciden con las provenientes de los ingresos, porque afectan a personas con menores habilidades físicas, como a los niños y a los adultos mayores (y a las personas con alguna discapacidad). Esta es la razón por la cual se define a estas inequidades como “generacionales”.

Por estas situaciones, la decadencia nos convierte en productores de trabajo duro y consumidores entusiastas. Intentamos escapar de los vecindarios sin alma ni identidad, y eso nos expone más a la decadencia, por ello trabajamos y producimos más, vivimos con estrés y a prisa, utilizamos nuestros automóviles cada vez más. Necesitamos más dinero. Al actuar de esta manera contribuimos al deterioro ambiental y relacional del que intentamos escapar. Es el círculo vicioso de los procesos NEG.

Estados Unidos: la expansión de las ciudades de baja densidad

Las ciudades estadounidenses, y en particular las nuevas urbanizaciones construidas durante el auge inmobiliario de los últimos veinte años, siguen el modelo de ciudad de baja densidad. Esto es, casas suburbanas unifamiliares generalmente rodeadas por un jardín. Es un modelo de ciudad que puso a las ciudades estadounidenses en desventaja frente a las europeas desde una perspectiva relacional.

De hecho, la ventaja potencial de los centros históricos en las ciudades europeas es que fueron diseñados para los peatones. Por el contrario, las ciudades de baja densidad están diseñadas para automóviles porque las distancias que separan a los hogares de los centros de interés, como las tiendas, son muy largas. Muchos suburbios estadounidenses ni siquiera tienen aceras, lo que confirma que las calles no son para los peatones. Son ciudades conformadas por suburbios solitarios, alejados de los teatros, museos, restaurantes y el centro de las ciudades. Es por esta razón que las actividades culturales son escasas.

En esta situación, los centros comerciales se convierten en lugares para relacionarse. Ofrecen un refugio para el peatón donde, entre otras cosas, los niños están a salvo. Las familias gastan su tiempo libre en ellos. Así, las oportunidades relacionales están inmersas en un contexto que estimula incesantemente la posesión. Esto nos lleva a excluir a las personas que no pueden comprar.

Un sistema de transporte público de alta frecuencia en una ciudad de baja densidad tendría un costo prohibitivo. La baja densidad poblacional da como resultado grandes distancias que recorrer y un servicio de transporte limitado. La escasez de transporte público castiga particularmente a los niños, a los adultos mayores con problemas de salud, a los jóvenes que no tienen automóvil y a aquellas personas que no pueden comprar uno. Esto nos conduce a la creación de un ambiente urbano basado en la exclusión.

Este tipo de expansión urbana ha ayudado a crear un perfil maravilloso de consumidor estadounidense, porque implanta la necesidad de un estilo de vida costoso. Se necesita mucho dinero para pagar por el tiempo libre, por la comodidad, por casas y automóviles grandes y bien equipados, y por muchos otros bienes que se han convertido en símbolos de estatus social. E incluso para pagarle a una multitud de abogados quienes se han convertido en, prácticamente, una necesidad básica dentro de una sociedad cada vez más conflictiva.

El verano de 2007: la implosión del capitalismo NEG

La crisis económica que empezó en el verano de 2007 –y que todavía no está cerca de su fin– es el resultado del tipo de crecimiento que se genera por el capitalismo NEG.

El prólogo de esta crisis yace en la inmensa acumulación de deudas de los hogares estadounidenses. Ellos contrajeron estas deudas para financiar su exceso de consumo. En la práctica, los estadounidenses utilizan las hipotecas y los créditos automotrices para vivir más allá de sus posibilidades. Durante más de quince años ellos compraron más bienes de consumo y casas más grandes y bonitas de las que podían pagar. Entonces, la raíz de la crisis se encuentra en los exagerados objetivos de consumo que genera la sociedad estadounidense.

El epílogo es el contagio del resto del mundo por la crisis estadounidense. Los portadores de la infección fueron los bonos tóxicos, notados hasta ahora. Activos estructurados, creados para asegurar la deuda de los hogares estadounidenses, que mezclaban las deudas de bajo y alto riesgo y haciendo que, por lo tanto, fuera imposible distinguir el nivel de riesgo de cada uno de los bonos. Estos bonos se vendieron en todo el mundo.

“Para promover nuestra felicidad necesitamos construir un mundo que ponga más atención a la dimensión relacional de la vida. Esto también es necesario para nuestra estabilidad económica.”

Cuando la reducción de los valores de bienes raíces en Estados Unidos desencadenó la crisis de las hipotecas de alto riesgo –el peor tipo de hipotecas–, la quiebra de algunos estadounidenses mutó rápidamente en la quiebra potencial de muchos. Se empezó con el retraso de pagos a los bancos de todo el mundo, todos ellos poseían en mayor o menor medida bonos (tóxicos) de la deuda de los hogares estadounidenses. La consecuencia fue un incremento dramático en las tarifas interbancarias, continuó con la contracción de los créditos, y eso llevó a una recesión global.

Pero el origen de todo esto es el sólido afianzamiento del capitalismo NEG en Estados Unidos, en otras palabras, el origen de la crisis se encuentra, principalmente, en la bulimia consumista de los estadounidenses y, después, en su creciente pobreza relacional. Una sociedad que produce personas cada vez más solitarias y que incentiva la creencia de que el comprar es la solución a sus problemas tiende a vivir, sistemáticamente, más allá de sus posibilidades, si las condiciones del mercado de crédito se lo permiten.

La cura: políticas relacionales

La conclusión a la que podemos llegar hasta este momento es que para promover nuestra felicidad necesitamos construir un mundo que ponga más atención a la dimensión relacional de la vida. Esto también es necesario para nuestra estabilidad económica. El capitalismo NEG, de hecho, crea un desbalance enorme entre la satisfacción de las necesidades materiales y la insatisfacción de las relacionales. Este desbalance, que atraviesan los mercados de crédito, puede ser traducido a un desbalance económico global, lo que nos lleva a crisis mundiales profundas. Es por esto que necesitamos crear un programa de reformas sociales y económicas que nos permita construir una sociedad relacional. Estas reformas son el antídoto al capitalismo NEG, el tratamiento que puede curar la enfermedad relacional que este tipo de capitalismo generó. A continuación están algunos ejemplos de lo que podemos y debemos hacer.

Cambiar nuestras ciudades

Mi propuesta es organizar ciudades relacionales. Ellas se basan en la reorganización de los espacios y de la movilidad. Debe volverse posible transportarse distancias más cortas, ser capaz de pasar más tiempo en nuestros vecindarios y moverse en ellos a pie o en bicicleta. Se debe reducir drásticamente el uso individual de los automóviles y la transportación entre vecindarios debe ser garantizada por un servicio de transporte público y masivo.

Uno de los aspectos cruciales de mi propuesta es que las ciudades relacionales les dan a los niños una prioridad más alta de la que tienen actualmente, porque ellos son el paradigma del fuerte vínculo entre el espacio y la movilidad que determina la experiencia relacional. Los niños deben tener áreas de calidad para peatones cercanas a sus hogares, de tal manera que puedan acceder a ellas de manera independiente.

Los elementos clave para una ciudad relacional son los siguientes: los automóviles privados deben ser restringidos drásticamente como una medida estructural, a fin de alentar a todos los residentes para utilizar el transporte público. La densidad de población debe ser alta. Debe haber un gran número de plazas, parques, áreas peaton-

les de calidad, centros deportivos y lugares similares. Las áreas peatonales ideales serán cercanas al agua: playas, lagos, ríos, arroyos, canales. Se debe poder cruzar la ciudad hacia estas áreas ya sea a pie o en bicicleta. Debe haber tantas aceras y ciclovías como sea posible. Las ciudades deben estar rodeadas por una extensa franja de propiedad pública en donde se puedan construir parques y viviendas.

Cambiar el espacio urbano

Las áreas públicas de alta calidad para peatones –parques, plazas, centros deportivos y similares– no deben ser considerados un lujo sino una necesidad básica, como las escuelas y los hospitales. Su contribución a la calidad de vida puede ser superior a la incrementada por el consumismo individual, ya que necesitamos poder caminar y estar rodeados por otras personas para poder ser felices.

Los espacios públicos deberán ofrecer al peatón la misma protección que ahora dan los centros comerciales, pero fuera de ellos, hay que sustituir la presión comercial por cielo abierto, árboles, pájaros, bancas en los parques, inclusión social. Se debe atravesar las ciudades con una red de áreas peatonales que puedan ofrecer oportunidades de bienestar y movilidad a bajo costo. Algunas áreas peatonales ni siquiera requieren del gasto público, los bloqueos de tráfico de los domingos lo demuestran.

El acceso al espacio es un tema crucial en la historia de la humanidad. La sociedad urbana vuelve a poner esta preocupación en un contexto diferente a las sociedades rurales, donde el problema era el acceso de los agricultores a las tierras de cultivo. Los campesinos y los grandes terratenientes contendían por la tierra. En las sociedades urbanas, sin embargo, el tema es el acceso a los espacios públicos y el conflicto es entre los peatones y los automóviles.

Reducir el tráfico

La única solución al problema es la reconciliación de la movilidad y la habitabilidad urbana a través de un sistema de transporte público y masivo que debe ser utilizado no sólo por los pobres sino por todos los residentes. Los automóviles deben restringirse. Esto es lo más necesario en las ciudades europeas, las cuales fueron diseñadas principalmente para las personas y no para los automóviles. El obje-

tivo debe ser la oferta, a un costo razonable, de un transporte público decente para toda la población.

En cambio, la tendencia de las últimas décadas ha sido intentar resolver los problemas de tráfico mediante la construcción de más carreteras. Esta es una reacción parecida a enfrentar el problema de grasa abdominal aflojando el cinturón. Construir más infraestructuras para el tráfico sólo genera más tráfico, lo que nos lleva de nuevo al punto de partida.

Algunos países intentaron solucionar el problema incrementando los costos de utilizar el automóvil, por ejemplo; se aumentaron drásticamente las multas o se hizo que los estacionamientos fueran muy caros o se crearon cuotas para ingresar en áreas muy congestionadas. En la práctica, el derecho a la movilidad está a la venta y el resultado es la creación de un sentido de exclusión para aquellos que no pueden pagarlo. Esta es la razón por la cual esta opción tiene consecuencias desastrosas para la cohesión social a largo plazo.

Existe una conexión muy cercana entre la movilidad y la inclusión social. No es una coincidencia que en algunos países, como Holanda o Dinamarca, donde el invierno es muy duro más del 30% de la población se movilice en bicicleta debido a su compromiso con la equidad. La construcción de ciclovías de calidad puede ser un signo de democracia más tangible que muchos otros.

Cambiar nuestras escuelas

¿Qué aprendemos en la escuela? Obviamente, las escuelas de hoy enseñan una variedad de asignaturas. Sin embargo, en la práctica educativa se infringe una gran cantidad de estrés y se destruyen formas importantes para el conocimiento. La razón es que este tipo de educación se basa en tres conceptos erróneos.

El primero es la imposibilidad de comprender que el salón de clases ya no es el único lugar para el aprendizaje. Se genera un modelo de segregación creciente en el cual estudiar e ir a la escuela tienden a ocupar la mayor parte del tiempo de los jóvenes. Aun así, aprendemos más cosas fuera del salón de clases, frecuentemente por casualidad o como efecto colateral de alguna otra actividad, como las relaciones sociales o los viajes. La escuela toma demasiado tiempo. Quita

tiempo para otro tipo de experiencias que son fundamentales en la formación de los individuos.

El segundo concepto erróneo es la concentración exclusiva en los “resultados”, lo cual implica la destrucción de otras formas de aprendizaje. Concentrarse exclusivamente en la examinación destruye otros elementos básicos del proceso de aprendizaje: pensamiento original y crítico, experimentación, innovación. Y por último, pero no menos importante, destruye el sentido de posibilidad. La prisa que se impone a través de programas extensos y de fechas límite de entrega tiene un efecto destructivo similar en la capacidad del pensamiento crítico.

Deberíamos estar promoviendo el aprendizaje creativo y esto requiere una variedad de oportunidades para expresar nuestras habilidades y destrezas. El aprendizaje creativo también requiere de enseñanza creativa. En cambio, los maestros están subvaluados con respecto a su función social y esto se debe a que la centralización de objetivos y directrices socavan su imaginación y curiosidad.

Sólo estamos favoreciendo a la inteligencia cognitiva a costa de la destrucción de otras formas de aprendizaje. En realidad, existen muchos tipos de inteligencia que deben ser alentados: relacional, musical, espacial, física, emocional, social. Es necesario, por lo tanto, incrementar las oportunidades relacionales, en los deportes, en las artes, en los juegos y en la creatividad.

El mensaje relacional de las escuelas es la competencia y la jerarquía: las relaciones competitivas entre los estudiantes y las relaciones jerárquicas con los maestros son la ruta secreta para los resultados que tenemos. Para los estudiantes la educación es lo que otros decidieron y no es modificable, al menos en relación con sus necesidades.

El tercer concepto erróneo es la falla para comprender que el aprendizaje funciona mucho mejor cuando está asociado con emociones positivas. La justificación de este hecho es evidente en la formación de los niños que aprenden por medio de juegos, y Damasio lo explica muy bien en *The error of Descartes*, donde nos muestra que las actividades cognitivas requieren de emociones para jugar un papel activo.

La propuesta de reconciliar al aprendizaje con el bienestar generalmente se encuentra con la objeción de que hay muchas materias

que tienen un alto contenido técnico, lo cual hace que su asimilación sea aburrida y requiera de incentivos del tipo “palos y zanahorias”. El problema del contenido técnico es, obviamente, un tema central en la mayoría de los campos del aprendizaje. Por ejemplo, tanto los idiomas extranjeros como la música están llenos de “gramática”. Pero la idea de que el contenido técnico de estas materias se debe enseñar ametrallando a los estudiantes sólo con el contenido técnico se abandonó hace décadas. Ya no se enseñan idiomas extranjeros iniciando con su gramática, la música ya no se enseña teniendo a los alumnos solfeando por meses y meses. Los elementos técnicos se enseñan disfrutando con los aspectos más “interesantes” de la asignatura. Aun así, las escuelas parecen no darse cuenta de algo que es bien sabido por las personas que venden cursos de aprendizaje.

La exclusión de un sentido de interés y disfrute en los currículos educativos tiene consecuencias tremendas al promover el materialismo. A los estudiantes no se les llama a estudiar porque el estudio resulta interesante por sí mismo, sino porque la educación aumenta las posibilidades de conseguir un buen trabajo, y de mantener a los individuos fuera del área de exclusión social. De este modo, las escuelas implican que la motivación para estudiar es instrumental. Ellas sugieren que lo importante en la vida son las motivaciones extrínsecas. Finalmente, el mensaje que dan nuestras escuelas es equivalente al dado por la publicidad. Lo que cuenta es el dinero y la inclusión social; estas son las llaves para tener una buena vida.

Deberíamos estar enseñando lo opuesto a lo que enseñamos. Necesitamos combinar el disfrute con la producción para transmitir una actitud activa relativa a nuestra educación y a la autoridad, para lograr ser los dueños de nosotros mismos y de nuestro tiempo, para ser profundos y creativos, para ser incluyentes y solidarios. En cambio, se nos educa para el aburrimiento, para seguir pasivamente los caprichos de las autoridades, para tener conflictos con nosotros y con nuestro tiempo, para ser superficiales y poco críticos, para excluir y competir.

En breve, debemos desarrollar el sentido de posibilidad y a cambio lo estamos sofocando. Las escuelas de ahora tienen la función de reproducir el *statu quo*, aunque deberían funcionar como un motor para el cambio. Con este objetivo en mente, necesitamos rediseñar

nuestro sistema escolar desde las bases: los métodos de enseñanza, los programas de estudio, la administración institucional, su arquitectura, la organización del espacio.

Las escuelas masivas se han caracterizado por la cultura del estrés. Esta cultura que asocia la producción con el estrés muy parecido al condicionamiento pavloviano, que genera las tres claves de las escuelas actuales: la educación cognitiva, la segregación y una creciente carga de trabajo. Estos elementos forman a individuos que son cada vez más pasivos, desinteresados, resignados o rebeldes, que se sienten de segunda clase y son poco críticos. Las opciones educativas que dan estos resultados se basan en ideas del siglo pasado, que estaba dominado por una enorme necesidad de sociedades industriales y control social. De hecho, dos de los aspectos claves de la educación, el aburrimiento y la obediencia, son requisitos básicos para los trabajadores de las (grandes) fábricas.

Pero este tipo de educación sigue como un anacronismo y genera no sólo humanos sino también desperdicios productivos. De hecho, las economías avanzadas ahora están en una fase postindustrial, en la cual el determinante decisivo del éxito de los países y de los individuos ya no es la disciplina en la fuerza de trabajo sino su creatividad. El primer país que entienda esto y reorganice en consecuencia su sistema educativo obtendrá una gran ventaja competitiva.

La reducción de la publicidad

El efecto negativo de la publicidad en el bienestar de los adultos, y aun más devastador en el bienestar de los niños, me motiva a proponer la necesidad de prohibir la publicidad dirigida al público infantil y a aumentar fuertemente el pago de impuestos de la publicidad enfocada hacia los adultos. Estas medidas deberían aplicarse en particular a los tipos de publicidad más perniciosos e invasivos, como los anuncios de televisión. El objetivo de cobrar estos impuestos es hacer a la publicidad más costosa para las compañías y así inducir las para que reduzcan la tormenta de anuncios que cae sobre nosotros. Además, los fondos recaudados por estos impuestos podrían ser utilizados para financiar políticas relacionales. También propongo regulaciones para limitar la manipulación de la publicidad

en ciertas esferas de la vida, como aquellas concernientes a la amistad o las relaciones en general.

Este tipo de propuestas ya empiezan a avanzar desde hace algún tiempo en algunos países que ya aplican ciertas restricciones. En Suecia, por ejemplo, se prohibió en la televisión la publicidad dirigida a niños menores de 12 años. Pero, en realidad, este tipo de medidas encuentran muy poca, o ninguna, acogida en las agendas políticas de la mayoría de los países de Occidente. ¿Por qué? Las inconsistencias obvias de los argumentos con los que se defiende a la publicidad –que se abordan a detalle en la parte cuatro– clarifican que la respuesta no se encuentra en las contraindicaciones de esta decisión. La respuesta se encuentra en todas partes.

Cambiar la democracia

Para ser más preciso, la respuesta hay que buscarla en la *post-democracia*. Colin Crouch utiliza este término para indicar el hecho de que en el presente la democracia se caracteriza por la creciente influencia de las élites económicas en el proceso político de toma de decisiones. Las decisiones se toman, principalmente, con base en la interacción de los políticos elegidos y las fracciones privadas a las que representan y casi siempre por intereses políticos. En cambio, la gran mayoría de las personas cree que tiene la oportunidad de participar definiendo las opciones públicas –no sólo al votar, sino a través del debate y de las organizaciones independientes– que cada día son menos.

La post-democracia no es la democracia, en el sentido de que ésta ha retrocedido en el ejercicio del poder político a una situación pre-democrática, lo que fue una prerrogativa de las élites. El papel del ciudadano se reduce a ser llamado a votar por campañas impecables que son manejadas por profesionales de la comunicación que establecen los temas que se abordarán limitadamente en un debate público. Más allá de estos rituales electorales, se espera que los ciudadanos jueguen un papel pasivo, aquiescente, apático.

Como puede suponerse, la post-democracia produce sentimientos de exclusión, decepción e impotencia, lo que sirve para afianzar profundamente la crisis política actual en relación con la postura de la ciudadanía frente a la participación, legitimidad y confianza.

En esta situación, las decisiones políticas se toman sin intentar proteger los intereses, vastos y dispersos, de muchos, más bien para proteger los intereses, fuertes y concentrados, de unos cuantos. La post-democracia es la razón principal de que las decisiones parecidas a la prohibición de la publicidad dirigida a niños no tengan prioridad en las agendas políticas. Estas decisiones le pegarían un gran golpe a los fuertes intereses de la industria de la publicidad y de las corporaciones multinacionales –los principales consumidores de publicidad– en beneficio del bienestar de nuestros niños. En general, la post-democracia es el principal obstáculo para la implementación de políticas relacionales.

La post-democracia es uno de los pilares de las instituciones del capitalismo NEG. Nos alienta a redoblar esfuerzos para ganar dinero en lugar de intentar construir un mundo más habitable, a pesar del hecho de que realmente necesitamos un mundo más habitable y no uno más próspero económicamente. El problema es que nuestra única oportunidad de construir ese mundo es actuando colectivamente. La política es la forma más importante de acción colectiva, pero la post-democracia representa la falla de la política a favor de los intereses de las personas comunes, las cuales harían de la sociedad un lugar más habitable. En cambio, la política se ha rendido a los intereses exclusivos de los grandes poderes económicos, lo que genera ingresos. Las ganancias privadas se suelen nutrir de la desgracia de la habitabilidad colectiva.

La post-democracia, por lo tanto, desalienta la acción colectiva que va dirigida a crear un mundo más habitable. Todo eso permanece para hacer dinero. Y ya que nuestro mundo está en aprietos, intentemos, al menos, hacer que funcione para los individuos. Por lo tanto, la post-democracia fomenta la carrera por el dinero.

¿Por qué un sistema que se inventó para permitir la participación de las personas comunes en los asuntos del Estado evolucionó de tal manera que ahora los excluye? La respuesta es dinero. Los partidos políticos necesitan grandes sumas de dinero, principalmente porque los costos de las campañas electorales se han elevado fuera de control en los países de Occidente. Y las corporaciones son las principales financiadoras de estas campañas. Esto, a cambio, hace que los partidos políticos estén muy atentos a los intereses de las grandes empresas.

La democracia debe cambiar. ¿Cómo? Con una combinación apropiada de financiamiento público a los partidos políticos, con la regulación de su acceso a los medios de comunicación y con una restricción de su presupuesto, eso podría dar buenos resultados. El financiamiento público es necesario para reducir la dependencia que tienen los partidos políticos de las grandes empresas. Tanto la limitación de sus gastos como la regulación de su participación en los medios de comunicación tienen un objetivo en común: la disminución de costos en la política. Por ejemplo, en muchos países, el gasto principal de los partidos políticos es en los anuncios publicitarios para la televisión durante las campañas electorales, esto podría prohibirse.

Cambiar la experiencia laboral

La satisfacción que las personas sienten a causa de sus trabajos no ha aumentado en Estados Unidos durante los últimos treinta años, a pesar del incremento significativo en los salarios. Este tipo de problema afecta a todo el mundo occidental. La premisa de que el crecimiento económico nos liberaría de la maldición bíblica del exceso de trabajo no se ha cumplido. Todas las encuestas muestran que la experiencia laboral se asocia generalmente con sentimientos de presión, coerción, fatiga, estrés. ¿Por qué? Una gran cantidad de investigaciones sobre los determinantes de la satisfacción por el trabajo de una persona nos brindan muchos indicadores. Estos estudios confirman que las necesidades relacionales son de crucial importancia. La calidad de las relaciones con los colegas es decisiva para obtener satisfacción en el trabajo. Lo último se incrementa cuando aumenta la confianza que sentimos con las personas que trabajamos y cuando las relaciones con los jefes se basan en el respeto, la cooperación y el apoyo. Los empleos más gratificantes son aquellos en donde el estilo de comunicación de los directivos cumple con estos criterios y donde el contacto interpersonal es más frecuente.

Además, la satisfacción aumenta con la calidad de las relaciones, el sentido de control sobre el propio trabajo, la oportunidad de mostrar las capacidades y la diversificación de las tareas que se realizan. Esto sugiere que la necesidad de autonomía y de autoexpresión también son importantes en la experiencia laboral. Por otra

parte, el bienestar en los empleos disminuye con el incremento de aquellas cosas que producen estrés y sobrecarga laboral en el lugar de trabajo.

¿Qué podemos hacer? El trabajo podría ser más interesante y menos estresante. Debería percibirse como algo que tiene sentido y como una manera de construir relaciones y contactos sociales. Existen, al menos, cinco métodos para lograr estos resultados.

- 1) Rediseñar el contenido de los procesos de trabajo para hacerlos más interesantes. Por ejemplo, las pruebas con la rotación de los puestos de trabajo o su rediseño han dado buenos resultados.
- 2) Aumentar el grado de poder discrecional y la autonomía de los trabajadores.
- 3) Reducir todo lo que genera estrés: presión, controles, incentivos.
- 4) Incrementar la compatibilidad entre el trabajo y otras esferas de la vida. Los ejemplos incluyen: facilitar el trabajo en casa (como el teletrabajo); promover las guarderías cercanas a los lugares de trabajo; licencias mayores para el cuidado de niños y ancianos; patrones de descanso para actividades educativas y de ocio; horario flexible de trabajo.
- 5) Mejorar las experiencias relacionales en el trabajo. El problema con esto sería el retraso de la cultura corporativa debido a que se le ha restado importancia por mucho tiempo a las relaciones en los lugares de trabajo. La capacitación de los directivos todavía no se hace en plena conciencia de la importancia que tiene el estilo de comunicación de sus ejecutivos, de la apreciación adecuada del trabajo de los otros, de las relaciones basadas en el respeto y de la creación de lazos amistosos en el trabajo.

¿A menor estrés, menor eficiencia?

En lugar de seguir estas guías, tomamos una dirección completamente opuesta. Al inicio de la década de 1980, una oleada de “reestructuraciones” golpeó a las compañías estadounidenses y después a las del resto de Occidente. Las reestructuraciones son esas reorganizaciones de los lugares de trabajo que generalmente dan como resultado el aumento de las presiones, controles, competencias, conflictos humanos, incentivos y castigos simbólicos y materiales.

64 Políticas y bienestar subjetivo

Estas reestructuraciones siguen una idea que prevalece entre los economistas, creen que un trabajo estresante es el precio que se debe pagar por una prosperidad económica. En esencia, relajar la presión en los lugares de trabajo significaría bajar la producción y, por último, nos haría más pobres. La receta para la eficiencia es exprimir a los trabajadores.

Pero los estudios sobre la relación entre la satisfacción laboral y la productividad desmienten esa idea. Los trabajadores que están más satisfechos son más, y no menos, productivos. En resumen, las personas infelices trabajan mal.

El hecho de que mucha presión no mejora la eficiencia laboral está ampliamente confirmado por los estudios sobre motivaciones y eficiencia en los lugares de trabajo. Una gran cantidad de experimentos y casos de estudio indican que los incentivos monetarios y los controles sustituyen a las motivaciones intrínsecas de manera significativa, considerando que las tareas son, al menos, un poco interesantes. En esencia, sucede que los trabajadores puestos bajo presión tienden a hacer mejor las tareas que son monitoreadas, medidas y motivadas por incentivos y a hacer peor las tareas que no lo son. La presión de las motivaciones extrínsecas en ciertos aspectos del rendimiento destruye el sentido de responsabilidad relacionado con otros aspectos.

En conclusión, apoyándonos solamente en las motivaciones extrínsecas en los lugares de trabajo, se tiende a trabajar bien bajo dos condiciones: cuando todos los aspectos significativos del rendimiento laboral pueden ser medidos y cuando el trabajo es tan poco interesante que permite una ausencia total de las motivaciones intrínsecas.

El problema es que las dificultades para medir el rendimiento son la regla y no la excepción en las labores humanas. Y éstas generalmente son actividades multifacéticas y complejas que no pueden ser medidas fácilmente. Además, las investigaciones indican que generalmente el trabajo tiene –al menos en parte– un contenido motivado intrínsecamente. Aun en empleos que aparentemente no son nada interesantes. Por lo tanto, los casos en los que la eficiencia de los recursos humanos puede ser controlada y confiada exclusivamente a través de controles e incentivos son los especiales.

El mensaje que se deriva de este análisis no es que sea posible construir una economía carente completamente de motivaciones extrínsecas. Los incentivos son importantes y la prosperidad de aquellas economías que se basan ampliamente en ellas son testigos de este hecho. Pero es una ilusión creer –una perspectiva que se generalizó tanto en la teoría como en la práctica económica durante el último cuarto de siglo– que es posible promover la eficiencia laboral solamente con el uso obsesivo de incentivos. En muchos tipos de trabajo nada puede sustituir completamente a las motivaciones intrínsecas como la ética profesional, un sentido de responsabilidad y la conciencia del papel que se tiene.

Ningún sistema económico puede funcionar apelando exclusivamente a motivaciones extrínsecas, ni siquiera el capitalismo. Para trabajar bien es importante sentir que uno es tratado equitativamente, ser reconocido por las capacidades propias, creer que el sentido de justicia es respetado, esperar que la actividad realizada proporcionará crecimiento personal, que uno es considerado confiable, que es posible confiar en las personas con quienes trabajamos.

Cambiar el cuidado de la salud

¿Cómo mejoramos la salud de las personas? La respuesta espontánea de la mayoría de las personas sería: lo que verdaderamente importa es la riqueza del país y cuánto se gasta en el cuidado de la salud. En otras palabras, los mayores estándares económicos, y en particular, los mayores gastos para el cuidado de la salud deberían garantizar la mejor salud pública.

Ésta, sin embargo, es una respuesta errónea. En comparación con los países occidentales encontramos que no hay relación entre el PIB per cápita y el gasto en el cuidado de la salud de un país, eso por un lado, ni con el resultado que ese país obtiene con respecto a la salud de sus ciudadanos, por otro lado. Por ejemplo, Estados Unidos tiene una de las expectativas de vida más bajas entre los países ricos, a pesar de que tiene el gasto per cápita para el cuidado de la salud más alto que cualquier otra nación.

¿Por qué un país que ofrece a sus ciudadanos un cuidado de la salud de primera clase no consigue, necesariamente, mejores resultados que los países con menores niveles en cuidado de la salud?

Los epidemiólogos ofrecen una respuesta clara a esta interrogante. El gasto en cuidado de la salud es sólo uno de los elementos que afectan a la salud y la longevidad. Muchos investigadores indican que la felicidad juega un papel dominante en la salud de los individuos y de las poblaciones. Los epidemiólogos están perfectamente conscientes del vínculo que existe entre las relaciones y el bienestar. La salud, la mortalidad y la expectativa de vida están correlacionadas fuertemente con las experiencias relacionales. Tener amigos, relaciones amorosas, participar en grupos y asociaciones, tener una identidad, apoyo social e integración, confiar en otros, son factores que protegen la salud de los individuos y de las poblaciones.

Esto sugiere que las sociedades ricas tienen un gasto excesivo en la cura de enfermedades y un gasto insuficiente en su prevención. El tipo más importante de prevención tiene lugar fuera de los sistemas de salud y se consigue con la promoción de las relaciones. Los efectos positivos de una asistencia médica efectiva pueden perderse debido al descontento relacional.

Los sistemas de salud funcionan como las estaciones finales de este malestar. Lo último tiende a convertirse en un problema médico y a crear presión sobre los sistemas del cuidado de la salud. El gasto en estos sistemas es, por lo tanto, no sólo el método que utilizamos para defendernos de la enfermedad sino también uno de los remedios que aplicamos para los daños creados por este malestar. Es una de las muchas maneras por las que los malestares funcionan como combustible para la economía, se convierten en motor de gasto lo que causa que el PIB aumente.

Este malestar es un problema de pobreza relacional y el último, en cambio, es una construcción social. Esta observación sugiere que gastamos demasiado en cuidado de la salud y que podríamos obtener mejores resultados en la salud y la reducción en los gastos para su cuidado si alentáramos las relaciones –lo que incluye a aquéllas entre el personal médico y los pacientes–.

Conclusión

El Estado, el mercado, las relaciones

En esta imagen que representa a la enfermedad relacional, Estados

Unidos es el paciente más enfermo de Occidente, porque su organización socioeconómica, su cultura y sus instituciones educativas han estado orientadas, durante los últimos treinta años, a alcanzar niveles de competencia y posesión nunca antes experimentados, ni en Estados Unidos ni en ningún otro lugar. Además, los estadounidenses están expuestos a una tormenta de publicidad en los medios de comunicación masivos que no tiene precedentes.

Debido a los cambios ocurridos en las últimas décadas, los mercados ocupan más espacio en Estados Unidos que en cualquiera de los otros países occidentales. De hecho, los mecanismos de mercado penetraron en la esfera de la vida social que antes estaba regulada por otros mecanismos. El sector privado ganó terreno en el área de las pensiones, el cuidado médico y la educación. Además, el mercado laboral se convirtió en el más flexible del mundo industrializado. Se concedió una libertad, casi total, para despedir a las personas de sus empleos y la compensación por desempleo se redujo.

Cuando el mercado penetra en todos los aspectos de la vida social, su efecto en la promoción del materialismo se amplifica a su máximo nivel. Incluso, la cultura estadounidense parece ser la más inclinada hacia los valores materialistas entre las culturas de otros países occidentales. Esto se debe al, relativo, magnífico papel que juegan los medios de comunicación en la formación de la cultura y la importancia que se les da dentro del sueño americano.

La situación en Europa es mejor, pero eso no nos autoriza a exagerar las diferencias a favor de las tendencias europeas. El aumento en la felicidad y en los bienes relaciones en Europa está muy reprimido. También se limita la reducción de las horas de trabajo, lo cual parece que se detuvo desde la década de 1980. En breve, los europeos no utilizamos nuestra prosperidad económica para promover lo que verdaderamente importa: la felicidad, las relaciones, el tiempo. No somos inmunes a la enfermedad estadounidense. No estamos gravemente enfermos, pero lo estaremos si continuamos imitando a Estados Unidos.

En cambio, tenemos la posibilidad de aprender de los errores de Estados Unidos. Y esta es la razón por la que nos concentramos en varias posibles curas. Aunque tengo identificado el impacto relacional negativo de la competencia como causa principal de esta enfer-

medad, el tratamiento propuesto no pretende dejar a un lado a la economía de mercado. En cambio, la propuesta es utilizar al mercado de manera inteligente, diferente al cómo lo usamos ahora.

Para utilizarlo sabiamente, primero, debe entenderse que hay que producir bienes, lo cual es importante para la calidad de las relaciones y para operar en buenas condiciones competitivas. Por ejemplo, la competencia ha probado ser una contribución efectiva para la calidad relacional en la organización urbana. De hecho, generalmente, se desea un alto nivel de competencia para lograr el acceso urbano a ciertos bienes y servicios como, por ejemplo, taxis, tiendas, restaurantes, bares y similares.

Italia nos proporciona un buen ejemplo de los efectos negativos que tiene la limitación de la competencia en el sector de los taxis. Generalmente, hay muy pocos taxis en las grandes ciudades italianas debido a que se limitó el número de licencias. Intentar tomar uno puede llevar mucho tiempo y resultar muy caro. En Italia utilizar un taxi es un bien de lujo. Aunque en muchas ciudades de otros países tener un buen número de taxis baratos ha reducido el tráfico: para un barcelonés o un neoyorquino es normal utilizar un taxi para áreas altamente congestionadas. En Italia la desregulación de licencias podría causar un enorme aumento en el número de taxis en circulación, lo cual haría que los taxis fueran más accesibles para más ciudadanos, que ahora no los usan porque su precio es exorbitante. Esto podría reducir el tráfico, que ha tenido un impacto relacional devastador. Podría reducir la contaminación y el ruido, la tendencia de que los automóviles invadan espacios peatonales, el estrés de los residentes de la ciudad que son forzados a utilizar automóviles debido a la falta de transporte alternativo y cosas por el estilo. No estoy afirmando que la desregulación de los taxis sea la cura para todos los problemas de tráfico. Como cualquier solución, también requiere de la intervención decisiva de la administración local a fin de que organice el servicio de transporte público masivo. Pero el asunto de los taxis nos da un ejemplo del cómo los altos niveles de competencia en ciertos sectores pueden generar efectos relacionales positivos y hacerlo de manera rápida y fácil.

Un ejemplo análogo lo dan los bares, cafés, restaurantes y tiendas. La presencia de un gran número y extensa variedad de este tipo

de negocios es vital para el ánimo y la habitabilidad de la ciudad. De nuevo, Italia –donde estas licencias se han restringido históricamente de diversas maneras– da un ejemplo del impacto social negativo que tiene la limitación de competencia en estos sectores.

En términos generales, el mercado prueba por sí mismo ser un instrumento formidable para generar prosperidad económica. Lo último puede tener un impacto positivo en nuestro bienestar y en nuestras relaciones, sí puede tenerlo, pero eso no significa que siempre lo tenga. Su efecto positivo depende de aquello que genera y del cómo se usa. No hay un efecto positivo si la prosperidad económica se logra por un intento individual de defenderse a sí mismo del deterioro relacional, de acuerdo con los mecanismos NEG. Por otra parte, hay un impacto positivo si utilizamos la prosperidad económica para alentar, y no para obstaculizar, las relaciones.

Un uso inteligente del mercado también significa que se entiende que hay esferas de la vida social en donde sólo puede intervenir limitadamente: pensiones, cuidado de la salud, educación. La experiencia estadounidense de los últimos treinta años sugiere que la difusión de los mecanismos de mercado dentro de estos sectores implica poner a una gran parte de la clase media en peligro de precariedad. También, la total libertad que los negocios en Estados Unidos tienen para despedir a sus trabajadores ha generado un efecto similar a la promoción de un estado de inseguridad colectiva.

Utilizar de manera apropiada al mercado involucra, además, la necesidad de comprender la importancia que la competencia tiene en nuestra formación cultural. La competencia nos induce a pensar sobre nosotros mismos y sobre los otros, de manera que no favorece las relaciones ni con nosotros ni con las demás personas. Este efecto que causa la competencia se amplifica por aquellas instituciones formativas que son típicas de la economía de mercado, como los medios de comunicación. El enfoque que tiene el sistema educativo también amplifica estos efectos.

En cambio, necesitamos proteger a nuestro pensamiento de las obsesiones por la competencia y la posesión, y poner particular atención en proteger a nuestros jóvenes. En una economía donde los mercados juegan un papel extenso, lo anterior significa que hay que dotar a los individuos con un sentido de posibilidad, con un sentido

de control sobre su tiempo, con la capacidad de entender sus propias necesidades y con la habilidad de escuchar a otros. Hoy, las escuelas y los medios de comunicación hacen exactamente lo contrario.

Un cambio en la organización social puede hacer mucho para mejorar la calidad de las relaciones. El modelo que propongo se basa en las pensiones públicas, escuelas y cuidado de la salud, una adecuada protección al empleo, políticas rigurosas para la protección del ambiente y una organización diferente del sistema educativo, del cuidado de la salud, de los medios de comunicación, de las ciudades, del trabajo, de la democracia. Y, por supuesto, en una cultura distinta.

El debate económico y político de la década de 1900 se centró en la contraposición del Estado y el mercado. Las posturas que pelearon por un consenso estaban basadas en la noción de que tendrían que escoger a una de las dos instancias para que pudiera organizar la actividad económica o, en todo caso, hacer una mezcla de ambas. Parece que el concurso terminó a finales del siglo con la victoria del mercado. La idea que prevalece es que la competencia es la forma ideal para organizar la vida social. En otras palabras, la competencia es deseable en todas las esferas posibles de la vida social.

A la luz de mi investigación, tanto la contraposición entre el Estado y el mercado, como la conclusión a la que llegaron, parecen engañosas. La contraposición está más guiada porque el componente principal del bienestar no lo provee ni el Estado ni el mercado, sino la red de relaciones. Esta red es importante para el bienestar, primero, porque tiene un impacto directo en él y, segundo, porque facilita la cooperación entre los individuos con propósitos económicos.

Hemos tenido demasiado Estado, demasiado mercado y muy poca sociabilidad. La riqueza de las contribuciones de varios campos de las ciencias sociales indica que existe una alternativa al dilema histórico entre lo público y lo privado y su alternativa es la esfera social. El Premio Nobel de Economía de 2009 lo ganó Elinor Ostrom gracias a la investigación que muestra que empezar desde cero es una alternativa creíble. Algo similar nos enseñan las exitosas actividades de microcréditos, en los países pobres, que ejemplifican el potencial de darles el poder a las personas.

El punto importante es que tanto el Estado como el mercado pueden hacer contribuciones significativas en la formación y sostenibilidad de las redes relacionales, o pueden obstaculizarlas. Su impacto en las relaciones depende del cómo Estado y mercado las usen y seleccionen.

Debería ser claro que no hay una respuesta general a la interrogante de qué institución, Estado o mercado, es la que más podría contribuir a la formación y sostenibilidad de las redes relacionales. La respuesta correcta es: eso depende. Depende de los temas que se tengan en consideración y de las propuestas que se presenten a partir de aquí para dar un ejemplo concreto de esta lógica.

También debería quedar claro que la opinión que prevalece actualmente, que es deseable utilizar la competencia en todas las situaciones posibles, está mal llevada porque el mercado es una forma de organización económica que asocia un potencial enorme para el desarrollo productivo con grandes peligros. Los peligros en términos de sostenibilidad ambiental han estado en el centro de las críticas, sobre la economía de mercado, efectuadas por los ambientalistas. Pero los peligros en términos de sostenibilidad relacional que se enfatizan en este libro no son menos importantes.

En cambio, el clima cultural dominante ha tendido en las últimas décadas a alcanzar un tipo de mística de mercado. Desde esta perspectiva, algo es bueno sólo porque se produce y comercia y los niveles de competencia que se desean son los máximos posibles en todas las esferas sociales. Este clima indica que la humanidad está en una fase primitiva de aprendizaje en el uso del mercado. De hecho, esta perspectiva es ingenua porque no toma en cuenta el hecho de que hay necesidades que no se pueden satisfacer con productos, que hay productos que son sustitutos pobres para bienes que no se pueden comprar, y que la competencia tiene una profunda influencia en nuestros valores y nuestras relaciones. La mística de mercado daña al sistema de mercado porque se le asignan tareas y responsabilidades que no puede manejar. El mercado es una buena idea, en muchos casos, siempre y cuando se le permita a la sociedad controlar su tendencia a invadir cada esfera de la vida social, especialmente nuestras mentes y de manera particular las de nuestros niños.

Capítulo 1. Aproximaciones a la noción de bienestar subjetivo

El principio de la mayor felicidad. La felicidad como un objetivo de la política pública

RUUT VEENHOVEN

Los intentos de mejorar la suerte humana comienzan generalmente con el tratamiento de las miserias más apremiantes, como el hambre y las epidemias. Cuando se resuelven estos problemas, la atención se desvía hacia objetivos más amplios y positivos; podemos ver este desarrollo en la historia de la política social, en donde el objetivo ha evolucionado de “combate a la pobreza” a proporcionar “un nivel de vida digno” para todo el mundo. El campo de la medicina ha sido testigo de un cambio similar, de ayudar a la gente a “sobrevivir”, a promover además una buena “calidad de vida”. Este cambio de política ha puesto de nuevo algunas preguntas desagradables en el orden del día, como por ejemplo: “¿Qué es una buena vida?”, “¿qué es lo mejor?”. Enfocadas en la miseria, las ciencias sociales no brindan buenas respuestas a estas preguntas. Sin embargo, sí puede encontrarse una buena respuesta en la filosofía clásica, la cual vale la pena reconsiderar.

El principio de la máxima felicidad

Hace dos siglos, Jeremy Bentham (1789) propuso un nuevo principio moral. Escribió que la bondad de una acción no debe ser juzgada por la decencia de sus intenciones, sino por la utilidad de sus consecuencias. Bentham concibió la *utilidad* final como la *felicidad* humana. Por lo tanto, concluyó que debemos apuntar a la máxima felicidad para la mayoría. Bentham define la felicidad en términos

de experiencia psicológica como *la suma de placeres y dolores*. Esta filosofía se conoce como *utilitarismo*, debido a su énfasis en la utilidad de las consecuencias del comportamiento. *Felicismo* habría sido un mejor nombre, ya que esta utilidad es vista como contribución a la felicidad.

Cuando se aplica a nivel de elección individual, esta teoría se encuentra con algunas dificultades. A menudo, no podemos prever cuál será el balance de los efectos sobre la felicidad. Además, la teoría considera que el comportamiento bien intencionado puede ser inmoral, si resulta de forma adversa. Imaginemos el caso de una madre amorosa que salva la vida de su hijo enfermo, un niño que crece para ser un criminal; las madres rara vez pueden prever el futuro de un niño y difícilmente pueden ser reprochadas por su amor maternal incondicional.

La teoría es más adecuada para juzgar las reglas generales, como la regla de que las madres deben cuidar a sus hijos enfermos. Es bastante evidente que la adhesión a esta regla se sumará a la felicidad de una mayoría. Seguir estas reglas es entonces moralmente correcto, incluso si las consecuencias pueden ser negativas en un caso particular. Esta variante se conoce como *regla de utilitarismo*.

La *regla de utilitarismo* ha sido vista como una guía moral para la legislación y ha desempeñado un papel en las discusiones sobre las leyes de propiedad y la pena de muerte. El principio también se puede aplicar a cuestiones más amplias en la política pública, como la cuestión del grado de desigualdad de ingresos que debemos aceptar. El argumento es que la desigualdad no es mala en sí misma, lo es sólo si reduce la felicidad del ciudadano promedio. El principio de la máxima felicidad también se puede utilizar cuando se toman decisiones sobre el cuidado de la salud y la terapia. Las estrategias de tratamiento pueden ser seleccionadas sobre la base de sus efectos en la felicidad de la mayoría de los pacientes.

Objeciones en contra del principio

El principio de la máxima felicidad es bien conocido y es un tema estándar en cada introducción a la filosofía moral. Sin embargo, este principio rara vez se pone en práctica. ¿Por qué sucede esto? La respuesta a esta pregunta también se encuentra en la mayoría de los li-

bros de filosofía introductoria: El utilitarismo es normalmente rechazado por razones pragmáticas y morales.

Objeciones pragmáticas

La aplicación del principio de la máxima felicidad requiere que sepamos lo que es la felicidad y que podemos predecir las consecuencias de las alternativas de comportamiento sobre ella. También requiere que podamos comprobar los resultados de la aplicación de este principio; es decir, podemos medir las ganancias resultantes de la felicidad. A un nivel más básico, el principio asume que la felicidad puede verse afectada por lo que hacemos; normalmente todo esto se niega. Se afirma que la felicidad es un concepto difícil de alcanzar y que no podemos medir. Como consecuencia, sólo podemos hacer conjeturas sobre los efectos de la felicidad en las alternativas del comportamiento y nunca podemos verificar nuestras suposiciones. Algunos incluso ven la felicidad como un rasgo inmutable que no puede ser influenciado. Estas críticas a menudo terminan con la conclusión de que lo haríamos mejor si nos apegáramos a las virtudes experimentadas más palpables, como la justicia y la igualdad.

Objeciones morales

Otra objeción es que la felicidad es mero placer o una cuestión ilusoria y por lo tanto no es muy valiosa en sí misma. De esta manera, no se considera como el valor ético fundamental. Otra objeción moral es que la felicidad malcría, en particular, fomenta el consumismo irresponsable y nos hace menos sensibles al sufrimiento de los demás. Otra objeción sostiene que el objetivo de alcanzar la felicidad justifica los medios inmorales, tales como la manipulación genética, el control mental y la dictadura. Gran parte de estos reparos éticos se muestran en *Un mundo feliz*, de Huxley (1935).

Los párrafos anteriores son charlas de café, sobre todo de los filósofos y novelistas. ¿Cómo es que estas objeciones resisten las pruebas empíricas? Primero presento la investigación empírica moderna sobre la felicidad y después considero los reparos antes mencionados a la luz de los hallazgos.

Investigación sobre la felicidad

La investigación empírica sobre la felicidad se inició en la década de 1960 en varias ramas de las ciencias sociales. En sociología, el estudio de la felicidad se desarrolló a partir de la investigación de los indicadores sociales. En este campo, se utilizaron indicadores *subjetivos* para complementar los indicadores *objetivos* tradicionales y la *felicidad* se convirtió en un principal indicador subjetivo del desempeño del sistema social (Andrews y Withey, 1976; Campbell, 1981). En psicología, el concepto fue utilizado en el estudio de la salud mental. Jahoda (1958) observó la felicidad como un criterio para la salud mental positiva y los artículos sobre la felicidad figuraban en las encuestas epidemiológicas pioneras en la salud mental por Gurin, Veroff y Feld (1960) y Bradburn y Caplovitz (1965). En ese momento, la felicidad también figuró en el innovador estudio transnacional de las preocupaciones humanas, realizado por Cantril (1965) y llegó a ser utilizado como un indicador del “envejecimiento exitoso” en gerontología (Tobin, 1961). Veinte años después, los cuestionarios se relacionaron con la calidad de vida, como el muy utilizado SF-36 (Ware, 1993). Desde el año 2000, los economistas Frey y Stutzer (2002) también han retomado el tema y se ha establecido un primer Instituto de Economía de la Felicidad.¹

La mayoría de los estudios empíricos sobre la felicidad se basan en encuestas de población a gran escala, pero también hay muchos estudios de grupos específicos, como el de las madres solteras, los estudiantes o los ganadores de la lotería. La mayor parte de estos gira en torno a estudios con base en cuestionarios de única aplicación, pero hay una serie de estudios de seguimiento e incluso algunos estudios experimentales. Hasta la fecha, se han publicado unos siete mil informes de investigación y el número de publicaciones está aumentando de manera exponencial como se muestra en la Figura 1.

El estudio de la felicidad se ha institucionalizado rápidamente en los últimos años. La mayoría de los investigadores han unido fuerzas y formaron la Sociedad Internacional de Estudios sobre Calidad de Vida (ISQOLS, por sus siglas en inglés).² El tema es central

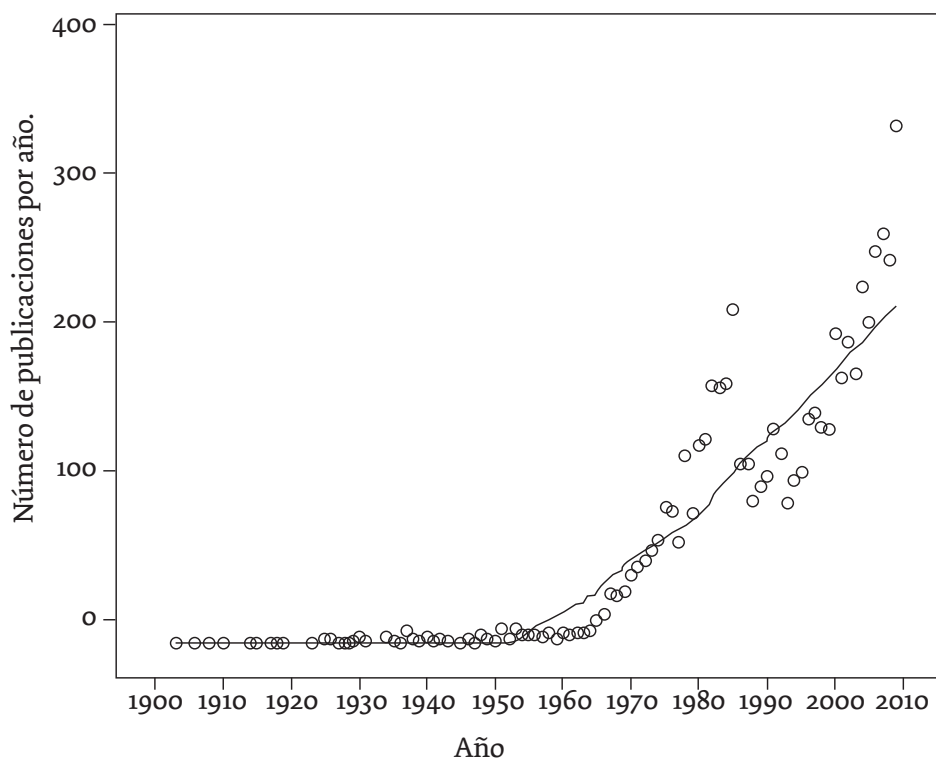
¹ Organización de investigación de economía de la felicidad, Erasmus University, Rotterdam, Países Bajos: www.eur.nl/ehero.

² Sociedad Internacional de Estudios sobre Calidad de Vida: www.isqols.org.

en la *Revista de Estudios sobre Felicidad*³ y en la *Revista Internacional de Felicidad y Desarrollo*⁴ y destaca en varias otras revistas científicas sobre el bienestar subjetivo. Los hallazgos de esta línea de investigación se reunieron en la *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013a).

Esta colaboración ha creado un cuerpo considerable de conocimientos, que utilizo en el siguiente análisis para determinar el valor de la realidad de las objeciones filosóficas contra el principio de la máxima felicidad.

Figura 1. Incremento de las publicaciones sobre felicidad.



Fuente: *Bibliography of Happiness* (Veenhoven, 2013a).

Aunada a esta asociación de las ciencias sociales, existe una asociación orientada a la ciencia de la salud llamada Sociedad Internacional de Investigación Sobre la Calidad de Vida: www.isoqol.org.

³ *Revista de Estudios de Felicidad (Journal of Happiness Studies)*: <http://www.springeronline.com/social+sciences/wellbeing/journal/10902>.

⁴ *Revista Internacional de Felicidad y Desarrollo (International Journal of Happiness and Development)*: <http://www.inderscience.com/browse/index.php?journal-CODE=ijhd>.

¿La felicidad es un objetivo posible?

Las objeciones pragmáticas contra el principio de la máxima felicidad son muchas. La objeción más básica es que la felicidad no se puede definir, por lo tanto, toda discusión de la felicidad es mera retórica. La segunda objeción es que la felicidad no se puede medir, por lo que nunca podremos establecer un grado absoluto y número de la felicidad. Una tercera objeción sostiene que la felicidad duradera de una mayoría no es posible; en el mejor de los casos, podemos encontrar algo de alivio en momentos fugaces de desilusión. La última afirmación es que no podemos lograr la felicidad. A continuación discuto estas objeciones de forma individual.

¿Se puede definir la felicidad?

La palabra *felicidad* tiene diferentes significados y estos significados a menudo se mezclan, lo que da al concepto la reputación de ser esquivo. Sin embargo, una confusión de lengua sobre una palabra no significa que ningún significado sustancial pueda ser definido. Veamos qué significados están involucrados y cuál de ellos es el más apropiado como un objetivo final.

Cuatro calidades de vida

Cuando se utiliza en un sentido amplio la palabra *felicidad*, es sinónimo de calidad de vida o bienestar. En este sentido, se indica que la vida es buena, pero no detalla lo que es bueno acerca de ella. La palabra también se utiliza de maneras más específicas, que pueden ser aclaradas con ayuda de la clasificación de las calidades de vida que se presentan en el Esquema 1.

Esquema 1
Cuatro calidades de la vida

	<i>Externas (entorno)</i>	<i>Internas (individuo)</i>
<i>Oportunidades de vida</i>	Habitabilidad del entorno	Habilidades personales para la vida
<i>Resultados de vida</i>	Utilidad de la vida	Satisfacción con la vida

Fuente: Veenhoven (2000).

Esta clasificación de significados depende de dos distinciones. Verticalmente, hay una diferencia entre las *posibilidades* de una buena vida y los *resultados* reales de la misma. Las posibilidades y los resultados están relacionados, pero ciertamente no son los mismos. Las posibilidades pueden dejar de realizarse, a causa de la estupidez o la mala suerte. Por el contrario, la gente a veces hace mucho de su vida a pesar de las escasas oportunidades. Esta distinción es común en el campo de la investigación en salud pública. Las condiciones previas para una buena salud, como la nutrición adecuada y la atención profesional, rara vez se confunden con la salud misma. Sin embargo, los medios y los fines se distinguen menos en la discusión sobre la felicidad.

Horizontalmente hay una distinción entre las cualidades *externas* e *internas*. En el primer caso, la cualidad es en el entorno, en el último es en el individuo. Lane (2000) aclaró esta distinción haciendo hincapié en la cualidad de las personas. Esta distinción también se hace comúnmente en la salud pública. Los patógenos externos se distinguen de las aflicciones internas y los investigadores tratan de identificar los mecanismos por los cuales los primeros producen estos últimos y las condiciones en que esto es más o menos probable. Una vez más esta idea básica es deficiente en muchas discusiones sobre la felicidad. En conjunto, estas dos dicotomías marcan cuatro cualidades de vida, las cuales han sido señaladas por la palabra *felicidad*.

La habitabilidad del entorno

El cuadrante superior izquierdo del Esquema 1 indica el significado de las buenas condiciones de vida. Con frecuencia los términos *calidad de vida* y *bienestar* (*well-being*) se utilizan en este sentido particular, sobre todo en los escritos de los ecologistas y sociólogos. Los economistas utilizan a veces el término *bienestar* (*welfare*) con este significado.⁵ *Habitabilidad* es una mejor palabra porque se refiere ex-

⁵ Nota de la traducción: Los términos “well-being” y “welfare” presentan un problema de traducción al español al usarse en un mismo tratado, ya que se traducen indistintamente en español como bienestar. Sin embargo, en inglés estos sustantivos tienen implicaciones sintácticas distintivas: internas, individuales y particulares mayormente en el primer caso (bien-estar/

plícitamente a una característica del medio ambiente y no tiene la connotación de paraíso. Los políticos y los reformadores sociales comúnmente enfatizan esta calidad de vida.

Habilidades personales para la vida

El cuadrante superior derecho denota las oportunidades de vida internas, es decir, qué tan preparados estamos para hacer frente a los problemas de la vida. Este aspecto de la buena vida es también conocido por diferentes nombres. Especialmente los médicos y psicólogos utilizan los términos *calidad de vida* y *bienestar* para denotar este significado específico; sin embargo, hay más términos. En biología, el fenómeno se conoce como *potencial de adaptación*. En otras ocasiones se denota por el término médico *salud*, en la variante media de la palabra.⁶ Sen (1992) denomina esta variante de calidad de vida como *habilidad*. Yo prefiero el término simple *habilidad personal* que contrasta elegantemente con la *habitabilidad*. Esta calidad de vida es central en el pensamiento de terapeutas y educadores.

Utilidad de la vida

El cuadrante inferior izquierdo representa la noción de que una buena vida debe ser buena para algo más que para sí misma. Esto supone un valor más alto, tal como la preservación ecológica o el desarrollo cultural. De hecho, hay un sinnúmero de valores en los que la utilidad de la vida puede ser juzgada. No hay corriente genérica para estos desvíos externos de la vida. Gerson (1976: 795) se refiere a este tipo como concepciones *trascendentales* de la calidad de vida. Otra denominación es *sentido de la vida*, que denota el *verdadero* significado en lugar de la mera sensación subjetiva de significado. Yo prefiero la denominación más simple de *utilidad de la vida*, admitiendo que esta etiqueta también puede dar lugar a malos entendidos.⁷ Los asesores morales, como los pastores, hacen hincapié en esta calidad de vida.

ser) y externas, colectivas, sociales e institucionales mayormente en el segundo (bien-ir).

⁶ Hay tres significados principales o de salud: La variante máxima es todo lo bueno (definición de la OMS), la variante media es la capacidad para la vida y la variante mínima es la ausencia de defecto físico.

⁷ Un problema con este nombre es que los utilitaristas utilizan la utilidad de la palabra para la apreciación subjetiva de la vida, la suma de placeres y dolores.

Satisfacción con la vida

Por último, el cuadrante inferior derecho representa los resultados internos de la vida, es decir, la calidad en el ojo del espectador. Dado que lidiamos con seres humanos conscientes, esta calidad se reduce a la apreciación subjetiva de la vida, comúnmente conocida por términos como *bienestar subjetivo*, *satisfacción con la vida* y *felicidad* en un sentido limitado de la palabra.⁸ La vida tiene más de esta calidad mientras más y más tiempo se disfrute. En los cuentos de hadas, esta combinación de intensidad y duración se denota con la frase “vivieron felices para siempre”. No había ningún grupo de interés profesional que enfatizara este sentido y esto parecía ser una de las razones de las reservas que habían rodeado al principio de la máxima felicidad.

¿Cuál de estos cuatro significados de la palabra felicidad es el más apropiado como objetivo final? Creo que el último. Comúnmente la política tiene como objetivo mejorar las oportunidades de la vida, por ejemplo, proporcionando una mejor vivienda o educación, como se indica en la mitad superior del Esquema 1. Sin embargo, no siempre más es mejor y algunas oportunidades pueden ser más importantes que otras. El problema es que necesitamos un criterio para asignar prioridades entre las muchas oportunidades de vida que los responsables políticos quieren mejorar. Ese criterio debe encontrarse en los resultados de la vida, como se muestra en la mitad inferior del Esquema 1. Allí, *utilidad* no ofrece un criterio viable, ya que los efectos externos son muchos y pueden ser valorados de manera diferente. *La satisfacción con la vida* es un mejor criterio, ya que refleja el grado en que las condiciones externas de la vida “encajan” con las habilidades de la vida interior. La satisfacción es también la experiencia subjetiva que Jeremy Bentham tenía en mente.

Cuatro tipos de satisfacción

Esto nos lleva a la cuestión de qué es precisamente la *satisfacción*. Esta es también una palabra con múltiples significados que podemos elucidar. El Esquema 2 se basa en dos distinciones: la distinción vertical entre la satisfacción con *aspectos de la vida* frente a la satis-

⁸ Esta calidad de vida es el tema de la *Revista sobre los Estudios de la Felicidad*.

84 Políticas y bienestar subjetivo

facción con la vida *como un todo* y la distinción horizontal entre la satisfacción *pasajera* y *duradera*. Estas dos biparticiones producen nuevamente una taxonomía cuádruple.

Esquema 2
Cuatro tipos de satisfacción

	<i>Pasajeras</i>	<i>Duraderas</i>
<i>Aspectos de la vida</i>	Placer	Satisfacción dominante
<i>La vida como un todo</i>	Experiencia máxima	Satisfacción con la vida

Placer

La satisfacción pasajera con una parte de la vida se llama *placer*. Los placeres pueden ser sensoriales, como un vaso de buen vino, o mentales, como la lectura de este texto. La idea de que debemos maximizar esas satisfacciones se llama “hedonismo”. Epicuro fue un abogado de este punto de vista. Él se refería al placer como *ataraxia*, un conducto a la felicidad.⁹

Satisfacciones parciales

La satisfacción duradera con una parte de la vida se conoce como *satisfacción parcial*. Tales satisfacciones pueden referirse a un ámbito de la vida, como la vida de trabajo y aspectos de la vida, como su variedad. A veces la palabra *felicidad* se utiliza para esas satisfacciones parciales, en particular para la satisfacción con tu carrera profesional.

Experiencia máxima

La satisfacción pasajera puede referirse a la vida como un todo, en particular, cuando la experiencia es intensa y titánica. Este tipo de satisfacción se conoce normalmente como *experiencia máxima*. Cuando los poetas escriben sobre la felicidad, por lo general describen una experiencia de este tipo. Del mismo modo, los escritos religiosos uti-

⁹ *Ataraxia* significa literalmente sin turbación. Se traduce como un estado de ecuanimidad, calma y paz mental, un equilibrio que conduce a la felicidad.

lizan a menudo la palabra *felicidad* en el sentido de un éxtasis místico. Otra palabra para este tipo de satisfacción es *iluminación*.

Satisfacción con la vida

La satisfacción duradera en la vida como un todo se denomina *satisfacción con la vida* y también se conoce comúnmente como *felicidad*. Este es el tipo de satisfacción que Bentham parece haber tenido en cuenta al describir la felicidad como la *suma de placeres y dolores*. He delineado este concepto con más detalle en otra parte y lo defino como “la apreciación global de la vida propia como un todo” (Veenhoven, 1984: 22-23).

En resumen: La felicidad se puede definir como “el goce general de la vida como un todo”.

La satisfacción con la vida es más apropiada como un objetivo político. La satisfacción duradera es claramente más valiosa que la satisfacción pasajera y la satisfacción con la vida como un todo también es de mayor valor que la mera satisfacción parcial. Por otra parte, la satisfacción con la vida es probablemente de mayor importancia, ya que señala el grado en que se satisfacen las necesidades humanas. Volveré a este punto más adelante.

¿Se puede medir la felicidad?

Una objeción común al principio de la máxima felicidad es que la felicidad no se puede medir. Esta objeción se aplica a la mayoría de los significados previamente discutidos de la palabra, pero ¿se aplica a la felicidad en el sentido de la satisfacción con la vida? La felicidad en este sentido es un estado de la mente, que no puede ser evaluado objetivamente del mismo modo que el peso o la presión arterial. La felicidad no se puede medir con el acceso a bienes fundamentales, ya que la efectividad de esas *oportunidades de vida* depende de las *habilidades en la vida*. Aunque sin duda hay un sustrato bioquímico a la experiencia, aún no podemos medir la felicidad a través de indicadores físicos. El “hedómetro” espera su invención. Los estados extremos de la felicidad e infelicidad se manifiestan en el comportamiento no verbal, como la sonrisa y la postura del cuerpo, pero estas indicaciones no suelen ser bien visibles, esto nos deja con la opción de auto reportes. La pregunta es entonces si la felicidad se puede medir adecuadamente de esta manera.

Auto reportes

Hay muchas reservas acerca de las medidas de auto reporte de la felicidad, la gente puede no ser capaz de supervisar sus vidas, la auto defensa podría distorsionar el juicio y la conveniencia social podría dar lugar a respuestas optimistas. Por lo tanto, los primeros investigadores experimentaron con el cuestionamiento indirecto. La felicidad se midió mediante una entrevista clínica, mediante el análisis de contenido de los diarios y el uso de métodos proyectivos como el Test de Apercepción Temática (TAT). Estos métodos son laboriosos y su validez no está exenta de duda. Por lo tanto, las preguntas directas también se han utilizado desde el principio. Una cuidadosa comparación de estos métodos mostró que de las preguntas directas se obtiene la misma información a un costo menor (Wessman y Ricks, 1966).

Cuestionamiento directo

Las preguntas directas sobre la felicidad a menudo se enmarcan en los cuestionarios de mayor tamaño, como en el muy utilizado Índice de Satisfacción con la Vida (LSI por sus siglas en inglés) de 20 elementos desarrollado por Neugarten *et al.* (1961). El uso de cuestionarios de varios elementos tiene ventajas psicométricas, en particular una reducción de error debido a la diferencia en la interpretación de las palabras clave. Sin embargo, una desventaja es que la mayoría de los inventarios de la felicidad involucran elementos que no encajan en el concepto definido previamente. Por ejemplo, el LSI contiene una pregunta sobre si el individuo tiene planes para el futuro, que es claramente algo más que disfrutar de la vida actual.

El uso de varios elementos es común en las pruebas psicológicas porque el objeto de la medición es en su mayoría bastante vago. Por ejemplo, el “neuroticismo” no puede ser claramente definido y por lo tanto se mide con múltiples preguntas sobre asuntos que puedan estar vinculados con esa materia. Sin embargo, la felicidad es un concepto bien definido (disfrute general de la vida como un todo) y por consiguiente, puede ser medido por una pregunta. Otra razón para el uso de varios elementos en la medición psicológica es que en su mayoría los encuestados desconocen el estado a medir. Por ejemplo, la mayoría de los encuestados no saben cuán neuróticos son,

por lo que la neurosis se infiere de sus respuestas a las diversas cuestiones relacionadas. Sin embargo, la felicidad es algo de lo que el encuestado es consciente. Por lo tanto, la felicidad también se puede medir por preguntas individuales directas, lo cual es una práctica común y que funciona.

Preguntas comunes de la encuesta

Debido a que la felicidad se puede medir con preguntas directas individuales, se ha convertido en un elemento común en encuestas a gran escala entre la población en general en muchos países. Una pregunta común dice:

Tomando todo en consideración, ¿cuán satisfecho o insatisfecho está usted actualmente con su vida en general?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Insatisfecho								Satisfecho		

Se han utilizado muchos más formatos de pregunta y respuesta. Todos los elementos aceptables se documentan con todo detalle en la colección de Mediciones de Felicidad de la *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013d).

Validez

Aunque estas preguntas son bastante claras, las respuestas pueden ser deficientes de varias maneras. Las respuestas pueden reflejar cómo la gente feliz piensa que debería estar en lugar de lo feliz que realmente se siente, y también es posible que las personas se presenten como más felices de lo que realmente son. Estas sospechas han dado lugar a numerosos estudios de validación. En otro momento, he revisado esta investigación y concluyo que no hay pruebas de que las respuestas a estas preguntas midan algo distinto de lo que están destinadas a medir (Veenhoven, 1984, 1998). Aunque esto no es garantía de que la investigación nunca revelará una deficiencia, podemos confiar en estas medidas de felicidad por el momento.

Confiabilidad

La investigación también ha demostrado que las respuestas se ven afectadas por variaciones menores en la redacción, el orden de las

preguntas y por factores situacionales, tales como la raza del entrevistador o el clima. Como resultado, la misma persona puede marcar 6 en una investigación y 7 en otra. Esta falta de precisión dificulta los análisis a nivel individual. Es un problema menor cuando se compara la felicidad promedio en grupos, ya que las fluctuaciones aleatorias tienden a equilibrar, comúnmente cuando se utiliza la felicidad en la evaluación de políticas.

Comparabilidad

Aun así, se formula la objeción de que las respuestas sobre tales cuestiones no son comparables, ya que una puntuación de 6 no significa lo mismo para todos. Un argumento filosófico común para esta posición es que la felicidad depende de la realización de los deseos y que estas necesidades difieren entre personas y culturas (Smart y Williams, 1973). Sin embargo, no es del todo seguro que la felicidad dependa de la realización de los deseos idiosincrásicos. Los datos disponibles se alinean más con la teoría de que esto depende de la satisfacción de necesidades universales (Veenhoven, 1991, 2009). Volveré a este punto en la discusión posterior sobre la “función de señal” de la felicidad.

Un segundo reparo es si la felicidad es un concepto occidental típico que no se reconoce en otras culturas. La felicidad parece ser una emoción universal que se reconoce en la expresión facial en todo el mundo (Ekman y Friesen, 1975) y para la que la palabra existe en todos los idiomas. Una objeción relacionada es que la felicidad es

“La felicidad como la satisfacción con la vida se puede medir con preguntas directas y puede compararse correctamente entre las personas y los países. Por lo tanto, la felicidad de un gran número puede ser evaluada a través de encuestas.”

una experiencia única que no se puede comunicar a una escala equivalente. Sin embargo, desde un punto de vista evolutivo, es poco probable que nos diferenciamos mucho. Como en el caso del dolor, habrá un espectro humano común de la experiencia.

Por último, existe la reserva metodológica sobre el posible sesgo cultural en la medición de la felicidad, debido a problemas con la traducción de las palabras clave y la variación cultural en la tendencia de las respuestas. He buscado la evidencia empírica de estas distorsiones en otros lugares, pero no encontré ninguna

(Veenhoven, 1993). Todas estas objeciones implican que la investigación que utiliza estas medidas de felicidad dejará de encontrar correlaciones significativas. Más adelante veremos que esto no es cierto.

¿La felicidad es posible?

Alcanzar la felicidad para una mayoría ha sido visto como ilusorio porque la felicidad a largo plazo, y ciertamente la felicidad para la mayoría, es una fantasía. Esta crítica tiene antecedentes. En algunas religiones la creencia es que el hombre ha sido expulsado del Paraíso: la existencia terrenal no es para disfrutarse, estamos aquí para castigar a nuestras almas. Los psicólogos clásicos han anticipado razones más profanas.

Freud (1929) vio la felicidad como una experiencia orgásmica de corta duración que surge de la liberación de los impulsos primitivos. Por lo tanto, él creía que la felicidad no es compatible con las exigencias de la sociedad civilizada y que, por consiguiente, el hombre moderno está condenado a la infelicidad crónica. En el mismo sentido, Adorno cree que la felicidad es un mero escape mental temporal de la miseria, sobre todo en el costo del control de la realidad (Rath, 2002).

Los escritos de psicología sobre “adaptación” son menos pesimistas, pero también niegan la posibilidad de una felicidad duradera para la mayoría. Suponen que las aspiraciones siguen logros y, por lo tanto, llega a la conclusión de que la felicidad no dura. También infiere que los periodos de felicidad e infelicidad oscilan durante toda la vida y que el nivel medio es generalmente neutral. Del mismo modo, la comparación social resulta en un promedio neutral y la felicidad duradera sólo es posible para “unos cuantos felices” (Brickman y Campbell, 1971).

Felicidad duradera

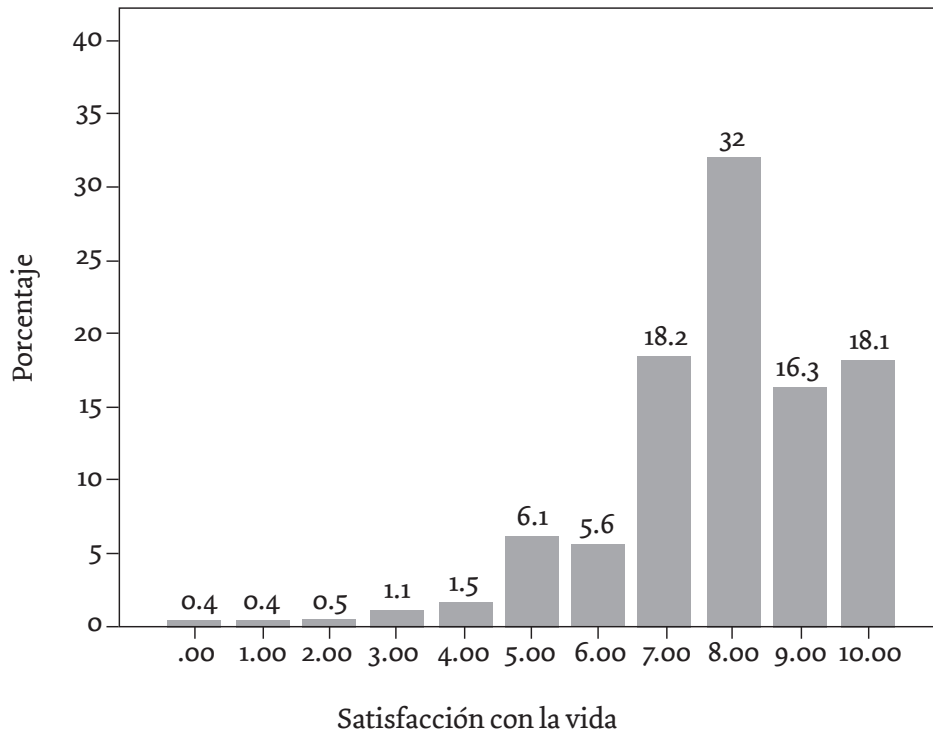
La Figura 2 muestra la distribución de las respuestas a la pregunta de satisfacción con la vida en Estados Unidos en una escala de 0 a 10. Las respuestas más frecuentes están entre 7 y 10 y menos de un 5% puntúa por debajo de lo neutral. El promedio es de 7.85.¹⁰ Este resultado implica que la mayoría de la gente debe sentirse feliz la ma-

¹⁰ El promedio en una pregunta similar en 2006 fue de 7.02. La puntuación media en estos dos estudios es de 7.4.

90 Políticas y bienestar subjetivo

por parte del tiempo. Esa opinión ha sido corroborada por estudios de seguimiento anuales durante muchos años (Ehrhardt, Saris y Veenhoven, 2000) y por estudios que utilizan la técnica de muestreo de experiencias (Schimmack y Diener, 2003).

Figura 2. Satisfacción con la vida en Estados Unidos, 2007.



Fuente: Encuesta Mundial Gallup (2007).

Felicidad para la mayoría

El alto nivel de felicidad no es exclusivo de Estados Unidos. La Tabla 1 muestra promedios similares en otros países occidentales. De hecho, la felicidad promedio tiende a estar por encima del neutral en la mayoría de los países del mundo. Así, aparentemente la felicidad es posible para la mayoría.

La Tabla 1 también muestra que la felicidad promedio estuvo por debajo de lo neutral en varios países africanos. Todo esto está en contradicción con la teoría freudiana, que predice promedios por debajo del 4 para todos los lugares y desafía la teoría de la adaptación que predice promedios universales alrededor de 5.

El aumento de la felicidad

La felicidad promedio en los países no es estática, pero ha cambiado con los años, por lo general a lo positivo (véase la Figura 3). Destaca particularmente que la felicidad promedio ha subido en Dinamarca, donde el nivel de felicidad ya era más alto.

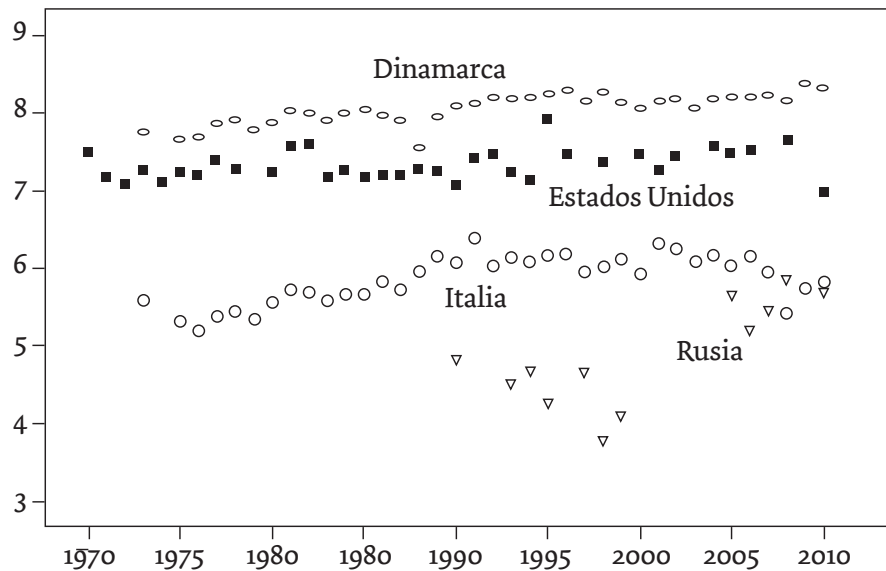
Tabla 1
Satisfacción con la vida en 12 países, 2000-2009

<i>Mejor</i>		<i>Medio</i>		<i>Peor</i>	
Costa Rica	8.5	Corea del Sur	6.0	Benin	3.0
Dinamarca	8.3	Estonia	6.0	Burundi	2.9
Islandia	8.2	Túnez	5.9	Tanzania	2.8
Suiza	8.0	Turquía	5.7	Togo	2.6

Nota. Calificaciones promedio en una escala de 0 a 10.

Fuente: La felicidad en los países. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013c).

Figura 3. Tendencia del promedio de felicidad en cuatro naciones.



Fuente: La felicidad en los países. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013c).

¿Se puede fabricar la felicidad?

La observación de que la gente *puede* ser feliz no significa que puede *hacerse* más feliz a través de las políticas públicas. Al igual que

el viento, la felicidad podría ser un fenómeno natural más allá de nuestro control. Se han planteado varios argumentos en apoyo de esta opinión. Un razonamiento común sostiene que la felicidad es algo demasiado complejo para ser controlado. En esta línea se argumenta que las condiciones para la felicidad difieren entre culturas y la dinámica de la felicidad es de naturaleza caótica y una que probablemente nunca será suficientemente entendida. La afirmación de que la felicidad no se puede crear también se argumenta con un razonamiento inverso. Entendemos la felicidad lo suficientemente bien como para darnos cuenta de que no puede ser aumentada. Un argumento es que la felicidad depende de la comparación y que por lo tanto cualquier mejora es anulada por la “desviación de referencia” (VanPraag, 1993). Otra afirmación en este contexto es que la felicidad es una cuestión de rasgos de personalidad, por lo que no es sensible a la mejora en las condiciones de vida (Cummins, 2010). Todo esto se reduce a la conclusión de que el control planeado de la felicidad es una ilusión (véase Sheldon y Lyubomirsky).

¿Podemos saber las condiciones para la felicidad?

Igual que en el caso de la “salud”, las condiciones para la felicidad pueden ser graficadas inductivamente mediante la investigación epidemiológica. Muchos de estos estudios se han realizado en la última década. Los resultados están documentados en la *Base de Datos Mundial de Felicidad* anteriormente mencionada (Veenhoven, 2013a) y se resumen en una revisión de Argyle (2002); Diener, Suh y Smith (1999) y Veenhoven (1984). ¿Qué nos enseña esta investigación acerca de las condiciones para la felicidad?

Condiciones externas

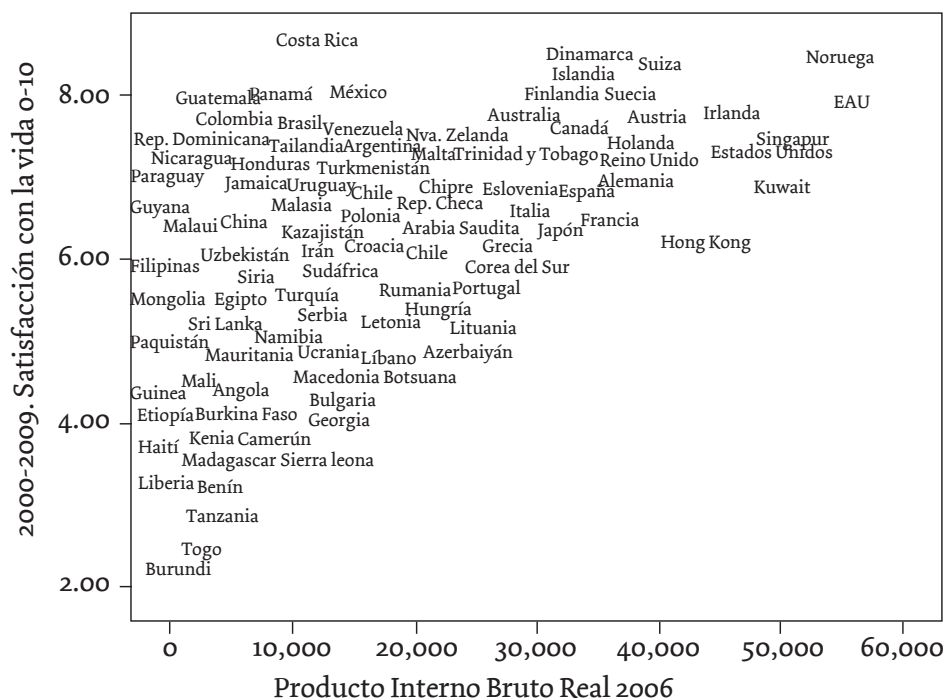
La investigación de la felicidad se ha centrado en gran medida en las condiciones sociales de la felicidad. Estas condiciones se estudian en dos niveles: en el nivel macro hay estudios sobre el tipo de sociedad en que las personas tienen las vidas más felices y en el nivel micro hay mucha investigación sobre las diferencias en la felicidad a través de posiciones sociales en la sociedad. Hasta el momento hay poca investigación en el nivel medio. Poco se sabe sobre la relación entre la felicidad y la organización del trabajo, por ejemplo.

Habitabilidad de la sociedad: En la Tabla 1, se ha visto que la felicidad promedio difiere enormemente entre los países. La Tabla 2 muestra que existe un sistema en estas diferencias. La gente vive más feliz en los países ricos que en los pobres y la felicidad es también mayor en los países caracterizados por el seguimiento de la ley, la libertad, la buena ciudadanía, la pluralidad cultural y la modernidad. Sin embargo, no todo lo que se considera conveniente se relaciona. La igualdad de ingresos en los países no parece estar relacionada con la felicidad promedio.¹¹

Hay mucha interrelación entre las características de la sociedad en la Tabla 2; los países más prósperos también son los más libres y modernos. Por lo tanto, es difícil estimar el efecto de cada una de estas variables por separado. Sin embargo, es evidente que estas variables juntas explican casi todas las diferencias en la felicidad entre los países: R^2 es 0.84!

La relación entre la felicidad y la riqueza material se presenta con más detalle en la Figura 4. Obsérvese que la relación no es lineal,

Figura 4. Riqueza y felicidad en 123 países en 2006.



Fuente: El estado de las naciones. *Base de Datos Mundial de la Felicidad*. (Veenhoven, 2013e). Variables: FelicidadLS10.11_2000s y RGDP_2007.

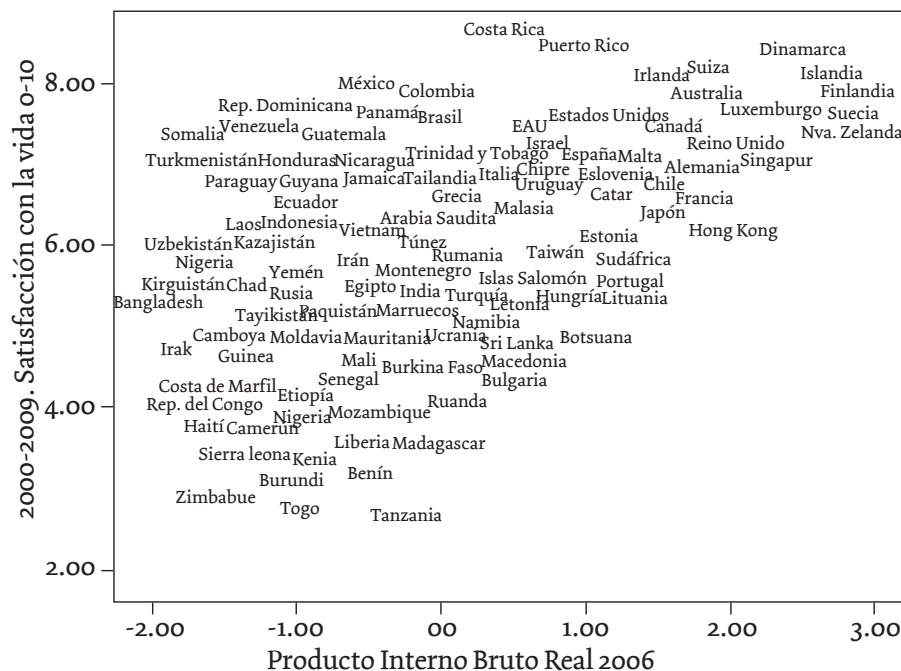
¹¹ La relación entre la felicidad promedio y la desigualdad de ingresos en los países se analiza con más detalle en Berg y Veenhoven (2010).

94 Políticas y bienestar subjetivo

pero tiende a un patrón convexo. Esto indica que la riqueza económica está sujeta a la ley económica de los rendimientos decrecientes, lo cual significa que el crecimiento económico sumará menos a la felicidad promedio en los países pobres que en los países ricos.¹² Este patrón de rendimientos decrecientes no es general. La Figura 5 muestra que la relación con la corrupción es más lineal, lo cual sugiere que la felicidad se puede mejorar mediante la lucha contra la corrupción, incluso en los países menos corruptos.

Estos resultados se ajustan a la teoría de que la felicidad depende en gran medida del grado en que las condiciones de vida encajan en las necesidades humanas universales (teoría de habitabilidad). No encajan en la teoría de que la felicidad depende de necesidades variables culturalmente (teoría de comparación) o que la felicidad está orientada por las ideas específicas culturales sobre la vida (teoría de folclor). He discutido estas implicaciones teóricas con más detalle en otro punto (Veenhoven y Ehrhardt, 1995).

Figura 5. Ausencia de corrupción y felicidad en 125 países en 2006.



Fuente: El estado de las naciones. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013e) Variables: HappinessLS10.11_2000s y Corruption3_2006.

¹² En contra de la llamada “paradoja de Easterlin”, el crecimiento económico se añade a la felicidad promedio en los países ricos (Veenhoven y Vergunst, 2013).

Posición en la sociedad: Muchos estudios han examinado la relación entre la felicidad y la posición en la sociedad. Los principales resultados se resumen en el Esquema 3. La felicidad está moderadamente relacionada con el rango social en los países occidentales y en los países no occidentales las correlaciones tienden a ser más fuertes. La felicidad también se relaciona con la participación social y esta relación parece ser universal. Estar integrado en redes primarias parece ser crucial para la felicidad, en particular, casarse; esta relación también es universal. Sorprendentemente, la presencia de los hijos no se relaciona con la felicidad, al menos en los países occidentales actuales.

Estos hallazgos ilustrativos sugieren que la felicidad se puede mejorar facilitando la participación social y las redes primarias. (Véase Myers).

Esquema 3
Felicidad y posición en la sociedad

	Correlación entre países occidentales ^a	Similitud de correlación entre todas las naciones ^b
<i>Posición social</i>		
Ingreso	+	-
Educación	±	-
Prestigio de la ocupación	+	
<i>Participación social</i>		
Empleo	±	+
Participación en asociaciones	+	+
<i>Redes primarias</i>		
Cónyuge	++	+
Hijos	o	?
Amigos	+	+

^a++ = Fuerte Positivo; + = Positivo; o = Sin relación; - = Negativo; ? = Aún no se investiga; ± = variable, ^b+ = Similar; - = Diferente; ? = Sin datos.

Fuente: Resultados correlacionales. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013b).

Condiciones internas

La felicidad depende de la habitabilidad del entorno y de la capacidad del individuo para hacer frente al mismo. ¿Qué habilidades son más cruciales? Algunas de las conclusiones se presentan en el Esquema 4.

Los resultados de la investigación muestran que la buena salud es un requisito importante y que la salud mental es más crítica para la felicidad que la salud física. Este patrón de correlaciones es universal. La inteligencia no parece estar relacionada con la felicidad, al menos la “inteligencia académica”, medida por pruebas de IQ comunes.¹³ La felicidad está fuertemente ligada con la autonomía psicológica en los países occidentales. Esto aparece en correlación con el control interno, la independencia y la asertividad. Carecemos de datos sobre este asunto de los países no occidentales.

También se ha encontrado que la felicidad está relacionada con la convicción moral. Las personas felices aceptan más el placer que las infelices y son más propensas a apoyar los valores sociales como la solidaridad, la tolerancia y el amor. Por el contrario, las personas felices tienden a ser menos materialistas que las infelices. Aún no está claro si este patrón es universal.

Esquema 4
Felicidad y habilidades para la vida

	Correlación entre países occidentales ^a	Similitud de correlación entre todas las naciones ^b
<i>Competencias</i>		
Salud física	+	+
Salud mental	++	+
Coficiente intelectual	o	+
<i>Personalidad</i>		
Control interno	+	+
Extraversión	+	+
Conciencia	+	?
<i>El arte de vivir</i>		
Aceptación del placer	+	+
Sociabilidad	++	+

a++ = Fuerte Positivo; + = Positivo; o = Sin relación; - = Negativo; ? = Aún no se investiga; ± = Variable, b+ = Similar; - = Diferente; ? = Sin datos.

Fuente: Resultados correlacionales. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013b).

¹³ La relación entre la felicidad y un IQ se discute con más detalle en (Veenhoven y Choi, 2011).

Tabla 2
La felicidad y la sociedad en 151 naciones en 2006

Características de la sociedad	Correlación con la Felicidad		
	Orden cero	Control de riqueza	N
Riqueza	+ .61		136
Estado de Derecho			
Derechos civiles	+ .49	+ .27	127
Ausencia de corrupción	+ .60	+ .24	145
Tasa de homicidios	+ .15	+ .44	103
Libertad			
Económica	+ .54	+ .27	137
Política	+ .59	+ .36	131
Personal	+ .46	+ .12	82
Equidad			
Equidad de ingresos	+ .10	- .21	119
Equidad de género	+ .78	+ .61	96
Ciudadanía			
Participación en asociaciones voluntarias	+ .17	+ .15	145
Preferencia por liderazgo participativo	+ .61	+ .47	49
Pluriformidad			
Porcentaje de migrantes	+ .27	- .17	123
Tolerancia hacia las minorías	+ .50	+ .35	81
Modernidad			
Escolaridad	+ .52	+ .24	145
Informatización	+ .61	+ .27	139
Urbanización	+ .59	+ .32	136
Varianza explicada (R^2)	84%		

Variables usadas: *Felicidad*: HappinessLS10.11_2000s; *Riqueza*: RGDP_2007; *Derechos civiles*: CivilLiberties_2004; *Ausencia de corrupción*: Corruption3_2006; *Tasa de homicidios*: MurderRate_2004.09; *Libertad económica*: FreeEconIndex2_2007; *Libertad política*: DemocracyIndex5_2006; *Libertad personal*: Private-Freedom_1990s; *Equidad de ingresos*: IncomeInequality1_2005; *Equidad de género*: GenderEqualIndex4_2007; *Participación en asociaciones voluntarias*: VolunteerActive2_2010; *Preferencia por liderazgo participativo*: GoodLeaderParticip_1990s; *% Migrantes*: EthnicDiversity2_1955.2001; *Tolerancia hacia las minorías*: Tolerance_1990s2; *Escolaridad*: EduEnrolGrossRatio_2000_04; *Informatización*: InternetUse_2005; *Urbanización*: UrbanPopulation_2005.

Fuente: El estado de las naciones. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013e).

Desde un punto de vista evolutivo, también es poco probable que la felicidad sea una cuestión de rasgos de personalidad. Si es así, la felicidad y las señales afectivas en las que se dibuja podrían no ser

La felicidad de la mayoría puede aumentar, al igual que la salud pública puede promoverse. En el mejor de los casos, existe un límite superior a la felicidad, análogo al límite de la longevidad.

funcionales. Es más plausible que la felicidad sea parte de nuestro equipo de adaptación y sirva como una brújula en la vida. Los organismos móviles deben poder decidir si se encuentran en el “estanque correcto” o no, y la experiencia hedónica es una cadena principal de información para determinar la respuesta. Si el animal está en un biotopo que no “encaja”

con sus habilidades, se siente mal y se aleja. Este sistema de orientación experimentado todavía existe en los humanos quienes, por otra parte, pueden estimar lo bien que se sienten durante periodos más largos y reflexionar sobre las posibles razones de su sentimiento. En este punto de vista, la felicidad es una señal automática que indica el progreso de un organismo o persona. Además, es lógico que podamos elevar la felicidad al facilitar las condiciones en que las personas prosperan.

¿La felicidad es un resultado deseable?

El hecho de que la felicidad pública *puede* aumentar no significa que la felicidad *deba* aumentarse. Se han presentado diversos argumentos en contra de esta idea. La felicidad se ha declarado como algo trivial y de menor valor que otros valores. También se ha argumentado que la felicidad mima a la gente y que la promoción de la felicidad requiere medios cuestionables. Gran parte de esta crítica ha avanzado en las discusiones sobre diferentes conceptos de la felicidad. La pregunta aquí es si estas objeciones se aplican tanto para la felicidad como para la satisfacción con la vida.

¿La felicidad es realmente deseable?

En *Un mundo feliz*, Huxley (1932) retrata un cuadro empañado sobre la felicidad de las masas. En esta sociedad modelo imaginaria, los ciudadanos obtienen su felicidad de la despreocupación desinformada y de la indulgencia sensorial en el sexo y una droga llamada “soma”. De hecho, este es el goce superficial, pero ¿es este goce la

felicidad? No. Este tipo de experiencia se clasificó como “placeres” en la parte superior izquierda en el Esquema 1 y se distingue de la “satisfacción con la vida” en la parte inferior derecha. La satisfacción duradera con la vida como un todo no se puede lograr por el mero consumo pasivo. La investigación muestra que es comúnmente un subproducto de la participación activa. Del mismo modo, Adorno representa la felicidad como un escape temporal de la realidad y la rechazó por esa razón (Rath, 2002). Aquí, la felicidad se mezcla con la experiencia máxima, la satisfacción con la vida no es comúnmente el escape, la investigación muestra que está vinculada con el control de la realidad.

La felicidad también se ha equiparado con el éxito social y sobre esa base se rechazó como un comportamiento de carrera sin sentido y conformista. Esta crítica puede aplicarse a la satisfacción en el dominio de la carrera (cuadrante superior derecho en el Esquema 2), pero no a la satisfacción con la vida como un todo (cuadrante inferior derecho). De hecho, las personas felices tienden a ser independientes y no conformistas y tienden a no ser materialistas. La felicidad también se ha denominado con base en las suposiciones acerca de sus determinantes. Como señalé anteriormente, se asume comúnmente que la felicidad depende de la comparación social. Desde este punto de vista, la felicidad no es más que el pensamiento de estar en mejores condiciones que los vecinos. Del mismo modo, se supone que la felicidad depende de la reunión de estándares culturales determinantes del éxito y que la felicidad de los estadounidenses en la actualidad recae en su capacidad para vivir de acuerdo con los modelos presentados en los medios. Ambas teorías ven la felicidad como la satisfacción cognitiva y pierden el punto en que la felicidad es esencialmente un fenómeno afectivo que da señales de lo mucho que prosperamos (Veenhoven, 2009).

¿La felicidad es el valor más deseable?

Estar de acuerdo en que la felicidad es deseable es una cosa, pero el principio del utilitarismo es que la felicidad es el valor *más* deseable. Esta afirmación es criticada por dos razones: en primer lugar, se objeta que no tiene sentido dar prioridad a un valor particular; en segundo, hay valores que obtienen una clasificación más alta que la felicidad.

Existe una discusión filosófica muy antigua en estos temas (Smart y Williams, 1973; Sen y Williams, 1982), a la que los conocimientos recién adquiridos sobre la felicidad pueden añadir los siguientes puntos.

Un nuevo argumento en esta discusión se encuentra en la función de la señal de la felicidad mencionada anteriormente. Si en efecto la felicidad refleja lo mucho que prosperamos, concuerda con vivir de acuerdo con nuestra naturaleza. Desde una perspectiva humanista, esto es valioso.

Otra de las novedades se encuentra en la revelación de que el efecto de las condiciones de vida externas sobre la felicidad depende de las habilidades de la vida internas (Esquema 1). La democracia se considera generalmente como buena, pero no funciona bien con los votantes ansiosos y sin educación. Del mismo modo, el conformismo se considera generalmente como malo, pero puede ser funcional en condiciones colectivas. Esto nos ayuda a entender que los valores finales en general no se pueden encontrar en los mejores cuadrantes. En lugar de ello, los valores extremos se encuentran en los cuadrantes inferiores, en particular en el cuadrante inferior derecho. La felicidad y la longevidad indican qué tan bien “encajan” las habilidades en la vida de una persona en las condiciones en que esa persona vive y, como tal, refleja más valor del que se encuentra en cada uno de los cuadrantes superiores por separado. La felicidad es un mérito más inclusivo que la mayoría de los valores, ya que refleja una combinación óptima.

Un punto relacionado es que hay límites para la mayoría de los valores. Demasiada libertad conduce a la anarquía y demasiada igualdad conduce a la apatía. El problema es que no sabemos dónde radica el nivel óptimo y qué tanto varía en diferentes combinaciones de valores. Una vez más, la felicidad es un indicador útil. Si la mayoría de la gente vive mucho y felizmente, la mezcla es al parecer llevadera. Estos puntos han sido expuestos con más detalle en otros documentos (Veenhoven, 1996, 2000).

¿La promoción de la felicidad se producirá a costa de otros valores?

Incluso si no hay nada malo con la felicidad en sí misma, maximizarla podría evolucionar de forma negativa para otros asuntos valo-

rados. Los críticos del utilitarismo afirman que esto sucederá, prevén que la máxima felicidad causará que la gente sea menos cariñosa y responsable y temen que la premisa de la felicidad legitimará medios amorales. Esta situación también se describe en *Un mundo feliz*, donde los ciudadanos se refieren sólo a los pequeños placeres y el gobierno es dictatorial.

¿La felicidad arruina?

A través de los siglos, los predicadores de la penitencia han glorificado el sufrimiento. Este sermón sigue vivo en la idea de que la felicidad no suscita lo mejor de nosotros. Se dice que la felicidad alimenta actitudes autosuficientes y provoca que la gente sea menos sensible a los sufrimientos de sus semejantes. Se observa también que la felicidad conduce a la complacencia y con ello degrada la iniciativa y la creatividad. También se dice que la felicidad fomenta el hedonismo superficial y que estos efectos negativos sobre las personas dañarán a la sociedad a largo plazo. Por lo tanto, se observa que la promoción de la felicidad conduce a la decadencia de la sociedad: Nerón jugando felizmente en una Roma decadente que se está quemando a su alrededor.

Hay algo de bibliografía sobre los efectos positivos de la felicidad, recientemente en el contexto de la “psicología positiva”. Este escrito sugiere que la felicidad es una fuerza de activación y facilita la participación en las tareas y de las personas. La felicidad nos “abre” al mundo, mientras la infelicidad nos invita a retroceder (Frederickson, 2000). Este punto de vista se ajusta a la teoría de las funciones de la felicidad como una señal para seguir. El hallazgo de la investigación respalda este último punto de vista sobre consecuencias de la felicidad. La felicidad está fuertemente correlacionada con la actividad y predice los comportamientos sociables, como el ayudar. La felicidad también tiene un efecto positivo en las relaciones íntimas. También hay buena evidencia de que la felicidad prolonga la vida (Danner *et al.*, 2001). Por lo tanto, la felicidad es claramente buena para nosotros. Todo esto no niega que la felicidad puede implicar algunos efectos negativos, pero, al parecer, dominan los efectos positivos.

Políticas y bienestar subjetivo

¿Una premisa para la felicidad justifica los medios amorales?

La principal objeción contra el utilitarismo es que el principio de la máxima felicidad justifica cualquier forma de mejorar la felicidad y por lo tanto permite maneras moralmente rechazables, tales como la manipulación genética, el control mental y la represión política. También se considera que los derechos de las minorías serán sacrificados en favor de la mayoría.

En efecto, la posibilidad de tales consecuencias indeseables está implícita en la lógica del utilitarismo radical, pero ¿es probable que se materialicen? Los datos disponibles sugieren que esto no es verdad. En la Tabla 2 se ha visto que los ciudadanos son más felices en los países que respetan los derechos humanos y permiten la libertad, también parece que la gente es más feliz en los países más cultos e informados. Del mismo modo, el Esquema 4 muestra que las personas felices tienden a ser activas e independientes. De hecho, no hay evidencia empírica para cualquier conflicto de valor real. El problema existe en teoría, pero no en la realidad.

Conclusión

Las pruebas empíricas falsean todas las objeciones teóricas contra el principio de la máxima felicidad. El criterio parece factible en la práctica y fuertemente moral. De ahí que el principio de la máxima felicidad merece un lugar más prominente en la formulación de políticas.

Felicidad, calidad de vida y bienestar: ¿Qué son? ¿Cómo pueden ser estudiados? ¿Deben ser estudiados?

GORDON MATHEWS

Bienestar, felicidad y calidad de vida son términos con significados y connotaciones diferentes. La calidad de vida se mide típicamente con índices como el Índice Humano de Desarrollo, un compendio estadístico de esperanza de vida, educación e ingresos. Revistas especializadas como *Quality of Life Research* suelen ocuparse de cuestiones de salud, rehabilitación y cuidados médicos. “La calidad de vida”, como se indica, está basada principalmente en medidas objetivas, basadas en la posición y el progreso de una población o un individuo con respecto a tales mediciones. En la literatura, se utiliza de modo objetivo como algo que otros pueden medir y evaluar sobre una persona en particular o una sociedad solamente mediante la observación de variables, en lugar del propio sentido subjetivo de bienestar que la persona tenga de sí misma.

Si la calidad de vida está basada en mediciones objetivas, entonces la felicidad está concebida como subjetiva ¿Quién más que un individuo puede decir si él mismo es feliz o no? En una conversación se puede escuchar: “Yo creo que está loca, pero si eso la hace feliz, ¿qué puedo decir?”. La felicidad, a diferencia de la calidad de vida, es típicamente considerada como algo que otros no pueden evaluar en otra persona, solamente esa persona puede saber el estado de su felicidad. Hay excepciones a esta regla. Los padres, por ejemplo, pueden decir cosas como: “¡Ella cree que será feliz si se casa con ese hombre, pero yo sé que será desdichada!” (Véase Baggini, 2004: 89).

Sin embargo, la regla básicamente se cumple: si “calidad de vida” representa el polo objetivo de la investigación sobre el bienestar, entonces la felicidad representa el polo subjetivo. Esto sucede porque mientras podemos ver y medir los indicadores de “calidad de vida”, en cuanto a los resultados de salud o los niveles de educación, la única manera que podemos llegar a tener conocimiento sobre la felicidad es al preguntarle a la gente sobre qué tan feliz es en su vida.

Hay algunas dudas acerca de si la gente puede evaluar con precisión su felicidad: Gilbert (2006) sostiene que realmente no podemos comprender nuestra propia felicidad y cómo alcanzarla: sus experimentos han demostrado que estamos sistemáticamente equivocados en la evaluación de lo que nos hará felices en nuestras vidas. A pesar de esto, no hay otra manera para entender la felicidad individual, salvo preguntarle a la gente qué tan feliz se considera. Aparte de esto, el gran problema de la felicidad como un tema de investigación es que conlleva muchos significados diferentes. En inglés, felicidad puede, para algunos, evocar recuerdos de una buena comida; para otros, un coche bonito; para otros más, un buen matrimonio y para otros tantos una buena relación con Dios. Estas diferentes formas de la felicidad no son lo mismo, a pesar de englobarse bajo un término común. Lo mismo sucede con los equivalentes a la felicidad en otros idiomas además del inglés. Las preguntas sobre la felicidad en encuestas pueden mezclar felicidad a corto y a largo plazo y, también, cuando se indaga intralingüísticamente y transculturalmente se pueden mezclar los distintos campos semánticos de la felicidad en lenguas diferentes.

El bienestar está en el centro; es un término amplio que, en cierto sentido, divide la diferencia entre experiencias más allá de la calidad de vida y experiencias cercanas a la felicidad. Se puede hablar de bienestar objetivo, que implica medidas similares a las de calidad de vida, como se comentó anteriormente; o bienestar subjetivo, que implica, de forma más objetiva que la felicidad, el sentido individual que cada persona tiene de su vida. Las preguntas sobre bienestar subjetivo suelen estar expresadas de manera que tratan de minimizar las limitaciones semánticas interculturales de un término como la felicidad, en todas sus traducciones. Esto no resuelve el problema de la diferencia cultural como pronto vamos a discutir, pero sí per-

mite más comparación transcultural, en el sentido de que la satisfacción de vida es un término más objetivo y universal que felicidad, una vez dados los matices culturales específicos en diferentes sociedades de este último término. Así vemos dos campos de análisis: el de las evaluaciones por marcadores objetivos, indicados por la calidad de vida y el bienestar objetivo; y el de la evaluación propia de la gente en sus manifestaciones de felicidad y bienestar subjetivo. Un punto importante es que estos dos dominios no son necesariamente congruentes. La calidad de vida y la felicidad sin duda están vinculadas, una alta medida de la primera lógicamente conduciría a una alta medida de la segunda; pero esto no necesariamente es cierto. Una población podría tener una calificación alta en el Índice de Desarrollo Humano y aun así podría estar subjetivamente menos contenta que una población que tenga una calificación baja en el mismo Índice. Un individuo podría estar rebosante de salud y riqueza y aun así sentirse terriblemente infeliz, lo que lo podría conducir al suicidio. Esta división entre lo objetivo y lo subjetivo es un gran obstáculo que enfrentan las políticas de desarrollo. Aún cuando la calidad de vida puede mejorarse, esto no necesariamente resulta en mayor felicidad.

Uno de los acertijos interesantes en la investigación sobre la felicidad es el de por qué algunas sociedades que obtienen una calificación comparativamente menor en medidas como las del Índice de Desarrollo Humano obtienen una mayor calificación en las medidas de felicidad que las sociedades con mayor puntuación en el mismo Índice. En el Informe de la Felicidad Mundial 2015 (2015: 26), que da resultados del 2012 al 2014, los mexicanos obtuvieron mayor calificación que los estadounidenses en cuanto a felicidad, y los tailandeses calificaron más alto que los japoneses. Las razones detrás de estas discrepancias están sin duda ligadas a factores culturales muy particulares que requieren un análisis detallado. Pero el quid de la cuestión es que si bien las medidas objetivas y subjetivas de bienestar están muy correlacionadas en la mayoría de las distintas sociedades, esta correlación no es absoluta; hay una serie de referentes e intangibles culturales que debe ser tomada en consideración.

¿Cómo pueden medirse la calidad de vida / felicidad / bienestar?

Calidad de vida es el término más fácil de medir de los tres porque normalmente implica la comparación de criterios objetivos. El investigador puede comparar resultados de salud por individuo o sociedad en términos del Índice de Desarrollo Humano o con mediciones de otra índole: no hay nada polémico sobre esto, y estas medidas sin duda ofrecen datos valiosos. El lado objetivo del bienestar también es fácilmente medible y comparable mediante una amplia variedad de indicadores, desde la potabilidad del agua, las tasas de mortalidad infantil, hasta el acceso a Internet. Sin embargo, cuando llegamos a la felicidad, y su más cercano correlato, el bienestar subjetivo, las mediciones entre individuos y sociedades se vuelven más problemáticas.

Las mediciones se hacen típicamente con base en encuestas. Las encuestas más importantes sobre bienestar preguntan cosas como: “Si toma todo en cuenta, ¿cómo calificaría su vida en estos momentos? ¿Usted diría que está muy feliz, más o menos feliz o no muy feliz?”. Como alternativa, puede ser que también le pidan a la gente que califique la satisfacción de su vida en una escala del 0 al 10 (Conceição y Bandura, 2008:6). Este esfuerzo de medidas estadísticas como la forma dominante actual de investigación sobre bienestar en las ciencias sociales, parece, superficialmente, ser directa. Pero, ¿pueden las medidas estadísticas del bienestar producir el tipo de comparación transparente y objetiva sobre el bienestar que el investigador busca? Kahneman y Krueger establecieron sobre las encuestas del bienestar subjetivo que:

Una de las dificultades de usar datos de bienestar subjetivo es que las personas pueden interpretar y usar de modo distinto las categorías de respuesta. Si Jim dice que él está “muy satisfecho” y Tim dice que él sólo está “satisfecho”, ¿Jim está realmente más satisfecho que Tim? Quizá. Pero quizá Tim es el tipo de persona que raramente utiliza superlativos para describirse a sí mismo, así esté muy feliz o deprimido, mientras que Jim tiende a irse a los extremos cuando se describe a sí mismo. Para explicarlo de otro modo, cuando Tim califica como 4 la intensidad de una emoción en particular, quizá es el equivalente de un 6 para Jim. (Kahneman y Krueger, 2006: 18).

Ellos ofrecen una medida alternativa, el Índice-U, para establecer el estado de ánimo de los participantes durante un periodo de tiempo más largo, lo que ofrece un mayor sentido de bienestar subjetivo que los valores de satisfacción de vida por sí solos (Kahneman y Krueger, 2006: 19). De modo similar, Diener (2000: 34-35) discute cómo, y dado que el bienestar subjetivo se compone de diferentes partes, éste debe medirse no solamente en términos de satisfacción de vida, sino también de aspectos específicos como el trabajo y la familia, así como los niveles de emoción al pasar del tiempo. Estos acercamientos muestran cómo el estudio del bienestar se ha vuelto cada vez más sofisticado. Y aun así no se resuelve el problema básico que Kahneman y Krueger identifican. Dados los tipos de variación que describí más arriba, ¿es posible que los valores estadísticos del bienestar puedan ser claramente válidos o son aún muy propensos a las variantes de la interpretación subjetiva para ser consideradas totalmente fiables?

Hay incluso mayores dificultades para comparar bienestar a través de límites culturales y sociales. En el trascendental libro de Diener y Suh, *Culture and Subjective Well-Being* (2000) [Cultura y bienestar cultural], un capítulo propone la siguiente cuestión: “¿Por qué los estadounidenses son más felices que los asiáticos del este?” (Suh, 2000: 64, 72). Esta pregunta supone que los resultados estadísticos de la encuesta reflejan la realidad de la felicidad o la falta de ella, en lugar de ser el producto de las encuestas en sí mismas y de las respuestas delimitadas por su cultura. En una sociedad como la estadounidense, que establece en uno de sus documentos fundamentales el derecho inalienable de “buscar la felicidad”, sus miembros parecen estar obligados culturalmente a buscar y reclamar la felicidad para poder ser realmente estadounidenses. Por otro lado, en las sociedades del este de Asia, como Japón, la modestia personal es un valor social clave -uno no debe jactarse del éxito propio o expresar muy claramente el bienestar personal. Pregonar la felicidad, incluso mediante una encuesta anónima, puede considerarse una afrenta a las buenas costumbres. Así pues, parece posible que los estadounidenses no sean “más felices que los asiáticos del este”, sino simplemente más inclinados a expresar su felicidad en una encuesta (Mathews e Izquierdo, 2009: 7).

Los psicólogos que investigan sobre el bienestar han estado cada vez más atentos a estas dificultades. Diener, Oishi y Lucas (2003: 411) notan cómo los estadounidenses se involucran más en prejuicios autocomplacientes tales como superación personal que los asiáticos del Este, lo cual contribuye a esta diferencia en los informes sobre bienestar subjetivo; también se preguntan si “la gestión de la imagen” puede dar como resultado diferentes calificaciones sobre bienestar subjetivo en culturas distintas (2003: 413). En trabajos subsecuentes, Oishi (2010) ha demostrado una aguda perspicacia sobre variaciones culturales en la concepción de bienestar. Él y otros investigadores como Helliwell (2012, 2013), Veenhoven (2010) y Frey (2008) se han vuelto cada vez más conscientes del efecto de las diferencias socioculturales sobre el concepto de bienestar. Sin embargo, dado que están comprometidos profesionalmente con las medidas estadísticas del bienestar, ellos simplemente toman nota de estas diferencias mientras continúan incluyendo valores que no son capaces de dar cuenta de tales diferencias.

Los investigadores del bienestar han argumentado que el efecto de la cultura en el concepto de bienestar no es tan grande. Los psicólogos Diener, Oishi y Lucas (2003: 419) analizan dos muestras grandes y establecen que, respecto a la satisfacción de vida, del 12 al 15% de la varianza se debe a diferencias entre naciones; el resto, entre el 85 y 88%, se debe a diferencias individuales dentro de una misma sociedad. Esto implica que poner énfasis en las diferencias culturales para medir el bienestar entre culturas puede estar equivocado. Así que utilizar resultados de encuestas que puedan ser culturalmente problemáticas para demostrar que la cultura no importa significa minimizar la cultura como una conclusión inevitable. La situación es como la del chiste del hombre que busca sus llaves en la noche. Le preguntan: “¿Dónde las perdiste?”. Él señala hacia la oscuridad: “Por allá”. “Bueno y ¿por qué las estás buscando aquí?”. “Hay más luz aquí”, responde. Si se considera conocimiento válido sólo aquel que se produce mediante valores estadísticos, entonces aquello que no está medido estadísticamente se considera irrelevante, incluso si puede tener importancia. No digo esto como una falta de respeto a los investigadores mencionados en los párrafos anteriores, quienes son pioneros en el estudio de la felici-

dad en sus respectivas disciplinas. Simplemente sugiero que quizá la respuesta al problema de las medidas estadísticas interculturales no está en más mediciones estadísticas, sino que hay que ir más allá de ellas.

Una forma adicional y necesaria de investigación: la entrevista etnográfica

Para la interpretación de estadísticas que pretenden comparar el bienestar entre sociedades se debe consultar a antropólogos, lingüistas y a otros estudiosos que tengan un conocimiento experto de la cultura de estas sociedades distintas; de otro modo, la interpretación de los datos permanecerá abierta a discusión. Hay dos niveles de problemas que deben enfrentarse cuando medimos estadísticamente la felicidad. El primer nivel es el de la traducción: el término para *felicidad* o *satisfacción personal* en una lengua puede tener sutiles y distintos matices que en otra, lo cual afecta los resultados en encuestas. Este problema puede ser incorregible en algunos casos, pero al menos debe reconocerse. Así, por ejemplo, los términos japoneses *shiwase* o *kōfuku* tienen sutiles diferencias e implicaciones distintas que el término inglés *happiness*, así como también el término cantonés *hoisam*.

“La búsqueda personal de la felicidad es más valorada en algunos lugares del mundo que en otros. Así, los resultados de las encuestas estadísticas sobre el bienestar subjetivo se deben combinar con entrevistas etnográficas para tener un análisis más amplio y profundo.”

Los hablantes de japonés y cantonés usan estos términos en contextos distintos, mientras los hablantes del inglés siempre utilizan el término *happiness*. Las encuestas que pretenden comparar estadísticamente la felicidad a través de culturas deben admitir y dar cuenta de estas diferencias. Un término como *satisfacción personal* puede ser traducido entre culturas más fácilmente, pero de todos modos es problemático, ya que en algunas sociedades el término puede parecer más extraño o distante que en otras, lo cual dará como resultado estadísticas sutilmente sesgadas. Incluso una pequeña diferencia de matiz puede dar como resultado una diferencia significativa en los datos de las encuestas; sin embargo, los investigadores de bienestar subjetivo intercultural en su mayoría no han tomado en cuenta adecuadamente este hecho.

Pero el problema no solamente es lingüístico. También está el problema mayor del entendimiento cultural, por lo que el contexto cultural de la felicidad y el bienestar se debe desentrañar en cualquier sociedad para poder entender las medidas estadísticas de la felicidad en esa sociedad. ¿Cuánto importa la felicidad en una sociedad determinada? No es coincidencia, considero, que los estudiosos de la felicidad se hayan basado tanto en Europa occidental y particularmente en Estados Unidos, pues son sociedades que hacen hincapié en la búsqueda individual de la felicidad; en muchas otras sociedades, esa búsqueda individual de la felicidad no tiene tanta importancia (véase por ejemplo, Mathews, 1996: 12-49). La búsqueda personal de la felicidad es más valorada en algunos lugares del mundo que en otros. Más allá de esto, el conjunto de significados de la felicidad particular a cada cultura cambia en diferentes ámbitos socioculturales.

Por esta razón, el análisis intercultural de la felicidad debe hacerse de modo individual mediante entrevistas etnográficas, así como basándose en estadísticas básicas de encuestas transculturales. Esta situación ocasiona que la investigación sobre felicidad sea más difícil, pero gracias a encuestas transculturales emparejadas con entrevistas personales de una muestra de individuos, es posible entender apropiadamente la cultura en toda su complejidad. Las entrevistas individuales, hechas y analizadas a fondo, pueden aportar una gran cantidad de conocimiento acerca de las complejidades de las vidas individuales y su desempeño dentro de sus ámbitos culturales, sociales e institucionales, un conocimiento que no puede obtenerse solamente de datos estadísticos.

Tomaré esfuerzo y gasto incluir entrevistas individuales con estadísticas de encuestas transculturales sobre bienestar subjetivo, pero no tanto como podría imaginarse. Si se escoge a los entrevistados cuidadosamente para formar una muestra representativa de la población general de una sociedad, en términos de género, edad, ingresos, nivel educativo, lugar de residencia y creencias religiosas o la falta de éstas, entonces yo considero que podría ser suficiente con un rango de 50 a 150 entrevistas, lo cual dependerá de la población de cada país y la variedad, para poder proporcionar una imagen suficientemente detallada del sentido individual de la felicidad para permitir una com-

paración transcultural fructífera. (Véase Bernard, 2002: 203-239 sobre las bases metodológicas para la entrevista antropológica). Estas entrevistas deben ser analizadas no en términos estadísticos, sino en términos de análisis del discurso: evaluación minuciosa de lo que los entrevistados dijeron y cómo lo dijeron. El análisis de estos discursos, en toda su complejidad, puede ofrecer una base cultural a todas las estadísticas descontextualizadas de tantos análisis psicológicos, sociológicos y económicos del bienestar transcultural.

Hay varias maneras en las que estas entrevistas pueden hacerse, pero permítanme ofrecer un prototipo simple. Estas entrevistas pueden ejecutarse en una sesión de dos horas, aunque dos sesiones sería lo ideal, para permitir un seguimiento de las preguntas y observar diferencias en estados de ánimo, así como para lograr un mayor nivel de familiaridad y franqueza; es lo que yo he descubierto en mis propias entrevistas. Estas entrevistas deben indagar sobre 1) la historia personal (“Dime la historia de tu vida: ¿qué te ha sucedido en el transcurso de tu vida? Cuéntame de tu trabajo / familia / amigos / esperanzas / sueños / miedos / creencias religiosas”); 2) el significado personal de la felicidad (“¿Cómo ves tu vida? ¿Estás satisfecho o insatisfecho con tu vida? En una escala del 1 al 10, ¿te considerarías una persona feliz? ¿Por qué? ¿Por qué no? ¿Por qué ves tu vida de esta manera? ¿Qué significa la felicidad para ti?); y 3) Qué significa la felicidad en su sociedad según el individuo (¿En tu comunidad qué es lo que la gente considera una vida feliz? ¿Compartes lo que tu comunidad piensa o tú piensas diferente? ¿A quién consideras como una persona feliz y por qué? ¿A quién consideras como menos feliz y por qué? ¿Consideras que tu comunidad es una sociedad feliz? ¿En qué sentido lo es? ¿De qué modo no lo es?”). Preguntas como éstas pueden permitir al entrevistador dos cosas: saber cómo un individuo percibe y busca su propia felicidad y también saber cómo este individuo percibe su propia sociedad y su felicidad general. En un sentido individual, ambas percepciones pueden tener un valor limitado, pero si se toman en conjunto pueden ofrecer una comprensión cultural más valiosa.

Será necesario grabar, transcribir y traducir las entrevistas e incluir notas que den cuenta de las reacciones faciales y corporales de cada individuo a preguntas y expresiones emocionales. Además

¿Es necesario que los gobiernos estén preocupados por el bienestar subjetivo y la felicidad de sus gobernados? ¿Deberían los gobiernos tomar medidas para hacer que los ciudadanos sean más felices?

de estas entrevistas, los investigadores necesitarán revisar los escritos académicos y de divulgación sobre felicidad que haya en cada sociedad, echar un vistazo a libros de superación personal, revistas, películas y programas de televisión para poder encontrar los discursos predominantes sobre felicidad y bienestar dentro de una sociedad específica. Los investigadores también ne-

cesitarán entender el ámbito histórico de cada sociedad, lo que incluye creencias religiosas, relaciones de género y de familia, formas tradicionales de clases sociales y más. Todo esto debe ser considerado antes de que las entrevistas se efectúen, así los investigadores podrán entender a priori el mundo histórico, sociocultural y mediático de los entrevistados. Es esencial que el entrevistador entienda muy bien el lenguaje hablado y el escrito de los entrevistados, para que pueda comprender todos los matices de las entrevistas sin necesidad de un intérprete, y para que los entrevistados puedan investigar a fondo sobre la literatura y los medios masivos de comunicación de cada sociedad. En suma, los entrevistados no deberán ser globalizadores que vayan de sociedad en sociedad; más bien, cada uno debe ser un experto en la sociedad que está investigando.

Es necesario analizar a profundidad los discursos sobre la felicidad con respecto a lo que el entrevistado piensa y también en torno a los medios masivos de comunicación y otras expresiones socioculturales. De este modo, las entrevistas nos permiten obtener una imagen completa de una sociedad en específico, un retrato que puede dar un panorama valioso para situar mejor los datos de las encuestas estadísticas. En un análisis final, los resultados de las encuestas estadísticas se deben combinar con los resultados etnográficos para que estos últimos puedan ampliar a los primeros y los primeros puedan dar a los últimos más profundidad.

Solamente mediante estas combinaciones analíticas será posible que lo estadístico y lo etnográfico pueda fusionarse para lograr un retrato sutil y detallado de la felicidad en sociedades distintas.

¿Debería estudiarse la calidad de vida / bienestar / felicidad?

He discutido anteriormente cómo el estudio de la calidad de vida / bienestar debería progresar: los análisis estadísticos deben ser ampliados con entrevistas para poder entender realmente el bienestar en distintas sociedades. Ahora, permítanme exponer un tema más difícil: la cuestión de si este tipo de investigaciones deben o no hacerse.

Poca gente, además de quizá algunos gobiernos autoritarios, podrían oponerse al conocimiento de indicadores de la calidad de vida o de bienestar objetivo. Los indicadores de esperanza de vida, mortalidad infantil, acceso a la educación y otros indicadores similares son incuestionables en su mayoría, aunque algunos gobiernos y organizaciones no gubernamentales puedan ocasionalmente hacer mal uso de los datos para sustentar ciertos puntos de vista. Las estadísticas son muy importantes porque indican, en general, lo que una sociedad debe hacer para mejorar su bienestar objetivo. Pero, ¿es necesario que los gobiernos estén preocupados por el bienestar subjetivo y la felicidad de sus gobernados? ¿Deberían los gobiernos tomar medidas para hacer que los ciudadanos sean más felices?

Como hemos visto, las encuestas por sí solas no suelen explicar por qué los individuos en una sociedad son felices o infelices. Sin embargo, las entrevistas del tipo que he descrito más arriba pueden ofrecer un mayor campo de conocimiento en cuanto al origen de la felicidad dentro de una sociedad determinada. Un gobierno liberal podría, una vez que haya estudiado los resultados de tales entrevistas, trabajar para enmendar las causas de la infelicidad. En las entrevistas, las personas podrían decir que una de las razones más importantes de su infelicidad es, por ejemplo, la brecha entre ricos y pobres en una sociedad en específico (“Nunca seré capaz de comprar una casa y formar una familia con la cantidad de dinero que gano. Pero los padres de mi amigo son ricos, él puede comprar diez casas. ¡No es justo!”) o la discriminación en contra de las mujeres (“Nunca seré una ejecutiva en la compañía aunque trabaje muy duro. Sí, estoy frustrada. ¡No debería ser así!”), o el balance entre el trabajo y la vida personal (“Tengo que estar todo el día en el trabajo y casi no puedo estar con mi familia. ¡No está bien!”). Estos problemas sociales no pueden resolverse fácilmente, pero si el gobierno de una sociedad se lo toma en serio, entonces podrían al menos trabajar al

respecto. Las encuestas también, de modo más sutil, cubren más que sólo el nivel de satisfacción de vida; también toman en cuenta otros temas, por lo que podrían incluir estas áreas, particularmente en combinación con entrevistas.

Sin embargo, hay otro camino para promover la felicidad que es mucho más peligroso: cambiar las condiciones mentales de los ciudadanos en lugar de cambiar las condiciones de la sociedad. Foucault (1995) escribió cómo las sociedades occidentales de los siglos XVIII y XIX, en oscuro paralelo con la Ilustración francesa, dejaron de disciplinar a los ciudadanos mediante castigos, y optaron de forma más sutil por juzgarlos bajo normas de salud y bienestar y declararlos enfermos

Es verdaderamente importante que los seres humanos conserven el derecho a ser y sentirse infelices. Lo que a los gobiernos de todo el mundo toca es hacer todo lo que puedan para promover y aumentar las condiciones objetivas para la felicidad. Los gobiernos y las autoridades profesionales deben alejarse de la manipulación de la conciencia subjetiva sobre la felicidad y la infelicidad.

si no cumplían con esas normas; esta situación, él sugiere, fue una manera más dañina de control estatal que cualquier experiencia previa. Rose (1999), para retomar a Foucault, ha expuesto cómo la psicología se ha vuelto, durante las últimas décadas del siglo XX, un mecanismo de control estatal sobre las mentes de las personas para crear “objetos gobernables”. ¿Podría el estudio sobre la calidad de vida / bienestar / felicidad llevar a más formas indirectas

pero dañinas de control estatal? En particular, ¿el tipo de estudios aquí expuestos podría ocasionar el reordenamiento de condiciones sociales para hacer que la gente sea más feliz o podría llevar a un cambio mental para hacer que la gente sea más feliz? Si sucede lo primero, entonces la base moral para el estudio de la felicidad es hasta cierto punto carente de problemas, pero si se da el segundo caso, entonces las bases morales para el estudio de la felicidad son problemáticas, y quizá estos estudios no deberían hacerse, porque podrían quizá ocasionar mayores, más sutiles e incluso esfuerzos más dañinos para manipular las mentes de los ciudadanos. Como investigadores no podemos controlar totalmente el uso que se haga de nuestros resultados. Pero debemos estar bien conscientes de que nuestra investigación puede ser usada para incrementar el poder de los gobiernos y las corporaciones para manipular a la gente.

Este peligro ha aumentado debido al desarrollo de la farmacología: cada vez hay más medicamentos baratos y efectivos para hacer que la gente se sienta feliz. Uno recuerda, dado este contexto, la novela de Aldous Huxley, *Un mundo feliz* (1932), y su tema, un medicamento que hace que todo en la novela de Huxley sea feliz excepto su protagonista insatisfecho. Si un gran conjunto de terapeutas profesionales y psiquiatras, que trabajan directamente o independientemente del gobierno, buscan hacer a sus clientes y ciudadanos felices, habrá una oferta cada vez mayor de fármacos para lograr su objetivo. El primer logro en este movimiento fue *Prozac*, como lo discutió Kramer (1997). Uno puede imaginar un futuro farmacológico cada vez más sofisticado en el que los individuos buscan la ayuda de sus doctores y terapeutas para obtener un mayor número de píldoras que hagan a sus clientes cada vez más felices, o donde los gobiernos distribuyan pastillas o inyecciones o alteren el abasto de agua o de aire para hacer que sus ciudadanos estén llenos de alegría. Esto puede ser la ola del futuro, pero se desarrolla de manera mucho más sutil que lo imaginado por Huxley, como lo discutió Fukuyama (2002), que nos fuerza a todos a ser felices. Una de mis estudiantes se me acercó el año pasado con una gran sonrisa y me dijo: “Yo no quiero sonreír todo el tiempo. El doctor me dio medicamentos para la depresión y entonces ahora tengo que sonreír. Pero me choca: yo no soy así”. Una vez que los medicamentos para la gente como ella se vuelvan más efectivos, la gente como ella puede volverse más feliz en su estado medicado -los medicamentos serán cada vez menos extraños y cada vez más cercanos, como los anteojos que es algo a lo cual nadie se podría oponer. ¿Pero es esto bueno?

Quizá no. La felicidad no es el valor humano más importante (véase Baggini, 2004: 97-101). Es verdaderamente importante que los seres humanos conserven el derecho a ser infelices -el derecho a sentirse infelices. Los gobiernos de todo el mundo deberían hacer todo lo que puedan para promover y aumentar las condiciones objetivas para la felicidad: mientras haya menos mortalidad infantil y muertes prematuras y más educación, será mejor. Sin embargo, los gobiernos y las autoridades profesionales deben alejarse, pasado un mínimo necesario (por ejemplo, el posible tratamiento de algunas

Políticas y bienestar subjetivo

formas genéticas de depresión), de la manipulación de la conciencia subjetiva sobre la felicidad y la infelicidad. Tales manipulaciones tienen el potencial de destruir nuestra humanidad.

Discutir la felicidad. El bienestar ontológico como un constructo teórico del bienestar subjetivo

ÖMER FARUK SIMSEK

Los desarrollos teóricos recientes en el campo de la psicología manifiestan la necesidad de centrarse no sólo en los desafíos que enfrentan los individuos, sino también en las fortalezas y los procesos positivos que pueden conducir a un bienestar mayor. Al centrarse en la búsqueda de las fortalezas psicológicas de los seres humanos, en lugar de las debilidades, la psicología positiva ha surgido como reacción a una visión del funcionamiento humano orientada a la psicopatología (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Uno de los objetivos más importantes de la psicología, de acuerdo con este paradigma, debería ser mostrar las acciones que conducen al bienestar.

Dentro de este paradigma, dos enfoques sobre el bienestar han surgido como rivales contendientes en el área de la investigación: el bienestar subjetivo (BS) y el bienestar psicológico (BP, [Ryff, 1989; Ryff y Singer, 1998]). El primero se centra en los elementos hedónicos de la vida, tales como el afecto positivo, la falta de afecto negativo y satisfacción con la vida; mientras el segundo está orientado a las dimensiones eudaimónicas de crecimiento, sentido y dirección. La satisfacción con la vida constituye la dimensión cognitiva del BS y se refiere a los juicios de los individuos en relación con sus propias vidas. La dimensión afectiva, procedente del trabajo seminal de Bradburn (1969) sobre la felicidad, se refiere a los estados de ánimo negativo y positivo en la propia experiencia inmediata. Esta dimen-

“No hay ninguna base teórica clara en la que podamos explicar cómo estos dos componentes, la satisfacción de vida y el bienestar emocional, se integran dentro del concepto de BS. En primer lugar, la ausencia de un marco teórico se refleja claramente en las estructuras conceptuales y definiciones operacionales de las dimensiones cognitivas y afectivas del BS.

sión se define ahora como el bienestar emocional (Diener y Lucas, 2000). Por definición, el BS se centra en las características particulares y fenomenales del mundo experiencial humano, sin depender de las grandes teorías occidentales. El BP, por el contrario, es el resultado de la necesidad de una conceptualización del bienestar impulsada por una teoría y la indiferencia de la actual conceptualización de bienestar subjetivo hacia dimensiones existenciales ta-

les como el significado, el crecimiento y la dirección. Sin embargo, este modelo de bienestar ha sido criticado debido a su contaminación con el marco teórico occidental a priori (Christopher, 1999; Diener *et al.*, 1998; Lu, 2001). Como establece Tiberius (2004), a menos que formulemos una explicación de la naturaleza del bienestar como el referente de un concepto compartido con otras culturas, no podemos estar seguros de si las diferencias entre las culturas son diferencias en cuanto a bienestar.

Luego de presentar los desafíos actuales, en este artículo se argumenta que hay vías conceptuales para un constructo teórico del bienestar subjetivo no derivadas de las teorías occidentales totalizadoras y se presenta una definición operativa de dicho constructo. Se puede afirmar que los problemas básicos surgen de la falta de teoría y que esta falta podría superarse al encontrar un referente claro, tanto para las evaluaciones afectivas como para las cognitivas. En lo que se refiere a las fuentes teóricas y filosóficas, el bienestar emocional, además del concepto de la satisfacción con la vida, se refiere a la vida como algo que contiene metas y proyectos personales. Tomando el concepto de la meta personal como base unificadora, “la vida como un proyecto/meta personal” se presenta como un nuevo referente para la definición de BS. Un nuevo modelo basado en la teoría de BS, llamado bienestar ontológico, BO, se desarrolla añadiendo una perspectiva temporal completa a este marco.

Deficiencias de las conceptualizaciones actuales

Está claro que los problemas surgen de la ausencia de una teoría para explicar la base del constructo del bienestar subjetivo (Sink, 2000). No hay ninguna base teórica clara en la que podamos explicar cómo estos dos componentes, la satisfacción de vida y el bienestar emocional, se integran dentro del concepto de BS. En primer lugar, la ausencia de un marco teórico se refleja claramente en las estructuras conceptuales y definiciones operacionales de las dimensiones cognitivas y afectivas del BS. Esto crea dificultades conceptuales y empíricas, para los componentes del modelo, tanto para el cognitivo como para el afectivo; aunque las dificultades en cuanto a la dimensión afectiva son más obvias y más graves. Estos problemas son evidentes desde la naturaleza de las escalas comúnmente utilizadas como definiciones operacionales de estos componentes. Como señalan Diener y Lucas (2000: 325), “los investigadores del bienestar subjetivo dan importancia a este elemento subjetivo y evalúan los pensamientos y sentimientos de los individuos *acerca* de sus vidas”. A lo que Diener y Lucas se refieren aquí es a la intencionalidad inherente en las evaluaciones subjetivas de la vida: es decir, se presume que el bienestar subjetivo se refiere a la vida misma. En consecuencia, las escalas de satisfacción con la vida toman como base las evaluaciones cognitivas de los individuos *acerca* de sus vidas, aunque el referente aquí, por ejemplo, “toda la vida”, es ambiguo y difícil de evaluar (Lent, 2004; Schwarz y Strack, 1991).

El problema de la intencionalidad, sin embargo, es una amenaza más grave para las evaluaciones afectivas en el marco actual del bienestar subjetivo. Parece que la dimensión afectiva no se refiere a la vida como un todo en la misma forma que la dimensión cognitiva. De hecho, las calificaciones afectivas no hacen referencia a algún objeto en específico. En lo que se refiere al modelo de las escalas de sentimiento positivo y negativo (Watson *et al.*, 1988), la puntuación obtenida indica la frecuencia con que se experimentan estos sentimientos, no los sentimientos *acerca* de la vida propia. Este es un problema serio para la dimensión afectiva porque, por definición, las emociones tienen objetos (Frijda, 1994). Esto significa que los estados afectivos evaluados de esta manera no se refieren a un objeto y,

por lo tanto, no tienen intencionalidad. Esto pone de relieve un problema crucial en la conceptualización actual del bienestar subjetivo, que es que la vida no se puede evaluar sólo mediante la evaluación de la frecuencia de los estados afectivos positivos y negativos. Al adoptar este enfoque, los teóricos e investigadores del bienestar subjetivo han ignorado su propia convicción de que el BS se refiere propiamente al afecto y la cognición en relación con la vida propia. En resumen, el componente cognitivo del bienestar subjetivo (como se encuentra actualmente conceptualizado y operacionalizado) hace referencia al menos a la vida propia, pero lo hace de una manera general y ambigua, mientras el componente afectivo se conceptualiza como totalmente carente de un referente claro.

Esta evaluación independiente del contexto de la vida crea falta de claridad conceptual porque no se sabe exactamente a lo que se refiere el constructo y puede causar dificultades empíricas tales como la baja fiabilidad en los juicios de la felicidad de los individuos (Lent, 2004). Aunque Diener y Lucas (2000) afirman que el BS es un constructo estable, la investigación (Bostic y Ptacek, 2001; Carter, 2004) indica que existe una variabilidad considerable en las puntuaciones del BS a través del tiempo. Esta inestabilidad no es inesperada, dada la naturaleza independiente de contexto de las evaluaciones sobre la felicidad. Específicamente, cuando la felicidad se evalúa de esta manera, los individuos y las situaciones en las que se encuentran a sí mismos determina el contexto efectivo. Los hallazgos empíricos ilustran el poderoso efecto que el contexto inducido mediante una situación puede tener en los autoinformes de la felicidad. Por ejemplo, Schwarz y Strack (1991) llevaron a cabo un experimento en el que se preguntó a los estudiantes con qué frecuencia tenían una cita y cuán felices se sentían. Los resultados de este experimento mostraron que una vez que el contexto de la evaluación de la felicidad general eran las “citas”, los sujetos calificaron su felicidad de acuerdo con la frecuencia de las mismas. Del mismo modo, otro estudio (Strack *et al.*, 1985) mostró claramente que tanto las evaluaciones afectivas como las cognitivas se vieron afectadas por la calidad hedónica de los acontecimientos recordados por los sujetos: si se les inducía a recordar acontecimientos positivos, las evaluaciones también eran positivas. Parece que la falta de “intencionalidad” da como resultado la evaluación de la vida

“entera” de acuerdo con el contexto proporcionado por el investigador y esto da lugar a la inestabilidad inducida por una situación en los informes del bienestar subjetivo.

Otro problema citado en la bibliografía sobre el bienestar emocional es su superposición conceptual con las medidas de personalidad (Schumutte y Ryff, 1997). Dado que las medidas del bienestar subjetivo afectan términos sin referencia real a la vida misma, se vuelven muy similares a las medidas de personalidad (Schumutte y Ryff, 1997). Los rasgos de las medidas de personalidad y el bienestar a menudo comparten varios elementos comunes, un artefacto metodológico que se traduce en desconfianza acerca de las relaciones entre los constructos. Del mismo modo, Davern *et al.* (2007) demostraron que cuando la varianza compartida entre la personalidad y el bienestar subjetivo fue eliminada, la correlación entre los modelos disminuyó considerablemente. Por otra parte, de acuerdo con los resultados, cuando se utilizaron las variables afectivas y cognitivas adecuadas para definir el bienestar subjetivo, los factores de personalidad no contribuyeron a la varianza única en la explicación del bienestar subjetivo.

Por último, se afirma que la carencia teórica se traduce en un descuido de dimensiones importantes de las conceptualizaciones positivas sobre la salud mental (Ryff, 1989; Ryff y Singer, 1998). La combinación de las evaluaciones afectivas sin referencia a la vida con los juicios de satisfacción como un reflejo del marco del placer en contraposición con el dolor (Lent, 2004) hace que el concepto de bienestar subjetivo, en referencia con los estados mentales, se relacione estricta y únicamente con las inclinaciones hedónicas de los individuos. En consecuencia, tal conceptualización ignora completamente los elementos eudaimónicos (Lent, 2004; Ryan y Deci, 2001; Waterman, 1993). De hecho, la investigación ha demostrado que la conceptualización actual del bienestar subjetivo es insensible a los aspectos importantes de la vida. Por ejemplo, la investigación de Vitterso (2004) indicó que el BS no está relacionado con la autorrealización (operacionalizada en el estudio como la apertura a la experiencia), un hallazgo reproducido por Steel y Ones (2002). Del mismo modo, McGregor y Little (1998) reportaron que el bienestar subjetivo no está asociado con las dimensiones existenciales de la salud mental, como el crecimiento y el propósito en la vida.

Parece evidente que la falta de teoría resulta en la ausencia de un referente claro para las evaluaciones afectivas y cognitivas de la vida, lo que, a su vez, causa problemas. La siguiente sección proporcionará un antecedente teórico para la unidad de estas dimensiones mediante el rastreo de sus raíces en la literatura histórica y filosófica. Luego de identificar las razones para la unidad conceptual de las dimensiones afectiva y cognitiva bajo el concepto de meta personal, se incluirá una perspectiva temporal completa para encontrar un referente claro y llegar a una definición más amplia del BS.

La relación teórica entre el bienestar emocional y la satisfacción con la vida: la meta como concepto unificador

El concepto de *meta* ha sido definido como estados deseados o “representaciones internas de los estados deseados, donde los estados son ampliamente interpretados como resultados, eventos o procesos” (Austin y Vancouver, 1996: 338). Este documento sostiene que los conceptos de *meta* y BS están estrictamente relacionados entre sí y esta relación se hace evidente cuando las raíces conceptuales e históricas de los componentes afectivos y cognitivos del BS son aclaradas. Aunque existe una documentación actual sobre la relación entre las *metas* y el BS, toda esa investigación no ha tratado esta relación para llegar a un constructo teórico más completo de BS. Como afirma Diener (1984), gran parte de la investigación sobre el BS se ha basado en un modelo implícito relacionado con metas, pero sin una formulación teórica específica. En este documento se propone que el concepto de *meta* pueda ser considerado como una base sobre la que se puede llegar a un nuevo marco conceptual para el BS.

Las fuentes del componente de satisfacción con la vida del BS son los estudios sobre el envejecimiento exitoso (Kafka y Kozma, 2001; Ryff, 1989). Éste se refiere a los objetivos y proyectos que son significativos para las personas, la realización de lo que hace a la vida digna (Collings, 2001). Según afirman Kafka y Kozma (2001), la lógica detrás de la satisfacción con la vida es que el grado de la evaluación personal favorable de la vida propia resulta en una percepción de bienestar y satisfacción. La satisfacción con la vida implica la distancia que los individuos perciben hasta sus aspiraciones (Steverink *et al.*, 1998).

Por lo tanto, la evaluación de la vida propia completa como un juicio se basa en un estándar establecido por uno mismo (Diener, 1984). La investigación ha sugerido que, de acuerdo con Makinen y Pychyl (2001), las personas tienen una tendencia a estar más satisfechas con la vida cuando sus proyectos son significativos para ellas, socialmente apoyados y realizados conforme a un plan. En consecuencia, la preocupación es llevar una vida que tenga sentido al haber objetivos y proyectos y que éstos se cumplan. Los últimos puntos de vista teóricos y empíricos sugieren que la importancia de la obtención de los objetivos, es decir, la satisfacción con la vida, se convierte en una variable psicológica significativa que comienza a partir de la adolescencia (Bradley y Corwyn, 2004).

Una mirada más de cerca a la bibliografía revela que la dimensión afectiva del BS también está estrechamente relacionada con los objetivos y proyectos personales, lo que hace evidente su relación conceptual con la satisfacción de vida. La fuente histórica del bienestar emocional es el concepto de felicidad de Bradburn, derivado del concepto de *eudaimonia* de Aristóteles. Ryff (1989) formó su constructo de BS tomando la interpretación de *eudaimonia* de Waterman (1984) como base. Waterman afirma que la interpretación de la palabra griega *eudaimonia* como la felicidad es cuestionable, debido a su referencia a la dimensión afectiva coherente y que conduce al verdadero potencial individual, que no puede interpretarse simplemente como una experiencia hedonista de los afectos. Al ignorar la dimensión afectiva en el concepto de *eudaimonia* y centrándose únicamente en elementos como el crecimiento, el sentido y la dirección, Ryff incorpora los principales conceptos de la psicología humanista en una nueva teoría. Aunque el reconocimiento de Ryff (1989) de *eudaimonia* condujo a un modelo importante de la salud mental positiva, olvida un punto crucial para la estructura conceptual del BS. Parece que Waterman no rechazó el tono emocional hereditario en el concepto de *eudaimonia*. Lo que él menciona es la consistencia o congruencia entre la dimensión afectiva y las experiencias sobre el crecimiento y la autorrealización, lo que es una preocupación para el constructo que se presenta en este artículo.

En este documento se afirma que la dimensión afectiva del BS, cuando el concepto de *eudaimonia* se reconoce en ese sentido, está

estrictamente relacionada con las metas y proyectos personales, cuya finalidad es el crecimiento, el significado y la autorrealización en un sentido puramente personal/fenomenal. Una muestra de la literatura que indica la estrecha relación entre el afecto y la autorrealización o conductas de búsqueda de los objetivos es la siguiente. Veenhoven (2003), por ejemplo, declaró que el hedonismo también se manifiesta en los objetivos de vida. Al confirmar la existencia de la relación, Tiberius (2004) indicó que las inclinaciones hedonistas están estrechamente relacionadas con los deseos que están conectados intrínsecamente con las metas o los proyectos. En consecuencia, los estados afectivos pueden ser conceptualizados como inclinaciones, en el sentido de cumplir los objetivos y proyectos personales y así contribuir a nuestro bienestar. Vitterso (2004: 304) declaró además que:

El principio detrás de la felicidad y otras emociones básicas se entiende dentro de un marco de autorregulación, lo que indica que el comportamiento humano es un proceso continuo de avanzar hacia diversos tipos de representaciones mentales de los objetivos.

Los hallazgos empíricos también confirman la conexión entre el afecto y las metas o proyectos personales. Como una integración de perspectivas télicas y autotélicas,¹ Omodei y Wearing (1990) presentan un modelo en el que el bienestar subjetivo global se conceptualiza como el resultado de la suma de todos los proyectos personales. Los resultados indicaron que 62% de la varianza en el afecto positivo se contabiliza por el sistema de proyecto personal. En el mismo sentido, Lavalee y Campbell (1995) reportaron algunos hallazgos que indican que el impacto de los acontecimientos negativos de la vida diaria es interpretado por los individuos de acuerdo con la relevancia que tienen respecto a sus objetivos individuales. Del mismo modo, Emmons (1986), a la luz de la literatura empírica, afirma que el afecto y la motivación están estrechamente relacionados en el sentido en

¹ Télico, en este contexto, se refiere a la gratificación orientada por un fin; y autotélico, que encuentra gratificación en la realización de actividades por sí mismas, es decir, que vivirlas es la principal meta. Lo télico es lo eudaimónico y lo autotélico es lo hedónico [nota del traductor].

que juegan un papel clave en el logro de metas o aspiraciones personales como patrones de objetivo personal.

Por lo tanto, las dimensiones afectivas y cognitivas del bienestar subjetivo están interconectadas en forma de una evaluación global concerniente a los objetivos de vida o los proyectos personales. En consecuencia, la satisfacción con la vida se puede considerar como la evaluación cognitiva en relación con el cumplimiento de las metas y proyectos personales, y el bienestar emocional como la dimensión afectiva de esta evaluación. Como resultado de estas ideas, el bienestar subjetivo puede conceptualizarse nuevamente como la unidad de evaluaciones cognitivas y afectivas de la vida en relación con las metas y proyectos personales.

Sin embargo, las metas o proyectos se consideran comúnmente como cuestiones personales estrictamente concretas, tales como la educación o la familia (Elliot y Thrash, 2002). Es difícil lograr un constructo teórico considerando casos individuales de objetivos, ya que se relacionan en un alto grado y son sensibles a los factores contextuales. Esta dificultad en relación con la relatividad puede ser fácilmente superada al considerar “toda” la vida como un referente natural o un criterio para las definiciones operacionales del BS. Las investigaciones sobre las metas y proyectos personales sugieren que la evaluación de la totalidad de la vida es una evaluación continua de la realización de éstos. De hecho, Gallese y Metzinger (2003) afirmaron que el cerebro humano construye las metas como componentes básicos del mundo según lo interpreta. Es decir, según los autores, el cerebro funciona de tal modo que la persona interpreta la vida como la totalidad de las representaciones de metas, que son puramente fenomenales. Por lo tanto, el concepto de meta, cuando el tema es el BS (la evaluación de la vida como un todo), se asume para referirse a la totalidad de la vida como una meta o un proyecto. Cada meta personal o proyecto puede considerarse como una *instanciación*² de esta empresa puramente individual de orden superior.

“El bienestar subjetivo puede conceptualizarse nuevamente como la unidad de evaluaciones cognitivas y afectivas de la vida en relación con las metas y proyectos personales.”

² En este contexto, del inglés “instantiation”, “instantiate”, dar una característica concreta a un elemento abstracto [nota del traductor].

En consecuencia, la vida misma resulta entonces el principal objetivo, es decir, la base para la existencia de todos los demás objetivos o proyectos personales. Esto es muy coherente con la conceptualización de Aristóteles. Los movimientos y acciones, así como los objetivos de los individuos, según Aristóteles (1991a: 13) deben encajar con la máxima de “el bien supremo”:

Si, entonces, hay un propósito en las cosas que hacemos, lo que deseamos por su propio bien (todo lo demás se desea para el bien de éste), y si no elegimos todo por el bien de otra cosa (dado que a esa medida, el proceso continuaría hasta el infinito, de modo que nuestro deseo sería vacío y vano), claramente esto debe ser el bien y el bien supremo.

Por lo tanto, la vida completa como un proyecto se considera aquí como lo que deseamos por su propio bien; todo lo demás se desea para el bien de este bien supremo. En consecuencia, este proyecto personal se considera como el referente en la evaluación del BS.

El tiempo como categoría ontológica básica: la importancia de una perspectiva temporal completa

Sin embargo, la literatura filosófica y psicológica indica que la vida es un “todo” sólo cuando se conceptualiza desde una perspectiva temporal completa. Aún no se ha tomado en cuenta la conceptualización de la felicidad con base en una perspectiva temporal completa. Esto podría ser el resultado de la inclinación de tomar las evaluaciones presentes como base para las evaluaciones relativas a la felicidad. Como Derrida (1973) ha afirmado claramente, hay un predominio del “ahora” en el pensamiento occidental, que es el principal resultado de una inclinación metafísica de la captura de uno mismo en su “presencia” como una entidad absoluta. Esta inclinación parece existir en las conceptualizaciones actuales del bienestar subjetivo. El “ahora” de la experiencia, en ese sentido, ha sido considerado como el corolario principal de la existencia real de la autoconciencia individual que, según Derrida, es capaz de controlar todos los conceptos posibles de la verdad y el sentido. Este predomi-

nio del presente parece ser el resultado de la subestimación del pasado y el futuro. Aunque existe una medida de satisfacción de vida basada en una perspectiva temporal completa (McIntosh, 2001), se centra sólo en la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo y, por lo tanto, la relación entre el bienestar emocional y la satisfacción con la vida no se especifica aún. De hecho, esta medida sólo parece tomar en cuenta el tiempo con el fin de superar el problema de la variabilidad personal en el tiempo con respecto a la puntuación de la satisfacción con la vida.

Según Aristóteles (1991a), sin tiempo nada tiene sentido para los seres humanos. Además, afirma que el tiempo es la base para la racionalidad y la conciencia. En este sentido, Smith (2001) expuso que la eudaimonia está estrictamente relacionada con la racionalidad y la conciencia de sí mismo, por medio de las cuales podemos localizar el significado correcto para cada acción y meta. Del mismo modo, Irwin (1998) afirma que el concepto de eudaimonia de Aristóteles se refiere al deseo de un agente racional que difiere de apetito en la medida en que se guía por la deliberación que depende de la propia concepción del bien individual. Tal concepción, según el autor, se extiende más allá de las propias inclinaciones presentes tanto en un momento determinado como a través del tiempo. Está claro, entonces, que una perspectiva temporal es un prerequisite para la eudaimonia.

En consecuencia, como indicador de la vida para la que todo el mundo espera, la eudaimonia es toda la vida que es, de hecho, un movimiento del pasado al futuro y que es evaluado por la persona en cuestión. El tiempo, cuando se considera como una categoría ontológica básica, transforma el concepto de “la vida como un proyecto personal” en uno más abstracto: “la vida como un proyecto de llegar a ser”, que es el bien supremo como el indicador de una vida feliz. Esta formulación presupone que todo el mundo tiene un sentido global del bienestar (la felicidad) basado en las normas privadas y significativas que se utilizan para evaluar la propia “existencia como el llegar a ser”. Eso no es “ser o no ser”, sino “llegar a ser o no llegar a ser”. De hecho, la preocupación de Aristóteles respecto al tiempo es referida por Heidegger (1996) como la realización de la totalidad de la vida como un proyecto. Tomando el concepto de “flujo de tiempo”, Heidegger considera el tiempo como categoría ontológica funda-

mental por la cual cada individuo interpreta la vida como “posibilidades futuras”, lo que es una historia privada del llegar a ser.

En tal devenir, el “desarrollo” es a veces subir, a veces caer. Lo que “tiene historia” en este sentido puede, al mismo tiempo, “hacer” esa historia... Esto determina “un futuro” en el presente. Aquí, “historia” significa un contexto de “eventos” y “efectos”, que se dibujan a través “del pasado”, el “presente” y el “futuro” (Heidegger, 1996: 430).

El tema principal en *El ser y el tiempo*, la obra magna de las aproximaciones existenciales a la psicología y la psicoterapia, parece ser la existencia del individuo en el mundo como un proyecto. La dimensión fundamental de este proyecto es la tensión entre el pasado y el futuro en cada instante del “ahora”, lo que hace de la vida un cuento o una narración. La investigación (Dapkus, 1985) apoya esta conclusión al descubrir que “el llegar a ser en el tiempo” como un tema fenomenológico y existencial importante fue una de las principales categorías sobre la experiencia del tiempo de los individuos.

Por otra parte, estos conocimientos teóricos son consistentes con las conceptualizaciones contemporáneas y la investigación en la psicología. Se indica que hay una inclinación común entre las personas a evaluar su vida en términos de tres dimensiones del tiempo (Johnson y Sherman, 1990; Lewin, 1948, 1951), lo cual es importante para la felicidad (Robinson y Ryff, 1999), el bienestar psicológico (Ryff y Heidrich, 1997), el desarrollo (Hultsch y Bortner, 1974), así como para la identidad del ego (Erikson, 1959). Los estudios sobre la relación entre la perspectiva del tiempo y el BS tienen implicaciones importantes para el constructo que se presenta aquí.

La investigación de Zimbardo y sus colegas sobre la perspectiva del tiempo (Boniwell y Zimbardo, 2004; Zimbardo y Boyd, 1999) muestra que está estrechamente relacionada con el bienestar. Se ha demostrado en esta serie de estudios que la perspectiva futura del tiempo se relaciona con la motivación y el éxito; la del pasado con la autoestima, la depresión y la felicidad, y la del tiempo presente con conductas de riesgo y depresión. Boniwell y Zimbardo (2004), en su revisión de la documentación relevante, resumen la investigación al indicar que la

perspectiva del tiempo está fuertemente relacionada con la psicología positiva y la felicidad. Los autores indican, en consonancia con el marco del presente documento, que considerar el tiempo en su continuidad con el pasado, el presente y el futuro está relacionado con la autorrealización, el propósito en la vida y el logro. Según los autores, una perspectiva temporal completa (perspectiva equilibrada del tiempo), es decir, una unidad del pasado, el presente y el futuro, es el principio organizador de mayor utilidad para la felicidad y el ajuste positivo. Estos componentes se mezclan y participan de manera flexible dependiendo de las demandas, necesidades y valores personales.

Por lo tanto, la literatura al respecto sugiere que la perspectiva temporal completa, tomando en consideración todos los periodos, es un requisito previo para el bienestar subjetivo. En una evaluación de este tipo, las personas son consideradas como viajeros del tiempo que construyen el pasado y el futuro en el presente, tomando en consideración sus propias trayectorias como individuos en crecimiento. La evaluación de la vida desde esa perspectiva se organiza básicamente por la percepción del tiempo y hace que sea relevante para muchas conceptualizaciones en el estudio del bienestar subjetivo y la personalidad en general.

“La perspectiva temporal completa, tomando en consideración todos los periodos, es un requisito previo para el bienestar subjetivo. En una evaluación de este tipo, las personas son consideradas como viajeros del tiempo.”

El bo como un nuevo constructo de bienestar subjetivo

Como resultado de la perspectiva proporcionada anteriormente, cada meta y proyecto individual se asume para referirse a este proyecto *final* (bien supremo) que se considera aquí como una interpretación de eudaimonia en un sentido subjetivo (eudaimonia privada). En este sentido, la eudaimonia privada es el criterio por el cual cada persona evalúa su existencia individual cognitiva y afectivamente. Esta formulación parece estar apoyada por la investigación reciente de Keyes *et al.* (2002). Esta investigación, que incluyó un análisis factorial confirmatorio (AFC), indicó que el constructo actual de BS (afecto positivo, afecto negativo y satisfacción con la vida) parece estar supeditado a comprometernos a una vida significativa y útil. Como

indicador de la salud mental positiva, el BO se refiere a la evaluación de toda la vida en su temporalidad con respecto al cumplimiento del proyecto privado del llegar a ser. Para Heidegger, de acuerdo con Hale (1993: 90):

El individuo está inmerso en el flujo de la temporalidad, que proporciona unidad a la multiplicidad de la experiencia humana. Por lo tanto, existe la individualidad, debido al medio de la temporalidad que integra el pasado, el presente y el futuro de una manera significativa, proporcionando la profundidad del ser y la continuidad. Dicho de otra manera, la autenticidad de nuestro ser en el mundo se define en gran parte por la calidad de las experiencias de tiempo en nuestra vida.

En la misma dirección que estas reflexiones filosóficas, las investigaciones de Fleeson y Baltes (1998) indicaron que las retrospectivas presentes de la personalidad en la vida pasada y las anticipaciones de la personalidad en la vida futura predijeron una varianza única en una variedad de resultados actuales más allá de lo previsto por los autoinformes estándar de la personalidad actual. Los hallazgos de la investigación por Caplan *et al.* (1985) confirman esta observación cuando el caso es el bienestar subjetivo. De acuerdo con los hallazgos de la investigación, todas las perspectivas temporales hacen contribuciones únicas al bienestar. Como establece claramente Ivey (1986: 2) “El estado del ser es nuestra ontología, nuestra experiencia total del presente, pasado y futuro”.

Como resultado de una perspectiva temporal completa, el “todo” en el presente documento se refiere a la vida como un proyecto personal. Como se puede ver a partir de la siguiente documentación, tal evaluación es inevitable para la mayoría de las personas de todos los grupos de edad. Indica que hay una fuerte inclinación entre los individuos para desarrollar una actividad mental más abstracta, evaluativa y organizativa en relación con las experiencias de vida, ya sea en relación con el pasado, el presente o el futuro (Bluck y Habermas, 2001; McAdams, 2001; Staudinger, 2001). Aunque se utilizan diferentes conceptos para esta actividad mental, tales como la reflexión de la vida, la memoria autobiográfica o el razonamiento, la memoria

narrativa o el procesamiento, la inclinación común es referirse a una vida como una historia o proyecto personal. Staudinger (2001) afirma que la reminiscencia y la revisión de la vida, como los tipos de reflexión de la vida más mencionados, se han relacionado con la investigación clínica y de envejecimiento, y se han considerado sobre todo como una forma de hacer frente a los cambios críticos de la vida. Sin embargo, el autor proporciona evidencia empírica clara que sugiere fuertemente que esta habilidad no puede ser confinada a la reparación y el retorno a los niveles normales de funcionamiento, sino que puede ser fácilmente considerada como una fuerza humana que sirve para diferentes funciones de desarrollo para diferentes grupos de edad. Dicha reflexión sobre la vida propia parece dar lugar a una historia personal o la narración derivada de la memoria autobiográfica.

Por lo tanto, por definición, el BO está estrechamente relacionado con la psicología narrativa. El constructo trata la evaluación de la vida propia como si se tratara de un relato o una narración totalmente privada, construida por la persona en cuestión. El marco de este nuevo concepto de bienestar es plenamente coherente con el paradigma narrativo en psicología. La narración o relato es un principio organizador potencialmente útil para la psicología, sugiere Lyddon (1999), según el cual cada persona construye su realidad dentro de una narrativa o relato. Brown *et al.* (1996) indican que el reconocimiento de la vida como un relato está estrechamente relacionado con la felicidad de los clientes. De la misma manera, el BO ve la vida como un relato que se refleja en extensiones tanto pasadas como futuras. En otras palabras, el constructo que aquí se presenta sugiere que cada individuo, como autor del “texto” de su propia vida, tiene una narrativa personal que sólo puede ser verdadera y apropiadamente evaluada de forma personal.

Por otra parte, el constructo que se presenta aquí se considera común para la mayoría de las culturas. Cada individuo, sin importar si vive en Oriente u Occidente, tiene metas o proyectos personales. Aunque estos objetivos y proyectos podrían variar a través de las culturas, se considera que cada individuo tiene una evaluación personal de su “proyecto de vida”. Por ejemplo, la libertad (Oishi *et al.*, 1999) y la autoestima (Diener y Diener, 1995) podrían ser más importantes en las culturas individualistas; y la armonía de las relaciones, en las

colectivas (Kwan *et al.*, 1997). Sin embargo, como organismo en crecimiento, todo el mundo evalúa su existencia en una medida puramente personal. Kim *et al.* (2003), por ejemplo, mostraron que, independientemente de si una persona vive en una nación individualista o colectivista, los beneficios del bienestar parten de un enfoque en los objetivos que puedan satisfacer las necesidades individuales. Por otra parte, Gallese y Metzinger (2003) afirmaron que las metas y los sistemas de meta son la base para la construcción de la realidad personal, que es común a todos los seres humanos. De hecho, los hallazgos de Sheldon *et al.* (2004) apoyan esta afirmación, lo que indica que la búsqueda de un objetivo es importante en todas las culturas.

Tomando el concepto de objetivo como una base, el modelo que aquí se presenta refleja una conceptualización tética del bienestar subjetivo. Como Diener (1984) afirma, las teorías téticas del bienestar subjetivo sugieren que el logro de los objetivos o la satisfacción de las necesidades causan felicidad. Sin embargo, según él, estas teorías tienen varias deficiencias con respecto a las formulaciones teóricas y la falta de inmunidad a la falsificación. La presente formulación muestra claramente cómo el concepto de meta es la base de los componentes afectivos y cognitivos del bienestar subjetivo e integra todas las metas personales en el concepto de la “toda la vida como un proyecto”. Al separarse de las conceptualizaciones actuales de bienestar subjetivo, esta formulación presupone que no sólo las evaluaciones subjetivas actuales sino también las evaluaciones pasadas y futuras son necesarias para definir un marco teleológico exacto para el bienestar subjetivo. Por lo tanto, se supone que cada persona tiene un proyecto de vida como punto final, aunque éste puede cambiar a lo largo del ciclo de vida. En consecuencia, cuando el contexto es el bienestar subjetivo, esta motivación teleológica básica subyacente a la evaluación de la vida se puede satisfacer utilizando todas las perspectivas de tiempo en la evaluación; mirar la vida en el pasado para decidir si se está satisfecho, reflejarlo en el presente para evaluar si se está procesando de acuerdo con el (los) objetivo(s) del proyecto y predecir lo positivo que será el futuro. Por otra parte, tal conceptualización da lugar a reconocer la felicidad como una referencia para el crecimiento, la dirección y la autorrealización en un marco puramente fenomenal.

Como conceptualización tética, el BO se acerca más al modelo de significado o propósito de la vida, que se ha visto como una de las aspiraciones fundamentales de las personas. Como Ranst y Marcoen (1997) indican, después de haber sido definida por Frankl (1959) como una unidad fundamental, la voluntad de sentido reconocida en diferentes conceptualizaciones teóricas se refiere a diferentes conceptos, como el vacío existencial, el orden y la coherencia en la vida propia y la necesidad de un propósito, eficacia, justificación y autoestima. El significado de este concepto se ha interpretado a través de diferentes perspectivas teóricas, lo que hace a su “sentido” problemático (Reker y Fry, 2003). Aunque tanto el sentido de la vida como el BO tienen preocupaciones existenciales similares y están estrictamente relacionados con el logro de los objetivos y el sentido de realización (Zika y Chamberlain, 1992), el BO se define aquí en un marco puramente fenoménico, al tomar en cuenta los juicios subjetivos individuales relativos a la vida. Además, incorpora las evaluaciones cognitivas y afectivas de la vida en una perspectiva temporal completa derivada de una perspectiva temporal completa. A pesar de que este nuevo constructo se puede interpretar relacionando conceptos tales como el orden de la coherencia y la necesidad de propósito o eficacia, éstos podrían ser las consecuencias de este constructo, no el constructo en sí.

Se puede considerar que el afecto positivo surgirá automáticamente si la evaluación individual de la vida propia es satisfactoria. Sin embargo, aunque ambos son evaluativos, los estados cognitivo y afectivo son dimensiones diferentes de la felicidad o el bienestar subjetivo. Como Ledoux (1994) sugirió, a pesar de que el procesamiento emocional depende en cierta medida de cogniciones, se trata de sistemas separados en el cerebro. Emmons (1986), por ejemplo, declaró que el sistema afectivo de los individuos constituye una base de motivación para los resultados de la conducta en relación con los objetivos personales. A la luz de la literatura sobre el tema, el autor concluye que el afecto y la motivación están estrechamente relacionados en el sentido en que ambos juegan un papel clave en el logro de metas o aspiraciones personales como patrones de objetivo personal. Del mismo modo, Lyubomirsky *et al.* (2005), en su revisión de la literatura empírica relevante, ofrecen fuerte evidencia de que

experimentar el afecto positivo está estrechamente relacionado con el éxito.

Singer (1995) propone que reflexionar sobre la vida propia implica experimentar emociones que son independientes de la cognición y tienen una función de motivación para enfocar y orientar la cognición y el comportamiento. Las dimensiones afectivas y cognitivas se refieren a diferentes aspectos de la evaluación de la vida entera. En el mismo sentido, Staudinger (2001) argumenta que la reflexión sobre la vida propia no se puede reducir a la cognición y recomienda que los componentes emocionales y motivacionales puedan integrarse en este proceso como una evaluación. De acuerdo con esta investigadora, hacer una introspección en la vida propia es casi imposible sin el seguimiento de afectos como la vergüenza, la ansiedad o el orgullo. Como estados intencionales de la conciencia, parece que hay una interacción de dos vías entre las evaluaciones emocionales y las cognitivas. Las primeras investigaciones reconocen lo anterior al mostrar que las evaluaciones afectivas y cognitivas se afectan entre sí en la evaluación de la vida como un todo. Dicho más claramente, el juicio personal acerca de la satisfacción con la vida está parcialmente afectado por el bienestar emocional (Suh *et al.*, 1998). Esto denota que los individuos toman en cuenta los estados afectivos cuando evalúan su satisfacción con la vida. Sin embargo, algunas investigaciones muestran que también es cierto lo contrario (Robinson y Kirkeby, 2005). Por tanto, es evidente que las reacciones afectivas no pueden y no deben ser consideradas como evaluaciones invariantes como resultado de juicios cognitivos.

Incluso los diferentes grupos de edad tienen diferentes reacciones emocionales hacia sus vidas desde una perspectiva temporal. Cada persona de cada grupo de edad, en la vida diaria, intenta lograr muchos objetivos personales, aspiraciones o metas. El pasado, presente y futuro significan cosas diferentes para personas de diferentes grupos de edad, cuando se toma en cuenta el “tratar de hacer las cosas”. Por ejemplo, Staudinger, Bluck y Herzberg (2003) encontraron que los adultos jóvenes perciben el bienestar subjetivo pasado de forma más negativa y el bienestar subjetivo futuro más positivamente que el BS presente; mientras que en la última etapa de la edad adulta el pasado obtuvo una evaluación más alta y el futuro

una más baja que el presente. Por otra parte, los resultados mostraron que el BS presente fue mejor previsto tanto por el BS pasado como por el futuro en la edad adulta mayor más que en la edad adulta joven. Otros investigadores (Jokisaari, 2004; Wrosch *et al.*, 2005) encontraron diferencias significativas de edad similares respecto al efecto de la perspectiva temporal en el BS entre las diferentes categorías de edad. Sin embargo, la teoría de la selectividad socioemocional (Carstensen *et al.*, 1999; Fung *et al.*, 2005) sostiene que es la percepción del tiempo, más que la edad, lo más importante en la definición de metas y lo que conduce a diferencias en el proceso de envejecimiento. Según esta teoría, los individuos son viajeros del tiempo con la capacidad de reflexionar sobre el pasado y planear para el futuro. En consecuencia, la perspectiva de tiempo tiene un impacto crucial en la selección entre dos dominios básicos de objetivos: la adquisición del conocimiento y la regulación de la emoción. El primero es más importante para las personas más jóvenes, pero éste último lo es para las personas mayores, como resultado de una elección proactiva.

Sin embargo, de acuerdo con el marco que aquí se presenta, el principal objetivo de todos estos esfuerzos es el deseo de éxito en relación con el bien supremo o la vida como un proyecto de llegar a ser. Como establecen Staudinger *et al.* (2003), a pesar de que los diferentes grupos de edad tienen diferentes tareas de desarrollo, las principales preocupaciones de todos los grupos son las mismas: la superación personal y, en consecuencia, la autoevaluación, cuyo destino es, como sostiene este artículo, la vida completa como un proyecto puramente personal. Como se ha indicado anteriormente, incluso si cada persona, de cualquier grupo de edad, tiene contenidos diferentes en su objetivo, todos estos objetivos se refieren a la vida como una realización de la vida como proyecto.

Por lo tanto, la construcción del BO parece estar relacionada con muchos conceptos en la literatura de la psicología, como la psicología narrativa, la memoria autobiográfica, el propósito en la vida, la motivación y el envejecimiento. En la siguiente sección, se presentará la definición operativa y las subdimensiones de este constructo.

Definición operacional del BO

Todos los hallazgos empíricos y marcos teóricos descritos anteriormente indican un constructo de bienestar subjetivo que implica que cada persona evalúa (cognitiva y afectivamente) su vida como un todo, tomando en cuenta las evaluaciones pasadas y futuras, además del “ahora” de la evaluación. Como Diener *et al.* (1997) señalan, para la mayoría de la gente el pasado y el futuro son más importantes que el instante actual en el tiempo. Parece que el supuesto subyacente de estas evaluaciones es que la persona considera la vida como un proyecto en su temporalidad, lo cual resulta en un sentido de la medida en la que el proyecto se cumple con éxito. Por consiguiente, la vida misma es el objetivo principal que emerge como la principal preocupación tanto para la dimensión cognitiva como para la afectiva del BO cuando se considera el tiempo como la categoría ontológica fundamental de la totalidad de la vida humana.

En resumen, sobre la base de este modelo 2 x 3 del bienestar, se postularon seis dimensiones: evaluaciones cognitivas y afectivas del pasado, presente y futuro. Por lo tanto, las dimensiones cognitivas y afectivas de este nuevo constructo de BS se definen en términos de su contexto temporal. Como Seligman y Csikszentmihalyi (2000: 5) afirman:

El campo de la psicología positiva en el nivel subjetivo es acerca de las experiencias subjetivas valoradas: el bienestar, la alegría y la satisfacción (en el pasado); la esperanza y el optimismo (para el futuro), y el flujo y la felicidad (en el presente).

Evaluación afectiva del pasado

Esta dimensión implica reacciones afectivas emergentes como resultado del pasado propio, ya sea como completo fracaso y falta de éxito, o como logros. Se supone que la gente reacciona a su pasado como si se tratara de un periodo importante con respecto a su vida como un proyecto. Hay quienes (McAllister y Wolff, 2002; O’Leary y Nieuwstraten, 2001) sostienen que un aspecto sin concluir tiene importantes implicaciones afectivas para la evaluación de la vida. Es muy probable

que todos los individuos tengan asuntos inconclusos con respecto a su vida como un proyecto de llegar a ser. La investigación (Emmons, 1986; Jokisaari, 2004) indica que el propio estado emocional está fuertemente relacionado con el grado de cumplimiento en el pasado. Por lo tanto, la eudaimonia privada se refleja en la evaluación propia del pasado, ya sea que se le considere como acorde con el progreso o con la falta de éste, lo que da lugar a emociones como la ira con uno mismo, el arrepentimiento, la tristeza sobre el pasado, el sentimiento de culpa y las experiencias del “hubiera”.

Evaluación afectiva del presente

Las personas que tienen un alto contenido en esta dimensión tienden a evaluar su vida como satisfactoria, una vida llena de alegría y emoción. Las conceptualizaciones actuales del BS consideran la dimensión afectiva como la frecuencia de los estados afectivos de las personas, que son evaluaciones de las emociones independientes del contexto. La comprensión afectiva del BS que aquí se presenta toma en cuenta los estados afectivos de las personas con respecto al “ahora” de las experiencias de su historia personal. Por lo tanto, los estados afectivos de las personas se consideran colmados de actividades o realizaciones que son fuentes de emociones como la alegría, la satisfacción y el orgullo. Como la instancia en tiempo presente de llegar a ser o de la existencia del individuo, esta dimensión refleja las propias reacciones emocionales a lo que se está haciendo.

Evaluación afectiva del futuro

Los resultados de las investigaciones (Emmons, 1986) indican que el afecto negativo se asocia con la baja probabilidad de éxito en el futuro en relación con los esfuerzos personales. Del mismo modo, Lyubomirsky *et al.* (2005) afirman que el afecto positivo está estrechamente relacionado con el logro de las metas al servir para construir su capacidad o habilidades para su uso futuro. Cuando se comprenden los estados afectivos en relación con el futuro bajo el concepto de “la vida como el llegar a ser”, las reacciones afectivas son la ansiedad y la preocupación, o la esperanza y el optimismo. La investiga-

ción sugiere que las personas felices se perciben a sí mismas más capaces de realizar conductas que promueven la salud y tienden a formar estimaciones más optimistas de la probabilidad de eventos de salud futuros (Salovey *et al.*, 2001). Como afirman Hultsch y Bortner (1974), cuando las evaluaciones comparativas se realizan entre el presente y el futuro en términos de objetivos, la protensión³ (extensión desde el presente hacia el futuro) se convierte en un índice de esperanza.

Evaluación cognitiva del pasado

Una evaluación cognitiva de la vida pasada es muy importante en términos de adaptación y superar dificultades (Martin y Martin, 2002). Por consiguiente, la satisfacción con la existencia vivida, según los autores, es un indicador importante del bienestar. La reminiscencia y la revisión de la vida, en este sentido, parecen ser los conceptos más importantes en relación con la evaluación de la vida pasada. Estos fenómenos, como evaluaciones cognitivas de la vida, se consideran especialmente importantes para el bienestar y la salud mental (Puentes, 2002). Por lo tanto, esta dimensión se refiere a la percepción de si el proyecto de vida propio ha ido progresando en realidad. Una evaluación positiva de esta dimensión resulta en la comprensión del pasado como algo lleno de logros y experiencias dignas y agradables. Vale la pena mencionar que una de las características de las personas felices es que son más capaces de recordar los buenos acontecimientos (Seidlitz y Diener, 1993: 281).

Evaluación cognitiva del presente

Esta dimensión consiste en la aprehensión conceptual respecto al “ahora” de la existencia que se vive por los individuos. Como en una especie de juicio, esta dimensión toma toda la vida en sí misma en consideración, que es la forma más inmediata de comprender la vida. La investigación sobre la satisfacción con la vida ha sugerido ya que la evaluación cognitiva presente de la vida que hace el indivi-

³ Según Husserl, la protensión es la espera inmediata de lo que está por venir [nota del traductor].

duo tiene implicaciones importantes para el bienestar subjetivo. La dimensión que aquí se presenta se centra en la evaluación que la persona hace sobre la existencia vivida con respecto a que es una fuente de valor, significado y crecimiento.

Evaluación cognitiva del futuro

Taylor y Brown (1988) proponen que tomar una postura positiva hacia el futuro, a pesar de que no se puede prever, es uno de los indicadores más importantes de salud mental. De hecho, Eronen y Nurmi (1999) señalan que las personas construyen su propio futuro y seleccionan sus propios entornos, en lugar de ser víctimas pasivas de eventos extrínsecos. Estos autores han propuesto que la fijación de metas personales, la construcción de estrategias para su realización y crear compromisos relacionados pueden desempeñar un papel importante en este proceso de autodirección. En este sentido, esta dimensión señala a la propia percepción del futuro con una perspectiva optimista, es decir, la apertura al futuro. Lu (2001) hace hincapié en la importancia de una perspectiva positiva para el futuro. Se cree que tal optimismo hacia el futuro es uno de los componentes más importantes de la salud mental. La investigación de Kimweli y (2002) Stilwell indica que la percepción de un futuro esperanzador es un indicador importante de la calidad de vida y el bienestar subjetivo. Por lo tanto, la evaluación cognitiva del futuro se refiere a la evaluación que un individuo hace del futuro, en cuanto a si será capaz de realizar su parte prospectiva del proyecto. En este sentido, esta dimensión tiene que ver con la medida en que un individuo mantiene creencias positivas sobre el futuro.

Como resultado, la inconsistencia entre las dimensiones cognitiva y afectiva se supera en la perspectiva que aquí se presenta. Además de la evaluación cognitiva de la vida propia, la evaluación afectiva tiene sentido en un marco de este tipo en lo que respecta a la intencionalidad. Por lo tanto, tanto las evaluaciones afectivas como las cognitivas se consideran con una referencia a un proyecto de vida como un modelo de orden superior que se extiende desde el pasado hacia el futuro.

Conclusiones y direcciones futuras

Presentado como un nuevo modelo de la teoría impulsada, el BO tiene tres características (Diener, 1984), que se espera que cada constructo/ medida de “bienestar subjetivo” tenga. En primer lugar, se considera como dependiente en evaluaciones subjetivas. El BO toma en cuenta las evaluaciones subjetivas que los individuos hacen de la vida. Si uno es feliz o no, en las tres perspectivas dimensionales del tiempo, depende de la autoevaluación de la vida experimentada. En segundo lugar, incluye medidas positivas, el modelo incluye evaluaciones positivas de la vida con respecto a las dimensiones cognitiva y afectiva. Por último, pero no menos importante, incluye una evaluación global de la vida de una persona. Sin embargo, el BO se diferencia de las definiciones actuales del BS en que considera la vida como un todo mediante la inclusión de la perspectiva de tiempo futuro, una variable importante de salud mental positiva (Taylor y Brown, 1988).

Diener (1984) afirma que las medidas del bienestar subjetivo se pueden utilizar con el fin de permitir la evaluación de los dominios específicos de la vida como el empleo, la educación y las relaciones sociales. El BO también se puede organizar para este tipo de evaluación. Estas dimensiones se refieren a la vida como un todo y son temas neutrales o libres de contexto, lo cual indica que no hay contexto específico de la ocupación. Estas áreas específicas también pueden ser incluidas en dicha perspectiva, basada en una perspectiva temporal completa. Es decir, el BO es la “forma” de cada evaluación en relación con la vida en general o en particular.

Además de estos estándares normativos, el constructo propone un enfoque basado en la teoría del BS que parece no presentar amenaza alguna para los criterios: dicho en un marco teórico, es una evaluación subjetiva, positiva y general de la vida propia. El constructo, al adoptar una perspectiva temporal completa como base, ofrece a las personas la oportunidad de evaluar sus vidas. Teniendo en cuenta que la perspectiva temporal completa, los comportamientos relacionados con el objetivo y las cogniciones son comunes a todas las culturas, el constructo supone una variable psicológica de rasgo.

Además, el constructo tiene algunos méritos más allá de las conceptualizaciones actuales del BS. En primer lugar, ya que no existe

intencionalidad ni contexto en las evaluaciones realizadas por las medidas actuales, el juicio en cuanto a la totalidad de la vida se vuelve muy problemático y sensible al contexto proporcionado por el investigador. El resultado es la variabilidad crucial en los juicios del BS en el tiempo, como se indicó anteriormente. La vida misma como un proyecto personal es el contexto y referente para las evaluaciones en el marco que aquí se presenta, lo que hace a las evaluaciones afectivas y cognitivas menos sensibles al contexto y más sensibles a los criterios propios de un individuo. El marco de medición que se presenta aquí aliviaría en cierta medida el problema de esta variabilidad en el tiempo.

En segundo lugar, el problema de la superposición con las medidas de personalidad sería una amenaza menor para las evaluaciones afectivas en este marco. La evaluación de la vida en un marco así es muy diferente a la propia, que parte de la inclinación general de los individuos a experimentar ciertas emociones. Por lo tanto, la naturaleza idiosincrásica de evaluaciones afectivas relativas al proyecto de vida se haría más evidente. Hay una expectativa definida de que tal evaluación difiera de las dimensiones de personalidad de extraversión y trastornos neuróticos.

Por otra parte, tomar en cuenta las emociones y cogniciones como estados intencionales concernientes a la vida como un objetivo en su temporalidad, las convierte en mucho más que simples inclinaciones hedónicas de los individuos. Aunque la literatura sobre estos objetivos se ha relacionado con los objetivos diarios o de un campo específico en la vida, su realización está constantemente relacionada con el bienestar, según Ryan y Deci (2001), quienes por otra parte, señalan que el concepto de meta se relaciona tanto con las perspectivas hedonistas como con las eudaimónicas. Del mismo modo, Lent (2004) sugiere que las metas personales dan significado a la vida y un sentido de crecimiento. Considerar la vida como un objetivo en sí misma, de hecho, como el principal objetivo, hace que el concepto sea más relevante para la perspectiva eudaimónica. Como Ryff y Keyes (1995: 720) establecen, el crecimiento personal es “un sentido de crecimiento y desarrollo continuo como persona”. Por lo tanto, el BS intenta proporcionar información sobre los elementos eudaimónicos no incluidos en las conceptualizaciones actuales.

La investigación futura, después de presentar una confirmación empírica de este constructo, podría poner a prueba un conjunto de hipótesis: en primer lugar, las diferencias de edad en relación con las subdimensiones del constructo que aquí se presenta y sus relaciones diferenciales con indicadores de salud mental contribuirían a la investigación exitosa sobre el envejecimiento. Por otra parte, el constructo que aquí se presenta podría operacionalizarse como evaluaciones de dominio específico como el empleo, la familia y las amistades. Se ha reconocido que los grupos de edad difieren en la evaluación de estas fuentes (Carstensen y Mikels, 2005). Por lo tanto, valdría la pena buscar los aportes diferenciales de estos dominios a la salud mental en los diferentes grupos de edad. Tomando en cuenta la documentación relevante, se podría argumentar, por ejemplo, que la dimensión afectiva podría ser más importante para las personas mayores, mientras la evaluación cognitiva de vida podría ser más importante para las personas más jóvenes. Para las dimensiones de tiempo, el pasado podría ser más importante para los mayores, dado que tiene que ver con el significado y propósito en la vida, mientras el futuro podría ser más importante para los más jóvenes. Es posible que el presente sea mucho más abierto a las influencias diarias que los otros segmentos de tiempo, dado que es el aspecto organizativo de un proyecto de vida. En segundo lugar, ya que hay una total ausencia de conceptualización de la agrupación de las emociones en diferentes perspectivas temporales, el modelo del proyecto de vida podría ofrecer implicaciones importantes a este respecto, dado que las diferentes dimensiones del tiempo podrían contribuir de manera diferencial a la motivación (Karniol y Ross, 1996). Las dimensiones afectivas del futuro probablemente expliquen una mayor varianza en la motivación en la evaluación de la vida en general o en áreas específicas de la vida.

Vale la pena mencionar que el constructo que se presenta aquí no es considerado como un modelo de bienestar psicológico que toma en cuenta la opinión de expertos al definir el bienestar. Además, el constructo no se basa en una conceptualización negativa de la salud mental y, por lo tanto, está débilmente relacionado con indicadores de psicopatología, tales como el comportamiento obsesivo compulsivo o la paranoia. Por último, cabe señalar que este cons-

tructo no se debe confundir con las conceptualizaciones que toman en cuenta los diferentes periodos de la vida. Se ha utilizado una serie de instrumentos o estrategias de medición para medir algunas de las dimensiones de la personalidad incluyendo el BS al pedirles a los individuos que llenen las medidas considerando los recuerdos del pasado o la previsión de futuras posibilidades. Por lo tanto, el referente en estas evaluaciones aún no está claro y es difícil de evaluar. Sin embargo, el modelo aquí es muy diferente de tal conceptualización, porque considera el pasado y el futuro tomando el proyecto de vida como referente en estas evaluaciones.

Capítulo 2. Del bienestar subjetivo al diseño de políticas públicas

La ciencia de la felicidad como un instrumento en el diseño de políticas públicas. Una visión general

DAN WEIJERS Y AARON JARDEN

Dadas las limitaciones de los indicadores económicos tradicionales, varios gobiernos nacionales y organizaciones multinacionales investigan nuevas medidas de progreso y bienestar para proveer información para la formulación de políticas, lo cual implica que algunos investigadores (Layard, 2005; Diener y Seligman, 2004; Marks y Shah, 2004; Frey y Stutzer, 2002) pidan que las medidas científicas de la felicidad estén entre los temas investigados (Diener, Lucas, Schimmack y Helliwell, 2009; Dolan y White, 2007; Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009). Estas medidas económicas tradicionales de la producción per cápita, el ingreso y la riqueza no toman en cuenta toda la producción relevante, todo el ingreso ni toda la riqueza y fracasan al captar el valor de nuestras relaciones, de la salud y la felicidad (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009), comúnmente consideradas como importantes para el bienestar (Helliwell, 2006). Muchas de las medidas alternativas de bienestar se han desarrollado en los últimos años para hacer frente a este problema y los gobiernos han incorporado poco a poco algunas de ellas en el proceso de formulación de políticas en distintas etapas (véase Diener, Lucas, Schimmack y Helliwell, 2009).

Durante los últimos años, se ha intensificado el debate sobre si la felicidad debería ser medida y utilizada como indicador de progreso y para proveer información en la formulación de políticas y cómo debería hacerse (Bok, 2010; Dolan y White, 2007). Este artículo hace una breve revisión de la historia de este debate, de algunos de los desafíos actuales de utilizar estas medidas de felicidad para la for-

mulación de políticas y de algunas de las posibilidades para afrontar estos retos.

En primer lugar, se describe cómo se ha llegado a un punto en el que las medidas de la felicidad están siendo seriamente considera-

El PIB y el PNB han sido criticados como medidas de progreso debido a su reducido enfoque en la producción. Estas medidas nunca fueron destinadas a ser medidas completas de progreso, sino que estaban destinadas a revelar la velocidad a la que la economía estaba creciendo o disminuyendo en un país.

das por quienes formulan las políticas. Se plantean los métodos más prometedores para la medición de la felicidad. Enseguida, se discuten varias críticas importantes a estas medidas y se aduce que algunas son desafíos que deben afrontarse antes de que las medidas de la felicidad puedan ser empleadas de forma útil por los formuladores de políticas. Las principales críticas que se abor-

dan aquí incluyen que las medidas de evaluación de la felicidad son muy insensibles, que no es posible saber qué medidas de la felicidad se están midiendo, ni si se está midiendo el tipo equivocado de felicidad. Por último, se ofrecen recomendaciones para el papel que las medidas adecuadamente mejoradas de felicidad podrían desempeñar en la formulación de políticas y qué pasos deben llevarse a cabo para mejorar apropiadamente estas medidas. Se concluye que sería apropiado para los gobiernos medir la felicidad y que los servidores públicos usaran esos datos para suministrar información a la formulación de políticas. Sin embargo, es necesaria una investigación interdisciplinaria e internacional más compleja antes de que pueda ser apropiado para la ciencia de la felicidad jugar un papel así en la formulación de políticas.

¿Por qué medir la felicidad?

Los límites del Producto Interno Bruto (PIB) y el Producto Nacional Bruto (PNB) han sido reconocidos por economistas, políticos y otros científicos sociales durante mucho tiempo (Diener *et al.*, 2009; Michalos, 2011). En particular, el PIB y el PNB han sido criticados como medidas de progreso debido a su reducido enfoque en la producción. Estas medidas nunca fueron destinadas a ser medidas completas de progreso, sino que estaban destinadas a revelar la velocidad a la que la economía estaba creciendo o disminuyendo en un país (Inglaterra, 1998).

Sin embargo, la búsqueda del crecimiento económico ha dominado las agendas de casi todos los gobiernos nacionales y como resultado, el PIB se ha convertido en el principal indicador del progreso de forma predeterminada (Inglaterra, 1998). Algunos de los problemas con el PIB y el PNB fueron emotivamente dilucidados por Robert F. Kennedy en su discurso en la Universidad de Kansas en 1968:

Pero incluso si actuamos para borrar la pobreza material, hay otra tarea mayor: hacer frente a la pobreza de la satisfacción, de propósito y dignidad, que a todos nos afecta. Por mucho y por demasiado tiempo, parece que hemos rendido la excelencia personal y los valores de la comunidad a la mera acumulación de cosas materiales. Nuestro Producto Nacional Bruto es ahora de alrededor de \$800 billones de dólares al año, pero ese Producto Nacional Bruto incluye –si se juzga a los Estados Unidos de América por eso– la contaminación del aire y la publicidad de cigarrillos, y las ambulancias para limpiar nuestras autopistas de matanza. Incluye cerraduras especiales para nuestras puertas y las cárceles para las personas que las rompen. Incluye la destrucción de la secuoya y la pérdida de nuestras maravillas naturales en la expansión caótica. Incluye el napalm, las ojivas nucleares y los vehículos blindados de la policía para combatir los disturbios en nuestras ciudades. Incluye... los programas de televisión, que glorifican la violencia con el fin de vender juguetes a nuestros hijos. Sin embargo, el Producto Nacional Bruto no reporta sobre la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación o la alegría de su juego. No incluye la belleza de nuestra poesía o la fortaleza de nuestros matrimonios, la inteligencia de nuestro debate público o la integridad de nuestros funcionarios públicos. No mide nuestro ingenio ni nuestro coraje, ni nuestra sabiduría ni nuestro aprendizaje, nuestra compasión ni nuestra devoción a nuestro país; en resumen, mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena. Y nos puede decir todo acerca de los Estados Unidos, excepto el por qué estamos orgullosos de ser norteamericanos. (Kennedy, 1968).

En respuesta a estas y otras deficiencias del PIB y el PNB, los economistas, estadísticos nacionales y las organizaciones no gubernamentales interesadas comenzaron a investigar y medir otros aspectos relacionados con el progreso, como el capital humano, social y ambien-

tal (Carneiro, y Heckman, 2003; Freeman III, Haveman y Kneese, 1973; Woolcock y Narayan, 2000). Además de ampliar y perfeccionar la actual gama de medidas económicas, estas iniciativas llevan a la recopilación de datos relacionados con el bienestar individual, la calidad de vida y, finalmente, la felicidad (Michalos, 2011; Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009). Desde hace muchos años, y en particular durante los últimos diez, los académicos de varias disciplinas y diferentes países, y algunos funcionarios, han estado presionando cada vez más para que estas nuevas medidas de bienestar jueguen un papel más importante en la formulación de políticas (Bok, 2010; Layard, 2005; New Zealand Treasury, 2011; Stoll, Michaelson, y Seaford, 2012). En los últimos años, los políticos también se han comprometido. Por ejemplo, en 2008, el presidente francés Nicolas Sarkozy autorizó la “Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social”. La Comisión, encabezada por el ganador del Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, dijo que su informe:

[...] se dirige, en primer lugar, a los líderes políticos. En este momento de crisis, cuando los nuevos discursos políticos son necesarios para identificar hacia dónde deben ir nuestras sociedades, el informe aboga por un cambio de énfasis de un sistema de medición “orientado hacia la producción” hacia uno centrado en el bienestar de las generaciones actuales y futuras, es decir, hacia medidas más amplias de progreso social (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009: 10).

La Comisión menciona brevemente medidas de bienestar subjetivo, pero de manera positiva, alentando a las oficinas nacionales de estadística a

[...] incorporar preguntas para capturar las evaluaciones sobre la vida de las personas, experiencias hedónicas y prioridades en sus propias encuestas” [porque las] medidas de bienestar subjetivo proporcionan información clave sobre la calidad de vida de la gente (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009: 58).

Poco después, el primer ministro británico, David Cameron, anunció la investigación del bienestar y su posterior medición (incluyendo el bienestar subjetivo) por parte del gobierno británico:

[A] partir de abril del próximo año, empezaremos a medir nuestro progreso como país, no sólo por la forma en que nuestra economía está creciendo, sino por cómo nuestras vidas están mejorando, no sólo por nuestro nivel de vida, sino por nuestra calidad de vida (Cameron, 2010).

Aunque en ninguna parte de su discurso Cameron menciona el bienestar subjetivo, las preguntas, sus respuestas y la cobertura de los medios relacionados con el discurso revelan que la parte más importante de la iniciativa de Cameron, a la que a menudo se refiere como “agenda de la felicidad” (Stoker, 2013) es su petición a la Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido para empezar a medir el bienestar subjetivo. El documento de política inicial dado a conocer por la Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido también corrobora esto (Self, Thomas y Randall, 2012).

Como muestra de que los funcionarios también pueden tomar la iniciativa en la incorporación de nuevas medidas de bienestar en la formulación de políticas, los Ministerios de Hacienda de Australia y Nueva Zelanda han desarrollado independientemente un Marco de bienestar y un Marco de Condiciones de Vida, respectivamente (Australian Treasury, 2006; Ministerios de Hacienda de Nueva Zelanda, 2011). Provisto con la visión de fomentar “los niveles de vida más altos para los neozelandeses”, desde su creación, el Ministerio de Hacienda de Nueva Zelanda produjo el Marco de Condiciones de Vida en 2011, para proporcionar orientación sobre a lo que en realidad equivale mejorar el nivel de vida (New Zealand Treasury, 2011). El Marco de Condiciones de Vida esboza la importancia del capital humano, social y natural, además del capital económico y físico tradicional para aumentar los niveles de vida. El Marco de Condiciones de Vida también establece el papel de las medidas subjetivas de bienestar, como proporcionar un “contraste de lo que es importante para los individuos” (New Zealand Treasury, 2011: 1).

Sin embargo, todavía puede ocurrir que las organizaciones supranacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), terminen por liderar el camino en la promoción del uso de medidas más amplias de bienestar en la formulación de políticas. Por

ejemplo, en abril de 2012, la Asamblea General de la ONU celebró una reunión de alto nivel sobre “Felicidad y bienestar: definición de un nuevo paradigma económico” en Nueva York. La agenda de esta reunión incluyó el uso de medidas de bienestar subjetivo (Gobierno Real de Bután, 2012). De hecho, el Informe Mundial de la Felicidad, que fue encargado para la reunión, contenía un capítulo sobre “El estado de la felicidad mundial”, que se basa exclusivamente en la investigación con medidas de bienestar subjetivo, ya que “capturan mejor cómo la gente evalúa la calidad de sus vidas” (Helliwell y Wang, 2012: 11).

La OCDE ha identificado medidas de bienestar subjetivo como esenciales para una comprensión completa del bienestar:

Durante más de cincuenta años, la [OCDE] ha ayudado a los gobiernos a diseñar mejores políticas para una vida mejor para sus ciudadanos... Desde que la OCDE inició en 1961, el PIB ha sido el factor principal por el cual se ha medido y entendido el progreso económico y social. Pero no ha logrado capturar muchos de los factores que influyen en la vida de las personas, como la seguridad, el ocio, la distribución del ingreso y un medio ambiente limpio... La Iniciativa para una Vida Mejor, de la OCDE, permite una mejor comprensión de lo que impulsa el bienestar de las personas y las naciones y lo que se necesita hacer para lograr un mayor progreso para todos... La OCDE ha identificado 11 dimensiones como esenciales para el bienestar, [incluyendo] la satisfacción general con la vida... (OCDE, 2013).

Richard Layard es uno de los defensores más destacados de la utilización de medidas para el bienestar subjetivo, al recomendar que “la calidad de vida, como las personas la experimentan, debería ser una medida clave de progreso y un objetivo central para cualquier gobierno (Layard, 2011). Derek Bok (2010), Ed Diener (2011) y Bruno Frey (2008) sostienen posiciones similares, pero un poco menos extremas que la de Layard. Layard ha argumentado que las medidas de bienestar subjetivo deben ser el criterio principal para la política pública porque la felicidad es el objetivo más importante en la vida para la mayoría de nosotros (Layard, 2005). Layard afirma que la felicidad es “lo que la gente quiere para sus hijos y para sus compañeros ciudadanos” y con ello concluye que “la mayor felicidad de todas” merece

ser el objetivo final de los gobiernos y los políticos (Layard, 2005: 124-125). Layard (2005: 12) entiende la felicidad en el sentido de “sentirse bien, disfrutando de la vida y esperando que el sentimiento se mantenga” y cree que el campo emergente de la ciencia de la felicidad ha llegado lo suficientemente lejos para medir con precisión este tipo de felicidad usando las preguntas subjetivas de la encuesta. Así, según Layard, deberíamos utilizar los datos de las medidas subjetivas de la encuesta de la felicidad para proveer de información para la formulación de políticas. Sin embargo, el uso de medidas subjetivas de la felicidad como el único o último criterio para evaluar las políticas específicas o progreso en general ha sido criticado por los filósofos y economistas en muchos aspectos, incluyendo la mayor parte de las objeciones filosóficas tradicionales al hedonismo sobre el bienestar (Diener y Scollon, 2003; Hausman, 2010; Frey y Stutzer, 2007).

Por ejemplo, muchos filósofos han argumentado que, considerando un escenario hipotético sobre “una máquina de experiencias” se demuestra claramente que algunas cosas en la vida son más importantes que experimentar la felicidad (Weijers, 2011a; 2013a; 2013b; Weijers y Schouten, en prensa). Robert Nozick (1974; 1989) pide a sus lectores imaginar una máquina perfecta que podría ofrecerles una vida llena de felicidad, de tal manera que usted nunca se dé cuenta de que estaba viviendo una vida falsa. Ahora, dice, imagine que usted no tenía responsabilidad alguna con los demás en su vida en el mundo real. ¿Elegiría conectarse de forma permanente con una máquina de este tipo, renunciando a su vida real para vivir una existencia de felicidad generada por una máquina? Nozick (1974; 1989) sostiene que nuestra renuencia a conectarnos con una máquina de este tipo para el resto de nuestras vidas revela que nos importa algo más que la experiencia de la felicidad, que hay algo acerca de una existencia vivida en estrecho contacto con la realidad, quizá hacer realmente o ser ciertas cosas, que es más valioso para nosotros que la felicidad. Sin embargo, la investigación empírica sobre los juicios de las personas sobre estos escenarios hipotéticos también revela que muchas personas valoran la felicidad más que cualquier otra cosa (Weijers, 2013a) y en las culturas occidentales es común suponer que la felicidad es, al menos, una de las cosas más importantes en la vida (Joshano, 2013; Joshano y Weijers, en prensa).

Sin embargo, varios estudiosos han argumentado que la felicidad se entiende de manera distinta por diferentes personas y en diferentes culturas (Joshanloo, 2013; Mathews, 2012; Thin, 2012), y también que la felicidad no siempre es vista como algo positivo (Joshanloo y Weijers, en prensa). En una revisión sobre dónde y por qué diferentes personas dan un valor negativo a la felicidad, Joshanloo y Weijers (en prensa) argumentan que se cree que el tipo de felicidad que a menudo se considera como universalmente buena por los investigadores de la felicidad como Layard, una preponderancia de sentimientos alegres y agradables sobre las emociones sombrías, tiene consecuencias malas o denota defectos de carácter en las culturas no occidentales. En Irán, por ejemplo, la gente infeliz se atribuye rasgos positivos del carácter como el ser profundo y espiritual, la gente feliz (en el sentido mencionado anteriormente) es vista como poco profunda y distraída de Dios, de una manera que es considerada como moralmente deficiente (Joshanloo y Weijers, en prensa).

Así, mientras varios investigadores tienen preocupaciones acerca de la felicidad (como se define generalmente por investigadores), al ser el objetivo supremo de la política pública e incluso *un* objetivo de la política en algunas culturas, la felicidad como *un* objetivo de política pública en las culturas occidentales parece estar mejor respaldado (Bok, 2010; Diener, 2006, 2011; Diener y Scollon, 2003; Frey, 2008; Frey y Stutzer, 2007; Seligman, 2011). Además, si la ciudadanía de un Estado democrático demanda que su gobierno incluya la felicidad como uno de sus objetivos generales, entonces hay razón para que las autoridades investiguen la medición de la felicidad y el uso de los datos resultantes como una serie de guías para la política pública.

El pronunciamiento de David Cameron en torno a que el bienestar subjetivo se medirá en el Reino Unido se ha encontrado con comentarios mixtos de los críticos (Cohen 2011; Fitzpatrick, 2011; Vaillant, 2011), pero el público en general parece apoyar la idea de que la felicidad debe ser medida y los resultados asociados deben informar a la política. Por ejemplo, en una encuesta de opinión de la BBC de 2005, se les preguntó a 1001 participantes si el principal objetivo del gobierno debería ser la “mayor felicidad” o la “mayor riqueza”, de los cuales 81% reportó que la felicidad debe ser el objetivo principal (Easton,

2006). Este resultado se asemeja a una encuesta realizada en el sitio web de *The Economist* en un debate entre Richard Layard y Paul Ormerod, en el que se dice: “son necesarias nuevas medidas para el progreso económico y social para la economía del siglo XXI”

(en que usando la ciencia de la felicidad para informar la formulación de políticas fue el tema central del debate) y que recibió 83% del apoyo de la audiencia en línea (de tamaño no especificado). Si estos resultados son representativos de la opinión popular, entonces, al menos en las democracias, se debe investigar el sentido práctico de medir la felicidad para la formulación de políticas. Además, puesto que la felicidad es generalmente entendida como un estado subjetivo (Layard, 2005; Lyubomirsky, 2008; Veenhoven, 2002), se debe investigar el sentido práctico y los procesos de medición del bienestar subjetivo para la formulación de políticas.

“Puesto que la felicidad es generalmente entendida como un estado subjetivo se debe investigar el sentido práctico y los procesos de medición del bienestar subjetivo para la formulación de políticas.”

Los fundamentos de la medición del bienestar subjetivo

Si el uso de medidas de bienestar subjetivo para la formulación de políticas debe ser perseguido depende no sólo de lo importante que es la felicidad para la gente, sino también de si la felicidad puede medirse de manera eficiente y precisa. De todos los nuevos métodos para medir la felicidad, sólo las preguntas de una encuesta son actualmente prácticas en escalas suficientemente grandes como para ser útiles para las políticas públicas. Por ejemplo, las preguntas de la encuesta pidiendo juicios de los encuestados acerca de cuán felices o satisfechos están con su vida pueden diseminarse rápidamente y a bajo costo si se utiliza la tecnología de la encuesta en línea. Por otra parte, el uso de encuestas en línea permite que las respuestas de los encuestados sean formateadas en datos que puedan utilizarse con el toque de un botón. Por el contrario, es probable que la recopilación de datos sobre la felicidad con medidas de conducta como las observaciones de expertos, el seguimiento de ideas o técnicas de neuroimagen sea extremadamente cara. Tampoco está claro si algunas de estas medidas más objetivas son mejores para capturar qué tan feliz es una persona que si simplemente se les pregunta (Layard, 2005; Lyubomirsky,

2008; Veenhoven, 2002). De hecho, el éxito de las medidas de neuroimagen de la felicidad (se discute con más detalle a continuación) a veces se evalúa por el tamaño de sus respectivas correlaciones con las respuestas de los participantes para las preguntas de la encuesta sobre el bienestar subjetivo (Urry, Nitschke, Dolski, Jackson, Dalton, Mueller, Rosenkranz, Ryff, Singer y Davidson, 2004).

Las medidas subjetivas de bienestar pueden ser globales o de dominio específico. Las medidas globales tienen como objetivo evaluar los juicios que los encuestados tienen sobre su vida como un conjunto, mientras las medidas de dominio específico se dirigen a aspectos de la vida de los encuestados, tales como la vida laboral, la vida familiar, la salud o las finanzas. Aunque las medidas específicas de dominio tienen sus usos (Huppert, Marks, Clark, Siegrist, Stutzer, Vittersø y Wahrendorf, 2009), el enfoque en este artículo estará en las medidas globales, ya que proporcionan una mejor aproximación del término *felicidad* como normalmente se entiende.

Hay una amplia gama de preguntas sobre el bienestar subjetivo mundial (Diener, 2009a), pero la mayoría son variantes sutiles de preguntas generales sobre la felicidad o la satisfacción con la vida. Por ejemplo, la Encuesta Social General de Estados Unidos dice: “Tomado todo en consideración, ¿cómo diría usted que las cosas son en estos días? ¿Diría usted que está muy feliz, demasiado feliz o no tan feliz?” (Kahneman y Krueger, 2006: 6). La Encuesta Mundial de Valores se pregunta: “Considerando todos los aspectos, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida como un todo en estos días?”, y utiliza una escala de respuesta que va desde “1 (nada satisfecho)” a “10 (muy satisfecho)” (Inglehart, Foa, Peterson y Welzel, 2008). Las variaciones sutiles a estas preguntas por lo general equivalen a cambiar el número de puntos disponibles en la escala de respuesta o ajustar ligeramente la redacción de la pregunta. Por ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores (EMV) también realiza la siguiente pregunta acerca de la felicidad: “Considerando todos los aspectos, ¿diría usted que es ... muy feliz ... un tanto feliz ... no muy feliz ... nada en absoluto”, utilizando una escala de respuesta de cuatro puntos.

Las preguntas generales sobre el bienestar subjetivo provocan respuestas que están sesgadas por factores contextuales, la redacción específica de las preguntas, el orden y el tipo de preguntas que prece-

de y el estado de ánimo actual de los encuestados (Diener, 2009b; Kahneman y Krueger, 2006; OCDE, 2013; Schwarz y Strack, 1999). Los experimentos han demostrado que los factores contextuales, como el clima (Schwarz y Clore, 1983) o encontrar inesperadamente una moneda (Schwarz, 1987), afectan significativamente la forma en que los participantes dicen estar satisfechos con sus vidas. Los experimentos sobre la variabilidad de la satisfacción autopercebida con la vida que se realizaron a individuos han demostrado que la satisfacción de las personas con la vida como un todo cambia dramáticamente durante un periodo de pocas semanas (OCDE, 2013). Por ejemplo, Kahneman y Krueger (2006) encontraron que 218 mujeres que fueron entrevistadas dos veces durante dos semanas reportaron puntuaciones de satisfacción de vida que sólo se correlacionan entre sí de forma moderada ($r = .59$). Estas diferencias tan grandes respecto a cómo muchas de estas mujeres evaluaron su vida como un todo implican que el estado de ánimo actual y los acontecimientos recientes (incluyendo las preguntas sobre sí mismas) pueden haber afectado considerablemente sus juicios y que las preguntas de satisfacción con la vida tienden a obtener respuestas bastante inexactas, o ambos.

Sin embargo, las grandes muestras representativas y la creación de encuestas psicométricas minuciosas pueden evitar la mayoría de estos problemas. De hecho, muchos de estos posibles sesgos se pueden evitar porque son sesgos al azar, que tienden a afectar a diferentes personas en diferentes momentos. Por lo tanto, al realizar encuestas sobre grandes muestras representativas, el impacto del sesgo aleatorio tiende a cancelarse (la ley de los promedios) y de este modo se reduce considerablemente. De esta manera, el muestreo puede eliminar el sesgo potencial asociado con las variaciones personales en el estado de ánimo y la variación localizada en eventos importantes (por ejemplo, cuando gana su equipo favorito) y el clima. Si se espera que la variabilidad causada por el clima sea un problema, también puede reducirse reconociendo el clima antes de completar la encuesta (Schwarz y Clore, 1983). Los efectos de los acontecimientos recientes y el estado de ánimo actual de los participantes también pueden reducirse mediante el uso de una serie de preguntas sobre la satisfacción con la vida, tales como Escala de Satisfacción con la Vida (Diener, Emmons, Larsen, Griffin, 1985), en lugar de una sola pregunta (Lucas,

Diener y Suh, 1996; Schimmack y Oishi, 2005). Con el fin de evitar los pequeños pero fuertes efectos que tienen las preguntas específicas sobre las respuestas posteriores a las cuestiones más globales, los investigadores suelen incluir preguntas globales por primera vez en sus encuestas (Schimmack y Oishi, 2005). Por último, los diferentes resultados que las diferentes formulaciones sobre las preguntas del bienestar subjetivo producen es un tema complejo que se discute más adelante en este artículo (véase también Diener, 2009a; OCDE, 2013).

Problemas para el uso de medidas del bienestar subjetivo para la formulación de políticas

Se han nivelado muchas críticas en el uso de la ciencia de la felicidad a informar a la política. Se discutirán tres de las medidas más pertinentes: las medidas de la encuesta sobre la felicidad son demasiado insensibles para ser útiles, no se puede saber qué medidas de felicidad se están midiendo realmente y se está midiendo el tipo equivocado de felicidad.

¿Las escalas de la felicidad son insensibles?

Johns y Ormerod (2008) afirman que los datos sobre de la felicidad en series temporales son insensibles. Puede decirse que una medida estadística de un fenómeno dependiente es insensible si sus resultados no demuestran cambios estadísticamente significativos en respuesta a los cambios de las variables de entrada y que hay buenas razones para creer que deben efectuar un cambio estadísticamente significativo en el fenómeno dependiente. En pocas palabras, si los datos de series de tiempo de la felicidad son insensibles, entonces las puntuaciones de la felicidad no cambian lo suficiente en respuesta a los cambios ambientales para estar 95% seguros de que los pequeños cambios en las puntuaciones de felicidad no son simplemente un producto de la casualidad. Si bien la insensibilidad es un problema para la mayoría de las medidas de la felicidad, no es uno insuperable. El argumento de la falta de sensibilidad de los datos de series de tiempo de la felicidad que Johns y Ormerod presentan se basa en un análisis de una medida de la felicidad con una escala de respuesta de tres puntos. Esta selección particular es algo engañosa porque la mayoría de las preguntas recientes y contemporáneas sobre la felicidad tienen

al menos escalas de respuesta de cuatro puntos, como la pregunta de la Encuesta Mundial de Valores mencionada anteriormente. Por otra parte, como el informe de la OCDE (2013) indica, la tendencia se da hacia escalas de respuesta más grandes y más discriminantes (por ejemplo, la OCDE recomienda a las oficinas nacionales de estadística utilizar escalas de 0 a 10, donde 0 representa la ausencia del modelo medido en lugar de lo contrario al modelo, lo que permite aún más discriminación de las variables). De hecho, muchas de las escalas subjetivas de bienestar que se utilizan actualmente tienen diez u once opciones. Véase, por ejemplo, la pregunta de la satisfacción con la vida de la Encuesta Mundial de Valores (pregunta V22) o las preguntas de bienestar utilizadas en la Encuesta Mundial de Gallup (Gallup Inc., 2008).

Puesto en contexto, es fácil ver por qué la escala de respuesta de tres puntos puede hacer insensible una medida de la felicidad. Un aumento de 10% en la felicidad nacional promedio reportada requeriría que 20% neto (véase Turton, 2009) de los encuestados tuviera respuestas más altas en la siguiente categoría (por ejemplo, pasar de “infeliz” a “poco feliz” o de “poco feliz” a “muy feliz”). Johns y Ormerod (2008) consideran “muy difícil” imaginar que dicho aumento ocurra en unos pocos años. Esto es comprensible. En pocos años, un aumento de 10% en la felicidad reportada será inusual sin importar qué medida de felicidad se utiliza. Debe tenerse en cuenta que, para lograr un aumento de 10% en la felicidad reportada en una escala de 10 puntos, 90% (neto) de los encuestados tendría que reportar una categoría superior de la felicidad, o 22.5% (neto) tendría que reportar felicidad en cuatro categorías superiores.

Existe un problema adicional en las escalas de respuesta de tres o cuatro puntos, pues son insensibles a nivel micro (persona particular) porque una persona tendría que someterse a un cambio considerable de su juicio sobre su vida para moverse en la escala de la respuesta. Así que la preocupación con las escalas de respuesta de tres o cuatro puntos es que los grandes cambios en los juicios de felicidad necesarios para cambiar los resultados en el nivel micro harán cambios observables a nivel nacional más improbables que cuando se utiliza una escala de respuesta de 10 u 11 puntos (Cummins y Gullone, 2002). Si bien esto es indudablemente cierto, se ha producido un aumento estadísticamente significativo de 10% en la felicidad promedio reporta-

da (en escalas de cuatro puntos) en algunos países en unos pocos años, entre ellos Lituania (1997-1999), México (1996-2000) y Eslovenia (1992-1995). Por otra parte, en el país de origen de Johns y de Ormerod, Gran Bretaña, el aumento de 10% en la felicidad reportada ha ocurrido durante periodos ligeramente más largos (Ingleheart, Foa, Peterson y Welzel, 2008; Turton, 2009).

Si bien las medidas de felicidad de series temporales pueden ser relativamente insensibles, incluso las medidas de felicidad con escalas de respuesta de cuatro puntos son lo suficientemente sensibles como para captar las tendencias. Por lo tanto, a pesar de las preocupaciones sobre la falta de sensibilidad, las medidas de felicidad no son totalmente infundadas, no proporcionan una buena razón para evitar el uso de datos de series temporales de la felicidad para guiar la política. De hecho, muchos estudios sobre las series temporales de la felicidad pueden ser útiles para la formulación de políticas de varias maneras (Frey, 2008; Diener *et al.*, 2009). Por ejemplo, una cuidadosa comparación de los datos de la encuesta de países similares, u otros grupos, en los que se ha producido un cambio de política en algunos grupos, pero no en otros, puede ayudar a evaluar los efectos del cambio de política en la felicidad reportada (Turton, 2009). Este método funciona mejor a través de los conjuntos de datos y cuando están disponibles, ya que ayudan a aislar los efectos del cambio de la política de los de otros factores que se sabe que afectan la felicidad reportada, como el ingreso y la salud (Helliwell, 2006).

¿Las medidas de felicidad miden realmente la felicidad?

Actualmente hay una serie de diferentes métodos que se decían ser las medidas de bienestar (López y Snyder, 2003). Estas medidas incluyen escaneos cerebrales (neuroimagen), informes diarios sobre los sentimientos, las opiniones de amigos o compañeros de trabajo de los participantes, la opinión de un experto, la cantidad de tiempo que los participantes sonríen y, con mayor frecuencia, las preguntas de la encuesta (López y Snyder, 2003; Weijers, 2010). Es importante destacar que existe una amplia gama de preguntas de la encuesta sobre la felicidad y el bienestar, muchas de las cuales están redactadas de manera muy diferente; algunas preguntan acerca de los sentimientos positivos y negativos, la satisfacción con la vida, si cambiarían algo

de su vida y, por supuesto, sobre la felicidad. Los resultados de estas medidas diversas de las encuestas, denominados colectivamente como medidas de bienestar subjetivo o de felicidad, son lo que los formuladores de políticas están considerando utilizar para guiar sus decisiones de política. Sin embargo, debería reflexionarse en torno a si en realidad estas encuestas están midiendo la felicidad o el bienestar y si la felicidad de una persona es la misma que la de otra. Kroll (2010), Layard (2003; 2005) y Bok (2010) argumentan que todos debemos tener fe en las respuestas a las preguntas de la encuesta sobre el bienestar, ya que se correlacionan significativamente con muchas otras medidas de bienestar, tanto dentro como entre grandes grupos de personas. Es importante destacar que estos investigadores consideran que las correlaciones encontradas en los estudios de neuroimagen añaden un apoyo considerable a la idea de que las medidas subjetivas de bienestar están evaluando algo que es real y que todos experimentamos. Los estudios de neuroimagen generalmente monitorean los niveles de actividad en ciertas áreas del cerebro en respuesta a estímulos que los investigadores ya saben que tienen efectos particulares sobre los participantes. Por ejemplo, se puede mostrar fotos de bebés lindos o deformados a los participantes mientras electrodos colocados en el cuero cabelludo proporcionan una representación visual de los cambios en la actividad neuronal (Layard, 2005). Por el apoyo que ofrece la neuroimagen a la objetividad de la felicidad, Layard afirma:

Los escépticos pueden aún preguntarse si la felicidad es realmente una sensación objetiva que se puede comparar adecuadamente entre las personas. Para tranquilizar a los escépticos, podemos recurrir a la moderna fisiología del cerebro [neuroimagen] con sus sensacionales nuevos conocimientos sobre lo que está sucediendo cuando una persona se siente feliz o infeliz (2005: 17).

De hecho, las diversas medidas de bienestar que se mencionan antes están casi siempre estadísticamente correlacionadas de forma significativa (Weijers, 2010), lo cual quiere decir que podemos estar muy seguros de que quien obtuvo altas puntuaciones en una de las medidas también tenderá a una puntuación alta en las demás (y viceversa). Sin embargo, sólo porque sus resultados tienden a estar corre-

lacionados no implica que estas distintas medidas estén en realidad evaluando el bienestar o la felicidad. Un punto que Kroll, Layard y Bok pasan por alto es que, aunque la mayoría de las correlaciones entre la neuroimagen y los datos de las encuestas del bienestar subjetivo son estadísticamente significativas, no son tan grandes (Weijers, 2010; Weijers y Jarden, 2011). El punto importante aquí es que podemos estar muy seguros de que las diferentes medidas están evaluando fenómenos relacionados pero diferentes, ya que las correlaciones pequeñas implican medidas de fenómenos relacionados y sólo las correlaciones grandes o muy grandes implican dos medidas de los mismos fenómenos.

En el único estudio exhaustivo de las correlaciones entre la neuroimagen y las medidas del bienestar subjetivo hasta la fecha, Urry y sus colegas (2004) compararon varias medidas importantes del bienestar subjetivo con datos del electroencefalograma de 84 adultos diestros de entre 57 y 60 años de edad. La correlación más alta con los resultados de la neuroimagen fueron las puntuaciones de una medida de florecimiento psicológico; las Escalas del Bienestar Psicológico (Ryff, 1989). La correlación fue altamente significativa ($p < 0.01$) y de tamaño moderado ($r = 0.33$). La siguiente fue la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener y sus colegas (1985) que se correlaciona moderadamente con los resultados de la neuroimagen ($r = .30$) y también fue altamente significativa ($p < .01$). También se encontró una correlación ($r = 0.21$) más pequeña y un poco menos significativa ($p < 0.05$) con el componente de sentimiento positivo de la Programación del Sentimiento Positivo y Negativo de Watson, Clark y Tellegen (1988).

Las correlaciones significativas, pero relativamente modestas, entre los resultados de la neuroimagen y estas medidas de bienestar subjetivo nos dicen dos cosas. En primer lugar, es probable que los resultados de la neuroimagen y estas medidas de bienestar subjetivo sean fenómenos de seguimiento que están relacionados de alguna manera positiva; estas correlaciones son positivas y estadísticamente significativas. En segundo lugar, podemos estar seguros de que los fenómenos que se registran son distintos porque la elevada significación estadística de los resultados aumenta la confianza de que las diversas medidas no están midiendo lo mismo. Si las magnitudes de las correlaciones fueran superiores, por ejemplo, por encima de $r = .60$

($r = .60$ es el nivel por encima del cual los científicos del comportamiento generalmente consideran que los resultados están “sumamente relacionados”; Cohen, 1988) y la significación estadística se mantuviera alta, entonces se esperaría observar los fenómenos medidos por las diferentes pruebas para covariar más de cerca y, de ese modo, dar la impresión de ser la misma cosa. Las correlaciones positivas de $r = .33$ significan que se debe esperar que un aumento en los resultados de la medida de neuroimagen esté acompañado generalmente de un aumento relativamente pequeño de la medida del bienestar subjetivo. Este es el tipo de relación que se espera de las variables distintas pero positivamente relacionadas; no a partir de dos medidas diferentes del mismo fenómeno.

Por otra parte, los científicos cognitivos que llevan a cabo los estudios de neuroimagen raramente demandan probar la felicidad o el bienestar. Es más común que afirmen estar investigando los correlatos neurales de placer y dolor, o el enfoque y el retraimiento social, como es el caso del estudio de neuroimagen que Layard discute (Davidson, Ekman, Saron, Senulius y Friesen, 1990; Layard, 2005). Pero incluso si se llevaran a cabo estudios experimentales de neuroimagen hasta que una medida de la actividad neurológica se correlacionara altamente y de forma significativa con una medida subjetiva de la felicidad, sería presuntuoso declararlo como el descubrimiento de una medida objetiva de la felicidad. Más bien, la medida neurológica de este tipo debe entenderse como una medida objetiva de la propensión para informar la felicidad subjetiva. Entendido de esta manera, es menos obvio cómo es que los resultados objetivos de la neuroimagen aumentan la confianza de que una medida de bienestar subjetivo está llevando a cabo con precisión la tarea que se pretende. Una presentación similar de este tema aparece en Weijers y Jarden (2011) y en Feldman (2010).

Sin embargo, la confluencia de las diversas correlaciones entre las medidas de bienestar subjetivo, los aspectos de la salud biofísica, los datos de neuroimagen, los informes de los observadores y los análisis de comportamiento apunta a que hay algo tangible para medir

“La confluencia de las diversas correlaciones entre las medidas de bienestar subjetivo, los aspectos de la salud biofísica, los datos de neuroimagen, los informes de los observadores y los análisis de comportamiento apunta a que hay algo tangible para medir.”

(Layard, 2010). Que esas diferentes medidas de bienestar midan diferentes aspectos del bienestar no es necesariamente una desventaja. Frey y Stutzer (2002) también proporcionan un resumen de cómo las medidas de bienestar subjetivo son lo suficientemente confiables para proporcionar ideas económicas y políticas útiles a pesar de los potenciales desafíos discutidos hasta el momento (para una revisión más actual, véase Helliwell y Wang, 2012). El estudio de Oswald y Wu (2010), que reportó una correlación muy significativa ($p = .0001$) y grande ($r = .60$) entre la calidad objetiva de factores de la vida y la satisfacción subjetiva con la vida en Estados Unidos, también apoya la idea de que la satisfacción subjetiva con la vida se está aprovechando para algo muy similar a la concepción de la felicidad en Estados Unidos. Este estudio de más de 1.3 millones de puntos de datos “sugiere que los datos del bienestar subjetivo contienen información real sobre la calidad de vida de la gente” (Oswald y Wu, 2010: 579), que probablemente sean de interés para los responsables políticos. Sin embargo, otro problema sigue siendo que ninguna de las muchas medidas existentes de bienestar subjetivo mide lo mismo. Esto significa que está lejos de ser evidente qué medida o medidas realmente miden el bienestar.

¿Cómo saber si se está midiendo el tipo correcto de felicidad?

Es bien sabido por los investigadores de la felicidad que las diversas preguntas en las encuestas sobre el bienestar no rastrean los mismos fenómenos (Dodge, Daly y Huyton, 2012; La Placa, McNaught y Knight, 2013). De hecho, muchos científicos sociales y filósofos reconocen que a menudo los diferentes tipos de preguntas utilizadas en las encuestas de bienestar subjetivo respaldan una teoría particular de bienestar (Feldman, 2010; McDowell, 2010). ¿Estas diferencias son importantes si las medidas están evaluando algo que es obviamente bueno? Como se discutirá, la investigación correspondiente sugiere que sí lo hacen.

¿Qué pasa si los resultados basados en diferentes medidas de bienestar implican diferentes políticas? Esto no es sólo un problema teórico, como muestran muchos resultados aparentemente contradictorios de la “ciencia de la felicidad”. Por ejemplo, Kroll (2010) afirma que es bien sabido entre los investigadores de la felicidad que los

aumentos en los ingresos anuales (más de 10,000 euros) no tienen ningún efecto sobre el promedio de felicidad reportado en un país. Sin embargo, otros investigadores de la felicidad (Deaton, 2010) han encontrado una relación estadísticamente significativa entre el ingreso y la felicidad reportada tanto en los países ricos como en los pobres. Sin embargo, esto no es una contradicción y no hay razón para pensar que la investigación de la felicidad no es fiable, ya que Deaton utiliza una medida de la felicidad diferente a la medida utilizada por los investigadores a los que Kroll se refería. En el caso de Deaton (2010), el hallazgo de que el aumento de los ingresos muy por encima de los 10,000 euros se correlaciona con la felicidad reportada se basa en datos de las encuestas mundiales de Gallup. La pregunta sobre la felicidad en la encuesta Gallup está redactada de una manera que parece animar a los encuestados a hacer comparaciones con el resto de la gente en el mundo, no sólo con su grupo de referencia inmediata (Weijers, 2010). Muchos estudios han demostrado que nuestra satisfacción con la vida se ve afectada significativamente por cualquier grupo de referencia de forma relevante para nosotros en el momento de la encuesta (Graham y Pettinato, 2002; Kahneman y Krueger, 2006; Merton, 1957). Por ejemplo, la redacción de las encuestas de bienestar subjetivo Gallup sobre la pregunta del bienestar subjetivo marca una diferencia en este sentido: las personas en los países ricos se sienten mejor acerca de sus vidas cuando piensan en cómo la están pasando las personas pobres de otros países.

De hecho, Diener, Kahneman, Tov y Arora (2010) proporcionan evidencia de que cuanto más pregunta una medida de bienestar subjetivo acerca de la vida emocional de los encuestados y menos se les anima a participar en la deliberación cognitiva sobre qué tan satisfechos están con su vida en comparación con lo que podría haber sido, la relación entre el aumento de los ingresos y el aumento en el bienestar subjetivo se vuelve más pequeña y menos significativa.

Entonces, ¿cómo debería resolverse el problema de los resultados aparentemente contradictorios de la ciencia de la felicidad? En primer lugar, los investigadores de la felicidad deben evitar generalizar los resultados de las diferentes medidas de bienestar, a menos que se haya demostrado que esas preguntas dan seguimiento a los mismos fenómenos en las mismas circunstancias en otros estudios. En segun-

do lugar, las autoridades siempre deben referirse a los trabajos de investigación originales, e incluso a las preguntas de la encuesta en sí, si es que los investigadores no han hecho obvios los fenómenos (Weijers, 2010). Al constatar que los hallazgos contradictorios de la ciencia de la felicidad se basan en el uso de diferentes medidas de bienestar, ¿qué debe hacer un formulador de políticas? El descubrimiento de dicho conflicto ilustra el problema fundamental que los responsables políticos enfrentan ante el uso de la ciencia de la felicidad, ¿qué pregunta o preguntas sobre el bienestar subjetivo son la base más adecuada para la formulación de políticas?

Quienes planifican las políticas no deben esperar a tener que responder a esta pregunta por sí solos. Los filósofos han debatido los méritos de diversas teorías sobre el bienestar durante al menos dos mil años (Weijers, 2010) y los científicos sociales han estado debatiendo sobre cuáles medidas de bienestar son las más válidas y fiables y las más representativas de la mejor teoría filosófica del bienestar (Huppert *et al.*, 2009; McDowell, 2010). Por desgracia, todavía no existe un acuerdo entre los académicos sobre cuál pregunta sobre el bienestar subjetivo es la base más adecuada para la formulación de políticas. Sin embargo, hay muchas candidatas cuyas ventajas y desventajas se han discutido ampliamente (Helliwell y Wang, 2012; Huppert *et al.*, 2009). Este conocimiento académico debe ser discutido ampliamente para generar el debate público sobre lo que hace que la vida de las personas sea buena para ellas y los objetivos propios del gobierno. Haybron y Tiberius proporcionan excelentes ejemplos de cómo los filósofos pueden participar con los científicos sociales y los políticos para informarles sobre las teorías filosóficas pertinentes y debates sobre el bienestar (Haybron, 2008; Haybron y Tiberius, 2012; Tiberius, 2004; Tiberius y Hall, 2010). Una población informada sobre lo que hace que la vida de los ciudadanos sea buena para ellos podrá ejercer sus derechos democráticos para presionar (y quizá votar) por su concepción preferida sobre bienestar (Weijers, 2010). Cuando esto ocurra, los responsables políticos podrán trabajar con los científicos sociales para garantizar que las medidas adecuadas de bienestar se utilicen para orientar la política pública. Este enfoque permitirá a los investigadores de la felicidad estar seguros de que están produciendo resultados relevantes para la formulación de políticas y para que quie-

nes las formulan puedan beneficiarse plenamente de la ciencia de la felicidad.

¿Qué papel debe jugar la felicidad en la formulación de políticas?

En toda sociedad democrática los ciudadanos deben decidir qué concepciones de la felicidad o el bienestar son importantes y el alcance del papel que dichas concepciones deben desempeñar en la formulación de políticas. Con el fin de educar a los ciudadanos y fomentar la formulación de políticas eficaces basadas en la evidencia, los académicos y funcionarios de alto nivel necesitan aclarar mejor las diversas concepciones de la felicidad y el bienestar, y si es posible medirlos con precisión y eficiencia. Después de aclarar estas cuestiones, las circunstancias y las políticas

“En toda sociedad democrática los ciudadanos deben decidir qué concepciones de la felicidad o el bienestar son importantes y el alcance del papel que dichas concepciones deben desempeñar en la formulación de políticas.”

que afectan a la felicidad o el bienestar (según se define en cada caso) deben ser investigadas para ayudar a comprender mejor dónde encaja cada concepto de bienestar en el panorama económico, así como para promover el debate público sobre los méritos relevantes de ciertos tipos de felicidad y otros bienes. Se han dado los primeros pasos para proporcionar bocetos de lo que pueden parecer las políticas públicas basadas en la investigación a nivel local (Rablen, 2012), nacional (Bok, 2010; Di Tella y MacCulloch, 2006) e internacional (Di Tella y MacCulloch, 2006); pero las recomendaciones específicas y completamente justificadas aún están por emerger. Los filósofos, psicólogos, economistas, estadísticos, científicos políticos y legisladores deben trabajar juntos en colaboración en este importante esfuerzo para agrupar su experiencia colectiva y el progreso con mayor eficacia.

El Premio Nobel Daniel Kahneman ha expresado su preocupación de que los gobiernos importen sólo una medida del bienestar subjetivo en sus censos como una satisfacción con la pregunta sobre la vida (Jarden, 2011). Teme que este tipo de medida pueda ser demasiado insensible como para correlacionar significativamente las tendencias de la felicidad reportada, generando cambios en la política. Lo que más preocupa a Kahneman es si quienes formulan las políticas ven la

falta de sensibilidad de esas medidas como una razón para abandonar la ciencia de la felicidad por completo. Es fundamental que las oficinas nacionales de estadísticas y los gobiernos estén seguros de incluir la pregunta correcta en el censo desde el principio.

Sin embargo, esta cuestión se considera una cortina de humo por la mayoría de los investigadores de la felicidad. Como Seligman

La comparación de las distintas medidas de bienestar subjetivo de las teorías filosóficas existentes de bienestar sería una manera útil para evaluar si las medidas existentes cubren el alcance de todas las concepciones posiblemente importantes de bienestar.

discute en su libro *Flourish* (2011), una pregunta simplemente no es suficiente. Hay evidencia considerable a favor de un enfoque “de tablero”; el uso de varios indicadores principales del bienestar (Forgeard, Jayawickreme, Kern y Seligman, 2011; Seligman, 2011; Weijers, 2011b). El enfoque de tablero es muy popular entre los investigadores de la felici-

dad porque la teoría científica filosófica y social, en general, apoya la idea de que hay varias dimensiones distintas importantes de bienestar, aunque las personas no están de acuerdo sobre cuál de las diferentes dimensiones son importantes (Weijers, 2011b). Por ejemplo, Seligman sostiene que la emoción positiva, el compromiso, el sentido, las relaciones positivas y los logros son dignos de su inclusión en un tablero de indicadores del bienestar subjetivo (Forgeard *et al.*, 2011; Seligman, 2011).

La Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido (ONS) parece haber seguido el enfoque de tablero, en cierta medida, realizando cuatro preguntas sobre el bienestar subjetivo en su Encuesta de Opinión ONS, cada una de las cuales representa un grupo diferente de teorías filosóficas sobre el bienestar (Beaumont, 2011). Estas son preguntas sobre la felicidad, los aspectos de la vida que hacen que valga la pena, la satisfacción con la vida y la ansiedad. La ONS aún no ha confirmado qué preguntas capturarán datos sobre el bienestar subjetivo a largo plazo, con la consulta aún en curso. Parece probable que se elegirán varias preguntas sobre el bienestar subjetivo. Este prudente enfoque es sin duda bueno. De hecho, se requiere más investigación para entender mejor los aspectos más importantes del bienestar y la mejor manera de medir cada uno de ellos, dadas las limitaciones habituales en la recopilación de datos gubernamental (Wei-

jers, 2011b). Por lo tanto, la cuestión principal debe ser: ¿cómo pueden los gobiernos y las oficinas nacionales de estadística asegurarse de que realizan las *preguntas correctas* en el censo desde el principio?

Un esfuerzo de colaboración internacional de diez años podría recorrer un largo camino para responder a esta importante cuestión. Varias encuestas principales del panel longitudinal (por ejemplo, la Encuesta del Panel de Hogares Británicos; Clark y Georgellis, 2013) ya se llevan a cabo en todo el mundo y algunas de estas encuestas formulan preguntas sobre el bienestar subjetivo. El modelo referencial son aquellas en las que cada encuestado y todos los demás en su hogar completan la misma encuesta periódicamente durante muchos años (Weijers, 2011b). Estas encuestas de panel existentes tendrían que ser normalizadas en cierta medida, incluyendo la garantía de hacer preguntas acerca de los acontecimientos que han afectado recientemente sus vidas y una serie de preguntas sobre el bienestar subjetivo para cada aspecto potencialmente importante de bienestar. La comparación de las distintas medidas de bienestar subjetivo de las teorías filosóficas existentes de bienestar sería una manera útil para evaluar si las medidas existentes cubren el alcance de todas las concepciones posiblemente importantes de bienestar. Tal evaluación tendría que llevarse a cabo con cuidado debido a las considerables diferencias entre los conteos filosóficos de bienestar que son, no obstante, agrupados.

Por ejemplo, hay una variedad de tipos de hedonismo sobre el bienestar (Weijers, 2011c). Mientras podría pensarse que una pregunta sencilla como ¿qué tan feliz ha estado estos días? cubre todas las teorías hedonistas, otras medidas capturan mejor las ideas detrás de las teorías hedonistas específicas sobre el bienestar. Por ejemplo, el índice U de Kahneman y Krueger (2006) que pregunta sobre la proporción de tiempo que los encuestados gastan en un estado emocional negativo sería una buena medida de hedonismo Epicúreo que minimiza el dolor, mientras la Escala de sentimiento positivo y negativo de Watson y sus colegas (1988) representaría mejor el hedonismo de Bentham (1789) basado en los sentimientos desagradables. Las “directrices para los indicadores nacionales de bienestar y malestar subjetivo” de Diener (2006) son un buen punto de partida para una orientación más específica sobre la creación de una colección de me-

Para facilitar un mejor debate público sobre los méritos de estas diversas medidas de bienestar, los filósofos, psicólogos y economistas deberían celebrar conferencias públicas interdisciplinarias y foros sobre las diferentes concepciones del bienestar.

didadas del bienestar subjetivo, al igual que las directrices de la OCDE (2013).

Si este tipo de encuesta pudiera llevarse a cabo en varios países de todo el mundo de una forma metodológicamente rigurosa (es decir, el muestreo representativo, controlar por efectos de método), los investigadores de la felicidad

podrían lograr mucho potencialmente con los resultados (Weijers, 2011b). Podrían determinar qué tipo de factores económicos y demográficos objetivos afectan los diversos aspectos del bienestar y si estos efectos son interculturalmente contundentes. Con el tiempo, realizar las encuestas a los mismos participantes y a aquellos con los que viven ayudaría a comprender mejor los complejos problemas de adaptación a eventos de la vida y la relatividad de la felicidad reportada a los diversos atributos de las personas a su alrededor (Clark, en prensa).

Además, si las encuestas fueran de gran alcance, a algunos muestreos menores de la población encuestada podrían dárseles las preguntas ligeramente alteradas o administradas en diferentes formatos para controlar los efectos del método. Esto permitiría a los investigadores de la felicidad evaluar la precisión y sensibilidad de las distintas preguntas y los distintos tipos de administración. Al concluir la prueba multinacional, los gobiernos y los formuladores de políticas podrían decidir qué medidas del bienestar se adaptan mejor a sus respectivas ciudadanías y objetivos de política (Weijers, 2011b). De hecho, el trabajo actual de la OCDE sobre la creación de directrices para medir el bienestar subjetivo, en combinación con el impulso político creado en la reunión de la ONU sobre la “felicidad y bienestar: definición de un nuevo paradigma económico”, celebrada en abril del 2012, y el éxito que varios países están teniendo en la medición del bienestar (por ejemplo, Francia, Reino Unido) podría resultar en un esfuerzo de colaboración generalizado.

Un camino a seguir

Si los tableros del bienestar se incorporaran en los censos, entonces los partidos políticos deberían ser capaces de diferenciarse al afirmar que sus políticas favorecen ciertos aspectos del bienestar sobre otros

(Weijers, 2011b). Para facilitar un mejor debate público sobre los méritos de estas diversas medidas de bienestar, los filósofos, psicólogos y economistas deberían celebrar conferencias públicas interdisciplinarias y foros sobre las diferentes concepciones del bienestar (como la Conferencia sobre el Bienestar y la Política Pública, celebrada en Wellington, Nueva Zelanda; Morrison y Weijers, 2012). Suponiendo que el público obtenga conocimiento suficiente acerca de los diferentes aspectos y conceptos del bienestar que se miden, la recopilación constante de datos sobre estos indicadores del bienestar podría ser una forma nueva y efectiva de medir la eficacia del gobierno, comparando el beneficio neto de los indicadores del bienestar con el costo neto para las existencias de capital, como los recursos naturales, la infraestructura, etc. (Weijers, 2012). De esta manera, las medidas de bienestar subjetivo podrían utilizarse para permitir que los responsables de la formulación de políticas consideren los posibles impactos de una política sobre la felicidad, así como en la riqueza de los ciudadanos. Tomará una cantidad considerable de trabajo interdisciplinario llegar a este punto, pero una vez allí, quienes generan las políticas tendrán un conjunto de herramientas útil a su disposición y los ciudadanos podrán ser más felices gracias a ello.

Estado benefactor y Estado de bienestar. Un análisis multinivel

CHRISTOPHER DEEMING Y DAVID HAYES

Existe un importante debate en curso dentro de la política social académica en cuanto a las cambiantes diferencias de significado entre *welfare* (bienestar social o Estado de bienestar) y *well-being* (bienestar) y el sentido en que la *felicidad* es una medida suficiente de cualquiera de ellos (Dean, 2010; Daly, 2011; Dolan y Metcalfe, 2012). Los dos términos se consideran a menudo juntos, un sistema de bienestar social (*welfare*) que entrega o brinda bienestar (*well-being*):

Se cree que el nivel agregado de bienestar es más alto dentro de los Estados de bienestar social demócratas (países escandinavos) y su distribución más equitativa (Castels *et al.*, 2010; Wilkinson y Pickett, 2010; Kvist *et al.*, 2011).

Esta teoría se pone a prueba en este artículo. Aquí nos centramos en una pregunta de investigación principal: ¿en qué medida la clasificación del régimen de Estado de bienestar explica las variaciones en el bienestar, cuando las características a nivel individual y nacional son controladas?

El bienestar de los ciudadanos se mide en términos del grado en que llevan una vida feliz. Los datos de felicidad autorreportada se toman de la Encuesta Mundial de Valores (EMV)¹. Es posible que exis-

¹ La EMV es una evaluación global de las actitudes y cambios sociales, políticos y económicos. Es la encuesta más completa y amplia de los valo-

tan límites en la fiabilidad de las respuestas a las preguntas estándar sobre la felicidad a nivel individual, con respuestas que varían según

“Las sociedades luchan por encontrar el equilibrio aceptable entre la participación “excesiva” e “insuficiente” del gobierno en la vida cotidiana de las personas.”

el estado de ánimo o el contexto de la encuesta. Sin embargo, podemos esperar esas idiosincrasias para promediar en muestras de población representativas, como Kahneman y Krueger (2006) observan. Antes de describir los métodos de

estudio y los resultados y discutir sus implicaciones, consideramos la teoría de los mundos del bienestar y discutimos el avance que una contribución sobre la felicidad podría añadir al debate de la política social.

Mundos diferentes del capitalismo de bienestar

Los argumentos sobre el tamaño y el papel del Estado han sido durante mucho tiempo una fuente de tensión política, al menos en términos de partidos políticos, en muchas democracias de mercado, tales como el Reino Unido (UK), ya que las sociedades luchan por encontrar el equilibrio aceptable entre la participación “excesiva” e “insuficiente” del gobierno en la vida cotidiana de las personas (Norman, 2010; Glasman *et al.*, 2011). Aunque habría una gran simplificación, demasiada intervención del Estado podría imponerse sobre las libertades individuales, socavar la resiliencia y la independencia de las personas, lo que podría tener un efecto negativo en el bienestar de la población (Welzel e Inglehart, 2010). Las personas podrían resentir tener que pagar impuestos más altos para una provisión social más amplia y las altas “cargas” de impuestos podrían significar

res humanos jamás tomadas (los datos de la encuesta están libremente disponibles para descargar desde el sitio web de la misma: <http://www.worldvaluessurvey.org/>). El primer estudio en 1981 evolucionó a partir de la Encuesta europea de valores. Inicialmente, sólo se incluyeron 22 países y la encuesta era claramente eurocéntrica. Reconociendo la necesidad de expansión fuera de Europa, una segunda ola se completó en 1991; una tercera, en 1997; la cuarta, en 2001; y la quinta, en 2007, con ochenta y siete sociedades en los países. Una sexta ola se encuentra actualmente en curso que abarca el periodo 2010-2012. En total, más de 250,000 personas constituyen la EMV y los países encuestados representan casi 80% de la población mundial.

menos libertad individual para elegir. Este es el argumento clásico generalmente postulado por aquellos ubicados al centro-derecha del espectro político, que tienden a argumentar a favor de los gobiernos más pequeños. Por otro lado, las personas pueden sentirse insatisfechas si los riesgos de la vida cotidiana se entienden como cuestiones de fracaso personal y responsabilidad, más que como problemas sociales que deben abordarse a través de la acción colectiva (Taylor-Gooby, 2011a). La posición estatista del bienestar universal se ha asociado históricamente con la izquierda. Este estudio es particularmente oportuno en la época actual de reducción del bienestar (Taylor-Gooby y Stoker, 2011) y el desafío que enfrenta la política social en el intento de cuadrar el círculo para mantener el colectivismo establecido del Estado de bienestar, a pesar del aumento del individualismo liberal (Knight, 2011; Yeates *et al.*, 2011).

“Las políticas estatales de bienestar social y los acuerdos de arquitectura para la educación, la salud y los servicios sociales pueden ayudar a promover el bienestar de la población para todos los ciudadanos, incluidos los grupos vulnerables.”

La actividad principal de un sistema de bienestar, de concepción amplia a nivel nacional, debe ser la producción de bienestar de la población (Dean, 2012).² Las políticas estatales de bienestar social y los acuerdos de arquitectura para la educación, la salud y los servicios sociales pueden ayudar a promover el bienestar de la población para todos los ciudadanos, incluidos los grupos vulnerables; por ejemplo, los enfermos, desempleados, las personas con alguna discapacidad y los pensionados que se han retirado de su empleo. Sin embargo, ello no se desprende automáticamente de que un compromiso con el bienestar significa necesariamente más bienestar. Los altos niveles de gasto social pueden exponer la incapacidad de un país para hacer frente eficazmente a los altos niveles de desempleo (el desempleo es un factor que controlamos en nuestra modelización estadística, como se explica a continuación).

² En el bienestar de política social los sistemas se conciben ampliamente como la gama de mecanismos de bienestar social y las instituciones dentro de la sociedad. Esto incluye el bienestar laboral y empresarial y los diferentes beneficios proporcionados por los empleadores, así como el bienestar del Estado fiscal.

Tabla 1

Mundos ideales del capitalismo de bienestar

<p><i>Mundo socialdemócrata del capitalismo de bienestar:</i> El Estado de bienestar socialdemócrata se caracteriza por un sistema integral de protección social. El alto nivel de los servicios sociales se revela, entre otras cosas, por las altas tasas de sustitución de salarios para las familias desempleadas con hijos y la tasa relativamente alta de reemplazo de los sistemas de pensión de jubilación estatales. Estas generosas prestaciones de seguridad social resultan en altas tasas promedio y marginales de impuestos. El Estado socialdemócrata persigue políticas activas del mercado laboral. La participación laboral de las mujeres es alta, se facilita por sistemas generosos de permisos parentales.</p>
<p><i>Mundo conservador del capitalismo de bienestar:</i> El Estado de bienestar conservador se caracteriza por las generosas prestaciones laborales; regímenes de desempleo y seguro de discapacidad para (antiguos) empleados. Como tal, a los Estados de bienestar conservadores se les conoce a veces como Estados de bienestar corporativista. La posición del proveedor masculino tradicional también está protegida por los servicios de protección para los niños y la paternidad, prestaciones por hijos relativamente altas y el embarazo a largo plazo, el parto y el permiso parental. En el campo de las relaciones laborales, los convenios colectivos a menudo desempeñan un papel central. Tanto la participación laboral de las mujeres como de los hombres mayores es mucho menor que en el Estado socialdemócrata.</p>
<p><i>Mundo liberal del capitalismo de bienestar:</i> El sistema de seguridad social en el mundo liberal puede caracterizarse como residual. La tasa de reemplazo de la mayoría de las prestaciones (por ejemplo, de desempleo) es relativamente baja y tienen una duración limitada. Se pone mucho énfasis en los medios de prueba de programas de asistencia social. Un rasgo distintivo de la seguridad social de financiamiento colectivo en la edad madura es la tasa relativamente baja de la prestación de la pensión estatal. En comparación con el Estado de bienestar socialdemócrata, hay pocas instalaciones públicas para niños y padres de familia y el mercado laboral es menos regulado en comparación con el Estado corporativo, pero la tasa de participación de las mujeres tiende a ser mayor que en el mundo corporativo.</p>

Los intentos de analizar y categorizar el *Estado de bienestar* se remontan a Titmuss (1958). El emblemático trabajo de Esping-Andersen en este campo (1990) presenta una tipología de los regímenes de bienestar: los mundos socialdemócratas, conservadores y liberales del capitalismo de bienestar que reflejan las formas de economía política y los movimientos dominantes de la política identificados en el siglo pasado (descritos en la Tabla 1). En esta bibliografía, al mundo con-

servador se le conoce a veces como corporativo o demócrata cristiano. Estos son “tipos ideales”: dispositivos heurísticos a los que ningún mundo real del capitalismo de bienestar o país como unidad de análisis se ajusta en realidad. (Powell y Barrientos, 2011). No obstante, algunos países de la OCDE se acercan mucho más que otros y se pueden considerar como prototípicos. Estos países se muestran subrayados en la Tabla 2. Suecia y Noruega ejemplifican mejor el mundo socialdemócrata del capitalismo de bienestar, basado en la desmercantilización de Esping-Anderson (es decir, la generosidad de la seguridad social) y los índices de estratificación social.³ Alemania fue prototípicamente conservador y Estados Unidos fue el ejemplo del mundo liberal anglosajón del capitalismo de bienestar.

Francis Castles proporcionó uno de los primeros retos, al menos, en parte, de la tipología de bienestar de Esping-Andersen (Castles, 1993). La atención se centra aquí en la categoría “liberal” de Esping-Andersen y la crítica formulada por Castles. Quizá en contra de la intuición, Castles identificó una categoría “radical” que comprende a Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido. Estos países fueron innovadores de política social y pertenecían a un cuarto mundo del capitalismo de bienestar en la revisión ofrecida por Frances Castles (véase la Tabla 2). Australia, por ejemplo, había regulado el mercado laboral al inicio del siglo xx; introdujo un salario mínimo ya en 1907, mientras Nueva Zelanda estableció un importante programa de seguridad social en 1938 y un Estado de bienestar integral surgió en Gran Bretaña a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Tales distinciones mundanas, que se muestran en la Tabla 2, son importantes en la política social y se exploran más a detalle en nuestra estrategia empírica. Curiosamente, Castles tendía a estar de acuerdo con Esping-Anderson en los mundos prototípicos del capitalismo de bienestar (de nuevo, estos países se muestran subrayados en la clasificación de “familias de naciones” de Castles, Tabla 2).

³ Esping-Andersen define la desmercantilización como el grado en el cual los individuos y las familias pueden permitirse un nivel de vida adecuado y aceptable, independiente de la participación en el mercado (véase el capítulo 2 en Esping-Andersen, 1990). La estratificación social fue capturada mediante una amplia gama de indicadores de cómo las instituciones clave del Estado de bienestar operan en la estructuración de clase y orden social (véase el capítulo 3).

Tabla 2
Mundos reales del capitalismo de bienestar*

	Liberal	Conservador	Social-demócrata	Radical
Esping-Anderson (1990)	Australia	Finlandia	Austria	
	Canadá Irlanda Nueva Zelanda Reino Unido <u>Estados Unidos</u> (Suiza)	Francia <u>Alemania</u> (occidental) Italia Japón (Suiza)	Bélgica Dinamarca Países Bajos <u>Noruega</u> <u>Suecia</u>	
Castles (1990)**	Irlanda Japón Suiza <u>Estados Unidos</u>	Alemania (occidental) Italia Países Bajos	Bélgica Dinamarca <u>Noruega</u> <u>Suecia</u>	Australia Nueva Zelanda Reino Unido

Notas: * Los regímenes de bienestar prototípicos se muestran subrayados.

** Austria, Canadá, Finlandia y Francia no encajan dentro de la clasificación de Castles.

Existen pocos estudios que han tratado de explorar la compleja relación entre el bienestar y la intervención política en las economías de mercado de las democracias avanzadas.

“Los niveles iguales de gasto social pueden enmascarar diferencias fundamentales en la conformación institucional de los sistemas de bienestar social.”

En un primer intento, Veenhoven (2000), utilizando técnicas de correlación, encontró poca evidencia para sugerir una relación entre el tamaño del Estado de bienestar, medido por los gastos de seguridad

social, y el nivel de bienestar dentro de ella. Sin embargo, los gastos del Estado en el bienestar son una variable indicadora pobre de “esfuerzo de bienestar” y “la intervención del Estado” y por eso se evita aquí. Los niveles iguales de gasto social pueden enmascarar diferencias fundamentales en la conformación institucional de los sistemas de bienestar social, que es en parte la razón por la que nos volcamos en el marco de los mundos del bienestar para nuestra clasificación del bienestar del Estado. Sin embargo, un estudio más reciente observó una relación más positiva entre el aumento de la intervención estatal en el mercado y el bienestar (Flavin *et al.*, 2011). Aquí la intervención del gobierno en la economía fue evaluada por los ingresos fiscales, los

gastos de bienestar social, el consumo del gobierno y las tasas de reemplazo de las prestaciones. El bienestar se midió utilizando la percepción subjetiva de “satisfacción con la vida” en la EMV y se utilizó la regresión de mínimos cuadrados ordinarios (OLS, por sus siglas en inglés) para examinar las asociaciones entre el bienestar de la población y el tamaño del Estado. Una vez más, este estudio está en cierto modo limitado por la fuerte dependencia del gasto social como un marcador para el esfuerzo del bienestar y la intervención del Estado.

Los mundos del marco del bienestar se han aplicado a muchas áreas de la política social, pero no de manera rigurosa al bienestar y la felicidad. Se ha utilizado para ayudar a explicar cómo el bienestar de los individuos en tres tipos de Estado de bienestar se ha dado con el tiempo, a partir de datos del panel sociodemográfico de Alemania, Países Bajos y Estados Unidos (Goodin *et al.*, 1999); así como variaciones en la salud (por ejemplo, Bambra, 2007a; Eikemo *et al.*, 2008; Bambra *et al.*, 2010), y los servicios sociales (por ejemplo, Alber, 1995; Anttonen y Sipilä, 1996; Engster y Stensöta, 2011). Una serie de estudios se ha centrado además en la relación entre el régimen de bienestar y las actitudes públicas hacia el bienestar social y la redistribución (Andreß y Heien, 2001; Svallfors, 2011; Taylor-Gooby, 2011b). La relevancia de los mundos de la tipología del bienestar se ha puesto en duda en ocasiones (Bambra, 2006, 2007b). Sin embargo, una revisión reciente ayuda a fortalecer la validez de este marco para la comprensión de la forma de los Estados de bienestar (Ferragina y Seeleib-Kaiser, 2011). Los mundos de la tesis del bienestar han transformado la investigación política social. Por lo tanto, puede ser una sorpresa encontrar los nombres de Gøsta Esping-Andersen y Francis Castles como los más citados e influyentes en el campo de la investigación política social comparativa (Powell, 2011), y con esto en mente podemos desarrollar el modelo de Esping-Andersen del bienestar y la revisión propuesta por Francis Castles, en relación con el concepto de bienestar que aquí se considera.

Métodos

En este análisis se utilizaron los datos sobre la felicidad autopercibida, tomada de la EMV (descrita en el apéndice a continuación). La EMV es una encuesta transversal que utiliza un diseño de investigación

cruzado (aunque no de panel). Esto significa que tiene un enorme potencial para el estudio internacional y para medir las tendencias globales en cerca de noventa países y sociedades. Utilizamos los datos más recientes de la EMV que abarcan el periodo 2000-2005 y que están elaborados a partir de dos ondas: cuatro y cinco (wvs, 2009). Siguiendo a Esping-Andersen y Castles, nos centramos en los niveles de felicidad dentro de los diferentes mundos del capitalismo de bienestar. Reconocemos que las variaciones de actitud a nivel agregado deben ser el resultado de variaciones a nivel individual. Los mundos del capitalismo de bienestar se componen de los dieciocho países de la OCDE que se muestran en la Tabla 2. Sólo debajo de 30,000 encuestados de nuestros países de la OCDE respondieron a la pregunta de felicidad de la EMV y forman la muestra principal. Nuestro análisis se pondera utilizando los pesos nacionales disponibles en la EMV (Tabla 3). Esto asegura que los datos de cada país sean representativos y reduzcan el sesgo de muestreo y el sesgo de los datos.

En la EMV se pregunta a los encuestados: “Tomando todo en consideración, ¿diría usted que es: ‘muy feliz’, ‘algo feliz’, ‘no muy feliz’, ‘nada feliz?’”. En los conjuntos de datos de la EMV, esta pregunta es la A008, la variable de los “sentimientos de felicidad” (véase la Tabla 3).

Tabla 3
Variables en el modelo

Variable de la EMV	Descripción	Especificación en el estudio
a008	Sentimiento de felicidad	La variable de “sentimiento de felicidad” se ha recodificado en una nueva variable binaria para este estudio, es decir, “feliz” o “infeliz”.
s003	País	Forma el tercer nivel en nuestros modelos multi-nivel.
s024	Onda de país	Especifica cada país presente en cada onda (por ejemplo, Alemania, onda cuatro, o Alem4).
s017	Pesos nacionales	Los pesos se aplican al análisis para hacer que la muestra de cada país sea más representativa.
x001	Género	El género puede ayudar a explicar la felicidad y por ello se controla en este modelo.
x003r	Grupo de edad	Se ha sugerido que existe una relación en forma de U entre la felicidad y la edad, por lo que se incluye la edad en los controles de este modelo.

Tabla 3 (Cont.)

Variable de la EMV	Descripción	Especificación en el estudio
x028	Estado de empleo	Como era de esperar, las personas desempleadas tienen casi el doble de probabilidades de ser infelices que las personas empleadas. Se controlaron las diferencias causadas por la situación laboral en los modelos.
x007	Estado civil	Controles para las diferencias en la felicidad entre los diferentes tipos de estado civil (por ejemplo, casado, divorciado, viudo).
x047	Ingreso (específico del país)	Incluir los ingresos por deciles ayuda a controlar la hipótesis de Easterlin, es decir, que los ingresos afectan directamente a la felicidad, pero sólo hasta cierto punto.
x025	Educación	¿Cuál es el nivel educativo más alto que alguna vez ha alcanzado? Codificado en una escala de 9 puntos desde la ausencia de educación formal (1) hasta el nivel universitario con el grado (9).

Variable de la OCDE	Descripción	Especificación en el estudio
Desempleo		Tasas de desempleo promedio anual para los países del grupo de estudio 2000-2005.
PIB per cápita		Producto interno bruto (enfoque del gasto) - por persona, US \$ durante el periodo de estudio.
Coefficiente de Gini		El coeficiente de Gini mide la desigualdad entre los valores de una distribución de frecuencias; aquí se usa la desigualdad de ingresos para el periodo de estudio.

Notas: EMV: variables a nivel individual tomadas de la *Encuesta Mundial de Valores*. OCDE: variable a nivel nacional tomada de las bases de datos estadísticos de la OCDE en línea: <http://stats.oecd.org/Index.aspx>.

Para este análisis, se ha creado una nueva variable binaria: “muy feliz” y “algo feliz”; se recodificaron como (0) “feliz”, mientras que “no muy feliz” y “nada feliz” se recodifican como (1) “infeliz”. Se modelaron las posibilidades de informar la infelicidad; los que reportan “feliz” (que son la mayoría) forman la base. Los encuestados que no respondieron la pregunta de “sentimientos de felicidad” no se incluyen en este estudio.

La naturaleza jerárquica de los datos de la EMV (los individuos en los países a través del tiempo) es particularmente adecuada para un enfoque de modelado de niveles múltiples y esta es la estrategia que adoptamos aquí usando MLwiN, un paquete de software para el ajuste de los modelos multinivel (véase Rasbash *et al.*, 2000). Los modelos multinivel se utilizan cada vez más en las ciencias sociales, ya que permiten la posibilidad de modelar resultados como una función de variables explicativas en diferentes niveles jerárquicos. Los investigadores han recurrido al análisis multinivel para examinar el impacto de los regímenes estatales de bienestar en los resultados de la población, como la salud autopercebida (Eikemo *et al.*, 2008), y aquí extendemos este análisis al bienestar. En este modelo, la jerarquía son los individuos, anidados en “ondas de países”, anidadas en países.⁴ Mediante el control de variables de predicción a nivel nacional e individual en este modelo logit binomial multinivel, se espera identificar y cuantificar la influencia de cada clasificación de Estado de bienestar social en los niveles de bienestar. La regresión logística es una técnica estadística que pertenece al marco teórico de los modelos lineales generales (MLG). Es ideal para situaciones en las que una variable de respuesta, tal como “los sentimientos de felicidad”, ha sido categorizada como una dicotomía (Hosmer y Lemeshow, 2000).

Los modelos multinivel tienen parámetros que pueden variar en más de un nivel y se pueden cuantificar los efectos en niveles superiores a los individuales (por ejemplo, a través del tiempo y entre países). Se diferencian de los modelos de regresión en que la variación inexplicada no se trata como una “molestia”, sino que se modela de forma explícita. También es posible estimar no sólo el impacto de las variables explicativas individuales sobre la felicidad, sino también variables de nivel superior (o “a nivel nacional”, por ejemplo, el PIB per cápita). La cantidad de variación en la felicidad autopercebida que se puede atribuir a las variables explicativas de nivel superior puede separarse de las variables explicativas a nivel individual, por lo que es posible cuantificar el impacto que los diferentes mundos de bienestar tienen en el bienestar autopercebido, después del control por características individuales. El enfoque multinivel añade un valor

⁴ Una “onda de país” se refiere a un país durante una onda de la EMV, por ejemplo, Suecia en la onda cuatro o Estados Unidos en la onda cinco.

significativo al análisis, ya que permite modelar la variación en la autopercepción de la felicidad, tanto entre los individuos como entre los países.

Se ha desarrollado este modelo siguiendo los pasos secuenciales lógicos: el modelo de la línea de base (nula) estableció la probabilidad de un individuo sobre todas las ondas de los países y en todos los países que presentaron informes de infelicidad y sin ningún tipo de control. A continuación se añadieron las características a nivel individual y las características a nivel nacional más altas (Tabla 3). La bibliografía de investigación sugiere que es probable que una serie de características socio-demográficas (por ejemplo, edad, sexo, ingresos, estado de relación y situación laboral) sean variables explicativas importantes (Stack y Eshleman, 1998; Layard, 2005; Clark, 2006; Blanchflower y Oswald, 2008; Dolan *et al.*, 2008); también se ha identificado que las características a nivel nacional son importantes, como el producto interno bruto (PIB) y la tasa de desempleo (Easterlin, 1974; Di Tella y MacCulloch, 2006; Deaton, 2008; Stevenson and Wolfers, 2008; Graham *et al.*, 2010). A continuación, ajustamos tres tipologías de bienestar social en el modelo: primero la clásica representación Esping-Andersen de los mundos del capitalismo de bienestar; a continuación, la revisión, con cuatro tipologías de bienestar social propuestas por Castles (Tabla 2), y, finalmente, un modelo de los mundos prototípicos del capitalismo de bienestar identificados tanto por Esping-Andersen como por Castles, donde los investigadores están de acuerdo. Este modelo considera los “tipos ideales” de régimen de bienestar, en términos de Max Weber. Estados Unidos es un país considerado como prototípicamente liberal; Alemania; prototípicamente, conservador; Noruega y Suecia, prototípicamente socialdemócratas, como se indicó antes.

Resultados

Un primer paso en el análisis fue examinar los datos de la EMV relativos a la felicidad. El primer modelo (nulo) incluyó los países de la OCDE y sugirió que la posibilidad de que un individuo reporte infelicidad en la muestra es de alrededor de una de cada diez. Al usar un método básico de partición de varianza,⁵ se encontró que alrededor

⁵ Si se asume una distribución binomial subyacente, la distribución logística

de 9% de la variación en la autopercepción de la infelicidad es atribuible al nivel nacional y muy poco de la variación se explica por las dos ondas (es decir, a través del tiempo). Este nivel de variación es bastante bajo, pero puede esperarse, ya que se modelan países relativamente similares de la OCDE con altos ingresos en un corto periodo (es decir 2000-2005).

A continuación, se incluyen en este modelo todas las características a nivel individual y nacional que probablemente sean importantes para ayudar a explicar la felicidad (Tabla 3). Consideramos las probabilidades relativas con más detalle a continuación; como era de esperarse, las mujeres tienen menos probabilidades de ser infelices que los hombres (véase OCDE, 2012). Las personas que están casadas tienen menos probabilidades de ser infelices en comparación con aquellas que son solteras; como se sabe (Stack y Eshleman, 1998), las que se han separado (mas no divorciado) parecen ser las más infelices. Las personas que trabajan tiempo completo reportan los niveles más altos de felicidad, como se esperaba (Clark, 2006); mientras, como era de esperarse, los que están desempleados son los más infelices. La relación en forma de U era evidente entre los grupos de edad, con una felicidad mayor en los grupos de edad más jóvenes y de mayor edad, mientras el pico de infelicidad se observa en la edad media (véase Blanchflower y Oswald, 2008). Se observa la relación familiar entre el ingreso y la felicidad (discutido por Easterlin, 2001; Layard, 2005); entre el PIB per cápita y la felicidad (véase Deaton, 2008; Stevenson y Wolfers, 2008), y entre las tasas de empleo y la felicidad (Di Tella y MacCulloch, 2006). Los que están en los grupos de más bajos ingresos son más propensos a ser infelices, al igual que los países con un PIB per cápita más bajo y los países con mayores tasas de desempleo.⁶ Todas las características socio-demográficas y a nivel nacional

para el residual de nivel uno implica una variación de $\pi_2 / 3 = 3.29$ (Snijders y Bosker, 2011). En nuestro modelo principal de efectos 0.341 (nivel nacional) y 3.29 (nivel individual) y 0.006 (nivel de onda de país), por lo que $0.341 + 0.006 + 3.29 = 3.637$ con $0.341 / 3.637$ sugiere 9% de la variación en el nivel de los países, con muy poca variación en el tiempo.

⁶ Nos dimos cuenta que no todos los estudios encontraron una relación entre el PIB per cápita y la felicidad en las sociedades desarrolladas. En un trabajo pionero, Easterlin (1974) encontró que dentro de un país determinado, las personas con mayores ingresos son más propensas a reportar que son felices.

que se muestran en la Tabla 3 resultaron ser importantes para predecir la felicidad y se sostienen estas constantes en los modelos de mundos de bienestar que aquí se presentan.

En el modelo de Esping-Andersen (resultado no tabulado aquí por razones de brevedad) y la conservación de la constante del capitalismo de bienestar social del mundo socialdemócrata, se encontró que quienes viven en países conservadores experimentan el doble de probabilidades de ser infelices en comparación con los encuestados en el mundo socialdemócrata (OR 2.01 después de controlarlo por factores a nivel individual y nacional). La diferencia entre los niveles de infelicidad en las sociedades socialdemócratas y liberales no fue estadísticamente significativa; se explica más sobre esto en la siguiente discusión. Después, se consideran los mundos de la clasificación del bienestar social desarrollado por Castles; los resultados de este modelo se muestran en la Tabla 4. En la tercera columna, se observa la relación de las posibilidades; las posibilidades relativas en este caso comparan las probabilidades de ser infeliz en relación con la categoría de referencia. La relación de las posibilidades muestra la fuerza y dirección de los predictores; los asteriscos indican el nivel de significación y la “categoría de base” es siempre uno (1.00). Por ejemplo, las probabilidades de ser infeliz para los que reportan su estado civil como soltero son más de dos veces y medio mayor que para aquellos que están casados. Los que están desempleados experimentan probabilidades de ser infelices tres veces mayores en relación con los encuestados que trabajan. Las probabilidades de infelicidad entre los encuestados de los grupos de mediana edad (35 a 44 y 45 a 54 años) son dos o tres veces mayores que aquellas en el grupo de edad más joven (18 a 24 años). Las probabilidades de ser infeliz para los encuestados en el grupo de mayor edad (más de 65 años) son más de una y media veces mayores que para aquellos en el grupo de edad más joven; pero el grupo de mayor

Sin embargo, en las comparaciones internacionales, el nivel promedio reportado de la felicidad no varía mucho con el ingreso nacional por persona, al menos para los países de altos ingresos. La paradoja de Easterlin, como ahora se conoce, es un concepto clave en la economía de la felicidad. Sin embargo, la idea ha suscitado críticas; los resultados de investigaciones recientes ofrecen apoyo a los argumentos específicos de ambos lados, aunque este tema está fuera del alcance de la presente investigación (Graham *et al.*, 2010).

edad tiene menos probabilidades de ser infeliz en comparación con los grupos de edad mediana, lo que confirma la conocida relación en forma de U con la edad (aunque sólo después de controlar otros factores). Las probabilidades relativas de ser infeliz en el grupo inferior de ingreso por decil son casi tres veces mayores que en el grupo de ingresos más altos. Las mujeres son ligeramente más propensas a reportar la felicidad que los hombres. Los encuestados que viven en países con un PIB per cápita más bajo presentan el doble de probabilidades de ser infelices en relación con quienes viven en países con un PIB per cápita mayor. Los encuestados en países con una tasa de desempleo relativamente alta registran una y media veces más probabilidades de infelicidad en relación con los que viven en países con una tasa de empleo relativamente baja. Luego de controlar todos los factores individuales y nacionales en el modelo de Castles, se encontró de nuevo que el mundo conservador del capitalismo de bienestar es el menos feliz. Las probabilidades de que una persona que vive en una sociedad conservadora como Alemania o Italia reporte infelicidad son ahora de 2 a 3 veces mayores que las de quienes viven en una sociedad socialdemócrata. Es probable que los que viven en un mundo liberal del capitalismo de bienestar sean más felices que los que viven en un mundo conservador, pero tienen el doble de probabilidades de reportar infelicidad en comparación con alguien de una sociedad socialdemócrata. Por último, las probabilidades de ser infeliz entre los encuestados que viven en el cuarto (radical) mundo del capitalismo de bienestar, incluidos países como el Reino Unido y Australia, son 2.2 veces mayores que las de los encuestados que viven en el mundo socialdemócrata. Todos los resultados en relación con el mundo de la clasificación de bienestar social son significativos al nivel $p < 0.01$.

Como era de esperarse, se encontró que muy poco (menos de 4%) de la variación inexplicable en la felicidad autopercibida puede atribuirse al nivel nacional. Lo anterior pudo preverse dado que las variables a nivel nacional para el PIB per cápita y el desempleo y la tipología del Estado de bienestar han sido controladas en los modelos, lo que ha representado la mayoría de la variación inexplicable en este nivel superior.

Tabla 4
**Las probabilidades relativas del Reporte
 de la Felicidad (análisis multivariado)**

		Probabilidades	Significado
Género	hombre	1.00	
	mujer	0.82	
Edad	18-24	1.00	
	25-34	1.45	
	35-44	2.21	
	45-54	3.10	
	55-64	2.39	
	65 o más	1.68	
	Estado civil	casado	1.00
	unión libre	1.08	
	divorciado	2.79	
	separado	3.08	
	viudo	3.03	
	soltero / nunca se casó en una relación pero viviendo por separado	2.64 1.88	
Estado laboral	de tiempo completo	1.00	
	medio tiempo	1.03	
	autoempleado	0.98	
	retirado	1.39	
	ama de casa	1.10	
	estudiante	0.82	
	desempleado	3.05	
Educación	educación formal	1.00	
	educación vocacional	0.93	
	educación universitaria	0.80	
Decil de ingreso	inferior	1.00	
	segundo	0.87	
	tercero	0.68	
	cuarto	0.57	
	quinto	0.51	
	sexto	0.40	
	séptimo	0.35	
	octavo	0.34	
	noveno	0.48	
	superior	0.37	
	PIB per cápita^a	PIB relativamente alto	1.00
PIB relativamente bajo		1.93	

Tabla 4 (Cont.)

		Probabilidades	Significado
Tasa de desempleo	relativamente baja	1.00	
	relativamente alta	1.52	
Mundo de bienestar social	socialdemócrata	1.00	
	liberal	2.09	
	conservador	2.28	
	radical	2.19	

Notas:

Niveles de significado: * <0.05; ** <0.01; ***<0.001.

^{NS}Insignificante.

Negritas – categoría base.

^aEn código binario.

Curiosamente, el mundo socialdemócrata pierde parte de su poder de predicción para la felicidad en contra de los otros mundos cuando la desigualdad a nivel nacional se controla en el modelo (utilizamos el coeficiente de Gini, que es la medida estándar de desigualdad de ingresos en una sociedad).⁷ Esto no es del todo sorprendente, dado que la función principal del Estado de bienestar se puede ver como garantizar la seguridad socioeconómica y la igualdad socioeconómica. Por lo tanto, cabe preguntarse si se quiere diluir algunos de los efectos del Estado de bienestar que realmente se quiere capturar y observar en los modelos. Por consiguiente, la desigualdad no se incluye en el modelo que aquí se discute.

Por último, incluimos sólo los mundos prototípicos del capitalismo de bienestar (los resultados no están tabulados aquí por razones de brevedad), identificados por Esping-Andersen y Castles en nuestro modelo (es decir, los países subrayados en la Tabla 2). Aquí se observan efectos aún mayores, como era de esperar, por lo menos si seguimos la teoría de los mundos del capitalismo de bienestar. Después de controlar los factores individuales y nacionales, encontramos que los re-

⁷ Las probabilidades relativas de los informes sobre la infelicidad, controladas por la desigualdad de ingresos mediante el coeficiente de Gini e incluidas en el modelo con el mundo socialdemócrata como la categoría base (1.00) son Liberal 1.15 NS (no significativo); conservador 1.85 ***; radicales 1.40 NS (no significativo).

sultados son aún más pronunciados y sugieren que las probabilidades de los encuestados que viven en el prototípico mundo conservador de capitalismo de bienestar (Alemania) que experimentan la infelicidad son casi cuatro veces mayores que las de los que viven en el prototípico mundo socialdemócrata (Noruega y Suecia).

Discusión

Ahora es ampliamente aceptado que la medición del bienestar es fundamental para el desarrollo de la política social. Las medidas que capturan la experiencia personal, como la “felicidad”, cuando se agregan al nivel de la población en general son componentes importantes del concepto de bienestar y de su aplicación en la política (Diener *et al.*, 2009; Dolan *et al.*, 2011; Graham, 2011). Hay tres usos para cualquier medida de bienestar (aquí concebido como la felicidad) aplicada a la política social, éstos son el monitoreo del progreso social a través del tiempo, el informe sobre el diseño de políticas y la evaluación de las políticas (Dolan *et al.*, 2011). Estas aplicaciones no son mutuamente excluyentes y hay superposición entre ellas. El interés particular en este artículo ha sido la evaluación de la política social a nivel macro, a través del examen de los regímenes del Estado de bienestar desde una perspectiva de la felicidad. Aquí se extraen observaciones relevantes sobre los hallazgos, lo que podría servir para informar el diseño o promoción de las políticas sociales. También se consideran algunas de las limitaciones del enfoque propuesto y el potencial para futuras investigaciones en esta área.

“Hay tres usos para cualquier medida de bienestar (aquí concebido como la felicidad) aplicada a la política social, éstos son el monitoreo del progreso social a través del tiempo, el informe sobre el diseño de políticas y la evaluación de las políticas .”

En este estudio, la “felicidad” se ha definido usando los datos de los “sentimientos de felicidad” de la EMV. Aunque se trata de una medida bien establecida y aceptada de la felicidad general, se observa que existe una vasta documentación y el debate sobre la medición de la felicidad en sí (Veenhoven, 1993; Kahneman, 1999; Easterlin, 2000). Curiosamente, el examen inicial realizado a los datos de la EMV revela altos niveles de felicidad en general en la muestra de países de la OCDE. Por lo general, los niveles de felicidad en las poblaciones se prome-

dian en alrededor de 90% en el grupo de estudio del país (OCDE, 18). El hallazgo de que la gran mayoría de las personas que viven en los países de altos ingresos de la OCDE parece razonablemente feliz es de esperar y es consistente con los hallazgos recientes que muestran que la satisfacción de vida aumenta con el nivel de ingresos promedio a lo largo de la escala nacional de ingresos (Deaton, 2008). Sin embargo, mediante el empleo de un enfoque multinivel más sólido para comprender la relación entre la tipología del bienestar social y la felicidad obtenemos una historia muy diferente. Este modelo multinivel es capaz de separar los efectos debido a las características observadas y no observadas individuales del Estado de bienestar tanto a nivel individual como a nivel nacional, y al hacerlo genera las condiciones para hacer inferencias más confiables sobre las tipologías del bienestar social y la felicidad. Como se mencionó, los efectos no observados se refieren a la variación inexplicable en el modelo, lo que en el modelado multinivel forma parte importante del modelo.

En el modelo de Esping-Andersen se encontró que es más probable que las personas en las sociedades conservadoras, al controlar otras características, sean infelices en comparación con quienes viven en democracias sociales y la diferencia es significativa. No se encontraron diferencias estadísticas en la felicidad entre los mundos liberales y socialdemócratas. Este hallazgo es interesante y puede resultar una sorpresa para muchos de quienes trabajan en la política social, que tienden a ver el mundo escandinavo socialdemócrata del capitalismo de bienestar social como el más deseable por las razones especificadas en la introducción. Sin embargo, se sugiere que el modelo, y más concretamente el mundo liberal, está mal delineado, algo que se rectifica en el modelo de Castles (más adelante). Al elogiar el tan original trabajo de Esping-Andersen, Francis Castles es también crítico: ofreció una explicación más matizada de los mundos o “familias de naciones” como él prefería y reposicionó a Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido en una cuarta categoría mundial “radical” por las razones expuestas anteriormente (Esping-Andersen, 1997, también aceptó esta proposición). Desde esta perspectiva, el modelo de Esping-Andersen de la felicidad del bienestar social está mal delineado y, por lo tanto, somos cautelosos al sacar conclusiones contundentes de esta parte del estudio. En la especificación de Castles se

observan grandes diferencias en los niveles de infelicidad por tipología del bienestar. Se encontró que los encuestados que viven en otros mundos, después de controlar nuestras variables explicativas, experimentan al menos dos veces más las probabilidades de infelicidad que los que viven en democracias sociales. Se encontró que las diferencias observadas entre los mundos de bienestar social son altamente significativas estadísticamente. Se encontró que el mundo conservador muestra el más alto nivel de infelicidad, después de controlar las características individuales y las variables a nivel nacional. Alemania e Italia, los dos principales países de este grupo, experimentaron niveles relativamente altos de desempleo durante el periodo en cuestión. En el periodo de estudio (2000-2005) la tasa media de desempleo en ambos países estuvo cerca del 10%, que es aproximadamente el doble de la media del grupo de países de la OCDE, del 5%. Como se mencionó, el desempleo está estrechamente asociado con la infelicidad; sin embargo, las diferencias significativas en los niveles de infelicidad persisten entre los mundos conservadores y socialdemócratas con el desempleo controlado en el modelo.

Los resultados son interesantes y ofrecen la oportunidad de formular observaciones sobre una serie de debates actuales dentro de las ciencias sociales. En primer lugar, los hallazgos sobre la felicidad parecen apoyar algunos de los otros hallazgos emergentes que sugieren un vínculo entre los Estados de bienestar y satisfacción con la vida (Flavin *et al.*, 2011). En segundo lugar, estos hallazgos podrían ofrecer una justificación amplia de los principios del Estado de bienestar en una forma más sustantiva, por lo menos como un medio para promover el bienestar y la felicidad en la población en general. Los resultados también pueden contrarrestar de alguna manera algunos de los argumentos (antiguos y conocidos) que han resurgido recientemente para sugerir que hay un elemento “de arrastre” en el caso intelectual para el bienestar (Pierson y Leimgruber, 2010).⁸ En tercer lugar, notamos que ha existido mucho debate en torno a las pruebas aportadas

⁸ Tomando la visión a largo plazo, Pierson y Leimgruber (2010) observan un elemento “de arrastre” en el caso intelectual de “bienestar”. Asocian lo anterior con argumentos normativos sobre “justicia social” y el proyecto histórico de “democracia social” que busca construir sistemas integrales de protección social para todos.

por Wilkinson y Pickett (2010) en su libro *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone* (*El nivel del espíritu: ¿Por qué la igualdad es mejor para todos?*). Aquí Wilkinson y Pickett argumentan que los países desarrollados con menor desigualdad son las sociedades más felices y proporcionan una serie de pruebas estadísticas para apoyar este punto de vista, en gran medida utilizando técnicas de correlación simple (pero no menos convincentes). Sin embargo, su evidencia es ferozmente refutada (Saunders y Evans, 2010; Snowdon, 2010). Saunders y Evans (2010), por ejemplo, hablan de “estadísticas torcidas” y “correlaciones espurias”. En suma, las asociaciones en sus gráficas que vinculan los altos niveles de desigualdad de ingresos con diversos problemas sociales se han puesto en duda.

Naturalmente, lo que promueve el funcionamiento armonioso de la sociedad y el florecimiento humano es deseable y la ciencia social

El Estado de bienestar es un mecanismo para ayudar a protegerse contra las desigualdades sociales excesivas y condiciones de vida inaceptables dentro de la sociedad.

debe ser capaz de ayudar a identificar algunos de los componentes del bienestar. En este sentido, nuestro enfoque multinivel y los resultados añadirían peso a las observaciones generales de que las sociedades capitalistas más igualitarias son más felices, después de controlar otras cosas. A un nivel más metodológico,

esta investigación ayuda a revelar el poder de análisis multinivel para cuantificar la relación entre los Estados de bienestar y felicidad. Gracias a la combinación de efectos de nivel individual y nacional hay confianza en la habilidad de exponer diferencias reales que existen entre los diversos mundos de bienestar y felicidad, y ciertamente de llegar más allá de lo que un análisis superficial de los datos puede sugerir. Wilkinson y Pickett tienden a argumentar a favor de una mayor igualdad de ingresos en las sociedades liberales desiguales y llamar la atención sobre el fracaso de la política social en este sentido.

Ciertamente, el Estado de bienestar es un mecanismo para ayudar a protegerse contra las desigualdades sociales excesivas y condiciones de vida inaceptables dentro de la sociedad. Esto se logra en mayor o menor grado por la redistribución de los recursos entre los miembros de la sociedad, así como por la redistribución de los recursos individuales a través del curso de la vida, siendo esta última la función “alcancía” de un Estado de bienestar (Barr, 2001). Fuera de los

diversos mundos del capitalismo de bienestar, el socialdemócrata se acepta generalmente como el más eficaz en el logro de estas funciones de bienestar por las razones expuestas anteriormente, y es este mundo el que parece producir más bienestar en la sociedad (si aceptamos nuestra medida general de bienestar). Pasamos ahora a las limitaciones del estudio.

Limitaciones del estudio

1. La EMV es una encuesta transnacional que utiliza un diseño de investigación cruzada repetida. Esto significa que tiene un enorme potencial para el estudio transnacional, como se ve aquí, y para medir tendencias agregadas. Sin embargo, hay una serie de limitaciones asociadas con el diseño transversal repetido, en particular para la investigación longitudinal (Davies, 1994). Debido a que los mismos casos no se miden en repetidas ocasiones, los cambios en el bienestar a través del tiempo sólo pueden ser estimados a nivel agregado, por lo que resulta débil para el estudio de los patrones de desarrollo y el cambio social a través del tiempo.
2. El uso de los datos de la EMV para medir la felicidad y el bienestar plantea cuestiones culturales que merecen mención. La investigación sugiere que las normas y los valores que las personas de diferentes culturas atribuyen al bienestar subjetivo y su entendimiento y el reporte de la felicidad pueden ser diferentes (Jugureanu y Hughes, 2010). Las visiones sobre la felicidad pueden estar correlacionadas, al menos en parte, con otras tendencias intrínsecamente culturales relacionadas con Estados de bienestar, por ejemplo, nociones del ser como independiente frente a la interdependencia, la realización personal y la autoestima *versus* la armonía social y la conectividad.
3. Por razones discutidas previamente, aquí se ha dependido de la clasificación influyente propuesta por Gøsta Esping-Andersen y el ajuste a este pensamiento que ofrece Francis Castles. Sin embargo, la investigación y el debate en este campo continúan a un ritmo rápido y el trabajo de Arcanjo (2011) es una adición reciente a esta vasta bibliografía que intenta reposicionar países a la luz de las reformas del Estado de bienestar. Gran parte del debate se ha preocupado por el número de mundos y su composición, y si bien se

depende de “mundos reales” para este trabajo de modelado, también se reconoce que éstos contendrán inevitablemente un nivel de impureza en comparación con los “mundos ideales” que es difícil cuantificar.

4. Los datos de la EMV que se han modelado en este artículo preceden la crisis financiera mundial de 2008, por lo que la próxima onda de la EMV en tiempos austeros será interesante.

Investigación adicional

Se reparó en que la sexta onda de la EMV se encuentra actualmente en curso y abarca el periodo 2010-2012, por lo que pronto será posible que los investigadores revisiten el bienestar autorreportado en una época de austeridad. Además, ya que los datos procedentes de las cinco olas de la EMV están disponibles fácilmente, será posible explorar el cambio del Estado de bienestar y el bienestar en el tiempo. Esto podría ser una vía para futuras investigaciones. El trabajo de Pierson (2000) en las vías, así como el trabajo de Jessop (1995) en los regímenes estatales de bienestar post-fordistas es relevante. Según Jessop, el Estado de bienestar fordista, que se había establecido en las pos-trimerías de la Segunda Guerra Mundial, fue desmantelado durante los años 1980 y 1990 mientras la política social se subordinó a las exigencias del mercado. Los argumentos sobre el alcance de la convergencia del Estado de bienestar en los países de la OCDE también son oportunos (Clasen, 2011; Schmitt y Starke, 2011). De hecho, algunos investigadores ahora cuestionan la medida en que el modelo nórdico distinto sigue existiendo con más pluralismo del bienestar evidente hoy en día (Kvist y Greve, 2011). El impacto de la convergencia de los modelos de bienestar entre los países de la OCDE, si esto está sucediendo como algunos sugieren, y el impacto en la política social y el bienestar de la población seguramente serán temas de investigación en curso y de especulación.

Conclusiones

Los resultados sugieren que las diferencias observadas en la felicidad deben explicarse en términos de efectos generales del régimen de bienestar. Por supuesto, hay más en la medición de nuestras vidas que en el bienestar y la felicidad y los gobiernos a menudo tienen que to-

mar en cuenta múltiples objetivos, al igual que el crecimiento y el desarrollo sostenible (Stiglitz *et al.*, 2010). Un dilema que enfrentan las sociedades modernas es en torno a si los ciudadanos están dispuestos y sienten que pueden permitirse sacrificar sus libertades individuales para preservar o extender el bienestar colectivo y promover el bien social. En el contexto del mundo real, los procesos de privatización y financiamiento de riesgo en las naciones industriales y desindustrializadas representarán un refugio de los tipos de bienestar social en favor de los colectivos, mejor ejemplificado por el ideal socialdemócrata; y esto, tanto como la austeridad, podría presagiar cierta reducción en la percepción subjetiva de la felicidad.

Más felicidad para más personas. Opciones no controversiales para los gobiernos

JAN OTT

Los utilitaristas creen que los gobiernos deben tener la ambición de crear la mayor felicidad para la mayoría mediante la legislación, jurisdicción y administración. Este punto de vista plantea dos cuestiones diferentes: ¿los gobiernos pueden aumentar la felicidad?, y ¿deben hacerlo en caso de que puedan? Se intenta responder a la primera cuestión empírica; no obstante, las respuestas son relevantes para las discusiones sobre la segunda cuestión ética. En el debate, al final de la última sección, se hacen algunas observaciones personales sobre una posible relación entre las dos.

Muchas personas son escépticas o incluso suspicaces acerca de los gobiernos, ya que los asocian con burocracia, altos impuestos e ineficiencia. Algunas de ellas pueden dar cuenta de forma vívida sobre cómo los organismos gubernamentales toman extrañas decisiones “kafkianas”, sin las opciones adecuadas para corregirlas.¹ Desde el desglose del comunismo hay más fe en los mercados libres como fuente de bienestar. Las crisis financieras de 2008 hicieron a las personas más conscientes sobre la necesidad de controlar y supervisar los mercados, pero eso no aumentó su amor por los gobiernos. Muchas personas no están dispuestas a aceptar un gobierno

¹ Un típico ejemplo holandés: un funcionario es despedido, aunque todo el mundo está de acuerdo en que es un excelente trabajador. Él quiere continuar su trabajo y hay una grave escasez de personal. Él es despedido debido a su edad. Esto está prohibido por la ley, sin embargo, fue imposible corregir esta decisión, tomada por el Ministerio de Justicia holandés.

Muchas personas no están dispuestas a aceptar un gobierno fuerte o grande, que siempre observa y actúa como un “hermano mayor”, porque temen que perderán su autonomía y libertad personal.

fuerte o grande, que siempre observa y actúa como un “hermano mayor”, porque temen que perderán su autonomía y libertad personal. Pero ¿qué se puede concluir acerca de la relación entre el gobierno y la felicidad, si se analizan los datos disponibles? En esta contribución

se valora la importancia potencial de los gobiernos para la felicidad, mas no mediante la evaluación del impacto de las políticas específicas. Se hará mediante una evaluación de las relaciones entre la calidad y la dimensión de los gobiernos y la felicidad. Ya antes discutí algunos aspectos de estas relaciones en el *Journal of Happiness Studies* (Ott, 2010a).

Preguntas de investigación

1. ¿Cómo son las correlaciones entre la calidad y la dimensión de los gobiernos y la felicidad promedio?
2. ¿Son estas correlaciones consecuencias de la causalidad?
3. ¿Se puede especificar un posible impacto causal en términos de efectos directos e indirectos?
4. ¿Qué pasa con los gobiernos y la desigualdad en la felicidad?
5. ¿Qué pueden hacer los gobiernos para aumentar intencionalmente la felicidad?

Plan de este artículo

Se discute el concepto de felicidad primero en la sección 2, incluyendo su medición y los datos disponibles. Las cualidades y la dimensión del gobierno se discuten en las secciones 3 y 4. Las respuestas a las preguntas de investigación se presentan en las secciones 5, 6, 7, 8 y 9, respectivamente. Las conclusiones se resumen y discuten en la sección 10.

La felicidad en las naciones

Concepto

Siguiendo a Veenhoven (1984), aquí se define la felicidad como “el grado en que un individuo juzga la calidad general de su vida como un todo

favorablemente”; en otras palabras, “qué tanto nos gusta la vida que vivimos”. Esto es parecido a lo que Jeremy Bentham tenía en mente cuando definió la felicidad como “la suma de placeres y dolores” (Bentham, 1780).² La felicidad, la satisfacción con la vida, la utilidad personal y el bienestar subjetivo son tratados aquí como conceptos idénticos, todos con referencia a la apreciación subjetiva o el goce de la vida.

Medición

Puesto que la felicidad se define como algo que un individuo tiene en mente, se puede medir usando preguntas y se utilizan muchas preguntas diferentes; para una visión general, véase la Base de Datos Mundial de la Felicidad (Veenhoven, 2009a). El presente análisis se basa en las respuestas a una pregunta de la encuesta, desarrollada por Cantril (1965), que dice lo siguiente:

Supongamos que decimos que la parte superior de la escalera representa la mejor vida posible para usted y la parte inferior de la escalera representa la peor vida posible para usted. ¿En qué parte de esta escalera siente que usted se sitúa personalmente en este momento? Utilice esta tarjeta para ayudarse con su respuesta.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Parte inferior								Parte superior		
de la escalera								de la escalera		

La formulación “la mejor y la peor vida posible” invita a los encuestados a tener en cuenta todos los ámbitos pertinentes de su vida, como las relaciones sociales, el trabajo, la vivienda, el ocio y así sucesivamente. Esta pregunta invita a una evaluación comparativa de la vida y mide la dimensión cognitiva de la felicidad en primer lugar. Como tal, se clasifica como un indicador de la “satisfacción” en la Base de Datos Mundial de la Felicidad.

² Desde el punto de vista de Bentham, tales placeres y dolores son más que simples emociones negativas o positivas. En el capítulo tres de *Los principios de la moral y la legislación*, “De las cuatro sanciones o fuentes de dolor y placer”, discierne cuatro orígenes de placeres y dolores: la física, la política, la moral y la religión. Esto es una indicación de que tales emociones pueden derivar de estados cognitivos complejos de la mente.

Fuente de datos

La pregunta desarrollada por Cantril ha figurado en muchas encuestas nacionales y se ha utilizado desde 2006 en las Encuestas Mundiales Gallup. Las muestras utilizadas en estos estudios internacionales, con alrededor de 1,000 encuestados por país generalmente, pero más para los países como India y China, son representativos de la población general de 15 años y más. Todos los hallazgos recopilados con esta pregunta, los datos de la encuesta Gallup incluidos se reúnen en la colección *La felicidad en las naciones* en el elemento tipo 31 (Veenhoven, 2009b). Este análisis se basa en esa fuente y utiliza los datos disponibles para el año 2006 de 131 países. Aquí se usa el promedio como un indicador del nivel de felicidad (promedio) y la desviación estándar (σ) como un indicador de la desigualdad de la felicidad, ya que esta es una medida adecuada para este concepto (Kalmijn y Veenhoven, 2005). Una desviación estándar baja indica una baja desigualdad; una desviación estándar alta indica una alta desigualdad.

En los últimos años, el suministro de datos ha ido creciendo constantemente. Alrededor de 2,000 datos sobre la felicidad estaban disponibles para 78 países, en particular para los países relativamente ricos y desarrollados. Para el año 2006, se dispone de datos para 131 países, no sólo ricos, sino también países relativamente pobres y menos desarrollados. Tales cambios en la composición de las muestras de las naciones a analizar tienen consecuencias para los resultados. Un ejemplo se discute en la sección 8. Hay 195 países, por lo que en el futuro estarán disponibles más datos sobre la felicidad en más naciones.

Fiabilidad y validez de la felicidad autopercebida

La fiabilidad y la validez de la autopercepción de la felicidad merece un poco de atención adicional. La fiabilidad de las respuestas individuales a las preguntas sobre la felicidad es limitada. Hay una cierta inestabilidad en las respuestas y las respuestas no son invulnerables a los factores contextuales, como la secuencia de las preguntas de la encuesta, el entrevistador y el clima. Gran parte de estos “errores aleatorios” suele compensarse entre sí en la felicidad media en las naciones.

La pregunta sobre la satisfacción con la vida, mencionada anteriormente, tiene validez aparente; la pregunta claramente abor-

da la felicidad en sí. La investigación anterior ha demostrado una alta validez interna, como se expresa en la coherencia de las respuestas a esta pregunta, cuando se preguntó en diferentes formas –tales como cuestionarios escritos, entrevistas cara a cara o interrogatorios hechos por psicólogos profesionales (Wessman y Ricks, 1966; Oswald y Wu, 2010)–. La validez externa aparece en correlaciones lógicas con varios factores que pueden estar relacionados con la felicidad.

Complicaciones

Para responder a las preguntas sobre la felicidad, la gente tiene que equilibrar las cosas buenas y malas de su vida. Una respuesta positiva no excluye los problemas graves y una respuesta negativa no excluye las emociones positivas sobre temas específicos. Esto no es un problema en términos de fiabilidad y validez, pero la implicación es que la autopercepción de la felicidad no es siempre un indicador global para un estado de la mente individual o colectivo. Otra complicación es que las personas pueden ser positivas o negativas acerca de sus vidas sin mucha justificación en las condiciones reales. De forma individual o colectiva, pueden ser felices en malas condiciones, porque esperan una vida mejor o porque sus condiciones son mejores de lo que esperaban. También pueden ser infelices en buenas condiciones, ya que esperan la miseria o porque sus condiciones son peores de lo esperado. De nuevo, esto no es un problema en términos de fiabilidad y validez, pero la implicación es que la relación entre la felicidad y las condiciones “objetivas” reales puede ser algo débil en situaciones específicas.

“Se disciernen los siguientes aspectos de buen gobierno:
Voz y rendición de cuentas.
Estabilidad política y ausencia de violencia.
Efectividad del gobierno.
Calidad regulatoria.
Estado de derecho.
Control de la corrupción.”

Calidad de los gobiernos en las naciones

Concepto

Coincido con Helliwell y Huang (2008) y utilizo los términos *governabilidad* y *gobierno* como equivalentes. Esto es aceptable puesto que ambos términos son muy amplios, pues incluyen la administración

de los gobiernos y su legislación y jurisdicción. El Banco Mundial define la *governabilidad* de la siguiente manera:

La gobernabilidad se compone de tradiciones e instituciones mediante las cuales se ejerce la autoridad en un país. Esto incluye el proceso por el cual se seleccionan, controlan y reemplazan los gobiernos; la capacidad del gobierno para formular y aplicar eficazmente políticas acertadas y el respeto de los ciudadanos y el Estado por las instituciones que gobiernan las interacciones económicas y sociales entre ellos (Kaufmann *et al.*; Banco Mundial, 2008: 7). Se disciernen los siguientes aspectos de buen gobierno (Ídem: 7-8):

Voz y rendición de cuentas: el grado en que los ciudadanos de un país son capaces de participar en la selección de su gobierno, así como la libertad de expresión, la libertad de asociación y la libertad de prensa.

Estabilidad política y ausencia de violencia: las percepciones de la probabilidad de que el gobierno sea desestabilizado o derrocado por medios inconstitucionales o violentos, incluida la violencia doméstica y el terrorismo.

Efectividad del gobierno: la calidad de los servicios públicos, la calidad de la administración pública y el grado de su independencia de las presiones políticas, la calidad de la formulación y aplicación de políticas y la credibilidad del compromiso del gobierno con esas políticas.

Calidad regulatoria: la capacidad del gobierno para formular y aplicar políticas y reglamentaciones acertadas que permiten y promueve el desarrollo del sector privado.

Estado de derecho: el grado en que los agentes tienen confianza y se rigen por las reglas de la sociedad y en particular la calidad de ejecución de los contratos, la policía y los tribunales, así como la probabilidad de delincuencia y violencia.

Control de la corrupción: el grado en que el poder público se ejerce en beneficio privado, en pequeña y gran escala de la corrupción, así como la “captura” del Estado por minorías selectas e intereses privados.

Tabla 1
**Las correlaciones entre los indicadores del gobierno
 alrededor de 138 países.**

	Voz + rendición de cuentas	Estabilidad política	Efectividad del gobierno	Calidad regulatoria	Estado de derecho
Voz + rend. de ctas.	X				
Estabilidad política	0.69	X			
Efectividad del gob.	0.81	0.77	X		
Calidad regulatoria	0.85	0.75	0.95	X	
Estado de derecho	0.80	0.78	0.97	0.94	X
Control de la corrup.	0.79	0.77	0.96	0.91	0.98

Fuente: Banco Mundial 2006.

Nota: Todas las correlaciones en esta tabla y en las próximas se basan en una comparación por pares de las variables. Las correlaciones son comparables, ya que todavía están relacionadas con prácticamente los mismos conjuntos de naciones. No se registra la significación. La significación es la posibilidad de que la correlación observada en la muestra no corresponde con la correlación de la población de la que se extrajo la muestra. Mi grupo de países no es una muestra aleatoria de todos los países; los países se incluyeron si los datos requeridos estaban disponibles.

Los seis aspectos de la gobernabilidad están altamente correlacionados, pero las correlaciones entre los dos primeros, y entre los dos primeros y los últimos cuatro, son algo más bajas (véase Tabla 1). También hay una diferencia conceptual: los dos primeros tienen que ver con la situación política y los cuatro restantes están relacionados con la calidad y la eficacia institucional. Coincido con Helliwell y Huang (2008), quienes disciernen entre estos tipos de calidad y los llaman GovDem (promedio de los dos primeros) y GovDo (promedio de los últimos cuatro). Aquí se denominan calidad democrática y técnica. Las correlaciones entre los cuatro componentes de la calidad técnica son siempre muy altos (>0.90 para el año 2006), lo que es una indicación de que se trata con un concepto coherente. La correlación entre los dos componentes de la calidad democrática es relativamente baja (0.69 en 2006). En general, la estabilidad política va de la mano con una buena puntuación por voz y rendición de cuentas; no obstante, también puede ser el resultado de la represión sin mucha voz

ni rendición de cuentas. Por lo tanto, la calidad democrática como concepto es menos homogénea que la calidad técnica. Es una alternativa usar “voz y rendición de cuentas” como único indicador de la calidad democrática, pero este enfoque no produce resultados sustancialmente diferentes.

Medición

Para evaluar los aspectos antes mencionados de la calidad de los gobiernos, el Banco Mundial recopila datos de fuentes independientes producidos por diferentes organizaciones. Estas fuentes de datos consisten en encuestas de empresas y particulares, las evaluaciones de las agencias de calificación de riesgo comercial, las organizaciones no gubernamentales, y una serie de organismos multilaterales de ayuda y otras organizaciones del sector público.³ Para 2006, se utilizaron los datos de 33 fuentes distintas, de 30 diferentes organizaciones.⁴

Fuente de datos

Todos estos datos, incluida la información de fondo, están disponibles en el sitio del Banco Mundial; Asuntos de gobierno VII: Indicadores de gobernabilidad agregados e individuales para 1996-2007; que se publica en *Trabajo de Investigación 4654 sobre la política del Banco Mundial, junio de 2008* (Kaufmann *et al.*; Banco Mundial, 2008).

Dimensión de los gobiernos en las naciones

Concepto

La frase “dimensión del gobierno” sugiere exactitud cuantitativa, pero esto es engañoso. Sería más realista, aunque en cierto modo más alambicado, usar la frase más cualitativa “la importancia relativa del

³ Para una discusión consulte “Indicadores de gobernabilidad: ¿Dónde estamos, dónde debemos ir?”, por Daniel Kaufmann y Aart Kraay (Kaufmann *et al.*, 2008).

⁴ El Banco Mundial transforma esta información en calificaciones de cada uno de los seis sub-indicadores con una media de 0 y una desviación estándar de 1 en la muestra original de 212 países y regiones (puntuaciones z estandarizadas, aproximadamente entre -2.5 y +2.5; indicando posiciones relativas en un año específico, en mi muestra en 2006).

nivel de las actividades del gobierno en la sociedad”. Esto es, por lo general, de lo que se trata, y esto es lo que aquí se busca decir al utilizar el término *dimensión de los gobiernos*. Esta dimensión de los gobiernos es sobre el nivel de todas las actividades del gobierno en su conjunto y no sólo el nivel de las actividades específicas, como las actividades militares, la seguridad social, la policía, los servicios de salud pública y así sucesivamente. La popularidad de este tema, sea cual sea la frase, es comprensible. En toda sociedad podemos hacer una distinción entre las relaciones horizontales y verticales entre las personas u organizaciones (partidos / agentes). Las relaciones horizontales se basan en la igualdad y el libre albedrío, mientras las relaciones verticales se basan en la jerarquía, el poder y la autoridad. La disposición jurídica típica de las relaciones horizontales es un contrato basado en el consenso. Para las relaciones verticales es un orden, un decreto legal o una decisión; en las naciones democráticas finalmente se basan sobre la legislación, mas no en el consenso. La dimensión de los gobiernos determina la importancia relativa de las relaciones verticales en las sociedades.

La distinción entre las relaciones horizontales y verticales es importante, ya que corre paralela a la distinción entre la responsabilidad individual y la colectiva. La gente tiene una responsabilidad individual clara y completa en las relaciones horizontales, pero en las relaciones verticales su responsabilidad es bastante limitada. La naturaleza de esta distinción también explica muchos sentimientos negativos sobre los gobiernos: es muy difícil defenderse contra el mal comportamiento de los gobiernos; las medidas jurídicas suelen hacerlo muy complicado, caro, prolongado y muy desagradable. Este fondo, además de las consecuencias en términos de regulación y tributación, explica la importancia de la dimensión de los gobiernos como una cuestión política.

Medición

Aquí se usa el término *gasto corriente* como porcentaje del consumo nacional total como un indicador para la dimensión. El gasto público, como porcentaje del PIB, es un indicador más amplio de la importancia financiera de los gobiernos, pero el gasto corriente es más informativo para el nivel de las actividades reales.

Fuente de datos

Los datos sobre el gasto corriente se obtuvieron del Instituto Fraser (Gwartney y Lawson, 2006).

Tabla 2

Las correlaciones parciales y de orden cero entre calidades y dimensiones de los gobiernos y la felicidad de los países (alrededor de 125 países).

Características del gobierno	Orden cero	Calidad de control técnica	Calidad de control democrática	Dimensión de control del gobierno	Riqueza de control
Calidad técnica	+0.75	X	+0.58	+0.68	+0.14
Calidad democrática	+0.61	-0.17	X	+0.50	+0.04
Dim. del gob.	+0.46	+0.10	+0.30	X	+0.03

Fuente: Estados de las naciones (Veenhoven, 2009c).

Correlación entre calidad y tamaño de los gobiernos y la felicidad promedio

Calidad

En una investigación anterior (Ott, 2010a) con 127 países, encontré altas correlaciones entre la felicidad y la calidad democrática y técnica, pero más altas para la calidad técnica. Ambas correlaciones son independientes de la cultura. La correlación entre la calidad técnica y la felicidad tampoco depende de la riqueza, pero la correlación entre la calidad democrática y la felicidad se limita a los países relativamente ricos. Obtuve los mismos resultados en mi muestra de 131 países. La felicidad promedio parece estar más conectada con la calidad técnica que con la calidad de la democracia; las correlaciones⁵ de suma cero son +0.75 y +0.61, respectivamente. La calidad técnica es aparentemente la calidad más dominante, con correlaciones más altas y más autónomas (véase la Tabla 2). Por esta razón me concentraré en la relación entre la calidad técnica y la felicidad.

⁵ Una correlación de orden cero es la correlación entre dos variables “como tal”, sin tener en cuenta el efecto de cualquier otra variable(s). Una correlación parcial mide la correlación entre dos variables con los efectos de una (o más) variable(s), incluyendo los efectos de interacción, controlados o eliminados.

La relación entre la calidad técnica y la felicidad promedio es visible en la Figura 1. La relación es claramente positiva y bastante fuerte. La relación es aparentemente lineal, no hay un patrón claro de la disminución o aumento de los rendimientos. En consecuencia, una función cuadrática no se ajusta a los datos sustancialmente mejor que una lineal.⁶

“En una investigación anterior (Ott, 2010) con 127 países, encontré altas correlaciones entre la felicidad y la calidad democrática y técnica, pero más altas para la calidad técnica.”

En la parte superior derecha de la Figura 1 la correlación es mayor que en la sección inferior izquierda, es decir, las puntuaciones están más cerca de la línea de ajuste. Las naciones parecen necesitar algún nivel mínimo de competencia técnica en lo que respecta a la gobernabilidad, antes de que su calidad pueda desarrollar una correlación sustancial con la felicidad. Una explicación adicional para las bajas correlaciones en los lados izquierdos es “recursos naturales”. Algunos gobiernos pueden recaudar y distribuir una gran cantidad de dinero mediante la explotación de los recursos naturales. Incluso si sus cualidades están en un nivel bajo, aún pueden contribuir a la felicidad promedio.

Dimensión

Como se concluyó en mi investigación anterior, la relación entre la calidad de los gobiernos y la felicidad es independiente de su tamaño, mientras la relación entre la dimensión y la felicidad depende totalmente de la calidad. La correlación de orden cero entre la calidad (+0.75) y la felicidad se mantiene en un nivel alto (+0.68) si se representa su tamaño, mientras la correlación de orden cero entre la dimensión y la felicidad (+0.46) casi desaparece (se va a +0.10) si se contabiliza la calidad (Tabla 2).

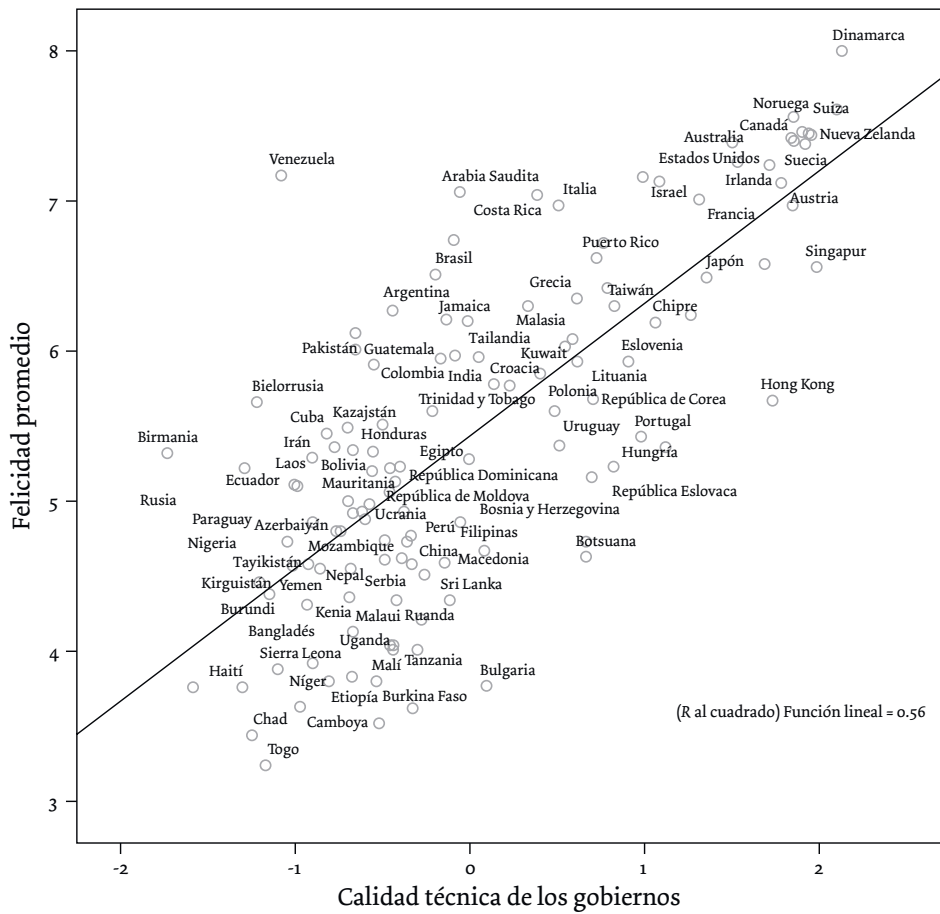
¿Qué pasa con la causalidad?

La correlación entre la felicidad y la calidad técnica es alta y bastante independiente de otros factores. Esto no es sorprendente ya que la calidad técnica se define y se mide de una manera muy amplia. En algunos aspectos, la calidad técnica de los gobiernos es incluso

⁶ Una función lineal explica 56% de la varianza (R al cuadrado) en la felicidad promedio, 57% de la función cuadrática.

comparable con la calidad institucional de los países en general. No obstante, dicha correlación alta no es necesariamente una cuestión de impacto causal de la calidad técnica de la felicidad. Como se explica en la investigación anterior (Ott, 2010a) se pueden distinguir tres posibles explicaciones de la correlación entre la calidad técnica y la felicidad.

Figura 1. Calidad técnica de los gobiernos y la felicidad promedio de los países en 2006.



¿Correlación falsa?

En esta explicación no existe una relación causal entre la buena gobernabilidad técnica y la felicidad, pero ambas variables dependen de una tercera variable. La riqueza podría ser esa variable, ya que es probable que afecte tanto la felicidad como la calidad del gobierno.

Sin embargo, esto no puede ser toda la historia, pues las correlaciones entre la calidad técnica y la felicidad no desaparecen por completo si el efecto de la riqueza se contabiliza primero (Tabla 2). Además de lo anterior, la buena gobernabilidad técnica es importante para la riqueza y la riqueza contribuye a la felicidad. En otras palabras: la calidad técnica puede tener un impacto causal sobre la felicidad de varias maneras, directa e indirectamente con los factores que intervienen en el medio. La riqueza es obviamente una candidata clave para desempeñar dicho papel de intervención (véase la sección siguiente).

Causalidad: ¿Existe un impacto de la felicidad sobre la calidad del gobierno?

En esta explicación, la felicidad afecta a la calidad del gobierno y no al revés. Varios efectos pueden participar: por ejemplo, ciudadanos felices más propensos a votar por la inversión en el bien público, más dispuestos a participar en el gobierno y menos propensos al comportamiento obstructivo. Dichas explicaciones se ajustan a la documentación sobre los beneficios de la felicidad (Lyubomirsky *et al.*, 2005; Guven, 2009). Sin embargo, es poco probable que esta sea toda la historia, por ejemplo, porque las cualidades del gobierno tienen sus raíces en la evolución histórica, que no siempre eran particularmente felices.⁷

⁷ Los datos sobre la calidad de los gobiernos son considerados como “externos” y no se explican. Podemos especular, sin embargo, el principio de la separación de los tres poderes independientes para la legislación, administración y jurisdicción y ofrecer una explicación. Este principio de *trias politica* fue introducido por Montesquieu en 1748, antes de la revolución americana y francesa. Desde entonces, este principio ha tenido un impacto positivo en la construcción de la nación y la institucionalización en las naciones occidentales. Ha contribuido directamente a la calidad regulatoria y el Estado de derecho y, de forma más indirecta, a la estabilidad política y el control de la corrupción. En la mayoría de los demás países del mundo, la lucha contra la represión por parte de alguna clase social, o una potencia colonial, ha sido un controlador alternativo para la construcción de la nación y la institucionalización. En muchos países esto ha llevado finalmente a la formación de un partido político con una posición muy dominante. En estos países la separación de poderes es obviamente problemática. Muchas naciones están viviendo todavía este tipo de situaciones o sus consecuencias.

Causalidad: ¿Existe un impacto del gobierno sobre la felicidad?

La última explicación es que un mejor gobierno hace que los ciudadanos sean más felices y esta explicación apela más al sentido común. Debe haber algo de verdad en esta explicación, ya que las explicaciones alternativas son insuficientes para explicar la correlación completamente.

Tabla 3

Las correlaciones entre las condiciones socioeconómicas y la felicidad en la segunda columna, y entre estas condiciones y la calidad técnica de los gobiernos en la tercera columna.

Condiciones	Correlaciones con la felicidad promedio	Correlaciones con la calidad técnica	Correlación parcial entre calidad técnica y felicidad promedio
Riqueza	+0.80	+0.89	+0.14
Equidad de género	+0.79	+0.75	+0.39
Seguridad y salud	+0.75	+0.70	+0.47
Relación bruta de inscripción escolar	+0.73	+0.70	0.49
Libertad económica	+0.62	+0.79	+0.53
Desempleo	-0.40	-0.26	+0.73
Desigualdad de ingresos (Gini)	-0.29	-0.41	+0.72

Nota: En la última columna de las correlaciones parciales entre la calidad técnica y la felicidad, después del control por estas condiciones. Las variables y las fuentes de datos se describen en el Apéndice. (Alrededor de 110 países).

Especificación de la causalidad: efectos directos e indirectos

El impacto causal de la calidad técnica de la felicidad se puede explicar de dos maneras. Puede haber un impacto directo o indirecto. Esta distinción es similar a la distinción entre “utilidad procesal” y “utilidad de salida”, desarrollada por Frey y Stutzer (2005). Refiriéndose a Deci y Ryan (2000), definen la utilidad procedimental como “el bienestar ganado por vivir y actuar bajo procesos institucionalizados que también contribuyen a un sentido positivo de sí mismo y responden a las necesidades innatas de autonomía, relación y competencia”. La equidad que se percibe de los procedimientos y las oportunidades de participación son condiciones importan-

tes para la utilidad procesal. Obviamente, el que las personas puedan participar y sean tratadas profesionalmente, con respeto y cuidado y sin demasiada burocracia y demoras hace una diferencia. Frey y Stutzer han demostrado que la calidad democrática tiene un impacto directo sobre la felicidad, incluso si a la gente no le gustan los resultados de los procedimientos democráticos. Sin embargo, se puede suponer que la calidad técnica, según lo determinado por la eficacia, la calidad regulatoria, el Estado de derecho y el control de la corrupción también son importantes en los contactos directos. En el contexto del Estado de derecho, los procedimientos adecuados obviamente son indispensables para corregir la mala conducta de los organismos gubernamentales.

“Si los gobiernos se encuentran en un nivel de calidad óptimo serán más eficaces en la realización de las condiciones que contribuyen a la felicidad. Dichas condiciones pueden operar como factores intermedios o de intervención entre el gobierno y la felicidad.”

Es probable que el impacto indirecto de la calidad, y de la calidad técnica en particular, sea sustancial. Si los gobiernos se encuentran en un nivel de calidad óptimo serán más eficaces en la realización de las condiciones que contribuyen a la felicidad. Dichas condiciones pueden operar como factores intermedios o de intervención entre el gobierno y la felicidad. Algunas condiciones son frecuentemente presentadas como factores importantes para la felicidad promedio.

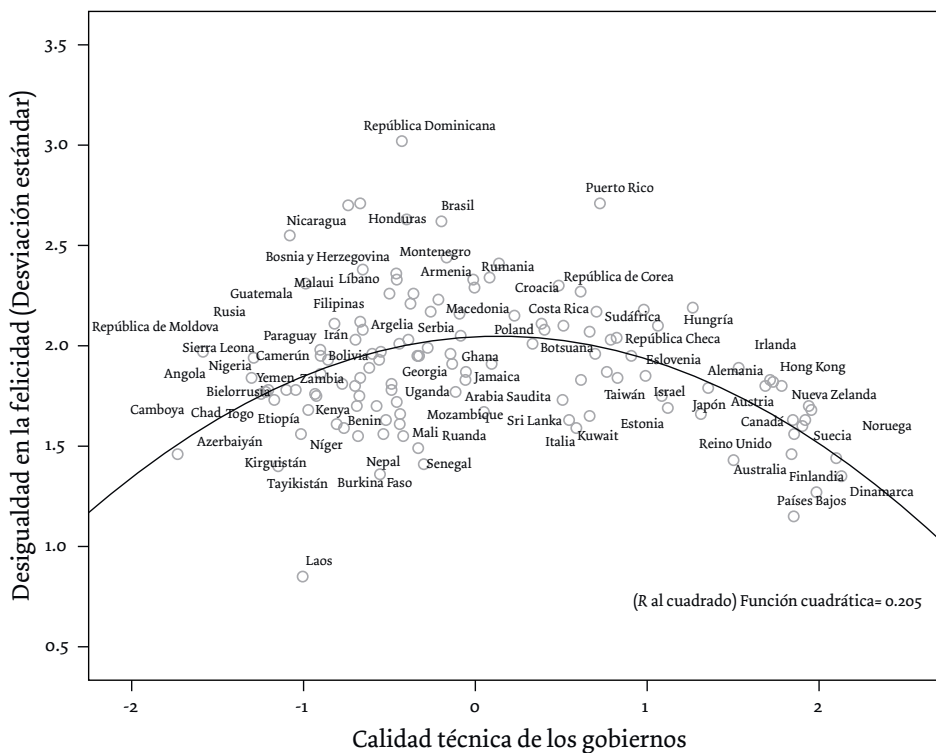
En la segunda columna de la Tabla 3, las correlaciones de orden cero se presentan entre la felicidad media y las siete condiciones de vida; y en la tercera columna se presentan las correlaciones de orden cero entre la calidad técnica y estas condiciones. Estas correlaciones son altas para las cinco primeras condiciones. En la última columna, las correlaciones parciales se presentan entre la calidad técnica y la felicidad promedio después del control por estas condiciones. Esta es la prueba habitual para evaluar la importancia de los factores que intervienen. La correlación de orden cero de +0.75 entre la calidad técnica y la felicidad promedio cae a +0.14; +0.39; +0.47; +0.49 y +0.53 si es controlada por la riqueza, la igualdad de género, la seguridad y la salud, la tasa bruta de matrícula escolar y la libertad económica. La implicación es que la riqueza, en particular, es una importante variable que interviene entre la calidad técnica y la felicidad pro-

212 Políticas y bienestar subjetivo

medio, y las otras cuatro en un nivel algo más bajo. El desempleo y la desigualdad de ingresos no son muy importantes como variables de intervención, porque la correlación original de 0.75 no es muy reducida si se controla para estas variables. Esto podría ser debido a complicaciones en la medición del desempleo y la desigualdad de ingresos (véase el apéndice).

Las combinaciones de las cinco primeras condiciones pueden explicar bastante bien las diferencias en la felicidad promedio. La varianza explicada en la felicidad sube a 75%, si todas estas condiciones se utilizan como variables independientes en una regresión lineal para explicar la felicidad promedio en los países. Sin embargo, la importancia de las condiciones individuales “en general” es difícil de evaluar, debido a su interacción intensiva, lo que resulta en altas correlaciones mutuas (multicolinealidad estadística).⁸

Figura 2. Calidad técnica de los gobiernos y la desigualdad en la felicidad en el año 2006.



⁸ Como consecuencia (de esta multicolinealidad), no es fructífero aplicar pruebas estadísticas más sofisticadas como análisis de seguimiento.

Buen gobierno y la desigualdad en la felicidad de los países

El aumento de la felicidad promedio es una manera lógica de promover la felicidad para la mayoría, ya que no hay razones evidentes para dar prioridad a la felicidad de grupos específicos. Sin embargo, un dilema tradicional es la importancia relativa de la felicidad promedio y la desigualdad en la felicidad. En esta sección, se discute la correlación entre la calidad técnica de los gobiernos y la desigualdad en la felicidad.

¿Menor desigualdad con una buena gobernanza técnica?

En la Figura 2 se observa la relación entre la buena gobernanza técnica y la desigualdad en la felicidad como se expresa en la desviación estándar. Hay una baja correlación negativa (-0.18, $N = 128$), que sugiere que una calidad técnica superior va de la mano con una menor desigualdad. Sin embargo, esta correlación es engañosa porque la relación no es lineal. La desigualdad sube por primera vez con mayor calidad técnica y baja si se alcanza un cierto nivel (puntuación z cercana a 0, = puntuación promedio en 2006). En consecuencia, una función cuadrática crea un mejor ajuste que una lineal.⁹ Vemos una correlación positiva con la desigualdad en la felicidad (+0.29, $N = 78$) para los países con un bajo nivel de calidad técnica (puntuación $z < 0$) y una correlación negativa sustancial con la desigualdad en la felicidad (-0.64, $N = 50$) para los países con una alta calidad técnica (puntuación $z > 0$). La correlación entre la calidad democrática y la desigualdad es similar, pero en niveles más bajos.

El impacto causal de la calidad técnica de la felicidad sugiere una explicación para esta relación entre la calidad técnica y la desigualdad en la felicidad. Si la calidad técnica está en un nivel bajo y el gobierno comienza a mejorar esta calidad y a desarrollar algo de control en la felicidad, habrá un aumento de la felicidad promedio. Pero incluso si los gobiernos no son corruptos, algunos grupos de la sociedad se benefician de manera desproporcionada y habrá más desigualdad en la felicidad. Si la calidad del gobierno sube aún más, los gobiernos serán capaces de prestar más atención a las personas que se quedan atrás y

⁹ Una función lineal explica el 3% de la varianza (R al cuadrado) en la desigualdad de la felicidad, un 21% de función cuadrática.

serán más eficientes para crear las condiciones colectivas que contribuyan a la felicidad. Dichas condiciones –por ejemplo, en términos de seguridad pública, salud y educación– también reducen la desigualdad en la felicidad mediante la reducción del impacto de la desigualdad de ingresos en la calidad de vida. Esta explicación es obviamente interesante en las discusiones éticas sobre la promoción de la felicidad promedio y la igualdad en la felicidad.

Si se comparan las figuras 1 y 2 se observa que la conclusión de Ott en la investigación anterior (2005), de que en general hay una relación positiva entre la felicidad promedio y la igualdad en la felicidad, no se repite. Esto es claramente una consecuencia de una diferencia en la composición de las muestras de las naciones que fueron analizadas. La muestra que Ott utiliza para los años alrededor del 2000 consistió en 78 países con niveles relativamente altos de cualidades del gobierno. La muestra que ahora se utiliza consiste en 131 países, incluyendo las naciones con niveles relativamente bajos de cualidades del gobierno. En otras palabras: el lado izquierdo en la Figura 2 es “bastante nuevo”.

Tabla 4

Las correlaciones entre el tamaño del gobierno y de la desigualdad en la felicidad (desviación estándar) para todos los países, países con una calidad de gobierno baja y países con una calidad de gobierno alta, los números están en cursivas.

Condiciones	Calidad técnica < 0	Calidad técnica > 0
<i>-0.23</i>	<i>+0.02</i>	<i>-0.46</i>
<i>116</i>	<i>69</i>	<i>47</i>

Fuente: Estados de las naciones (Veenhoven, 2009c).

Dimensión del gobierno y la desigualdad

En la sección 5 se llegó a la conclusión de que la relación entre el tamaño de los gobiernos y la felicidad promedio depende de las cualidades de los gobiernos y en particular de la calidad técnica. Lo mismo es cierto para la relación entre el tamaño de los gobiernos y la desigualdad en la felicidad. Esto es muy visible en la Tabla 4: en la muestra de los países con una calidad técnica baja, la correlación entre la dimensión

y la desigualdad es muy baja, pero positiva: los gobiernos más grandes van de la mano con más desigualdad. En la muestra de países con una alta calidad técnica, las correlaciones son sustancialmente negativas: los gobiernos más grandes van de la mano con menos desigualdad.

¿Qué pueden hacer los gobiernos para aumentar la felicidad promedio?: algunas opciones no controversiales

El hecho de que la calidad técnica de los gobiernos tiene un impacto sustancial en la felicidad es importante. La implicación es que los gobiernos pueden aumentar la felicidad al mejorar su calidad técnica. Esto se puede lograr mediante la mejora de la eficacia del gobierno, la calidad regulatoria, el Estado de derecho y el control de la corrupción. Hay muchas opciones¹⁰ y el Banco Mundial y otras organizaciones internacionales, como la ONU, el FMI y la OCDE proporcionan directrices prácticas y apoyo. Los gobiernos pueden seleccionar las mejores opciones después de un inventario de sus debilidades y oportunidades específicas. Esta conclusión es interesante porque la mejora de la calidad técnica por lo general no es un tema controversial; la mayoría de la gente estará de acuerdo en que la mejora de la calidad técnica es perfectamente correcta, incluso si de otra manera

¹⁰ Tres opciones “realistas” más específicas pero interesantes para mejorar la calidad técnica son:

- a. El registro de los derechos de propiedad, en particular, de los bienes raíces, es decir, tener un registro de la propiedad. Como De Soto ha demostrado (2000), esta es una condición importante para el desarrollo económico.
- b. Registrar a las personas, es decir, establecer oficinas del registrador, como condición necesaria para organizar los servicios de educación pública y de salud adecuados.
- c. Desarrollar y poner en práctica los principios generales de buen gobierno, para lograr relaciones decentes y respetuosas entre las instituciones gubernamentales y los ciudadanos. Esto es muy importante porque la gente puede llegar a estar muy enojada y molesta por decisiones injustas del gobierno. Ejemplos bien conocidos de tales principios son el esmero y la exactitud de las decisiones, respetando todos los intereses, la justificación de las decisiones, el juego limpio y la igualdad (situaciones iguales son tratadas por igual), el respeto de las expectativas razonables, no *détournement de pouvoir* (los poderes tienen que utilizarse de acuerdo con su formación jurídica), proporcionalidad (sin consecuencias desproporcionadas para los ciudadanos, en relación con los intereses públicos).

tienen diferentes prioridades políticas. La mejora de la calidad democrática o cambiar el tamaño de los gobiernos será más problemático y controversial, debido a que tales alternativas son más propensas a tener consecuencias para la distribución del poder.

Una manera no controversial adicional para aumentar la felicidad es al discernir cuidadosamente tres métodos para evaluar la felicidad o el bienestar subjetivo.

1. Los gobiernos pueden analizar el comportamiento y las decisiones de los ciudadanos, para saber lo que quieren. En otras palabras, pueden observar sus “preferencias reveladas”. Esta es una práctica común en la economía y conduce a una alta prioridad para el crecimiento económico. Desafortunadamente, las preferencias reveladas dependen de la oferta real de bienes y servicios, el conocimiento y los presupuestos disponibles de los consumidores, la honestidad de los productores, así como la transparencia de los mercados en general.
2. Los gobiernos pueden analizar las “preferencias declaradas” de las personas, como lo expresan explícitamente en consultas, referéndums, encuestas y elecciones. La debilidad de las preferencias declaradas es que también dependen del conocimiento y la imaginación de los encuestados y no son vinculantes. La gente puede decir lo que quiera sin consecuencias personales.
3. Los gobiernos pueden analizar las condiciones que hacen feliz a la gente, mediante la comparación de las condiciones de las personas con diferentes niveles de felicidad. Las personas pueden informar adecuadamente acerca de su propia felicidad y esta autopercepción de la felicidad no es directamente dependiente de su imaginación o de su conocimiento de los productos y servicios disponibles. Un problema práctico es el hecho de que la felicidad depende de muchas condiciones, lo que hace difícil evaluar la importancia de las condiciones específicas. La investigación de la felicidad requiere una gran cantidad de datos para llegar a conclusiones significativas, pero la recopilación de estos datos es relativamente fácil y de bajo costo.

La mayoría de los gobiernos y los partidos políticos sólo utilizan el primero y segundo enfoque y descuidan el tercero. Por lo tanto, sus

evaluaciones sobre la felicidad o bienestar subjetivo están desequilibradas y la medición y el análisis de la autopercepción subjetiva de la felicidad pueden ayudar a superar este problema (Ott, 2010b). Además de maximizar su calidad técnica, los gobiernos deben facilitar tales esfuerzos al estimular la recolección y análisis de los datos de la felicidad. Esto mejoraría las evaluaciones del bienestar subjetivo y tales evaluaciones mejoradas serían un aporte valioso para el debate político y para la toma de decisiones democráticas.

Conclusiones y discusión

Correlaciones

La calidad técnica de los gobiernos es evaluada por la puntuación media de cuatro indicadores del gobierno, según lo medido por el Banco Mundial: la eficacia del gobierno, la calidad regulatoria, el Estado de derecho y el control de la corrupción. Es un concepto amplio, pero las correlaciones entre los cuatro componentes son altas. La calidad democrática es evaluada por la puntuación promedio de dos indicadores del gobierno: voz y rendición de cuentas y la estabilidad política. La correlación entre estos componentes es algo baja. Ambas cualidades están correlacionadas de manera positiva con la felicidad promedio en los países, pero la correlación entre la calidad técnica y la felicidad promedio es la más alta y la más independiente. Las cualidades, y en particular la calidad técnica, también son importantes para la desigualdad en la felicidad, pero de una manera diferente. En una muestra de países con un bajo nivel de calidad técnica existe una correlación positiva con la desigualdad: más calidad implica más desigualdad. Por encima de un cierto nivel, en el año 2006 un nivel cercano al promedio, la correlación se vuelve sustancialmente negativa: más calidad implica una menor desigualdad.

Causalidad

Las correlaciones entre la calidad técnica y la felicidad son, al menos en cierta medida, una consecuencia de la causalidad. Se pueden distinguir una causalidad directa y una indirecta. La calidad “como tal” es probablemente apreciada por los ciudadanos y crea “utilidad procesal”. La calidad también crea “utilidad de salida”, porque los gobier-

nos mejor calificados son más eficaces en la creación de condiciones que contribuyen a la felicidad. Estas condiciones pueden ser percibidas como factores intermedios o que intervienen entre las cualidades del gobierno y la felicidad. La importancia real de esos factores intermedios será diferente en los países, e incluso en una nación es difícil evaluar la importancia de las condiciones individuales, debido a su interacción intensiva. La igualdad de género, la riqueza, la libertad económica, la educación, la seguridad y la salud son ejemplos de intermedios “positivos”.

“Los gobiernos deben respetar sobre todo la autonomía de los ciudadanos y, como consecuencia, deben trabajar dentro del contexto de la democracia. Los gobiernos siempre pueden promover la felicidad si tienen derecho a hacerlo por decisiones democráticas legítimas.”

La importancia real de esos factores intermedios será diferente en los países, e incluso en una nación es difícil evaluar la importancia de las condiciones individuales, debido a su interacción intensiva. La igualdad de género, la riqueza, la libertad económica, la educación, la seguridad y la salud son ejemplos de intermedios “positivos”.

La causalidad y la desigualdad

Si la calidad técnica está en un nivel bajo y el gobierno comienza a mejorar esta calidad y a desarrollar algo de control en la felicidad, habrá un aumento de la felicidad media. Pero incluso si los gobiernos no son corruptos, algunos grupos de la sociedad se benefician de manera desproporcionada y no habrá más desigualdad en la felicidad. Si la calidad del gobierno sube aún más, los gobiernos serán capaces de prestar más atención a las personas que se quedan atrás y serán más eficaces en la creación de condiciones favorables colectivas. Las condiciones colectivas, por ejemplo, en términos de seguridad pública, salud y educación, contribuyen a la igualdad en la felicidad, al reducir también el impacto de la desigualdad de ingresos en la calidad de vida.

Algunas opciones no controversiales para aumentar la felicidad

Los gobiernos pueden aumentar la felicidad mediante la mejora de su calidad técnica. Pueden hacerlo mediante la mejora de la eficacia del gobierno, la calidad regulatoria, el Estado de derecho y el control de la corrupción. Hay muchas opciones y los gobiernos pueden seleccionar las mejores después de un inventario de sus debilidades y oportunidades específicas. Esta conclusión es interesante porque la mejora de la calidad técnica por lo general no es un tema controversial; la mayoría de la gente estará de acuerdo en que la mejora de la calidad técnica es perfectamente correcta, incluso si de otra manera

tienen diferentes prioridades políticas. Además de que los gobiernos pueden facilitar la recopilación y el análisis de los datos de la auto-percepción de la felicidad, para hacer las evaluaciones de la felicidad, la satisfacción con la vida, la utilidad o el bienestar subjetivo, menos dependiente de las preferencias reveladas y declaradas. Dichas evaluaciones mejoradas son valiosas aportaciones para los debates políticos y la toma de decisiones democráticas.

Discusión: ¿Deben los gobiernos aumentar la felicidad?

La conclusión de que los gobiernos pueden aumentar la felicidad lleva a la siguiente pregunta: ¿deberían los gobiernos aumentar intencionalmente la felicidad? En mi opinión, esto es muy aceptable en algunos aspectos. La felicidad es medible y muy apreciada en diferentes culturas como un valor social (Veenhoven, 1984; Oswald y Wu, 2010). Incluso si la gente no se centra en la felicidad, sino en otros objetivos, puede apreciar la felicidad como un “subproducto” positivo. La felicidad tiene también algunas consecuencias revalorizadas. Tiene un impacto positivo en la salud (Veenhoven, 2008) y las personas felices están más dispuestas a participar en el gobierno y son menos propensas a la conducta obstructiva (Güven, 2009). Y en la investigación no se han encontrado las tensiones estructurales graves entre la felicidad y los valores alternativos, como la autonomía personal, la justicia, la solidaridad y la libertad (Duncan, 2010; Layard, 2005; Diener y Seligman, 2004). En mi opinión, sin embargo, los gobiernos deben respetar sobre todo la autonomía de los ciudadanos y, como consecuencia, deben trabajar dentro del contexto de la democracia. No creo que los gobiernos deban aplicar siempre alguna ideología en general como un sustituto de la democracia o como una excusa para el paternalismo. La implicación es que los gobiernos siempre pueden promover la felicidad directamente por mantener la ley y el orden y crear la “utilidad procesal”, pero, además de eso, sólo pueden promover intencionalmente la felicidad si tienen derecho a hacerlo por decisiones democráticas legítimas. En la mayoría de los países será más fácil, sin embargo, llegar a un consenso sobre las opciones no controversiales que acabamos de mencionar: la mejora de la calidad técnica del gobierno y facilitar la recopilación y análisis de los datos sobre la felicidad.

Capítulo 3. La medición del bienestar subjetivo

Gobernanza y bienestar, ¿cuáles son los vínculos?

JOHN F. HELLIWELL, HAIFANG HUANG, SHAWN GROVER Y SHUN WANG

En este documento resumimos y ampliamos la evidencia disponible que vincula el buen gobierno y el bienestar. En la primera parte comenzaremos a establecer lo que vamos a abarcar como medida de bienestar, después describiremos nuestras mediciones seleccionadas sobre la calidad del gobierno para, finalmente, considerar diferentes maneras de medir en forma teórica y empírica los vínculos entre un buen gobierno y el bienestar. Las partes subsecuentes de este documento revisarán y ampliarán la evidencia disponible a nivel nacional y después considerará un rango de estudios de caso más específicos que muestren cómo pueden diseñarse e implementarse las políticas gubernamentales de manera que mejoren el bienestar.

Mediciones de bienestar

Nuestro interés primario se centra en las mediciones de bienestar subjetivo y en particular en la forma en que las personas valoran sus propias vidas. Dentro del término general *bienestar subjetivo* existen tres categorías principales: evaluación de la vida, mediciones de afectos (o emociones) positivos y negativos. La comparación más amplia de estos tres tipos de bienestar subjetivo la proporciona la Encuesta Mundial Gallup y se resume en el *Reporte Mundial de la Felicidad*.

La pregunta sobre la evaluación de la vida hecha por la Encuesta Mundial Gallup pide a los encuestados que piensen en su vida como una escalera, en la que el escalón o es la peor vida posible para ellos y

el 10 la mejor vida posible. Después se les pide que utilicen esta escala para evaluar su vida en la actualidad. Otras preguntas importantes sobre la evaluación de la vida también utilizan una escala en la que el 10 es la calificación más alta y preguntan a cada encuestado sobre la satisfacción con su vida o, de forma alternativa, sobre qué tan feliz se siente con la vida en general. En algún momento se consideró, con base en datos comparativos obtenidos de diferentes muestras de encuestados, que estas formas alternativas de evaluaciones sobre la vida arrojaban resultados significativamente distintos, de los que el ingreso (y posiblemente otras circunstancias vitales) se vinculaba de forma más estrecha con la escalera de Gallup, menos con la satisfacción con la vida y todavía menos con la felicidad general. Sin embargo, se ha encontrado desde entonces que los tres tipos de evaluaciones sobre la vida arrojan respuestas estructuralmente comparables cuando se presentan a los mismos encuestados. Esto se ha mostrado al comparar la Escalera de Cantril y las respuestas de satisfacción con la vida en la Encuesta Mundial Gallup y al comparar las respuestas de satisfacción con la vida y las de felicidad en la Encuesta Social Europea. Aunque estas preguntas distintas dan lugar a medidas desiguales y formas de distribución distintas para las respuestas dentro de un país, cuentan la misma historia estructural, tanto dentro de un mismo país como entre países; tan es así que pueden obtenerse estimados más precisos que usando los promedios de dos medidas distintas.

Aunque las distintas evaluaciones de la vida son similares entre sí, como grupo difieren de forma marcada de las medidas del afecto positivo y negativo. También existe una diferencia entre el afecto positivo y el negativo, ya que el primero tiene un vínculo mucho más fuerte con las evaluaciones de la vida que en el caso del afecto negativo. En las ciencias de la salud, las medidas del afecto, y en particular las de depresión y otras medidas del afecto negativo, se han usado mucho más que las evaluaciones de la vida. Esto se debe en parte a que sólo en décadas recientes se ha acumulado investigación que demuestre que la salud y las circunstancias vitales futuras tienen un vínculo más estrecho con las emociones positivas que con las negativas. Las evaluaciones de la vida se consideran ahora, junto con las emociones positivas y las emociones negativas que suelen monito-

rearse más habitualmente, como parte de los valores de referencia en la vigilancia de los pacientes que hacen los médicos familiares.

Las mediciones del afecto se utilizan de forma más extendida que las evaluaciones de la vida en el contexto de estudios del uso del tiempo, dado que los diferentes estados del ánimo son más sensibles a los cambios en los patrones horarios y diarios de la vida (Krueger, 2009).

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) recientemente emitió lineamientos para la recolección de datos subjetivos sobre el bienestar por parte de las oficinas nacionales de estadísticas. Los lineamientos aconsejan la recolección de los tres tipos de datos de bienestar, junto con un rango de variables importantes para comprenderlos, dentro de los sistemas establecidos en cada país y basados en la población para las encuestas individuales y en los hogares (OCDE, 2013c; Durand y Smith, 2013). Si sólo puede haber una sola medida se da preferencia a la evaluación de la vida, en la forma de una pregunta sobre satisfacción con la vida en una escala del 0 al 10. Los motivos para concentrarse en la evaluación de la vida son los mismos que los presentados en el primer *Informe de felicidad mundial*, en el que se reunió y comparó un amplio rango de evaluaciones de la vida y medidas de afecto a nivel nacional. El primer motivo es que mientras las emociones varían mucho entre individuos, las variaciones son relativamente menores a nivel nacional. El segundo, e incluso más importante, es que una proporción mucho mayor de la variación internacional en las evaluaciones de la vida, comparadas, ya sea con el afecto positivo o negativo, se explica por las diferencias en las mediciones establecidas de la calidad de vida.

Aunque la recolección y el uso de datos de bienestar subjetivo como medidas centrales de la calidad de vida se han ido aceptando cada vez más a lo largo de las dos décadas previas, aún prevalece cierta incertidumbre y controversia ocasional sobre cómo estos datos deben aumentar, complementar o incluso suplantar otros resultados a nivel nacional que suelen tomarse para capturar qué tan bien le está yendo a un país. Las dos principales alternativas para la medición de bienestar son el producto interno bruto (PIB) per cápita y una combinación ponderada de un rango más amplio de medidas de desarrollo humano. Los ingresos per cápita se han considerado como

insuficientes debido a que no pueden explicar aspectos importantes de la economía, no logran abarcar una variedad de características no económicas de la vida y son negligentes con la sustentabilidad (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009).

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, por sus siglas en inglés) ha promovido una aproximación más amplia de desarrollo humano bajo el liderazgo intelectual de Amartya Sen, con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como la medida principal del UNDP. Jon Hall (2013) ha argumentado que el enfoque de desarrollo humano y el IDH son complementarios con las evaluaciones subjetivas de la vida, dado que estas últimas están influenciadas por la base fundamental del enfoque de desarrollo humano, a la vez que proporcionan una medida extensa que evita la necesidad de que los expertos elijan pesos para los componentes del IDH o cualquier índice alternativo del bienestar. El IDH y las medidas subjetivas de bienestar comparten el beneficio de ampliar las discusiones gubernamentales y privadas sobre objetivos nacionales y políticas más capaces para sustentar una vida mejor. Un beneficio secundario de estas discusiones más amplias puede ser el desarrollo de diálogos intergubernamentales y el aumento de la confianza y la colaboración entre departamentos.

El bienestar subjetivo, y en particular la noción de felicidad como una medida suficiente de bienestar, ha sido criticado por estar muy sujeto a la adaptación, a efectos de pares, al contexto de la encuesta y a la falta de atención a los aspectos básicos de una buena vida. Todos estos son puntos importantes, pero las investigaciones recientes tienden a sugerir que ninguno de estos problemas es fundamental.

Amartya Sen ha argumentado que la felicidad es una emoción que probablemente sea demasiado estrecha y breve como para ser un reflejo adecuado de una buena vida. Por ello, dice, se necesita una noción más amplia de felicidad, como un juicio sobre la vida en su totalidad. Existen ahora suficientes muestras amplias de ambos tipos de medidas de felicidad para apoyar la distinción lingüística que hace Sen. Cuando se pregunta a las personas sobre felicidad, ayer u hoy, lo toman como una pregunta sobre emociones y responden de forma correspondiente. A la inversa, cuando se les

pregunta sobre qué tan felices están con sus vidas como un todo, hacen un juicio cognitivo y responden de forma apropiada. Así, como ya hemos mencionado, las evaluaciones de la vida, ya sea que se expresen en términos de felicidad o satisfacción con la vida, reflejan el aspecto más amplio de desarrollo humano, en tanto que los informes sobre felicidad el día anterior son informes emocionales que reflejan en menor grado las circunstancias vitales a un plazo más largo.

Así, para la finalidad de establecer el vínculo entre una buena gobernanza y el bienestar confiamos, al igual que la mayoría de las investigaciones previas, en las evaluaciones de vida como la medida preferida de bienestar. Sin embargo, dado que mucha de la investigación previa ha considerado estos vínculos entre una buena gobernanza y algunas otras variables que puede asumirse que mejoran el bienestar, haremos lo mismo donde se complete la evidencia disponible de forma útil.

No trataremos de revisar la vasta literatura que relaciona los diferentes tipos de instituciones, incluyendo en particular las gubernamentales, a ninguno de los niveles o índices de cambio de PIB per cápita. Sin embargo, trataremos, al explicar las correlaciones entre gobernanza y bienestar subjetivo, de valorar el grado al que el crecimiento económico es un factor de mediación.

Medidas de calidad del gobierno

Para el análisis estadístico a nivel nacional necesitamos medidas de calidad del gobierno que se hayan recolectado en formas comparables durante muchos años y que abarquen el mayor número de países. Las más importantes son las seis medidas compuestas que se proponen y reportan como parte del proyecto del Banco Mundial sobre los indicadores mundiales de gobernabilidad (WGI, por sus siglas en inglés). Existen seis medidas, que dividimos en dos grupos. El primer grupo contiene cuatro medidas que se relacionan sobre todo con la calidad de la prestación de servicios gubernamentales: efectividad del gobierno, calidad del marco regulatorio, Estado de derecho y

Para el análisis estadístico a nivel nacional necesitamos medidas de calidad del gobierno: efectividad del gobierno, calidad del marco regulatorio, Estado de derecho y control de la corrupción, la voz y rendición de cuentas, y la estabilidad política y la ausencia de violencia.

control de la corrupción. El segundo grupo contiene dos medidas indicativas del estado de la democracia: la primera abarca la voz y rendición de cuentas, y la segunda la estabilidad política y la ausencia de violencia. Como veremos, el agregar estos seis indicadores como dos entidades nos proporciona una variable que captura la calidad de la prestación de servicios gubernamentales y otra que captura con más detalle aspectos del proceso electoral. Estudios previos han encontrado que la primera se relaciona de forma más estrecha con el bienestar subjetivo que la segunda, a un grado que es distinto para los países en diferentes etapas de desarrollo. En las siguientes secciones resumiremos estos y otros resultados previos y veremos hasta qué grado están apoyados por muestras más grandes de datos globales con las que ahora contamos. También valoraremos las teorías y evidencias que apoyan estos vínculos entre el bienestar y otros aspectos más específicos de la gobernanza.

Las otras variables principales que analizamos a nivel nacional incluyen algunas ampliamente usadas para medir la calidad democrática, libertad de prensa y libertad económica. Cuando fue necesario, normalizamos los datos originales de modo que en todos los casos un mayor valor indique mejor gobernanza. Estos indicadores alternativos se usan en parte debido a que se han considerado en investigaciones previas, y en parte porque éstos, al igual que los indicadores de WGI, abarcan a la mayoría, si no es que a todos, los países para los cuales tenemos buenas muestras de datos de bienestar.

Prestaremos atención especial a diversas medidas de confianza, lo que incluye medidas de confianza social y específica de dominio, que hemos mostrado que son fuertes factores que apoyan el bienestar, así como medidas seleccionadas de confianza en el gobierno, que por su propio derecho es una medida importante de la calidad de la gobernanza.

Cuando pasamos de nuestro análisis de datos a nivel nacional hacia una variedad de estudios de caso que ilustran la importancia del bienestar sobre la forma en que se diseña y se proporciona la gobernanza, usamos una variedad más amplia de medidas de bienestar y de la calidad de la gobernanza. En ocasiones nos enfocaremos en medidas de resultados más convencionales, más que en medidas de bienestar subjetivo, ya que estas últimas todavía no se han recolecta-

do ampliamente durante pruebas de métodos de entrega alternativos y en ocasiones los estudios de caso no fueron de naturaleza experimental. De todos modos nos enfocaremos en métodos y resultados que han mostrado en otras investigaciones que mejoran el bienestar.

¿Qué conecta al buen gobierno con el bienestar?

¿El buen gobierno mejora el bienestar de forma directa o actúa sobre todo, o por completo, de forma indirecta debido a lo que puede lograr por medio de otros resultados? O, lo que es más factible, ¿funciona de ambas formas? Pueden encontrarse ejemplos de ambas posibilidades. Consideremos la educación como un ejemplo particular de un servicio que suele proporcionarse o asegurarse a los niños, y con frecuencia a los adultos, a través de los gobiernos locales o nacionales. Entre países existe una fuerte correlación positiva entre los niveles promedio de educación y las evaluaciones subjetivas de la vida. Sin embargo, cuando se da cabida a los ingresos, salud y confianza social de cada encuestado, el vínculo positivo restante entre la educación y el bienestar subjetivo suele desaparecer y en ocasiones se vuelve negativo. La interpretación teórica de este tipo de resultado es que la educación desempeña de forma primaria un papel fundamental en mejorar la felicidad.

Para un ejemplo alternativo, consideremos el control de la corrupción, que se ha mostrado que afecta el bienestar, de forma tanto directa como indirecta. A menudo se ha mostrado que la ausencia de corrupción aumenta la eficiencia de las empresas públicas y privadas, pero también existe mucha evidencia de que los niveles más altos de confianza general y específica hacen a las personas más felices, por encima y más allá de los ingresos más elevados y la mejor salud que pueden alcanzarse en un ambiente de alta confianza.

Para ayudar a distinguir los vínculos directos de los indirectos entre la buena gobernanza y el bienestar a nivel nacional, consideraremos dos tipos principales de evidencia correlacionada; primero las relaciones simples y después los modelos que buscan aclarar los probables canales de influencia. Ambos tipos de comparación en ocasiones son difíciles debido a que las medidas de gobernanza y de bienestar nacional a menudo se mueven lentamente, y tanto la gobernanza como el bienestar probablemente estén influenciados

por algunos de los mismos factores. Así, la evidencia global puede mostrar todo un rango de cosas buenas y malas que tienden a ir de la mano con razones plausibles por las que debe ser así. En estas circunstancias, es difícil establecer con claridad la dirección y la magnitud de las fuerzas causales. En ocasiones, por supuesto, hay eventos no relacionados o cambios estructurales que pueden tratarse como experimentos naturales, lo que aumenta la confianza sobre la dirección y la escala de la influencia.

En nuestros intentos por desentrañar los vínculos entre buena gobernanza y bienestar, pondremos especial atención en los modelos que usan los cambios en la calidad de la gobernanza para explicar los cambios en el bienestar. El análisis de los cambios nos permite abstraer de un amplio rango de historias específicas de un país que pueden haber llevado a algunos países a tener gobernanza de alta calidad y niveles elevados de bienestar. También proporciona un mayor grado de relevancia de las políticas, además de revelar potencialmente dónde se han hecho mejorías a la gobernanza y tal vez establecer el grado al cual proporcionan lecciones útiles a otros.

Modelos para la relación entre buena gobernanza y bienestar

Existen varios tipos de teorías que se han usado para subrayar los vínculos entre buena gobernanza y bienestar. En esta sección, y para la mayor parte del resto de este documento, usaremos la satisfacción con la vida o autoevaluaciones equivalentes de la calidad de vida como nuestras principales medidas primarias de bienestar. La buena gobernanza puede mejorar las evaluaciones de vida ya sea directamente, debido a que las personas son más felices viviendo en el contexto de un buen gobierno, o indirectamente, debido a que la buena gobernanza permite que las personas obtengan mayores niveles de algo más que es directamente importante para su bienestar. Es probable encontrar casos mixtos, dado que la definición implícita de buen gobierno probablemente incluya la capacidad de proporcionar apoyo instrumental en caso de que surja la necesidad. Por lo tanto, un efecto directo identificado puede reflejar las expectativas de los encuestados de que pueden contar con ayuda en el caso y momento en que se necesite –por ejemplo que el departamento de bomberos se presentaría para apagar las llamas en caso de un incendio–.

Se necesita considerar una complicación desde el principio. Si bien gran parte de la literatura sostiene o asume que transcurren fuerzas causales de la calidad de la gobernanza a los niveles o cambios en el bienestar subjetivo, existe la posibilidad de que también transcurran flechas causales en el sentido opuesto. Por ejemplo, existen numerosas publicaciones que muestran que quienes son más felices tienden en adelante a llevar vidas más largas, sanas, mejor conectadas y en general más exitosas (De Neve *et al.*, 2013).

Otra complicación teórica la representa la variedad de preferencias individuales sobre lo que constituye un buen gobierno. Los ciudadanos y los votantes pueden diferir bastante entre ellos sobre el propósito del gobierno y sobre cómo cualquier gobierno determinado está haciendo su trabajo.

Teorías, modelos y evidencias

En esta sección consideraremos los efectos en el bienestar que tiene la gobernanza en términos más específicos y cuantitativos. Utilizaremos dos formas de obtener evidencia de las relaciones clave entre los cambios en la gobernanza y los cambios en el bienestar. La primera es considerar los efectos fijos bilaterales usando nuestro panel completo de países y de años. El considerar los efectos fijos de países significa que nuestros estimados se basan en las relaciones dentro de un país entre los cambios en la gobernanza y los cambios en las evaluaciones de la vida. La segunda forma, similar a lo adoptado en el *Reporte Mundial de la Felicidad 2013*, consiste en medir la diferencia en las evaluaciones de vida promedio en cada país desde antes de la crisis financiera global (con base en evaluaciones promedio de los años 2005-2007) hasta el periodo más reciente (con base en promedios de los años 2010-2012) y después hacer un análisis a través del país para ver en qué grado las mejorías y pérdidas en la calidad de gobernanza se vieron igualadas por cambios en las evaluaciones de vida promedio. Ambos tipos de evidencia sugieren que los cambios en la gobernanza se correlacionan con cambios en el bienestar, por encima y más allá de cualquier efecto que fluya a través de canales económicos. Debemos entonces considerar teorías y evidencia más detalladas sobre un rango de temas de gobernanza específicos.

¿Cuáles son los vínculos empíricos clave entre la calidad de la gobernanza y el bienestar subjetivo?

A nivel agregado, varios estudios han comparado los vínculos de bienestar entre dos series principales de características del gobierno y evaluaciones de vida promedio. La primera serie de características se relaciona con la confiabilidad y la respuesta de los gobiernos en su diseño y prestación de servicios, lo que aquí se denomina la calidad de la prestación. La segunda serie de características se relaciona con la presencia y profundidad de características clave de las elecciones democráticas y la representación. A esto le llamamos *calidad democrática*.

Al combinar series de tiempo y evidencia entre países para un gran número de países y un número razonable de años, tenemos una verdadera oportunidad de identificar vínculos entre cambios en la calidad de gobernanza y cambios en el bienestar subjetivo.

Para confirmar y extender estos resultados previos, usamos una mayor serie de años y países que lo disponible con anterioridad. Esto incluye datos de 157 países, con cada país representado por la misma cantidad de observaciones que en las encuestas mundiales Gallup realizadas en ese país entre 2005 y 2012. Al combinar series de tiempo y evidencia entre

países para un gran número de países y un número razonable de años, tenemos una verdadera oportunidad de identificar vínculos entre cambios en la calidad de gobernanza y cambios en el bienestar subjetivo. Presentamos resultados de cuatro tipos diferentes de modelos, cada uno de los cuales se estima en tres versiones. Estas versiones van de estructuras más sencillas a más complicadas. La primera explica las diferencias en bienestar, ya sea entre países o a través del tiempo, en términos de los valores correspondientes para nuestras dos variables clave, una para la calidad de la prestación y la segunda para el grado de procesos democráticos. La segunda versión añade el PIB per cápita para cada país-año, en tanto la tercera versión añade las variables restantes usadas en el *Reporte Mundial de Felicidad 2013* para explicar diferencias entre países y a través del tiempo en las mismas evaluaciones de la vida usadas aquí.

Los cuatro modelos diferentes incluyen un modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) agrupado con efectos fijos para los años y las regiones; un modelo de panel con efectos fijos tanto para años

como para países; un corte transversal puro que explica un promedio de todo el año de evaluaciones de vida en cada país, y, por último, un corte transversal que abarca cambios en el promedio nacional de las evaluaciones de vida de sus valores de 2005-2007 a sus promedios para 2010-2012. Le ponemos más atención al segundo y al cuarto modelo, dado que se basan por completo en cambios en la gobernanza y bienestar dentro de cada país, y tienen por lo tanto más probabilidades de ilustrar lo que puede lograrse mediante cambios factibles en la calidad del gobierno. Aquí describiremos sólo las características principales de nuestros resultados y después pasaremos a una serie más detallada de preguntas sobre tipos específicos de vínculos entre gobernanza y bienestar.

Nuestros resultados clave se encuentran en la Tabla 1, que contiene tres bloques de tres ecuaciones cada uno. El primer bloque muestra las regresiones de MCO agrupadas, lo que incluye efectos fijos para cada año. El segundo es igual que el primero, pero añadiendo efectos regionales. En tanto el tercer bloque muestra regresiones con efectos fijos para años y países. Dado que el tercer bloque es empíricamente más potente y más convincente a nivel teórico, nos concentraremos aquí en esos resultados. Los resultados en el tercer bloque son preferibles en teoría debido a que el uso de efectos fijos para un país significa que los efectos estimados están impulsados por cambios con el tiempo en la gobernanza, las evaluaciones de la vida, los ingresos y otras variables.

Tabla 1
Enfoque en las medidas de calidad de la gobernanza con base en datos del Proyecto de Indicadores de Gobernanza Mundiales (WGI, por sus siglas en inglés)

	c1	c2	c3	c4	c5	c6	c7	c8	c9
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Calidad democrática	0.007 (0.14)	0.01 (0.12)	-.02 (0.11)	-.02 (0.13)	-.04 (0.11)	-.09 (0.1)	0.13 (0.18)	0.1 (0.18)	0.06 (0.15)
Calidad de la prestación	0.81 (0.13)***	0.25 (0.14)*	0.06 (0.12)	0.62 (0.14)***	0.31 (0.14)**	0.24 (0.11)**	0.84 (0.23)***	0.74 (0.23)***	0.57 (0.23)**
PIB registrado		0.52 (0.06)***	0.33 (0.07)***		0.41 (0.08)***	0.32 (0.07)***		0.65 (0.27)**	0.84 (0.26)***

234 Políticas y bienestar subjetivo

Tabla 1 (cont.)

	c1	c2	c3	c4	c5	c6	c7	c8	c9
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Esperanza de vida saludable			0.02 (0.007)***			0.005 (0.01)			-0.06 (0.05)
Libertad para tomar decisiones vitales			1.16 (0.34)***			0.66 (0.29)**			0.95 (0.23)***
Generosidad			0.96 (0.26)***			0.55 (0.29)*			0.25 (0.19)
Apoyo social			2.12 (0.44)***			1.97 (0.39)***			1.46 (0.33)***
Europa Central y Oriental				-0.95 (0.19)***	-0.96 (0.18)***	-0.67 (0.18)***			
Comunidad de Estados Independientes				-0.50 (0.33)	-0.48 (0.29)*	-0.33 (0.24)			
Sureste de Asia				-0.55 (0.22)***	-0.35 (0.22)	-0.43 (0.17)***			
Sur de Asia				-0.91 (0.29)***	-0.49 (0.31)	-0.24 (0.45)			
Este de Asia				-0.91 (0.2)***	-0.92 (0.19)***	-0.79 (0.23)***			
Latinoamérica y el Caribe				0.23 (0.23)	0.25 (0.22)	0.24 (0.19)			
Norteamérica y Australia, Nva. Zelanda				0.29 (0.1)***	0.34 (0.12)***	0.2 (0.11)*			
Oriente Medio y Nte. de África				-0.41 (0.25)	-0.49 (0.23)**	-0.30 (0.22)			
África subsahariana				-1.27 (0.23)***	-0.70 (0.25)***	-0.48 (0.3)			
Obs.	836	836	776	836	836	776	836	836	776
No. de países (grupos)	157	157	154	157	157	154	157	157	154
R ²	0.51	0.63	0.74	0.72	0.76	0.8	0.1	0.11	0.2

Notas: 1). Las columnas (1) a (3) muestran estimados de regresiones acumuladas.

con efectos fijos de año pero sin efectos fijos regionales o de país. Las columnas (4) a (6) son de las mismas regresiones acumuladas pero con la adición de los efectos fijos regionales. Las columnas (7) a (9) son de las regresiones de paneles con efectos fijos de país, además de los efectos fijos de año que están presentes en todas las nueve regresiones. Para las últimas tres columnas, se informan las r cuadradas dentro del país. 2) Errores estándar en paréntesis. *, ** y *** indican la relevancia estadística a niveles de 10%, 5% y 1%. Todos los errores estándar se ajustan para grupo a nivel nacional.

La primera ecuación en el tercer bloque (columna 7 de la Tabla 1) muestra que los cambios en la calidad de la prestación, pero no la calidad democrática, tienen una correlación significativa con los cambios en el bienestar para la muestra de la Encuesta Mundial Gallup de 157 países a lo largo del periodo de 2005 a 2012. Esto confirma, en una muestra más grande y actual, y considerando por completo los efectos fijos del país, el mismo patrón de resultados encontrado usando muestras más pequeñas de datos anteriores de la Encuesta Mundial de Valores. Los efectos estimados de calidad de prestación son muy sustanciales. Las variables de gobernanza se encuentran en forma estandarizada, con una media de cero y una desviación estándar de 1.0. Así que el coeficiente en la calidad de prestación de 0.84 en la columna 7 de la Tabla 1 sugiere que una mejora en la calidad de prestación igual a una desviación estándar llevaría a un aumento en las evaluaciones de vida promedio de 0.84, lo que corresponde a un cambio de unas tres cuartas partes de la desviación estándar de la distribución de los promedios nacionales de evaluaciones de vida. Este estimado es de una regresión con efectos fijos bilaterales (efectos fijos por país y efectos fijos por año), de modo que las fuentes de variaciones detrás del estimado son cambios dentro de un país en la gobernanza y las evaluaciones de vida relativos a los cambios en otros países. Los 10 países con los mayores incrementos en la calidad de prestación son Perú, Brasil, Macedonia, Taiwán, Paraguay, Polonia, Myanmar, Georgia, Ruanda y los Territorios Palestinos; el incremento promedio es de 0.3. Las evaluaciones de la vida aumentaron en ocho de los 10 países (excepto en Myanmar y Ruanda), con el aumento promedio para todo el grupo de 10 de 0.15. En el extremo opuesto, los países con las mayores disminuciones en calidad de prestación son Madagascar, Grecia,

Venezuela, Yemen, Austria, Kuwait, Tanzania, Nepal, Sudáfrica y Hungría. Todos, excepto Venezuela, Australia y Kuwait, presentaron reducciones en las evaluaciones de vida. Los cambios promedio son -0.26 para prestación y -0.18 para evaluación de vida. Cuando comparamos los 10 países con mayor mejoría con los 10 con mayor declive en términos de calidad de prestación, la diferencia de bienestar asociada es equivalente a la derivada de un cambio de 40% en los ingresos per cápita.

La columna 8 añade el PIB per cápita a la ecuación, lo que nos permite estimar el grado al cual la calidad del gobierno está influyendo sobre la felicidad al mejorar la eficiencia material y la productividad de la economía. El coeficiente de calidad de prestación cae de 0.84 a 0.74, lo que sugiere que algunos, pero sólo una fracción, de los efectos que mejoran la vida de la mejor gobernanza están fluyendo a través de sus efectos sobre el PIB per cápita. Por supuesto, una mejor gobernanza afectará tanto la estructura como el tamaño de la economía, y así permitirá aumentos en la cantidad de bienestar que proporciona un nivel determinado de PIB. Por ejemplo, si los niveles de corrupción son menores, las calles y las comunidades más seguras, y los niveles de confianza mayores, es más probable que las personas obtengan los bienes y servicios que quieren y que los niveles requeridos de gastos defensivos sean menores. La ecuación muestra que los cambios en el PIB per cápita y la gobernanza han contribuido de forma significativa a cambios en el promedio nacional de las evaluaciones de vida a lo largo del periodo de 2005-2012, con la calidad de prestación constituyéndose como un contribuyente un tanto más importante, dado que los cambios en la calidad de prestación tienen una variación ligeramente mayor que los cambios en el PIB (0.14 a 0.12 en términos de desviaciones estándar de cambios de 2005-2007 a 2010-2012) y los primeros tienen un coeficiente estimado mayor (0.74 a 0.65). Asimismo, el efecto de prestación es, en principio, neto de los efectos que fluyen al bienestar indirectamente mediante cambios en el PIB per cápita.

La última columna de la Tabla 1 extiende la lista de variables explicativas y por lo tanto añade al número de canales mediante los cuales la buena gobernanza puede estar influyendo sobre las evaluaciones de vida. Las variables añadidas son aquellas que se usan para explicar una serie similar evaluaciones de vida de la Encuesta Mundial Gallup en el *Reporte Mundial de Felicidad 2013*. Los cambios más significativos

parecen haberse presentado en la libertad percibida para tomar decisiones vitales y en la proporción de encuestados que informan tener a alguien con quien pueden contar cuando tienen problemas. Cuando se añaden estas variables, hay una disminución en el efecto directo de gobernanza y un aumento en ellas para el PIB, lo que sugiere que los cambios en la libertad percibida y el apoyo social tuvieron más posibilidades de tener una correlación positiva con cambios en la calidad de prestación que con los cambios en el PIB per cápita.

El análisis se extiende al añadir una medida de confianza en el gobierno, derivada de las respuestas a las preguntas en la Encuesta Mundial Gallup, para ver a qué grado complementa o sustituye los estimados independientes de la calidad real de la prestación. De forma más específica, la medida de confianza es el porcentaje de encuestados que respondieron positivamente a la pregunta “¿Siente confianza en cada uno de los siguientes o no?”. Aunque las muestras son ligeramente diferentes, los dos efectos contribuyen de forma independiente a las evaluaciones de vida. Más tarde volveremos a considerar estos resultados en el contexto de un análisis de la confianza en el gobierno.

Tabla 2
Comparación de países ricos y países pobres

	Rico	Pobre	Rico	Pobre
	(1)	(2)	(3)	(4)
Calidad democrática	0.69 (0.26) ^{***}	-0.07 (0.17)		
Calidad de prestación	-0.11 (0.44)	0.75 (0.27) ^{***}		
Confianza en el gobierno nacional			0.72 (0.22) ^{***}	0.42 (0.22) [*]
PIB registrado	0.83 (0.42) ^{**}	1.07 (0.33) ^{***}	1.49 (0.45) ^{***}	1.19 (0.35) ^{***}
Esperanza de vida saludable	-0.10 (0.05) ^{**}	-0.02 (0.09)	-0.07 (0.04)	-0.09 (0.09)
Libertad para tomar decisiones vitales	1.11 (0.44) ^{**}	0.84 (0.29) ^{***}	0.63 (0.47)	0.47 (0.34)

Tabla 2 (cont.)

	Rico	Pobre	Rico	Pobre
	(1)	(2)	(3)	(4)
Generosidad	0.82	0.04	0.55	0.12
	(0.28) ^{***}	(0.23)	(0.29) [*]	(0.29)
Apoyo social	1.16	1.50	1.52	1.81
	(0.81)	(0.37) ^{***}	(0.89) [*]	(0.42) ^{***}
Obs.	311	465	285	411
No. de países (grupos)	62	92	59	87
R ²	0.21	0.22	0.26	0.23

Notas: 1). “Pobre” incluye a todos los países con un PIB per cápita, promediado a lo largo de los años en la muestra, inferior a una cuarta parte del nivel de EUA “Rico” incluye a todos los países por encima, incluido EUA 2) Todos los estimados son de regresiones de paneles con efectos fijos de país y efectos fijos de año. Se informan las r cuadradas dentro del país. 3) Errores estándar en paréntesis. *, ** y *** indican la relevancia estadística a niveles de 10%, 5% y 1%. Todos los errores estándar se ajustan para grupo a nivel nacional.

En la Tabla 2, dividimos la muestra en dos partes: los países pobres y los ricos. Los países “pobres” son aquellos con un PIB per cápita que es menos de la cuarta parte del nivel en Estados Unidos. en nuestros años de muestra. Los países “ricos” son aquellos que están por encima de este nivel, incluyendo a Estados Unidos. Dentro de cada muestra secundaria, repetimos el panel de regresión de la Tabla 1 con efectos fijos de país y año que también tiene la serie más completa de variables explicativas (es decir, la última columna de la Tabla 1). Las dos primeras columnas de la Tabla 2 informan los estimados de muestras divididas. Surge un contraste claro, pero esperado. Para los países ricos, es la calidad democrática la que tiene un efecto positivo y significativo sobre las evaluaciones de vida; el efecto de la calidad de prestación es esencialmente de cero y estadísticamente insignificante. Justo lo opuesto es cierto para los países pobres: el efecto de la prestación es positivo y significativo, en tanto que el efecto de la calidad democrática es de cero. Esto es consistente con los datos informados en Helliwell y Huang (2008), pero basados en muchos más países usando una fuente diferente de encuesta y abarcando un periodo más reciente. Esta diferencia en la fuente, el alcance y los años abarcados hace que los nuevos resultados confirmen con firmeza el

patrón que ha estado apareciendo en estudios anteriores basados en la Encuesta Mundial de Valores. Las siguientes dos columnas de la Tabla 2 repiten las regresiones de muestra dividida, excepto que reemplazan las medidas de calidad democrática y de prestación con la medida de confianza en el gobierno de la Encuesta Mundial Gallup. Aquí la diferencia ricos-pobres es menor. Para ambos grupos, la confianza en el gobierno tiene un efecto positivo sobre las evaluaciones de vida y lo hace con una magnitud comparable de efectos. Se asume que la cobertura implícita de la medida de confianza abarca algunos elementos tanto de la calidad de prestación como democrática, tal vez con pesos que cambian a medida que se consigue un objetivo y la atención pasa al otro. La medida de confianza en el gobierno debe abarcar más que lo que incluyen las variables de prestación y democracia, dado que tiene una importancia por encima y más allá de sus efectos.

Tabla 3
Especificaciones alterativas: regresiones de corte transversal de niveles (columnas 1 y 2) y regresiones de corte transversal de cambios (columna 3)

	c1	c2	c3
	(1)	(2)	(3)
Calidad democrática	-.02 (0.1)	-.11 (0.11)	-.03 (0.18)
Calidad de prestación	0.06 (0.12)	0.26 (0.12)**	0.79 (0.32)**
PIB registrado	0.29 (0.08)***	0.29 (0.07)***	0.25 (0.3)
Esperanza de vida saludable	0.02 (0.007)***	0.003 (0.009)	-.04 (0.05)
Libertad para tomar decisiones vitales	1.15 (0.4)***	0.6 (0.39)	1.46 (0.46)***
Generosidad	1.13 (0.33)***	0.67 (0.33)**	0.51 (0.38)
Apoyo social	2.49 (0.51)***	2.25 (0.46)***	2.07 (0.65)***

240 Políticas y bienestar subjetivo

Tabla 3 (cont.)

	c1	c2	c3
	(1)	(2)	(3)
Europa Central y Oriental		-.69 (0.19) ^{***}	
Comunidad de Estados Independientes		-.36 (0.23)	
Sureste de Asia		-.55 (0.23) ^{**}	
Sur de Asia		-.31 (0.28)	
Este de Asia		-.77 (0.21) ^{***}	
Latinoamérica y el Caribe		0.2 (0.18)	
Norteamérica y Australia, Nueva Zelanda		0.18 (0.24)	
Medio Oriente y Norte de África		-.36 (0.2) [*]	
África subsahariana		-.59 (0.26) ^{**}	
Obs.	154	154	122
R ²	0.8	0.86	0.27

Notas: 1) Las columnas (1) y (2) muestran estimados de regresiones de corte transversal que utilizan observaciones que son los promedios de 2005-2012 a nivel de país. La columna (3), por otro lado, es una regresión de corte transversal de los cambios, específicamente de los cambios del periodo de 2005-2007 al 2010-2012. 2) Errores estándar en paréntesis. *, ** y *** indican la relevancia estadística a niveles de 10%, 5% y 1%.

La Tabla 3 presenta los datos de dos especificaciones estadísticas adicionales y demuestra que el efecto positivo de la buena gobernanza sobre las evaluaciones de vida existe tanto entre países como a lo largo del tiempo, lo cual aumenta en gran medida la probabilidad de que los cambios en la calidad de gobernanza estén llevando a cam-

bios en el bienestar. Las primeras dos columnas de la tabla son de regresiones de corte transversal “puro”, en que cada país aparece una vez; las observaciones son niveles promedio por país abarcando todas las encuestas durante el periodo 2005-2012. De esto puede apreciarse que la calidad de prestación tiene un efecto significativo después de considerar los efectos fijos regionales. La columna (3) es de una regresión basada en cambios de 2005-2007 a 2010-2012. Una vez más, cada país aparece una sola vez; pero las observaciones son cambios en lugar de niveles. Así que la regresión utiliza una fuente completamente distinta de variación en comparación con la columna (2). Una vez más se encuentra que la calidad de prestación tiene un efecto positivo y significativo sobre las evaluaciones de vida, con una magnitud estimada mayor que la encontrada en la regresión de nivel. Por tanto, parece ser que, si bien tanto los niveles como los cambios contribuyen al efecto estimado, la contribución de la variación longitudinal es mayor.

“La confianza en el gobierno tiene un efecto positivo sobre las evaluaciones de vida y lo hace con una magnitud comparable de efectos.”

Relaciones entre algunas características de gobernanza y bienestar

En esta sección consideramos una variedad de los aspectos específicos de la gobernanza que la teoría y la evidencia han sugerido que son parte importante del vínculo general entre un buen gobierno y el bienestar. Tratamos siete aspectos, al tiempo que nos damos cuenta que incluso una lista tan larga debe estar incompleta y hay muchas formas alternativas de revisar los detalles. Hemos dividido nuestra tabla de revisión de la literatura de acuerdo con las mismas siete características de gobernanza para proporcionar un acceso fácil a un amplio rango de resultados. Aquí resumimos sólo algunas de las principales cadenas de evidencia.

Instituciones inclusivas y procesos de creación de leyes y creación de políticas inclusivas

Proveer con voz al público en la creación de políticas y la gobernanza de las instituciones puede tener un impacto sobre el bienestar de varias formas distintas. Asumiendo que las personas son el mejor juez

“El bienestar puede mejorar si las personas sienten que el procedimiento que llevó a la creación de la política es justo e incluyente; las políticas creadas a través de procedimientos que excluyen al público pueden alienar al público y reducir el bienestar, incluso si los resultados son justos y deseables.”

de sus necesidades y preferencias, permitiendo al público tener mayor opinión en la dirección del gobierno podría crear un gobierno que se adecue mejor a sus necesidades.

Sin embargo, los beneficios del bienestar subjetivo de instituciones y creación de políticas inclusivas pueden extenderse más allá de sólo

mejores políticas gubernamentales. Además de mejores resultados, el bienestar puede mejorar si las personas sienten que el procedimiento que llevó a la creación de la política es justo e incluyente (Frey y Stutzer, 2000). Estos procedimientos pueden suministrar un mayor bienestar mediante una mejor sensación de autodeterminación. En contraste, las políticas creadas a través de procedimientos que excluyen al público pueden alienar al público y reducir el bienestar, incluso si los resultados son justos y deseables.

Como se analiza con mayor detalle más adelante, existe una fuerte conexión negativa entre la corrupción y el bienestar y una fuerte conexión positiva entre la confianza y el bienestar. Es posible que al mejorar la inclusión por parte del gobierno disminuya la corrupción si los ciudadanos que participan de forma directa tienen mejores posibilidades de descubrir y detener la conducta inapropiada. Más allá de eso, se ha mostrado que las personas están inclinadas, en ausencia de su propia experiencia directa, a subestimar la buena voluntad de otros y sobrestimar la probabilidad de actividad criminal. En el mismo sentido, se ha mostrado que las reuniones cara a cara aumentan en gran medida la probabilidad de encontrar las mejores soluciones a los problemas de propiedad común que con frecuencia se les pide a los gobiernos que resuelvan.

Votación y participación política

La votación y la participación política también proporcionan vías para una creación de leyes inclusiva, siempre y cuando los votantes perciban los procesos como confiables y se les ofrezcan opciones significativas en las urnas. La mayoría del trabajo teórico y empírico sobre este tema ha utilizado medidas sobre el grado y la calidad de

los procesos de votación, así como sobre la disponibilidad de la información requerida para una votación informada. Uno de los resultados generales informados antes es que los vínculos empíricos entre la participación política y las evaluaciones de vida por lo general son débiles y en ocasiones perversos. Por ejemplo, un estudio temprano basado en la Encuesta Mundial de Valores encontró que para la muestra global como un todo, no hubo un efecto positivo de la existencia de los procesos democráticos una vez que se tomó en cuenta la respuesta y confiabilidad del gobierno. Pero cuando la muestra se dividió en dos, ya sea por niveles de ingreso promedio o por otra medida de la etapa de desarrollo, se encontró que el derecho a votar tiene un efecto de bienestar positivo en países con instituciones establecidas y efectivas, pero tuvo un efecto negativo sobre el resto de la muestra. Una teoría usada para explicar el efecto negativo es que, a menos que las instituciones generales del gobierno sean de una calidad lo suficientemente alta, el proceso de votación puede muy bien incluir una elección de cleptocracias, y considerarse inferior a algunas alternativas autocráticas posiblemente más eficientes. Que la democracia deba tener mayores efectos positivos para países más desarrollados se desprende del hecho que, a medida que la provisión de salud, educación y otros servicios públicos se convierta en una mayor parte de lo que hacen los gobiernos, surgirá un interés paralelo de los ciudadanos por opinar más sobre la forma en que se proporcionan estos servicios y por parte de quién.

“Es posible que al mejorar la inclusión por parte del gobierno disminuya la corrupción si los ciudadanos que participan de forma directa tienen mejores posibilidades de descubrir y detener la conducta inapropiada.”

Pero incluso en las muestras globales más grandes, y en particular en etapas más tempranas del desarrollo económico, los efectos estimados de la democracia suelen estar ausentes o ser pequeños, en comparación con la calidad de prestación. Este patrón general de datos por lo regular está apoyado por nuestros propios resultados mostrados en la Tabla 1 y en adelante. Sin embargo, en la Tabla 2, en la que dividimos nuestra muestra entre los países más ricos y más pobres y examinamos los cambios dentro de un país en calidad democrática, encontramos un efecto significativo, dentro de los países

más ricos, que vincula las mejorías en la calidad democrática con un mayor bienestar subjetivo.

Campo de juego justo

Los filósofos a lo largo de los siglos, con Aristóteles y Buda como ejemplos notables, han argumentado que la verdadera felicidad implica un camino medio en que las necesidades y los deseos del ser se funden con los intereses de otros para el beneficio de todos. Si estos filósofos tienen razón en sus percepciones de la naturaleza humana, entonces es de esperarse que encontremos que las personas con frecuencia actúan en contra de sus propios intereses egoístas para alcanzar la justicia y que son más felices cuando pueden vivir dentro de un sistema justo. Así, no es de sorprenderse que la evidencia experimental muestre de forma consistente un alejamiento sistemático de los intereses personales limitados, incluso cuando los experimentos se diseñan para eliminar cualquier prospecto de reciprocidad (Fehr y Schmidt, 1999; Clark y D'Ambrosio, 2013). De igual manera, la evidencia experimental muestra que las personas están preparadas para castigar a otros cuando no se comportan con justicia. Tanto la evidencia experimental como la de las encuestas se han usado para mostrar que quienes son generosos con los demás son más felices que quienes no lo son, y son más felices viviendo donde la generosidad es la norma y donde ellos y otros no tratan de defraudar al sistema fiscal.

La corrupción es otro aspecto de la justicia, dado que es inherentemente injusta en su aplicación y tiene más probabilidades de afectar a aquellos menos capaces de protegerse a sí mismos (Kaufmann *et al.*, 2008).

También existe evidencia entre países que muestra que las personas son más felices viviendo en países con una seguridad social más completa y sistemas que apoyan los ingresos (Radcliff, 2013; Boarini *et al.*, 2013; Pacek y Radcliff, 2008). Lo anterior puede basarse en parte en la mayor confianza que les da a los ciudadanos individuales, pero es probable que también se relacione con que otros datos que promedian las evaluaciones de vida son mayores en países donde hay menos desigualdad en la distribución del bienestar. También hay evidencia de que la desigualdad en la distribución del

bienestar es menor donde la calidad de la prestación de gobernanza es mayor (Ott, 2011). Nuestros nuevos resultados apoyan datos previos de que el bienestar subjetivo es significativamente menor donde hay más corrupción. Más allá de estos efectos negativos directos del bienestar, la corrupción también reduce la probabilidad de que la ayuda externa mejore el bienestar subjetivo en los países que la reciben (Arvin y Lew, 2012).

Confianza y Estado de derecho

Como se muestra en los ejemplos previos referidos a la corrupción y el sistema tributario, la justicia y el Estado de derecho están estrechamente relacionados. ¿El vivir bajo un Estado de derecho hace a la gente más feliz? Presumiblemente esto depende tanto del Estado de derecho como del punto de vista general sobre el grado al que la buena conducta debe motivarse internamente o gobernarse externamente. Algunos estudios han sugerido que la confianza y el Estado de derecho son sustitutos, dado que se recurre cada vez más al Estado de derecho, con los gastos que conlleva hacerlo valer, ya que el alcance de los negocios y otras transacciones se extiende por encima de las dimensiones de la red gobernada por las conexiones basadas en la confianza personal o a donde las normas de la confianza social se han desgastado. Así, Robert Putman argumenta que existe una relación causal entre el declive posterior a 1970 de la confianza social en Estados Unidos y el aumento correspondiente en el número de abogados, jueces y policías como parte de la población civil económicamente activa (Putman, 2000: 141).

Con relación a la confianza, hay menos ambigüedad: las personas son más felices viviendo donde los índices de confianza son elevados. Existe una importante distinción que debe hacerse entre la confianza, que es la creencia de que otros se comportarán de forma adecuada, y la conducta confiable, que justifica la confianza de otros. Entre comunidades y países, la confianza y la conducta confiable van de la mano, como lo muestran los datos de que las diferencias internacionales en la probabilidad de que se devuelva una cartera perdida se correlacionan con las diferencias en el grado al que las personas piensan que los demás son dignos de confianza (Knack, 2001).

En la mayoría de los primeros estudios de los efectos que tiene la confianza sobre el bienestar se usó la pregunta general sobre la confianza social. Su importancia naturalmente llevó a intentos por medir y valorar las consecuencias de la confianza sobre muchos dominios específicos, así como a preguntas de la encuesta de un tipo más conductual, que cuestionaban a las personas sobre la probabilidad de que sus carteras perdidas les fueran devueltas en caso de que las encontraran, de forma alternativa, vecinos, policías y extraños. En diversos

“En general, los efectos del bienestar estimados basados en la confianza en las redes cercanas son más fuertes que aquellos basados en confiar en instituciones a un mayor nivel. Pertenecer a la propia comunidad local tiene un efecto más fuerte que el pertenecer a la propia provincia o a la nación como un todo, aunque todos son importantes y ninguno parece excluir a los otros.”

campos, se plantearon preguntas generales a las personas sobre su confianza, o a veces confidencialidad, en sus vecinos, policías, patrones, colegas de trabajo y varios integrantes del sistema político, que van de la administración municipal a los juzgados, legislaturas y gobiernos nacionales. En general, como ya hemos mencionado,

los efectos del bienestar estimados basados en la confianza en las redes cercanas –en particular en el vecindario y el lugar de trabajo– son más fuertes que aquellos basados en confiar en instituciones a un mayor nivel. Presumiblemente esto se debe a que las formas más locales de confianza tienen más probabilidades de basarse en la experiencia directa que en rumores. Probablemente sea de mayor importancia que la vida se construye sobre contactos locales y experiencias y las evaluaciones de vida se basan en la felicidad causada, compartida y recordada en estos acontecimientos. Si estas experiencias son positivas, conducen a un sentido de pertenencia. Las investigaciones han mostrado que dicho sentido de pertenencia, o identidad social, es un fuerte apoyo para el bienestar. La preponderancia de lo inmediato y local sobre lo abstracto y distante se hace patente en la importancia relativa de los diferentes sentidos de pertenencia. Los efectos de la confianza sobre la felicidad parecen estar mediados en buena parte por un sentido de pertenencia a la comunidad relevante, y el pertenecer a la propia comunidad local tiene un efecto más fuerte que el pertenecer a la propia provincia o a la nación como un todo, aunque todos son importantes y ninguno parece excluir a los otros.

Descentralización

Si es generalmente cierto, como lo anterior parece sugerir, que las circunstancias locales son lo que más importa, entonces sería de esperar que la descentralización se relacionara con mayores niveles de felicidad. Esto asume que pueden lograrse niveles de efectividad equivalentes o mejores en la prestación de servicios y que los servicios suministrados podrían, debido a su administración descentralizada, estar igual o mejor adaptados a los gustos y necesidades locales, al proporcionarles a los votantes un acceso más cercano a quienes toman las decisiones y una mayor influencia sobre ellos. Ninguno de los elementos de este razonamiento constituye una certeza, de modo que se requiere de evidencia empírica para confirmar o negar la posibilidad. La mayoría de la evidencia relacionada se deriva del rango de grados diferentes de descentralización entre o dentro de países de la OCDE. La tendencia general de la evidencia apoya la idea de que las personas son en promedio más felices viviendo en jurisdicciones con más descentralización (Tomaney *et al.*, 2011; Frey y Stutzer, 2005; Díaz-Serrano y Rodríguez-Pose, 2011; Rodríguez-Pose y Maslauskaitė, 2012).

Confiabilidad, capacidad de respuesta y efectividad

La mayor parte de la evidencia nueva y vieja reunida en este documento muestra con claridad que las personas están más felices cuando tienen gobiernos que suministran de forma eficiente y confiable lo que se necesita, cuando se necesita. ¿Existe evidencia alguna sobre qué aspectos de la confiabilidad y la capacidad de respuesta son más importantes y si hay intercambios? Un estudio interesante del Reino Unido encontró que al analizar quejas sobre la cantidad de tiempo que la policía tarda en responder a las mismas, lo que más importó fue si la policía se presentaría cuando decían que lo harían (confiabilidad) en lugar de qué tan pronto lo harían (capacidad de respuesta) (Halpern, 2010: 209). El objetivo de analizar los diferentes aspectos de la calidad de prestación fue, y debe ser, permitir que se reconfiguren los servicios con la finalidad de responder a lo que la gente considera es importante, en formas que correspondan a sus prioridades.

Es útil considerar si todos los demás grupos de la población asignan los mismos valores a las calidades gubernamentales. Investiga-

ciones previas que usan la Encuesta Mundial de Valores encontraron que la calidad de prestación fue en promedio más importante para los países pobres que para los países ricos y también que dentro del país, la baja calidad gubernamental era más dañina para los países po-

Aunque existen correlaciones positivas entre países en la prevalencia de diferentes aspectos de la libertad, existen suficientes diferencias para permitir hacer ciertos juicios sobre qué cuenta más.

bres que para los ricos. Usando nuestra nueva y mucho mayor muestra de datos de la Encuesta Mundial Gallup, hemos apreciado mejorías en el tema de calidad de la prestación de forma más pronunciada en países pobres que en ricos.

También fue útil para analizar si existía un patrón similar entre clases de ingreso dentro de los países. No hay evidencia de que la calidad de la prestación importe de modo diferente a los encuestados ricos que a los pobres. Sólo cuando se analiza la corrupción de forma más específica y en especial cuando tomamos en cuenta el hecho de que es más probable que los pobres se enfrenten a la corrupción, encontramos un mayor impacto de la calidad del gobierno entre encuestados pobres.

Libertad

Ya hemos visto que las personas están más felices cuando sienten que tienen la libertad de tomar decisiones vitales fundamentales y el impacto va por encima y más allá de los efectos de una mejor salud y mayores ingresos que lo que una libertad mayor puede permitirles lograr. Investigaciones previas han encontrado, en el contexto de la Encuesta Mundial de Valores, en lugares en donde la pregunta de libertad combina libertad y control, que esta variable combinada es un factor de predicción más fuerte y más consistente de satisfacción con la vida que cualquier otra variable (Verme, 2009). ¿Cómo influyen los gobiernos sobre los distintos aspectos de la libertad percibida? Aunque existen correlaciones positivas entre países en la prevalencia de diferentes aspectos de la libertad –libertad para votar, libertad de prensa, libertad económica y libertades civiles–, existen suficientes diferencias para permitir hacer ciertos juicios sobre qué cuenta más. Parecería que la libertad central se relaciona con la libertad de tomar decisiones de vida fundamentales, en particular junto con una sensación de control. Más allá de eso, parece haber sólo una ligera contribución adicional de las medidas de libertad institucional menciona-

das antes. Al añadir varias medidas de libertad institucional a la ecuación, incluyendo la libertad individual percibida para tomar decisiones vitales, calidad de prestación, ingreso, esperanza de vida saludable, generosidad y apoyo social, los resultados muestran que las evaluaciones de la vida son ligeramente más altas en los lugares en donde hay más derechos civiles, donde la libertad de prensa es mayor y donde las libertades económicas son más limitadas.

La libertad de elección debe ser suficiente, pero también algo bueno puede ser demasiado, cuando las opciones y las maneras se multiplican, dificultando la toma de decisiones y haciendo más probable el arrepentimiento posterior a la decisión (Iyengar y Lepper, 2000). Otros experimentos con una relevancia más directa con la gobernanza han mostrado que cierto rango de elecciones confiables, más un camino dirigido que incluye opciones automáticas sensibles, puede ayudar a los individuos a elegir y estar satisfechos con su pensión o planes de salud (Sethi-Iyengar, 2004).

Lecciones de la investigación del bienestar para mejores formas de gobernar

En esta sección preguntamos cómo podría diseñarse y suministrarse la gobernanza de forma distinta si los métodos y el contenido se inspiraran o al menos estuvieran influenciados por los datos de la investigación del bienestar. Como hemos visto, las personas son más felices cuando sienten que son libres para tomar sus propias decisiones clave, cuando tienen la posibilidad de trabajar con y para otros en quienes confían y cuando tienen una sensación de pertenencia en sus comunidades y naciones. ¿Hay alguna lección práctica para quienes diseñan estos espacios e instituciones dentro de las cuales se vive la vida diaria, se hacen amistades y a las personas se les alimenta, enseña, sana y contrata? Pensamos que hay muchas de estas lecciones para la gobernanza en un sentido amplio, que van de los lugares de trabajo a las escuelas, los hospitales, las prisiones, los pueblos y las ciudades modernas.

Hemos revisado evidencia que sugiere que las personas más felices tienen estructuras de gobernanza más descentralizadas. El argumento que sugerimos aquí es que el principal motivo para ello va más

allá del punto de vista tradicional (Tiebout, 1956) de que la descentralización permite que las preferencias locales se entiendan y satisfagan con más facilidad. Tal vez los beneficios más importantes de la felicidad provengan de las amistades e identidades compartidas.

El diseño o rediseño urbano inspirado en la felicidad en ciudades tan diferentes como Bogotá, Copenhague, Portland, París y Nueva York pretende facilitar el tipo de interacciones sociales que las investigaciones han mostrado que apoyan la felicidad, aumentan la confianza y crean identidades sociales compartidas. Estas características a su vez llevan a comunidades con un mayor bienestar físico y psicológico, cualquiera que sea la estructura formal de su gobernanza. Uno de los motivos por los que generalmente la vida en los pueblos más pequeños es más feliz que en las ciudades más grandes es que estos principios fundamentales de interacción social no se han llevado aún a un diseño y gobernanza a nivel urbano que pueda compensar de forma adecuada el ajetreo y las irritaciones de la vida a un ritmo acelerado entre una multitud de extraños. El aplicar estos principios a las ciudades modernas requiere de cambios no sólo en el diseño urbano, sino también en el manejo de los espacios públicos y privados. Si los peatones van a convertirse en actores centrales en los espacios públicos, entonces necesita dedicarse la misma atención a sus flujos e interacciones, como antes se dedicó al tránsito vehicular. Y en el manejo y uso diario de estos espacios, los individuos y las comunidades necesitan libertad de acceso y oportunidades para innovaciones de uso que son fundamentales para construir la felicidad.

Más allá de la gestión y el diseño urbano, a menudo considerados como el área de los planeadores utópicos, ¿pueden aplicarse los mismos principios igual de bien en las áreas más complicadas de la administración pública? ¿Podrían incluso tener efecto en el sistema penitenciario, que durante mucho tiempo se ha considerado como la parte menos feliz del gobierno? Las prisiones han sido consideradas por mucho tiempo como inherentemente conflictivas e incluso han proporcionado el escenario para famosos experimentos de psicología diseñados para mostrar el grado al cual pueden manipularse las identidades sociales para producir una conducta extremadamente inhumana. Las investigaciones posteriores, mucho menos conocidas, proporcionaron un punto de vista más esperanzador de las

posibilidades para desarrollar identidades sociales dentro del contexto de una prisión (Lovibond, 1979). Estos experimentos mostraron que los esquemas que implican una mayor participación mutua e individualidad para los prisioneros y los guardias llevaron a resultados significativamente mejores tanto para los prisioneros como para los guardias.

“El sistema penitenciario de Singapur lanzó en 1998 una serie de reformas que encarnaban todos los principios clave que al parecer producen un mayor bienestar para todos los participantes.”

El sistema penitenciario de Singapur lanzó en 1998 una serie de reformas que no estaban inspiradas por una investigación u objetivos de bienestar, pero que de cualquier modo encarnaban todos los principios clave que al parecer producen un mayor bienestar para todos los participantes. Las reformas de Singapur van mucho más allá que cualquier experimento, no sólo al emprenderse dentro de una realidad penitenciaria, sino también al extender la participación más allá de los muros de la prisión y hacia la comunidad en general.

Al inicio de las reformas de Singapur, todos los miembros del personal participaron en conjunto para repensar sus objetivos y fueron animados y apoyados de manera colectiva en un amplio rango de esfuerzos diseñados para permitir a los internos convertirse en capitanes de sus propias vidas (Leong, 2011; Helliwell, 2011). A la larga, las reformas encarnaron la colaboración de los prisioneros, los guardias y la comunidad para convertir el sistema penitenciario de una escuela para el crimen en una fuente de nuevas vidas productivas. El índice de reincidencia disminuyó hasta una tercera parte de su nivel previo a la reforma y los ex prisioneros que antes habrían regresado como internos lo hicieron en su lugar como voluntarios para ayudar a los prisioneros actuales. La moral y la retención del personal se elevaron de forma significativa, el sistema fue elegido como empleador destacado y para 2007, una mayoría (70%) de quienes respondieron la encuesta en la comunidad estaba preparada para dar la bienvenida a los ex prisioneros como amigos y colegas. Tal vez más importante es que

El caso ilustra el impacto que puede resultar cuando una agencia de gobierno va más allá de actuar de forma aislada e involucra a otros participantes y miembros de la sociedad; explorando sus aspiracio-

nes para co-crear la agenda de cambio, la sabiduría y las fortalezas colectivas para diseñar intervenciones e implementarlas, de modo que la suma del todo sea más que las partes (Leong, 2011).

¿Qué ocurre con las posibilidades de nuevos enfoques para la atención de los ancianos, que en ocasiones se trata como una forma más amable de prisión para quienes están cerca del final de la vida? La investigación sobre bienestar sugeriría que las instalaciones que proporcionan la libertad de conectarse, de crecer y de contribuir aumentarán la felicidad tanto para los cuidadores como para los receptores. El hogar de asistencia Lotte en Copenhague ha proporcionado un ejemplo constante de qué tan lejos puede llevarse este enfoque, con un excelente efecto, incluso para quienes presentan limitaciones mentales y físicas graves. Es obvio, al escuchar sus voces y risas en un documental reciente en la radio, que los beneficios de la felicidad los experimentan tanto el personal como los residentes. Estudios en un contexto más experimental han mostrado que residentes en instituciones de cuidados para ancianos en el Reino Unido que están asignados para trabajar juntos y diseñar sus propios espacios sociales en una nueva instalación fueron en adelante significativamente más felices y sanos, y usaron 50% más los espacios sociales diseñados por ellos mismos, que los residentes cuyos espacios sociales habían sido diseñados por profesionales sin su participación (Haslam, 2010).

¿Por qué estos ejemplos inspiradores de gobernanza que mejoran el bienestar no se entienden y se aplican de forma más amplia? Un motivo estándar es el efecto *Einstellung*, por el cual la existencia de métodos establecidos limita de forma dramática la búsqueda de mejores enfoques (Nickerson, 1998). Entrevistas con individuos en puestos relevantes en la administración pública sugieren que este efecto se ha magnificado en tiempos recientes por el aumento de la aversión al riesgo. Esto se hace evidente a través de una variedad de nuevas reglamentaciones que restringen la prestación de servicios y obstaculizan las innovaciones incluso experimentales, en particular aquellas que empoderan a los pacientes y a los estudiantes para ayudarse entre sí en formas que mejoran sus vidas, pero que alteran los patrones de prestación profesional normal. Estos límites a su vez se

hacen más restrictivos por miedo a que en el caso de que algo saliera mal en el curso de la atención informal, la organización o el departamento quedaran expuestos al riesgo de demandas. Algunas posibles soluciones podrían incluir cierto alivio con el aseguramiento contra riesgos para que los niveles más altos sean capaces de afrontar y diluir estos riesgos. Romper con el efecto de *Einstellung* lo suficiente como pasar de las ideas a la práctica podría requerir realizar estudios de campo experimentales con una escala y un realismo suficientes para forzar la adopción de éxitos demostrados.

Posibles implicaciones para las mediciones y las políticas

Hemos resumido la evidencia disponible que vincula varios aspectos de la gobernanza con el bienestar subjetivo, medido mediante las evaluaciones de vida de quienes respondieron la encuesta en países de todo el mundo. Hemos encontrado ciertos vínculos positivos significativos, más fuertes para la calidad de prestación. Implícita en esta búsqueda está la idea de que el bienestar subjetivo es algo que el gobierno debe tomar en serio. Ahora que se han establecido vínculos significativos, es hora de considerar cómo debe incluirse el bienestar subjetivo en el proceso de creación de políticas.

¿Debe la felicidad, medida por niveles elevados de evaluaciones de vida, ser un objetivo del gobierno? Se han presentado argumentos para ambos lados.

Del lado positivo, es posible identificar algunas características clave que, según las investigaciones, caracterizan una vida feliz:

- ♦ Cuidar de alguien y que alguien cuide de uno;
- ♦ Tener salud y vivir en una comunidad saludable;
- ♦ Compartir tiempo y experiencias con familiares y amigos;
- ♦ Tener una sensación de libertad al tomar decisiones vitales, entre otros que gozan de una libertad similar;
- ♦ No pasar hambre y satisfacer las necesidades materiales, en una comunidad o un mundo en que las necesidades de otros también están satisfechas;
- ♦ Confiar y ser digno de confianza, y vivir en comunidades confiables;
- ♦ Tener un propósito en la vida, trabajar y jugar con otros con propósitos compatibles;

- ♦ Tener una sensación de pertenencia, idealmente en varias comunidades superpuestas;

Todas ellas parecen ser el tipo de vidas y actividades que se espera que los gobiernos faciliten.

Por otro lado, se han presentado diversos argumentos como objeción o calificación:

- ♦ Aunque la idea de llevar mejores vidas no puede criticarse, el objetivo es demasiado amplio y demasiado vago para proporcionar una agenda clara de creación de políticas.
- ♦ Para algunos, incluso la idea del bienestar como el objetivo de una política invita a la noción de un Estado paternalista o de un temor a recibir instrucciones de un “Gran Hermano” orwelliano.
- ♦ Hay otros que se encuentran escépticos por una combinación de motivos relacionados con la incertidumbre sobre el uso de medidas subjetivas, falta de familiaridad con el cuerpo de investigación disponible y el rango atemorizante de cambios en la gobernanza que pueden considerarse necesarios para implementar una agenda de bienestar.

Mientras sigue debatiéndose sobre el panorama general, vale la pena enunciar algunas de las áreas particulares en las que existe una aceptación casi universal sobre el uso de los datos y análisis de bienestar para mejorar la gobernanza.

El primer ejemplo es aumentar el análisis convencional de costo-beneficio usando la investigación de bienestar para asignar valores a los cambios en las variables que son importantes determinantes del bienestar subjetivo, pero que normalmente no tienen lugar en el análisis calculado de costo-beneficio. Si se cuenta con estimados creíbles para los efectos relativos de bienestar de los ingresos y alguna otra variable, entonces estos estimados pueden usarse para calcular valores equivalentes al ingreso para cambios que pueden combinarse con medidas monetarias convencionales para calcular una razón extendida de costo-beneficio.

Si los proyectos van acompañados por valoraciones previas y posteriores al proyecto del bienestar subjetivo de los participantes, entonces es posible añadirlos al análisis de costo-beneficio, con lo que se confirma y/o se extiende el alcance del análisis con base en los cambios en algunos de los factores que se calcula que afectan el bienestar subjetivo.

¿Cuáles son las implicaciones plausibles para mejorar las más amplias instituciones de gobernanza? Tal vez la más importante se relacione con la importancia de construir y mantener la calidad de la prestación de la gobernanza. Esta importancia puede medirse de dos formas: primero por los impactos directos de la calidad de prestación sobre el bienestar subjetivo y, segundo, por el contraste entre estos grandes efectos y la falta general de importancia estimada para los aspectos políticos de la gobernanza democrática.

El análisis del cambio en la calidad de prestación de la gobernanza para cada país entre 2005-2007 y 2010-2012, con sus correspondientes estimados altos y bajos de cambio en el PIB per cápita que tendrían un efecto equivalente sobre el bienestar subjetivo, reflejan las ganancias en bienestar por una mejor gobernanza o las pérdidas de bienestar por una calidad de prestación que empeora, por encima y más allá de aquellos que fluyen a través del PIB per cápita. Los 10 países con la mayor mejoría en prestación tuvieron aumentos en la calidad de la prestación de una magnitud igual a un incremento de 20% en los ingresos per cápita. Los 10 países con las mayores disminuciones en calidad de prestación tuvieron disminuciones que promediaron una magnitud más o menos similar. Cuando comparamos los 10 países con mayor mejoría con los 10 países que más empeoraron en términos de la calidad de la prestación, la diferencia de bienestar asociado es equivalente a la de un cambio de 40% en los ingresos per cápita. Estos grandes efectos pueden contrastar con efectos generalmente pequeños y en ocasiones perversos estimados para la influencia de los aspectos políticos de la gobernanza.

De la parte III del documento, concluimos que existen oportunidades inmediatas para mejorar las formas de diseñar y suministrar todo tipo de servicios, tanto públicos como privados. Estas alternativas permitirían a los proveedores y receptores de servicios colaborar tanto en el diseño como en la prestación, una mezcla de dadores y receptores pagados y no pagados, profesionales y aficionados, que en muchas formas ha mostrado que proporciona mejores vidas para todos.

¿Qué recomendaciones podríamos hacer para comunicar el desempeño de la gobernanza a funcionarios, público en general y empresas? Tal vez el primer paso es el más importante –implementar

encuestas regulares de satisfacción y sugerencias para establecer dónde hay problemas y expandir el rango de nuevos métodos y servicios que deben considerarse—. Segundo, cada nuevo programa debe tener una fase de investigación y evaluación relacionadas en que el bienestar general, así como las evaluaciones específicas del programa, se recolectan de todos los participantes, ya sean proveedores o receptores de servicios, antes, durante y después de que se emprende el programa. Tercero, debe considerarse el desarrollar un catálogo relevante de los indicadores usuales de resultados positivos y negativos para las diferentes secretarías, acompañado por alguna medida general diseñada para reflejar el valor del paquete como apoyo para el bienestar. Esto no es algo para lo que exista aún una base de investigación establecida, pero un proyecto de este tipo agudizaría el pensamiento y la recolección de datos de los departamentos en formas que probablemente llevarían a un mejor bienestar.

El primer informe de la OCDE *¿Cómo va la vida?* incluyó una discusión considerable de la variable de la Encuesta Mundial Gallup, que mide la confianza en el gobierno nacional, y estableció vínculos entre esa medida de confianza y las medidas de corrupción, que forman una parte importante de nuestra variable de calidad de prestación. Hemos encontrado en nuestro análisis que la variable de confianza del gobierno tiene una correlación significativa con las evaluaciones de vida, tanto entre países como con el tiempo. Lo que es más, esta correlación parece ser significativa incluso cuando se considera por separado la relación todavía más fuerte entre la calidad de prestación y el bienestar subjetivo. Sin embargo, cuando se trató de elegir “indicadores destacados” que abarcaran el compromiso cívico y el segmento de gobernanza del Índice para una Vida Mejor, las medidas elegidas fueron la cantidad de votantes que se presentaron y una medida del grado de consulta pública sobre la creación de reglas, las cuales se relacionan más con el proceso de toma de decisiones políticas que con la calidad de prestación demostrada.

Desde nuestro punto de vista, los indicadores seleccionados para atención especial en el Índice para una Vida Mejor deben ser los que han demostrado una capacidad independiente para explicar, o al menos para relacionarse con, evaluaciones de vida más altas. Por lo

que podríamos argumentar que el índice de calidad de prestación y la medida de confianza en el gobierno deben tener ambos un puesto central en la sección de compromiso cívico y gobernanza del índice. *¿Cómo va la vida?* 2013 incluye las mismas dos “medidas destacadas” para gobernanza usadas en el primer informe, las cuales se relacionan sobre todo con el proceso político. Creemos que tanto la calidad de la prestación como la confianza en el gobierno tienen mayor sustento para tratarse como medidas destacadas, dados sus estrechos vínculos con las evaluaciones de vida. Por lo tanto recomendaríamos que en el futuro se les otorgue esa atención, ya sea para suplementar o reemplazar los puntos titulares existentes.

Asimismo, y reflejando nuestro punto de vista de que las evaluaciones de vida subjetivas son medidas centrales de bienestar, la presentación del Índice para una Vida Mejor podría tal vez reestructurarse para hacer más aparente el papel central. Por ejemplo, en casos en que el informe desea usar una sola medida más que un simple promedio del tablero o mostrar la importancia relativa de los diferentes aspectos de la vida para explicar los cambios de un periodo a otro, puede considerarse el uso más completo de la evidencia disponible de sus medidas de satisfacción con la vida. Esto puede hacerse usando pesos de regresión para estimar las contribuciones de cada aspecto del tablero a fin de explicar la historia, como hemos hecho en este informe. *¿Cómo va la vida?* también puede usar la medida de satisfacción con la vida en cualquier parte del informe en que se quiere una única medición para reflejar el bienestar de forma más general. Tiene la simplicidad de ser una sola medida, al tiempo que evita las dificultades de promediar medidas de significado e importancia distintas.

Por último, notamos que aunque la cantidad y la calidad de la información sobre los vínculos entre buena gobernanza y bienestar son mucho mayores que incluso hace unos cuantos años, aún queda mucho por aprender. Las fuentes existentes de datos comparables aún son bastante limitadas, tanto en términos de detalles geográficos y demográficos como en la frecuencia de medición. Lo que es más importante, será necesario invertir más tiempo y esfuerzo para aprender cómo los procesos de gobernanza y la operación de todas las instituciones públicas y privadas afectan la calidad de vida de las

personas, desde su perspectiva. Este conocimiento se acumulará de forma más eficiente por una combinación en colaboración de una recolección oficial más amplia de datos de bienestar, mucha experimentación local con formas alternativas de hacer las cosas, el compartir la información sobre lo que funciona mejor para mejorar el bienestar de forma más amplia y estudios de campo de las opciones más alentadoras.

Más allá del Producto Nacional Bruto: ¿Qué puede contribuir la nueva ciencia del bienestar a la economía y las políticas?

CAROL GRAHAM

El bienestar subjetivo ha pasado de ser un tema de interés casual para los medios de comunicación y un pequeño grupo de científicos sociales a ser un foco de atención para los responsables de formular políticas públicas (*policymakers*) y las instituciones de información estadística de todo el mundo. Cada vez hay una mayor discusión sobre el uso de datos relacionados con el bienestar de los ciudadanos para complementar los datos del Producto Nacional Bruto. Actualmente, existen diversos esfuerzos nacionales y sub-nacionales en marcha con respecto al tema, pero ¿cómo sucedió todo esto?, ¿es algo bueno?, ¿cuáles son las promesas?, ¿cuáles son los peligros? Hasta hace cinco años, más o menos, yo era parte de un número muy pequeño de economistas aparentemente locos que colaboran con psicólogos en el uso de las encuestas sobre felicidad para enfrentar una serie de acertijos económicos; y era con certeza la única que trabajaba en las economías en desarrollo. Hoy en día, hay un notable interés en el tema, no sólo entre los académicos sino también entre los formuladores de políticas y los políticos.

Este impulso refleja el trabajo de muchos académicos, además de que los experimentos como los del lejano Bután –y el menos lejano, Reino Unido– han incorporado la ciencia y la métrica en sus prioridades políticas. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha implementado una serie de reuniones de alto nivel para discutir la inclusión de la felicidad como un referente del desarrollo humano. Por

su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha publicado directrices sobre las mejores prácticas para las oficinas de estadística de todo el mundo, que buscan incorporar los parámetros de medición del bienestar subjetivo en sus operaciones, mientras que en Estados Unidos un panel de la Academia Nacional de Ciencias fue el encargado de hacer recomendaciones acerca de cómo utilizar los parámetros de medición del bienestar en la recopilación de estadísticas y su importancia en cuestiones de política pública.¹ El desarrollo de esta línea de investigación y su reciente incursión en el ámbito de las políticas es más que notable.

En el frenesí de los medios de comunicación y otras consideraciones a estos acontecimientos, es importante tener en cuenta que los estudiosos en el campo no están contemplando la sustitución de PNB con los parámetros de medición de bienestar. Los parámetros de medición –y los análisis que los toman como base– contribuyen a la discusión y a tener información que complementa las medidas existentes. De hecho, la información que proporciona más alto valor agregado está en las discrepancias entre lo que revelan las medidas basadas en el ingreso estándar y lo que revelan los parámetros de medición del bienestar subjetivo.

A pesar de los notables progresos que se han realizado, como con cualquier nuevo indicador y enfoque, también queda una serie de preguntas sin respuesta. Algunas de ellas son de una naturaleza que se aplica a la mayoría de las investigaciones en ciencias sociales, tales como los rasgos que descubren que son endógenos a los individuos y que también son influidos por el medio ambiente. Otros surgen y aumentan en importancia cuando los parámetros de medición se aplican a las políticas. Tres de ellos, en mi opinión, son especialmente críticos para la aplicación de los parámetros de medición del bienestar subjetivo a las políticas. Estos son: el porqué la definición particular del bienestar importa y la forma en que está mediada por las diferencias organizativas y las capacidades individuales; el papel de la adaptación y las paradojas del progreso en respuestas a las preguntas sobre el bienestar; y qué es lo que constituye un cambio significativo en el bienestar.

¹ Fui miembro del panel de The National Academy of Sciences. El informe puede consultarse http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=18548.

Este documento ofrecerá una breve introducción a la medición del bienestar subjetivo desde la perspectiva de la economía en particular y después revisará lo que sabemos acerca de los determinantes estándar del bienestar reportado en todo el mundo. A continuación, discutiré los retos planteados cuando la política aplica los parámetros de medición, con un enfoque en las tres preguntas anteriores, pero también algunos otros relacionados, así como algunas aplicaciones potenciales de los parámetros de medición a cuestiones de política.

Los parámetros de medición

La medición del bienestar subjetivo ha pasado de una naciente colaboración entre economistas y psicólogos a un completo nuevo enfoque en las ciencias sociales (véase Graham, 2008, 2011b). El enfoque se aleja de la dependencia del análisis económico tradicional respecto de los datos de la preferencia revelada –que suelen estar, aunque no siempre, basados en las decisiones de consumo dentro de una restricción de presupuesto fija. Como tal, es especialmente adecuado para abordar las preguntas que revelaron preferencias, alumbrando situaciones en las que las personas no tienen el poder para tomar decisiones o cuando resultados de decisiones de consumo no son óptimos. Mi investigación se centra en dos áreas: *a*) los efectos del Estado de Bienestar sobre los acuerdos macros e institucionales que los individuos son incapaces de cambiar y *b*) la explicación de los comportamientos que no son ocasionados por preferencias óptimas y racionales, sino por las normas firmemente impuestas o por la adicción o problemas de autocontrol.

Los ejemplos de la primera serie de preguntas son los efectos (normalmente no observados) del mal gobierno o de la desigualdad en el bienestar individual. ¿Cómo puede, por ejemplo, una persona de bajos recursos económicos en Bolivia o Zambia revelar sus preferencias económicas mediante el consumo en este tipo de situaciones? Sin embargo, el marco institucional global puede tener efectos muy negativos (o no) en el bienestar individual. Un ejemplo de la segunda serie de preguntas es un individuo en una casta inferior de la India que no envía a su hijo a la escuela, un comportamiento que es el resultado de una norma firmemente impuesta. Sin embargo,

esa “elección” (o falta de ella) puede tener efectos muy negativos sobre el bienestar, que no son evidentes por la simple observación de la conducta real.

Los parámetros de medición nos permiten responder a preguntas tan diversas como cuáles son los efectos del tiempo en traslados sobre el bienestar, por qué los impuestos sobre los cigarrillos hacen más felices a los fumadores, por qué los desempleados son menos infelices con tasas de desempleo más altas y por qué las personas se adaptan a aspectos como la delincuencia y la corrupción (Clark y Oswald, 1994; Graham, 2011; Gruber y Mullanaithan, 2002).

El principal punto de partida metodológico en el enfoque del bienestar subjetivo es el uso de las encuestas del bienestar auto-reportado, en lugar de los datos basados en opciones reveladas del análisis econométrico (preferencias de consumo). Durante años, los economistas se mostraron escépticos a los datos de las encuestas de bienestar, ya que las respuestas, los dichos de la gente, no están ligados a ninguna consecuencia económica o moral. Así, los datos auto-reportados no eran creíbles, a diferencia de las preferencias reveladas, que son datos basados en las decisiones de consumo, las cuales plantean disyuntivas dentro de una restricción de presupuesto fijo, con consecuencias evidentes. Sin embargo, esa premisa se ha erosionado con el tiempo, en parte, gracias a la Economía del Comportamiento, que ha demostrado en repetidas ocasiones que una gran parte del comportamiento económico, incluyendo las opciones de consumo, es irracional; por un lado, por los consistentes patrones de las encuestas del bienestar auto-reportado, y, por otro, mediante análisis donde los psicólogos validan estrechas correlaciones entre la manera en que las personas responden las encuestas sobre el bienestar y las medidas psicológicas del mismo (Diener *et al.* 2010; Frey y Stutzer, 2002), aunque también como resultado de un creciente reconocimiento de lo complejo, y a menudo erróneo, que son los datos sobre ingresos, en particular los de países con bajos niveles de éstos, puesto que muchas fuentes de datos de “ingresos” se basan en autoinformes de los gastos en los hogares, los cuales están plagados de errores.

Es fundamental tener en cuenta que las encuestas sobre el bienestar auto-reportado no se basan en preguntar a los encuestados qué los hace felices. En realidad se toma en cuenta una gama de las di-

menciones sobre el bienestar, desde la satisfacción con la vida hasta los parámetros de medición del humor, además de los datos socioeconómicos y demográficos, como la edad, los ingresos, el género, el estado civil, el empleo, la ubicación urbana o rural, estado de salud y así sucesivamente. Sea cual sea el parámetro de medición del bienestar en cuestión, éste se utiliza como variable dependiente en el análisis de regresión; las variables anteriores se controlan y luego los efectos de la “felicidad” de las cosas que varían o cambian más se pueden explorar, por ejemplo las tasas de inflación y desempleo, la calidad ambiental o los comportamientos personales, como fumar, hacer ejercicio y el tiempo de sus trayectos casa-escuela-trabajo. Las ecuaciones son las siguientes:

$$W_{it} = \alpha + \beta x_{it} + \varepsilon_{it}$$

Donde W es el bienestar reportado por el individuo i en el tiempo t y X es un vector de características demográficas y socioeconómicas (que tienen patrones estables). A continuación, se añaden las variables de interés adicionales en el lado derecho. Los rasgos no observados son capturados en el término de error.

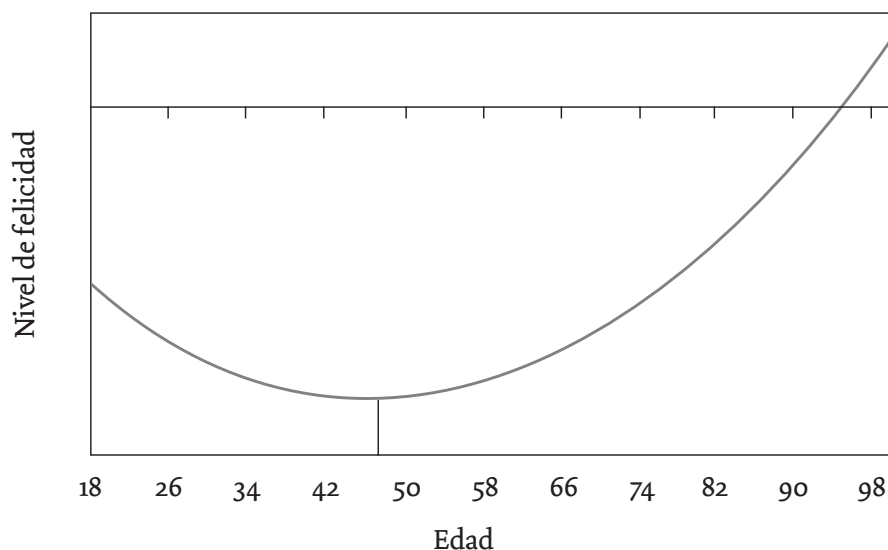
Esto funciona a partir de una perspectiva de investigación. De hecho, al principio los investigadores simplemente confiaban en alguna pregunta en relación con el bienestar, de las muchas disponibles en encuestas a gran escala, sin distinguir mucho entre ellas. Estas eran comúnmente: ¿Qué tan satisfecho está usted con su vida en general? o ¿Qué tan feliz está usted con su vida en general?, medido en una escala ordinal que va de muy bajas a muy altos niveles de satisfacción. Los patrones de cómo la gente de todo el mundo responde a estas preguntas son muy coherentes y a su vez proporcionan confianza en la solidez del enfoque.

De hecho, las correlaciones entre la edad, los ingresos, el estado de salud, la situación laboral, el estado civil y la satisfacción con la vida son muy consistentes en todo el mundo (Graham, 2009). En todos los estudios que se han realizado, la satisfacción con la vida se correlaciona positivamente con el ingreso individual o la riqueza, con la salud, con tener un empleo y una relación de pareja estable. Hay, por supuesto, un problema en la dirección de la causalidad,

mientras más felices son las personas, más propensas a ser productivas, a estar sanas, a casarse o a tener amigos, pero pueden ser estos factores los productores de felicidad o formular las distintas variables de un círculo virtuoso. En algunas investigaciones recientes, por ejemplo, se ha observado que las propiedades causales del bienestar y las correlaciones van en ambas direcciones (Graham, Eggers, y Sukhtankar, 2004; DeNeve y Oswald, 2012). Sin embargo, debido a que la mayoría de las investigaciones se basan en grandes encuestas de corte transversal, a menudo no es posible desentrañar la causalidad.

Una relación que es notablemente consistente a través de las poblaciones en casi todas partes es aquella entre la edad y la satisfacción con la vida, la cual muestra claramente una curva en forma de U, con el punto más bajo en el medio a finales de los cuarentas, en función del país que se está estudiando. (Blanchflower y Oswald, 2004; Graham, 2009).

Figura 1. Felicidad y edad en América Latina, 2000.



Si bien esta cifra es para América Latina la curva en forma de U, parece ser el caso en la mayoría de los países, si no es que en todos. Más recientemente, he llevado a cabo encuestas originales en Mongolia y China y la curva en U se mantiene allí también, con el punto de inflexión en la parte baja de los 40. Para Europa y Estados Unidos,

el punto más bajo de la curva es más o menos en los 44 años; para Rusia, por el contrario, el punto más bajo es más o menos a los 50 años de edad, que es también la esperanza de vida para los hombres (y, por lo tanto, no es una historia feliz).

Hay muchas explicaciones para esto, incluyendo la etapa de vida y la alineación de las aspiraciones con la realidad, las cargas financieras y de dependencia a las que muchas personas de mediana edad se enfrentan y los niveles más bajos de cambios emocionales que las personas mayores parecen tener (véase el trabajo de Laura Carstensen en Stone y Mackie, 2013). También puede haber explicaciones biológicas que aún necesitan ser mejor comprendidas. La investigación de Andrew Oswald y sus colegas ha encontrado una curva similar en forma de U en la alegría de los simios, y Oswald y Blanchflower han encontrado una forma de U inversa en el uso de anti-depresivos en Estados Unidos y Europa (Weiss *et al.*, 2012; Blanchflower y Oswald, 2012). Nuestra reciente encuesta en China encuentra la misma U inversa en los informes de la mala salud psicológica (Graham y Zhou, 2014).

La comparación de los niveles agregados de bienestar subjetivo y los niveles agregados del ingreso per cápita entre los países es lo más complicado y lo que suscita más debates entre los estudiosos. Esto se debe en parte a que la relación es más complicada en este nivel, dependiendo de qué dimensión de bienestar se esté midiendo. Por un lado, se debe a las variables proxy de ingreso promedio per cápita para muchas variables no-observables diferentes, tales como la naturaleza de los bienes públicos y de gobierno, por ejemplo, que varían entre los distintos países. Por último, las comparaciones entre países se basan en los agregados de las respuestas sobre el bienestar entre los países y, por lo tanto, no controlan con precisión las diferencias culturales de la forma en que la gente responde las encuestas (que pueden ser controlados en las regresiones individuales). Así, las culturas “más alegres”, como los países de América Latina, a menudo obtienen mejores puntajes que los que sus niveles de ingresos podrían predecir y en culturas más “austeras”, como Europa del Este, la puntuación es más baja, por encima y más allá de las diferencias observables de la calidad de vida, que lo que sus ingresos podrían predecir.

Independientemente de estas cuestiones metodológicas, aún existe un amplio debate sobre el bienestar entre las culturas y la relación del ingreso per cápita. Esto fue provocado originalmente por el trabajo del economista Richard Easterlin, quien mostró que al *interior* de los países la gente más rica es más feliz que la gente pobre en promedio, mientras que los estudios transversales y longitudinales entre países encontraron muy poca o ninguna relación entre el *aumento* del ingreso per cápita y los niveles de felicidad promedio. En promedio, los países más ricos (como grupo) son más felices que los pobres (como grupo); la felicidad parece elevarse con el aumento del ingreso hasta cierto punto, pero no más allá de él. Sin embargo, incluso entre los países menos felices y más pobres, no hay una clara relación entre el ingreso promedio y los niveles de felicidad pro-

La concepción de Bentham sobre el bienestar maximiza la satisfacción y el placer de la mayoría de las personas a medida que viven el día a día. Aristóteles, por el contrario, concibe la felicidad como *eudaimonia*, palabra que combina “eu” (bienestar o abundancia) y *daimon* (control del destino de un individuo).

medio, lo que sugiere que muchos otros factores, incluyendo los rasgos culturales, están en juego (véase Graham, 2009).

Dos artículos recientes de Betsey Stevenson y Justin Wolfers (2008, 2013) cuestionan la paradoja Easterlin. Ellos encuentran una fuerte relación entre el PIB per cápita y el bienestar subjetivo, tanto en los estudios transversales entre países como en el crecimiento en el

tiempo. No es sorprendente que esto haya provocado un amplio debate. Los resultados de crecimiento son más controvertidos, pues dependen, en parte, de las series de tiempo que se han utilizado y se han discutido por Easterlin *et al.* (2010).

Mientras que los resultados entre países de Stevenson-Wolfers son consistentes, y también son apoyados por Deaton (2008), en cierta medida dependen de cómo es que el término *bienestar* se usa y se pregunta, y cómo es abordada la especificación de los ingresos. La pregunta empleada para la medición del bienestar en estos estudios es la Escalera de Cantril sobre la mejor vida posible, incluida en la encuesta Gallup a nivel mundial, mientras que la mayoría de los estudios de Easterlin utilizan la satisfacción con la vida. Cuando se usa la pregunta Cantril en el análisis, la correlación con los niveles de ingreso per cápita es generalmente la más fuerte y más consistente

de todas las variables del bienestar. La correlación es modestamente más débil cuando la satisfacción con la vida se utiliza como la variable dependiente y un poco más débil aun cuando se utiliza la felicidad en general. Esto se debe a que la pregunta Cantril es la más enmarcada de las preguntas sobre el bienestar subjetivo disponible e introduce un componente relativo o marco, al pedir a los encuestados comparar su vida con la mejor vida posible que puedan imaginar en una escala de 0 a 10. La satisfacción con la vida es más abierta y la felicidad, en general, lo es aún más. Como tal, es probable que las últimas preguntas reflejen también la felicidad innata o afectiva más que las primeras. La evidencia empírica lo confirma. Por supuesto, también una regresión logarítmica, en lugar de una lineal del ingreso per cápita promedio, produce un ajuste más cercano entre los ingresos y el bienestar subjetivo promedio.

El debate sobre la paradoja Easterlin ha suscitado una amplia gama de interesantes investigaciones sobre los factores de mediación que varían entre los países, tales como la distribución del ingreso, la naturaleza del gobierno y de los bienes públicos y mucho más. Muy poco de este debate se ha centrado sobre la dimensión del bienestar que se está midiendo. Sin embargo, recientemente, gran parte de la ciencia de la medición se ha centrado en la distinción entre las dimensiones del bienestar. Esto se debe en parte a los nuevos desarrollos en la ciencia y al incremento en el uso de estas métricas en el ámbito de las políticas públicas. Lo último requiere mucho más claridad en las distintas dimensiones de bienestar y en la terminología que en la investigación dirigida a preguntas sin respuesta, ya que todo el enfoque puede ser fácilmente malinterpretado por el dominio público.

¿Bentham o Aristóteles en las oficinas de estadística?

En la actualidad, existe un amplio acuerdo entre los estudiosos sobre dos dimensiones del bienestar, relacionadas pero distintas. Percibo estas como las dimensiones de Bentham y Aristóteles.

La concepción de Jeremy Bentham sobre el bienestar maximiza la satisfacción y el placer de la mayoría de las personas a medida que viven el día a día. Esta dimensión es lo que hoy conocemos como el bienestar hedónico o *experimentado*. Los parámetros de medición

hedónicos evalúan los estados de ánimo / sentimientos de los encuestados / ayer estuve positivo o negativo, sonriente o preocupado, a medida que realizan diferentes cosas, como los trayectos para ir al trabajo, pasar tiempo con amigos o trabajando.

Aristóteles, por el contrario, concibe la felicidad como *eudaimonia*, una palabra griega que combina dos conceptos: *eu*, que significa bienestar o abundancia y *daimon*, que significa el control del destino de un individuo. Esta dimensión aristotélica recae bajo la rúbrica del *bienestar evaluativo*, que incluye implícitamente la oportunidad de llevar una vida con propósito o significativa y se captura normalmente por la satisfacción con la vida o una escala de preguntas de la vida, aunque ha habido algunos intentos recientes de medir la *eudaimonia* de forma explícita.

En términos de política, el bienestar evaluativo es mejor para calificar la capacidad de las personas para tomar decisiones y buscar una vida plena. Las medidas del bienestar hedónico son mejores para evaluar la calidad de vida en el momento presente. A diferencia de la satisfacción con la vida y otros parámetros de medición de evaluación, que se ejecutan en una escala de muy bajo a muy alto, las medidas hedónicas positivas y negativas deben tomarse por separado, ya que la gente puede experimentar un sentimiento positivo y negativo a la vez, o al menos en el mismo día. En otras palabras, no se puede marcar “sonriente” en la parte superior de la escala y “preocupado” en la parte inferior de la misma escala, asumiendo que uno es análogo del otro.

Terminología

En gran parte de las primeras investigaciones, *felicidad*, *bienestar*, *bienestar subjetivo* y *satisfacción con la vida* se utilizaban a menudo de forma intercambiable. Sin embargo, la investigación más reciente ha descubierto diferencias importantes en el significado a través de estos términos. El bienestar subjetivo abarca todas las formas en que las personas reportan su bienestar; los diferentes términos que se utilizan allí capturan dimensiones distintas del bienestar humano.

La felicidad es el más abierto de los términos y el que atrae la mayor atención pública. También se encuentra en la Declaración de

Independencia de los Estados Unidos. Las preguntas basadas en este término intentan medir qué tan felices se sienten las personas acerca de su vida en general. No impone una definición para los encuestados, su idea de la felicidad es lo que conciben de la misma y, como se señaló anteriormente, la correlación entre las respuestas es muy consistente entre los distintos países y culturas.

La satisfacción con la vida se relaciona estrechamente con preguntas sobre la felicidad, sin embargo, se correlaciona más con el ingreso de lo que lo hacen éstas preguntas. Los encuestados son más propensos a evaluar sus circunstancias de vida como un conjunto, además de la felicidad en general, al responder a estas preguntas, y los encuestados con más ingresos suelen tener más control sobre sus circunstancias de vida. Una pregunta relacionada, que se ha señalado anteriormente, es la escalera de Cantril, la cual pide a los encuestados comparar sus vidas a la mejor vida posible que puedan imaginar; sus resultados están aún más estrechamente correlacionados con los ingresos.

Por su parte, algunos de los términos cruzan ambas dimensiones del bienestar. Esto es particularmente cierto (y tiene algo de confusión) en el caso de la felicidad. La felicidad con su vida en general, por ejemplo, es una cuestión de evaluación; lo feliz que se sintió ayer es una pregunta hedónica.

Adaptación

Uno de los retos para la aplicación de los resultados de la investigación sobre la base de estos parámetros de medición en la política es el grado en que los seres humanos son muy buenos para adaptarse a circunstancias buenas y malas. Las adaptaciones son mecanismos de defensa psicológica, existen los positivos, como la sublimación y el humor, y los negativos, como la paranoia.

Mi trabajo, que se ha centrado en gran medida en los países en vías de desarrollo, sugiere que las personas con recursos limitados pueden destacar la dimensión de la experiencia diaria del bienestar sobre la evaluación de la vida. De hecho, uno de los primeros acertijos que descubrí en una serie de países fue “el problema del campesino feliz y el triunfador frustrado” en el que los encuestados urbanos en ascenso fueron muy críticos acerca de sus situaciones econó-

micas y estaban menos satisfechos con sus vidas respecto del promedio, mientras que los encuestados pobres rurales que no habían obtenido un aumento en su ingreso en los últimos años reportaron mayores niveles de satisfacción, sobre el mismo promedio.

Mientras que las explicaciones son complejas y reflejan el aumento de expectativas entre la movilidad ascendente, entre otras cosas, una explicación clara es la capacidad de los más pobres a adaptarse a la adversidad. Un crítico de los primeros trabajos sobre la felicidad fue Amartya Sen, quien citó las respuestas a las encuestas sobre la felicidad como datos inútiles precisamente porque los pobres y miserables no tenían otra alternativa que disfrutar los muy simples placeres de la vida (Sen, 1999). Mientras que la investigación posterior, que distingue entre las dimensiones de bienestar, ubica a qué dimensión del bienestar están haciendo hincapié los “campesinos felices”; sin embargo, la adaptación sigue siendo un desafío.

La adaptación puede ser una manera de preservar el bienestar psicológico de cara a las condiciones adversas y a las bajas expectativas. Eso, a su vez, puede ser bueno desde una perspectiva individual, pero también puede dar lugar a la tolerancia colectiva para el mal equilibrio, tal como los altos niveles de delincuencia y corrupción o las escasas normas de salud. Nuestro trabajo encuentra, por ejemplo, que los encuestados en Guatemala están más satisfechos con su salud que los encuestados en Chile, a pesar de que las condiciones de salud objetivas y los indicadores de estos últimos son mucho mejores. También encontramos que mientras ser una víctima de la delincuencia y la corrupción tiene efectos negativos sobre el bienestar de los encuestados, ese efecto negativo se ve mitigado si los encuestados viven en áreas donde niveles altos de delincuencia y la corrupción son la norma (Graham, 2011a).

Por su parte, los individuos son más fácilmente adaptables a experiencias desagradables pero cotidianas, como la pobreza, el crimen o la corrupción, que a experiencias desagradables pero repentinas, como el dolor, la ansiedad, volátiles cambios económicos o variaciones en las tasas de criminalidad. Sin embargo, el cambio y la incertidumbre son también a menudo necesarios para alcanzar el progreso económico y de otro tipo. Por otra parte, la diferencia entre la certeza y la incertidumbre puede ayudar a explicar una serie de paradojas del

progreso que los parámetros de medición del bienestar subjetivo han descubierto.

Sabemos, por ejemplo, que en promedio la gente es más feliz en los países con mayores niveles de PIB per cápita, pero después la historia se vuelve mucho más complicada.

Como se señaló anteriormente, en la naturaleza individual nos encontramos con niveles más altos de “felicidad” reportada entre los encuestados pobres sin aumento en sus ingresos que entre los encuestados en ascenso, nuestros campesinos felices y triunfadores frustrados. También encontramos que los migrantes (ya sea en áreas urbanas o en los países más ricos) a menudo son menos felices que los no migrantes de niveles de ingresos similares en su lugar de destino, a pesar de que por lo general han logrado grandes aumentos de ingresos en comparación con sus situaciones previas a la migración. Una vez más, el aumento de las aspiraciones y el cambio de las normas de referencia desempeñan un papel significativo, pero también lo hace la incertidumbre que se asocia con la mudanza a un nuevo lugar y/o cultura.

A nivel macro, Eduardo Lora y yo hemos encontrado una “paradoja del crecimiento infeliz”, en el que, controlado por la correlación positiva de los niveles más altos de PIB per cápita, los encuestados en países con tasas más rápidas de crecimiento económico están menos satisfechos con sus vidas que aquellos en países de crecimiento más lento (Graham y Lora, 2009). Nuestro hallazgo se basa en los 162 países de la Encuesta Mundial de Gallup y es impulsado por los países de ingresos medios de muy rápido crecimiento como Brasil, China y Corea, más que por las diferencias modestas entre los países ricos o de países muy pobres que escapan lentamente a la pobreza. La incertidumbre que acompaña a un crecimiento muy rápido, como el cambio de los beneficios que conllevan ciertas habilidades y el aumento de la desigualdad, entre otras cosas, parece explicar esta paradoja.

A pesar de las disminuciones temporales que este proceso provoca al bienestar, pocos estudiosos argumentarían que generalmen-

“Las paradojas de adaptación y progreso son ejemplos de los nuevos conocimientos que se pueden obtener a partir de los parámetros de medición del bienestar y también son ejemplos de por qué es necesaria la precaución al aplicar directamente los resultados a las políticas públicas.”

te los niveles más altos de ingresos que este crecimiento produce en última instancia no están asociados con beneficios a largo plazo en el bienestar, al menos el bienestar evaluativo. Las paradojas de adaptación y progreso son ejemplos de los nuevos conocimientos que se pueden obtener a partir de los parámetros de medición del bienestar y también son ejemplos de por qué es necesaria la precaución al aplicar directamente los resultados a las políticas públicas.

Finalmente, hay una dirección del problema de causalidad. Si el progreso y el cambio están asociados con los niveles más bajos del bienestar, ¿quizá estos bajos niveles aunados a un poco de frustración también impulsen la búsqueda de progreso? Algunas de nuestras investigaciones más recientes han explorado esta vía de causalidad.

Encontramos, por ejemplo, que los encuestados en América Latina con la intención de emigrar en el próximo año son más ricos y más educados que el promedio, pero también están menos satisfechos con sus vidas y son más críticos con su situación económica (Graham y Markowitz, 2011). Por lo tanto, no puede ser que la migración los haga infelices, sino que la infelicidad impulsó la migración. Algunos nuevos trabajos basados en la técnica estadística de pareamiento por propensión de puntaje sugieren que hay ganancias positivas del bienestar después de que estos migrantes infelices llegan a su destino, a pesar de que todavía pueden estar menos satisfechos que sus nuevos vecinos. De hecho, pueden permanecer como “triunfadores frustrados” (Graham y Nikolova, 2013).

También encontramos que las distintas dimensiones del bienestar pueden estar relacionadas con perspectivas futuras muy diferentes y por lo tanto con la capacidad de invertir en esos futuros. Los encuestados con medios muy limitados, para quienes la vida diaria es una lucha, tienden a reportar niveles más altos de estrés, que a su vez están vinculados a mayores tasas de disminución y menor capacidad para planificar e invertir en el futuro. Por su parte, los encuestados con más medios y capacidades tienden a tener niveles más bajos de estrés y niveles más altos de evaluación del bienestar, no menos importante, ya que son mucho más capaces de planificar y diseñar su futuro. No es de extrañar, entonces, que cuando se les pide que evalúen sus vidas en su conjunto, son más positivos sobre sus vidas.

También puede haber diferencias importantes en las perspectivas y comportamientos en función de los niveles innatos de bienestar. Sobre la base de regresiones por cuantiles que distinguen a los correlatos del bienestar basado en dónde se sitúan los encuestados en la distribución del *bienestar* (en este caso basándose en los resultados de evaluación) encontramos diferencias importantes entre los extremos más y menos felices de la distribución. Los encuestados más felices evaluaron menos el ingreso y el empleo de tiempo completo (en el sentido de que estos factores explican menos acerca de su bienestar), mientras que los menos felices evaluaron mayormente su ingreso y están más preocupados por el desempleo. Por otro lado, el aprendizaje y la creatividad importan mucho más en el bienestar de los más felices que en los menos felices (Graham y Nikolova, 2013).

Si bien estos resultados son de interés, también sugieren que existen diferencias entre los valores atípicos y la media, con las posibles diferencias en cómo se comportan en una serie de dimensiones. Al final, puede ser que algunas políticas deban ser adaptadas a los diferentes extremos de la distribución.

Aplicación de los parámetros de medición a la política pública

Cada vez hay más discusión sobre el uso de los parámetros de medición del bienestar en el campo de la política pública, tanto como contribuciones en el proceso político como para informar las decisiones de política para vigilar y evaluar los resultados, y como un objetivo de la política. Es un momento emocionante para la ciencia de la medición del bienestar y un importante salto hacia el proceso de la política, el cuál era difícil de concebir o incluso imaginar hasta hace una década (en muchos países e instituciones internacionales como la ONU y la OCDE).

Sin embargo, todavía hay algunas cuestiones importantes sin resolver. La discusión pública y abierta se centra en las medidas individuales, como un “índice de felicidad” que puede ser agregado a nivel de país para hacer una comparación entre países a lo largo del tiempo. Sin embargo, la mayoría de los académicos que participan en la investigación se oponen firmemente a la simplificación de los parámetros de medición en cualquier índice o referencia y, de hecho, creo que nunca sería apropiado (Stone y Mackie, 2013). Las razones se

Probablemente la contribución más importante que los parámetros de medición pueden hacer es proporcionar nuevos conocimientos sobre diversas preguntas y cuestiones políticas concretas, como los límites bioéticos a los soportes artificiales para la vida y otras cuestiones relacionadas con la salud en el campo de la calidad de vida.

han discutido anteriormente. En primer lugar, hay al menos dos dimensiones separadas y distintas del bienestar: evaluativo / eudaimónico y experimentado / hedónico, y las mediciones de este último deben tratar las emociones y los sentimientos positivos y negativos por separado. Agregar todos estos en una medida daría lugar a un promedio sin sentido. En se-

gundo lugar, las agrupaciones a nivel de país están sesgadas con problemas de comparabilidad (nuevamente discutidos anteriormente), tales como las diferencias culturales en la forma de responder a las encuestas y otros aspectos que no se observan a nivel de cada país en donde son recopilados. Cuando las respuestas a nivel individual se utilizan como base para el análisis, estas cosas son controladas.

En tercer lugar, probablemente la contribución más importante que los parámetros de medición pueden hacer es proporcionar nuevos conocimientos sobre diversas preguntas y cuestiones políticas concretas, como los límites bioéticos a los soportes artificiales para la vida y otras cuestiones relacionadas con la salud en el campo de la calidad de vida, la mejor comprensión de las diferentes actitudes acerca del futuro entre grupos socioeconómicos y de otro tipo de grupos, y los vínculos del bienestar con las capacidades y oportunidades en el ámbito de la evaluación de sus componentes del bienestar, con el objetivo de contar con una vida plena. Una medida agregada simplemente perdería toda esta información matizada. Y precisamente por eso, hacer de tal medida de agrupación un objetivo de la política pública estaría, de principio, mal guiada por definición.

El hecho de que haya cuestiones sin resolver no significa que no podamos usar los parámetros de medición en el campo disciplinario de la política pública. Tomó años e incluso décadas obtener un “correcto” PNB y todavía hay un proceso constante de ajuste. Sabemos lo suficiente sobre los parámetros de medición, su solidez y las cuestiones de error de medición relacionadas para trabajar con ellas y poder utilizarlas con confianza en una amplia gama de ejercicios de

recopilación estadística. El gobierno británico, por ejemplo, ha puesto en marcha un experimento a gran escala y ha añadido cuatro parámetros de medición del bienestar probados y auténticos a la encuesta de censo anual de la Oficina de Estadísticas Nacionales. Estas preguntas son (todas en una escala de 0 a 10): ¿qué tan satisfecho está usted con su vida como un conjunto? (evaluación); ¿qué tan feliz estaba ayer? (hedónica positiva); ¿qué tan ansioso se sentía ayer? (hedónica negativa) y ¿siente que su vida tiene sentido y un propósito? (eudaimónico).

En el proceso, la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido (ONS) ha experimentado con diferente fraseo de preguntas, como el estrés o la preocupación frente a la ansiedad, escalas de preguntas y también con diferentes modos de entrevista, como por Internet frente a encuestas por teléfono y en persona (Dolan y Kavetsos, 2012). Ese proceso ha generado una serie de ideas sobre las mejores prácticas para la realización y el uso de estas encuestas. Por su parte, esos esfuerzos se complementan con los del Equipo de Percepciones del Comportamiento en el número 10 de la calle Downing (residencia y oficina del primer ministro del Reino Unido), que está experimentando con instrumentos derivados de la Economía del Comportamiento en las intervenciones políticas. Este esfuerzo a gran escala en dicho país se ha beneficiado del apoyo de los niveles más altos del gobierno.

La mayoría de los países han sido más cautelosos que el Reino Unido. El “Panel para la medición del bienestar subjetivo en un contexto relevante de política pública”, de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, por ejemplo, ha recomendado el uso de los parámetros de medición en una serie de encuestas particulares, pero de una manera poco sistemática que permite el aprendizaje a partir de la aplicación antes de llevarlos a gran escala. Una razón de esta medida es el carácter más descentralizado y complicado de las oficinas de estadística de Estados Unidos; la otra es que no existe el mismo nivel de interés del gobierno o apoyo para el proceso como lo hubo en el Reino Unido.

Por su parte, la OCDE ha puesto en marcha “Tú índice para una vida mejor”: una herramienta interactiva basada en los parámetros de medición y en los resultados de una encuesta a nivel de bienestar, que permite a los usuarios ajustar los resultados para

sus propios parámetros y situaciones. La OCDE también ha publicado directrices para la medición del bienestar, basado en las mejores prácticas y discusiones tanto con los equipos del Reino Unido como de Estados Unidos, entre otros, para las oficinas de estadísticas en todo el mundo (OCDE, 2013). El objetivo de las directrices es mejorar las posibilidades de que los datos sean recolectados con precisión, de manera que permitan la comparabilidad entre los países en el futuro.

También hay cualquier cantidad de esfuerzos a nivel de ciudad y estatal para medir el bienestar en países de todo el mundo. Estos esfuerzos a nivel local son una promesa particular, ya que los datos se presentan a menudo para que las comunidades puedan identificar sus propias características, problemas y desafíos y tiendan a participar directamente con la información de una manera que es menos factible a nivel nacional.

Como es sabido, Bután ha sustituido el concepto de PNB con La Felicidad Nacional Bruta (FNB). Si bien esto ha capturado una gran atención y ha dado lugar a algunos otros movimientos para reemplazar o acabar con el PNB, el FNB Butanés es un poco diferente. La FNB es una estrategia de desarrollo sofisticada que se enmarca en los resultados de una encuesta del bienestar a escala nacional. Los factores más importantes para el bienestar, como resultado de la encuesta, son el foco de la estrategia. Estos son objetivos de desarrollo bastante razonables y típicos, como la reducción de la pobreza, el aumento de la alfabetización, la mejora de la atención para la salud, la preservación del medio ambiente, la preservación de la cultura nacional y la mejora del bienestar psicológico.

El punto aquí es que el énfasis en el bienestar subjetivo, incluso un nivel nacional explícito, todavía mantiene un fuerte enfoque en los mecanismos promotores usuales de la actividad económica y el crecimiento. En resumen, enfocarse en el bienestar, incluso en el sentido de “FNB”, no significa “tirar lo anterior por la borda” o eliminar lo bueno con lo malo. Sin embargo, la estrategia más plausible y productiva para alcanzar una mayor atención al bienestar en el campo de la política pública es el uso de los parámetros de medición y la nueva información que proporcionan como complementos tan importantes a los datos ya recopilados en las encuestas con base en

ingresos estándar. Y la información más útil, que puede profundizar y mejorar el proceso de formulación de políticas es cuando los resultados de los dos conjuntos de datos divergen y plantean preguntas sobre la dirección de la política.

Todavía quedan algunas preguntas sin respuesta, la mayoría de estas tienen solución pero pueden tomar algún tiempo. Una de ellas es la cardinalidad frente a la ordinalidad. Las escalas que se utilizan para medir el bienestar son ordinales en vez de cardinales por naturaleza, en la que los encuestados se ubican a ellos mismos en categorías escaladas, pero no existe un prejuicio de que una respuesta 8 tiene realmente el doble del valor como una respuesta 4, por ejemplo (ver Dolan *et al.*, 2011). Sin embargo, para fines de política pública, puede haber pesos diferenciales colocados en diferentes partes de la escala. La política podría dar prioridad a la reducción de la miseria más que a aumentar el bienestar de los que ya cuentan con una puntuación alta en la escala. O, por el contrario, simplemente elegir elevar los niveles agregados de bienestar. Así, no hay una respuesta “correcta” a esta pregunta, pero es importante tener en cuenta que hay problemas y desafíos diferenciales en cada extremo de estas escalas de bienestar, y que estas pueden responder de manera muy diferente en políticas particulares.

En relación con lo anterior ¿qué constituye un cambio significativo en el bienestar? Parte de este cuestionamiento es de fondo y se relaciona con la pregunta anterior de cardinalidad. Seguramente hay umbrales significativos, tales como la reducción de la miseria, que pueden establecerse y son fácilmente comprensibles para el público. Sin embargo, los movimientos simples a lo largo de la escala no se traducen con la misma facilidad, lo que seguramente se reportaría si se presentara un cambio en la media nacional de una dimensión de bienestar.

Como académicos, por ejemplo, sabemos que un aumento de 6.5 a 7 (en una escala de 10 puntos) de la satisfacción con la vida nacional promedio o de un parámetro de medición hedónico positivo, como la sonrisa, es significativo, ya que las medidas agregadas no cambian mucho. Pero el público no tendría idea de si esa medida era buena, mala o insignificante. Nosotros simplemente no tenemos suficiente experiencia con estas cifras en el dominio público. Algo de lo que se

requiere es precisamente un componente de traducción o educación sobre el tema.

La persona promedio en la calle sabe que un aumento del 1% en la tasa de desempleo es algo malo y significativo y que un aumento del 0.1% no da mucho de qué preocuparse. Sin embargo, muy pocas personas promedio en la calle tienen una noción clara de cómo muchas personas se trasladaron dentro o fuera del desempleo. Sin embargo, tienen suficiente experiencia al leer o escuchar sobre los cambios en la tasa de desempleo para saber cuáles son los marcadores importantes y cuáles no. El mismo proceso tendría que ocurrir con los parámetros de medición del bienestar y seguramente podrían ser apoyados por una buena estrategia de comunicación.

Por último, otra cuestión es si debemos recopilar los parámetros de medición en *ambas* dimensiones del bienestar. Muchos países ya están recolectando los parámetros de medición de satisfacción con la vida, siendo también más comunes en el trabajo académico, con base en datos de encuestas disponibles públicamente. Si los parámetros de medición de evaluación son mejores para la evaluación de la vida de las personas como un todo, ¿por qué recopilar además los parámetros de medición hedónicos? Como se señaló anteriormente, miden diferentes aspectos del bienestar y los hedónicos son mucho mejores al representar la calidad de vida y conectarlos con áreas específicas de las actividades diarias que la mayoría de los ciudadanos experimenta todos los días. Esa información, en sí misma, es relevante para cualquier política pública que se ocupe de la mejora del bienestar de los ciudadanos.

Sin embargo, hay una razón adicional, que es el vínculo importante entre las dos dimensiones. Por lo general, las personas con puntuaciones altas en una dimensión tienden a tener puntuaciones más altas en la otra; pero eso no es siempre el caso. Aquellos con parámetros hedónicos muy negativos, tales como los altos niveles de estrés entre esos grupos para quien la vida diaria es una lucha, por lo general no son capaces de planificar el futuro y por lo tanto lo descartan mayormente, lo que se refleja en la salud, el mercado de trabajo, el ahorro y otros comportamientos, mientras que también pueden sonreír durante algunos de esos días. Sin embargo, sus puntajes de evaluación serán más bajos. La comprensión de los desafíos

que plantea la vida diaria para algunos y cómo eso puede afectar a su capacidad de buscar una vida más satisfactoria en la dimensión de evaluación, aristotélica o jeffersoniana, es fundamental para mejorar sociedades más productivas, coherentes y “felices” en países de todo el mundo.

Conclusión

El bienestar es un concepto mucho más complicado que el ingreso. Podemos comparar los ingresos entre la gente con claridad sobre lo que se pretende medir. Dicho esto, nos tomó años obtener un PNB correcto y todavía hay críticas y fuertes ajustes. Hemos hecho grandes avances en comprender mejor el bienestar, tanto en términos de lo que significa y en cómo medirlo. Al final, es sin duda un concepto que proporciona una representación mucho más amplia y profunda de la existencia humana que los ingresos por sí solos.

En su sentido más profundo, el concepto de bienestar implica el reto aristotélico y jeffersoniano de dar a las personas la oportunidad de ver la vida con un propósito y significado si así lo desean. Los parámetros de medición nos ayudan a entender mejor ese desafío, cómo y por qué el acceso a la misma varía significativamente entre las personas en y entre los países, en particular aquellos para quienes la existencia diaria es una lucha, por falta de medios y capacidades.

Aún hay mucho por hacer y saber. Sin embargo, no estamos lejos de un mundo en el que los gobiernos de todo el orbe recolecten parámetros de medición sobre el bienestar para complementar los que están en el PIB en el mismo periodo de tiempo, para que podamos comparar las tendencias en ambos indicadores, tanto dentro como fuera de las naciones. Ya está sucediendo en muchas de ellas y beneficiará el bienestar humano a largo plazo.

Midiendo el bienestar subjetivo para la política pública

PAUL DOLAN, RICHARD LAYARD Y ROBERT METCALFE

Existe un interés creciente en la medición y el uso del bienestar subjetivo (BS) con fines de política. Por ejemplo, la Comisión Stiglitz, altamente citada (2009), afirma que:

La investigación ha demostrado que es posible recoger datos significativos y fiables sobre el bienestar subjetivo, así como del bienestar objetivo. El bienestar subjetivo abarca diferentes aspectos (evaluaciones cognitivas de la vida, la felicidad, la satisfacción, las emociones positivas como la alegría y el orgullo y las emociones negativas como el dolor y la preocupación): cada uno de ellos debe medirse por separado para obtener una apreciación más completa de la vida de las personas... [el BS] debe incluirse en las encuestas a gran escala llevadas a cabo por las oficinas de estadísticas oficiales.

En el Reino Unido, el Informe sobre el Presupuesto del Gobierno de Coalición de 2010 afirmaba que:

El Gobierno está comprometido con el desarrollo de indicadores más amplios del bienestar y la sostenibilidad, con un trabajo en proceso para revisar cómo la [Comisión] Stiglitz [...] debe afectar a la sostenibilidad y los indicadores de bienestar recopilados por Defra, y con la ONS y con el trabajo sobresaliente de la Oficina del Gabinete para hacer avanzar la agenda del informe de todo el Reino Unido.

Este texto y su motivación se derivan del reciente documento de trabajo de la Oficina de Estadísticas Nacionales (en adelante ONS, por sus siglas en inglés) que solicitó un informe de seguimiento para recomendar las medidas de bienestar subjetivo que deben utilizarse (Waldron, 2010). Estamos de acuerdo con Waldron cuando afirma que “puede haber un papel para la ONS y el Servicio de Seguridad General para apoyar la entrega de datos sobre el bienestar subjetivo en una escala nacional”. Junto con otros investigadores, hemos intentado mostrar antes cómo los datos del bienestar subjetivo podrían ser utilizados para la elaboración de políticas (Layard, 2005; Dolan y White, 2007), pero aquí nos centramos precisamente en cómo debe medirse el bienestar subjetivo y qué medidas son aptas para los propósitos específicos de la política.

Medidas de bienestar para las políticas públicas

Con el fin de que cualquier causa sobre el bienestar sea útil en la política, debe cumplir tres condiciones generales. Éstas son:

1. Ser teóricamente rigurosa
2. Ser relevante para la política
3. Ser empíricamente sólida

Por *teóricamente rigurosa*, nos referimos a que la causa del bienestar se basa en una teoría filosófica aceptada. Por *relevante para la política*, nos referimos a que la causa del bienestar debe ser política y socialmente aceptable y también bien entendida en los círculos políticos. Por *empíricamente sólida*, nos referimos a que la causa de bienestar se puede medir de forma cuantitativa, lo cual sugiere que es fiable y válida como una causa de bienestar. Estos criterios son similares a los utilizados por Griffin (1986).

En última instancia, cualquier causa del bienestar será utilizada para un propósito específico de la política. Consideramos cada uno de los tres objetivos políticos principales:

1. Progreso del monitoreo
2. Informar a la formulación de políticas
3. Evaluación de la política

El monitoreo requiere una medida frecuente de bienestar para determinar las fluctuaciones en el tiempo. El monitoreo del bienestar subjetivo podría ser importante para asegurar que los otros cambios que afectan a la sociedad no reducen el bienestar general. Las similitudes se pueden ver aquí con el uso actual del PIB, lo que no se utiliza directamente para informar a la política, pero se controla cuidadosamente y las caídas repentinas tendrían que ser examinadas cuidadosamente y las políticas específicas pueden entonces ser desarrolladas para asegurar que emerge de nuevo.

Informar a la formulación de políticas requiere que midamos el bienestar en diferentes poblaciones que puedan verse afectadas por dicha política. Por ejemplo, Friedli y Parsonage (2007) citan la investigación del bienestar subjetivo como una razón principal para la construcción de un caso para la promoción de la salud mental. Más específicamente, el BS se podría utilizar para crear un caso sólido para los programas de desempleo, dado el éxito significativo en el bienestar subjetivo asociado con cualquier periodo de desempleo (Clark *et al.*, 2004; Clark, 2010).

La evaluación de la política requiere la medición detallada del bienestar para mostrar los costos y beneficios de las diferentes decisiones de asignación. Utilizar los datos del BS como un “patrón” podría permitir la clasificación de las opciones a través de muy diferentes ámbitos políticos (Donovan y Halpern, 2002; Dolan y White, 2007). Los aumentos previstos del BS podrían ser calculados para los diferentes ámbitos políticos y esta información se podría utilizar para decidir qué formas de gasto conducirán a los mayores incrementos en el bienestar subjetivo (Dolan y Metcalfe, 2008).

Reportes del bienestar

Hay tres reportes sobre el bienestar (Parfit, 1984; Sumner, 1996) que cumplen las tres condiciones y podrían, en principio, aplicarse en cada uno de los niveles de monitoreo, información y evaluación:

1. Listas de objetivos
2. Satisfacción de las preferencias
3. Los estados mentales (o el bienestar subjetivo)

Listas objetivas y satisfacción de las preferencias

Los reportes de la lista objetiva del bienestar se basan en suposiciones acerca de las necesidades y los derechos humanos básicos. En uno de los reportes más conocidos de este enfoque, Sen (1999) sostiene que la satisfacción de estas necesidades ayuda a proporcionar a las personas la capacidad de “florecer” como seres humanos. En términos simples, la gente puede vivir bien y prosperar sólo si primero tiene suficientes alimentos para comer, está libre de la persecución, tienen una red de seguridad a la cual recurrir y así sucesivamente. Así, el objetivo de la política debería ser proporcionar las condiciones para que las personas sean capaces de enriquecer su “conjunto de capacidades”.

A pesar de muchas preguntas sin resolver acerca de lo que debería estar en la lista y cómo ponderar los elementos en ella, muchos gobiernos y organizaciones tienen políticas específicas para orientar muchas de estas necesidades (como el acceso a la educación y el cuidado de la salud), lo que sugiere que los reportes de la lista objetiva son una parte integral para el monitoreo del bienestar. El reporte ha proporcionado orientación sobre las políticas destinadas a aumentar las tasas de alfabetización y mejorar los resultados de salud. Ha sido menos útil en la evaluación de políticas.

El reporte de la satisfacción de las preferencias está estrechamente asociada con el reporte del bienestar (Dolan y Peasgood, 2008) de los economistas. Al nivel más simple, “lo que es mejor para alguien es lo que mejor cumple todos sus deseos” (Parfit, 1984: 494). En igualdad de condiciones, el ingreso mayor, o PIB, nos permite satisfacer más de nuestras preferencias y así, a nivel de monitoreo, el PIB se utiliza a menudo como un indicador de bienestar. De acuerdo con la teoría estándar, más posibilidades de elección nos permiten satisfacer más de nuestras preferencias y esta idea ha informado la formulación de políticas en materia de salud y educación. La satisfacción de las preferencias también se ha utilizado ampliamente en la evaluación de políticas. El análisis de costo-beneficio (ACB) valora los beneficios de acuerdo con la disposición que la gente tiene para pagar (HM Treasury, 2003).

Todavía quedan dudas fundamentales acerca de los reportes sobre la satisfacción de las preferencias. A menudo somos incapaces de predecir el impacto de los futuros estados del mundo (Wilson y Gilbert, 2003), con frecuencia actuamos en contra de nuestro “buen

juicio” (Strack y Deutsch, 2004) y estamos influidos por factores irrelevantes de elección (Kahneman *et al.*, 1999), así como por una serie de otros fenómenos de comportamiento (DellaVigna, 2009; Dolan *et al.*, 2010).

Aunque hay algunas correlaciones claras entre la satisfacción de las preferencias y las listas objetivas, por ejemplo, que el PIB en el Reino Unido se ha correlacionado con el aumento de la esperanza de vida (Crafts, 2005), hay algunas discrepancias importantes. Muchos otros indicadores de éxito social muestran una tendencia opuesta a la del PIB, por ejemplo: el aumento de la contaminación y el aumento de la obesidad (ONS, 2000, 2007). Tenemos que considerar con más cuidado, incluso a un nivel de control muy general, si el bienestar ha ido hacia arriba o hacia abajo. Esto nos obliga a considerar también la tercera causa de bienestar.

El BS se mide simplemente preguntando a la gente sobre su felicidad. En este sentido, comparte el aspecto democrático de la satisfacción de las preferencias, ya que permite a la gente decidir lo bien que va su vida para ellos, sin que otra persona decida su bienestar.

Bienestar subjetivo

El bienestar subjetivo es un concepto reciente en términos de su relevancia política y su solidez empírica. Su rigor teórico se remonta a Bentham (1789), quien proporcionó un reporte sobre el bienestar que se basa en el placer y el dolor y que sirvió de base para el utilitarismo. Generalmente, el BS se mide simplemente preguntando a la gente sobre su felicidad. En este sentido, comparte el aspecto democrático de la satisfacción de las preferencias, ya que permite a la gente decidir lo bien que va su vida para ellos, sin que otra persona decida su bienestar (Graham, 2010).

Las diferencias entre las medidas de bienestar pueden ser muy notables para los mismos individuos. Peasgood (2008) utilizó la Encuesta de Grupo de Hogares Británicos (en adelante BHPS, por sus siglas en inglés) para examinar el bienestar objetivo, la satisfacción de preferencias y el BS dentro de los mismos individuos. Ella muestra que hay una gran diferencia entre las causas para aquellos que tienen niños, personas que viajan largas distancias, los que tienen un grado y entre hombres y mujeres.

El BS está comenzando a ser utilizado para monitorear el progreso e informar a la política; o más bien “malestar” en términos de tasas de depresión y de suministro de la terapia cognitivo-conductual (Layard, 2006). Se necesita ahora más en el lado positivo de la moneda del bienestar. La evaluación de la política que utiliza el BS tiene académicos interesados (Dolan y Kahneman, 2008) e interesa ahora también a los creadores de las políticas (HM Treasury, 2008). Se requiere más ahora. Tenemos que medir los tres reportes sobre el bienestar por separado (véase Dolan *et al.*, 2006). También debemos medir el bienestar subjetivo de diferentes maneras.

Medición de bienestar subjetivo

Ha habido muchos intentos de clasificar las diferentes formas en que se puede medir el BS con fines políticos (Kahneman y Riis, 2005; Dolan *et al.*, 2006; Waldron, 2010). Se distingue entre tres grandes categorías de medidas:

1. Evaluación
2. Experiencia
3. Eudaimónica

Medidas de evaluación

El BS se mide como una evaluación cuando se le pide a la gente que proporcione evaluaciones globales sobre su vida o dominios de la vida, como la satisfacción con la vida en general, la salud, el trabajo, etc. Los economistas se han interesado en el uso de la satisfacción con la vida por algún tiempo (véase Frey y Stutzer, 2002; Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2005). La razón principal por la que esta medida se ha utilizado con mayor frecuencia en la política / investigación relevante es debido a su prevalencia en encuestas internacionales y nacionales, entre ellas la BHPS (Waldron, 2010), y debido a su nivel de comprensión y de interés para los políticos (Donovan y Halpern, 2002).

Se ha demostrado que la satisfacción con la vida se correlaciona con el ingreso (tanto absoluto como relativo), la situación laboral, el estado civil, la salud, las características personales (edad, sexo y personalidad) y los principales acontecimientos de la vida (véase Dolan

et al., 2008, para una revisión reciente). Se ha encontrado que las principales correlaciones son muy similares entre diferentes estudios. También se ha demostrado que la satisfacción con la vida difiere entre los países, de tal modo que puede explicarse por las diferencias en las libertades, el capital social y la confianza (Halpern, 2010).

El uso de preguntas que abarcan varios aspectos de la satisfacción se ha vuelto importante desde que se analiza la satisfacción sobre el trabajo en el área de la economía laboral (Freeman, 1978; Clark y Oswald, 1996). La satisfacción con la vida puede ser vista como un agregado de varios dominios (Van Praag *et al.*, 2003; Bradford y Dolan, 2010). El BHPS tiene una lista de las áreas de satisfacción (salud, ingresos, casa / apartamento, pareja, trabajo, vida social, cantidad de tiempo libre, uso del tiempo libre), siendo la satisfacción de pareja y la satisfacción con la vida social las que tienen la mayor correlación con la satisfacción con la vida en general (Peasgood, 2008). Hay algunas omisiones intuitivamente claras en el BHPS, como la satisfacción con su propio bienestar mental y la satisfacción con el bienestar de sus hijos.

La felicidad general también se ha utilizado en lugar de la satisfacción con la vida. En muchas de las encuestas internacionales se ha realizado la pregunta general sobre la felicidad (Waldron, 2010). El uso de la felicidad o la satisfacción con la vida arroja resultados muy similares, en términos del impacto de las variables clave. La Encuesta Mundial de Gallup ha utilizado recientemente (1965) la *Escalera de la Vida* de Cantril, que pide a los encuestados evaluar su vida actual en una escala de 0 (peor vida posible) a 10 (mejor vida posible). Hay algunas diferencias entre satisfacción con la vida y la escalera de la vida, sobre todo en relación con los ingresos (Helliwell, 2008).

La evaluación también puede utilizar preguntas acerca del afecto general. Por ejemplo, la Escala de Balance Afectivo (Bradburn, 1969) y la Escala de Afecto Positivo y Negativo (Watson *et al.*, 1988) obtienen respuestas a las declaraciones generales sobre el afecto. El Cuestionario de Salud General (GHQ, por sus siglas en inglés) también se puede clasificar como una evaluación del bienestar subjetivo. Huppert y Whittington (2003) muestran que las escalas positivas y negativas son algo independientes entre sí y por lo tanto debemos ser cautelosos al considerar las cifras globales (y también preguntar acerca de afectos positivos y negativos; véase más adelante).

Medidas de experiencia

La experiencia está íntimamente asociada con un reporte del estado mental “puro” de bienestar que depende enteramente de sentimientos

El bienestar es concebido como el equilibrio promedio (o disfrute) sobre el dolor, medido durante el periodo en cuestión.

en poder de la persona durante un periodo de tiempo determinado. Esta es la opinión de Bentham sobre el bienestar, donde el placer y el dolor son las únicas cosas que son buenas o malas para cualquier persona y lo que hace que estas cosas sean buenas y malas, respectivamente,

es su calidad de ser “placentero” y “doloroso” (Crisp, 2006). Esto puede pensarse coloquialmente como la cantidad de afecto que se experimenta en todo momento (por ejemplo, feliz, preocupado, triste, ansioso, emocionado, etc.). Por tanto, el bienestar es concebido como el equilibrio promedio (o disfrute) sobre el dolor, medido durante el periodo en cuestión. Sin embargo, hay algunas pruebas, en que el afecto positivo y el negativo son algo independientes entre sí y por lo tanto se deben medir por separado (Diener y Emmons, 1984).

Muchas de las medidas existentes utilizan a su favor el bienestar experimentado, como la Evaluación Ecológica Momentánea (EMA) (Stone *et al.*, 1999) y el Método de Reconstrucción del Día (MRD) (Kahneman *et al.*, 2004). La EMA se basa en informes sobre el bienestar en puntos específicos a lo largo del tiempo (frecuentemente elegidos al azar) y también comprende otros enfoques, como la grabación de eventos e incluye explícitamente autopercepciones de las propias conductas y medidas fisiológicas (Stone y Shiffman, 2002).

El MRD se ha utilizado para aproximarse a la EMA más costosa y evitar observaciones potencialmente faltantes y no aleatorias, que surgen debido a la naturaleza invasiva de la EMA (Csikszentmihalyi y Hunter, 2003). El MRD pide a la gente escribir un diario de los principales episodios del día anterior y recordar el tipo y la intensidad de los sentimientos experimentados durante cada evento (Kahneman *et al.*, 2004). Kahneman y Krueger (2006) proporcionan evidencia de que los resultados del MRD son una buena aproximación para los de muestreo de experiencia.

Para generar una medida de lo “placentero” de la EMA o del MRD, un resumen del momento se genera a partir de las respuestas a tipos

de sentimientos y su intensidad. Hay un número de maneras de calcular esta medida de resumen y ninguna orientación teórica clara sobre cuál es la mejor. Una posibilidad es tomar la diferencia entre los sentimientos positivos promedio (o el positivo más intenso) y el negativo promedio (o el negativo más intenso) (Kahneman *et al.*, 2004). La proporción de tiempo en el que entre más intenso es el efecto negativo más intenso puede ser el positivo mencionado por Kahneman y Kruger (2006) como un *Índice U*. Éste combina claramente el afecto positivo y el negativo, pero se calcula midiendo cada uno por separado.

La EMA y el MRD han sido ampliamente estudiados en muestras intencionales pero ha habido menos trabajo en muestras de población (no obstante, véase White y Dolan, 2009). Para las grandes muestras de población, se puede preguntar al azar a los encuestados sobre sus experiencias del pasado. Con una muestra lo suficientemente grande, se puede construir del pasado entre miles de observaciones, sin tener que utilizar la EMA completa o el MRD para cada encuestado. Esto es muy similar a la de la Encuesta de Princeton del Uso del Tiempo en los Afectos (PATS, por sus siglas en inglés) (Krueger y Stone, 2008). Aún resulta más sencillo preguntarle a la gente acerca de los sentimientos relacionados con su día completo. Las encuestas diarias mundiales de Gallup de Estados Unidos han hecho esto.

Las experiencias del bienestar también se ven afectadas por las “divagaciones mentales”, por lo cual nuestra atención actual oscila entre las actividades y las preocupaciones sobre otras cosas. La investigación sugiere que éstas pueden ser bastante frecuentes, que ocurre hasta en 30% de los momentos de la muestra al azar durante un día normal (Smallwood y Schooler, 2006). Cuando estas divagaciones vuelven repetidamente a los mismos problemas, se etiquetan como “pensamientos intrusivos” y a menudo tienen un efecto negativo en nuestras experiencias (Watkins, 2008). Dolan (2010) informa cómo es que los pensamientos intrusivos pueden explicar potencialmente parte de la diferencia entre las preferencias de salud y las experiencias.

Las evaluaciones y medidas basadas en la experiencia a veces pueden producir resultados similares (Blanchflower, 2009), pero a menudo no lo hacen. Para la satisfacción con la vida, parece que el desem-

pleo es muy malo; el matrimonio es bastante bueno, al menos para empezar; los niños no tienen ningún efecto, la jubilación es bastante buena, de inicio, pero hay una considerable heterogeneidad (Calvo *et al.*, 2007). Los datos sobre el MRD en torno al afecto generalmente han encontrado asociaciones débiles entre el BS y estos eventos (Kahneman *et al.*, 2004; Knabe *et al.*, 2010). El trabajo en la encuesta de Gallup por Diener *et al.* (2010) y Kahneman y Deaton (2010) muestra que el ingreso está mayormente correlacionado con la escala de las respuestas de la vida que con los sentimientos, que en sí mismos están más correlacionados con la salud.

Medidas “eudaimónicas”

Las teorías eudaimónicas conciben que tenemos necesidades psicológicas subyacentes, como significado, autonomía, control y conectividad (Ryff, 1989), que contribuyen hacia el bienestar de forma independiente de cualquier placer que puedan traer consigo (Hurka, 1993). Estos reportes son trazados de la eudaimonía de Aristóteles, como el estado en que todas las personas racionales deben esforzarse. El bienestar eudaimónico puede ser visto como parte de una lista de objetivos en el sentido de que el significado y otros están definidos externamente, pero viene bajo el bienestar subjetivo una vez que la medición se hace operativa. Cada quien informamos cuánto significado tiene nuestra vida, en un sentido valorativo (Ryff y Keyes, 1995) y así clasificamos estas respuestas bajo el bienestar subjetivo, pero con citas para resaltar los límites borrosos.

En una comparación de medidas eudaimónicas y evaluaciones de satisfacción con la vida y la felicidad, Ryff y Keyes (1995) encontraron que la autoaceptación y el dominio del entorno se asocian con las evaluaciones, pero que las relaciones positivas con los demás, el propósito en la vida, el crecimiento personal y la autonomía están menos correlacionados. No ha habido una comparación exhaustiva de las tres medidas de bienestar subjetivo debido a que ninguna encuesta longitudinal a gran escala o transversal repetida contiene todas las medidas.

Más recientemente, White y Dolan (2009) han medido el “valor” (recompensa) asociado a las actividades utilizando el MRD. Ellos encuentran algunas discrepancias entre las actividades que la gente

encuentra “placenteras” en comparación con “gratificantes”. Por ejemplo, el tiempo pasado con los niños es relativamente más gratificante que placentero y el tiempo dedicado a ver la televisión es relativamente más placentero que gratificante.

Aspectos metodológicos

Antes de recomendar medidas concretas, debemos tener en cuenta algunas cuestiones metodológicas clave. Estos no son defectos fundamentales, sino más bien problemas para hacer frente a cuando se avanza con cualquier medida de bienestar. Los tres temas clave son:

1. Trascendencia
2. Escala
3. Selección

Trascendencia

Cualquier pregunta centra la atención en algo y debemos tener claro hacia dónde queremos dirigir la atención de los encuestados y hacia dónde puede realmente ser dirigida. Nos gustaría centrar la atención en aquellas cosas que le importan a los encuestados cuando están experimentando sus vidas y cuando no están pensando en una respuesta a nuestras encuestas (Dolan y Kahneman, 2008). También hay que reconocer que el mero hecho de hacer una pregunta sobre el bienestar subjetivo puede afectar las experiencias (Wilson y Schooler, 1991; Wilson *et al.*, 1993).

Las respuestas serán influenciadas por las señales más destacadas, como la pregunta anterior (Schwarz *et al.*, 1987) y tal vez también por la organización ejecutada por la encuesta (ha habido poca investigación sobre la importancia del “mensajero” en la investigación sobre el bienestar subjetivo). Sin embargo, el consenso general es que hay patrones estables y fiables en el BS, incluso en el transcurso de muchos años (Fujita y Diener, 2005).

El plazo para la evaluación generalmente no es explícito en las medidas de evaluación y eudaimónicas, pero podría serlo. Actualmente, las preguntas sobre la satisfacción con la vida, por ejemplo, suelen ser redactadas como “hoy” o “recientemente”, con poca evi-

dencia que sugiere que cualquiera de éstos alteran la distribución de los datos. El plazo podría no ser importante para monitorear el BS en el tiempo, pero importa mucho más cuando el propósito es utilizar el BS para informar a la formulación de políticas y sobre todo en la evaluación de la política. Las medidas de experiencia suelen hacer mención a un periodo específico. Para la EMA, es el bienestar en ese momento; para el MRD, el tiempo es explícito en cuanto a que los episodios se ponderan por la duración.

Puede verse que los problemas con el error de la medición están relacionados con la trascendencia, ya que las diferentes medidas pueden hacer que los diferentes aspectos de la vida sean más sobresalientes en cualquier momento, lo que aumenta el error de medición. Layard (2008) encontró que el promedio de satisfacción con la vida y las respuestas sobre la felicidad dieron mayor poder explicativo que cualquiera de ellos por sí solo. Es posible que las medidas de satisfacción de dominio puedan tener una buena fiabilidad, ya que son juicios relativamente sencillos que se pueden agregar para generar satisfacción general (Peasgood, 2008; Cummins, 2000).

Escala

Con el fin de hacer comparaciones significativas a través del tiempo y a través de las personas, debemos entender cómo las interpretaciones de las escalas pueden cambiar con el tiempo. Frick *et al.* (2006) muestran que los encuestados en el Panel Socioeconómico Alemán (en adelante GSOEP, por sus siglas en inglés) tienen una tendencia a alejarse de los criterios de valoración temporales. La relación entre las respuestas anteriores y posteriores puede verse como una cuestión de escala y trascendencia: si las respuestas posteriores están influidas por las anteriores, entonces las anteriores son trascendentes en el momento de la evaluación posterior (como se muestra en el estudio de Dolan y Metcalfe, 2010).

Es posible que los criterios de valoración en una escala cambien cuando las circunstancias cambian y cuando los acontecimientos clave de la vida suceden: el 7 que doy a una pregunta de evaluación antes de tener hijos puede ser diferente al 7 que doy después de tener hijos. Si esto importa o no, y es un 7 después de todo, sigue siendo impor-

tante y realizamos la investigación de evidencia empírica más enfocada en este tema. Sin embargo, no es del todo claro, si esto realmente importa para fines de política, ya que un 7 de cada diez antes y después de tener hijos, por ejemplo, sigue siendo de hecho un 7 de cada diez.

Lo que importa mucho más en las comparaciones interpersonales es si los diferentes grupos de la población utilizan las escalas de manera diferente. La encuesta Defra (2009) ha demostrado que las calificaciones de la satisfacción con la vida están más asociadas de forma más positiva con las cosas que lo que esperaríamos, al igual que los ingresos, excepto en la parte superior de la escala en donde aquellos que califican su satisfacción con la vida como “diez de diez” son mayores, tienen menores ingresos y menos educación que aquellos cuya satisfacción con la vida es de nueve de cada diez. Esto es consistente con la idea de que los índices de satisfacción de vida reflejan en parte un respaldo de la propia vida (Sumner, 1996). Este tema merece una mayor investigación y refuerza la necesidad de múltiples medidas del BS (por ejemplo, en relación con los dominios de la vida, así como la vida en general).

Selección

Los efectos de selección son cruciales para los tres propósitos de cualquier medida de bienestar. Es importante que quien elige estar en una encuesta con medidas de BS establezca si los efectos de cualquier factor asociado con el BS son generalizables o específicos en la población de muestra. También es importante la reducción de ciertos tipos de personas en las distintas clases de encuestas sobre el BS para la generalización de los efectos del tratamiento. Watson y Wooden (2004) muestran que las personas con menor satisfacción con la vida son menos propensas a estar involucradas en las encuestas longitudinales. No sabemos lo suficiente sobre estos efectos para las tres medidas de bienestar subjetivo.

Por otra parte, las personas se seleccionan en circunstancias particulares, lo que hace difícil para nosotros decir algo significativo acerca de cómo estas circunstancias afectarían a otras personas. Tomemos los efectos del voluntariado como un ejemplo. En

general, hay una asociación positiva entre el voluntariado y el bienestar subjetivo, pero es posible que los que deciden ser voluntarios

“Para evaluar la política, la causalidad es quizás la cuestión clave. Tenemos que saber cómo los recursos asignados a un proyecto impactan directamente el bienestar subjetivo de los beneficiarios.

sean los más propensos a beneficiarse de ella y los que tienen mayor BS puedan ser los más propensos a ser voluntarios en primer lugar. Parte de la correlación estará recolectando entonces la causalidad del BS al voluntariado.

Para efectos de control, las cuestiones de causalidad no son tan importantes, ya que queremos conocer las cifras principales. Lo mismo podría decirse sobre informar al diseño de políticas. Bien podría ser que las personas infelices se decanten por los roles de cuidadores, por ejemplo, pero los políticos todavía podrían querer dirigir el BS de los cuidadores. Sin embargo, para evaluar la política, la causalidad es quizás *la cuestión clave*. Tenemos que saber cómo los recursos asignados a un proyecto impactan directamente el bienestar subjetivo de los beneficiarios. Discernir entre la causa y el efecto del bienestar es crucial para la formulación de políticas eficaces.

Recomendaciones

Mediante el uso de las tres medidas del BS en el Reino Unido, seremos capaces de abordar las cuestiones metodológicas y proporcionar más datos sólidos empíricamente. La Tabla 1 ofrece nuestras medidas recomendadas para cada propósito político. Recomendamos ampliamente:

Recopilación rutinaria de las columnas 1 y 2

Todas las encuestas del gobierno deben recopilar la columna 1 como una cuestión de rutina. La evaluación de la política debe incluir medidas más detalladas (por ejemplo, el uso del tiempo).

En el espíritu de Stiglitz *et al.*, sugerimos que los componentes evaluativos, de experiencia y eudaimónicos del BS deben medirse por separado. Los políticos pueden querer conjugar las cuatro preguntas en la columna para monitorear el progreso, pero es vital que las medidas previstas en cada reporte del bienestar no se confundan entre sí.

Sin duda ha llegado el tiempo para la medición regular del BS en las más grandes encuestas estándar del gobierno. Al hacer acumulaciones a través de los años, los datos deben estar disponibles a nivel de la autoridad local y los datos trimestrales fiables deben producirse a nivel nacional, sobre todo si en la encuesta participaron paneles superpuestos.

Hay muchas encuestas potenciales de la ONS que podrían incluir las medidas en la Tabla 1, como la Encuesta Integrada de Hogares (IHS, por sus siglas en inglés) (véase Waldron, 2010, para obtener más información de las encuestas candidatas). La ONS tiene una fantástica oportunidad para medir el bienestar subjetivo en formas que mejoren la supervisión de los progresos y que informen mejor a la formulación y evaluación de la política en el Reino Unido.

Tabla 1: **Medidas recomendadas de bienestar subjetivo**

	Progreso de monitoreo	Informar a la formulación de políticas	Evaluación de la política
Medidas de evaluación	Satisfacción con la vida en una escala de 0-10, en donde 0 es “no satisfecho” y 10 “completamente satisfecho”, por ejemplo: <i>1. En general, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida actualmente?</i> ²	Satisfacción con la vida más satisfacciones de dominio (0-10) ³ , por ejemplo: <i>¿Qué tan satisfecho está usted con:</i> <i>sus relaciones personales;</i> <i>su salud física;</i> <i>su bienestar mental;</i> <i>su situación laboral;</i> <i>su situación financiera;</i> <i>la zona donde usted vive;</i> <i>el tiempo que tiene para hacer las cosas que le gusta hacer;</i> <i>el bienestar de sus hijos (si tiene alguno)?</i>	Satisfacción con la vida más satisfacciones de dominio Después, “subdominios”, ⁴ por ejemplo diferentes aspectos de la zona donde vive Más satisfacción con los servicios como hospitales o el consejo local

Tabla 1: **Medidas recomendadas de bienestar subjetivo (cont.)**

	Progreso de monitoreo	Informar a la formulación de políticas	Evaluación de la política
Medidas de experiencia	Afecto en un periodo corto de 0 a 10, donde 0 es “nada” y 10 es “completamente”, por ejemplo: 2. <i>En general, ¿qué tan feliz se sintió ayer?</i> 3. <i>En general, ¿qué tan ansioso se sintió ayer?</i> ⁶	Felicidad del día anterior más otros adjetivos de efecto en la misma escala que la pregunta de seguimiento ^{6,7} por ejemplo: <i>En general, ¿cuánta energía tuvo ayer?</i> <i>En general, ¿qué tan preocupado se sintió ayer?</i> <i>En general, ¿qué tan estresado se sintió ayer?</i> <i>En general, ¿qué tan relajado se sintió ayer?</i>	Felicidad y preocupación Luego, la relación detallada de afectos asociado con actividades particulares ⁸ Más, “pensamientos intrusivos”, por ejemplo, las preocupaciones por dinero en el dominio financiero en el tiempo especificado ⁹
Medidas “eudaimónicas”	“Valor” en una escala de 0-10, donde 0 es “no vale la pena en absoluto” y 10 es “vale totalmente la pena” 4. <i>En general, ¿en qué medida siente que las cosas que hace en su vida valen la pena?</i> ¹⁰		Valor general de las cosas de la vida Después, valor (propósito y significado) asociado con actividades específicas ¹¹

Notas de la Tabla 1

1. Los comentarios de las distintas medidas se pueden encontrar en Dolan et al. (2006) y Waldron (2010).
2. Esto es similar a la pregunta utilizada en las encuestas British Household Panel Survey (BHPS, por sus siglas en inglés), GSOEP y

la Encuesta Mundial de Valores (wvs, por sus siglas en inglés), el Latinobarómetro y las recientes encuestas Defra. Las encuestas GSOEP, WVS y Defra utilizan una escala de 0-10. Algunas de estas encuestas utilizan una escala que va de “completamente insatisfecho” a “completamente satisfecho” y no dejan claro dónde termina “insatisfecho” y dónde comienza “satisfecho” en la escala. Esto hace que sea difícil interpretar los resultados. Por otra parte, se busca la coherencia entre las distintas medidas de bienestar subjetivo, por lo menos a nivel de monitoreo y las medidas de experiencia generalmente calibran las escalas de “no del todo”.

3. Estos se toman en gran parte de los dominios BHPS. La BHPS no pregunta sobre la satisfacción con el bienestar mental ni con el bienestar de los hijos. Ambos dominios son determinantes potencialmente importantes de bienestar (a diferencia, en el caso de los niños, desde simplemente saber si alguien tiene hijos o no). Es importante preguntar sobre el bienestar mental general y no sobre la salud mental, ya que es más probable que este último sólo capte el lado negativo del dominio.
4. Véase Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004) por considerar uno de los subdominios que entran en la satisfacción laboral.
5. Por ejemplo, ver las encuestas de la Autoridad Local del Reino Unido, realizadas por IpsosMORI (2004).
6. “Feliz” es un adjetivo ampliamente utilizado para el afecto positivo y aparece en la MRD y en los datos de Gallup-Healthways. “Ansioso” es ampliamente utilizado como un indicador malo de bienestar mental y aparece en EQ-5D, una medida genérica ampliamente utilizada del estado de salud. Otros adjetivos, como “preocupado” y “estresado” se podrían utilizar en su lugar.
7. Algunos de estos adjetivos se pueden tomar a partir de las preguntas de la Encuesta Mundial Gallup. También recomendamos que se recopilen periódicamente los datos que utilizan las medidas bien establecidas de la salud mental (por ejemplo, PHQ9 y GAD7 que están siendo utilizadas para evaluar el impacto de las terapias cognitivo-conductuales).
8. Véase Kahneman et al. (2004) y Krueger y Stone (2008).
9. Véase Smallwood y Schooler (2006) y Dolan (2010).

298 Políticas y bienestar subjetivo

10. Las medidas eudaimónicas son tradicionalmente muy exigentes al completarlas (Dolan et al., 2006). Generalmente no se utilizan preguntas sobre el propósito y significado en la vida, por lo que hemos basado nuestras recomendaciones en una sugerencia de Felicia Huppert.
11. Véase White y Dolan (2009).

Capítulo 4. El bienestar subjetivo aplicado al diseño e implementación de políticas públicas: casos concretos alrededor del planeta

Modelando la Felicidad Nacional Bruta

TSHOKI ZANGMO

Concepto de FNB

En la década de 1970, su majestad el rey Jigme Singye Wangchuck IV observó que el crecimiento económico se había convertido en la medida estándar de poder de la fuerza y la virtud en todos los niveles: internacional, nacional e individual. Por ejemplo, los partidos de oposición en el mundo culpan a los partidos gobernantes por el fracaso para acelerar el crecimiento económico y las organizaciones internacionales en general alaban a los países que alcanzan también mayores tasas de crecimiento. El crecimiento económico de hecho se ha convertido, sin lugar a dudas, en la más poderosa ideología que rige la actitud y el comportamiento social.

Sin embargo, el rey IV dudaba de si las prioridades del mundo eran correctas y si así era, en algunos aspectos, los costos en términos de pobreza y contratiempos mentales y emocionales causados por la destrucción ecológica y el deterioro de la cultura lo eclipsaban. Su majestad pensó que si una mayor tasa de crecimiento estaba acompañada de crecientes dudas acerca de la supervivencia de la vida en el planeta, entonces el desarrollo requería un replanteamiento serio.

Adelantada a su tiempo, la profunda sabiduría de su majestad dio lugar a la introducción del enfoque de la Felicidad Nacional Bruta (FNB) hacia el desarrollo y la medición del progreso. El núcleo de la FNB se compone de un conjunto de valores que promueven la felicidad colectiva de una sociedad como el fin último de la gestión pública.

El enfoque parece equilibrar diferentes necesidades, a menudo competitivas, de la gente contra la conciencia de los entornos ecológicos, sociales, culturales y económicos de una sociedad. Como tal, el enfoque ha dirigido el país durante décadas al emitir políticas públicas, principalmente con el concepto de trasfondo.

Con los años, su majestad el rey Jigme Kheser Namgyal Wangchuck V proporcionó un mayor estímulo a la ideología de la FNB trabajando continuamente para estimular el crecimiento de ésta en el país.

Indicadores de la FNB

El Gobierno Real de Bután alcanzó un nuevo impulso con una iniciativa de buen gobierno que resulta en un documento exhaustivo, el Buen Gobierno Plus (GG+) en 2005. El documento proporciona un marco operativo para el desarrollo de indicadores desde una perspectiva de la FNB. Siguiendo el documento GG+, el Centro de Estudios de Bután y la Investigación sobre la FNB comenzaron a trabajar en los indicadores que eran consistentes con los valores de la FNB. Los indicadores de la FNB tienen la intención de crear las condiciones para que las situaciones sean mejor evaluadas y para que quienes toman decisiones estén mejor informados a fin de conducir medidas apropiadas para la política real o la ejecución del proyecto.

Inicialmente, la FNB se ha entendido en términos de sus cuatro pilares: la buena gobernanza; el desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible; la conservación y promoción del patrimonio cultural, y la promoción y preservación del medio ambiente. Hasta hace muy poco, los cuatro pilares eran los principios rectores del gobierno, lo que permite un enfoque holístico hacia el progreso. Sin embargo, para fomentar la medición de una gama alternativa de valores de la FNB, CBS y GNHR ha adoptado un marco basado en el dominio, que re-clasifica el concepto en nueve dominios. Los nueve dominios son el bienestar psicológico; la salud; la educación; uso del tiempo; la diversidad cultural y la resiliencia; el buen gobierno; la vitalidad de la comunidad; la diversidad ecológica y la adaptación, y los niveles de vida. Los dominios representan cada uno de los componentes del bienestar del pueblo de Bután, que cumplen con las condiciones que intentan mejorar la vida de la gente. Los dominios se han explicado brevemente de la siguiente manera:

Bienestar psicológico

El dominio intenta comprender y evaluar cómo las personas experimentan la calidad de sus vidas. Incluye evaluaciones cognitivas reflexivas como la satisfacción con la vida y las reacciones afectivas a eventos de la misma, tales como las emociones. El bienestar psicológico de la población es el resultado de las circunstancias de la vida relacionadas con las condiciones sociales. Un enfoque holístico hacia el desarrollo exige la inclusión de la percepción de la gente sobre su bienestar.

Salud

Existe un consenso común sobre la noción básica de la salud para Bután, a pesar de la variación sociocultural en los determinantes y las experiencias de salud. El dominio se compone de los estados y las condiciones del cuerpo y la mente humana y, por lo tanto, intenta caracterizar la salud mediante la inclusión de aspectos tanto físicos como mentales. El concepto incorpora el estado de salud mental y físico reportado y los comportamientos de riesgo para la salud. También examina la calidad de vida a través de la limitación de discapacidad y actividad.

Educación

La educación convencional en Bután se centra en gran medida en los resultados que se obtienen de la educación escolarizada, como porcentajes de aprobación, tasa de deserción escolar, infraestructuras escolares, proporción alumno-profesor y tasas de inscripción. Este campo revisa los recursos familiares y comunitarios que influyen en la educación. Por primera vez, tratará de evaluar diferentes tipos de conocimientos y habilidades que las personas han adquirido en el curso de sus vidas, tales como la historia, la cultura, el civismo, la ecología y el conocimiento indígena y habilidades que en su mayoría son adquiridas de manera informal.

Uso del tiempo

Cómo pasa el tiempo la gente y la naturaleza de sus actividades personales es importante para la calidad de vida, independientemente de los ingresos generados. El dominio intenta analizar la naturaleza

del tiempo pasado en un plazo de 24 horas. Las actividades en que las personas dedican su tiempo tienen efectos sobre su bienestar en términos de sus experiencias hedónicas y sus juicios evaluativos. Además, estas opciones también afectan en general a otras personas dentro de la familia y la comunidad.

La diversidad cultural y la resiliencia

El dominio de la cultura contempla la diversidad y la fuerza de las tradiciones culturales. La importancia fundamental de la cultura, tal como la percibimos, incluye: inculcar valores para el pleno desarrollo del ser humano, para satisfacer las necesidades espirituales y emocionales, para moderar el ritmo de la modernización y los impactos negativos de la globalización, para salvaguardar y fortalecer la soberanía y la seguridad del país, para desarrollar la adaptación, y para promover la diversidad de contribución significativa.

Vitalidad de la comunidad

El estudio de medición de vitalidad de la comunidad es un tema relativamente nuevo. Sin embargo, el dominio de la vitalidad de la comunidad se incorpora en un intento de centrarse en las fortalezas y debilidades de las relaciones y la interacción dentro de las comunidades. El dominio reúne información sobre la cohesión social mediante encuestas a la gente en las redes familiares y de amigos y el grado de confianza y pertenencia reportados por los miembros de la comunidad. Las capacidades sociales de conexión se reflejan en el capital social en el país.

Buen gobierno

El dominio del buen gobierno evalúa cómo las personas perciben diversas funciones gubernamentales en cuanto a su eficacia, honestidad y calidad. Los indicadores ayudan a evaluar el nivel de participación en las decisiones del gobierno a nivel local y la presencia de la libertad de prensa y de diversos derechos y libertades.

Ecología

Las condiciones ecológicas son importantes no sólo desde el punto de vista sostenible, sino también por su impacto inmediato en el

bienestar. Desde el punto de vista de la FNB, los indicadores existentes siguen siendo limitados en aspectos tan importantes como el patrón de comportamiento ecológico. Por ejemplo, los indicadores de emisiones se refieren principalmente a las cantidades totales de contaminantes en lugar de la proporción de personas expuestas a niveles peligrosos de ruido, contaminación, etc.; también son necesarias las medidas de encuestas de los propios sentimientos y evaluaciones de las personas sobre las condiciones ambientales de su comunidad.

Estándares de vida

El dominio del estándar de la vida se refiere al nivel de comodidad material, medida por las condiciones de seguridad financiera, la vivienda y la propiedad de activos. El dominio tiene la intención de revisar la salud financiera de la población, medida por la cantidad de ingresos en los niveles de análisis de la pobreza y de las desigualdades de ingresos en el país.

Políticas de la FNB

Lo que el marco de dominio detallado logra es el diseño, las derivaciones y las implicaciones políticas y operativas. El conjunto es fundamentalmente de naturaleza sistémica, es decir, cada dominio afecta a todos los demás y es afectado por los otros. Se refleja la naturaleza interdependiente de la realidad misma y tiene implicaciones de largo alcance para la política y para cualquier intento competente en la estrategia para el cambio.

La FNB puede ir más allá de las políticas y mostrar su importancia en nuestras acciones diarias, a partir de tener un buen equilibrio entre la vida y el trabajo y tener un sentido de la espiritualidad, un espíritu de dar y una apreciación de nuestra rica cultura. Por lo tanto, el logro de la FNB requiere de las políticas correctas y los patrones correctos de la vida. Los indicadores sirven como buenos recordatorios para los butaneses de cómo la FNB está conectada a nivel individual, demostrando así su aplicación en el curso de lo que hacemos, por qué lo hacemos y cómo nos sentimos. Las acciones individuales, tomadas en conjunto, pueden aumentar las posibilidades de un cambio real.

Los indicadores de la FNB pueden actuar como recordatorios constantes para lograr el equilibrio en la vida.

Para crear la FNB, la sociedad requerirá cambios fundamentales en actitud y comportamiento en su conjunto. Como se mencionó anteriormente, el imperativo de desarrollo a través de la lente de la

FNB es ampliamente reconocida por el gobierno. Pero lo que requiere trabajo es reconocer los medios para ayudar a llevar el concepto de FNB a la práctica. Uno de los medios más importantes son los propios ciudadanos. Otro modo prometedor de traslación reside en las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los medios de comunicación. El gobierno podría proporcionar entornos favorables, pero si la gente carece de vitalidad al hacer uso de las oportunidades que ofrece, entonces el éxito de la FNB podría fallar. Por lo tanto, las personas necesitan tener esa vitalidad proporcionada por la conciencia reflexiva para la autorregulación y el bienestar.

Los seres humanos tienen tendencias naturales hacia el crecimiento psicológico y así un cambio exitoso es posible a partir de una verdadera comprensión e incorporación de los valores de la FNB. Las personas pueden integrar los valores extraídos de los nueve dominios a su vida cotidiana. Por ejemplo, buscar un buen equilibrio entre la vida laboral; ser mental, física y espiritualmente sano; buscar un nivel de vida digno, buscar una identidad y buenas relaciones son algunos de los muchos aspectos esbozados en la FNB y a los que un individuo puede aspirar a alcanzar. Por otra parte, los indicadores de la FNB pueden actuar como recordatorios constantes para lograr el equilibrio en la vida.

La FNB actúa como nuestra conciencia nacional, guiándonos hacia la toma de decisiones acertadas para un futuro mejor. Asegura que sin importar lo que nuestra nación trate de lograr, la dimensión humana, el lugar del individuo en la nación, nunca debe quedar en el olvido. Es un recordatorio constante de que debemos luchar por un liderazgo amistoso de modo que a medida que el mundo y el país cambien, los objetivos de nuestra nación cambien, nuestra principal prioridad será siempre la felicidad y el bienestar de las personas, incluyendo las generaciones por venir.

Bienestar en Bután

ROBERT BISWAS-DIENER, ED DIENER Y NADEZHDA LYUBCHIK

El bienestar en Bután

El bienestar en general, y la felicidad en concreto, se han convertido en un tema de interés de la política en los últimos años (por ejemplo, Diener, Lucas, Schimmack y Helliwell, 2009). Varias líneas de investigación convergen para permitir el enfoque en el bienestar. En primer lugar, los investigadores han creado medidas psicométricamente sólidas del bienestar como la *Escala de Satisfacción con la Vida* (Pavot y Diener, 1993; Diener *et al.*, 2010). Estas medidas se han escudriñado cada vez más por sus posibles virtudes y limitaciones psicométricas y se ha encontrado que poseen una fiabilidad y validez razonablemente fuerte (véase Diener *et al.*, 2010; Pavot y Diener, 2008), además de combinarse con medidas de no-auto-informe (Sandvik, Diener, y Seidlitz, 1993). Como tales, estos instrumentos son útiles para detectar diferencias en la satisfacción con la vida entre grupos de personas, para medir la relación de bienestar con otros conceptos como la salud y predecir los comportamientos futuros (Diener, Inglehart, y Tay, 2013). En segundo lugar, los avances en tecnología y diseño de la investigación han dado ideas sobre la naturaleza del bienestar (Clark, Diener, Georgellis y Lucas, 2008). Como resultado, los investigadores han pedido cada vez más que el bienestar y las medidas subjetivas similares se utilicen junto con los indicadores económicos y sociales tradicionales para orientar la política (Diener *et al.*, 2009) y los organismos de estadística lo han pedido también (OCDE, 2013).

Tal vez el ejemplo más conocido sobre la política del bienestar proviene de la nación de Bután. A principios de la década de 1970, el rey Cuarto de Bután, Jigme Singye Wangchuck, anunció que la Felicidad Nacional Bruta (FNB) debía ser la dirección principal de la política pública de Bután.

Entre los factores más implicados en el centro de la creciente popularidad del bienestar, la política es la tendencia reciente en los resultados de la investigación que apuntan a los beneficios de la felicidad. Algunas de las ventajas de un mayor bienestar incluyen beneficios laborales y económicos, tales como una mayor prosperidad, disfrute y el aumento de

la productividad en el trabajo (Diener y Tay, 2013), así como ingresos más altos (DeNeve, Diener, Tay y Xuereb, 2013). También hay beneficios para la salud de la felicidad como tener una mejor salud (Diener y Chan, 2011), el aumento de la longevidad (DeNeve, Diener, Tay y Xuereb, 2013) y un menor estrés psicológico (Hooker y Pressman, 2015). Además, hay beneficios psicosociales para el bienestar y éstos incluyen el aumento del capital social y la cooperación (Moore & Diener, en preparación); el comportamiento pro-social más frecuente y un aumento de las relaciones y redes sociales (DeNeve, Diener, Tay y Xuereb, 2013); relaciones más exitosas, como el matrimonio o la amistad (Lyubomirsky, King y Diener, 2005); el aumento de la fertilidad y la fecundidad (Diener, Kanazawa, Suh y Oishi, 2014), y altos niveles de altruismo y confianza (Keltner, Kogan, Piff y Saturno, 2014). Esta es una razón que muchos expertos abogan para la inclusión del bienestar en el desarrollo de políticas (Diener, Oishi, y Lucas, en prensa).

A la luz de la atención en aumento hacia el bienestar individual, líderes de varios países han aprobado programas de bienestar nacionales. Por ejemplo, en el Reino Unido, el primer ministro David Cameron apoyó el establecimiento del Programa Nacional de Medición del Bienestar. El programa tiene como objetivo medir el bienestar nacional del Reino Unido más allá de su capacidad económica y contempla también el bienestar social, personal y ambiental (Office for National Statistics, 2015). De igual forma, el presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, nombró una comisión de economistas que llegaron a una conclusión similar de que el bienestar de un país va mucho más allá de su prosperidad económica (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009). También se han hecho esfuerzos multinacionales en los últimos años que se han dirigido a la medición del bienestar. La Organización para

la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) elaboró un conjunto de directrices generales que describen las instrucciones para la validez, la metodología, la psicometría y el análisis de las medidas del bienestar (OCDE, 2013).

Además se han hecho esfuerzos de mejora del bienestar a menor escala en todo el mundo. Por ejemplo, el estado de Vermont, en Estados Unidos, ha adoptado un enfoque del bienestar en todo el estado para ayudar a los ciudadanos a prosperar (Murphey, 2006). Del mismo modo, la ciudad de Bahía, en Brasil, se ha centrado en el bienestar de sus ciudadanos como un objetivo de política viable (Banco Mundial, 2015). Por último, la ciudad de Dragør, en Dinamarca, está llevando a cabo un estudio exhaustivo para evaluar cómo las medidas de bienestar pueden contribuir a la creación de políticas públicas (Happiness Research Institute, 2013).

Tal vez el ejemplo más conocido sobre la política del bienestar proviene de la nación de Bután. A principios de la década de 1970, el rey Cuarto de Bután, Jigme Singye Wangchuck, anunció que la Felicidad Nacional Bruta (FNB) debía ser la dirección principal de la política pública de Bután (Dorji, 2013; Burns, 2011). La Comisión de la Felicidad Nacional Bruta de Bután publicó un informe en 2006 en el que se presentan las razones para tomar la felicidad como una parte integral de su política pública. La Comisión declaró que consideraba la FNB como indicador principal del desarrollo nacional del país en general e incluían compromisos con el pueblo de Bután como la reducción de la pobreza, el logro de la igualdad de género, la generación de empleo, la gobernabilidad y el desarrollo de capacidades (GNH Commission, 2006). Bután sostiene que la FNB tiene un desarrollo socioeconómico sostenible y equitativo, conservación del medio ambiente y promoción de la cultura y el buen gobierno. Los nueve indicadores de la FNB de Bután son salud, educación, nivel de vida, uso del tiempo, calidad del medio ambiente, cultura, vitalidad de la comunidad, gobierno y bienestar psicológico (Burns, 2011). El enfoque de Bután en la FNB ha sido ampliamente publicitado y ha captado la atención de medios de todo el mundo debido a su nuevo enfoque hacia la política (Revkin, 2005).

Los nueve indicadores de la FNB de Bután son salud, educación, nivel de vida, uso del tiempo, calidad del medio ambiente, cultura, vitalidad de la comunidad, gobierno y bienestar psicológico.

A pesar de su atractivo popular se conoce poco acerca de la efectividad del programa sobre la FNB de Bután. Algunos críticos han argumentado que la FNB no es más que un truco publicitario (Santos, 2015). Por otro lado, los partidarios han argumentado que hay beneficios legítimos en esta política y han declarado que Bután “ofrece un [...] enfoque práctico, científico para crear un ambiente político propicio para la búsqueda de la felicidad” (Burns, 2011: 85). Ha habido una cierta atención de la investigación hacia los niveles medios del bienestar de Bután. Un estudio encontró que Bután ocupa el octavo lugar en una lista de 178 países sobre el bienestar (White, 2007). Otro estudio (Diener y Tay, 2015) encontró que el bienestar general de Bután ocupa el lugar número 26 de 164 naciones. Mientras que es significativamente mayor que el de otras naciones de la región, ocupa un lugar más bajo que el de algunos de los países en desarrollo y las naciones occidentales. Al final, hay pocos datos y una preponderancia de la especulación en cuanto a la calidad de vida en Bután.

En el estudio actual, buscamos explorar el bienestar de los ciudadanos de Bután. Para ello, utilizamos nuevos datos recopilados a través de la *Encuesta Mundial Gallup*. Esta nueva información de la encuesta proporciona una oportunidad inicial para evaluar amplios parámetros de bienestar en el Reino de Bután.

Métodos

Muestreo

Los datos para este estudio fueron recogidos por la Organización Gallup como parte de la Encuesta Mundial Gallup (EMG). La EMG incluye olas anuales de datos transversales de 164 naciones que son demográficamente representativos de la edad, el sexo, la población urbana y rural, la educación, el número de hijos, los ingresos y otros factores. La EMG incluye más de 200 elementos que evalúan el bienestar psicológico, social, ambiental, de ingreso y el bienestar material, así como la salud, el trabajo, la seguridad y la satisfacción. Los elementos incluyen formatos de respuestas dicotómicas indefinidas tipo Likert.

Los participantes de este estudio fueron reclutados de una de dos maneras: si al menos 80% de la población en un determinado país tenía cobertura telefónica, se establecía contacto con los encuestados

a través de la marcación de dígitos al azar o el uso de una lista representativa a nivel nacional de números telefónicos. Los encuestados fueron entrevistados por teléfono. En los países en desarrollo tecnológico, donde el acceso telefónico no es tan extenso, se llevaron a cabo entrevistas cara a cara utilizando un diseño para enmarcar zonas donde se seleccionaron las unidades de muestreo a través de la estratificación por tamaño de la población o la geografía. Luego, utilizando procedimientos de rutas aleatorias, se seleccionaron los hogares específicos e individuos por separado al azar dentro de una casa utilizando la técnica de rejilla de Kish (Kish, 1949). Todas las entrevistas se llevaron a cabo en el idioma nativo del entrevistado.

El número concreto de participantes incluido en los análisis actuales varía según el país, dependiendo de cuántas olas de datos se recopilaron en cada país respectivo. En cada caso, hay al menos 1,000 encuestados demográficamente balanceados por país. En muchos casos, hay decenas de miles de encuestados. Por ejemplo, China es el país en este estudio con el mayor tamaño de muestras, con 38,580 individuos participantes. El muestreo de Bután (N = 1,000) se llevó a cabo durante el verano de 2013 y fue el resultado de un contacto de puerta a puerta y entrevistas cara a cara para responder las encuestas.

Estrategia analítica

En el estudio actual, comparamos y contrastamos Bután con otros países en una amplia gama de variables sobre el bienestar. Hemos seleccionado a 11 países candidatos en función de su utilidad como objetivos de comparación. Estas 11 naciones cayeron en las siguientes clasificaciones: tres países situados en la misma región geográfica de Bután: India, Nepal y China; tres países con ingresos familiares promedio similares a Bután: Armenia, Guatemala y Vietnam; tres países occidentales para contraste cultural potencial: Estados Unidos, Países Bajos y Costa Rica, y dos “países ancla” que representan el rango superior e inferior de países en la EMG y en términos de bienestar: Dinamarca y Burundi.

Variables del bienestar

Hemos seleccionado cuatro ámbitos de interés: bienestar psicológico, social, ambiental, de ingresos y material dentro de los 12 países.

Los dominios se evaluaron utilizando tres variables independientes, con la excepción del bienestar psicológico, que contenía seis. La mayor parte de las escalas son dicotómicas, con excepción de la *Escalera de Autoanclaje de Cantril*, que es una escala tipo Likert que va de 0 a 10. La clasificación de países podría variar de 1 a 164, pero el rango más alto podría ser ligeramente menor cuando a algunos países les falta una variable. El ingreso familiar se evaluó en una escala continua (ingresos de los hogares reportados del año anterior).

El bienestar psicológico se midió utilizando una combinación de elementos de evaluación global y de afectos. En primer lugar, se utilizó la *Escala Cantril de Autoanclaje y Esfuerzo* (1965) o *Escalera de Cantril*. La Escalera de Cantril es una medida de evaluación de autopercepción de la vida en general que pide a la gente valorar su vida en una escala (o escalera) que va desde 0 (peor vida posible) a 10 (mejor vida posible). Esta medida nos permitió calibrar las evaluaciones subjetivas del individuo sobre el bienestar. También empleamos una gama de elementos de afecto positivo y negativo que miden la experiencia de disfrute, alegría, preocupación, tristeza y enojo durante el día antes de la recolección de datos. Los elementos se evaluaban mediante una escala dicotómica sí/no. Con el fin de calcular porcentajes, las respuestas de los participantes se restaron de 2 y se multiplican por 100.

El bienestar social se midió utilizando tres variables independientes que piden a los participantes evaluar, respectivamente, si la gente en su sociedad tiene respeto por los niños, si el encuestado tiene un sentido de la libertad y si el encuestado tiene gente con la que puede contar en caso de emergencia. Estos elementos también se anotaron en escalas dicotómicas sí/no.

El bienestar ambiental se midió pidiendo a los encuestados evaluar la calidad del aire, la calidad del agua y la protección del medio ambiente, es decir, si las características antes mencionadas están o no presentes en su país.

Por último, los ingresos y el bienestar material se midieron mediante la evaluación de los ingresos familiares, poseer un televisor y pasar hambre. El ingreso familiar se evaluó pidiendo a los participantes que indicaran su ingreso familiar el año pasado. Aunque reconocemos que la posesión de un televisor puede no ser un indicador de bienestar general, es un indicador de que se tiene acceso a la electri-

cidad y el bienestar material asociado con el acceso a la electricidad. El elemento “pasar hambre” pidió a cada encuestado indicar si habían pasado hambre durante el año anterior.

Tabla 1: **Bienestar psicológico**

	Escala M (est.)	Clasificación de la escala	PA	Clasificación de PA	NA	Clasificación de NA
Bután	5.57 (1.28)	65	78%	28	22%	62
China	4.87 (1.91)	108	82%	17	15%	7
India	4.79 (1.89)	113	66%	63	28%	110
Nepal	4.43 (1.70)	128	75%	58	21%	48
Armenia	4.40 (2.03)	131	52%	98	43%	160
Guatemala	6.12 (2.36)	43	84%	10	27%	106
Vietnam	5.41 (1.44)	77	62%	79	21%	45
Costa Rica	7.24 (2.06)	12	83%	10	24%	77
Países Bajos	7.50 (1.29)	4	85%	7	21%	56
EUA	7.19 (1.98)	14	83%	15	25%	84
Burundi	3.69 (1.59)	162	60%	83	20%	44
Dinamarca	7.77 (1.53)	1	84%	11	19%	30

Resultados

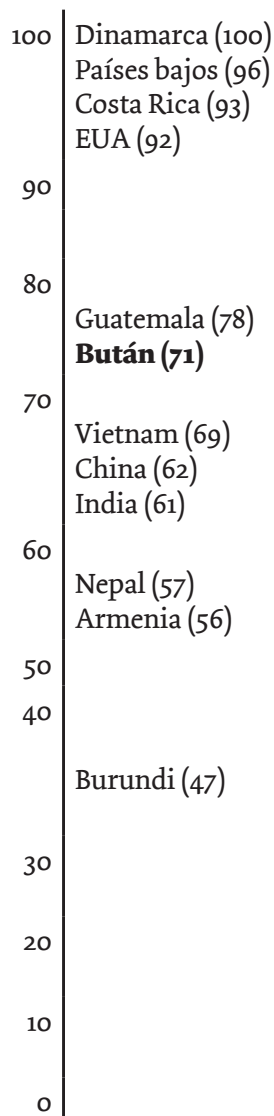
Bienestar psicológico

Los resultados de nuestras comparaciones a nivel nacional sobre el bienestar psicológico se pueden ver en la Tabla 1. Se incluyeron las puntuaciones medias de la Escalera de Cantril, las clasificaciones relativas de escalera, el porcentaje de personas en cada país que experimentaron afectos positivos y negativos, respectivamente, el día anterior, y las clasificaciones respectivas de afecto positivo y negativo. Bután ocupa el número 65 en la Evaluación de Vida medida por la Escalera de Cantril. Los encuestados butaneses reportaron evaluaciones de vida superiores ($M = 5.57$; $SD = 1.28$) que los encuestados de otros países de la misma región geográfica. Los encuestados butaneses también informaron evaluaciones de vida más altas que sus homólogos en los países con ingresos medios anuales similares. En general,

314 Políticas y bienestar subjetivo

Bután tiene evaluaciones de vida promedio más bajas que las de los países occidentales en nuestros análisis. Por último, los encuestados butaneses informaron evaluaciones de vida promedio mucho más altas que las personas que viven en el país ancla más bajo, Burundi ($M = 3.69; SD = 1.59$), pero evaluaciones de vida promedio mucho más bajas que la gente que vive en el país ancla más alto, Dinamarca ($M = 7.77; SD = 1.53$). En cuanto a los afectos, Bután ocupa el lugar 28 en el afecto positivo global (78%) y el lugar 62 en el afecto negativo (22%).

Figura 1. Promedio de las puntuaciones de la evaluación de la vida para cada país.



En un esfuerzo por ilustrar las posiciones nacionales relativas a Dinamarca hemos colocado las puntuaciones de escalera en un *continuum*, como puede verse en la Figura 1. Aunque la escala de escalera oscila de 0 a 100, los encuestados del país con menos evaluaciones positivas de la vida (Burundi) todavía reportaron una puntuación promedio de 47. Esta ayuda visual es útil para comprender las distancias relativas entre las puntuaciones nacionales promedio. Como puede verse, Bután se sitúa por encima de muchos de sus “vecinos” geográficos y de ingresos. Dicho esto, Bután todavía se queda corto en las evaluaciones generales de vida reportadas por los encuestados de los países occidentales y más desarrollados económicamente.

Para ilustrar la distribución de la Escalera de Autoanclaje de Cantril para Bután, hemos mostrado el porcentaje de encuestados que han seleccionado un punto dado en esta escala entre 0 y 10 en la Figura 2. El 83 por ciento de los encuestados cae en medio de respuestas ligeramente positivas y muy pocos encuestados están muy satisfechos o muy insatisfechos.

Figura 2. Distribución de los puntajes para las evaluaciones de la vida positiva (Bután).

Puntuación	Porcentaje de encuestados
0	0.1%
1	0.4%
2	1%
3	1%
4	9%
5	42%
6	24%
7	17%
8	5%
9	1%
10	1%

En cuanto a los afectos positivo y negativo se puede ver claramente que Bután obtiene puntuaciones bastante altas en el afecto positivo (28 de 162 naciones). Un examen más detenido de los datos revela que 68% de los encuestados butaneses reportaron que habían reído y disfrutado mucho el día anterior a la encuesta. Sólo 10% de los encuestados indicó que no había hecho ninguna de las dos cosas.

Bienestar social

Los resultados de nuestras comparaciones sobre el bienestar social a nivel nacional se presentan en la Tabla 2. Como puede verse, Bután reporta las tasas promedio más altas de respeto por los niños (95%) en comparación con todos los otros 11 países de este estudio, incluyendo Estados Unidos (70%). En cuanto a tener la libertad de elegir lo que se puede hacer con su vida, el pueblo de Bután obtiene las mismas puntuaciones que China (81% para ambos países), pero inferiores a los países occidentales. En cuanto a la posibilidad de contar con los demás en momentos de necesidad, Bután obtiene las mismas puntuaciones que Vietnam (82%), pero de nuevo, más bajas que los países occidentales.

Tabla 2: Bienestar social

	Respeto por los niños	Libertad	Contar con los demás
Bután	95%	81%	82%
China	92%	81%	78%
India	73%	71%	58%
Nepal	54%	60%	78%
Armenia	79%	49%	70%
Guatemala	35%	72%	83%
Vietnam	89%	87%	82%
Costa Rica	63%	90%	91%
Países Bajos	84%	90%	94%
EUA	70%	85%	93%
Burundi	54%	39%	35%
Dinamarca	83%	94%	96%

Bienestar con el medio ambiente

Los resultados de nuestras comparaciones a nivel nacional sobre el bienestar con el medio ambiente se pueden ver en la Tabla 3. Bután obtiene mayores puntuaciones que 10 de los 11 países de comparación sobre la calidad del aire (92%) y es igual a la reportada por el país de anclaje superior: Dinamarca. En términos de la calidad del agua, Bután clasificó justo en medio de los demás países y más bajo que los países occidentales (81%). En cuanto a la protección del medio ambiente en general, Bután obtuvo el mayor puntaje de todos los países de nuestro estudio (95%).

Tabla 3: **Bienestar con el ambiente**

	Calidad del aire	Calidad del agua	Protección ambiental
Bután	92%	81%	95%
China	76%	75%	76%
India	86%	66%	56%
Nepal	89%	82%	55%
Armenia	61%	66%	31%
Guatemala	81%	69%	45%
Vietnam	72%	75%	65%
Costa Rica	85%	89%	65%
Países Bajos	81%	94%	68%
EUA	86%	87%	57%
Burundi	83%	51%	54%
Dinamarca	92%	96%	65%

Ingresos y bienestar material

Los resultados de nuestras comparaciones a nivel nacional sobre los ingresos y el bienestar material pueden verse en la Tabla 4. Bután ocupa el lugar 92 en términos de ingreso general (Diener y Tay, 2015) y el octavo lugar de los 12 países de comparación. En términos

de tener un aparato de televisión, 76% de las personas en Bután tiene uno (mientras que 8% de los encuestados butaneses reportan tener internet). En cuanto a pasar hambre, sólo una pequeña minoría de individuos reporta que sufre de hambre (6%). Aunque los encuestados en Bután reportan tasas más altas, a pesar de, que sus contrapartes en los países industrializados de nuestro estudio reportan tasas más bajas de hambre que sus contrapartes geográficas y de ingresos.

Tabla 4: **Ingreso y bienestar material**

	Ingreso familiar (US\$)	Tener televisión	Pasar hambre
Bután	5,956.07	76%	6%
China	9,193.52	97%	3%
India	4,209.95	66%	15%
Nepal	4,124.87	58%	10%
Armenia	5,090.42	98%	9%
Guatemala	6,609.12	94%	16%
Vietnam	6,531.74	96%	7%
Costa Rica	12,815.22	98%	9%
Países Bajos	46,243.46	98%	1%
EUA	56,386.75	98%	3%
Burundi	1,073.48	2%	46%
Dinamarca	51,363.14	98%	2%

Nota: Con la excepción de las cifras de ingresos, los números indican el porcentaje de encuestados que respaldó positivamente cada variable.

En un esfuerzo por ilustrar la posición de Bután en relación con los otros países en estos otros índices de bienestar social, ambiental e ingreso / material, hemos representado las posiciones relativas en un *continuum*, que puede verse en las figuras 3 y 4. Creamos una puntuación del índice al promediar las tres variables sociales y ambien-

tales y colocarlas en un *continuum* entre las más altas (100%) y las más bajas (0%). Como se puede ver, tanto para los índices sociales como ambientales, Bután se sitúa por encima de sus dos “vecinos” geográficos y de ingresos. Estas cifras son informativas en cuanto a que muestran una representación visual concreta de la posición relativa de las naciones en estas dimensiones.

Figura 3. Bienestar social.

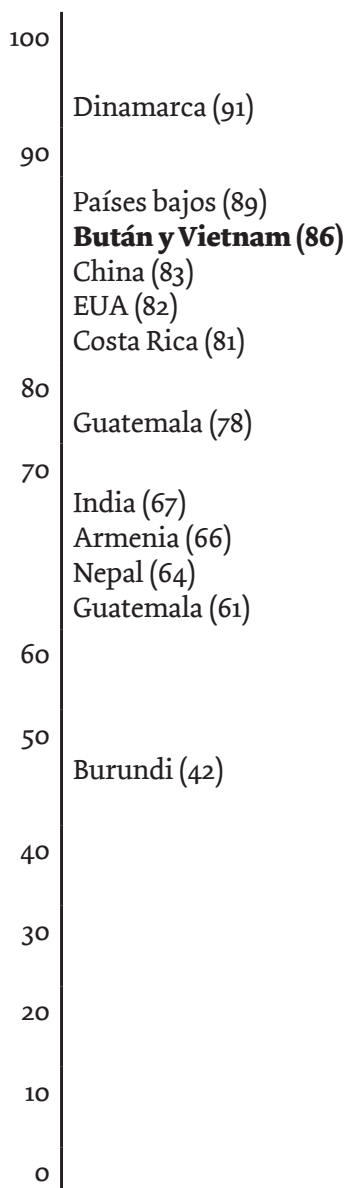
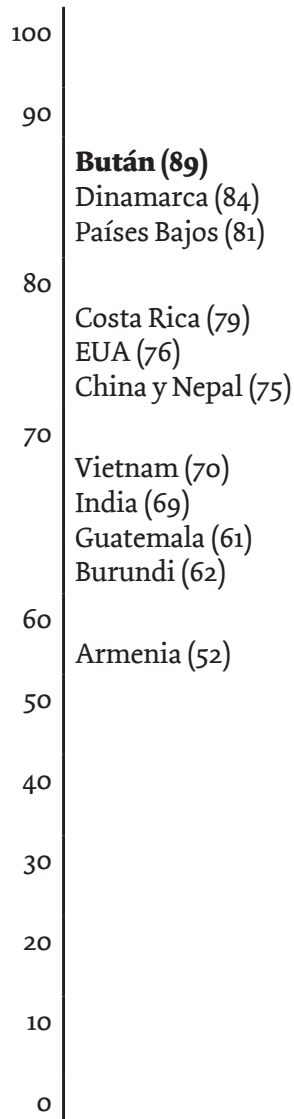


Figura 4. Bienestar con el ambiente.



Conclusión

Es fácil idealizar a los ciudadanos de Bután como Shangri La, un reino de paz, armonía y felicidad. Es tan fácil como descartar cínicamente el enfoque de la FNB como nada más que un truco publicitario. Estamos en condiciones de investigar el bienestar de la gente de Bután en una amplia gama de dimensiones y, quizá lo más importante, somos capaces de comparar estos resultados con los de las personas a partir de una amplia gama de países. A partir de las medidas de bienestar

psicológico, vemos que las puntuaciones de los butaneses se sitúan en medio de los países. No se distinguen por niveles excepcionalmente altos de bienestar psicológico, como la noción romántica sostendría, pero tampoco son obviamente deficientes, como sostendría la visión cínica. Parece que la gente de Bután disfruta del bienestar psicológico adecuado y que por lo general parecen vivir vidas más felices que sus contrapartes en países geográfica y económicamente similares. Tanto en un sentido absoluto como en uno relativo en general, Bután lo está haciendo moderadamente bien.

Curiosamente, una investigación de otros tipos de bienestar, sobre todo sociales y ambientales, ayuda a pintar un retrato un poco más complejo de la felicidad de Bután. En el presente estudio, los encuestados butaneses reportaron puntuaciones muy altas en ambas dimensiones. Específicamente, Bután obtuvo las puntuaciones más altas que cual-

quier país en el bienestar con el medio ambiente y superiores a todos los demás países candidatos, excepto Dinamarca y los Países Bajos, en el bienestar social. Esto sugiere que la posición superior de Bután en relación con sus contrapartes en ingresos y geográficamente podría estar relacionada con las variables sociales y ambientales. Mientras que la posición alta de Bután en estas variables no parece traducirse de manera directa en un bienestar psicológico excepcionalmente alto, podría ser que los factores sociales y ambientales protegen a los butaneses de los problemas que disminuyen la calidad de vida de sus homólogos y compañeros regionales en términos de desarrollo económico. En particular, cabe señalar que Bután no es un país altamente desarrollado en lo económico. Sólo alrededor de tres cuartas partes de los encuestados butaneses reportaron tener electricidad y 6% pasó hambre en el último año. Dadas estas circunstancias materiales un tanto pobres, el bienestar social, psicológico y ambiental del país es mayor de lo que se esperaría.

“Cabe señalar que Bután no es un país altamente desarrollado económicamente. Sólo alrededor de tres cuartas partes de los encuestados butaneses reportaron tener electricidad y 6% pasó hambre en el último año. Dadas estas circunstancias materiales un tanto pobres, el bienestar social, psicológico y ambiental del país es mayor de lo que se esperaría.”

Por supuesto, se encuentran varias limitaciones en el estudio actual. Una de ellas es la falta de información. Por ejemplo, no hay datos

Políticas y bienestar subjetivo

disponibles para las tasas de electricidad en Bután. Otra limitación es que se utilizó una muestra transversal que representa un solo punto en el tiempo y por lo tanto no da un sentido de desarrollo temporal en los datos. Mirar las curvas de datos en el futuro será esencial para crear confianza en estas conclusiones y comprender en qué dirección se mueve Bután. Por último, todos los datos que utilizamos se basan en encuestas de autopercepción y podrían completarse en el futuro con otros tipos de medidas de bienestar.

Al final, Bután no puede ser el Shangri-La que a veces tiende a mostrarse en los medios populares. Encontramos problemas legítimos en nuestra investigación actual, como el hambre y que Bután se encuentra lejos de la felicidad perfecta. Dicho esto, también es claro que Bután podría ofrecer una lección instructiva sobre las formas en que la política social y ambiental puede amortiguar la percepción de los ciudadanos sobre ciertas privaciones materiales. Bután se sitúa en índices mucho más altos de bienestar que varios de sus vecinos geográficos y de ingresos.

Felicidad en la municipalidad de Dragør. Estatus y recomendaciones para la felicidad, satisfacción y calidad de vida

MEIK WIKING

En sociedad, ahora perseguimos metas para aumentar de forma indirecta nuestra felicidad (por ejemplo: crear más trabajos y construir una mejor infraestructura, así como prevenir la propagación de enfermedades). La evolución natural de este interés es indagar en el campo relativo a la investigación sobre la felicidad: “¿Qué podemos hacer en sociedad para aumentar nuestro nivel de felicidad? ¿Cómo podemos organizar nuestra sociedad para que la gente se encuentre en la mejor situación posible para perseguir la felicidad?”. Este es el tipo de preguntas que nuestro reporte ayudará a responder. El primer paso es aumentar nuestro conocimiento de los indicadores de una calidad de vida alta, lo cual demuestra un cambio de paradigma en nuestra comprensión teórica del “progreso” en sociedad con respecto al bienestar subjetivo.

Dragør es el primer “Municipio de la felicidad” en Dinamarca

Dragør es un lugar hermoso en donde la vida cotidiana se desarrolla en un agradable ambiente físico, que principalmente se caracteriza por sus viejas casas amarillas y callecitas estrechas. Aquí, la gente se saluda con una sonrisa y las parejas pasean a lo largo del puerto escuchando el graznido de los gansos.

De acuerdo con el llamado de las Naciones Unidas a mejorar el bienestar mundial, el municipio de Dragør se asoció con The Happiness Research Institute para informar a las autoridades locales sobre

las políticas públicas que permitan la prosperidad humana en la comunidad y adaptarlas al municipio.

Por lo tanto, nuestro objetivo es mejorar las medidas de calidad de vida en Dragør, establecer un diálogo abierto en esta comunidad y evaluar continuamente el progreso que se hace con este fin.

Como en todos los municipios de Dinamarca, en Dragør se recopilan estadísticas sobre variables de la vida social como tasa de desempleo, esperanza de vida promedio y delincuencia. Para comprender la felicidad no se puede confiar únicamente en estos indicadores tradicionales, pues las estadísticas básicas no proporcionan información suficiente.

Esta encuesta de felicidad es la primera en Dinamarca y se encuentra entre las primeras a escala internacional que ayudan a evaluar los progresos que se hacen para elevar los niveles de felicidad. A la larga, nuestros datos empíricos pueden servir como punto de referencia para futuras investigaciones en el municipio. Éstos analizan las relaciones estadísticas entre los niveles de felicidad y las variables determinantes especificadas. De este modo, proporcionará recomendaciones útiles para Dragør, con iniciativas concretas que mejoren la construcción de la felicidad de sus habitantes. Además, representa una oportunidad para que la gente de Dragør reflexione acerca de lo que es más valioso y priorice sus vidas, como comunidad y como individuos, de acuerdo con ello.

En palabras de Robert Kennedy, es un intento por medir “lo que hace que vivir valga la pena”. No es una hazaña pequeña, pero merece la pena.

Por lo tanto, nuestro objetivo es medir los niveles de felicidad en Dragør y alentar a los líderes locales para que usen nuestras ideas de forma productiva. Siendo así, este esfuerzo colaborativo es un importante paso en la dirección correcta: un Dragør mejor y más feliz.

Cómo recopilamos este reporte

La investigación llevada a cabo por The Happiness Research Institute utiliza encuestas originales de acuerdo con las *Pautas para la evaluación del bienestar subjetivo* de la OCDE. La encuesta usa entrevistas telefónicas, entrevistas cualitativas¹ y encuestas por medio de internet

¹ Diez entrevistas, cada una de una hora.

con colaboración de la agencia de investigación Norstat² para conseguir una muestra representativa de Dragør (565 personas, aproximadamente 6% de la población) en edad, género, etcétera.³

Específicamente, The Happiness Research Institute formuló un cuestionario de 56 preguntas como medio para: 1) medir los niveles de felicidad y satisfacción; 2) evaluar la experiencia cotidiana de la gente por medio de medidas afectivas positivas/negativas; 3) identificar los factores determinantes de la felicidad; 4) discutir cuestiones abiertas con respecto a interpretaciones divergentes de la felicidad, y 5) incorporar los datos demográficos del municipio en nuestros hallazgos.

Para medir las emociones positivas y negativas, se preguntó a los encuestados en qué grado habían sentido la emoción en cuestión el día anterior. Las opciones eran “Para nada”, “En menor medida”, “Hasta cierto punto” o “En gran medida”.

Para medir la felicidad y la satisfacción, se empleó la Escalera de Cantril, que usaron la encuesta Gallup y la OCDE, que va del 0 al 10 (donde 0 es la peor situación de vida posible y 10 es la mejor). En suma, este reporte mide cuán feliz es la comunidad y al mismo tiempo propone cuáles son las condiciones que pueden entorpecer o reforzar la felicidad colectiva en el municipio. Con estos métodos, The Happiness Research Institute elaboró un catálogo de ideas e iniciativas al que los líderes de Dragør pueden referirse como marco general para el bienestar de la población. El catálogo de ideas se concentra en una selección de las relaciones que hay entre los niveles de felicidad de la población y factores específicos como “salud”, “sentido” y “relaciones sociales”. Estas ideas se desarrollaron para ayudar a difundir la literatura actual y otras iniciativas similares en todo el mundo, y con el apoyo (por medio de entrevistas) de varios expertos en el campo.

² La agencia de estadísticas Norstat condujo 218 entrevistas telefónicas mientras su panel web dio 71 respuestas. Veinte respuestas fueron recolectadas mediante entrevistas personales conducidas en la ciudad de Dragør. Los habitantes de Dragør fueron invitados a participar en el estudio mediante folletos distribuidos en las viviendas, que incluían el enlace a la versión en internet de la encuesta. Esta invitación fue entregada en aproximadamente 2,500 viviendas distribuidas en la ciudad de Dragør y dieron como resultado a nuestros participantes.

³ Utilizamos datos de Estadísticas Danesas para las cifras municipales como base para esta examinación.

¿Cómo entendemos y medimos la felicidad?

En danés, “felicidad” significa un estado de profunda satisfacción con la situación (vida) propia. Este uso abarca dos tipos de felicidad categóricamente distintos y no discierne entre un estado afectivo de éxtasis corporal/metafísico inmediato y una satisfacción dinámica y duradera con la vida propia. [Nota: este proyecto se enfoca exclusivamente en la segunda].

La felicidad es ontológicamente subjetiva y la palabra misma es problemática para los críticos externos a este campo de investigación. Por este motivo, en gran parte de la literatura internacional sobre el

En danés, “felicidad” significa un estado de profunda satisfacción con la situación (vida) propia.

tema a menudo se usa como un término intercambiable el de bienestar subjetivo. Aunque las emociones o los estados mentales pueden no ser “objetivos”, esto

no impide que los investigadores comprendan y evalúen sus causas e infieran sus consecuencias potenciales.

El campo de la investigación sobre la felicidad es congruente con esta comprensión de “felicidad” como algo subjetivo y el individuo es el que juzga mejor si es feliz o no.

La investigación sobre la felicidad atañe simultáneamente a diferentes dimensiones de la felicidad y mide valores tanto evaluativos como afectivos. Las pautas de la OCDE distinguen entre mediciones evaluativas de la vida (la reflexión de un individuo sobre su situación de vida) y mediciones afectivas, que varían dependiendo del estado psicológico inmediato del individuo. Las mediciones evaluativas pueden deducirse mediante preguntas como “¿Qué tan satisfecho estás con tu vida en conjunto?” o “¿Qué tan feliz eres en general?”. En combinación, se pide a un encuestado potencial que haga una evaluación cognitiva de su vida. Este tipo de estudio comúnmente hará preguntas sobre la satisfacción con la vida y pedirá que la evalúen de acuerdo con un espectro que va de la peor vida posible a la mejor vida posible que puedan imaginar. Por el contrario, las mediciones afectivas indican mejor la felicidad cotidiana y ayudan a “cuantificarla”. En las mediciones de felicidad afectiva aparecen preguntas como “¿Qué tan feliz fuiste ayer? ¿Te sentiste feliz ayer? ¿Estresado? ¿Preocupado? ¿Ansioso?”. Este tipo de estudio tiende a mostrar más fluctuaciones en las respuestas que las evaluaciones de vida, por lo que este

reporte incluye ambas dimensiones de la felicidad en Dragør, la evaluativa y la afectiva, para conseguir una representación holística.

“Aunque las emociones o los estados mentales pueden no ser “objetivos”, esto no impide que los investigadores comprendan y evalúen sus causas e infieran sus consecuencias potenciales.”

Estado actual

Por fortuna, la situación en Dragør es abrumadoramente positiva. En general, sus habitantes están más satisfechos con sus vidas que el promedio nacional de Dinamarca, uno de los países más felices del mundo. Sin embargo, en Dragør hay espacio para mejorar.

Este estudio muestra que los habitantes en general están satisfechos con sus vidas y en promedio suman 7.6 en una escala del 0 al 10 cuando se les pregunta sobre su satisfacción con la vida. Para comparar valores, en mayo de 2013 la OCDE publicó una evaluación similar entre los estados que la conforman, en la cual el promedio danés fue de 7.5.

Satisfacción con la vida en Dragør y en países seleccionados de la ocde

- | | | |
|-----------------|----------------|---------------|
| ♦ Suiza 7.8 | ♦ EUA 7 | ♦ Rusia 5.6 |
| ♦ Dragør 7.6 | ♦ Alemania 6.7 | ♦ Grecia 5.1 |
| ♦ Dinamarca 7.5 | ♦ España 6.3 | ♦ Hungría 4.7 |
| ♦ Australia 7.2 | ♦ Japón 6 | |

La OCDE ha medido y clasificado continuamente los niveles de satisfacción con la vida de encuestados que viven en sus países miembros y ha revelado que por lo general encabezan la lista países específicos como Dinamarca, Holanda y Suiza. [Fuente: The Happiness Research Institute y la OCDE].

La felicidad a largo plazo y la satisfacción con la vida están interrelacionadas en la existencia de un individuo. Recogimos datos de habitantes de Dragør que afirmaron estar satisfechos con sus vidas (a largo plazo). Al pedir a la gente que indicara qué tan feliz es (usando una escala del 0 al 10) sus respuestas reflejaron un promedio de 7.8 y más de 60% reportó calificaciones de 8, 9 o 10.

Estas preguntas autorreflexivas están diseñadas para investigar el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida. Además, implican el aspecto cognitivo-evaluativo de investigación sobre la felicidad.

Indicadores de calidad de vida

- ◆ Nivel de felicidad 7.8
- ◆ Nivel de satisfacción 7.6
- ◆ 15% se siente solitario cotidianamente, ya sea “un poco” o “en gran medida”, 9% siente que tiene “poco” o “ningún” control sobre su propia vida
- ◆ 91% se sintió feliz ayer, ya sea “un poco” o “en gran medida”
- ◆ 77% se sintió feliz ayer, ya sea “un poco” o “en gran medida”
- ◆ 91% sonrieron o rieron ayer, ya sea “un poco” o “en gran medida”
- ◆ 39% se sintió preocupado ayer, ya sea “un poco” o “en gran medida”
- ◆ 18% se sintió triste ayer, ya sea “un poco” o “en gran medida”
- ◆ 28% se sintió estresado ayer, ya sea “un poco” o “en gran medida”

En esta dimensión afectiva de la felicidad también hay varias cosas positivas que subrayar. La vasta mayoría de las personas lleva una vida que tiene muchas emociones positivas como alegría, risa y felicidad. Nueve de cada diez habitantes declararon haberse sentido felices y haber reído el día anterior.

En comparación, cuando Gallup llevó a cabo un estudio similar, seis de cada diez daneses, en el nivel nacional, dijeron que habían sido felices el día anterior.⁴

Así que Dragør obtiene calificaciones altas en la dimensión afectiva de la felicidad, en términos de emociones positivas en la vida cotidiana.

¿Qué tan feliz eres en general?

Más del 60% de los habitantes de Dragør reportan niveles de 8, 9 o 10 (en una escala 0 al 10) cuando se les pregunta qué tan felices están con su propia vida en general.

Proporción de individuos que “Se sintieron estresados el día anterior”.

- ◆ Dinamarca 21%
- ◆ Dragør 28%

⁴ Las categorías de datos Gallup son menos detalladas que nuestra encuesta en Dragør; mientras los encuestados en la encuesta Gallup pueden responder “sí” o “no” a la pregunta “¿Se sintió feliz el día anterior?”, nuestros encuestados podían responder: “En absoluto”, “En menor medida”, “En cierta medida” y “En gran medida”. De esta manera comparamos la proporción de las respuestas “sí” por el porcentaje total de “algo” y “enormemente”.

Proporción de individuos que “Se sintieron felices el día anterior”.

- ♦ Dinamarca 63%
- ♦ Dragør 77%

En general, los habitantes de Dragør ganan un salario promedio; sin embargo, su situación económica no es necesariamente la raíz de su felicidad. Hay otros denominadores comunes entre los habitantes felices, así como entre aquellos que están insatisfechos con sus vidas. Factores como las relaciones sociales, el trabajo, la edad, la recreación y la salud influyen en la felicidad de la gente de Dragør.

“La desintegración de los lazos sociales y la soledad son los más grandes obstáculos que superar para progresar hacia una sociedad más feliz.”

Las medidas que se reportaron muestran que en promedio la gente de Dragør está satisfecha con su vida, aunque muchos llevan la carga de las preocupaciones, la soledad y la falta de sentido. Aproximadamente, sólo una de cada diez personas cree que su vida está más cerca de la peor vida posible que podría vivir que de la mejor versión posible, y 10% dice sentir que su vida tiene “poco” o “ningún” sentido o propósito.

Diariamente, 15% de la gente en Dragør se siente sola, ya sea “un poco” o “en gran medida”, 18% se siente triste, 38% ansiosa y un cuarto de los encuestados no se sintieron felices el día anterior.

Aunque la mayoría de los habitantes en general cree que es feliz, todavía hay áreas en las que pueden reforzarse los niveles de felicidad en el municipio. Ahora nos concentraremos en cinco áreas de análisis que pueden ayudar a que Dragør construya una estructura sólida en su satisfacción con la vida.

Relaciones sociales

La investigación internacional sobre la felicidad ha indicado la importancia de las relaciones sociales de una persona para su calidad de vida y felicidad. Por lo tanto, la desintegración de los lazos sociales y la soledad son los más grandes obstáculos que superar para progresar hacia una sociedad más feliz.

Las relaciones sociales son uno de los mejores indicadores de si un individuo cree que es feliz. Michael Danielsen, jefe de psicología en The Mental Health Foundation, confirmó este patrón: “Sabemos

que sentirse parte de una comunidad, ser visto, oído y tener un espacio es una necesidad humana básica y absolutamente crucial para el bienestar”. La gente que no está satisfecha con sus relaciones sociales evalúa en bajo nivel su vida cuando se le pregunta cuán feliz es, contrariamente a aquellos que están muy satisfechos con sus relaciones sociales.

Mientras más satisfecha está la gente con sus relaciones sociales, más alto promedia su nivel de felicidad. Los residentes de Dragør se han dividido en cuatro grupos diferentes con base en qué tan satisfechos están con sus relaciones sociales.

Esto se puso en evidencia en nuestras entrevistas cualitativas; la vasta mayoría de los entrevistados mencionó que las relaciones sociales eran determinantes para su felicidad. Todos estuvieron de acuerdo en que lo más significativo para ellos eran las buenas relaciones con otras personas. Al mismo tiempo, muestran que la relación entre las relaciones sociales y la felicidad va en ambos sentidos: las mejores relaciones sociales aumentan los niveles de felicidad y los niveles de felicidad altos mejoran a su vez las habilidades de un individuo para entablar relaciones sociales.

Nuestro estudio muestra que hay un grupo de residentes que se sienten solos, personas que son infelices con sus relaciones sociales y gente que no tiene a quien recurrir con sus problemas personales. El estudio también muestra que son significativamente más infelices que los otros residentes. Esta relación también se refleja en las entrevistas, en las cuales la gente que no está sola ve una conexión clara entre la soledad y la infelicidad en su círculo social.

Indicadores sociales de la felicidad en Dragør

- ♦ 15% de los residentes está solo, ya sea “poco” o “en gran medida”
- ♦ 7% está “insatisfecho” o “poco satisfecho” con sus relaciones sociales
- ♦ 8% siente que tiene alguien en quien puede confiar sólo “en menor medida”
- ♦ 9% siente que “no” tiene o sólo “en menor medida” a alguien a quien pueda pedir ayuda

El grado de satisfacción de un individuo con sus relaciones sociales es uno de los mejores indicadores de su felicidad.

La soledad mata

El aislamiento social tiene costos personales y emocionales muy altos, ya que la relación entre la soledad y la salud física y mental es bien conocida. Los ancianos solitarios tienen una tasa de mortalidad más alta y hay estudios que indican que la soledad puede implicar un mayor riesgo para la salud que, por ejemplo, fumar y conlleva un mayor riesgo de demencia y depresión. Por estas razones, entre otras, el *Informe Mundial sobre la Felicidad 2013* concluye que la falta de contacto humano puede tener claras consecuencias negativas en nuestra salud y un enfoque en la satisfacción laboral podría mover recursos de la salud física a la mental de manera útil y hacer uso de prescripciones “sociales”.

Las relaciones sociales más importantes son las relaciones cercanas, en las que uno se siente escuchado, visto y comprendido, puede compartir sus pensamientos y sentimientos y dar y recibir apoyo. ¿El municipio o el Estado están involucrados en ello ahora? No, pero el municipio puede proporcionar el marco en el que las relaciones puedan surgir y fortalecerse y la calidad de vida de la sociedad civil sea importante para nuestro nivel de felicidad. Un ejemplo es el centro de actividades Wiedergården en Dragør. Aquí, la gente se reúne para cualquier actividad desde póker, *patchwork* y bochas hasta billar, encuadernación y gimnasia. Para fomentar las relaciones, las personas tienen que dedicarles tiempo. Una de las ventajas de lugares como Wiedergården es que proporcionan una estructura para organizarse. En Dinamarca, la soledad es un tema tabú. Sin embargo, son principalmente los adultos mayores del municipio los que usan el Wiedergården y otros grupos de diferentes edades están pidiendo lugares en donde puedan reunirse.

El municipio como marco para las relaciones sociales

Estas mediciones de felicidad demuestran que a la gente le gustaría aumentar su nivel de interacción social. Más de 60% de la población indicó que le gustaría socializar “un poco” o “en gran medida” con sus vecinos y conocerlos mejor como individuos. Las iniciativas exitosas para combatir la soledad por lo general proporcionan actividades estructuradas en las que las personas se reúnen con regularidad.

Recomendaciones para incrementar las interacciones sociales:

- ♦ Comedores comunitarios dirigidos por voluntarios y facilitados por el municipio, que provee tanto de espacios para los comedores como de contribuciones monetarias.
- ♦ Comunidades de alojamiento para adultos mayores, que integren de 15 a 25 residencias independientes.
- ♦ Convertir lugares que alguna vez tuvieron una mala apariencia urbana en poblados jardines con actividades comunitarias.
- ♦ Ofrecer “asistencia a ancianos y otras personas que necesitan contacto con gente” a través de Centros de Reuniones Sociales.

Equilibrio

Cuando es posible, damos prioridad a nuestros amigos y familiares. En general, los daneses reportan tener más tiempo libre que la mayoría, pero muchos se sienten estresados y consideran que no tienen tiempo suficiente para hacer lo que quieren. Cuando comparamos a Dinamarca con otros países de la OCDE, nuestro equilibrio nacional entre el trabajo y el esparcimiento es relativamente óptimo. Sin embargo, el estrés es bien conocido en Dinamarca: todos los días, 35 mil personas se reportan enfermas debido al estrés, 500 mil se sienten agotadas en el trabajo y 300 mil sufren de estrés severo.⁵

Uno de cada cuatro habitantes de Dragør se siente estresado “un poco” o “en gran medida”. Al mismo tiempo, más de uno de cada diez sienten que no tienen equilibrio en su vida.

El estudio también muestra que mientras la gente sienta más equilibrio en su vida cotidiana, mayor es la satisfacción con su existencia. Esto está en concordancia con el *Informe Mundial sobre la Felicidad 2012*, el cual concluye que la gente feliz lleva vidas relativamente equilibradas.

¿Te sentiste estresado ayer?
Para nada / En menor medida / Hasta cierto punto / En gran medida

En este grupo, casi una persona de cada cuatro se sintió estresada el día anterior, “un poco” o “en gran medida”, mientras 50% no sintió ningún tipo de estrés.

⁵ Sólo el 2% de los daneses está trabajando más de 50 horas a la semana en comparación con el 9% promedio que trabaja en los países de la OCDE.

Parece haber una relación entre la calidad de vida de un individuo y la medida en la cual siente control sobre su existencia. Quienes reportaron los niveles promedio más altos de felicidad, a menudo sentían que sus vidas reflejaban la manera como querían vivir.

Relación entre el nivel de felicidad y la experiencia de vida cotidiana

¿Qué tan feliz eres en general?

¿En qué medida sientes que tu vida refleja la vida que quieres vivir?

Para nada / En menor medida / Hasta cierto punto / En gran medida

En Dragør, aquellos con el nivel promedio de felicidad más alto son personas que sienten que su situación refleja el estilo de vida que quieren llevar. En promedio, calificaron con 8.8 de 10 la pregunta “¿Qué tan feliz eres en términos generales?”.

Encontrar tiempo para las relaciones interpersonales

Casi 80% de los individuos encuestados indicó que desea pasar más tiempo con amigos y familiares, y muchos expresaron un deseo de dedicar más tiempo a su salud personal. Por esta razón, muchos habitantes de Dragør han elegido pagar por servicios que no quieren realizar ellos mismos, como la limpieza de la casa, y nuestros datos muestran que este grupo en general siente un nivel más alto de felicidad. Por supuesto, no todas las personas tienen recursos para resolver estos asuntos pagando a empleados domésticos. La incapacidad de dar cuenta de esta variable puede dar como resultado un análisis impreciso o un sesgo potencial en la información, debido a que aquellos con ingresos domésticos más altos en general reportan un nivel ligeramente más alto de satisfacción con la vida y una mejor flexibilidad económica. Para contrarrestar este sesgo, aislamos al grupo con mayores ingresos domésticos y también hay una relación aquí: la gente que paga por servicios para evitar tareas cotidianas se siente un poco más feliz. Hay varias áreas en las que Dragør puede implementar iniciativas para crear mejores condiciones para una vida equilibrada.

- ◆ 28% “sintió estrés ayer”
- ◆ 86% sintió equilibrio en su vida ya sea “poco” o “en gran medida”
- ◆ 91% sintió su vida bajo control, ya sea “poco” o “en gran medida”
- ◆ 25% de los habitantes de Dragør pasa más de tres horas diarias en la televisión, la computadora, etcétera, como esparcimiento

- ♦ 31% de los habitantes de Dragør hace menos de tres horas a la semana de actividad física
- ♦ 46% de los habitantes de Dragør pasa menos de tres horas a la semana en la naturaleza
- ♦ Más de 20% de la gente empleada pasa por lo menos 90 minutos transportándose a su trabajo cada día

Recomendaciones para incrementar el tiempo disponible para las relaciones sociales:

- ♦ Instalación de comedores populares donde los habitantes puedan comer o recoger comida para llevar a su casa
- ♦ Organizar rutas y horarios para compartir vehículos
- ♦ Ofrecer mayor flexibilidad en trabajos de gobierno para la satisfacción laboral

Salud

La salud es uno de los indicadores más importantes de la felicidad. En Dragør, las preocupaciones por la salud son un obstáculo para la calidad de vida. Las investigaciones internacionales sobre la felicidad sugieren que hay una relación binaria entre la salud y la felicidad: la salud afecta nuestros niveles de felicidad y viceversa. Tanto las restricciones físicas como los estigmas sociales en torno a la mala salud (por ejemplo, la obesidad) tienen implicaciones en la felicidad.

“Cualquier desviación de la salud perfecta tiene un impacto significativo en los niveles de felicidad.”

que hay una relación binaria entre la salud y la felicidad: la salud afecta nuestros niveles de felicidad y viceversa. Tanto las restricciones físicas como los estigmas sociales en torno a la mala salud (por ejemplo, la obesidad) tienen implicaciones en la felicidad.

La mala salud es un factor especialmente importante para la felicidad. Cualquier desviación de la salud perfecta tiene un impacto significativo en los niveles de felicidad. En particular las enfermedades que implican una gran medida de incertidumbre y nerviosismo constantes, así como dolor constante, tienen un impacto fuerte y prolongado en nuestra felicidad. Las investigaciones internacionales sobre la felicidad también apuntan a que la felicidad tiene un efecto en la salud y ayuda a mantener saludable a la gente sana.

Este estudio apoya las investigaciones previas al poner en evidencia la conexión entre la felicidad y la salud. La gente que está más satisfecha con su salud también es más feliz. Al mismo tiempo, parece haber una relación entre la actividad física y la dimensión afectiva de

la felicidad (es decir, el humor cotidiano), de manera que los habitantes que hacen más ejercicio tienen una mayor tendencia a haber sonreído o reído durante el día.

Relación entre el nivel de felicidad y la salud
¿Qué tan feliz eres en general? Para nada / En menor medida / Hasta cierto punto / En gran medida
¿Qué tan satisfecho estás con tu salud?

Hay una conexión entre la salud y la felicidad. Mientras más satisfecha está una persona con su salud, más alto es su nivel promedio de felicidad calculado en una escala del 0 al 10.

La salud: un obstáculo en la vida cotidiana

Casi un tercio de los habitantes de Dragør siente en menor o mayor medida que de alguna manera su salud los contiene o les impide hacer lo que quieren en su vida cotidiana; y el 16% no está satisfecho con su salud y comentó explícitamente el deseo de mejorarla.

Este estudio revela que el sector demográfico que incluye mujeres, desempleados y personas en los 40 años o mayores de 70 está, en promedio, menos satisfecho con su salud. También hay una relación entre las veces que una persona se ejercita al aire libre y en la naturaleza con la salud. También vale la pena tener en mente que la salud de una persona no sólo afecta al individuo, sino también a sus familiares. Más personas sienten preocupación, pena y pérdida como resultado de la enfermedad o muerte de un cónyuge.

La suma de los factores anteriores da como resultado que mejorar la salud es una manera de actualizar el prospecto de un Dragør más feliz. Los habitantes manifestaron un fuerte deseo de mejorar su salud; más de la mitad de los encuestados respondieron que querían unirse a una asociación de ejercicio local o a un deportivo “hasta cierto punto” o “en gran medida”.

Una definición más amplia de salud

“Salud” debe interpretarse en un sentido más amplio de la palabra, más allá de la mera “ausencia de enfermedad” y más que sólo el buen estado físico. La Organización Mundial de la Salud (OMS) de las Nacio-

nes Unidas considera la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y actualmente se está prestando especial atención a la salud mental. Esto se debe, en parte, a los impactantes niveles de depresión y ansiedad a nivel mundial. De acuerdo con el *Informe Mundial sobre la Felicidad 2013*, 400 millones y casi 300 millones de personas sufren depresión y ansiedad respectivamente, lo cual equivale a alrededor de 7 y 4% de la población mundial. Las cifras correspondientes de depresión y ansiedad en Dinamarca son 5 y 6.5% según la Junta Nacional de Salud de Dinamarca. Es obvio que estos factores tienen enormes consecuencias en los individuos y en sus familias. Al mismo tiempo, conduce a problemas de salud mental y altas cantidades de gastos públicos. Sólo en Dinamarca, los problemas de salud mental son responsables de 50% de las enfermedades a largo plazo. Un enfoque público en la felicidad y la calidad de vida es parte de este concepto de salud ampliado. En lugar de concentrarse únicamente en la salud física, dice el *Informe Mundial sobre la Felicidad*, hay una necesidad de que “las escuelas y los lugares de trabajo estén más atentos a la salud mental y traten de mejorar los niveles de felicidad”.

Recomendaciones para mejorar la salud:

- ♦ Construir parques para entrenamiento y ejercicio al aire libre para niños y adultos.
- ♦ Programa piloto de bicicletas. Municipios como Greve y Gladsaxe han lanzado iniciativas en las que los habitantes pueden tomar prestada una bicicleta gratuitamente durante 14 días para que evalúen si les conviene adquirir una.
- ♦ Reducir los costos de los deportes en el municipio y en los municipios vecinos, incluyendo las tarifas del Wiedergården.
- ♦ Crear grupos de apoyo de consuelo y autoayuda.
- ♦ Oportunidades para días más saludables, un centro de salud y supervisores de la salud.
- ♦ Ofrecer yoga, meditación y concientización.
- ♦ Aumentar el enfoque en el valor de la caminata y los clubes de caminata.
- ♦ Proporcionar un espectro más amplio de actividades deportivas además de los campos deportivos, como correr, *parkour*, patineta, patinaje o escalada.

- ♦ Ofrecer oportunidades de ejercicio gratuitas para desempleados, estudiantes y otros grupos desprovistos de dinero.
- ♦ Fundar un club de corredores o de ciclistas para principiantes como actividades gratuitas.
- ♦ Instaurar nuevas políticas de alimentación que se concentren en la salud de los niños en todas las instituciones, incluyendo las guarderías, las escuelas y los clubes juveniles.
- ♦ Anunciar más reuniones sociales apuntando a los habitantes en los 40 años y no exclusivamente ofertas para el sector de jóvenes o el de viejos.
- ♦ Permitir una mayor flexibilidad en los programas comunitarios, de modo que no se requiera ser miembro para entrenar un deporte.
- ♦ Sobre todo: restaurar las instalaciones de la alberca pública de Dragør.
- ♦ Seminarios por internet y días de promoción de la salud

Sentido

Los seres humanos fundamentalmente son animales sociales, destinados a vivir como parte de una comunidad más grande. Todos estamos familiarizados con el sentimiento de orgullo y felicidad que se tiene después de ayudar a un anciano a cruzar la calle, de ceder el asiento en un autobús o de algo tan insignificante como sonreír a un extraño en el transporte al trabajo. Experimentar el sentido de la existencia tiene un impacto en cómo evaluamos nuestras vidas y cuán felices nos sentimos. Esto se discutió anteriormente en el concepto aristotélico de excelencia, que ahora se conoce en la práctica como la felicidad “eudaimónica”. Actualmente, para muchos, un empleo significativo es una parte natural de una buena vida. De acuerdo con el destacado psicólogo positivo Martin Seligman, un trabajo es significativo en el sentido en que usa las fortalezas personales para servir a un propósito mayor, uno de los tres ingredientes principales de una buena vida y más importante incluso que el disfrute.

Afortunadamente, sólo uno de cada diez habitantes de Dragør siente que le falta un sentido de verdad a su vida. Esto afecta su satisfacción con la vida, ya que el estudio muestra que hay una relación entre los niveles de felicidad y el sentido o propósito en la vida. Los

“Sentir un propósito en sus vidas es algo que tiene un importante impacto en ellos y en su vida.”

habitantes que son menos propensos a encontrar un sentido a su vida reportan en promedio niveles más bajos de felicidad. El sentido de la vida parece afectar

más la dimensión de la felicidad evaluativa que la dimensión afectiva. Dicho de otro modo: la experiencia de sentido es más importante para la manera en que evaluamos nuestras vidas que para la manera en que las vivimos.

¿Hasta qué punto sientes un sentido o propósito en tu vida?
Para nada / En menor medida / Hasta cierto punto / En gran medida

Casi uno de cada diez habitantes no siente un sentido o propósito en su vida o lo siente sólo en menor medida. Esto afecta la satisfacción con la vida entre los habitantes de Dragør.

Las entrevistas con los habitantes apoyan esta relación entre sentido y felicidad, y más gente mencionó cómo sentir un propósito en sus vidas es algo que tiene un importante impacto en ellos y en su existencia. Contribuir en un propósito mayor al ayudar a otros apareció en muchos reportes y apareció consistentemente como una de las cosas que la gente señaló como más importantes para su éxito. Mientras más sentido siente el ciudadano que tiene su vida, reporta un nivel de felicidad más alto. La sensación de propósito afecta sobre todo la manera en que evaluamos nuestra vida y, en menor medida, cómo experimentamos la cotidianidad.

Retribuir a los demás

Los estudios indican que hay una relación entre la sensación de propósito y la pertenencia a una red más grande; por ejemplo, trabajando como voluntarios. Al mismo tiempo, esas personas de Dragør indicaron que estar disponibles para otras personas contribuye en gran parte a sus lazos sociales. En el caso de Dragør, hay una relación entre el trabajo voluntario y una mayor sensación de propósito en la vida. Entre los habitantes que sienten “altos niveles” de sentido en sus vidas, 40% hace trabajo voluntario en la comunidad, en comparación con el 10% que carece de sentido o propósito en su vida. Estas estadísticas subrayan el porqué el trabajo voluntario se considera una pana-

cea para el aislamiento social y también una de las maneras en las que los individuos adquieren una sensación de propósito en sus vidas. Al mismo tiempo, el trabajo voluntario es un recurso para los municipios, aunque el punto de partida, en caso de que los habitantes sientan que se abusa de ellos, debe ser que son voluntarios por su propio interés y no por el del municipio.

A 43% de los habitantes de Dragør le gustaría participar más en las asociaciones locales.

Recomendaciones para procurar el sentido se vida:

- ♦ Ofrecer oportunidades de participación en trabajos voluntarios, lo cual además fortalece las relaciones sociales entre los habitantes.
- ♦ Conformar un voluntariado de “embajadores” municipales, ciudadanos que ofrecerán consejos interpersonales en sus respectivos barrios a personas desinformadas respecto de servicios y procesos gubernamentales.
- ♦ Designar algunos días del año para el embellecimiento público: recogiendo basura, plantando árboles y flores, podando las áreas comunes o creando arte en los espacios públicos.
- ♦ Establecer un grupo de estudio en torno al municipio, el cual ayude a crear nuevas ideas y enfoques para debatir sobre lo que los hace felices y cómo conseguirlo.
- ♦ Proporcionar servicios enfocados en las personas. Buscar que los servidores públicos vean a los ojos mientras se habla, acercar las circulares a los vecinos y tomarse el tiempo para escuchar los problemas de los habitantes y comprender sus necesidades.
- ♦ Ampliar el voluntariado por medio de acciones conjuntas entre organizaciones. Las autoridades locales y las compañías se reúnen y dicen qué pueden ofrecer a los demás y qué necesitan.

Comunidad

La comunidad de Dragør es única. Sus habitantes hablan de un “espíritu de Dragør” especial, en el que todos se preocupan por los demás. Se saludan en la calle, en el supermercado y en el puerto.

Ya hemos mencionado la importancia de las relaciones sociales, pero mientras las relaciones sociales consisten sobre todo en las amis-

340 Políticas y bienestar subjetivo

“Sentirse parte de una comunidad influye en la manera como evaluamos nuestras vidas. El estudio muestra que los habitantes de Dragør que se sienten parte de una comunidad en su zona son más felices.”

tantes de Dragør que se sienten parte de una comunidad en su zona son más felices.

tades, por ejemplo, actuar en comunidad puede ser parte de algo más grande.

Puede parecer trivial, pero sentirse parte de una comunidad influye en la manera como evaluamos nuestras vidas. El estudio muestra que los habi-

Relación entre el nivel de felicidad y la sensación de comunidad

¿Qué tan feliz eres en general?

Para nada / En menor medida / Hasta cierto punto / En gran medida

¿Hasta qué punto te consideras parte de tu comunidad?

Los habitantes que se sienten parte de la comunidad en general son más felices.

Cómo reforzar a la comunidad

Más de 60% de los habitantes de Dragør participa activamente en alguna asociación en la ciudad, lo cual refuerza el tejido social de la comunidad y se refleja en el carácter local. La comunidad refuerza la cohesión de las autoridades locales y las relaciones sociales, y puede ser una explicación del nivel relativamente alto de felicidad en el municipio. La comunidad local es justo un buen punto de partida para mitigar la soledad y fortalecer a la sociedad civil en general. La comunidad no es sólo un camino para las relaciones sociales, la confianza y la satisfacción con la vida, sino también una oportunidad para crear más vida urbana en Dragør.

La comunidad local es fuerte, pero hay habitantes que no se sienten incluidos. Alrededor de 30% no se siente parte de la comunidad de la zona o sólo en menor grado y, al mismo tiempo, cuatro de cada diez habitantes dicen que les gustaría participar más en las asociaciones locales.

- ♦ 63% participa en algún tipo de asociación en Dragør
- ♦ 30% no siente que sea parte de la comunidad local o sólo lo siente en un “menor grado”
- ♦ 43% querría participar “un poco” o “en gran medida” en las asociaciones locales

- ♦ 60% querría “un poco” o “en gran medida” conocer a más gente en su zona

Por lo tanto, es posible fortalecer más a la comunidad y crear una mejor sociedad civil, más vida urbana y un espíritu de Dragør más fuerte. Hay puntos en los que debe trabajarse y el reporte ahora señalará propuestas sobre cómo hacerlo.

Recomendaciones para reforzar la comunidad:

- ♦ Promover mercados de productores locales, donde se compran y vendan productos como miel, pescado y carne, artesanías, frutas y vegetales, que también pueden provenir de los huertos.
- ♦ Crear una página de internet que reúna la información sobre las actividades de Dragør, el tráfico, los médicos, la naturaleza, la cultura, las asociaciones, los negocios y lo que no hay actualmente en el municipio.

Sociedad civil

Wiedergården, el centro cultural de Dragør, está lleno de alegría. Es un epicentro de actividad vibrante y no excluye de la vida social a los más viejos. Aquí, los ancianos forman uno de los grupos de gente más feliz. Dicho esto, hay una brecha de edad que representa una crisis prominente. La fuerza de trabajo más joven está constantemente abandonando Dragør, lo cual merma los recursos de la comunidad.

Recientemente, la ciudad ha hecho esfuerzos para importar más espacios juveniles para la expresión artística y atlética como pistas para patinetas, patinaje, cafés internet, galerías de arte contemporáneo y parques. Todas estas cosas pueden recomendarse, pero un centro cultural municipal puede acumular más acciones y crear buenas condiciones para las actividades y la comunidad de los habitantes más jóvenes de Dragør.

Un centro cultural puede servir como lugar de reunión para los habitantes y tener espacio para todas las actividades y eventos que actualmente están esparcidos en diferentes sitios. Puede tratarse de catas de vino, conferencias, exhibiciones, talleres, cafés, conciertos, coros, ofertas deportivas.

“Todas estas cosas pueden recomendarse, pero un centro cultural municipal puede acumular más acciones y crear buenas condiciones para las actividades y la comunidad de los habitantes más jóvenes de Dragør.”

Recomendación: nuevos procesos de toma de decisiones para los gastos públicos.

Los habitantes pueden votar directamente por el uso de los fondos públicos. Puede sonar poco realista, sin embargo, es una realidad que crea un sentido de participación en muchos lugares. En Nueva York se introdujo el *Presupuesto participativo*, en el que se asignaron 15 millones de dólares para que los distribuyera el público; hasta ahora, los habitantes los han usado en cámaras de seguridad, laptops para las escuelas, centros tecnológicos para jóvenes y viejos. En Dragør, esta iniciativa puede ser una extensión de la idea del grupo de estudios. Todos los habitantes de Dragør podrían estar invitados a identificar problemas y a desarrollar soluciones. Después podrían seleccionar algunas ideas que se desarrollarían después con expertos en finanzas antes de votar por ellas y financiarlas. Las ideas que no pudieran financiarse de esta manera, podrían costearse por medio de financiación colectiva (*crowdfunding*): los habitantes se reunirían económicamente para realizar las que crean que son buenas ideas. Un foro para estas ideas también puede ser un elemento para el grupo de estudio municipal.

El prospecto de un Dragør más feliz

Este informe proporciona algunas ideas que Dragør y sus habitantes pueden trabajar para tener un futuro con una calidad de vida más alta. Y aunque ya se han mostrado algunas de las ventajas de que el municipio se enfoque en la felicidad, se necesita pensar en cuáles podrían ser los siguientes pasos.

No puede calcularse la condición de una comunidad por medio de una sola cifra o variable. Más bien, necesitamos varios indicadores que conformen un “tablero” que ilustre el estado de la sociedad y su desarrollo de diferentes maneras. El reporte está diseñado como una parte de este tablero. Muestra que los habitantes de Dragør por lo general están satisfechos con la vida y se sienten felices, pero al mismo tiempo, todavía hay espacio para mejorar y para crear una mejor infraestructura para una buena vida. Este reporte se concentra en los retos y el potencial de las relaciones sociales, el equilibrio, la salud, el sentido y la comunidad. Estas cinco áreas se han beneficiado de que el municipio se haya concentrado en trabajar para aumentar la cali-

dad de vida en Dragør. En particular, sin embargo, parece que las buenas relaciones sociales son el indicador principal de si la gente se siente feliz y Dragør puede beneficiarse al fortalecer el marco para las relaciones sociales en el municipio.

“Efectos secundarios” de la felicidad

Una población más feliz es (por supuesto) un fin en sí mismo. Sin embargo, hay otros incentivos (la productividad y las ganancias materiales) para aumentar los niveles de felicidad entre los habitantes. La gente más feliz es más saludable, por lo que aumentar el nivel de felicidad en la sociedad reducirá los costos en salud pública. La felicidad también puede ser una ventaja en los esfuerzos de prevención, ya que una mayor satisfacción con la vida puede ser motivante para los habitantes. Igualmente, hay pruebas de que la gente feliz no sólo es más saludable y tiene un menor absentismo, sino que también es más productiva en su trabajo y tiene una mayor tendencia a realizar acciones sustentables y voluntariados.

Mejorando los programas de abatimiento de pobreza. Del ingreso al bienestar

MARIANO ROJAS

La Declaración de Desarrollo del Milenio coloca a la reducción de la pobreza en la cúspide de los objetivos del desarrollo internacional; es probable que los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) mantengan la reducción de la pobreza como un objetivo central. La reducción de la pobreza es la principal consideración en el diseño de los programas nacionales y de ayuda externa, y constituye el principal indicador para juzgar su éxito.

Son muchos los indicadores utilizados para calcular y dar seguimiento a la reducción de la pobreza, de los que el porcentaje de personas por debajo de un umbral de ingreso es el más prominente. Si bien existen muchos índices de pobreza, tales como el conjunto de índices Foster-Greer-Thorbecke (Foster *et al.*, 1984), que se ocupan de la profundidad y la intensidad de la pobreza en una población; lo cierto es que la mayoría de estas medidas se inspiran en una concepción de la pobreza basada en el ingreso (Rojas, 2015a). El predominio de esa concepción ha llevado al diseño de las políticas de reducción de la pobreza que se centran en sacar a la gente de la pobreza mediante el aumento de su poder adquisitivo y a suponer que esto es suficiente para sacar a la gente de la miseria.

Durante las últimas décadas y como producto de las reformas impulsadas por el Consenso de Washington se ha producido una proliferación de programas de reducción de la pobreza en todos los países de América Latina. Los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) son de especial relevancia, como el pro-

Los indicadores de bienestar subjetivo se deben de tomar en cuenta de forma sistemática en el diseño y evaluación de los programas de reducción de la pobreza; al hacerlo, se logra un mayor impacto en el bienestar.

grama *Prospera* en México (antes conocido como *Oportunidades*, *Progresá y Pronasol*); *Bolsa* en Brasil, y *Avancemos* en Costa Rica. Los programas de TMC también se inspiran en una concepción de pobreza basada en el ingreso (Rojas, 2015a); sin embargo, mientras algunos programas sociales utilizan transferencias como un medio para elevar directa e inmedia-

tamente los ingresos de las personas, los programas de TMC también utilizan las transferencias con el propósito de tener un impacto permanente y a largo plazo en la capacidad de las personas para generar ingresos mediante el fomento de su capital humano.

En este capítulo se cuestiona la suposición implícita en la mayoría de los programas de reducción de la pobreza de que el aumentar los ingresos recibidos –o generados– por la gente se traduce automáticamente en un mayor bienestar. Para cuestionar directamente este supuesto se utilizan un enfoque de dominios de vida y la satisfacción con la vida como concepción del bienestar. Con base en este enfoque se hacen también recomendaciones para mejorar los programas de reducción de la pobreza; lo cual muestra que el enfoque de bienestar subjetivo puede contribuir a que el diseño de programas de reducción de la pobreza no sólo saque a la gente de la misma, sino que también la coloque en una situación de vida satisfactoria.

Se argumenta también en este capítulo que los indicadores de bienestar subjetivo se deben de tomar en cuenta de forma sistemática en el diseño y evaluación de los programas de reducción de la pobreza; al hacerlo, se logra un mayor impacto en el bienestar a partir de los programas sociales y esto puede hacerse con una mayor eficiencia en el uso de los recursos públicos. El interés de los beneficiarios por el programa, así como su motivación intrínseca, será mayor si éste impacta no sólo en su ingreso sino también en su bienestar.

Con base en una encuesta de gran tamaño aplicada en México en el año 2012 por Imagina México A.C., el capítulo muestra que hay disonancia sustancial en la clasificación de las personas como pobres y como privadas de bienestar; en otras palabras, no todas las personas clasificadas como pobres tienen una baja satisfacción con la vida, mientras algunas personas que no son clasificadas como po-

bres están insatisfechas con sus vidas. El capítulo muestra que las razones de estas disonancias se encuentran en la complejidad de la vida humana, así como en el fracaso de las concepciones de la pobreza basadas en el ingreso para capturar esa complejidad.

La existencia de disonancias lleva a la conceptualización de diferentes caminos de bienestar que las personas podrían seguir para salir de la pobreza. Es posible que algunos programas saquen a la gente de la pobreza sin que se logre un impacto favorable en su bienestar; un camino superior es aquel que saca a la gente de la pobreza y que al mismo tiempo aumenta sustancialmente su bienestar. La comprensión completa de estos caminos de bienestar fuera de la pobreza requiere del estudio de la satisfacción de las personas en algunos ámbitos de la vida que han sido olvidados por los programas de reducción de la pobreza tradicionales. La consideración de otros ámbitos de la vida (más allá del económico) y una mejor comprensión de cómo todos los ámbitos de la vida se ven afectados por los programas sociales que buscan aumentar el ingreso de las personas es fundamental para el diseño de programas con mayor impacto de bienestar.

El artículo concluye proponiendo algunas recomendaciones para el diseño de programas de reducción de la pobreza con el fin de mejorar su impacto en el bienestar. Es de especial relevancia el cambiar el enfoque de los programas de la promoción de las *capacidades de generación de ingresos* (por ejemplo, la inversión en capital humano y físico) a la promoción de las *habilidades para llevar una vida satisfactoria* (las cuales reconocen el valor intrínseco de las relaciones interpersonales, así como la importancia de una educación que tome en cuenta que las personas son mucho más que meros trabajadores y consumidores). La incorporación de los indicadores de bienestar subjetivo es esencial para el correcto diseño y evaluación de programas de reducción de pobreza.

El documento está estructurado de la siguiente manera: la sección 2 analiza los programas de reducción de la pobreza. La sección 3 se refiere a la relación entre el ingreso y el bienestar y demuestra que la pobreza de ingreso no refleja adecuadamente la situación de privación de bienestar. La sección 4 presenta la base de datos que se utiliza, así como explica la construcción de las variables relevantes

para los análisis empíricos. La sección 5 muestra que hay disonancias entre la situación de privación de bienestar de las personas y su clasificación como pobres con base en criterios de ingreso. La sección 6 introduce el enfoque de dominios de la vida y muestra su utilidad para explicar las disonancias. La sección 7 conceptualiza dos patrones diferentes de salida de la pobreza; se argumenta que el mejor patrón es el que no sólo hace que la gente salga de la pobreza, sino que también la coloca en una situación de vida satisfactoria. La sección 8 discute cómo los hallazgos del bienestar subjetivo proporcionan información útil para mejorar los programas de reducción de la pobreza. Las consideraciones finales se realizan en la sección 9.

Programas de reducción de la pobreza

La Declaración del Milenio de las Naciones Unidas del año 2000 hizo de la erradicación de la pobreza extrema y el hambre su primer objetivo. El alcance de los objetivos específicos se estableció para el año 2015, fijándose una reducción sustancial de las tasas de pobreza, en términos porcentuales, con respecto a la situación de 1990 (Naciones Unidas 2000, 2001). Como resultado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han adquirido mayor fuerza los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) para abatir la pobreza. Estos programas se han beneficiado también del apoyo intelectual y financiero de organismos internacionales, y tienen su origen en el cambio de estrategia de desarrollo de la década de 1980, cuando se abandonaron las políticas sociales universales y se optó por políticas focalizadas. En el presente proliferan los programas TMC, por ejemplo, *Prospera*, en México (antes conocido como *Oportunidades y Progresas*); *Bolsa Escola*, en Brasil; *Familias en Acción*, en Colombia, y *Red de Protección Social*, en Nicaragua.

Los programas TMC buscan influir en el comportamiento de los hogares para que las decisiones que se toman dentro de ellos conduzcan a un aumento de la capacidad de las personas para generar ingresos y, con ello, romper el círculo vicioso de la pobreza. El círculo vicioso de la pobreza indica que los niños que crecen en familias de bajos ingresos tienen más probabilidades de tener una menor capacidad de generar ingresos en el futuro; en consecuencia, el ingreso

bajo tiende a reproducirse a través del tiempo. Los programas que proporcionan transferencias monetarias condicionadas, por sí mismos, contribuyen a aumentar los ingresos de los hogares pero, al condicionar la transferencia a las decisiones que fomenten el desarrollo del capital humano, los programas también aspiran a sacar a la gente de su condición de bajo ingreso (Rawlings y Rubio, 2004). En estos programas la educación y la salud se consideran componentes clave para el capital humano de las personas y son valoradas por su contribución a la productividad y generación de ingresos. Por lo tanto, las transferencias se ofrecen sobre la condición de que las familias fomentan la educación y la salud de los niños.

Los programas TMC deben primero establecer un criterio de elegibilidad, el cual define la población que puede beneficiarse del programa. Los criterios comunes se refieren a las personas con ingreso familiar (o per cápita del hogar) por debajo de un determinado umbral, así como a las personas que viven en comunidades donde el ingreso per cápita es bajo. También es común el uso de indicadores de marginalidad social, como lo son las tasas de alfabetización y los porcentajes de la población que tienen acceso a los servicios públicos, para seleccionar las comunidades donde se implementan estos programas. Algunos programas se centran en las áreas rurales, mientras otros se han ampliado a las zonas urbanas.

Los programas de TMC también deben establecer una condicionalidad de comportamiento a sus beneficiarios. Se requiere que los hogares lleven a cabo acciones específicas, sobre todo en términos de la asistencia de sus hijos a la escuela y la visita regular a los centros de salud y nutricionales. Por ejemplo, el programa *Prospera* de México requiere a las familias pobres invertir en su capital humano mediante la realización de acciones que mejoren la educación, la salud y la nutrición de sus hijos. Rawlings y Rubio (2004: 1) resaltan la importancia del desarrollo del capital humano:

Las transferencias monetarias condicionadas proporcionan dinero a familias pobres dependiendo de ciertos comportamientos, por lo general inversiones en capital humano, como enviar a los niños a la escuela o llevarlos a los centros de salud con regularidad.

La evaluación de los programas de TMC también ha adquirido gran relevancia. Hay evaluaciones posteriores (*ex post*) que comparan el rendimiento de los beneficiarios con respecto a los grupos de control. Las técnicas correspondientes se utilizan para evaluar el impacto de los programas en la asistencia a la escuela, la ganancia de peso y altura, la incorporación a los mercados laborales y el aumento de ingresos. Las técnicas *ex ante* se basan en microsimulaciones que incorporan algunos supuestos de comportamiento (comúnmente neoclásicos) (Parker y Skoufias, 2000; Schultz, 2000; Banco Mundial, 2001).

El diseño de estos programas también se ha ido modificando en función de la experiencia previa. Das *et al.* (2005) estudian la condicionalidad de los programas de TMC y establecen que las transferencias incondicionales podrían inducir cambios de comportamiento diferentes. Por ejemplo, Bourguignon *et al.* (2002) y Cardoso y Souza (2003) han encontrado que el aumento de la asistencia escolar alcanzado por el programa *Bolsa Escola* de Brasil dependía fundamentalmente de la condicionalidad de las transferencias de efectivo y que sin el condicionamiento, muy probablemente el programa no hubiera tenido impacto en la asistencia escolar. Por lo tanto, las transferencias condicionales reconocen que las preferencias de la gente no corresponden necesariamente con los objetivos establecidos por la política. La evidencia de la investigación también cuestiona la suposición de que los programas de TMC tienen una influencia duradera en las decisiones del hogar; por ejemplo, una vez que las familias se gradúan del programa, sus patrones de comportamiento tienden a reflejar su comportamiento no condicionado en lugar de su comportamiento condicionado (Miguel y Kremer, 2004).

El bienestar y el ingreso bajo

¿Existe una relación estrecha entre el ingreso y el bienestar de las personas?
Los economistas y los políticos han utilizado comúnmente el ingreso como indicador de bienestar al asumir que existe una relación estrecha entre el ingreso y el bienestar de una persona (Rojas, 2009a, 2014). Los economistas tienden a creer que un aumento en el ingreso aumenta el bienestar de las personas mediante la amplia-

ción de las posibilidades de consumo a través del ciclo de vida. El enfoque de las necesidades básicas propone la existencia de una lista de necesidades que se consideran como básicas; se supone que las personas que son incapaces de satisfacer estas necesidades experimentan un bienestar bajo. Por lo tanto, los requerimientos monetarios necesarios para la compra de los satisfactores de esas necesidades básicas permiten definir un umbral de ingresos, debajo del cual el bienestar se presume como bajo y por encima del cual el bienestar se presume como alto. Sin embargo, la ausencia de una medida directa del bienestar ha hecho imposible el corroborar este supuesto. Debido a la falta de investigación empírica que corrobore estas teorías, muchos estudiosos han optado por argumentaciones normativas y éticas a fin de defender sus suposiciones (Gough *et al.*, 2007).

Muchos enfoques y perspectivas se han desarrollado para estudiar el bienestar de las personas. El enfoque de bienestar subjetivo destaca como una perspectiva relevante porque empieza por medir el bienestar de las personas sobre la base de la autoevaluación que la persona hace de su situación. El enfoque del bienestar subjetivo permite probar empíricamente la hipótesis de una fuerte relación entre el bienestar y el ingreso; así como poner a prueba la relevancia de la definición de umbrales de ingreso específicos (líneas de pobreza) construidos con base en el enfoque de las necesidades básicas.

El enfoque del bienestar subjetivo

Éste proporciona no sólo las herramientas, sino también el apoyo epistemológico y el respaldo académico para tener una medida observable para el bienestar de una persona. A partir del trabajo pionero de Easterlin (1973, 1974); Veenhoven (1984, 1988) y Diener (1984); y los trabajos pertinentes de Oswald y Clark (1994); Van Praag y sus colegas (Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004), y Frey y Stutzer (2000), la investigación sobre el bienestar subjetivo se ha incrementado de manera exponencial en la última década. Ahora existen muchos libros que proporcionan una perspectiva general sobre los fundamentos y el potencial del enfoque de bienestar subjetivo (Diener y Suh, 2000; Diener *et al.*, 2009; Layard, 2006, Frey y Stutzer, 2001; Graham y Pettinato, 2002; Bok, 2010; Rojas, 2014).

El enfoque del bienestar subjetivo se basa en los siguientes seis principios (Rojas 2007a, 2014): en primer lugar, se trata del bienestar declarado por la persona; el reporte de bienestar generalmente se lleva a cabo como respuesta a una pregunta de satisfacción con la vida o de la felicidad y constituye la apreciación global de la persona acerca de qué tan bien transcurre su vida. El enfoque afirma que esta es la mejor manera de conocer el bienestar de una persona. En segundo lugar, se reconoce que el reporte se hace por una persona; por lo tanto, la comprensión del informe de bienestar de las personas requiere un enfoque integral con el fin de entender cómo es que los seres humanos –aquellos de *carne y hueso* y que *son en su circunstancia*– experimentan su bienestar. El bienestar es una experiencia de vida que le sucede a los seres humanos concretos, y no a agentes disciplinarios simplificados y académicamente contruados. En tercer lugar, el enfoque reconoce que el bienestar de una persona es esencialmente subjetivo: cada persona experimenta su bienestar y la empatía de un tercero no es suficiente para que éste lo experimente. En cuarto lugar, el enfoque acepta que la persona es la autoridad para evaluar su bienestar; el estar bien o no es fundamentalmente una experiencia que todo sujeto tiene, ya que está en la condición humana experimentar bienestar. En quinto lugar, el enfoque parte de la apreciación global de una persona sobre su bienestar –así como de apreciaciones parciales y de experiencias esenciales–, y luego utiliza técnicas estadísticas para identificar los factores que influyen en el bienestar de una persona. Por lo tanto, se sigue un enfoque de abajo hacia arriba (enfoque émico), más que un enfoque de arriba hacia abajo (enfoque ético), para identificar lo relevante en la vida de las personas. En sexto lugar, debido a que es difícil entender desde una sola disciplina la complejidad de la apreciación que sobre su bienestar hace una persona, el enfoque requiere un estudio transdisciplinario, o al menos interdisciplinario, del bienestar.

En el presente se acepta que el bienestar de la gente se puede medir adecuadamente preguntando a las personas acerca de su situación con el bienestar (OCDE, 2013; Rojas y Martínez, 2012) y, de hecho, muchas de las oficinas nacionales de estadística –incluyendo el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en México– han comenzado a medir el bienestar con base en el reporte de las personas.

La medición del bienestar permite someter a corroboración algunas de las suposiciones acerca de la relación entre el ingreso y el bienestar. La investigación empírica muestra que la relación existe, pero que no es fuerte y que, de hecho, sería muy arriesgado predecir el bienestar de una persona con base en información de su ingreso (Rojas, 2009a, 2011). Por otra parte, la investigación empírica también cuestiona la exactitud de las líneas de pobreza para separar el ámbito de la miseria (privación de bienestar) del ámbito del bienestar medio y alto (Rojas, 2008a, 2009b, 2015). En otras palabras, la clasificación de las personas como pobres y no pobres con base en criterios de ingreso es muy limitada para apreciar –y para entender– su bienestar.

La investigación empírica apoya una perspectiva más amplia acerca de los factores que explican el bienestar de las personas y ofrece una explicación acerca de por qué el ingreso no es un buen indicador de bienestar.

Explicar el bienestar de las personas: el ingreso no es suficiente

Hay muchos factores que son importantes para el bienestar de las personas, y el ingreso es sólo uno de los muchos factores que podrían ser relevantes. Por lo tanto, no debe esperarse una fuerte relación entre el ingreso y el bienestar; tampoco puede esperarse que una clasificación basada en un criterio de umbral de ingreso sea precisa para separar el ámbito del bienestar de aquel de la miseria.

En primer lugar, no todo aquello que es de valor se puede comprar. El ingreso permite comprar bienes económicos, pero tiene poco impacto en el acceso que una persona tiene a los bienes no económicos. La literatura establece que los bienes relacionales (aquellos que se generan a través de las relaciones humanas genuinas y gratificantes, tales como el amor, el apoyo emocional, la amistad, la correspondencia de sentimientos, las buenas relaciones con los vecinos y compañeros de trabajo, etc.) tienen un gran impacto en el bienestar (Bruni y Stanca, 2005; Gui y Sugden, 2005; Sugden, 2005; Rojas, 2012). En un estudio empírico basado en una encuesta aplicada en el centro de México, Rojas (2007a) muestra que la “satisfacción con la pareja, hijos y fami-

“No todo aquello que es de valor se puede comprar. El ingreso permite comprar bienes económicos, pero tiene poco impacto en el acceso que una persona tiene a los bienes no económicos.”

lia” es crucial para la satisfacción con la vida; otros investigadores en América Latina obtienen resultados similares (Velásquez, 2015; Mochón y de Juan, 2015; Martínez y Castillo, 2015; Beytia, 2015; y Herrera *et al.*, 2015). Debido a su naturaleza, los bienes relacionales no se pueden comprar y, por ello, no puede existir un mercado de bienes relacionales que funcione adecuadamente en su provisión. La producción de bienes relacionales es intensiva en tiempo, ya que crear y mantener relaciones interpersonales genuinas y gratificantes requiere de tiempo y dedicación. Por lo tanto, la producción de bienes relacionales puede entrar en conflicto con la producción de ingresos.

En segundo lugar, nada garantiza que el ingreso se utilice eficientemente. Frank (2005: 70) sugiere que “las personas podrían haber sido capaces de gastar su dinero en otras formas que las hubieran hecho más felices, pero por diversas razones no lo hicieron”. Un aumento en el ingreso no necesariamente se traduce en un aumento en el bienestar si la persona no tiene las habilidades y el conocimiento para usarlo de manera eficiente. Existe amplia bibliografía que cuestiona la racionalidad de las personas, así como su capacidad de prever correctamente el impacto de sus decisiones de consumo en su bienestar (Scitovsky, 1976; Hsee y Hastie, 2006; Thaler, 1980, 1992, 2000; Tversky y Kahneman, 1974, 1981, 1986; Loewenstein y Schkade, 1999). Utilizando 1500 observaciones de una encuesta aplicada en el centro de México, Rojas (2008b) encontró que la mayoría de la gente no utiliza su poder adquisitivo de manera eficiente, con lo que terminan recibiendo menos satisfacción económica de lo que es posible para su ingreso.

En tercer lugar, puede haber necesidades básicas que no requieren ingreso para su satisfacción. El enfoque de las necesidades psicológicas (Deci y Ryan, 1985; Kasser y Ryan, 1993, 1996; Kasser, 2002; Ryan y Sapp, 2007) afirma que hay necesidades psicológicas fundamentales que de igual forma deben ser consideradas como básicas, éstas son la autonomía, la competencia y la relación. Aquellas personas que no pueden satisfacer sus necesidades psicológicas experimentan bajo bienestar incluso si sus necesidades materiales básicas son satisfechas (McGregor, 2007). Este enfoque también establece que el ingreso de una persona aporta poco a la satisfacción de las necesidades psicológicas.

En cuarto lugar, las personas están inmersas en sociedad y su consumo no es independiente de lo que otros hacen. La idea de que

el bienestar aumenta con mayores ingresos se basa en el supuesto de que el bienestar depende del consumo absoluto, pero no del consumo relativo. Pensadores sociales como Adam Smith, Karl Marx y Thorstein Veblen reconocieron que las necesidades pueden ser influenciadas socialmente. Las investigaciones recientes (Frank, 1985, 2005; Schor, 2002; Alpizar *et al.*, 2005) han demostrado que la satisfacción alcanzada por el consumo de algunos bienes está supeditada al consumo de otros miembros de la comunidad (grupos de referencia). Por lo tanto, puede ser que el consumo absoluto no esté estrechamente relacionado con el bienestar de una persona.

En quinto lugar, también es necesario evaluar cuál es la productividad del consumo en la generación del bienestar. El enfoque de la utilidad ordinal en la economía afirma que la utilidad no disminuye con el ingreso; esto es, un mayor ingreso que permite la satisfacción de las necesidades y deseos y, a su vez, tiende a aumentar la utilidad. Sin embargo, podría ser que la satisfacción de algunas necesidades y deseos adicionales tenga poco impacto en el bienestar de una persona, incluso si el ingreso se utiliza de manera eficiente. Por lo tanto, podría ser que un aumento en el ingreso no tenga un fuerte impacto en el bienestar de la gente porque la satisfacción de algunas necesidades y deseos es de poca relevancia para explicar el bienestar de las personas (Rojas y Guardiola, 2016).

En sexto lugar, es importante reconocer que el ingreso no es la única fuente de bienestar. La investigación sobre dominios de vida muestra que el bienestar de una persona depende de su satisfacción en muchos ámbitos en los que ejerce como ser humano (Cummins, 1996; Van Praag, Frijters y Ferrer-i-Carbonell, 2003; Rojas, 2006a, 2007a; Salvatore y Muñoz Sastre, 2001). La satisfacción en los dominios de la vida depende de muchos factores más allá del ingreso de una persona, tales como edad, nivel de educación, salud, aficiones e intereses, tipo de trabajo, lugar de residencia, naturaleza y calidad de las relaciones interpersonales con la pareja, los hijos, los padres, los colegas y vecinos, y muchos otros.

Sobre el ingreso bajo y la privación de bienestar: disonancias esperadas

La extensa literatura y la amplia investigación que muestra que la relación entre el ingreso y el bienestar no es estrecha implica que la pobreza de ingreso no es un buen indicador de privación de bienestar.

En otras palabras, es posible que algunas personas clasificadas como pobres disfruten de altos niveles de bienestar; mientras algunas personas clasificadas como no pobres podrían estar ubicadas en la privación de bienestar. En las secciones siguientes se utiliza el enfoque de bienestar subjetivo para explorar la existencia de disonancias en la clasificación de las personas como pobres; también se proporciona una explicación para estas disonancias desde la perspectiva de los dominios de vida.

La base de datos

La encuesta

La base de datos proviene de una encuesta de gran tamaño aplicada en octubre de 2012 en 100 municipios de México. Esta encuesta fue patrocinada por Imagina México A.C. con el fin de construir un *ranking* de la felicidad en los municipios en México (Manzanilla, 2013). La encuesta se aplicó en 93 municipios altamente poblados de México, así como en siete delegaciones del Distrito Federal. Con más de 27,500 observaciones, la encuesta es representativa a nivel municipal. La población objeto de estudio es en su mayoría urbana.

Las variables

La encuesta recabó información sobre las siguientes variables cuantitativas y cualitativas:

- ♦ *Variables sociodemográficas:* edad, sexo, educación, auto reporte de salud, y el número de personas dependientes del ingreso del hogar.
- ♦ *Variables económicas:* ingreso del hogar.
- ♦ *Satisfacción de vida:* se realizó la siguiente pregunta: “Tomando todo en su vida en consideración, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida?”. Se utilizó una escala de respuesta categórica de siete opciones. Las opciones de respuesta de la escala son: extremadamente insatisfecho, muy insatisfecho, insatisfecho, ni satisfecho ni insatisfecho, satisfecho, muy satisfecho, extremadamente satisfecho. La satisfacción de vida se maneja como una variable ordinal en la mayoría de los análisis de este artículo; sin embargo, para fines descriptivos, la satisfacción de vida a veces se maneja como cardinal con valores entre 1 y 7; donde 1 corresponde a la

categoría de extremadamente insatisfecho y 7 a la categoría de extremadamente satisfecho.

- ♦ *Satisfacción en dominios de vida:* se realizaron catorce preguntas acerca de la satisfacción en los siguientes dominios de la vida: salud, empleo, vivienda, economía, relaciones familiares (satisfacción con la pareja, los hijos, los padres y el resto de la familia), relaciones con los amigos, relación con los vecinos, vida espiritual, disponibilidad de tiempo libre, infraestructura recreativa y entorno en su comunidad. Se utilizó una escala de respuesta de siete opciones similar a la utilizada para la pregunta sobre la satisfacción de vida. Las preguntas sobre la satisfacción se manejaron como variables cardinales, con valores entre 1 y 7; donde 1 fue asignado al nivel de satisfacción más bajo y 7 al más alto.

Bienestar e ingreso bajo

Categorías del bienestar

Respondieron a la pregunta sobre satisfacción con la vida 27,474 personas de 27,509; esto implica una tasa de respuesta de alrededor de 99.9%. La Tabla 1 muestra la distribución de frecuencias para la satisfacción con la vida; se observa que la mayoría de la gente está muy satisfecha o satisfecha con su vida.

Tabla 1
**Distribución a través de las categorías de satisfacción con la vida
Clasificación de bienestar México 2012**

Categorías de bienestar	Satisfacción	Porcentaje
Privación de bienestar	Extremadamente insatisfecho	0.71
	Muy insatisfecho	3.30
	Insatisfecho	5.69
	Ni satisfecho ni insatisfecho	7.39
Bienestar moderado	Satisfecho	29.24
Alto bienestar	Muy satisfecho	46.74
	Extremadamente satisfecho	6.94
	Total	100.00

Fuente: elaboración del autor a partir de la información de la encuesta de Ranking de la Felicidad de Imagina México A.C. del 2012.

Se definen dos líneas de bienestar. La primera hace referencia a la privación del bienestar y el corte se fija en un nivel de satisfacción de vida de ni insatisfecho ni satisfecho; por lo tanto, se considera que las personas con respuestas de extremadamente insatisfecho, muy insatisfecho, insatisfecho y ni insatisfecho ni satisfecho con sus vidas experimentan un bienestar bajo. Una segunda línea que hace referencia a un bienestar moderado se define en el nivel de “satisfecho”; estas personas todavía tienen espacio suficiente para mejorar su satisfacción de vida. Estos criterios implican que 17.1% de las personas de la muestra están ubicadas dentro de la categoría general de privación de bienestar; mientras 29.2% está experimentando el bienestar moderado.

Ingreso per cápita del hogar y bajo ingreso

La información con respecto al ingreso del hogar y el número de personas dependientes de éste se combinó con el fin de construir una variable de ingreso per cápita del hogar. Es importante señalar que un porcentaje considerable de personas son reacias a proporcionar información sobre sus ingresos; sólo 19,526 personas de las 27,509 encuestadas respondieron a la pregunta sobre sus ingresos, lo que implica una tasa de respuesta de 71%.¹

Esta investigación utiliza los ingresos per cápita de los hogares para definir las líneas de pobreza por ingresos. El ingreso per cápita de los hogares se utiliza comúnmente para clasificar a las personas como pobres. La investigación trabaja con el umbral propuesto por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), que es la institución en México a cargo de la medición de la pobreza. Esta investigación utiliza la línea de ingreso de “bienestar mínimo” definido por el CONEVAL para las regiones urbanas porque la mayoría de la gente en la encuesta vive en zonas urbanas. La línea de pobreza establecida por el CONEVAL para los meses de octubre y noviembre del 2012 –cuando se aplicó la encuesta– es de aproximadamente \$1,150 pesos. El CONEVAL también define otro umbral de ingreso asociado a lo que podría considerarse como una línea de ingresos moderados,

¹ El clima de inseguridad que prevalece en algunas regiones de México implica que algunos encuestados sean desconfiados y no respondan preguntas con respecto a la composición de su familia, sus ingresos y posesiones materiales.

la cual se sitúa en aproximadamente \$2,350 pesos de ingreso del hogar per cápita por mes. Este umbral se utiliza en algunos ejercicios en este capítulo para estudiar el bienestar de las personas que se trasladan de una situación de pobreza a una situación de ingresos medios.

La Tabla 2 presenta la distribución de las personas en la muestra de acuerdo con la clasificación general de la pobreza. Se observa que 50.4% de las personas de la muestra se clasifican en pobreza de ingreso (con un ingreso per cápita mensual del hogar por debajo de \$1,150 pesos), mientras que 32.7% de las personas de la muestra se clasifican en un rango de ingreso medio, y sólo 16.9% se clasifica como de alto ingreso. Es importante señalar que, como consecuencia de la crisis económica mundial, el país estaba pasando por momentos económicos difíciles durante el año de la encuesta.

Tabla 2

Distribución entre los rangos del ingreso per cápita de los hogares
Ingreso per cápita mensual de
los hogares (Y_{hpc}) en pesos mexicanos
Clasificación de ingreso bajo

Categoría de pobreza	Rangos de ingresos	Porcentaje
Ingreso bajo	$Y_{hpc} \leq \$1,150$	50.4
Ingreso medio	$\$1,150 < Y_{hpc} \leq \$2,350$	32.7
Ingreso alto	$\$2,350 < Y_{hpc}$	16.9
Total		100.0

Fuente: elaboración del autor a partir de la información de la encuesta de Ranking de la Felicidad de Imagina México A.C. del 2012.

Privación de bienestar y pobreza de ingreso: disonancias y concordancias
 ¿Es la pobreza de ingreso un buen indicador de bajo bienestar? En esta sección se muestra que existen importantes disonancias entre la clasificación de las personas en pobreza de ingreso y su privación de bienestar con base en el enfoque del bienestar subjetivo. En otras palabras, no todas las personas que se clasifican como pobres con base en su situación de ingreso experimentan baja satisfacción con la vida y no todas las personas que se consideran como no pobres experimentan una alta satisfacción con la vida.

La Tabla 3 muestra la existencia de disonancias y concordancias cuando se contrasta la clasificación de las personas con base en su ingreso y en su satisfacción de vida.

Tabla 3
Bienestar y pobreza de ingreso
Disonancias y concordancias en porcentajes

Bienestar	Pobreza de ingreso	
	Pobre	No pobre^{1/}
Privación	20.5	13.6
Moderado y alto	79.5	86.4
Porcentaje total	100.0	100.0
Observaciones totales	9,678	9,828

^{1/} Corresponde a las categorías de ingresos medios y altos.

Fuente: elaboración del autor a partir de la información de la encuesta de Ranking de la Felicidad de Imagina México A.C. del 2012.

Se observa que 79.5% de las personas en la encuesta que son clasificadas como pobres con base en su ingreso reportó una moderada o alta satisfacción con la vida (una vida considerada como satisfactoria o mejor). La privación del bienestar (baja satisfacción con la vida) se reportó solamente por 20.5% de las personas que están clasificadas como pobres. Además, 13.6% de las personas en la encuesta que no están clasificadas como pobres con base en su ingreso reportó baja satisfacción con la vida. Por lo tanto, la pobreza de ingreso no conduce a hacer un perfil completo de la situación de bienestar subjetivo de las personas.

La Tabla 4 incluye en el análisis las clasificaciones extendidas del bienestar y el ingreso. Se observa que las disonancias emergen en todas las tres categorías de ingresos. Por ejemplo, 47.6% de las personas clasificadas como pobres reportaron niveles de satisfacción con la vida en las categorías de muy satisfecho y extremadamente satisfecho; mientras que 12.4% de las personas clasificadas como con un alto ingreso reportaron niveles de satisfacción con la vida en las categorías de extremadamente insatisfecho, muy insatisfecho, insatisfecho, ni satisfecho ni insatisfecho. La Tabla 4 deja claro que las disonancias no son un artificio que emerge de la construcción de las variables.

Tabla 4
Bienestar y pobreza de ingreso: categorías extendidas
Disonancias y concordancias en porcentajes

Bienestar	Ingreso		
	Pobre	Medio	Alto
Privación	20.5	14.2	12.4
Moderado	31.9	28.5	23.8
Alto	47.6	57.3	63.8
Porcentaje total	100.0	100.0	100
Observaciones totales	9,828	6,385	3,293

Fuente: elaboración del autor a partir de la información de la encuesta de Ranking de la Felicidad de Imagina México A.C. del 2012.

¿Por qué la pobreza de ingreso no se asocia de manera estrecha con el bienestar experimentado por las personas? La siguiente sección utiliza un enfoque de dominios de vida para explicar las razones de esta disonancia y para mostrar que la concepción de privación del bienestar es más amplia y más rica que la de pobreza de ingreso.

Una explicación de dominios de vida para las disonancias

La bibliografía sobre dominios de vida afirma que la satisfacción de vida puede entenderse como el resultado de la satisfacción en muchos dominios donde se ejerce como persona (Cummins, 1996; Rojas, 2006a). En consecuencia, en el estudio del bienestar es necesario entender que las personas son mucho más que consumidoras, que su bienestar no se restringe a su situación de consumo de bienes y servicios. En realidad, las personas se involucran en muchas actividades que van más allá del consumo de bienes materiales, tales como sostener relaciones interpersonales (ya sea con un cónyuge, pareja, hijos, otros familiares, amigos y vecinos) y llevar a cabo sus aficiones e intereses en su tiempo libre.

Este estudio tiene información sobre la satisfacción de una persona en los siguientes ámbitos de la vida: salud, empleo, vivienda, economía, relaciones familiares (la satisfacción con la pareja, los hijos, los padres y resto de la familia), relaciones con los amigos,

relaciones con los vecinos, vida espiritual, disponibilidad de tiempo libre, infraestructura recreativa y entorno en la comunidad. Así, es posible seguir una explicación de dominios de vida para la existencia de disonancias entre la satisfacción de vida de las personas y su clasificación como pobres con base en sus ingresos. Como se mencionó anteriormente, muchos autores que trabajan con el enfoque de dominios de vida han demostrado que la satisfacción de vida no sólo depende de la satisfacción económica, sino también de la satisfacción en dominios tales como las relaciones familiares, la salud, la ocupación y otros (Rojas, 2006a, 2007a; Rojas y Elizondo-Lara, 2012; Velásquez, 2015).

En este capítulo se ha hecho hincapié en que el bienestar es un concepto más amplio y más rico que el ingreso bajo. Por tanto, es posible que una persona salga de la pobreza de ingreso mientras permanece en una situación de privación de bienestar, ya que un aumento del ingreso no asegura que su satisfacción en la mayoría de los ámbitos de la vida aumentará. Podría darse el caso de que algunas políticas reduzcan la pobreza de ingreso, mientras que tienen poco impacto en el bienestar debido a que no influyen –o incluso podrían tener efectos adversos– en la satisfacción en otros dominios de la vida.

La Tabla 5 utiliza una perspectiva de dominios de vida para explicar por qué una persona puede estar fuera de la pobreza de ingreso mientras permanece en la privación de bienestar. La Tabla 5 considera sólo aquellas personas que están clasificadas como pobres; sin embargo, como se ve, algunas se encuentran en la privación de bienestar y otras no. ¿Por qué sucede esto? La Tabla 5 muestra que para las personas de bajo ingreso –clasificadas como pobres– pueden presentarse diferencias sustanciales en su satisfacción de vida, que se originan en diferencias en su satisfacción en dominios de vida. Entre los pobres de ingreso, aquellos que no se encuentran en privación de bienestar reportan una satisfacción con la vida que es 90% mayor que la de las personas en privación de bienestar, a pesar de que sus ingresos son sólo 6% mayores. Estas personas muestran mayor satisfacción en todos los ámbitos de la vida; su satisfacción económica es mucho mayor aun cuando su ingreso es sólo ligeramente superior, lo que apunta hacia la necesidad de estudiar cómo estas personas están utilizando sus ingresos. También se observan diferencias con-

siderables en la satisfacción en ámbitos tan importantes como las relaciones familiares (relación con el cónyuge, hijos y padres), la salud, la ocupación y la disponibilidad de tiempo libre.

Tabla 5
Satisfacción promedio en los dominios de vida para las personas en pobreza de ingreso por categoría de bienestar

Dominio de vida	Bienestar			
	Privación ^{1/}	Privado de forma moderada ^{2/}	No privado ^{3/}	Relación no privado/privado
Salud	4.39	4.98	5.55	1.26
Económico	3.95	4.40	4.90	1.24
Vivienda	4.23	4.69	5.22	1.23
Ocupación	4.40	4.91	5.45	1.24
Relación con cónyuge	4.92	5.47	5.92	1.20
Relación con hijos	5.23	5.65	6.04	1.15
Relación con padres	5.19	5.57	5.98	1.15
Relación con el resto de la familia	4.99	5.35	5.76	1.15
Relación con amigos	4.76	5.06	5.47	1.15
Relación con vecinos	4.62	4.88	5.26	1.14
Disponibilidad de tiempo libre	4.47	4.84	5.26	1.18
Infraestructura recreativa	4.25	4.53	4.89	1.15
Vida espiritual	4.98	5.34	5.70	1.14
Comunidad	4.59	4.98	5.40	1.18
<i>Satisfacción con la vida</i>	3.23	5.00	6.11	1.89
<i>Ingreso per cápita del hogar mensual</i>	656	671	697	1.06
<i>Número de observaciones^{4/}</i>	2,017	3,132	4,679	

^{1/} Corresponde a las categorías de satisfacción de vida extremadamente insatisfecho, muy insatisfecho, insatisfecho, y ni satisfecho ni insatisfecho.

^{2/} Corresponde a la categoría de satisfacción con la vida de satisfecho.

^{3/} Corresponde a las categorías de satisfacción de vida muy satisfecho y extremadamente satisfecho.

^{4/} El número de observaciones corresponde a la variable de satisfacción con la vida. Puede ser menor para algunos ámbitos de la vida, así como para la información de ingresos.

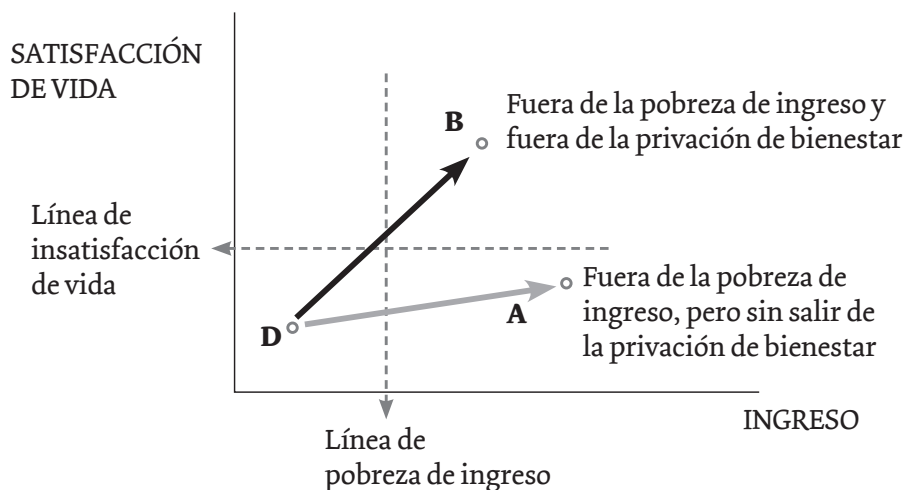
Fuente: elaboración del autor a partir de la información de la encuesta de Ranking de la Felicidad de Imagina México A.C. del 2012.

En consecuencia, incluso si su ingreso es bajo, es posible para las personas llevar una vida satisfactoria; esto se logra si se tiene una satisfacción media o alta en dominios de vida tan importantes como la familia, el tiempo libre, la salud y el trabajo. Centrarse exclusivamente en el dominio económico, descuidando otros dominios importantes de la vida, puede inducir a la aplicación de políticas de reducción de la pobreza que no contribuyen a aumentar el bienestar de las personas.

Patrones de conceptualización del ingreso de la pobreza

Es posible sacar a las personas de la pobreza con poco efecto en su bienestar; el patrón A en la Gráfica 1 ilustra esta posibilidad. El patrón B muestra una trayectoria donde una persona no sólo sale de la pobreza, sino también de su situación de privación de bienestar. Está claro que el patrón B es superior al patrón A, porque la salida de la pobreza viene acompañada de un aumento en la satisfacción con la vida.

Gráfica 1. Trayectoria del bienestar fuera del ingreso bajo.



¿Qué se necesita de una persona y de su sociedad para que la salida de la pobreza se dé a lo largo del patrón B en lugar de a lo largo del patrón A? El enfoque de dominios de vida establece que, junto con un aumento del ingreso, también es importante lograr un aumento en la satisfacción en la mayoría de los dominios de vida; especialmente aquellos dominios que son cruciales para la satisfacción de vida, como la familia, el tiempo libre, la ocupación y la salud.

Tabla 6
Satisfacción promedio de las personas en diferentes condiciones de pobreza y bienestar

Ámbitos de la vida	D	A	B	Relación A / D	Relación B / D
	En la privación del bienestar ² y bajo ingreso ²	En la privación del bienestar ¹ e ingreso medio ³	Fuera de la privación del bienestar ⁴ ingreso medio ³		
Salud	4.39	4.55	5.52	1.04	1.26
Economía	3.95	4.20	4.98	1.06	1.26
Vivienda	4.23	4.42	5.25	1.04	1.24
Ocupación	4.40	4.58	5.42	1.04	1.23
Relación con el cónyuge	4.92	5.13	5.92	1.04	1.20
Relación con los hijos	5.23	5.38	6.03	1.03	1.15
Relación con los padres	5.19	5.25	5.93	1.01	1.14
Relación con el resto de la familia	4.99	5.14	5.69	1.03	1.14
Relación con los amigos	4.76	4.98	5.45	1.05	1.14
Relación con los vecinos	4.62	4.71	5.18	1.02	1.12
Disponibilidad de tiempo libre	4.47	4.60	5.17	1.03	1.16
Infraestructura recreativa	4.25	4.35	4.79	1.02	1.13
Vida espiritual	4.98	5.00	5.53	1.00	1.11
Comunidad	4.59	4.69	5.25	1.02	1.14
Satisfacción con la vida	3.23	3.13	5.75	0.97	1.78
Ingreso per cápita mensual de los hogares ⁵	656	1600	1616	2.44	2.46
Edad en años	41	41	39		
Género (mujeres=1)	0.53	0.48	0.51		
Auto reporte de salud ⁶	4.59	4.80	5.16		
Nivel de educación ⁷	4.19	5.06	5.46		

¹ Personas con nivel de satisfacción con la vida por debajo de *satisfactoria*.

² Personas con ingresos mensuales de los hogares per cápita de MXN \$1,150 pesos o menos.

³ Personas con ingresos mensuales de los hogares per cápita entre MXN \$1,150 y \$2,350.

⁴ Personas con la satisfacción de vida igual o mejor a *satisfactorio*.

⁵ En pesos mexicanos.

⁶ Variable categórica; valores de 4, 5 y 6 corresponden a las categorías *regular*, *bueno* y *muy bueno* respectivamente.

⁷ Variable categórica; valores de 4, 5 y 6 corresponden a la *escuela secundaria incompleta*, *escuela secundaria completa* y *preparatoria incompleta*.

Fuente: elaboración del autor a partir de la información de la encuesta de Ranking de la Felicidad de Imagina México A.C. del 2012.

La Tabla 6 utiliza la información de México para mostrar las trayectorias alternativas que podrían seguir las personas cuando salen de la pobreza y pasan a disponer de ingresos medios. La columna D ilustra lo que podría considerarse como el punto de partida: la situación de las personas que se encuentran en pobreza de ingreso (ingresos per cápita mensuales de los hogares de menos de 1,150 pesos en el momento de la encuesta) y en privación de bienestar (la satisfacción de vida se ubica en las categorías de extremadamente insatisfecho, muy insatisfecho, insatisfecho y ni satisfecho ni insatisfecho). La columna A muestra la situación de las personas en la muestra que están en privación de bienestar, pero no en pobreza de ingreso; sus ingresos las sitúan en la categoría de ingresos medios (ingreso mensual per cápita del hogar entre 1,150 y 2,350 pesos mexicanos), pero su satisfacción con la vida los coloca en privación del bienestar. La columna B muestra la situación de las personas que también tienen ingresos medios y no están en privación del bienestar; evalúan su vida como satisfactoria, muy satisfactoria o extremadamente satisfactoria, mientras su ingreso mensual per cápita del hogar está entre 1,150 y 2,350 pesos mexicanos (ingresos medios).

El patrón A en la Gráfica 1 se puede entender como la situación de una persona que se mueve en la Tabla 6 de la columna D a la columna A; ya no está en pobreza de ingreso (su ingreso per cápita del hogar promedio aumenta 144% y la coloca muy por encima de la línea de pobreza establecida por CONEVAL de 1,150 pesos); sin embargo, su satisfacción con la vida no aumenta en absoluto y, de hecho, muestra una ligera reducción (de 3.23 a 3.13). Se observa que la satisfacción con la vida no aumenta porque su mayor ingreso no se traduce en una mayor satisfacción en la mayoría de los dominios de vida.

Por otra parte, el patrón B puede entenderse como la situación de una persona que se mueve de la columna D a la columna B en la Tabla 6. Las personas en la columna B no sólo salen de la pobreza sino que también están fuera de la privación de bienestar; su satisfacción con la vida es en promedio 74% más alta. Se observa en la Tabla 6 que una mayor satisfacción con la vida se logra porque la satisfacción en todos los dominios de vida aumenta significativamente. Por lo tanto, el patrón deseable para salir de la pobreza es desde D hacia B, y no desde D hacia A; y para lograr este patrón se requiere que en el diseño de programas de reducción de la pobreza se tome en consideración su impacto en la satisfacción en todos los dominios de vida.

La Tabla 6 también ofrece alguna información sociodemográfica de los diferentes grupos. No se observan diferencias importantes ni en la edad ni el género entre las personas en las columnas A (los no pobres, pero miserables) y B (los no pobres y felices); sin embargo, se observa que los no pobres y felices disfrutaban de una mayor educación superior y de una mejor salud, incluso cuando esto no está asociado con un mayor ingreso per cápita. Este hallazgo sugiere que la educación y la salud tienen un valor intrínseco que va más allá del valor que la teoría del capital humano les atribuye como factores que permiten acceder a mayores ingresos. El impacto de la salud y la educación sobre el bienestar de la gente va más allá de su contribución para elevar los ingresos de las personas; la salud y la educación contribuyen al bienestar de las personas no sólo vía un mayor ingreso, sino también al proporcionar los conocimientos y habilidades que les permiten tener una mayor satisfacción en muchos de sus dominios de vida.

Lecciones de la investigación sobre el bienestar subjetivo para mejorar los programas de reducción de la pobreza

La investigación de bienestar subjetivo proporciona una guía valiosa para el diseño de programas de reducción de la pobreza con el fin de que no sólo se saque a las personas de su situación de pobreza sino que también se les sitúe en una situación de vida satisfactoria.

Para que los programas de reducción de la pobreza contribuyan al bienestar es necesario ir más allá de una perspectiva de la pobreza

centrada en el ingreso. Es importante reconocer que la privación de bienestar se explica no sólo por los bajos ingresos, sino también por

Es importante reconocer que la privación de bienestar se explica no sólo por los bajos ingresos, sino también por otros factores relevantes asociados con la satisfacción en muchos dominios de vida.

otros factores relevantes asociados con la satisfacción en muchos dominios de vida. También es importante reconocer que la mejora del bienestar no depende solamente del aumento de los ingresos, sino asimismo de mejorar la satisfacción en muchos dominios de vida. Así, los programas de reducción de la pobreza deben tener en cuenta los siguientes factores:

Reconocer el valor del ocio

La importancia del ocio no debe pasarse por alto, ni siquiera a niveles bajos de ingresos. Lloyd y Auld (2001) y Lu y Hu (2005) han demostrado que el ocio es una importante fuente de bienestar, en especial cuando las personas utilizan su tiempo libre para el fomento de actividades sociales y relaciones interpersonales. Klumb y Perrez (2004) proporcionan una revisión de la literatura acerca de la importancia del ocio para el bienestar; mientras Furnham (1991) discute los factores que contribuyen a que el ocio sea altamente satisfactorio. Palomar (2000) muestra que el acceso a áreas recreativas y parques está fuertemente relacionado con el bienestar psicológico en la Ciudad de México. Es necesario agregar que el tiempo libre puede facilitar la producción de bienes relacionales, los cuales se ha encontrado que son de gran importancia para el bienestar de las personas; en realidad, el fomentar relaciones de amistad genuinas y de larga duración requiere tiempo.

Contemplar el papel de las relaciones interpersonales auténticas y gratificantes

Powdthavee (2005) ha encontrado una relación estrecha y positiva entre la amistad y la felicidad. Myers (2000) muestra que las relaciones de amistad y relaciones gratificantes están estrechamente vinculadas con el bienestar subjetivo. Rojas (2007a) encontró que una relación satisfactoria con la pareja e hijos constituye la principal fuente de bienestar para las personas casadas, mientras los amigos son importantes para el bienestar de las personas solteras. Los familiares

y amigos proporcionan bienes tan importantes como el apoyo emocional; la atención y el cuidado; la confianza y la autoestima, y la correspondencia de los sentimientos.

En un estudio realizado en Estados Unidos, Thomas (1990) señaló que el tiempo libre se relacionó significativamente con la satisfacción del matrimonio; las mujeres valoran el tiempo que tienen para comunicarse con su pareja, mientras los hombres valoran la cohesión familiar. Orbuch *et al.* (1996) encontraron que las parejas que logran reducir sus horas de trabajo y pasan más tiempo juntas logran una mayor satisfacción matrimonial.

Mejores y más gratificantes relaciones familiares contribuyen a la reducción de los problemas de comportamiento de los adolescentes (Suldo y Huebner, 2004). Shapiro y Lambert (1999), Amato (1994) y Vanderwater y Lansford (1998) muestran que el divorcio y conflicto entre los padres pueden tener un impacto negativo en el bienestar de los niños; mientras Wenk (1994) demuestra que el involucramiento de los padres aumenta la felicidad de los hijos. Según Huebner *et al.* (1998) una relación matrimonial satisfactoria es el principal factor que explica el bienestar de los niños.

En un estudio con datos de Corea, Yang (2003) encontró que un aumento de los recursos económicos se asocia con un mayor bienestar sólo cuando en las relaciones familiares predominan el amor, la atención, el reconocimiento y la aceptación. Evans y Kelley (2004) también hacen hincapié en que el tener un matrimonio estable y de larga duración tiene un impacto significativo en el bienestar de una persona.

*Proporcionar habilidades y conocimientos para una vida satisfactoria:
el papel de la educación*

La educación y el capital humano han sido tratados como si fueran sinónimos; y el objetivo central de muchos programas de TMC es aumentar el capital humano de los beneficiarios. Por desgracia, la comprensión de la educación como capital humano implica descuidar el valor intrínseco de la educación; esto es, el papel positivo que la educación puede desempeñar en el aumento de la satisfacción en muchos dominios de vida. Rojas (2007a) ha mostrado que la educación de una persona está estrechamente vinculada con su satisfacción en la relación de familia (con pareja e hijos), en la satisfacción con el uso

del tiempo libre y su desarrollo personal, y en la satisfacción laboral. Las personas con más educación tienen relaciones familiares más satisfactorias, trabajan en ocupaciones más gratificantes y persiguen aficiones e intereses más estimulantes; también pueden tener más éxito en la prevención de los problemas relacionados con su salud. Ross y Willigen (1997) también encontraron que una mejor educación permite un mayor control sobre la vida personal y un mejor uso del tiempo libre. Briant y Márquez (1986) muestran que la educación permite a las mujeres integrarse socialmente también adquirir más poder de decisión dentro de las familias las sociedades. Kirkcaldy y Furnham (2004) encuentran una fuerte relación entre la educación y el bienestar subjetivo. Las investigaciones futuras deberían centrarse en comprender qué técnicas pedagógicas y de enseñanza están asociadas con la satisfacción de vida y la satisfacción en los dominios de vida, en lugar de destacar el número de años de asistencia a la escuela y la adquisición de habilidades para la producción. Los programas de reducción de la pobreza deben ver en la educación un instrumento poderoso para aumentar el bienestar de la gente y no sólo un medio para aumentar sus ingresos.

La creación de comunidades: del capital social a las relaciones interpersonales

Las personas viven en comunidades, por lo tanto, su bienestar depende también de las cualidades de su entorno cercano. La existencia de barrios es de especial importancia; mientras algunos programas de asistencia social se han centrado en proporcionar una solución de vivienda a las familias pobres, la investigación de bienestar subjetivo hace hincapié en la necesidad de crear comunidades en el barrio. Sirgy y Cornwell (2002) encontraron que la satisfacción de la comunidad es relevante para la satisfacción con la vida de una persona. Rokach (2000) analiza los costos de desarraigo cuando una persona deja su comunidad y sus amigos.

Construcción de habilidades de consumo

Un aumento en el ingreso no asegura necesariamente un aumento en la satisfacción económica, ya que depende de cómo se usa este poder adquisitivo adicional. Si los beneficiarios de los programas de reduc-

ción de la pobreza carecen de habilidades de consumo, entonces es posible que su poder adquisitivo adicional se utilice para la satisfacción de deseos con poca contribución para su bienestar. Rojas (2008b) y Earl (2007) muestran que existe una considerable ineficiencia en el uso de los ingresos a todo nivel. Por lo tanto, los programas de mejora del bienestar deben centrarse no sólo en el aumento de ingresos, sino también en proporcionar los conocimientos y habilidades, así como los arreglos institucionales, para que la gente gaste eficientemente en la consecución de su bienestar.

Debe ponerse especial atención en cómo los programas de reducción de la pobreza modifican los valores de las personas, así como en el contexto social en el cual se ubican las personas que salen de la pobreza. Kasser y Ryan (1993) muestran que hay poca ganancia en bienestar si la gente se vuelve más materialista y centra su vida en la búsqueda de beneficios económicos.

Monitoreo del bienestar de las personas

La evaluación de los programas de reducción de la pobreza debe incorporar un módulo de bienestar subjetivo. Sería muy útil saber cómo la satisfacción de vida, así como la satisfacción en diversos dominios, se modifica a consecuencia de la aplicación de estos programas. Tener la información adecuada sobre las experiencias de bienestar permitiría el diseño de mejores programas.

Consideraciones finales

En este capítulo se cuestiona el supuesto de que el aumento de los ingresos de una persona mejora automáticamente su bienestar. La suposición ha sido dominante en el diseño de las políticas sociales y en el debate sobre las estrategias de desarrollo. El predominio de una concepción de la pobreza que hace hincapié en la importancia del ingreso ha llevado a dejar de lado otros factores que son relevantes para el bienestar. El enfoque del bienestar subjetivo es útil para ampliar nuestra comprensión de lo que significa ser humano y lo que se entiende por privación de bienestar.

El artículo muestra que hay disonancias importantes en la clasificación de las personas como pobres de acuerdo con su situación de

ingreso y en su privación de bienestar de acuerdo con su reporte de satisfacción de vida. Es posible encontrar personas que se encuentran en pobreza de ingreso y no están en privación de bienestar; es también posible encontrar personas que están en privación de bienestar pero no en pobreza de ingreso. Estas disonancias se explican a partir de la literatura de dominios de vida, la cual establece que la satisfacción de vida de una persona depende de su satisfacción en las muchas áreas concretas donde la persona ejerce como ser humano.

Se argumenta que la reducción en los indicadores de pobreza no garantiza un aumento en el bienestar. Por lo tanto, no sólo es importante reducir la pobreza sino también hacerlo de forma tal que se fomente el bienestar. Cualquier estrategia para reducir la pobreza debe tener en cuenta su impacto en todos los dominios de vida a partir de los cuales las personas alcanzan su satisfacción con la vida.

Es posible que algunas políticas y programas sociales que reducen la pobreza tengan poco o nulo impacto en el bienestar de las personas. El capítulo muestra que para mejorar el impacto de los programas de reducción de la pobreza en el bienestar es imperativo reconocer lo siguiente: en primer lugar, que la vida de los seres humanos va más allá de su ejercicio como consumidores y que su bienestar emerge como resultado de su satisfacción en muchos dominios de vida. En segundo lugar, que a pesar de que el dominio económico es relevante no determina la satisfacción con la vida. En tercer lugar, un aumento de los ingresos y, tal vez, en la satisfacción económica, no está acompañado necesariamente de un aumento en la satisfacción en otros dominios cruciales de la vida. En cuarto lugar, es posible diseñar programas que potencien el impacto positivo del aumento del ingreso en la satisfacción de la vida. En quinto lugar, con el fin de mejorar los programas de reducción de la pobreza, es necesario ir más allá del ámbito económico de la vida para considerar el impacto de las políticas públicas en otros ámbitos. En sexto lugar, el ámbito de la intervención pública no debe limitarse a los factores relacionados a la capacidad de generar ingresos.

Es importante concluir destacando que la experiencia de bienestar de las personas constituye también su principal fuente de motivación; esto es: las personas están dispuestas a emprender aquellas acciones que esperan influyan más en su experiencia de bienestar.

Por lo tanto, mediante la incorporación de la investigación de bienestar subjetivo en el diseño y la evaluación de los programas de reducción de la pobreza también aumenta la probabilidad de que los beneficiarios de estos programas muestren el mismo entusiasmo que manifiestan quienes diseñan y ejecutan los programas.

Semblanza de los autores

Stefano Bartolini

Doctor en Economía Política por Universidad de Siena, se ha desempeñado como Director del Centro de Estudios Avanzados Robert Schuman en el Instituto Universitario Europeo, y como profesor en diversas universidades. Autor de diversos artículos y libros. Miembro de los comités científicos de *Rivista Italiana di Scienza Politica*, *West European Politics*, *Swiss Review of Political Science*, *Acta Politica*, *Electoral Studies*, *Journal of Theoretical Politics* y *Comparative Political Studies*.

Ruut Veenhoven

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Erasmus de Rotterdam, es pionero en estudios científicos sobre la felicidad, especializado en psicología y sexología social. Profesor emérito de condiciones sociales para la felicidad humana por la misma Universidad Erasmus. Su investigación ha contribuido a generar interés por la felicidad como un objetivo de la política pública. Es el director fundador de la Base de Datos Mundial de la Felicidad y Editor Fundador de la revista *Journal of Happiness Studies*.

Gordon Mathews

Doctor en Antropología por la Universidad de Cornell. Actualmente es profesor en la Universidad China de Hong Kong. Ha escrito y editado *Chungking Mansions: A Center of 'Low-End Globalization'*, *Pursuits of Happiness: Well-Being in Anthropological Perspective*. Destacado especialista en teoría antropológica sobre cultura, identidad y significado de la vida.

Ömer Faruk Simsek

Doctor en Psicología por la Universidad Técnica del Medio Oriente; profesor y jefe del Departamento de Psicología en la Universidad Arel de Estambul. Sus principales temas de investigación son: psicología clínica, afectos, emociones y estados de ánimo, psicología de la personalidad y bienestar.

Dan Weijers

Doctor en Filosofía por la Universidad Victoria de Wellington, actualmente es profesor de Filosofía en la Universidad Estatal de California en Sacramento. Sus áreas de especialidad son: la ética normativa experimental (especialmente hedonismo, bienestar y ética aplicada) y la investigación interdisciplinaria sobre la felicidad/bienestar (sobre todo bienestar y políticas públicas, filosofía de la felicidad como ciencia y concepciones de la felicidad).

Aaron Jarden

Doctor en Psicología por la Universidad de Canterbury, es profesor en la Universidad Tecnológica de Auckland. Presidente de la Asociación Neozelandesa de Psicología Positiva e Investigador en Jefe del Estudio Internacional de Bienestar. También funge como investigador en el Índice de Bienestar de Nueva Zelanda y como coeditor de la *Revista Internacional de Bienestar*.

Christopher Deeming

Doctor en Sociología por la Universidad Bristol. Es investigador en esa misma universidad, revisor editorial en el *Journal of Social Policy* y miembro de la mesa editorial del *Journal of Sociology*. Sus principales temas de investigación son política social comparativa, sistemas de bienestar social, inequidad y pobreza.

David Hayes

Maestro en Estudios Geográficos y Metodologías Cuantitativas por la Universidad de Bristol, es investigador en la Escuela de Ciencias Geográficas de la misma universidad. Sus investigaciones están orientadas principalmente hacia la geografía financiera, modelos multinivel, bienestar y estudios de felicidad.

Jan Ott

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Erasmus de Rotterdam, actualmente es investigador en la Organización de Investigación sobre Economía de la Felicidad Erasmus, de la Escuela de Economía de la misma universidad. Editor del *Journal of Happiness Studies*, es especialista en temas de bienestar y gobierno. La relación de la calidad gubernamental respecto de la calidad de vida es el foco central de su investigación. *Un vistazo a la felicidad. La felicidad como una meta adicional para los ciudadanos y los gobiernos* es el título de su tesis doctoral.

John Helliwell

Doctor en Economía por la Universidad de Oxford, en la actualidad es profesor emérito de la Universidad de British Columbia. Se ha desempeñado como asesor de importantes organismos como la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE), y de países como Canadá, Estados Unidos y Ucrania. Destacado investigador de la ciencia económica por sus aportaciones a la macroeconomía, instituciones, capital social y bienestar. Es coautor del *Reporte mundial de la felicidad*.

Haifang Huang

Doctor en Filosofía por la Universidad de la Columbia Británica, es profesor en el Departamento de Economía de la Universidad de Alberta. Sus principales temas de investigación están en relación con la macroeconomía, economía urbana y bienestar.

Shawn Grover

Doctor en Jurisprudencia por la Escuela de Derecho de Harvard. Se desempeña como analista de políticas en el Ministerio de Finanzas de Canadá.

Shun Wang

Doctor en Economía por la Universidad de la Columbia Británica. Es profesor adjunto en la Escuela de Gestión y Política Pública en el Instituto de Desarrollo de Corea. Sus áreas de investigación son: sociología económica, economía del desarrollo y economía del comportamiento.

Carol Graham

Doctora por la Universidad de Oxford, en la actualidad es profesora de la Escuela de Política Pública en la Universidad de Maryland, investigadora titular en el Instituto Brookings y en el Instituto para el Estudio del Trabajo, IZA. Autora de diversos artículos y libros, es considerada una experta en pobreza, desigualdad, inseguridad, economía política de las reformas de mercado, bienestar subjetivo y economía de la felicidad. Sus proyectos se han enfocado en los países en vías de desarrollo y en América Latina. Fue asesora especial del subdirector del FMI y del vicepresidente del BID.

Paul Dolan

Doctor en Economía por la Universidad de York. Profesor en el Departamento de Política Social de la *London School of Economics* y miembro del panel de bienestar en la Academia Nacional de Ciencias en Reino Unido. Especialista en la investigación de felicidad, comportamiento y política pública. Autor del libro *Happiness by design*. Una de sus líneas principales de investigación es el desarrollo de mediciones del bienestar subjetivo, las cuales buscan ser útiles en las políticas públicas.

Richard Layard

Doctor Honorario por la Universidad de Brunel (Reino Unido) y nombrado por su trabajo Barón Layard en la Cámara de los Lores, actualmente es Director del Programa de Bienestar y profesor emérito en la *London School of Economics*. Ha sido investigador asociado de la Oficina Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos, consultor de política económica y social de diversos países y miembro de la Comisión *Legatum* sobre política de bienestar. Fundador de las organizaciones *Action for Happiness* y *Wellbeing Programme* en Reino Unido, gracias a su amplio interés en la investigación del bienestar para su aplicación en la política pública. Es coautor del *Reporte mundial de la felicidad*.

Robert Metcalfe

Doctor en Economía por el Colegio Imperial de Londres, es especialista en investigación económica de la Universidad de Chicago, en-

focado en el desarrollo y pruebas económicas sobre teoría del comportamiento. También ha trabajado como investigador en la Universidad de Oxford y como economista para el gobierno de Reino Unido.

Tshoki Zangmo

Maestra en Estadística Aplicada por la Universidad Nacional de Australia, actualmente es investigadora en el Centro para Estudios de Bután. Responsable de comunicaciones y medios de dicho centro, el cual ha sido base de la investigación del bienestar mediante la concepción y creación de la Felicidad Nacional Bruta como indicador.

Robert Biswas-Diener

Doctor por la Universidad de Tromsø (Noruega). Conferencista, autor y profesor en la Universidad Estatal de Portland. Sus principales temas de investigación son la relación entre el ingreso y la felicidad, así como la cultura y el bienestar. Además es pionero en la certificación de psicología positiva, reconocida por la Federación Internacional de Coaching.

Ed Diener

Doctor en Psicología por la Universidad de Washington, en la actualidad es profesor emérito de la Universidad de Illinois y científico *senior* de Gallup. Autor prolífico, conocido en los últimos veinticinco años por su investigación sobre felicidad, medición del bienestar, comportamiento y personalidad. Es uno de los principales investigadores en el campo del bienestar subjetivo.

Nadezhda Lyubchik

Miembro del Departamento de Psicología de la Universidad de Portland y del instituto de formación de *coaches* Positive Acorn. Coautora de algunas publicaciones destacadas en relación con la psicología y el comportamiento.

Meik Wilking

Maestro en Administración Pública y Estudios en Negocios por la Universidad de Roskilde (Dinamarca), actualmente es director del

Políticas y bienestar subjetivo

Instituto de Investigación sobre Felicidad en Copenhague e investigador asociado en la Base de Datos Mundial de la Felicidad. Ha trabajado para el Ministerio de Asuntos Internacionales de Dinamarca y es director del *think tank* escandinavo Monday Morning.

Mariano Rojas

Doctor en Economía por la Universidad de Ohio. Es investigador en Flacso México y en el Centro de Investigación e Inteligencia Económica de la Universidad Popular Autónoma del estado de Puebla. Presidente de la Sociedad Internacional de Estudios de Calidad de Vida, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III en México. Sus temas de investigación son: felicidad, calidad de vida, bienestar, progreso, desarrollo económico y pobreza.

Referencias

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Crown Publishers. New York: Random House. Disponible en <http://www.randomhouse.com/book/205014/why-nations-fail-by->.
- Adler, M. (2013). "Happiness Surveys and Public Policy: What's the Use?", en *Duke Law Journal* 62 (8), 1509-1601.
- Adler, M., Dolan, P., y Kavetsos, G. (2014). *Understanding Life Choices: Happiness or Something Else?*. Mimeo, London School of Economics.
- Aknin, L. B., Barrington-Leigh, C. P., Dunn, E. W., Helliwell, J. F., Burns, J., Biswas-Diener, R., Kemeza, I., Nyende, P., Ashton-James, C. E. y Norton, M. I. (2013). "Prosocial spending and well-being: Cross-cultural evidence for a psychological universal", en *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 104, No. 4, pp. 635-652. Disponible en <http://www.apa.org/pubs/journals/releases/psp-104-4->.
- Alber, J. (1995). "A framework for the comparative study of social services", en *Journal of European Social Policy*, 5: 2, pp. 131-49.
- Alesina, A., Di Tella, R., y MacCulloch, R. (2004). "Inequality and happiness: Are Europeans and Americans different?", en *Journal of Public Economics*, 88, pp. 2009-2042.
- Alpizar, F., Carlsson, F., y Johansson-Stenman, O. (2005). "How much do we Care about Absolute versus Relative Income and Consumption?", en *Journal of Economic Behavior and Organization*, 56, pp. 405-421.
- Amato, P. (1994). "Father-Child Relations, Mother-Child Relations, and Offspring Psychological Well-Being in Early Adulthood", en *Journal of Marriage and Family*, 56, pp. 1031-1042.
- Anand, P. y Van Hees, M. (2006). "Capabilities and achievements: an empirical study", en *Journal of Socio-Economics*, 35, pp. 268-84.
- Andrews, F. M. y Withey, S. B. (1976). *Social Indicators of Well-being: Americans Perceptions of Life Quality*. Nueva York: Plenum.
- Antoci, A., Sacco, P. L., Vanin, P. (2005). *On the Possible Conflict between Economic Growth and Social Development*. Gui-Sugden (eds.) 2005.
- Antoci, A., y Bartolini, S. (2004). "Negative Externalities, Defensive Expenditures and Labor Supply in an Evolutionary Context", en *Environment and Development Economics*, 9, pp. 591-612.
- Anttonen, A. y Sipila, J. (1996). "European social care services: is it possible to identify models?", en *Journal of European Social Policy*, 6: 2, pp. 87-100.
- Arcanjo, M. (2011). "Welfare state regimes and reforms: a classification of ten European countries between 1990 and 2006", en *Social Policy and Society*, 10: 2, pp. 139-50.
- Argyle, M. (2002). *The Psychology of Happiness*. Londres: Methuen. Tercera edición revisada.
- Argyle, M. 2001. *The Psychology of Happiness*. Londres: Routledge.
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomaquea*. Madrid: Gredos.
- Aristotle. (1991a). *Nicomachean ethics. On world's greatest classic books*. Ottawa, ON: Corel Corporation.
- Aristotle. (1991b). *Physics. On world's greatest classic books*. Ottawa, ON: Corel Corporation.
- Arvin, B. y Lew B. (2012). "Development aid, corruption and happiness in 118 countries, 1996-2009", en *Applied Econometrics and International Development*, Vol. 12, No. 2, pp. 68-78. Disponible en <http://www.usc.es/economet/journals1/aeid/aeid1225.pdf>.
- Austin, J. T., y Vancouver, J. B. (1996). "Goal constructs in psychology: Structure, process, and content", en *Psychological Bulletin*, 120(3), pp. 338-375.
- Austin, R. D. y Gittel, J. H. (1999). *Anomalies of High Performance. Reframing Economic*

- and Organizational Theories of Performance Measurement. Mimeo, Harvard Business School, Harvard University.
- Australian Treasury. (2006). *Wellbeing and public policy*. Canberra: Australian Treasury. Disponible en: [http://www.nss.gov.au/nss/home.NSF/533222ebfd5ac03aca25711000044c9e/d62854438d178820ca25727a0021doea/\\$FILE/Wellbeing%20and%20Public%20Policy%20-%20June%202006.pdf](http://www.nss.gov.au/nss/home.NSF/533222ebfd5ac03aca25711000044c9e/d62854438d178820ca25727a0021doea/$FILE/Wellbeing%20and%20Public%20Policy%20-%20June%202006.pdf).
- Baggini, Julian. (2004). *What's It All About? Philosophy and the Meaning of Life*. Oxford: Oxford University Press.
- Balliet, D. (2010). "Communication and cooperation in social dilemmas: A meta-analytic review", en *Journal of Conflict Resolution*, 54, 1, pp. 39-57. Disponible en <http://jcr.sagepub.com/content/54/1/39/suppl/DC1>.
- Bambra, C. (2006). "Research note: decomposition and the worlds of welfare revisited", en *Journal of European Social Policy*, 16, 1, pp. 73-80.
- Bambra, C. (2007a). "Going beyond The Three Worlds of Welfare Capitalism: regime theory and public health research", en *Journal of Epidemiology and Community Health*, 61, 12, pp. 1098-102.
- Bambra, C. (2007b). "Sifting the wheat from the chaff: a two-dimensional discriminant analysis of welfare state regime theory", en *Social Policy and Administration*, 41: 1, 1-28.
- Bambra, C., Netuveli, G. y Eikemo, T. A. (2010). "Welfare state regime life courses: the development of Western European welfare state regimes and age-related patterns of educational inequalities in self-reported health", en *International Journal of Health Services*, 40, 3, pp. 399-420.
- Bañón, R. y Carrillo, E. (1997). *La nueva administración pública*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barkema, J. S. (1995). "Do Job Executives Work Harder When They Are Monitored?", en *Kyklos*, 48, pp. 19-42.
- Barr, N. (2001). *The Welfare State as Piggy Bank: Information, Risk, and Uncertainty, and the Role of the State*. Oxford: Oxford University Press.
- Barrick, M. R. y Mount, M. K. (1993). "Autonomy as a Moderator of the Relationships between the Big Five Personality Dimensions and Job Performance", en *Journal of Applied Psychology*, 78, pp. 111-8.
- Bartolini, S. (2004). "Una spiegazione della fretta e della infelicità contemporanee", en *Felicità ed economia*. L. Bruni y P. L. Porta. Milán: Guerini e Associati.
- Bartolini, S. (2006). "Beyond Accumulation and Technical Progress. Negative Externalities as an Engine of Economic Growth", en M. Basili, M. Franzini, S. Vercelli, *Environment, Inequality and Collective Action*. Londres-Nueva York: Routledge, pp. 52-71.
- Bartolini, S. (2007). "Why Are People so Unhappy? Why Do They Strive so Hard for Money? Competing Explanations of the Broken Promises of Economic Growth". Bruni y Porta 2007, pp. 335-64.
- Bartolini, S. y Bilancini, E. (2008). *The Social Context of the Labor Supply*. Quaderni del Dipartimento di Economia Politica, Università degli Studi di Siena, n. 511.
- Bartolini, S. y Bilancini, E. (2009). "Social Network Participation and Hours Worked", presentado en la conferencia internacional *Happiness and Relational Goods. Well-Being and Interpersonal Relations in the Economic Sphere*, Venezia, 11-13 de junio.
- Bartolini, S. y Bonatti, L. (2002). "Environmental and Social Degradation as the Engine of Economic Growth", en *Ecological Economics*, 41, pp. 1-16.
- Bartolini, S. y Bonatti, L. (2003a). "Undesirable Growth in a Model with Capital Accumulation and Environmental Assets", en *Environment and Development Economics*, 8, pp. 11-30.
- Bartolini, S. y Bonatti, L. (2003b). "Endogenous Growth and Negative Externalities", en *Journal of Economics*, 79, pp. 123-44.
- Bartolini, S. y Bonatti, L. (2006). "The Mobilization of Human Resources as an Effect of the Depletion of Environmental and Social Assets", en *Metroeconomica*, 57, pp. 193-213.

- Bartolini, S. y Bonatti, L. (2008a). "Endogenous Growth, Decline in Social Capital and Expansion of Market Activities", en *Journal of Economic Behavior and Organization*, LXVII, 3, pp. 917-26.
- Bartolini, S. y Bonatti, L. (2008b). "The Role of Social Capital in Enhancing Factor Productivity. Does Its Erosion Depress Per-Capita GDP?", en *Journal of Socio-Economics*, XXXVII, 4, pp. 1539-53.
- Bartolini, S. y Bonatti, L. (2010). "Social Assets, Technical Progress and Long-Run Welfare", publicación en curso en L. Sacconi y G. Degli Antoni (eds.), *Social Capital, Corporate Social Responsibility, Economic Behavior and Performance*. Nueva York: Palgrave.
- Bartolini, S. y Palma, R. (2002). "Economia e felicità. Una proposta di accordo", en L. Bruni y V. Pelligra (eds.), *Economia come impegno civile*. Roma: Città Nuova, pp. 121-58.
- Bartolini, S., Bilancini, E. y Pugno, M. (2013). "Did the decline in social connections depress Americans' happiness?", en *Social Indicators Research*, Vol. 110, No. 3, pp. 1033-1059. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007/s11205-011-9971-x>.
- Bartolini, S., Bilancini, E., Pugno, M. (2008). *Did the Decline in Social Capital Depress Americans' Happiness?* Quaderni del Dipartimento di Economia Politica, Università degli Studi di Siena, n. 540.
- Bateman, T. S. y Organ, D. W. (1983). "Job Satisfaction and the Good Soldier. The Relation between Affect and Employee 'Citizenship'", en *Academy of Management Journal*, 261, pp. 587-95.
- Battistini, A. y Pagano, U. (2008). "Primates' Fertilization Systems and Evolution of the Human Brain", en *Journal of Bioeconomics*, X, 1, pp. 1-21.
- Bauman, Z. (2001). *Modernidad líquida*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Beaumont, J. (2011). *Measuring national well-being: Discussion paper on domains and measures*. Office for National Statistics. Disponible en http://www.ons.gov.uk/ons/dcp171766_240726.pdf.
- Becchetti, L. (2005). *Felicità sostenibile. Economia della responsabilità sociale*, Roma: Donzelli.
- Becchetti, L., Giachin Ricca, E., Pelloni, A. (2009). *The Goes Turnaround as a Test on the Causal Relationship between Sociability and Happiness*. Econometrica Working Papers wp07.
- Becchetti, L., Pelloni, A., Rossetti, F., (2008). "Relational Goods, Sociability and Happiness", en *Kyklos*, LXI, 3, pp. 343-63.
- Beck, A. (1967). *Depression*. Nueva York: Hoeber.
- Beigbeder, F. (2001). *Lire 26.900*. Milán: Feltrinelli.
- Belk, R. W. (1985). "Materialism. Trait Aspects of Living in the Material World", en *Journal of Consumer Research*, 12, pp. 265-80.
- Bentham, J. (1789). *An introduction to the principles of morals and legislation*. Reimpresión en 1948. Oxford, UK: Blackwell. Reimpreso en 2005 por Adamant Media Corporation.
- Berg, M y Veenhoven, R. (2010). "Income inequality and happiness in 119 nations", en Bent Greve (ed.) *Social Policy and Happiness in Europe*, Edgar Elgar, capítulo 11, pp. 174-194.
- Berkman, L. F. y Glass, T. (2000). "Social Integration, Social Networks, Social Support, and Health", en L. F. Berkman y I. Kawachi (eds.), *Social Epidemiology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bernard, H. Russell. (2002). *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Walnut Creek, CA: Altamira Press. Tercera edición.
- Beytía, P. (2015). "The singularity of Latin American patterns of happiness", en M. Rojas (ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, publicación en curso.
- Bilalić, M., McLeod, P. y Gobet, F. (2008). "Why good thoughts block better ones: The mechanism of the pernicious Einstellung (set) effect", en *Cognition*, 108, 3, pp. 652-661. Disponible en <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0010027708001133>.
- Binder, M., y Coad, A. (2011). "From Average

- Joe's happiness to Miserable Jane and Cheerful John: Using Quantile Regressions to Analyze the Full Subjective Well-being Distribution", en *Journal of Economic Behavior and Organization*, 79(3), 275-290.
- Bjørnskov, C., Dreher, A. y Fischer, J. (2010). "Formal institutions and subjective well-being: Revisiting the cross-country evidence", en *European Journal of Political Economy*, 26, 4, pp. 418-430. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007/s11205-011-9971-x>.
- Blanchflower, D. (2009). "International evidence on well-being", en A. B. Krueger (ed.), *National Time Accounting and Subjective Well-Being*. NBER and University of Chicago Press.
- Blanchflower, D. G. y Oswald, A. J. (2008). "Is well-being U-shaped over the life cycle?", en *Social Science and Medicine*, 66, 8, pp. 1733-1749.
- Blanchflower, D. y Oswald, A. (2004). "Well-being over time in Britain and the USA", en *Journal of Public Economics*, 88, pp. 1359-87.
- Blanchflower, D. y Oswald, A. (2012). *Antidepressants and Age in 27 European Countries: Evidence of a U-Shape in Human Well-being Through Life*. Mimeo, Warwick University.
- Bluck, S., y Habermas, T. (2001). "Extending the study of autobiographical memory: thinking back about life across the life span", en *Review of General Psychology*, 5, 2, pp. 135-147.
- Boarini, R., Cornola, M., de Keulenaer, F., Manchin, R. y Bok, S. (2010). *Exploring Happiness from Aristotle to Brain Science*. Nueva York: Yale University Press. Disponible en <http://yalepress.yale.edu/book.asp?isbn=9780300139297>.
- Bok, D. (2010). *The politics of happiness: What governments can learn from the new research on well-being*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bolle, F., Okhrin, Y. y Vogel, C. (2009). "A note on interdependent preferences", en *Journal of Socio-Economics*, 38, 5, pp. 713-721. Disponible en <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S105353570900036550>.
- Bonaiuti, M. (ed.) (2005). *Obiettivo decrescita*. Bologna: Emi.
- Bonikowska, A., Helliwell, J. F., Hou, F. y Schellenberg, G. (2013). "An assessment of life satisfaction responses on recent Statistics Canada surveys", en *Statistics Canada, Analytical Studies Branch Research Paper Series*. Disponible en <http://www.statcan.gc.ca/pub/11f0019m/11f0019m2013351-eng.pdf>.
- Boniwell, I., y Zimbardo, P. G. (2004). "Balancing one's time perspective in pursuit of optimal functioning", en P. A. Linley y S. Joseph (eds.), *Positive psychology in practice*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Bordandini, P. y Cartocci, R. (2009). *Cipolle a colazione. Identità locale e immigrati a Portomaggiore e Argenta*. Bologna: Il Mulino.
- Borghesi, S. y Vercelli, A. (2007). *Happiness and Health. Two Paradoxes*. Mimeo, Università di Siena.
- Borman, W. C., Penner, L. A., Allen, T. D., Motowidlo, S. J. (2001). "Personality Predictors of Citizenship Performance", en *International Journal of Selection and Assessment*, 9, pp. 52-69.
- Bostic, T. J., y Ptacek, J. T. (2001). "Personality factors and the short-term variability in subjective well-being", en *Journal of Happiness Studies*, 2, 355-373.
- Bourguignon, F., Ferreira, F. y Leite, P. (2002). *Ex-ante Evaluation of Conditional Cash Transfer Programs: The Case of Bolsa Escola*. Policy Research Working Paper. Washington DC: World Bank.
- Bowles, S. (1998). "Endogenous preferences: the cultural consequences of markets and other economic institutions", en *Journal of Economic Literature*, 36, pp. 75-111.
- Bowles, S. (2000). "Economic Institutions as Ecological Niches", en *Behavior and Brain Sciences*, XXIII, 1, pp. 148-9.
- Bowles, S. (2006). "Group Competition, Reproductive Leveling, and the Evolution of Human Altruism", en *62 Science*, 314, pp. 1669-72.
- Bowles, S. y Gintis, H. (2004). "Persistent Parochialism. Trust and Exclusion in Ethnic Networks", en *Journal of Economic Behavior and Organization*, LV, 1, pp. 1-23.

- Bowles, S. y Gintis, H. (2010). *A Cooperative Species. Human Reciprocity and Its Evolution*, publicación en curso.
- Bowles, S. y Hammerstein, P. (2003). *Does Market Theory Apply to Biology?*, en *Genetic and Cultural Evolution of Cooperation*, editado por P. Hammerstein. Cambridge, MA: The Mit Press, pp. 153-65.
- Bowles, S. y Jayadev, A. (2006). "Guard Labor. An Essay in Honor of Pranab Bardhan", en *Journal of Economic Development*, LXXIX, 2, pp. 328-48.
- Bowles, S. y Posel, D. (2005). "Genetic Relatedness Predicts South African Migrant Workers' Remittances to Their Families", en *Nature*, 434, pp. 380-3.
- Bowles, S., Choi, J.-K., Hopfensitz, A. (2003). "The Co-evolution of Individual Behaviors and Social Institutions", en *Journal of Theoretical Biology*, 223, pp. 135-47.
- Bradburn, N. M. (1969). *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine.
- Bradburn, N. M. y Caplovitz, D. (1965). *Reports on Happiness: A Pilot Study of Behavior Related to Mental Health*. Chicago: Aldine.
- Bradford, D. y Dolan, P. (2010). "Getting used to it: the adaptive global utility model", en *Journal of Health Economics*, 29: 811-820.
- Bradley, R. H., y Corwyn, R. F. (2004). "Life satisfaction among European American, African American, Chinese American, Mexican American, and Dominican American adolescents", en *International Journal of Behavioral Development*, 28, 5, pp. 385-500.
- Briant, F., Marquez, J. (1986). "Educational Status and the Structure of Subjective Well-Being in Men and Women", en *Social Psychology Quarterly*, 49, pp. 142-153.
- Brickman, P. y Campbell, D. T. (1971). "Hedonic Relativism and Planning the Good Society", en Appley, M.H. (ed.). *Adaptation Level Theory: A Symposium*. Londres: Academic Press, pp. 287-302.
- Bruni, L. (2005). *Hic sunt leones. Interpersonal Relations as Unexplored Territory in the Tradition of Economics*. Gui-Sugden (eds.) 2005.
- Bruni, L. (2009). *L'impresa civile*. Milán: Egea - Università Bocconi Editore.
- Bruni, L. y Porta, P. (eds.) (2007). *A Handbook on Happiness and Economics*. Cheltenham: Elgar.
- Bruni, L. y Stanca, L. (2008). "Watching Alone. Happiness, Relational Goods and Television", en *Journal of Economic Behaviour and Organization*, LXV, 3-4, pp. 506-28.
- Bruni, L. y Zamagni, S. (2007). *Civil Economy*. Oxford: Peter Lang.
- Bruni, L., Stanca, L. (2005). "Watching Alone: Relational Goods, Television and Happiness". Ensayo, Bocconi University.
- Burchardt, T. (2005). "Are one man's rags another man's richers? Identifying adaptive expectations using panel data", en *Social Indicators Research*, 74, pp. 57-102.
- Burns, G. W. (2011). "Gross National Happiness: A gift from Bhutan to the world", en R. Biswas-Diener (ed.), *Positive psychology as social change*, pp. 73-87. Nueva York, NY: Springer.
- Cacioppo, John T. og Hughes, Mary Elizabeth. 2006. "Loneliness as a Specific Risk Factor for Depressive Symptoms: Cross-Sectional and Longitudinal Analyses".
- Calvo, E., Haverstick, K. y Sass, S. A. (2007). "What makes retirees happier: a gradual or 'cold turkey' retirement?", WP Center for Retirement Research at Boston College, 18.
- Camerer, C. y Thaler, R. (1995). "Ultimatums, Dictators, and Manners", en *Journal of Economic Perspectives*, IX, 2, pp. 209-19.
- Camerer, C., Loewenstein, G., Prelec, D. (2005). "Neuroeconomics. How Neuroscience Can Inform Economics", en *Journal of Economic Literature*, 43, pp. 9-64.
- Cameron, D. (2010). Transcripción del discurso sobre bienestar dado por el Primer Ministro el 25 de noviembre de 2010. Disponible en <http://www.number10.gov.uk/news/pm-speech-on-well-being/>.
- Campbell, A. (1981). *The Sense of Well-being in America*. Nueva York: McGraw Hill.
- Cantril, H. (1965). *The pattern of human concern*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

- Caplan, R. D., Tripathi, R. C., y Naidu, R. K. (1985). "Subjective past, present, and future fit: Effects on anxiety, depression, and other indicators of well-being", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 48(1), pp. 180-197.
- Cardoso, E., Souza, A. (2003). *The Impact of Cash Transfers on Child Labor and School Attendance in Brazil*. Río de Janeiro: Instituto de Estudos do Trabalho e Sociedade.
- Carneiro, P., y Heckman, J. J. (2003). "Human Capital Policy", en J. J. Heckman y A. Krueger, (eds.), *Inequality in America: What Role for Human Capital Policies?* Cambridge, MA: MIT Press.
- Carstensen, L. L., Isaacowitz, D. M., y Charles, S. T. (1999). "Taking time seriously: A theory of socio-emotional selectivity", en *American Psychologist*, 54, 3, pp. 165-181.
- Carstensen, L. L., y Mikels, J. A. (2005). "At the intersection of emotion and cognition", en *Current Directions in Psychological Science*, 14, 3, pp. 117-214.
- Carter, S. D. (2004). "Reexamining the temporal aspects of affect: Relationships between repeatedly measured affective state, subjective well-being, and affective disposition", en *Personality and Individual Differences*, 36, pp. 381-391.
- Castles, F. G. (ed.) (1993). *Families of Nations: Patterns of Public Policy in Western Democracies*. Dartmouth: Aldershot.
- Castles, F. G., Leibfried, S., Lewis, J., Obinger, H. y Pierson, C. (eds.) (2010). *The Oxford Handbook of the Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- Christopher, J. C. (1999). "Situating psychological well-being: Exploring the cultural roots of its theory and research", en *Journal of Counseling and Development*, 77, 2, pp. 141-152.
- Clark, A. (2010). "Work, jobs and well-being across the millennium", en E. Diener, J. Helliwell y D. Kahneman (eds.), *International Differences in Well-Being*. Oxford: Oxford University Press.
- Clark, A. (publicación en curso). "Happiness, habits and high rank: Comparisons in economic and social life", en S. Bartolini (ed.), *Policies for happiness*. Oxford: Oxford University Press.
- Clark, A. E. (2006). *A Note on Unhappiness and Unemployment Duration*. Paris: Paris-Jordan Sciences Economics.
- Clark, A. E. y Oswald, A. J. (1996). "Satisfaction and comparison income", en *Journal of Public Economics*, 61, pp. 359-81.
- Clark, A. E., Diener, E., Georgellis, Y., y Lucas, R. E. (2008). "Lags and leads in life satisfaction: a test of the baseline hypothesis", en *The Economic Journal*, 118, F222-F243.
- Clark, A. E., y Georgellis, Y. (2013). "Back to baseline in Britain: Adaptation in the British Household Panel Survey", en *Economica*, 80, 319, pp. 496-512.
- Clark, A. y D'Ambrosia, C. (2013). "Attitudes to income inequality", en *Handbook of Income Distribution*, Volume 2A, Draft version, Paris School of Economics. Disponible en <http://www.parisschoolofeconomics.com/clark-andrew/Chapter-Nov232013.pdf>.
- Clark, A., Diener, E., Georgellis, Y. y Lucas, R. (2004). "Unemployment alters the setpoint for life satisfaction", en *Psychological Science*, 15, pp. 8-13.
- Clark, A., Georgellis, Y., y Sanfey, P. (2001). "Scarring: The Psychological Impact of Past Unemployment", en *Economica*, 68, 2, mayo, pp. 221-241.
- Clark, A., Oswald, A. (1994). "Unhappiness and Unemployment", en *The Economic Journal*, 104, pp. 648-659.
- Clark, D. A. (2009). "Adaptation, poverty and well-being: some issues and observations with special reference to the capability approach and development studies", en *Journal of Human Development and Capabilities*, 10, pp. 21-42.
- Clasen, J. (ed.) (2011). *Converging Worlds of Welfare? British and German Social Policy in the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Cogburn, J. D. y Schneider, S. K. (2003). "The relationship between state government performance and state quality of life", en *International Journal of Public Administration*, 26, 12, pp. 1337-1354. Disponible

- ble en <http://dx.doi.org/10.1081/PAD-120024400>.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for behavioural sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cohen, P. y Cohen, J. (1996). *Life Values and Adolescent Mental Health*, Mahwah: Erlbaum.
- Cohen, R. (2011). "The happynomics of life", en *New York Times*, 12 de marzo de 2011.
- Cohen, S. (2005). "Keynote Presentation at the Eight International Congress of Behavioral Medicine. The Pittsburgh Common Cold Studies", en *International Journal of Behavioral Medicine*, 12, pp. 123-31.
- Collings, P. (2001). "If you got everything, it's good enough: Perspectives on successful aging in a Canadian Inuit community", en *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 16, pp. 127-155.
- Columbia University. 2013. *World Happiness Report*. Earth Institute, Columbia University.
- Conceição, Pedro y Romina Bandura. (2008). "Measuring Subjective Well-being: A Summary Review of the Literature", en *Working Papers*, editado por PNUD. Nueva York: Programa de desarrollo de Naciones Unidas.
- Cooper, A. y Lousada, J. (2005). *Borderline Welfare: Feeling and the Fear of Feeling in Modern Welfare*. Londres: Karnac.
- Crafts, N. (2005). "The contribution of increased life expectancy to the growth of living standards in the UK, 1987-2001", febrero, London School of Economics.
- Crisp, R. (2006). "Hedonism reconsidered", en *Philosophy and Phenomenological Research*, 73, pp. 619-45.
- Cross, G. (1993). *Time and Money. The Making of Consumer Culture*. Nueva York: Routledge.
- Crouch, C. (2005). *Postdemocrazia*. Roma-Bari: Laterza.
- Cruz, J. E. (2003). "Daniel Kahneman: un nuevo Premio Nobel de Economía para la psicología". *Revista Latinoamericana de Psicología*, pp. 119-121.
- Csikszentmihalyi, M. (1997). *Finding Flow*. Nueva York: Basic Books.
- Csikszentmihalyi, M. y Hunter, J. (2003). "Happiness in everyday life: the uses of experience sampling", en *Journal of Happiness Research*, 4, pp. 185-99.
- Cummins, R. (1996). "The Domains of Life Satisfaction: An Attempt to Order Chaos", en *Social Indicators Research*, 38, pp. 303-332.
- Cummins, R., y Gullone, E. (eds.) (2002). *The universality of subjective wellbeing indicators: A multi-disciplinary and multi-national perspective*. Kluwer Academic Publishers.
- Cummins, R. A. (2010). "Subjective Well-being, Homeostatically Protected Mood and Depression", en *A Synthesis Journal of Happiness Studies*, 11, pp. 1-17.
- Cyert, R. y March, J. (1992). *A behavioral theory of the firm*. Massachusetts: Wiley-Blackwell.
- Eceiza, M. M. (2008). "Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo". *XI Jornadas de Economía Crítica*. Bilbao: Universidad Complutense de Madrid, p. 22.
- Daly, M. (2011). *Welfare*, Cambridge: Polity.
- Damasio, A. (2005). *L'errore di Cartesio*. Milán: Adelphi.
- Danner, D. D., Snowdon, D. A., y Friessen, W. V. (2001). "Positive emotions in early life and longevity; findings from the nun-study", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, pp. 804-819.
- Dapkus, M. A. (1985). "A thematic analysis of the experience of time", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 2, pp. 408-419.
- Das, J., Do, Q.-T., y Özler, B. (2005). "Reassessing Conditional Cash Transfer Programs", en *World Bank Research Observer* 20, 1, pp. 57-80.
- Davern, M. T., Cummings, R. A., y Stokes, M. A. (2007). "Subjective well-being as an affective-cognitive construct", en *Journal of Happiness Studies*, 8, pp. 429-449.
- Davidson (eds.), *The nature of emotion: Fundamental questions* (pp. 59-67). Nueva York: Oxford University Press.
- Davidson, R. J., Ekman, P., Saron, C. D., Senulis, J. A., y Friesen, W. V. (1990). "Approach-withdrawal and cerebral asym-

- metry: Emotional expression and brain physiology: I", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 2, pp. 330-341.
- Davies, R. B. (1994). "From cross-sectional to longitudinal analysis", en A. Dale y R. B. Davies (eds.), *Analysing Social and Political Change: A Casebook of Methods*. Londres: Sage, pp. 20-40.
- De Neve, J. E. y Oswald, A. (2012). "Estimating the Influence of Life Satisfaction and Positive Affect on Later Income Using Sibling Fixed Effects", en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, doi/10.1073/pnas.1211437109.
- De Neve, J-E., Diener, E., Tay, L., y Xuereb, C. (2013). "The objective benefits of subjective well-being", en J. F. Helliwell, R. Layard, y J. Sachs (eds.), *World happiness report 2013*, 2, pp. 54-79. Nueva York: UN Sustainable Network Development Solutions Network.
- De Soto, H. (2000). *The mystery of capital; why capitalism triumphs in the west and fails everywhere else*. Londres: Bantam Press.
- De Waal, F. B. M. (1997). *Good Natured. The Origins of Right and Wrong in Humans and Other Animals*. Cambridge: Harvard University Press.
- Dean, H. (2009). "Critiquing capabilities: the distractions of a beguiling concept", en *Critical Social Policy*, 29, pp. 261-78.
- Dean, H. (2010). *Understanding Human Need*, Bristol: Policy Press.
- Dean, H. (2012). *Social Policy*, segunda edición, Cambridge: Polity.
- Deaton, A. (2008). "Income, Health, and Well-Being around the World: Evidence from the Gallup World Poll", en *Journal of Economic Perspectives*, 22, 2, Primavera.
- Deaton, A. (2008). "Worldwide, residents of richer nations more satisfied", en *Perspectives*, 160. Disponible en <http://www.nzbr.org.nz/site/nzbr/files/perspectives/issue160.pdf>.
- Deaton, A. (2010). "Income, Aging, Health and Well-Being around the World: Evidence from the Gallup World Poll". NBER Chapters, *Research Findings in the Economics of Aging* (pp. 235-263). Chicago: The University of Chicago Press. Disponible en <http://www.nber.org/chapters/c8204.pdf>.
- Deaton, A. (2012). "The financial crisis and the well-being of Americans", en *Oxford Economic Papers*, 64, 1, pp. 1-26. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w17128>.
- Deci, E. (1971). "Effects of Externally Mediated Rewards on Intrinsic Motivations", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 18, pp. 105-15.
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2008). "Hedonia, eudaimonia, and wellbeing: an introduction", en *Journal of Happiness Studies*, 9, pp. 1-11.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2000). "The 'what' and 'why' of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior", en *Psychological Inquiry*, 11, 4, pp. 227-268.
- Deci, E. y Flaste, R. (1995). *Why We Do What We Do. The Dynamics of Personal Autonomy*. Nueva York: Putnam.
- Deci, E. y Ryan, R. (2002). "The Paradox of Achievement. The Harder You Push, the Worse It Gets", en *Improving Academic Achievements. Contributions of Social Psychology*, editado por J. Aronson. Nueva York: Academic Press, pp. 59-85.
- Deci, E., Koestner, R., Ryan, R. M. (1999). *Extrinsic Rewards and Intrinsic Motivations. A Clear and Consistent Picture after All*. Rochester: Mimeo, Department of Psychology, University of Rochester.
- Deci, E., Ryan, R. (1985). *Intrinsic Motivation and Self-Determination in Human Behavior*. Nueva York: Plenum Press.
- Del Vecchio, G. (1997). *Creating Ever-Cool. A Marketer's Guide to a Kids Heart*. Gretna: Pellican Publishing Company.
- Deluga, R. J. y Mason, S. (2000). "Relationship of Resident Assistant Conscientiousness, Extraversion, and Positive Affect with Rated Performance", en *Journal of Research in Personality*, 34, pp. 225-35.
- DenHartog, D. N. et al. (1999). "Culture Specific and Cross-Culturally Generalizable Implicit Leadership Theories: Are Attributes of Charismatic/Transformational Leadership Universally Endorsed?", en *Leadership Quarterly* 10-2, pp. 219-256.

- Derrida, J. (1973). "Speech and phenomena and other essays on Husserl's theory of signs" (D. B. Allison y N. Garver, Trans.). Evanston: Northwestern University Press.
- Diener, E. (1984). "Subjective well-being." *Psychological Bulletin*, 95, 3, pp. 542-575.
- Di Tella, R. y MacCullough, R. (2005). "Partisan social happiness", en *Review of Economic Studies*, 72, 2, pp. 367-393. Disponible en <http://restud.oxfordjournals.org/content/72/2/367.short>.
- Di Tella, R., y MacCulloch, R. (2006). "Some uses of happiness data in economics", en *Journal of Economic Perspectives*, 20, 1, pp. 25-46.
- Díaz-Serrano, L. y Rodríguez-Pose, A. (2011). "Decentralization, happiness and the perception of institutions", en *IZA Discussion Paper*, No. 5647. Disponible en <http://ssrn.com/abstract=1812532>.
- Diener, Ed. (2000). "Subjective Well-Being: The Science of Happiness and a Proposal for a National Index", en *American Psychologist*, 55, 1, pp. 34-43.
- Diener, E. (1984). "Subjective well-being", en *Psychological Bulletin*, 95, pp. 542-575.
- Diener, E. (2006). "Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being", en *Applied Research in Quality of Life*, 1, pp. 151-157.
- Diener, E. (2009a). *Assessing well-being: The collected works of Ed Diener*. Dordrecht: Springer.
- Diener, E. (2009b). *Culture and wellbeing: The collective works of Ed Diener*. Dordrecht: Springer.
- Diener, E. (2011). "Happiness, economist debates", en *The Economist*, 18 de mayo de 2011. Disponible en <http://www.economist.com/debate/days/view/702>.
- Diener, E. et al. (1999). "Subjective Well-being: Three Decades of Progress", en *Psychological Bulletin*, 125-2, pp. 276-301.
- Diener, E. y E. Suh (eds.) (2000). *Culture and Subjective Well-being*, MIT, Press.
- Diener, E. y Emmons, R. A. (1984). "The independence of positive and negative affect", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, pp. 1105-17.
- Diener, E. y Seligman, M. (2004). "Beyond Money. Towards an Economy of Well-Being", en *Psychological Science in the Public Interest*, 5, pp. 1-31.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). "The Satisfaction with Life Scale", en *Journal of Personality Assessment*, 49, pp. 71-75.
- Diener, E., Inglehart, R., Tay, L. (2013). "Theory and validity of life satisfaction scales", en *Social Indicators Research*, 112, pp. 497-527.
- Diener, E., Kahneman, D., Tov, W. y Arora, R. (2010). "Income's association with judgments of life versus feelings", capítulo 1 de Diener, E., Helliwell, J. F. y Kahneman, D. (eds.), *International Differences in Well-Being*. Oxford: Oxford University Press, pp. 3-15. Disponible en <http://global.oup.com/academic/product/international-differences-in-well-being->
- Diener, E., Kahneman, D., Tov, W., y Arora, R. (2010). "Income's differential impact on judgments of life versus affective well-being", en E. Diener, D. Kahneman, y J. F. Helliwell (eds.), *International differences in well-being*, pp. 3-15. Nueva York: Oxford University Press.
- Diener, E., Kanazawa, S., Suh, E. M., y Oishi, S. (2014). "Why people are in a generally good mood", en *Personality and Social Psychology Review*, 1088868314544467.
- Diener, E., Lucas, R. E. y Scollon, C. N. (2006). "Beyond the hedonic treadmill: revising the adaptation theory of well-being", en *American Psychologist*, 61, pp. 305-14.
- Diener, E., Lucas, R., Schimmack, U. y Helliwell, J. F. (2009). *Well-Being for Public Policy*. Nueva York: Oxford University Press. Disponible en <http://global.oup.com/academic/product/well-being-for-public-policy-9780195334074;jsessionid=3F247484E6746BCB41CEE1CBDEC592A4?cc=ca&lang=en&>
- Diener, E., Ng, W., Harter, J. y Arora, R. (2010). "Wealth and happiness across the world: material prosperity predicts life evaluation, whereas psychosocial prosperity predicts positive feeling", en *Journal of*

- Personality and Social Psychology*, 99, pp. 52-61.
- Diener, E., Oishi, S., y Lucas, R. (en prensa). "National accounts of subjective well-being", en *American Psychologist*.
- Diener, E., Sapyta, J. J., y Suh, E. M. (1998). "Subjective well-being is essential to well-being", en *Psychological Inquiry*, 9(1), pp. 33-37.
- Diener, E., Suh, E., y Oishi, S. (1997). "Recent findings on subjective well-being", en *Indian Journal of Clinical Psychology*, 24, 1, pp. 25-41.
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D. W., Oishi, S., y Biswas-Diener, R. (2010). "New well-being measures: Short scales to assess flourishing and positive and negative feelings", en *Social Indicators Research*, 97, 143-156.
- Diener, E., y Chan, M. Y. (2011). "Happy people live longer: Subjective well-being contributes to health and longevity", en *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 3, pp. 1-43.
- Diener, E., y Diener, M. (1995). "Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, pp. 653-663.
- Diener, E., y Lucas, R. E. (2000). "Subjective emotional well-being", en M. Lewis y J. M. Haviland (eds.), en *Handbook of emotions*, pp. 325-337. Nueva York: Guilford. Segunda edición.
- Diener, E., y Scollon, C. (2003). *Subjective well-being is desirable, but not the summum bonum*. Manuscrito no publicado. University of Minnesota Workshop on Well-Being. Disponible en http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:2gjl65fdpQJ:scholar.google.com/&hl=en&as_sdt=0,5.
- Diener, E., y Tay, L. (2013). *The benefits of happiness for successful and healthy living. Report of well-being and happiness. Contributions toward the Royal Government of Bhutan's NDP Report by IEWG members of the well-being and happiness working group*.
- Diener, E., y Tay, L. (2015). "Subjective well-being and human welfare around the world as reflected in the Gallup World Poll", en *International Journal of Psychology*. doi: 10.1002/ijop.12136.
- Diener, Ed, Shigehiro Oishi, y Richard E. Lucas. (2003). "Personality, Culture, and Subjective Well-Being: Emotional and Cognitive Evaluations of Life", en *Annual Review of Psychology*, 54, pp. 403-25.
- Diener, Ed, y Eunkook M. Suh, (eds.) (2000). *Culture and Subjective Well-Being*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Dodge, R., Daly, A. P., Huyton, J., y Sanders, L. D. (2012). "The challenge of defining wellbeing", en *International Journal of Well-being*, 2, 3, pp. 222-235.
- Dolan, P. (2011). "Thinking about it: thoughts about health and valuing QALYs", en *Health Economics*, 20, pp. 1407-1416.
- Dolan, P. y Kahneman, D. (2008). "Interpretations of utility and their implications for the valuation of health", en *Economic Journal*, 118, pp. 215-34.
- Dolan, P. y Kavetsos, G. (2012). "Happy Talk: Mode of Administration Effects on Subjective Well-Being", CEP Discussion Papers dp1159, Center for Economic Performance, LSE.
- Dolan, P. y Metcalfe, R. (2008). "Comparing willingness-to-pay and subjective well-being in the context of non-market goods", LSE CEP Ensayo No. 0890, London School of Economics.
- Dolan, P. y Metcalfe, R. (2010). "'Oops ... I did it again': repeated focusing effects in reports of happiness", en *Journal of Economic Psychology*, 31, pp. 732-7.
- Dolan, P. y Metcalfe, R. (2012). "Measuring subjective wellbeing: recommendations on measures for use by national governments", en *Journal of Social Policy*, 41, 2, pp. 409-27.
- Dolan, P. y Peasgood, T. (2008). "Measuring well-being for public policy: preferences or experiences?", en *Journal of Legal Studies*, 37: S5-S31.
- Dolan, P. y White, M. P. (2007). "How can measures of subjective well-being be used to inform public policy?", en *Perspectives on Psychological Science*, 2, pp. 71-85.
- Dolan, P., Fujiwara, D. y Metcalfe, R. (2011). "A step towards valuing utility the margi-

- nal and cardinal way”, LSE CEP Ensayo No. 1062, London School of Economics.
- Dolan, P., Fujiwara, D., y Metcalf, R. (2011). “A Step Towards Valuing Utility the Marginal Way and the Cardinal Way”, CEP Ensayo 1062, Center for Economic Performance, LSE.
- Dolan, P., Layard, R. y Metcalfe, R. (2011). *Measuring Subjective Well-Being for Public Policy*. Newport: Office for National Statistics.
- Dolan, P., Lee, H. y Peasgood, T. (publicación en curso). “Losing sight of the wood for the trees: some issues in describing and valuing health and another possible approach”, en *Pharmacoeconomics*.
- Dolan, P., Peasgood, T. y White, M. (2008). “Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being”, en *Journal of Economic Psychology*, 29, 1, pp. 94-122.
- Dolan, P., Peasgood, T. y White, M. P. (2006). *Review of Research on the Influences on Personal Wellbeing and Application to Policy*. Londres: Defra.
- Donovan, N. y Halpern, D. (2002). *Life Satisfaction: The State of Knowledge and Implications for Government*. Londres: Prime Minister’s Strategy Unit.
- Dorji, C. T. (2013). *Milestones in the development of gross national happiness concept*. Disponible en <http://www.thimphutechpark.com/blog/the-origins-of-gross-national-happiness/>.
- Dorn, D., Fischer, J., Kirchgässner, G., y Sousa-Poza, A. (2007). “Is it culture or democracy?: The impact of democracy, income and culture on happiness”, en *Social Indicators Research*, 82, 3, pp. 505-526.
- Doyal, L., Gough, I. (1991). *A Theory of Human Need*. Basingstoke: Macmillan.
- Duncan, D. (2010). “Should Happiness Maximization be the Goal of Government?”, en *Journal of Happiness Studies* 11(2).
- Duncan, G. (2005). “What do we mean by ‘happiness’? The relevance of subjective wellbeing to social policy”, en *Social Policy Journal of New Zealand*, 25, pp. 16-31.
- Durand, M. y Smith, C. (2013). “The OECD approach to measuring subjective well-being”, en Helliwell, J. F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.), *World Happiness Report 2013*, pp. 112-137. Disponible en http://unsdsn.org/files/2013/09/WorldHappinessReport2013_online.pdf.
- DW, *Germany seeks happiness formula*, 9 de junio de 2013.
- Earl, P. (2007). “Consumer X-inefficiency and the Problem of Market Regulation”, en Franz, R. (ed.), *Renaissance in Behavioral Economics, Essays in Memory of Harvey Leibenstein*. Londres: Routledge.
- Easterlin, R. (1973). “Does Money Buy Happiness?”, en *The Public Interest*, 30, pp. 3-10.
- Easterlin, R. (1974). “Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”, en David, P. A. y Reder, M. W. (eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, pp. 89-125. Nueva York: Academic Press. Disponible en <http://graphics8.nytimes.com/images/2008/04/16/business/Easterlin1974.pdf>.
- Easterlin, R. (1974). “Does Economic Growth Improve the Human Lot?”. En P. David y M. Reder, *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. New York: Academic Press, Inc, pp. 89-125.
- Easterlin, R. (2003). “Explaining happiness”, en *Proceedings of the National Academy of Sciences*. Disponible en <http://www.pnas.org/content/100/19/11176.full>.
- Easterlin, R. A. (2000). “The worldwide standard of living since 1800”, en *The Journal of Economic Perspectives*, 14, 1, pp. 7-26.
- Easterlin, R. A. (2001). “Life cycle welfare: evidence and conjecture”, en *Journal of Socio-Economics*, 30, 1, pp. 31-61.
- Easterlin, R. y Sawangfa, O. (2010). “Happiness and economic growth: Does the cross-section predict time trends? Evidence from developing countries”, en Diener, E., Helliwell, J. F. y Kahneman, D. (eds.) (2010), *International Differences in Well-Being*. Oxford: Oxford University Press, pp. 166-51216. Disponible en <http://global.oup.com/academic/product/international-differences-in-well-being->

- Easton, M. (2006). "Britain's happiness in decline", *BBC News*, 2 de mayo de 2006. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/happiness_formula/4771908.stm.
- Edwards, C. y Imrie, R. (2008). "Disability and the implications of the wellbeing agenda: some reflections from the United Kingdom", en *Journal of Social Policy*, 37, pp. 337-55.
- Eggers, A., Gaddy, C. y Graham, C. (2006). "Well-being and unemployment in Russia in the 1990's: can society's suffering be individuals' solace?", en *Journal of Socioeconomics*, enero, pp. 209-242.
- Ehrhardt, J. J., Saris, W. E. y Veenhoven, R. (2000). "Stability of life-satisfaction over time, Analysis of ranks in a national population", en *Journal of Happiness Studies*, 1, pp. 177-205.
- Eikemo, T. A., Bambra, C., Judge, K. y Ringdal, K. (2008). "Welfare state regimes and differences in self-perceived health in Europe: a multilevel analysis", en *Social Science and Medicine*, 66, 11, pp. 2281-95.
- Ekman, P. y Friesen, P. W. (1975). *Unmasking the Face*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Elliot, A. J., y Thrash, T. M. (2002). "Approach-avoidance motivation in personality: Approach and avoidance temperaments and goals", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 5, pp. 804-818.
- Elster, J. (1983). *Sour Grapes: Studies in the Subversion of Rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emmons, R. A. (1986). "Personal strivings: An approach to personality and subjective well-being", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 5, pp. 1058-1068.
- England, R. W. (1998). "Alternatives to Gross Domestic Product: A critical survey", en In F. Ackerman, D. Kiron, N. Goodwin, J. Harris, y K. P. Gallagher (eds.), *Human wellbeing and economic goals*, 3, pp. 373-402. Island Press.
- Engster, D. y Stensota, H. O. (2011). "Do family policy regimes matter for children's well-being?", en *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 18, 1, pp. 82-124.
- Erbani, F. (2009). "Noi urbanisti abbiamo fallito", en *La Repubblica*, 10 diciembre.
- Erikson, E. H. (1959). "Identity and the life cycle", en G. S. Klein (ed.), *Psychological issues*. Nueva York: International Universities Press.
- Eronen, S., y Nurmi, J. (1999). "Life events, predisposing cognitive strategies and well-being", en *European Journal of Personality*, 13, pp. 129-148.
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Oxford: Polity Press.
- Esping-Andersen, G. (1997). "Hybrid or unique?: The Japanese welfare state between Europe and America", en *Journal of European Social Policy*, 7, 3, pp. 179-89.
- Evans M., Kelley, J. (2004). "Effect of Family Structure on Life Satisfaction: Australian Evidence", en *Social Indicators Research*, 69, pp. 303-349.
- Fehr, E. y Gächter, S. (2000). "Cooperation and Punishment", en *American Economic Review*, XC, 4, pp. 980-94.
- Fehr, E. y Schmidt, K. M. (1999). "A theory of fairness, competition and cooperation", en *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 114, No. 3, pp. 817-868. Disponible en <http://qje.oxfordjournals.org/content/114/3/817.full.pdf>.
- Feldman, F. (2010). *What is this thing called happiness?* Oxford: Clarendon Press.
- Ferragina, E. y Seeleib-Kaiser, M. (2011). "Thematic review: welfare regime debate - past, present, futures?", en *Policy and Politics*, 39, 4, pp. 583-603.
- Ferrer-i-Carbonell, A., Frijters, P. (2004). "How Important is Methodology for the Estimates of Determinants of Happiness?" en *The Economic Journal*, 114, pp. 641-659.
- Ferrer-i-Carbonell, A. (2011). *Economía de la felicidad*. Barcelona: Centre de Recerca en Economia Internacional.
- Field, A. J. (2004). *Altruistically Inclined? The Behavioral Sciences, Evolutionary Theory, and the Origins of Reciprocity*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Fitzpatrick, M. (2011). "Mad men take over the coalition", en *The British Journal of General Practice*, 61, 582, p. 71.

- Flavin, P., Pacek, A. C. y Radcliff, B. (2011). "State intervention and subjective well-being in advanced industrial democracies", en *Politics and Policy*, 39, 2, pp. 251-69.
- Fleeson, W., y Baltes, P. B. (1998). "Beyond present-day personality assessment: An encouraging exploration of the measurement properties and predictive power of subjective lifetime personality", en *Journal of Research in Personality*, 32, pp. 411-430.
- Forgeard, M. J. C., Jayawickreme, E., Kern, M., y Seligman, M. E. P. (2011). "Doing the right thing: Measuring wellbeing for public policy", en *International Journal of Wellbeing*, 1, 1, pp. 79-106. doi:10.5502/ijw.viii.15.
- Foster, J., Greer, J., y Thorbecke, E. (1984). "A Class of Decomposable Poverty Measures", en *Econometrica*, 52, 3, pp. 761-765.
- Foucault, Michel. (1995). *Discipline & Punish: The Birth of the Prison*. Traducido por Alan Sheridan. Nueva York: Vintage Books.
- Frank, R. (1985). "The Demand for Unobservable and Other Nonpositional Goods", en *American Economic Review* 75, 1, pp. 101-116.
- Frank, R. (2005). "Does Absolute Income Matter?", en Bruni, L. y Porta, P. L. (eds.), *Economics & Happiness: Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Frank, R. H., Gilovich, T., Regan, D. T. (1993). "Does Studying Economics Inhibit Cooperation?", en *The Journal of Economic Perspectives*, VII, 2, pp. 159-71.
- Frankl, V. (1959). *Man's search for meaning*. Boston: Beacon Press.
- Frederikson, B. L. (2000). "Cultivating positive emotions to optimize health and well-being", en *Prevention and Treatment*, 3, artículo 1a.
- Freedom House. *Freedom in the World 200*. Disponible en www.freedomhouse.org/research.
- Freeman III, A. M., Haveman, R. H., Kneese, A. V. (1973). *The economics of environmental policy*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Freeman, R. (1978). "Job satisfaction as an economic variable", en *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 68, pp. 135-41.
- Freud, S. (1948) (1929). *Das Unbehagen mit der Kultur, Gesammte Werke aus den Jahren 1925-1931*. Frankfurt-am Main: Fisher Verlag.
- Freud, S. (2001). *El malestar en la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Frey, Bruno S. (2008). *Happiness: A Revolution in Economics*. Cambridge MA: MIT Press.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2002). "What can economists learn from happiness research?", en *Journal of Economic Literature*, 40, 2, pp. 402-435.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2005). *Beyond outcomes: Measuring procedural utility*. Oxford: Economic Papers.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2007). "Should national happiness be maximized?". Institute for Empirical Research in Economics, University of Zürich, Working Paper Series, Working Paper No. 306, March 2007. Disponible en <http://www.iew.uzh.ch/wp/iewwp306.pdf>.
- Frey, B. y Jegen, R. (2001). "Motivation Crowding out Theory", en *Journal of Economic Surveys*, XV, 5, pp. 589-611.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2002). *Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Frey, B., Stutzer, A. (2000). "Happiness, Economy and Institutions", en *The Economic Journal*, Vol. 110, No. 466, pp. 918-938. Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=203211.
- Frey, B. S. y Stutzer, A. (2002). "What can economists learn from happiness research?", en *Journal of Economic Literature*, 40, 2, pp. 402-435. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/2698383?seq=22>.
- Frey, B. S. y Stutzer, A. (2005). "Beyond outcomes: Measuring procedural utility", *Oxford Economic Papers*, 57, 1, pp. 90-111. Disponible en http://www.bsfrey.ch/articles/414_05.pdf.
- Frick, J. R., Goebel, J., Schechtman, E., Wagner, G. G. y Yitzhaki, S. (2006). "Using Analysis of Gini (ANoGi) for detecting

- whether two sub-samples represent the same universe: the German Socio-Economic Panel Study (SOEP) experience”, en *Sociological Methods and Research*, 3: pp. 427-68.
- Friedli, L. y Parsonage, M. (2007). *Mental Health Promotion: Building an Economic Case*, Northern Ireland Association for Mental Health.
- Frijda, N. H. (1994). “Varieties of affect: emotions and episodes, moods, and sentiments”, en P. Ekman y R. J.
- Fujita, F. y Diener, E. (2005). “Life satisfaction set point: stability and change”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, pp. 158-64.
- Fukuyama, Francis. (2002). *Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*. Londres: Profile.
- Fung, H. H., Rice, C., y Carstensen, L. L. (2005). “Reactive and proactive motivational changes across adulthood”, en W. Greeve, K. Rothermund y D. Wentura (eds.), *The adaptive self: Personal continuity and intentional self-development*. Nueva York: Hogrefe/Huber.
- Furnham, A. (1991). “Work and Leisure Satisfaction”, en Strack, S., Argyle, M. and Schwartz, N. (Eds.), *Subjective Well-being*, pp. 235-259. Oxford: Pergamon.
- Galbraith, J. K. (1972). *La società opulenta*, Bollati Boringhieri, Torino (ed. or. *The Affluent Society*. Harmondsworth: Penguin Books, 1962).
- Galdo, A. (2008). *Non sprecaire*. Torino: Einaudi.
- Gallese, V., y Metzinger, T. (2003). “Motor ontology: the representational reality of goals, actions, and selves”, en *Philosophical Psychology*, 16, 3, pp. 365-388.
- Gallup Inc. (2008). *World Poll Questions*, Washington, DC: Gallup Inc. Disponible en http://media.gallup.com/dataviz/www/WP_Questions_WHITE.pdf.
- Gardner, H. (2002). *Formae mentis. Saggio sulla pluralità della intelligenza*. Milán: Feltrinelli.
- Gasper, D. (2007). “Conceptualizing Human Needs and Well-Being”, en Gough, I. y McGregor, J. A. (Eds.) *Researching Well-Being in Developing Countries: From Theory to Research*, pp. 47-70. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gatersleben, B., Meadows, J., Abrahamse, W., Jackson, T. (2008). *Materialistic and Environmental Values of Young People*. Guildford: Mimeo, University of Surrey.
- Gehl, J. (2006). *Life between Buildings*. Skive: Danish Architectural Press. Disponible en <http://www.gehlarchitects.com/index.php?id=160154>.
- George, J. M. (1990). “Personality, Affect, and Behavior in Groups”, en *Journal of Applied Psychology*, 75, pp. 107-16.64.
- George, J. M. (1995). “Leader Positive Mood and Group Performance. The Case of Customer Service”, en *Journal of Applied Social Psychology*, 25, pp. 778-94.
- George, J. M. y Brief, A. P. (1992). “Feeling Good-Doing Good. A Conceptual Analysis of the Mood at Work-Organizational Spontaneity Relationship”, en *Psychological Bulletin*, 112, pp. 310-29.
- Gerbner, G. (1999). “Foreword. Telling All the Stories”, en *Consuming Environments*, editado por M. Budd, S. Craig y C. Steinman. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Gerson, E. M. (1976). “On quality of life”, en *American Sociological Review*, 41, pp. 793-806.
- Gesualdi, F. (2005). *Sobrietà*. Milán: Feltrinelli.
- Gilbert, D. T., Pinel, E. C., Wilson, T. D., Blumberg, S. J. y Wheatley, T. (1998). “Immune neglect: a source of durability bias in affective forecasting”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, pp. 617-38.
- Gilbert, Daniel. (2006). *Stumbling on Happiness*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Gintis, H. (2000). “Strong Reciprocity and Human Sociality”, en *Journal of Theoretical Biology*, 206, pp. 169-79.
- Gintis, H. (2003a). “The Hitchhiker’s Guide to Altruism. Genes, Culture, and the Internalization of Norms”, en *Journal of Theoretical Biology*, CCXX, 4, pp. 407-18.
- Gintis, H. (2003b). “Solving the Puzzle of

- Human Prosociality”, en *Rationality and Society*, XV, 2, pp. 155- 87.
- Glasman, M., Rutherford, J., Stears, M. y White, S. (2011). *The Labour Tradition and the Politics of Paradox*. Oxford Londres Seminars/Soundings 2011, Disponible en <http://www.soundings.org.uk/>.
- Gneezy, U. y Rustichini, A. (2000). “A Fine Is a Price”, en *Journal of Legal Studies*, 29, pp. 1-17.
- GNH Commission (2006). *Keeping promises: A report on the status of implementation of the Brussels programme of action in Bhutan for the decade (2001-2010)*. Disponible en <http://www.un.org/en/conf/ldc/pdf/bhutan.pdf>.
- Gómez del Moral, M. (21 de enero de 2016). Eustat. Insitituto Vasco de Estadística. Obtenido de http://www.eustat.eus/documentos/datos/CV10_03_1.pdf
- Goodin, R. E., Headey, B., Muffels, R. y Dirven, H.-J. (1999). *The Real Words of Welfare Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gough, I., McGregor, A. y Camfield, L. (2007). “Theorising Wellbeing in International Development”, en Gough, I. y McGregor, J. A. (Eds.). *Researching Well-Being in Developing Countries: From Theory to Research*, pp. 3-43. Cambridge: Cambridge University Press.
- Graham, C. (2008). “Happiness and Health: Lessons and Questions for Public Policy”, en *Health Affairs*, 27, No.1, enero-febrero.
- Graham, C. (2008). “The Economics of Happiness”, en S. Durlauf y L. Blume, (eds.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*. Segunda edición.
- Graham, C. (2009). *Happiness around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford: Oxford University Press.
- Graham, C. (2010). “The challenges of incorporating empowerment into the HDI: some lessons from happiness economics and quality of life research”, United Nations Development Programme Human Development Reports Research Paper 2010/13.
- Graham, C. (2011a). “Adapting to Prosperity and Adversity: Lessons from Happiness Surveys from around the World”, en *World Bank Research Observer* 54, 1, febrero, pp. 22-41.
- Graham, C. (2011b). *The Pursuit of Happiness: An Economy of Well-Being*. Washington, DC: The Brookings Institution Press.
- Graham, C. (2013). “An Economists’ Perspective on Well-Being Analysis and Cost-Benefit Analysis”, en *Duke Law Review*, 62, pp. 1691-1700.
- Graham, C. y Chattopadhyay, S. (2013). “Gender and well-being around the world”, en *International Journal of Happiness and Development*, 1, pp. 212-232.
- Graham, C. y Felton, A. (2006). “Does Inequality Matter to Individual Welfare: An Exploration Based on Happiness Surveys in Latin America”, en *Journal of Economic Inequality*, 4, pp. 107-122.
- Graham, C. y Markowitz, J. (2011). “Aspirations and Happiness of Potential Latin American Migrants”, en *Journal of Social Research and Policy*, 2, 2, pp. 1-17.
- Graham, C. y Nikolova, N. (2013a). “Does access to information technology make people happier: Insights from well-being surveys from around the World”, en *Journal of Socio-Economics*, 44, pp. 126-139.
- Graham, C. y Nikolova, N. (2013b). “Happy peasants and frustrated achievers? Agency, capabilities, and subjective well-being”, en *World Development*, publicación en curso.
- Graham, C., & Nikolova, M. (2014). Bentham or Aristotle in the Development Process? IZA DP No. 8722.
- Graham, C. y Pettinato, S. (2002). *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, DC: The Brookings Institution Press.
- Graham, C. y Zhou, S. (2014). “Psychological Illness and Life Satisfaction in China: The Role of Progress Paradoxes?”. Mimeo, The Brookings Institution and Tsingua University.
- Graham, C., Chattopadhyay, S. y Picon, M. (2010). “The Easterlin and other parado-

- xes: why both sides of the debate may be correct”, en E. Diener, D. Kahneman y J. Helliwell (eds.), *International Differences in Well-Being*. Oxford: Oxford University Press, pp. 247-90.
- Graham, C., Eggers, A. y Sukhtankar, S. (2004). “Does happiness pay? An initial exploration based on panel data from Russia”, en *Journal of Economic Behavior and Organization*, 55, pp. 319-42.
- Graham, C., Higuera, L. y Lora, E. (2011). “Which Health Conditions Cause the Most Unhappiness”, en *Health Economics*, 20, pp. 1431-1437.
- Graham, C., y Lora, E., (eds.) (2009). *Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America*. Washington, DC: The Brookings Institution Press.
- Graham, C., y Pettinato, S. (2002). “Frustrated achievers: Winners, losers and subjective well-being in new market economies”, en *Journal of Development Studies*, XXXVIII, pp. 100-140.
- Greener, I. y Powell, M. (2009). “The evolution of choice policies in UK Housing, education and health policy”, en *Journal of Social Policy*, 38, pp. 63-81.
- Griffin, J. (1986). *Well-being: Its meaning, Measurement and Moral Importance*. Oxford: Clarendon Press.
- Griffin, R. W. (1991). “Effects of Work Redesign on Employee Perceptions, Attitudes, and Behaviors. A Long-Term Investigation”, en *Academy of Management Journal*, 34, pp. 425-35.
- Gross National Happiness Commission - Royal Government of Bhutan (2010). SAARC Development Goals.
- Gruber, J. y Mullainathan, S. (2002). “Do cigarette taxes make smokers happier?”, en *Advances in Economic Analysis and Policy*, 5, 4.
- Gruber, J. y Mullainathan, S. (2005). “Do cigarette taxes make smokers happier?”, en *B.E. Journal of Economic Analysis and Policy*, 5, 4.
- Gruppo Marcuse (2006). *Miseria umana della pubblicità. Il nostro stile di vita sta uccidendo il mondo*. Milán: Elèuthera.
- Gui, B. (1987). “Eléments pour une définition d'économie communautaire?”, en *Notes et Documents*, pp. 19-20, pp. 32-42.
- Gui, B. (2005). *Economic Interactions as Encounters*. Gui-Sugden (eds.) 2005.
- Gui, B. y Sugden, R. (eds.) (2005). *Economics and Social Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gurin, G., Veroff, J. y Feld, S. (1960). *Americans View Their Mental Health*. Nueva York: Basic Books.
- Guyen, C. (2009). *Are happier people better citizens?* Economics Series SWP 2009/04, Deakin University Australia.
- Gwartney, J. D., y Lawson, R. A. (2006). *Economic Freedom of the World. Annual report*, Fraser Institute, 2006, Vancouver, Canada. Disponible en www.freetheworld.com/206/2006dataset.xls.
- Gyarmati, D., de Raaf, S., Palameta, B., Nicholson, C. y Hui, T. (2008). *Encouraging Work and Supporting Communities: Final Results of the Community Employment Innovation Project*, Social Research and Demonstration Corporation, Ottawa. Disponible en http://www.srdc.org/uploads/CEIP_final-rpt_ENG.pdf.
- Gyarmati, D., Leckie, N., Dowie, M., Palametta, B., Hui, T., Dunn, E., y Herbert, S. (2014). *Establishing the Business Case for Workplace Essential Skills Training: Final Results from Upskill, a Pan-Canadian Demonstration Project*, Social Research and Demonstration Corporation, Ottawa.
- Hale, C. S. (1993). “Time dimensions and the subjective experience of time”, en *Journal of Humanistic Psychology*, 33, 1, pp. 88-105.
- Hall, J. (2013). “From capabilities to contentment: Testing the links between human development and life satisfaction”, en Helliwell, J.F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.), *World Happiness Report 2013*, pp. 138-153. Disponible en http://unsdsn.org/files/2013/09/WorldHappinessReport2013_online.pdf.
- Hall, J. y Rickard, L. (2013). *People, Progress and Participation: How Initiatives Measuring Social Progress Yield Benefits beyond Better Metrics*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung. Disponible en <http://www.bertelsmann-stiftung.de/cps/rde/xbcr/>

- SID-1D8562BC-134DB382/bst_engl/xcms_bst_dms_37947_37948_2.pdf.
- Haller, Max og Hadler, Markus. 2006. "How Social Relations and Structures Can Produce Happiness and Unhappiness: An International Comparative Analysis", en *Social Indicators Research*, 2, pp. 169-216.
- Halpern, D. (2010). *The Hidden Wealth of Nations*. Cambridge: Polity. Disponible en www.polity.co.uk/book.asp?ref=9780745648019.
- Handa, S., Davis, B. (2006). "The Experience of Conditional Cash Transfers in Latin America", en *Development Policy Review*, 24, 5, pp. 513-536.
- Haney, C., Banks, C. y Zimbardo, P. (1973). "Interpersonal dynamics in a simulated prison", en *International Journal of Criminology*, 1, pp. 69-97. Disponible en <http://www.prisonexp.org/pdf/ijcp1973.pdf>.
- Happiness Research Institute. (2013). *Dragør municipality happiness survey 2013*. Disponible en <http://www.happinessresearch-institute.com/projects/4579836746>.
- Harsanyi, J. C. (1997). "Utilities, preferences, and substantive goods", en *Social Choice and Welfare*, 14, pp. 129-45.
- Harter, J. K., Schmidt, F. L., Hayes, T. L. (2002). "Business-unit-level Relationship between Employee Satisfaction, Employee Engagement, and Business Outcomes. A Meta-Analysis", en *Journal of Applied Psychology*, 87, pp. 268-79.
- Haslam, C., Haslam, S.A., Jetten, J., Bevins, A. Ravenscroft, S. y Tonks J. (2010). "The social treatment: The benefits of group interventions in residential care settings", en *Psychology and Aging*, 25, 1, pp. 157-167. Disponible en <http://psycnet.apa.org/journals/pag/25/1/157/>.
- Hastings, D. A. (2009). "Filling gaps in the human development index: findings from Asia and the Pacific", UNESCAP Working Paper 09/02.
- Hauser, M. (2006). *Moral Minds. How Nature Designed Our Universal Sense of Right and Wrong*. Nueva York: Ecco.
- Hausman, D. M. (2010). "Hedonism and welfare economics", en *Economics and Philosophy*, 26, pp. 321-344.
- Haybron, D. (2008). "Philosophy and the science of subjective well-being", en M. Eid and R. J. Larsen (eds.), *The Science of Subjective Well-Being*. Nueva York: Guilford Press, pp. 17-43.
- Haybron, D. M., y Tiberius, V. (2012). *Normative foundations for well-being policy. Papers on Economics and Evolution*, #1202. Disponible en <ftp://papers.econ.mpg.de/evo/discussionpapers/2012-02.pdf>.
- Hayes, D., Ross, C. (1986). "Body and Mind: The Effect of Exercise, Overweight, and Physical Health on Psychological Well-Being", en *Journal of Health and Social Behavior*, 27, 387-400.
- Headey, B. y Wearing, A. (1992). *Understanding Happiness: A Theory of Subjective Well-being*. Melbourne: Longman Cheshire. Human Development Report.
- Heidegger, M. (1996). *Being and time* (J. Macquarrie y E. Robinson, Trans.). Oxford: Blackwell.
- Helliwell, J. (2008). "Life satisfaction and quality of development", NBER, documento 14507.
- Helliwell, J. F. (2006). "Well-Being, Social Capital and Public Policy: What's New?", en *The Economic Journal*, 116(510), C34-C45.
- Helliwell, J. F. (2007). "Well-Being and Social Capital. Does Suicide Pose a Puzzle?", en *Social Indicators Research*, 81, pp. 455-96.
- Helliwell, J. F. y Huang, H. (2005). *How's the Job? Well-Being and Social Capital in the Workplace*. Nber, documento 11759.
- Helliwell, J. F., Huang, H., Putnam, R. D. (2009). "How's the Job? Are Trust and Social Capital Neglected Workplace Investments?", en W. Ona y J. H. Davis (eds.), *Social Capital Reaching Out, Reaching In*. Cheltenham: Elgar, 65.
- Helliwell, J. F., y Wang, S. (2012). "The state of world happiness", en J. Sachs, J. F. Helliwell, y R. Layard (eds.), *World happiness report. Commissioned for the United Nations*. Consultado el 4 de septiembre de 2013. Disponible en <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Wri>

- ting/2012/World%20Happiness%20Report.pdf.
- Helliwell, J., Barrington-Leigh, C., Harris, A., y Huang, H. (2010). "International Evidence of the Social Context of Well-being", en Diener, E., Helliwell, J. F., y Kahneman, D. (eds.), *International Differences in Well-Being*. Oxford: Oxford University Press.
- Helliwell, J., y Huang, H. (2008). "How's your government? International evidence linking good government and well-being", en *British Journal of Political Science*, 38, pp. 595-619. Cambridge: Cambridge University Press.
- Helliwell, J. F. (2003). "How's Life? Combining individual and national variables to explain subjective well-being", en *Economic Modelling*, 20, 2, pp. 331-360. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w9065>.
- Helliwell, J. F. (2011). "Institutions as enablers of wellbeing: The Singapore prison case study", en *International Journal of Wellbeing*, 1, 2, pp. 255-265. Disponible en <http://www.internationaljournalofwellbeing.org/index.php/ijow/article/view/28/133>.
- Helliwell, J. F. y Putnam, R. D. (2004). "The Social context of well-being", en *Philosophical Transactions of the Royal Society B* 359(1449), pp. 1435-1446. Reprinted in Huppert, F. A., Keverne, B. y Baylis N. (eds.) (2005), *The Science of Well-Being*. Londres: Oxford University Press, pp. 435-459.
- Helliwell, J. F. y Wang, S. (2011). "Trust and wellbeing", en *International Journal of Well-being*, 1, 1, pp. 42-78. Disponible en <http://www.internationaljournalofwellbeing.org/index.php/ijow/article/view/3/85>.
- Helliwell, J. F. y Wang, S. (2012). "The State of World Happiness", en Helliwell, J.F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.), *World Happiness Report*, pp. 10-57. Disponible en <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Report>.
- Helliwell, J. F. y Wang, S. (2013a). "Weekends and Subjective Well-Being", en *Social Indicators Research*.
- Helliwell, J. F. y Wang, S. (2013b). "World happiness: Trends, explanations and distribution", en Helliwell, J., Layard, R. y Sachs, J. (eds.), *World Happiness Report 2013*, pp. 8-37. Disponible en http://unsdsn.org/files/2013/09/WorldHappinessReport2013_online.pdf.
- Helliwell, J. F., Barrington-Leigh, C.P., Harris, A. y Huang, H. (2010). "International evidence on the social context of well-being", en Diener, E., Helliwell, J. F. y Kahneman D. (eds.), *International differences in well-being*, 52, pp. 291-350. Nueva York: Oxford University Press. Disponible en <http://global.oup.com/academic/product/international-differences-in-well-being->.
- Helliwell, J. F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.) (2012). *World Happiness Report 2012*. Disponible en <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Report>.
- Helliwell, J. F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.) (2013). *World Happiness Report 2013*. Disponible en http://unsdsn.org/files/2013/09/WorldHappinessReport2013_online.pdf.
- Herrera, M. S., M. B. Fernández, y C. Barros (2015). "Aging, family relations and well-being in Chile", en M. Rojas (ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, publicación en curso.
- Hessami, Z. (2010). "The size and composition of government spending in Europe and its impact on well-being", en *Kyklos*, 63, 3, pp. 346-382. Disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467->.
- Hirsch, F. (1981). *I limiti sociali allo sviluppo*. Milán: Bompiani.
- HM Treasury (2003). *The Green Book: Appraisal and Evaluation in Central Government*. Londres: The Stationary Office.
- HM Treasury (2008). *Developments in the Economics of Well-Being*, Treasury Economic, documento 4, J. Lepper y S. McAndrew, Londres: HM Treasury.
- HM Treasury (2010). *Budget 2010*. Londres: HM Treasury.
- HM Treasury (2011). *Valuation Techniques for Social Cost-Benefit Analysis: Stated Preference, Revealed Preference and Subjective Well-*

- Being Approaches, a Discussion of the Current Issues*. Londres: HM Treasury.
- Holt-Lunstad, Julianne et al. (2010). *Social Relationships and Mortality Risks: A Meta-analytical View*.
- Holwerda, Jan et al. (2012). "Feelings of loneliness, but not social isolation, predicts dementia onset: Results from the Amsterdam study of the Elderly (AMSTEL)".
- Hooker, E. y Pressman, S. (2015). *Healthy life*. Disponible en <http://nobaproject.com/modules/the-healthy-life#content>.
- Hosmer, D. W. y Lemeshow, S. (2000). *Applied Logistic Regression*, segunda edición. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Hrdy, S. B. (2000). *Mother Nature. Maternal Instincts and How They Shape the Human Species*. Nueva York: Ballantine.
- Hsee, C., Hastie, R. (2006). "Decision and Experience: Why don't we choose what Makes us Happy?", en *Trends in Cognitive Sciences*, 10, 1, pp. 31-37.
- Huebner, E., Gilman, R. y Laughlin, J. E. (1998). "A Multi-method Investigation of the Multidimensionality of Children's Well-Being Reports: Discriminant Validity of Life Satisfaction and Self-Esteem", en *Social Indicators Research*, 46, pp. 1-22.
- Hultsch, D. F., y Bortner, R. W. (1974). "Personal time perspective in adulthood: A time-sequential study", en *Developmental Psychology*, 10, 6, pp. 835-837.
- Huppert, F. A. (2009). "Psychological well-being: evidence regarding its causes and consequences", en *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 1, pp. 137-64.
- Huppert, F. A. y Whittington, J. E. (2003). "Evidence for the independence of positive and negative well-being: implications for quality of life assessment", en *British Journal of Health Psychology*, 8, pp. 107-22.
- Huppert, F. A., Marks, N., Clark, A., Siegrist, J., Stutzer, A., Vittersø, J., y Wahrendorf, M. (2009). "Measuring well-being across Europe: Description of the ESS well-being module and preliminary findings", en *Social Indicators Research*, 91, 3, pp. 301-315.
- Hurka, T. (1993). *Perfectionism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Huxley, A. (1932). *Brave New World*. Stockholm: Continental Book.
- Illich, I. (1970). *Descolarizzare la società*. Milán: Mondadori.
- Ingleheart, R., Foa, R., Peterson, C., y Welzel, C. (2008). "Development, freedom, and rising happiness: A global perspective (1981-2007)", en *Perspectives on Psychological Science*, 3, 4, pp. 264-285.
- IpsosMORI (2004). *What Drives Satisfaction with Local Government?* Londres: IpsosMORI.
- Irwin, T. H. (1998). *Aristotle. Routledge encyclopedia of philosophy*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ivey, A. E. (1986). *Developmental theory: Theory into practice*. California: Jossey Bass.
- Iyenger, S. y Lepper, R. (2000). "When choice is demotivating: Can one desire too much of a good thing?", en *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 79, No. 6, pp. 995-1006. Disponible en http://www.columbia.edu/~ss957/articles/Choice_is_Demotivating.pdf.
- Jagannathan, R., Kapoor, M., Schaumburg, E. (2009). *Why Are We in a Recession? The Financial Crisis Is the Symptom, not the Disease!* Nber Working Series, documento 15404.
- Jahoda M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. Nueva York: Basic Books.
- Jarden, A. (2011). "An interview with Daniel Kahneman", en *International Journal of Wellbeing*, 1, 1, pp. 186-188. Disponible en [doi:10.5502/ijw.v1i1.22](https://doi.org/10.5502/ijw.v1i1.22).
- Jarden, A. (2012). "Positive Psychologists on Positive Psychology". Ed Diener. *International Journal of Well-being*, pp. 88-91.
- Jenkins, R., Lewis, G., Bebbington, P., Brugha, T., Farrell, M., Gill, B., Meltzer, H. (1997). "The National Psychiatric Morbidity Surveys of Great Britain. Initial Findings from the Household Survey", en *Psychological Medicine*, 27, pp. 775-89.
- Jessop, B. (1995). "The regulation approach, governance and post-Fordism: alternative perspectives on economic and political change?", en *Economy and Society*, 24, 3, pp. 307-33.
- Jetten, J., Haslam, C., Haslam, S. A. (eds.)

- (2010). *The Social Cure. Identity, Health and Well-Being*. Nueva York: Psychology Press, publicación en curso.
- Johns, H., y Ormerod, P. (2008). "The unhappy thing about happiness studies", en *Real-World Economics Review*, 46, pp. 139-146.
- Johnson, M. K., y Sherman, S. J. (1990). "Constructing and reconstructing the past and the future in the present", en E. T. Higgins y R. M. Sorrentino (eds.), *Handbook of motivation and cognition*. Nueva York: The Guilford Press.
- Jokisaari, M. (2004). "Regrets and subjective well-being: A life course approach", en *Journal of Adult Development*, 11, 4, pp. 281-288.
- Joshanloo, M. (2013). "Eastern Conceptualizations of Happiness: Fundamental Differences with Western Views", en *Journal of Happiness Studies*. Consultado el 4 de septiembre de 2013. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007/s10902-013-9431-1#page-1>.
- Judge, T. A., Thoreson, C. J., Bono, J. E., Patton, G. K. (2001). "The Job Satisfaction-Job Performance Relationship. A Qualitative and Quantitative Review", en *Psychological Bulletin*, 127, pp. 376-407.
- Jugureanu, A. y Hughes, J. (2010). *Lay Theories and the Cultural Contingency of Happiness*, ESA Research Network Sociology of Culture Midterm Conference: Culture and the Making of Worlds, 14 de octubre de 2010. Disponible en <http://ssrn.com/abstract=1692187>.
- Kafka, G. J., y Kozma, A. (2001). "The construct validity of Ryff's Scales of Psychological Well-Being (SPWG) and their relationship to measures of subjective well-being", en *Social Indicators Research*, 57, pp. 171-190.
- Kahneman, D. (1999). "Objective happiness", en D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (eds.), *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*. Nueva York: Russell Sage Foundation, pp. 3-25.
- Kahneman, D. and Deaton, A. (2010). "High Income Improves Evaluation of Life But Not Emotional Well-Being", en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107, 38, pp.16489-16493.
- Kahneman, D. y Deaton, A. (2010). "Does money buy happiness or just a better life", en *Proceedings of the National Academy of the Sciences of the United States of America*, 107, pp. 16489-16493.
- Kahneman, D. y Riis, J. (2005). "Living and thinking about it: two perspectives on life", en F. Huppert, N. Baylis y B. Kaverne (eds.), *The Science of Wellbeing: Integrating Neurobiology, Psychology, and Social Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Kahneman, D. y Sugden, R. (2005). "Experienced utility as a standard of policy evaluation", en *Environmental and Resource Economics*, 32, pp. 161-81.
- Kahneman, D. y Thaler, R. H. (2006). "Anomalies: utility maximization and experienced utility", en *Journal of Economic Perspectives*, 20, pp. 221-234.
- Kahneman, D., Krueger, A. B., Schkade, D. A., Schwarz, N. y Stone, A. A. (2004). "A survey method for characterizing daily life experience: the Day Reconstruction Method", en *Science*, 306: 1776-80.
- Kahneman, D., y Krueger, A. B. (2006). "Developments in the measurement of subjective well-being", en *The Journal of Economic Perspectives*, 20, 1, pp. 3-24.
- Kahneman, D., Diener, E. y Schwarz, N. (1999). *Well-being. The foundations of hedonic psychology*. Manhattan: Russell Sage Foundation.
- Kalmijn, W. M. y Veenhoven, R. (2005). "Measuring inequality in happiness in nations. In search for proper statistics", en *Journal of Happiness Studies* 6, 4.
- Kanner, A. y Gomes, M. E. (1995). "The All-Consuming Self", en *Ecopsychology. Restoring the Earth, Healing the Mind*, editado por T. Roszak, K. Allen y M. E. Gomes. San Francisco: Sierra Club Books.
- Karniol, R., y Ross, M. (1996). "The motivational impact of temporal focus: Thinking about the future and the past", en *Annual Review of Psychology*, 47, pp. 593-620.
- Kasser, T. (2002). *The High Price of Materialism*. Massachusetts: MIT Press.
- Kasser, T. (2005). "Frugality, Generosity, and

- Materialism in Children and Adolescents”, en *What do Children Need to Flourish? Conceptualizing and Measuring Indicators of Positive Development*, editado por K. A. Moore e L. H. Lippman. Nueva York: Springer Science, pp. 357-73.
- Kasser, T. y Ryan, R. M. (1996). “Further Examining the American Dream. Differential Correlates of Intrinsic and Extrinsic Goals”, en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22, pp. 280-7.
- Kasser, T. y Ryan, R. M. (2001). “Be Careful What You Wish for. Optimal Functioning and the Relative Attainment of Intrinsic and Extrinsic Goals”, en P. Schmuck e K. M. Sheldon. Göttingen: Hogrefe y Huber Publishers (eds.), *Life Goals and Well-Being. Towards a Positive Psychology of Human Striving*, pp. 116-31.
- Kasser, T. y Sheldon, K. M. (2000). “Of Wealth and Death. Materialism, Mortality Salience, and Consumption Behaviour”, en *Psychological Science*, 11, pp. 352-55.
- Kasser, T., Ryan, R. (1993). “A Dark Side of the American Dream: Correlates of Financial Success as a Central Life Aspiration”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 2, pp. 410-422.
- Kasser, T., Ryan, R. M., Zax, M., Sameroff, A. J. (1995). “The Relations of the Maternal and Social Environments to Late Adolescents’ Materialistic and Prosocial Values”, en *Developmental Psychology*, 31, pp. 907-14.
- Kaufmann, D., Kraay, A. y Mastruzzi, M. (2009). “Governance matters VIII: Aggregate and individual governance indicators, 1996-2008”, World Bank Policy, trabajo de investigación No. 4978. 53.
- Kaufmann, D., Kraay, A., y Mastruzzi, M. (2008). “Governance Matters VII: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996- 2007”. World Bank Policy, trabajo de investigación No. 4654, World Bank 2008. Disponible en www.govindicators.org. 123 Non-controversial Options for Governments 647.
- Kaufmann, D., Montiorol-Garriga, J. y Recanatini, F. (2008). “How does bribery affect public service delivery? Micro evidence from service users and public officials in Peru”, World Bank Policy Research, trabajo de investigación No. 4492. Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1088550.
- Kawachi, I., Kennedy, B. P., Lochner, K., Prothow-Stith, D. (1997). “Social Capital, Income Inequality and Mortality”, en *American Journal of Public Health*, 87, pp. 1491-8.
- Keltner, D., Kogan, A., Piff, P. K., y Saturn, S. R. (2014). “The sociocultural appraisals, values, and emotions (SAVE) framework of prosociality: Core processes from gene to meme”, and *Annual Review of Psychology*, 65, 425-460.
- Kennedy, R. F. (1968). Discurso en la Universidad de Kansas, marzo 18. Disponible en http://www.glaserprogress.org/program_areas/pdf/Remarks_of_Robert_F_Kennedy.pdf.
- Kenny, C. (2005). “Does development make you happy? Subjective wellbeing and economic growth in developing countries”, en *Social Indicators Research*, 73, 2, pp. 199-219. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/27522221>.
- Kessler, R. C. y Frank, R. G. (1997). “The Impact of Psychiatric Disorders on Work Loss Days”, en *Psychological Medicine*, 66, 27, pp. 861-73.
- Kessler, R. C., McGonagle, K. A., Zhao, S., Nelson, C. B., Hughes, M., Eshleman, S., Wittchen, H.-U., Kendler, K. S. (1994). “Lifetime and 12-Month Prevalence of Dsm-III-R Psychiatric Disorders in the United States. Results from the National Comorbidity Survey”, en *Archives of General Psychiatry*, 51, pp. 819.
- Keyes, C. (2004). “The Nexus of Cardiovascular Disease and Depression Revisited. The Complete Mental Health Perspective and the Moderating Role of Age and Gender”, en *Aging and Mental Health*, 8, pp. 266-74.
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., y Ryff, C. D. (2002). “Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 6, pp. 1007-1022.
- Khan, M. (2006). “Governance, economic

- growth and development since the 1960s”, en *Background paper for the world economic and social survey*. Nueva York: UNDESA. Disponible en http://www.un.org/esa/desa/papers/2007/wp54_2007.pdf.
- Khanna, S. y Kasser, T. (2001). *Materialism, Objectification, and Alienation from a Cross-Cultural Perspective*, manuscrito no publicado.
- Kiecolt-Glaser, J. K., Loving, T. J., Stowell, J. R., Malarkey, W. B., Lemeshow, S. L., Dickinson, S. L. - Glaser, R. (2005). “Hostile Marital Interactions, Proin-flammatory Cytokine Production and Wound Healing”, en *Archives of General Psychiatry*, 62, pp. 1377-84.
- Kim S. y Kim, D. (2012). “Does government make people happy? Exploring new research directions for government’s roles in happiness”, en *Journal of Happiness Studies*, 13, 5, pp. 875-899. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10902-011-9296-0>.
- Kim, Y., Kasser, T., y Lee, H. (2003). “Self-concept, aspirations, and well-being in South Korea and the United States”, en *Journal of Social Psychology*, 143, 3, pp. 277-290.
- Kimweli, D. M. S., y Stilwell, W. E. (2002). “Community subjective well-being, personality traits and quality of life therapy”, en *Social Indicators Research*, 60, pp. 193-225.
- Kirkcaldy, B., Furnham, A. (2004). “The Relationship Between Health Efficacy, Educational Attainment, and Well-Being Among 30 Nations”, en *European Psychologist*, 9, pp. 107-119.
- Kish, L. (1949). “A procedure for objective respondent selection within the household”, en *Journal of the American Statistical Association*, 44, pp. 380-387.
- Klerman, G. L., Lavori, P. W., Rice, J., Reich, T., Endicott, J., Andreasen, N. C., Keller, M. B., Hirschfield, R. M. A. (1985). “Birth Cohort Trends in Rates of Major Depressive Disorder among Relatives of Patients with Affective Disorder”, en *Archives of General Psychiatry*, 42, pp. 689-93.
- Klumb, P., Perrez, M. (2004). “Why Time Sampling Studies can Enrich Work-Leisure Research”, en *Social Indicators Research*, 67, pp. 1-10.
- Knabe, A., Ratzel, S., Schob, R. y Weimann, J. (2010). “Dissatisfied with life but having a good day: time-use and well-being of the unemployed”, en *Economic Journal*, 120, pp. 867-89.
- Knack, S. (2001). “Trust, associational life and economic performance”, en Helliwell, J. y Bonikowska, A. (eds.), *The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being*, HRSDC and OECD, Ottawa and Paris, pp. 172-202. Disponible en <https://www.researchgate.net/search.SearchPublications.html?query=the+contribution+of+human+and+social+capital+to+sustained+economic+growth+and+well-being>.
- Knight, B. (2011). *A Minority View: What Beatrice Webb Would Say Now*. Londres: Alliance Publishing Trust.
- Kramer, Peter D. (1997). *Listening to Prozac: The Landmark Book about Antidepressants and the Remaking of the Self*. Edición revisada. Londres: Penguin Books.
- Kroll, C. (2010). Social democracy and happiness. *Social Europe Journal*. Disponible en <http://www.social-europe.eu/2010/01/social-democracy-and-happiness/>.
- Krueger, A., Kahneman, D., Schkade, D., Schwarz, N. y Stone, A. (2009). “National time accounting: the currency of life”, en A. Krueger, *Measuring the Subjective Well-Being of Nations: National Accounts of Time Use and Well-Being*, NBER.
- Krueger, A. B. (eds.) (2009). *Measuring the Subjective Well-Being of Nations: National Accounts of Time Use and Well-Being*. Chicago: University of Chicago Press. Disponible en <http://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/M/bo6683637.html>.
- Kvist, J. y Greve, B. (2011). “Has the Nordic welfare model been transformed?”, en *Social Policy and Administration*, 45, 2, pp. 146-60.

- Kvist, J., Fritzell, J., Hvinden, B. y Kangas, O. (eds.) (2011). *Changing Social Equality: The Nordic Welfare Model in the 21st Century*. Bristol: Policy Press.
- Kwan, V. S. Y., Bond, M. H., y Singelis, T. M. (1997). "Pancultural explanations for life satisfaction: Adding relationship harmony to self-esteem", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, pp. 1038-1051.
- La Placa, V., McNaught, A., y Knight, A. (2013). "Discourse on wellbeing in research and practice", en *International Journal of Wellbeing*, 3, 1, pp. 116-125.
- Lane, R. E. (2000). *The loss of happiness in market democracies*. New Haven: Yale University Press.
- Langbein, L. y Knack, S. (2010). "The worldwide governance indicators: six, one, or none?", en *Journal of Development Studies*, 46, 2, febrero, pp. 350-370. Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/>
- Lasswell, H. y Kaplan, A. (1968). *Power and society: A framework for political inquiry*. New Haven: Yale University Press.
- Latouche, S. (1992). *L'occidentalizzazione del mondo*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Latouche, S. (1995). *La Megamacchina. Ragione tecnoscintifica, ragione economica e mito del progresso*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Latouche, S. (2005). *Come sopravvivere allo sviluppo. Dalla decolonizzazione dell'immaginario económico alla costruzione di una società alternativa*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Latouche, S. (2008). *Breve trattato sulla decrescita serena*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Lavalee, L. F., y Campbell, J. D. (1995). "Impact of personal goals on self-regulation processes elicited by daily negative events", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 2, pp. 341-352.
- Layard, R. (2003). *Happiness: Has social science a clue? Lionel Robbins Memorial Lectures*. Disponible en <http://cep.lse.ac.uk/events/lectures/layard/RL030303.pdf>.
- Layard, R. (2005). *Felicità. La nuova scienza del benessere comune*. Milán: Rizzoli.
- Layard, R. (2005). *Happiness: Lessons from a New Science*. Londres: Penguin Books.
- Layard, R. (2010). "Measuring subjective well-being", en *Science*, 327, 5965, pp. 534-535.
- Layard, R. (2011). "Happiness, Economist Debates", en *The Economist*, 17 de mayo de 2011. Disponible en <http://www.economist.com/debate/days/view/698>.
- Layard, R., Clark, A. y Senik, C. (2012). "The causes of happiness and misery", en Helliwell, J. F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.), *World Happiness Report*, pp. 58-89. Disponible en <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Repor>.
- Layard, R., Mayraz, G. y Nickell, S. (2010). "Does relative income matter? Are the critics right?", en E. Diener, J. Helliwell y D. Kahneman, *International Differences in Well-Being*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ledoux, J. E. (1994). "Cognitive-emotional interactions in the brain", en P. Ekman y R. J. Davidson (eds.), en *The nature of emotion: Fundamental questions*, pp. 216-223. Nueva York: Oxford University Press.
- Lent, R. W. (2004). "Toward a unifying theoretical and practical perspective on well-being and psychological adjustment", en *Journal of Counseling Psychology*, 51, 4, pp. 482-509.
- Leong, L. (2011). "The story of the Singapore Prison Service: From custodians of prisoners to captains of life", en Bourgon J. (eds.), *A New Synthesis of Public Administration, Queen's School of Policy Studies*, McGill-Queen's University Press, Kingston, pp. 139-154. Disponible en <https://www.ccollege.gov.sg/Knowledge/Pages/The-Story-of-Singapore-Prison-Service-From-Custodians-of-Prisoners-to-Captains-of-Life.aspx>.
- Levy, B. R., Slade, M. D., Kunkel, S. R., Kasl, S. V. (2002). "Longevity Increased by Self-Perception of Age", en *Journal of Personality and Social Psychology*, LXXXIII, 2, pp. 261-70.
- Lewin, K. (1948). "Time perspective and morale", en W. Lewin (ed.), *Resolving so-*

- cial conflicts* (pp. 103-124). Nueva York: Harper y Row.
- Lewin, K. (1951). *Field theory in social science*. Nueva York: Harper y Row.
- Lewinsohn, P., Rohde, P., Seeley, J. R., Fischer, S. A. (1993). "Age-Cohort Changes in the Lifetime Occurrence of Depression and Other Mental Disorders", en *Journal of Abnormal Psychology*, 102, pp. 110-20.
- Lloyd, K., Auld, C. (2001). "The Role of Leisure in Determining Quality of Life: Issues of Contents and Measurement", en *Social Indicators Research*, 57, pp. 43-71.
- Loewenstein, G., Schkade, D. (1999). "Wouldn't it be Nice? Predicting Future Feelings", en Kahneman, D., Diener, E., y Schwarz, N. (eds.), *Foundations of Hedonic Psychology: Scientific Perspectives on Enjoyment and Suffering*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Lopez, S. J., y Snyder, C. R. (eds.) (2003). *Positive psychological assessment: A handbook of models and measures*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Lovibond, S. H., Mithiran, X. y Adams, W. G. (1979). "The effects of three experimental prison environments on the behavior of non-convict volunteer subjects", en *Australian Psychologist*, 14. Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00050067908254355#>. UvAj2OJnDZM.
- LSE Cities, *Making a happier Hong Kong*. Noviembre de 2010.
- Lu, L. (2001). "Understanding happiness: A look into the Chinese folk psychology", en *Journal of Happiness Studies*, 2, pp. 407-432.
- Lu, L., Hu, C. (2005). "Personality, Leisure Experiences and Happiness", en *Journal of Happiness Studies*, 6, pp. 325-342.
- Lucas, R. E. (2005). "Time does not heal all wounds: a longitudinal study of reaction and adaptation to divorce", en *Psychological Science*, 16, pp. 945-50.
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y. y Diener, E. (2003). "Reexamining adaptation and the set point model of happiness: reactions to changes in marital status", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, pp. 527-39.
- Lucas, R. E., Diener, E., y Suh, E. M. (1996). "Discriminant validity of well-being measures", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 3, pp. 616-28.
- Luechinger, S. (2009). "Valuing air quality using the life satisfaction approach", en *Economic Journal*, 119, pp. 482-515.
- Luechinger, S. y Raschky, P. A. (2009). "Valuing flood disasters using the life satisfaction approach", en *Journal of Public Economics*, 93, pp. 620-33.
- Luttmer, E. F. P. (2005). "Neighbors as negatives: relative earnings and well-being", en *Quarterly Journal of Economics*, 120, pp. 963-1002.
- Lyddon, W. J. (1999). "Forms and facets of constructivist psychology", en R. A. Neimeyer y M. J. Mahoney (eds.), *Constructivism in psychotherapy* (pp. 69-92). Washington, DC: American Psychological Association.
- Lyubomirsky, S. (2008). *The how of happiness: A scientific approach to getting the life you want*. Penguin.
- Lyubomirsky, S., King, L., y Diener, E. (2005). "The benefits of frequent positive affect: does happiness lead to success?", en *Psychological Bulletin*, 131, p. 803.
- Makinen, J. A., y Pychyl, T. A. (2001). "The differential effects of project stress on life-satisfaction", en *Social Indicators Research*, 53, pp. 1-16.
- Mandhana, N. (2011). "Shared Meals, and Lives", en *New York Times*, 22 de agosto. Disponible en http://newoldage.blogs.nytimes.com/2011/08/22/shared-meals-and-lives/?_r=0.
- Manzanilla, F. (ed.) *Ranking de Felicidad en México 2012*, BUAP-UPAEP.
- Marks, N. y Shah, H. (2004). "A Well-Being Manifesto for a Flourishing Society", en *The Science of Well-Being*, editado por F. A. Huppert, B. Keverne e N. Baylis. Londres: Oxford University Press.
- Marks, N., Shah, H., Westall, A. (2004). *The Power and Potential of Well-Being Indicators*. Londres: New Economics Foundation. Disponible en www.new-economics.org.
- Marks, N., y Shah, H. (2004). "A well-being

- manifiesto for a flourishing society”, en *Journal of Public Mental Health*, 3, 4, pp. 9-15.
- Marmot, M. (2004). *The Status Syndrome: How Social Standing Affects Our Health and Longevity*. Londres: Bloomsbury Press.
- Martin, M. C. (1997). “Children’s Understanding of the Intent of Advertising. A Meta-Analysis”, en *Journal of Public Policy and Advertising*, XVI, 2, pp. 205-16.
- Martin, P., y Martin, M. (2002). “Proximal and distal influences on development: The model of developmental adaptation”, en *Developmental Review*, 22, pp. 78-96.
- Martínez, J., y H. Castillo (2015). “‘Like the zompopito’: Social relationships in happiness among rural and indigenous women in Nicaragua”, en M. Rojas (ed.). *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, publicación en curso.
- Maslow, A. H. (1943). “A theory of human motivation”, en *Psychological Review*, 50, 4. Disponible en pp. 370-396. <http://psychclassics.yorku.ca/Maslow/motivation.htm>.
- Mathews, Gordon, y Carolina Izquierdo. (2009). *Pursuit of Happiness: Well-Being in Anthropological Perspective*, editado por Gordon Mathews y Carolina Izquierdo. Londres y Nueva York: Berghahn, pp. 1-19.
- Mathews, G. (2012). “Happiness, culture, and context”, en *International Journal of Wellbeing*, 2, 4, pp. 299-312.
- Mathews, Gordon. (1996). *What Makes Life Worth Living? How Japanese and Americans Make Sense of Their Worlds*. Berkeley: University of California Press.
- Mathews, Gordon. (2012). “Happiness, Culture and Context”, en *International Journal of Well-being* 2, 4, pp. 299-312. Disponible en <http://www.internationaljournalofwell-being.org/index.php/ijow/article/view/132>.
- McAdams, D. P. (2001). “The psychology of life stories”, en *Review of General Psychology*, 5, 2, pp. 100-122.
- McAllister, C. H., y Wolff, M. C. (2002). “Letters never sent: Tending to unfinished business”, en *Journal of Poetry Therapy*, 15, 4, pp. 187-193.
- McConnell, P., Bebbington, P., McClelland, R., Gillespie, K., Houghton, S. (2002). “Prevalence of Psychiatric Disorder and the Need for Psychiatric Care in Northern Ireland. Population Study in the District of Derry”, en *British Journal of Psychiatry*, 181, pp. 214-679.
- McDowell, I. (2010). “Measures of self-perceived well-being”, en *Journal of psychosomatic research*, 69, 1, pp. 69-79.
- McGregor, A. (2007). “Researching Well-Being: From Concepts to Methodology”, en Gough, I. y McGregor, J. A. (Eds.), *Researching Well-Being in Developing Countries: From Theory to Research*, pp. 316-350. Cambridge: Cambridge University Press.
- McGregor, I., y Little, B. R. (1998). “Personal projects, happiness, and meaning: On doing well and being yourself”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 2, pp. 494-512.
- McHoskey, J. W. (1999). “Machiavellianism, Intrinsic vs. Extrinsic Goals, and Social Interest. A Self-Determination Theory”, en *Motivation and Emotion*, 23, pp. 267-83.
- McIntosh, C. N. (2001). “Report on the construct validity of the temporal satisfaction with life scale”, en *Social Indicators Research*, 54, pp. 37-56.
- Merton, R. K. (1957). *Social theory and social structure*. Glencoe: The Free Press of Glencoe.
- Metcalf, R., Powdthavee, N. y Dolan, P. (2011). “Destruction and distress: using a quasi-experiment to show the effects of the September 11 attacks on subjective well-being in the UK”, en *Economic Journal*, 121, F81-F103.
- Michalos, A. C. (2011). “What did Stiglitz, Sen and Fitoussi get right and what did they get wrong?”, en *Social Indicators Research*, 102, pp. 117-129.
- Miguel, E., Kremer, M. (2004). “Worms: Identifying Impacts on Education and Health in the Presence of Treatment Externalities”, en *Econometrica*, 72, 1, pp. 159-217.

- Miles, D. E., Borman, W. E., Spector, P. E., Fox, S. (2002). "Building an Integrative Model of Extra Role Work Behaviors. A Comparison of Counterproductive Work Behavior with Organizational Citizenship Behavior", en *International Journal of Selection and Assessment*, 10, pp. 51-7.
- Miner, A. G. (2001). *Experience Sampling Events, Moods, Behaviors, and Performance at Work*, tesis de doctorado. Urbana-Champaign: University of Illinois.
- Mittelstrass, J. (2007). *Science and the search for a new anthropology*. Scripta Varia, pp. 101-109.
- Mochón, F., y R. De Juan (2015) "Happiness and social capital: evidence from Latin American countries", en M. Rojas (ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, publicación en curso.
- Montgomery, C. (2013). *Happy City: Transforming our Lives through Urban Design*, Nueva York: Farrar Strauss y Giroux Alan, Londres: Lane/Penguin, Toronto: Doubleday. Disponible en <http://thehappycity.com/the-54>.
- Moore, K. A. y Lippman, L. H. (eds.) (2005). *What Do Children Need to Flourish? Conceptualizing and Measuring Indicators of Positive Development*. Nueva York: Springer Science, pp. 357-73.
- Moore, S., y Diener, E. (en preparación). *Happiness enhances social relationships*. University of Utah.
- Morrison, P. S., y Weijers, D. (2012). "Well-being in Wellington: A report on the June 2012 Wellbeing and Public Policy Conference", en *Policy Quarterly*, 8, 4, pp. 51-55.
- Murphey, D. (2006). *Vermont well-being: A social indicators sourcebook*. Disponible en <http://humanservices.vermont.gov/publications/vermont-well-being-2006>.
- Myers, D. (2000). "The Funds, Friends, and Faith of Happy People", en *American Psychologist*, 55, pp. 56-57.
- Myers, D. y Diener, E. (1997). "The Science of Happiness", en *The Futurist*, XXXI, 5, pp. 1-7.
- Nairn, A., Ormrod, J., Bottomley, P. (2007). *Watching, Wanting and Well-Being. Exploring the Links*. Londres: National Consumer Council.
- NatCen Social Research (2013). *Evaluation of National Citizen Service: Findings from the Evaluations of the 2012 Summer and Autumn NCS Programmes*. Londres: National Citizen Service. Disponible en http://natcen.ac.uk/media/205475/ncs_evaluation_report_2012_combined.pdf.
- Neugarten, B.L., Havighurst, R.J. y Tobin, S.S. (1961). "The Measurement of Life Satisfaction", en *Journal of Gerontology*, 16, pp. 134-143.
- New Zealand Treasury (2011). *Working towards higher living standards for New Zealanders*. Wellington, Nueva Zelanda: New Zealand Treasury. Disponible en <http://www.treasury.govt.nz/publications/research-policy/tp/higherlivingstandards/tp-hls-may11.pdf>.
- New Zealand Treasury. (2010). *Statement of intent 2010-2015*. Wellington, Nueva Zelanda: New Zealand Treasury.
- NICE (2008). *Guide to the Methods of Technology Appraisal*. Londres: National Institute for Health and Clinical Excellence.
- Nickerson, R. S. (1998). "Confirmation bias: A ubiquitous phenomenon in many guises", en *Review of General Psychology*, 2, 2, pp. 175-220. Disponible en <http://psy2.ucsd.edu/~mckenzie/nickersonConfirmationBias.pdf>.
- Nikolova, M. y Graham, C. (2013). "Employment, Late-Life Work, Retirement, and Well-being in Europe and the United States", en *IZA Journal of European Labor Studies*, 3, 5, pp. 1-30.
- Norman, J. (2010). *The Big Society: The Anatomy of the New Politics*. Buckingham: University of Buckingham Press.
- North, D. C. (1981). *Structure and Change in Economic History*. Nueva York-Londres: Norton y Company.
- North, D. C. y Thomas, R. P. (1973). *The Rising of Western World. A New Economic History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State and Utopia*. Oxford: Blackwell, 1991.

- Nozick, R. (1989). *The Examined Life: Philosophical Meditations*. Nueva York: Simon and Schuster.
- O'Donnell, G. (2013). "Using well-being as a guide to policy", en Helliwell, J.F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.), *World Happiness Report 2013*, pp 98-111. Disponible en http://unsdsn.org/files/2013/09/World-HappinessReport2013_online.pdf.
- O'Donnell, G., Deaton, A., Durand, M., Halpern, D., y Layard, R. (2014). *Wellbeing and Policy*.
- O'Leary, E., y Nieuwstraten, I. M. (2001). "The exploration of memories in gestalt reminiscence therapy", en *Counselling Psychology Quarterly*, 14, 2, pp. 165-179.
- OECD (2011). *How's life? Measuring Well-being*.
- OECD (2012). *Your Better Life Index*. Disponible en www.oecdbetterlifeindex.org.
- OECD (2013). *OECD guidelines on measuring subjective well-being*. OECD Publishing. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>.
- OECD (2013a). *Investing in Trust: Leveraging Institutions for Inclusive Policy Making, Public Governance and Territorial Development Directorate, Public Governance Committee*. Disponible en <http://www.oecd.org/gov/ethics/Investing-in-trust.pdf>.
- OECD (2013b). *ANNEX 1- Monitoring Trust in Government: Exploratory Results and Methodological Considerations, Public Governance and Territorial Development Directorate, Public Governance*.
- OECD (2013). *Your Better Life Index: Executive summary. Organisation for Economic Cooperation and Development*. Disponible en http://oecdbetterlifeindex.org/wpsystem/wp-content/uploads/2012/02/Your-BetterLifeIndex_ExecutiveSummary3.pdf.
- Office for National Statistics (2012). *Measuring National Well-being: Life in the UK*.
- Office for National Statistics. (2013). "Personal Well-Being across the UK, 2012-2013". *Statistical Bulletin*, 23 de octubre.
- Office for National Statistics. (2015). *Measuring national well-being*. Disponible en <http://www.ons.gov.uk/ons/guide-method/user-guidance/well-being/index.html>.
- Oishi, S., Diener, E., Lucas, L. E., y Suh, E. (1999). "Cultural variation in predictors of life satisfaction: A perspective from needs and values", en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, pp. 980-990.
- Oishi, S., Schimmack, U. y Diener, E. (2012). "Progressive taxation and the subjective well-being of nations", *Psychological Science*, Vol. 23, No. 1, pp 86-92. <http://pss.sagepub.com/content/23/1/86.short>.
- Oishi, Shigehiro. (2010). "Culture and Well-Being: Conceptual and Methodological Issues", en *International Differences in Well-Being*, editado por Ed Diener, John F. Helliwell y Daniel Kahneman. Oxford: Oxford University Press, pp. 34-69.
- Omodei, M. M., y Wearing, A. J. (1990). "Need satisfaction and involvement in personal projects: Toward an integrative model of subjective well-being", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 4, pp. 762-769.
- ONS (2000). "Psychiatric morbidity among adults living in private households 2000", informe principal, Office of National Statistics.
- ONS (2007). *Social trends*, Office of National Statistics.
- Orbuch, T., House, J. S., Mero, R. P., Webster, P. S. (1996). "Marital Quality over the Life Course", en *Social Psychologist Quarterly*, 59, pp. 156-171.
- Organ, D. W. y Ryan, K. (1995). "A Meta-Analytic Review of Attitudinal and Dispositional Predictors of Organizational Citizenship Behavior", en *Personnel Psychology*, 48, pp. 775-802.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oswald, A. (1997). "Happiness and Economic Performance", en *The Economic Journal*, 107, pp. 1815-1831.
- Oswald, A. J., y Wu, S. (2010). "Objective confirmation of subjective measures of human well-being: Evidence from the

- U.S.A.", en *Science*, 327(5965), pp. 576-579.
- Ott, J. C. (2005). "Level and equality of happiness in nations: Does greater happiness of a greater number imply greater inequality in happiness?", en *Journal of Happiness Studies* 6(4).
- Ott, J. C. (2010). "Good Governance and Happiness in Nations: Technical Quality Precedes Democracy and Quality Beats Size", en *Journal of Happiness Studies*, 11, 3, pp. 353-368. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10902-009-9144-7>.
- Ott, J. C. (2010b). "Happiness, economics and public policy", reseña crítica sobre "Happiness, Economics and Public Policy" por Helen Johns y Paul Ormerod, en *Journal of Happiness Studies* 11(1).
- Ott, J. C. (2011). "Government and happiness in 130 nations: Good governance fosters higher level and more equality of happiness", en *Social Indicators Research*, Vol. 102, No. 1, pp 3-22. Disponible en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3068254/>.
- Pacek, A. y Radcliff, B. (2008). "Welfare policy and subjective well-being across nations: An individual-level assessment", en *Social Indicators Research*, 89, 1, pp. 179-191. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11205-007-9232-1>.
- Pallante, M. (2005). *La decrescita felice*. Roma: Editori Riuniti.
- Palma, R. (2009). *I sì che aiutano a crescere*. Pisa: Ets.
- Palomar, J. (2000). "The Development of an Instrument to Measure Quality of Life in Mexico City", en *Social Indicators Research*, 50, pp. 187-208.
- Parfit, D. (1984). *Reasons y Persons*. Oxford: Oxford University Press.
- Parker, S., Skoufias, E. (2000). *The Impact of Progress on Work, Leisure and Time Allocation*. IFPRI Final Report on Progressa. Washington, DC: IFPRI.
- Pavot, W., y Diener, E. (1993). "Review of the satisfaction with life scale", en *Psychological Assessment*, 5, pp. 164.
- Peasgood, T. (2008). "Measuring well-being for public policy", tesis de Ph.D., Imperial College, Londres.
- Peñalosa, E. (2003). "La città per tutti", en *Internazionale*, 457.
- Peretti, A. (2008). *I giardini dell'Eden. Il lavoro riconciliato con l'esistenza*. Nápoles: Liguori.
- Pierson, C. y Leimgruber, M. (2010). "Intellectual origins of the welfare state", en F. G. Castles, S. Leibfried, J. Lewis, H. Obinger y C. Pierson (eds.), *The Oxford Handbook of the Welfare State*, pp. 32-44. Oxford: Oxford University Press.
- Pierson, P. (2000). "Increasing returns, path dependence, and the study of politics", en *The American Political Science Review*, 94, 2, pp. 251-67.
- Polanyi, K. (1968). *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press.
- Powdthavee, N. (2005). *Identifying Causal Effects with Panel Data: The Case of Friendship and Happiness*. The Institute of Education, University of London.
- Powell, M. (2011). "Reviews: The Oxford Handbook of the Welfare State, by F. G. Castles, S. Leibfried, J. Lewis, H. Obinger y C. Pierson", en *Social Policy and Administration*, 45, 3, pp. 319-23.
- Powell, M. y Barrientos, A. (2011). "An audit of the welfare modelling business", en *Social Policy and Administration*, 45, 1, pp. 69-84.
- Praag, B. V. (1977). *The perception of welfare inequality*. European Economic Review, pp. 189-207.
- Praag, B. van, Ferrer-i-Carbonell, A. (2004). *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Praag, B. van, Frijters, P., Ferrer-i-Carbonell, A. (2003). "The Anatomy of Subjective Well-being", en *Journal of Economic Behavior & Organization*, 51, pp. 29-49.
- Puentes, W. J. (2002). "Simple reminiscence: A stress-adaptation model of the phenomenon", en *Issues in Mental Health Nursing*, 23, pp. 497-511.
- Pugno, M. (2004). *The Subjective Well-being Paradox. A Suggested Solution Based on Relational Goods*, Bruni-Porta eds. 2007.

- Pugno, M. (2008). "Economics and the Self. A Formalization of Self-Determination Theory", en *Journal of Socio-Economics*, 37, pp. 1328-46.
- Pugno, M. (2009). "The Easterlin Paradox and the Decline of Social Capital. An Integrated Explanation", en *Journal of Socio-Economics*, XXXVIII, 4, pp. 590-600. 68.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon y Schuster. Disponible en <http://books.simonandschuster.com/Bowling-Alone/Robert-D-Putnam/978074320304355>.
- Putnam, R. D. (2004). *Capitale sociale ed individualism*. Bolonia: Il Mulino.
- Rablen, M. D. (2012). "The promotion of local wellbeing: A primer for policy-makers", en *Local Economy*, 27, 3, pp. 297-314.
- Radcliff, B. (2013). *The Political Economy of Human Happiness: How Voters' Choices Determine the Quality of Life*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en <http://www.cambridge.org/us/academic/subjects/politics-international-relations/political-economy/political-economy-human-happiness-how-voters-choices-determine-quality-life>.
- Ram, R. (2009). "Government spending and happiness of the population: Additional evidence from large cross-country samples", en *Public Choice*, 138, 3, pp. 483-490. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11127-008-9372-0#page-1>.
- Ranst, N. V., y Marcoen, A. (1997). "Meaning in life of young and elderly adults: an examination of the factorial validity and invariance of the life regard index", en *Personality and Individual Differences*, 22, 6, pp. 877-884.
- Rasbash, J., Browne, W., Goldstein, H., Yang, M., Plewis, I., Healy, M., Woodhouse, G., Draper, D., Langford, I. y Lewis, T. (2000). *A User's Guide to MLwiN*, Centre for Multilevel Modelling, Institute of Education, University of London.
- Rath, N. (2002). "The Concept of Happiness in Adorno's Critical Theory", en *Journal of Happiness Studies* 3, 1, pp. 1-21.
- Rawlings, L., Rubio, G. (2004). "Evaluating the Impact of Conditional Cash Transfer Programs", en *World Bank Research Observer*, 20, 1, pp. 29-55.
- Reker, G. T., y Fry, P. S. (2003). "Factor structure and invariance of personal meaning measures in cohorts of younger and older adults", en *Personality and Individual Differences*, 35, pp. 977-993.
- Revkin, A. C. (2005). *A new measure of well-being from a happy little kingdom*. Disponible en <http://www.nytimes.com/2005/10/04/science/04happ.html?pagewanted=all>.
- Richins, M. L. y Dawson, S. (1992). "A Consumer Values Orientation for Materialism and Its Measurement. Scale Development and Validation", en *Journal of Consumer Research*, 19, pp. 303-16.
- Ridley, M. (1998). *The Origins of Virtue. Human Instincts and the Evolution of Cooperation*. Nueva York: Penguin.
- Robins, L. N., Helzer, J. E., Weissman, M. M., Orvaschel, H., Gruenberg, E., Burke, J. D., Regier, D. A. (1984). "Lifetime Prevalence of Specific Psychiatric Disorders in Three Sites", en *Archives of General Psychiatry*, 41, pp. 949-58.
- Robinson, M. D., y Kirkeby, B. S. (2005). "Happiness as a belief system: individual differences and priming in emotion judgments", en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 8, pp. 1134-1144.
- Robinson, M. D., y Ryff, C. D. (1999). "The role of self-deception in perceptions of past, present, and future happiness", en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, 5, pp. 596-608.
- Robinson, T. N. et al. (2001). "Effects of Reducing Television Viewing on Children's Requests for Toys. A Randomized Controlled Trial", en *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, XXII, 3, pp. 179-83.
- Rodríguez-Pose, A. y Maslauskaitė, K. (2012). "Can policy make us happier? Individual characteristics, socio-economic factors and life satisfaction in Cen-

410 Políticas y bienestar subjetivo

- tral and Eastern Europe”, en *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 5, 1, pp. 77-96. Disponible en <http://cjres.oxfordjournals.org/content/5/1/77.full>.
- Rogerson, R. (2008). “Structural Transformation and the Deterioration of European Labor Market Outcomes”, en *Journal of Political Economy*, CXVI, 2.
- Rojas, M. (2006a). “Life Satisfaction and Satisfaction in Domains of Life: Is it a Simple Relationship?”, en *Journal of Happiness Studies*, 7, 4, pp. 467-497.
- Rojas, M. (2006b). “Communitarian versus Individualistic Arrangements in the Family: What and Whose Income Matters for Happiness?”, en Estes, R. (ed.), *Advancing Quality of Life in a Turbulent World*. Frankfurt: Springer Verlag.
- Rojas, M. (2007a). “The Complexity of Well-Being: A Life-Satisfaction Conception and a Domains-of-Life Approach”, en Gough, I. y McGregor, J. A. (eds.), *Researching Well-Being in Developing Countries: From Theory to Research*, pp. 259-280. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rojas, M. (2007b). “Estimating Equivalence Scales in Mexico: A Subjective Well-Being Approach”, en *Oxford Development Studies*, 35, 3, pp. 273-293.
- Rojas, M. (2008a) “Experienced Poverty and Income Poverty in Mexico: A Subjective Well-Being Approach”, en *World Development*, 36, 6, junio, pp. 1078-1093.
- Rojas, M. (2008b). “X-Inefficiency in the Use of Income to attain Economic Satisfaction”, en *Journal of Socio-Economics*, publicación en curso.
- Rojas, M. (2009a). “Economía de la Felicidad: Hallazgos Relevantes sobre el Ingreso y el Bienestar”, en *El Trimestre Económico*, LXXVI, 3, pp. 303, 537-573.
- Rojas, M. (2009b). “Enhancing Poverty-Abatement Programs: A Subjective Well-Being Contribution”, en *Applied Research in Quality of Life*, 4, 2, pp. 179-199.
- Rojas, M. (2011). “Income, Happiness, and Beyond”, en *Applied Research in Quality of Life*, 6, 3, pp. 265-276.
- Rojas, M. (2012). “Happiness in Mexico: The Importance of Human Relations”, en H. Seliny G. Davey (eds.), en *Happiness across Cultures: Views of Happiness and Quality of Life in Non-Western Cultures*, Springer, pp. 241-252.
- Rojas, M. (2014). *El estudio científico de la felicidad*, Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, M. (2015). “Poverty and People’s Well-Being”, en W. Glatzer, L. Camfield, V. Moller, y M. Rojas (eds.), *Global Handbook of Quality of Life*, Springer, pp. 317-355.
- Rojas, M. (2004). *Well-being and the Complexity of Poverty*, documento No. 2004/29. Helsinki: World Institute for Development Research.
- Rojas, M. e I. Martínez (coords.) (2012). *La Medición, Investigación e Incorporación en Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina*. Reporte de la Comisión para el Estudio y Promoción del Bienestar en América Latina, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México.
- Rojas, M. y J. Guardiola (2016). “A Hierarchy of Unsatisfied Needs: A Subjective Well-Being Study”, en F. Maginno (ed.), *A Life Devoted to Quality of Life - Festschrift in Honor of Alex Michalos*, Springer, publicación en curso.
- Rojas, M. y M. Elizondo (2012). “Satisfacción de vida en Costa Rica: Un enfoque de dominios de vida”, en *Latin American Research Review*, 47, 1, pp. 78-94.
- Rokach, A. (2000). “The Effects of Culture on the Meaning of Loneliness”, en *Social Indicators Research*, 53, pp. 17-31.
- Rose, Nikolas. (1999). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. Segunda edición. Londres: Free Association Books.
- Ross, C., Willigen, M. (1997). “Education and Subjective Quality of Life”, en *Journal of Health and Social Behavior*, 38, pp. 275-297.
- Royal Government of Bhutan (2012). *The report of the high-level meeting on wellbeing and happiness: Defining a new economic paradigm*. New York: The Permanent Mission of the Kingdom of Bhutan to the United Nations. Thimphu: Office of the Prime Minister.

- Ryan, R. M. (1995). "Psychological Needs and the Facilitation of Integrative Process", en *Journal of Personality*, 63, pp. 397-427.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2001). "On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being", en *Annual Review of Psychology*, 52, pp. 141-166.
- Ryan, R. y Sapp, A. (2007). "Basic psychological needs: a self-determination theory perspective on the promotion of well-being across development and cultures", en I. Gough y A. McGregor, *Wellbeing in Developing Countries: From Theory to Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ryff, C. D. (1989). "Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of Psychological well-being", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, pp. 1069-108.
- Ryff, C. D. y Keyes, C. L. (1995). "The structure of psychological well-being revisited", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, pp. 719-727.
- Ryff, C. D., y Heidrich, S. M. (1997). "Experience and well-being: Explorations on domains of life and how they matter", en *International Journal of Behavioral Development*, 20, 2, pp. 193-206.
- Ryff, C. D., y Singer, B. (1998). "The contours of positive human health", en *Psychological Inquiry*, 9, pp. 1-28.
- Sachs, J. (4 de septiembre de 2001). "La economía de la felicidad". En *El País*. Obtenido en http://elpais.com/diario/2011/09/04/negocio/1315142067_850215.html.
- Sachs, J. (2013). "Restoring virtue ethics in the quest for happiness", en Helliwell, J. F., Layard, R. y Sachs, J. (eds.), *World Happiness Report 2013*, pp 80-95. Disponible en http://unsdsn.org/files/2013/09/WorldHappinessReport2013_online.pdf.
- Sacks, D. W., Stevenson, B., y Wolfers, J. (2012). "The new stylized facts about income and subjective well-being, Discussion Paper Series", en *Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit*, No. 710. Disponible en <http://www.econstor.eu/bitstream/10419/69372/1/733999808.pdf>.
- Saffer, H. y Lamiraud, K. (2008). *The Effect of Hours of Work on Social Interaction*. Nber Working Papers, documento 13743.
- Salovey, P., Detweiler, J. B., y Steward, W. T. (2001). "Affect and health-relevant cognition", en J. Forgas (ed.), *Handbook of affect and social cognition*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum and Associates.
- Salvatore, N., Muñoz Sastre, M. T. (2001). "Appraisal of Life: 'Area' versus 'Dimension' Conceptualizations", en *Social Indicators Research*, 53, pp. 229-255.
- Sandvik, E., Diener, E., y Seidlitz, L. (1993). "Subjective well-being: The convergence and stability of self-report and non-self-report measures", en *Journal of Personality*, 61, pp. 317-342.
- Santos, L. A. (2015). *Time for Bhutan and the world to give 'happiness' a second look*. Disponible en <https://www.devex.com/news/time-for-bhutan-and-the-world-to-give-happiness-a-second-look-85321>.
- Sarracino, F. (2007). *Social Capital Trends in Europe*, Florencia: Mimeo, Università di Firenze.
- Sarracino, F. (2009). "Social Capital and Subjective Well-Being Trends. Comparing 11 Western European Countries", en *Journal of Socio-Economics*. Disponible en doi:10.1016/j.so-cec.2009.10.010.
- Saunders, P. y Evans, N. (eds.) (2010). *Beware False Prophets: Equality, the Good Society and the Spirit Level*. Londres: Policy Exchange.
- Savater, F. (1994). *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*. México: Aguilar.
- Schimmack, U. y Diener, E. (eds.) (2003). "Experience Sampling Methodology in Happiness Research", en edición especial del *Journal of Happiness Studies*, 4- 1.
- Schimmack, U., y Oishi, S. (2005). "The influence of chronically and temporarily accessible information on life satisfaction judgments", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 3, pp. 395-406.

- Schmitt, C. y Starke, P. (2011). "Explaining convergence of OECD welfare states: a conditional approach", en *Journal of European Social Policy*, 21: 2, pp. 120-35.
- Schor, J. (1992). *The Overworked American. The Unexpected Decline of Leisure in America*. Nueva York: Basic Books.
- Schor, J. (1998). *The Overspent American. Why We Desire What We Don't Need*. Nueva York: Basic Books.
- Schor, J. (2002). "Understanding the New Consumerism: Inequality, Emulation and the Erosion of Well Being", en *Tijdschrift voor Sociologie*, 23, 1, pp. 1-14.
- Schor, J. (2005). *Nati per comprare*. Milán: Apogeo, (ed. or. *Born to Buy*, [2004]. Nueva York: Scribner).
- Schultz, T. P. (2000). *The Impact of Progresá on School Enrollment. IFPRI Final Report on Progresá*. Washington, DC: IFPRI.
- Schumutte, P. S., y Ryff, C. D. (1997). "Personality and well-being: Reexamining methods and meanings", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 3, pp. 549-559.
- Schwarz, N. (1987). *Stimmung als information*. Heidelberg: Springer Verlag.
- Schwarz, N., Strack, F., Kommer, D. y Wagner, D. (1987). "Soccer, rooms and the quality of your life: mood effects on judgments of satisfaction with life in general and with specific life-domains", en *European Journal of Social Psychology*, 17: 69-79.
- Schwarz, N., y Clore, G. L. (1983). "Mood, misattribution, and judgments of well-being: Informative and directive functions of affective states", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 3, pp. 513-23.
- Schwarz, N., y Strack, F. (1991). "Evaluating one's life: a judgment model of subjective well-being", en F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), *Subjective well-being: an interdisciplinary perspective*, pp. 27-47. Nueva York: Pergamon.
- Schwarz, N., y Strack, F. (1999). Reports of subjective well-being: Judgemental processes and their methodological implications. In D. Kahneman, E. Diener, y N. Schwarz (eds.), *Wellbeing: The foundations of hedonic psychology*, pp. 61-84. Nueva York: Russell Sage.
- Scitovsky, T. (1976). *The Joyless Economy: An Inquiry into Human Satisfaction and Consumer Dissatisfaction*. Oxford: Oxford University Press.
- Scavi, T. y Brindisi, B. (1997). *Dylan Dog. Tre per zero*. Milán: Bonelli.
- Screpanti, E. (2009a). *Democrazia Radicale*. Disponible en <http://www.de---mo---cratici---diret---ti.org/>.
- Screpanti, E. (2009b). *Democrazia radicale con revocabilità delle deleghe*. Disponible en <http://www.eco-npol.uni---si.it/-blog/?p=796>.
- Seidlitz, L., y Diener, E. (1993). "Memory for positive versus negative events: Theories for the differences between happy and unhappy persons", en *Journal of Personality and Social Psychology*, pp. 64, 654-664.
- Self, A., Thomas, J., y Randall, C. (2012). *Measuring national well-being: Life in the UK, 2012*. Londres: Office for National Statistics.
- Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Seligman, M. E. P., y Csikszentmihalyi, M. (2000). "Positive psychology: An introduction", en *American Psychologist*, 55, 1, pp. 5-14.
- Sen, A. (1992). "Capability and wellbeing", en: Nussbaum, M. y Sen, A. (eds.). *The quality of life*. Oxford: Clarendon.
- Sen, A. (1995). "Rationality and social choice", en *American Economic Review* 85, pp. 1-24.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Nueva York: Anchor Books.
- Sen, A. K. (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland.
- Sen, A. y Williams, B. (eds.). (1982). *Utilitarianism and Beyond*. Londres: Cambridge University Press.
- Sen, A., Sraffa, Wittgenstein, y Gramsci (2003). *Journal of Economic Literature*, 43, 4, pp. 1240-1255. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3217460>.
- Sethi-Iyengar, S., Jiang, W. y Huberman, G. (2004). "How much choice is too much?"

- Contributions to 401(k) retirement plans”, en Mitchell, O. y Utkus, S. P. (eds.), *Pension Design and Structure: Lessons from Behavioral Finance*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 83-95. Disponible en http://pe.uni-bayreuth.de/file/material/8631d082-e546-11e0-afba-003005831ff3/IyengarJiangHuberman2003_HowMuchChoice.pdf.
- Shapiro, A., Lambert, J. (1999). “Longitudinal Effects of Divorce on the Quality of the Father - Child Relationship and the Father’s Psychological Well-Being”, en *Journal of Marriage and Family*, 61, pp. 397-408.
- Sheldon, K. M. y Flanagan, M. (2001). *Extrinsic Value Orientation and Dating Violence*. Dimeo.
- Sheldon, K. M., Elliot, A. J., Ryan, R. M., Chirkov, V., Kim, Y., Wu, C., et al. (2004). “Self-concordance and subjective well-being in four countries”, en *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35, 2, pp. 209-223.
- Sheldon, K. M., Sheldon, M. S., Osbadilston, R. (2000). “Prosocial Values and Group Assortation in an N-Person Prisoner Dilemma”, en *Human Nature*, 11, pp. 387-404.
- Shogren, J. F., Shin, S. Y., Hayes, D. J. y Kliebenstein, J. B. (1994). “Resolving differences in willingness to pay and willingness to accept”, en *American Economic Review*, 84, pp. 255-70.
- Singer, J. A. (1995). “Seeing one’s self: locating narrative memory in a framework of personality”, en *Journal of Personality*, 63, 3, pp. 429-457.
- Sink, J. R. (2000). “Why can’t we measure happiness?”, en *American Psychologist*, 55, 10, pp. 1162-1163.
- Sirgy, M., Cornwell, T. (2002). How Neighborhood Features Affect Quality of Life. *Social Indicators Research*, 59, pp. 79-114.
- Smallwood, J. y Schooler, J. W. (2006). “The restless mind”, en *Psychological Bulletin*, 132, pp. 946-58.
- Smart, J. J., y Williams, B. (1973). *Utilitarianism, for and Against*. Londres: Cambridge University Press.
- Smith, C. (2013). “Can governments boost people’s sense of well-being? The impact of selected labour market and health policies on life satisfaction”, en *Social Indicators Research*, 13, 1, pp. 105-120. Disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11205-013-0386-8>.
- Smith, N. D. (2001). “Some thoughts about the origins of ‘Greek Ethics’”, en *The Journal of Ethics*, 5, pp. 3-20.
- Snijders, T. A. B. y Bosker, R. J. (2011). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modelling*. Londres: Sage Publications.
- Snowdon, C. (2010). *The Spirit Level Delusion: Fact-checking the Left’s New Theory of Everything*. Londres: Democracy Institute.
- Solberg, E. C., Diener, E., Robinson, M. D. (2004). “Why Are Materialists Less Satisfied?”, en T. Kasser y A. D. Kanner (eds.), *Psychology and Consumer Culture. The 69 Struggle for a Good Life in a Materialistic World*. Washington: American Psychological Association, pp. 29-48.
- Sousa-Poza, Alfonso og Sousa-Poza, Andrés. (2000). “Well-being at work: a cross-national analysis of the levels and determinants of job satisfaction”, en *The Journal of Social-Economics*, 29, pp. 517-538.
- Spector, P. E. (1997). *Job Satisfaction. Application, Assessment, Cause, and Consequences*. Thousand Oaks: Sage.
- Springer, Veenhoven, R. y Choi (2012). “Does intelligence boost happiness? Smartness of all pays more than being smarter”, en *International Journal of Happiness and Development*, 1, pp. 5-27.
- Srinivasan, T. N. (1994). “Human development: a new paradigm or reinvention of the wheel?”, en *American Economic Review*, 84, pp. 238-43.
- Stack, S. y Eshleman, J. R. (1998). “Marital status and happiness: a 17-nation study”, en *Journal of Marriage and Family*, 60, 2, pp. 527-36.
- Stanfeld, S. A. (2006). “Social Support and Social Cohesion”, en *Social Determinants of Health*, editado por M. Marmot e R. G. Wilkinson. Oxford: Oxford University Press.

414 Políticas y bienestar subjetivo

- Staudinger, U. M. (2001). "Life reflection: a social-cognitive analysis of life review", en *Review of General Psychology*, 5, 2, pp. 148-160.
- Staudinger, U. M., Bluck, S., y Herzberg, P. Y. (2003). "Looking back and looking ahead: adult age differences in consistency of diachronous ratings of subjective well-being", en *Psychology and Aging*, 18, 1, pp. 13-24.
- Steel, P., y Ones, D. S. (2002). "Personality and happiness: A national-level analysis", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 3, pp. 767-781.
- Steptoe, Andrew et al. 2013. *Social Isolation, loneliness, and all-cause mortality in older men and women*.
- Stevenson, B. y Wolfers, J. (2008). "Economic Growth and Subjective Well-Being. Reassessing the Easterlin Paradox", Iza Discussion Paper, documento 3654.
- Stevenson, B., y Wolfers, J. (2013). "Subjective Well-Being: Is There Any Evidence of Satiation?", en *American Economic Review: Papers y Proceedings*, 103, 3, pp. 598-604.
- Steverink, N., Lindenberg, S. y Ormel, J. (1998). "Towards understanding successful ageing: Patterned change in resources and goals", en *Ageing and Society*, 18, pp. 441-467.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., y Fitoussi, J. P. (eds.) (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Disponible en <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>.
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2009). *Informe de la Comisión sobre el Desarrollo Económico y el Progreso Social*. París: INSEE.
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.-P. (2010). *MIS-Measuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up (The Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress)*. Nueva York: The New Press.
- Stoker, G. (2013). "Engaging Citizens: Can Westminster coexist with meaningful citizen-centric engagement?", en E. A. Lindquist, S. Vincent, y J. Wanna (eds.), *Putting Citizens First: Engagement in policy and service delivery for the 21st century* (pp. 25-37). Canberra: ANU Epress. Disponible en <http://epress.anu.edu.au/?p=250381>.
- Stoll, L., Michaelson, J. y Seaford, C. (2012). *Well-being evidence for policy: A review*. Londres: New Economics Foundation. Disponible en http://scholar.google.co.nz/scholar?q=%22Well-being+evidence+or+policy%3A+A+review%22&btnG=&hl=en&as_sdt=1%2C5.
- Stone, A. A. y Shiffman, S. (2002). "Capturing momentary, self-report data: a proposal for reporting guidelines", en *Annals of Behavioral Medicine*, pp. 24, 236-43.
- Stone, A. A., Shiffman, S. S. y DeVries, M. W. (1999). "Ecological momentary assessment", en D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (eds.), *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*. Nueva York: Russell-Sage, pp. 26-39.
- Stone, A. y Mackie, C., (eds.) (2013). *Subjective Well-Being: Measuring Happiness, Suffering, and Other Dimensions of Experience*. Washington, DC: National Academy of Sciences.
- Strack, F., Schwarz, N., y Gschneidinger, E. (1985). "Happiness and reminiscing: the role of time perspective, affect, and mode of thinking", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 6, pp. 1460-1469.
- Stutzer, A. (2004). "The Role of Income Aspirations in Individual Happiness", en *Journal of Economic Behavior & Organization*, 54, pp. 89-109.
- Sugden, R. (2005). "Correspondence of Sentiments: An Explanation of the Pleasure of Social Interaction", en Bruni, L., y Porta, P. L. (Eds.), *Economics & Happiness: Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Suh, E., Diener, E., Oishi, S., y Triandis, H. C. (1998). "The shifting basis of life satisfaction judgments across cultures: Emotions versus norms", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 2, pp. 482-493.

- Suh, Eunkook M. (2000). "Self, the Hyphen Between Culture and Subjective Well-Being", en Ed Diener y Eunkook M. Suh (eds.), *Culture and Subjective Well-Being*, pp. 61-86. Cambridge, MA: MIT Press.
- Suldo, S., Huebner, E. (2004). "The Role of Life Satisfaction in the Relationship between Authoritative Parenting Dimensions and Adolescent Problem Behavior", en *Social Indicators Research*, 66, pp. 165-195.
- Sumner, L. W. (1996). *Welfare, Happiness and Ethics*. Oxford: Clarendon Press.
- Sundhedsstyrelsen, Forebyggelsespakke - Mental Sundhed, 2012.
- Svallfors, S. (2011). "A bedrock of support? Trends in welfare state attitudes in Sweden, 1981-2010", en *Social Policy and Administration*, 45, 7, pp. 806-25.
- Taylor, D. (2011). "Being well and doing well (enough): towards a psychosocial study of wellbeing and welfare", en *Journal of Social Policy*, 40, pp. 777-794.
- Taylor, S. E., y Brown, J. D. (1988). "Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health", en *Psychological Bulletin*, 103, 2, pp.193-210.
- Taylor-Gooby, P. (2008). "Choice and values: individualised rational action and social goals", en *Journal of Social Policy*, 37, pp. 167-85.
- Taylor-Gooby, P. (2011a). "Does risk society erode welfare state solidarity?", en *Policy and Politics*, 39, 2, pp. 147-61.
- Taylor-Gooby, P. (2011b). "Opportunity and solidarity", en *Journal of Social Policy*, 40, 3, pp. 453-70.
- Taylor-Gooby, P. y Stoker, G. (2011). "The coalition programme: a new vision for Britain or politics as usual?", en *The Political Quarterly*, 82, 1, pp. 4-15.
- Thaler, R. (1980). "Toward a Positive Theory of Consumer Choice", en *Journal of Economic Behavior and Organization*, 1, pp. 39-60.
- Thaler, R. (1992). *Quasi-Rational Economics*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Thaler, R. (2000). "From Homo Economics to Homo Sapiens", en *The Journal of Economic Perspectives*, 14, 1, pp. 133-141.
- The World Bank. (2015). *Brazilian projects among the most inspiring in the world*. Disponible en <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2012/08/03/projetos-brasileiros-100-mais-inovadores-mundo>.
- Thin, N. (2012). "Counting and recounting happiness and culture: On happiness surveys and prudential ethnobiography", en *International Journal of Wellbeing*, 2(4), pp. 313-332.
- Thomas, V. (1990). "Determinant of Global Life Happiness and Marital Happiness in Dual-Career Black Couples", en *Family Relations*, 39, pp. 174-178.
- Tiberius, V. (2004). "Cultural differences and philosophical accounts of well-being". *The Journal of Happiness Studies*, 5, pp. 293-314.
- Tiberius, V., y Hall, A. (2010). "Normative theory and psychological research: Hedonism, eudaimonism, and why it matters", en *Journal of Positive Psychology*, 5, 3, pp. 212-225.
- Tiebout, C. (1956). "A pure theory of local expenditures", *Journal of Political Economy*, 64, 5, pp. 416-424. <http://www.jstor.org/stable/1826343>.
- Titmuss, R. (1970). *The Gift Relationship. From Human Blood to Social Policy*. Londres: Routledge.
- Titmuss, R. M. (1958). *Essays on 'The Welfare State'*. Londres: George Allen y Unwin.
- Tomaney, J., Pike, A., Torrisi, G., Tselios, V. y Rodríguez-Pose, A. (2011). Decentralisation outcomes: A review of evidence and analysis of international data, Department for Communities and Local Government. Disponible en <https://blogs.ncl.ac.uk/curds/files/2013/02/DecentralisationReport.pdf>.
- Turton, D. (2009). "The real dirt on happiness studies: A reply to 'The Unhappy Thing about Happiness Economics'", en *Real-World Economics Review*, 49, pp. 83-89.
- Tversky, A., Kahneman, D. (1974). "Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases", en *Science*, 185, pp. 1124-1131.
- Tversky, A., Kahneman, D. (1981). "The Fra-

- ming of Decisions and the Psychology of Choice”, en *Science*, 211, pp. 453-458.
- Tversky, A., Kahneman, D. (1986). “Rational Choice and the Framing of Decisions”, en *Journal of Business*, 59, 4, pp. 251-278.
- Ulhaner, C. J. (1989). “Relational Goods and Participation. Incorporating Sociability into a Theory of Rational Action”, en *Public Choice*, 62, pp. 253-85.
- UN Resolución 65/309.
- UNDP (1990). *Human Development Report 1990*. Nueva York: Oxford University Press.
- United Nations. (2000). *Resolution Adopted by the General Assembly: United Nations Millennium Declaration*, A/RES/55/2. Nueva York: UN. Disponible en <http://www.un.org>.
- United Nations. (2001). *Road Map towards the Implementation of the United Nations Millennium Declaration: Report of the Secretary-General*, A/56/326, Nueva York: UN. Disponible en <http://www.un.org>.
- University of Utah (2013). “Community Gardens May Produce More than Vegetables”, 18 de abril de 2013. Disponible en http://archive.uneews.utah.edu/news_releases/community-gardens-may-produce-more-than-vegetables-2/.
- Urry, H. L., Nitschke, J. B., Dolski, I., Jackson, D. C., Dalton, K. M., Mueller, C. J., Rosenkranz, M. A., Ryff, C. D., Singer, B. H. y Davidson, R. J. (2004). “Making a life worth living: Neural correlates of well-being”, en *Psychological Science*, 15(6), pp. 367-372.
- Vaillant, G. (2011). *The happiness effect*. *Bulletin of the World Health Organization*, 89(4), pp. 246-247. Consultado el 2 de septiembre de 2013. Disponible en http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0042-96862011000400005&lng=en&tlng=en.10.1590/S0042-96862011000400005 Weijers.
- Van Praag, B. M. S. y Ferrer-i-Carbonell, A. (2004). *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Praag, B. M. S., Frijters, P. y Ferrer-i-Carbonell, A. (2003). “The anatomy of subjective well-being”, en *Journal of Economic Behavior and Organization*, 51, pp. 29-49.
- Vanderwater, E., Lansford, J. (1998). *Influences of Family Structure and Parental Conflict on Children’s Well-Being*, 47, pp. 323-330.
- VanPraag, B. M. (1993). “The Relativity of Welfare”, en M. Nussbaum, M. y Sen, A. (eds.). *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press, pp. 362-385.
- Vázquez, C. y Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una psicología positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Veenhoven, R. (1984). *Conditions of Happiness*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Veenhoven, R. (1988) “The Utility of Happiness”, en *Social Indicators Research*, 20, pp. 333-354.
- Veenhoven, R. (1991). “Questions on happiness: classical topics, modern answers, blind spots”. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz, *Subjective well-being*. Oxford: Pergamon Press, pp. 7-26.
- Veenhoven, R. (1991). “Is Happiness Relative?”, en *Social Indicators Research*, 24, pp. 1-34.
- Veenhoven, R. (1993). *Happiness in Nations, Subjective Appreciation of Life in 56 Nations 1946-1992*. Rotterdam, Netherlands: Erasmus University.
- Veenhoven, R. (1994). “Is Happiness a Trait?: Test of the Theory That a Better Society does not Make People any Happier”, en *Social Indicators Research*, 32, pp. 101-160.
- Veenhoven, R. (1996). “Happy Life-Expectancy: A Comprehensive Measure of Quality-of-life in Nations”, en *Social Indicators Research*, 39, pp. 1-58.
- Veenhoven, R. (1998). “Vergelijken van geluk in landen”, en *Sociale Wetenschappen* 42-4, pp. 58-84.
- Veenhoven, R. (1999). “Quality-of-life in Individualistic Society: A Comparison of 43 Nations in the Early 1990’s”, en *Social Indicators Research*, 48, pp. 157-186.
- Veenhoven, R. (2000). “The Four Qualities of Life: Ordering Concepts and Measures of the Good Life”, en *Journal of Happiness Studies*, 1, 1, pp. 1-39.

- Veenhoven, R. (2000). "Well-being in the welfare state: level not higher, distribution not more equitable", en *Journal of Comparative Policy Analysis*, 2, 1, pp. 91-125.
- Veenhoven, R. (2002). "Why social policy needs subjective indicators.", en *Social Indicators Research*, 58, 1-3, pp. 33-46.
- Veenhoven, R. (2003). "Hedonism and happiness", en *The Journal of Happiness Studies*, 4, pp. 437-457.
- Veenhoven, R. (2008). "Healthy happiness: Effects of happiness on physical health and the consequences for preventive healthcare", en *Journal of Happiness Studies* 9(3).
- Veenhoven, R. (2009). "How do we assess how happy we are?", en Dutt, A. K. y Radcliff, B. (eds.). *Happiness, Economics and Politics: Towards a multi-disciplinary approach*, 7, 3, pp. 45-69. Cheltenham UK: Edward Elger Publishers.
- Veenhoven, R. (2009a). *Measures of happiness* (Item bank). World Database of Happiness, Erasmus University Rotterdam. Disponible en http://www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_quer/hqi.htm.
- Veenhoven, R. (2009b). *Happiness in nations*. World database of happiness, Erasmus University Rotterdam. Disponible en http://www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl/nat_hap/nat_fp.php.
- Veenhoven, R. (2009c). *States of nations*; conjunto de datos para el análisis nacional representativo de la felicidad de la World Database of Happiness, Erasmus University Rotterdam. Disponible en http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/statnat/statnat_fp.htm.
- Veenhoven, R. (2010). "Greater happiness for a greater number: Is that possible and desirable?", en *Journal of Happiness Studies*, 11, pp. 605-629.
- Veenhoven, R. (2013). *World Database of Happiness, Archive of research findings on subjective enjoyment of life*. Erasmus University Rotterdam, Netherlands. Disponible en <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>.
- Veenhoven, R. (2013a). *Bibliography of Happiness*. World Database of Happiness. Disponible en http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_bib/bib_fp.php.
- Veenhoven, R. (2013b). *Measures of Happiness*. World Database of Happiness. Disponible en http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_quer/hqi_fp.htm.
- Veenhoven, R. (2013c). *Happiness in Nations*. World Database of Happiness. Disponible en http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_nat/nat_fp.php.
- Veenhoven, R. (2013d). *States of Nations: Data set for the cross-national analysis of happiness*. World Database of Happiness. Disponible en http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/statnat/statnat_fp.htm.
- Veenhoven, R. (2013e). *Correlates of Happiness*. World Database of Happiness. Disponible en http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_cor/cor_fp.htm.
- Veenhoven, R. (2014). "Overall satisfaction with life", en W. Glatzer (ed.). *The Global Handbook of Wellbeing*.
- Veenhoven, R. y Ehrhardt, J. (1995). "The Cross-National Pattern of Happiness: Test of Predictions Implied in Three Theories of Happiness", en *Social Indicators Research*, 43, pp. 33-86.
- Veenhoven, R. y Vergunst, F. (2013). *The Easterlin illusion*. EHERO ensayo 2013/1 Erasmus University Rotterdam, Holanda.
- Veenhoven, Ruut. (2010). "How Universal is Happiness?", en *International Differences in Well-Being*, editado por Ed Diener, John F. Helliwell, y Daniel Kahneman. Oxford: Oxford University Press, pp. 328-350.
- Velásquez, L. (2015). "The importance of relational goods for happiness: Evidence from Manizales, Colombia", en M. Rojas (ed.). *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, publicación en curso.
- Verme, P. (2009). "Happiness, freedom and control", en *Journal of Economic Behavior & Organization*, 71, 20, pp. 146-161. Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1499652.

- Vitterso, J. (2004). "Subjective well-being versus self-actualization: Using the flow-simplex to promote a conceptual clarification of subjective quality of life", en *Social Indicators Research*, 65, pp. 299-331.
- Waldron, S. (2010). *Measuring Subjective Wellbeing in the UK*, ONS Report 2010.
- Ware, J. E. Jr (1996). "The SF-36 Health Survey", en B. Spilker, B. (ed.). *Quality of Life and Pharmaco-economics in Clinical Trials*, pp. 337-345. Philadelphia: Leppincott-Raven Publishers.
- Warr, P. (1999). "Well-Being and the Workplace", en D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (eds.), *Well-Being. The Foundations of Hedonic Psychology*, pp. 392-412. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Waterman, A. S. (1984). *The psychology of individualism*. Nueva York: Praeger.
- Waterman, A. S. (1993). "Two conceptions of happiness: contrasts of personal expressiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 4, pp. 678-691.
- Watkins, E. (2008). "Constructive and unconstructive repetitive thought", en *Psychological Bulletin*, 134, pp. 163-206.
- Watson, D., Clark, L. A. y Tellegen, A. (1988). "Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 6, pp. 1063-1070.
- Watson, N. y Wooden, M. (2004). "Sample attrition in the HILDA Survey", en *Australian Journal of Labour Economics*, 7: 293-308.
- Weijers, D. (2010). "A warning to policy-makers: What exactly is well-being anyway?" En *Social Europe Journal*, 10 September 2010. Disponible en <http://www.social-europe.eu/2010/09/a-warning-to-policy-makers-what-exactly-is-well-being-anyway/>.
- Weijers, D. (2011a). "The Experience Machine Objection to Hedonism", en M. Bruce y S. Barbone (eds.), *Just the Arguments*, pp. 229-231. Wiley-Blackwell.
- Weijers, D. (2011b). "National accounts of well-being: What should we put in the census?", en *Social Europe Journal*. Disponible en <http://www.social-europe.eu/2011/02/national-accounts-of-well-being-what-should-we-put-in-the-census/>.
- Weijers, D. (2011c). *Hedonism*, *Internet Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en <http://www.iep.utm.edu/hedonism/>.
- Weijers, D. (2012). *National accounts that make governments more efficient by making them more accountable*. Disponible en <http://www.2apr.gov.bt/images/stories/2page/danweijers.docx>.
- Weijers, D. (2013a). "Nozick's Experience Machine is Dead, Long Live the Experience Machine!", en *Philosophical Psychology*. Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09515089.2012.757889>.
- Weijers, D. (2013b). "Intuitive Biases in Judgements about Thought Experiments: The Experience Machine Revisited", en *Philosophical Writings*, 41(1), pp. 17-31.
- Weijers, D., y Jarden, A. (2011). "Wipe that smile off your face", en *The Philosopher's Magazine*, 52, pp. 53-58.
- Weijers, D., y Schouten, V. (publicación en curso). "An assessment of recent responses to the experience machine objection to hedonism", en *Journal of Value Inquiry*. Disponible en <http://www.danweijers.com/pdf/An%20assessment%20of%20recent%20responses%20to%20the%20experience%20machine%20objection%20to%20hedonism.pdf>.
- Weiss, A., King J., Inoue-Murayamad, M., Matsuzawae, T. y Oswald, A. (2012). "Evidence for a midlife crisis in great apes consistent with the U-shape in human well-being", en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, octubre; doi/10.1073/pnas.1212592109.
- Welzel, C. y Inglehart, R. (2010). "Agency, values, and well-being: a human development model", en *Social Indicators Research*, 97, 1, pp. 43-63.
- Wenk, D. (1994). "The Influence of Parental Involvement on the Well-Being of Sons

- and Daughters”, en *Journal of Marriage and the Family*, 56, pp. 229-234.
- Wessman, A. E. y Ricks, D. F. (1966). “Winn, a case study of a happy man”, en *Journal of Humanistic Psychology*, 6, 1, pp. 2-16.
- Wessman, A. E. y Ricks, D. F. (1966). *Mood and Personality*. Nueva York: Holt, Rhinehart y Winston.
- White, A. (2007). “A global projection of subjective well-being: A challenge to positive psychology?”, en *Psychtalk*, 56, pp. 17-20.
- White, M. y Dolan, P. (2009). “Accounting for the Richness of Daily Activities”, en *Psychological Science*, 20, 8, pp. 1000-1008.
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009). *La misura dell'anima*. Milán: Feltrinelli.
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2010). *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone*. Londres: Penguin.
- Williams, G., Frankell, R., Campbell, T., Deci, E. (2000). “Research on Relationship-Centred Care and Healthcare Outcomes from the Rochester Biopsychosocial Program. A Self-Determination Theory Integration”, en *Families, Systems & Health*, 18, pp. 79-90.
- Wilson, T. D., Lisle, D. J., Schooler, G. D., Hodges, S. D., Klaaren, K. J. y LaFleur, S. J. (1993). “Introspecting about reasons can reduce post-choice satisfaction”, en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19, pp. 331-9.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell. Disponible en <http://ca.wiley.com/WileyCDA/WileyTitle/productCd-1444307975.html>.
- Woolcock, M., y Narayan, D. (2000). “Social capital: Implications for development theory, research, and policy”, *The World Bank Research Observer*, 15, 2, pp. 225-249.
- World Bank. (2001). *Brazil: An Assessment of the Bolsa Escola Programs*, Report 20208-BR. Washington, DC.
- World Culture Report. (1998). Paris: Unesco.
- World Value Survey, Cumulative file 1980-1996, ICPSR 6160, Ann Arbor.
- World Values Survey (2009). *World Values Survey 1981-2008*. Madrid: World Values Survey Association. Disponible en www.worldvaluessurvey.org.
- Wright, R. (1995). *The Moral Animal*. Nueva York: Vintage.
- Wrosch, C., Bauer, I., y Scheier, M. F. (2005). “Regret and quality of life across the adult life span: the influence of disengagement and available future goals”, en *Psychology and Aging*, 20, 4, pp. 657-670.
- Yang, O. (2003). “Family Structure and Relation”, en *Social Indicators Research*, 62, pp. 121-148.
- Yeates, N., Haux, T., Jawad, R. y Kilkey, M. (2011). *In Defence of Welfare: The Impacts of the Spending Review*, Social Policy Association. Disponible en <http://www.social-policy.org.uk/downloads/idow.pdf>.
- Yreß, H. J. y Heien, T. (2001). “Four worlds of welfare state attitudes? A comparison of Germany, Norway, and the United States”, en *European Sociological Review*, 17, 4, pp. 337-56.
- Zika, S., y Chamberlain, K. (1992). “On the relation between meaning in life and psychological well-being”, en *British Journal of Psychology*, 83, pp. 133-145.
- Zimbardo, P. G., y Boyd, J. N. (1999). “Putting time in perspective: A valid, reliable individual-difference metric”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 6, pp. 1271-1288.

LOS INDIVIDUOS DESEAMOS SER FELICES.

Pero, ¿acaso tiene alguna trascendencia discutir la importancia de la felicidad en la agenda pública? ¿Debería de tenerla?

Del notable caso de Bután y su filosofía de Felicidad Nacional Bruta al *Reporte Mundial de la Felicidad* realizado en colaboración con las Naciones Unidas, son cada vez más los gobiernos y las instituciones que se ocupan de la felicidad. Lo mismo ocurre con una cada vez más nutrida comunidad científica proveniente de distintos campos —que incluyen la psicología positiva y la economía del comportamiento, pero también la filosofía y la sociología, entre otras disciplinas— que desde 1990 estudia la felicidad o, más precisamente, el bienestar subjetivo. Entre otros hallazgos, los especialistas han advertido que hemos confundido felicidad con consumo y que algunas sociedades, por paradójico que parezca, logran un mayor bienestar con menos recursos.

Además de brindar una aproximación a la llamada *ciencia de la felicidad*, este libro da cuenta de las metodologías para medir el bienestar subjetivo y del consiguiente diseño de políticas públicas, así como algunos ejemplos internacionales de su implementación.

Ruut Veenhoven, John F. Helliwell, Paul Dolan, Richard Layard, Robert Metcalfe, Ed Diener, Robert Biswas-Diener y Mariano Rojas son algunas de las figuras del mundo académico que participan en esta compilación, cuyos textos se publican por primera vez en lengua española.

Nuestra forma de entender y medir el desarrollo y el progreso social está cambiando de manera paradigmática. Y en esta transformación las sociedades democráticas modernas están colocando, junto a la libertad y la igualdad, nuevos valores, como la felicidad.

DAVID GÓMEZ-ÁLVAREZ
VÍCTOR ORTIZ ORTEGA (coordinadores)

POLÍTICAS Y BIENESTAR SUBJETIVO

Ariel
M.R.



Ariel